Caminos, Saberes, Identidades 4

ZAPATISMOS

Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario

María Victoria Crespo
Carlos Barreto Zamudio
(coordinadores)



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Zapatismos
Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario

Carlos Barreto Zamudio, María Victoria Crespo
coordinadores

Caminos, Saberes, Identidades 4

Zapatismos
Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario

Carlos Barreto Zamudio, María Victoria Crespo
coordinadores

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

Zapatismos : nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario / Carlos Barreto Zamudio, María Victoria Crespo, coordinadores. - - Primera edición.- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.

594 páginas. - - (Caminos, saberes, identidades ; 4)

ISBN 978-607-8784-11-0 UAEM

1. Zapata, Emiliano, 1879-1919 2. México – Historia – Revolución zapatista, 1911-1919 3. Revolucionarios – México

LCC F1234.Z37 DC 972.082

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos.

Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario
Carlos Barreto Zamudio (coord.) y María Victoria Crespo (coord.)

Primera edición, diciembre 2020

Av. Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209
Cuernavaca, Morelos, México
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Imagen de portada: *Emiliano Zapata y sus tropas después de derrotar a Pedro Ojeda* de Philips Casasola
"Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia". Fototeca Nacional del INAH.-Secretaria de Cultura.- INAH.-SINAFO F.N.-Mex.
Edición y diseño: Marina Ruiz Rodríguez
Formación ortotipográfica: Ernesto Alonso Navarro

Cuidado editorial: Horacio Crespo
ISBN CAMINOS, SABERES, IDENTIDADES: 978-607-8639-07-6
ISBN: 978-607-8784-11-0
Hecho en México

Índice

Muchos zapatismos. A 100 años

María Victoria Crespo
Carlos Barreto Zamudio

El 10 de abril del año 2019 se cumplió un siglo del asesinato del General en Jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata, un hombre joven surgido del seno del campo morelense, que en ese año recién alcanzaría los 40 años de edad, de los cuales los últimos 9 estuvo al servicio de una revolución popular. La emboscada militar que puso punto final a su vida fue consumada, después de ser concienzudamente planeada, en la hacienda de Chinameca, la útima construida en el edén azucarero de la Tierra Caliente. Fue el inevitable colofón para la *obra de pacificación* del gobierno constitucionalista encabezada por el general neoleonés Pablo González.

Desde el año de 1916, pero sobre todo los años 1918-1919, tanto el Ejército Libertador del Sur como los pueblos del estado de Morelos vivieron un grave asedio militar que una línea del estudio actual del zapatismo fundada por Francisco Pineda ha caracterizado como una guerra de exterminio y un abierto genocidio. El *cabecilla* Zapata, perseguido por casi una década, finalmente fue abatido durante un caluroso 10 de abril de 1919. El cadáver del revolucionario fue trasladado hacia Cuautla e inyectado para retardar su descomposición antes de ser exhibido en el palacio municipal de la población para escarmiento popular y ser fotografiado por la prensa. Antes de ser presentado se le retiró la ropa ensangrentada y perforada para cambiárselo por un traje limpio color gris perla. El cadáver fue expuesto en la comisaría de Cuautla durante dos días antes de ser trasladado a hombros de hombres anónimos para

ser enterrado en una tumba corriente del panteón municipal de la misma población.[1]

La muerte del suriano significó en su momento el triunfo "de la civilización sobe la barbarie" que abanderó la intervención del gobierno carrancista en Morelos, concretado por Jesús Guajardo, quien ganó una recompensa de $50,000, un ascenso a general brigadier y el elogio de la prensa nacional, aunque poco tiempo después fue fusilado.[2] Organizadas desde el propio gobierno, se dieron diversas celebraciones por la muerte del *cabecilla*. Aparecieron muestras de "seguridades a la población" por parte de la misión pacificadora y mensajes simbólicos como veladas literarias, días de campo y festejos para hacer notar que, después de la ejecución del *criminal* Zapata, la paz podría restablecerse en una zona atormentada por los avatares de una revolución. Un zapatismo exhausto cedió ante el acoso y fue derrotado militarmente. La dirigencia del Ejército Libertador, asumida por Gildardo Magaña, pronto se rindió ante el carrancismo, aunque el Plan de Agua Prieta permitió al movimiento suriano generar alianzas renovadas. Esto es otra historia.

Sin embargo, en sentido opuesto, prácticamente desde aquel distante abril de 1919 han corrido ríos de tinta en el estado de Morelos, el resto de México y el extranjero acerca del acontecimiento. Alrededor del Emiliano Zapata ejecutado concurrió la exaltación o el denuesto, la alimentación del mito, la reivindicación de su lucha o el análisis histórico más bien formal, académico y científicamente cimentado que ha puesto en discusión los muy distintos elementos que integraron un movimiento mucho más complejo y amplio de lo que se

[1] Cf. Rojano García, Edgar Damián, *Las cenizas del zapatismo,* Cuernavaca, unicedes-uaem, 2007.

[2] Brunk, Samuel, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución Mexicana (1919-1940)", en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, inah, México, 2000, p. 372.

aceptaba hasta hace algunas décadas. También es cierto que, en la órbita de los usos y los abusos de la palabra escrita, acerca de Emiliano Zapata se ha producido abundante material que ha contribuido a la construcción de una imagen *post-mortem*, con intenciones políticas multiformes, banalizando el contenido de la lucha campesina, dando como resultado muchas veces versiones desnaturalizadas y discrepantes entre sí.

Su asesinato transformó a Emiliano Zapata en un símbolo de alcances insospechados para el personaje en vida, pues a lo largo de su trayectoria en lucha estuvo permanentemente enfrentado con el denuesto. Varias investigaciones han dado cuenta de este proceso de metamorfosis. Si bien, durante su vida revolucionaria Zapata fue calificado, perseguido y finalmente ejecutado como un criminal por subsecuentes administraciones de Porfirio Díaz a Venustiano Carranza, la muerte le permitió adquirir dimensiones simbólicas y míticas que perviven hoy en día. Desde el luto de los pueblos del Sur que negaron la muerte del general, hasta los discursos políticos que le entregaron al hombre de Anenecuilco un papel de reformador negado en vida, la figura de Emiliano Zapata se convirtió en una metáfora para la disputa en el lenguaje político, académico y de resistencia social en el que participan numerosos agentes, muchos de ellos impensados. La figura de Emiliano Zapata, desde entonces, ha sido multiforme y trabajosamente ha sido adaptada a fines divergentes e incluso contradictorios con su lucha.

Aunque a un siglo de distancia, acerca de Emiliano Zapata y de la Revolución del Sur confluye una opinión generalizada que acepta uniformemente su enorme estatura histórica, aún pueden reconocerse corrientes de opinión discordantes, así como sectores que diversifican las posturas colocándose a las puertas de un debate abierto en el orden político, pero también ante la oportunidad de generar conocimiento nuevo acerca de las formas populares,

ancestrales y no formales de organización de las sociedades del centro sur mexicano. Se requiere volver a examinar cuantas veces sean necesarias al Zapata histórico y la naturaleza de la Revolución del Sur, tratando de acotar los efectos de la retórica exaltada, el nacionalismo simplista, así como los juicios y prejuicios que aún hoy abastecen al imaginario colectivo en el que se nutre mayormente a la imagen de Zapata. Afortunadamente el zapatismo sigue siendo un elemento vivo. Los trabajos acerca del movimiento revolucionario del Sur mexicano se continúan presentando hoy con un gran dinamismo y como un edificio intelectual de grandes dimensiones pero en construcción, en el que participan con entusiasmo desde los estudiosos formales, las instituciones e incluso las propias comunidades con un pasado y con un presente de lucha.

En la presente obra, que muy a propósito hemos llamado *Zapatismos*, se presentan aportes propios de la nueva historiografía que ha revisitado la esencia del zapatismo histórico, revolucionario y posrevolucionario, reflexionándolo. Se tocan distintos puntos de revisión y renovación historiográfica, especialmente con la diversificación de las fuentes, desde el punto de vista regional, y por medio de estudios específicos que utilizan nuevos enfoques.

Una de las principales influencias que pueden notarse en el conjunto de los trabajos provienen de la importante obra de Francisco Pineda Gómez, reunida principalmente en la tetralogía *La irrupción zapatista, 1911; La Revolución del Sur, 1912-1914; Ejército Libertador, 1915* y *La guerra zapatista, 1916-1919*. Francisco Pineda, que murió recientemente, el 17 de septiembre de 2019, nos deja una obra seria, profunda, que ha abierto nuevas vertientes de investigación que permiten ampliar la visión de los estudios del zapatismo y del conjunto de esta *epopeya campesina*, como él llamó al movimiento suriano. Es la construcción de un debate serio, científicamente

cimentado que nos llevará a entender a los actores sociales de la región suriana, zapatista, desde los elementos que los dotan de universalidad.

Pero Zapata vive aún en el año de 2020. El dinamismo en la producción historiográfica, de crónica y periodística a propósito de la figura del general en jefe muestra una amplia diversidad de posiciones concurrentes en reconocer la talla histórica del personaje. Mencionaremos sólo algunos. La reedición reciente del trabajo de John Womack *Zapata y la Revolución Mexicana* (2017) ha creado entusiasmo, entre otras cosas por la idea que presenta en el nuevo prólogo acerca de la dimensión afro que habría que tomar en cuenta para entender a la insurrección zapatista. También están los esperados trabajos de connotados estudiosos del zapatismo como Francisco Pineda con *La guerra zapatista, 1916-1919* (2019) o Felipe Ávila con *Zapata. La lucha por la tierra, la justicia y libertad* (2019). Además han provocado un gran interés e incluso controversia los números conmemorativos de las revistas *Proceso* ("¡Viva Zapata! A 100 años de su ejecución") y *Nexos* ("La invención de Zapata"), publicadas este año y donde se concentran distintos textos de autores significativos del tema. Destacan también trabajos que, a nivel local, en el estado de Morelos y sus colindancias, recogen la perspectiva de estudiosos con largo recorrido en la escena local del zapatismo, pero también de jóvenes investigadores como Baruc Martínez, Armando Josué López Benítez, Moroni Hernández de Olarte, Citlali Flores o Alexander Mejía, concentrados en el trabajo colectivo *La utopía del Estado. Genocidio y contrarrevolución en territorio suriano* (2018). Todo ello, sin que sea una relación exhaustiva, viene a nutrir la ya de por sí abundante historiografía del zapatismo.

En la presente obra, hemos buscado establecer un diálogo directo entre distintas generaciones estudiosas del zapatismo, a fin de permitir la diversificación de las voces, las metodologías y los temas y enfoques particulares con los que entederemos a estos

zapatismos. Con estudiosos de largo aliento como Felipe Ávila, Horacio Crespo y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz; generaciones intermedias como a la que pertenecen María Victoria Crespo, Rocío Suárez López, Carlos Barreto Zamudio, Irving Reynoso y Guillermo Alberto Xelhuantzi; generaciones nuevas en las que se ubican Armando Josué López Benítez, Baruc Martínez, Dante Aguilar y Moroni Spencer Hernández de Olarte, así como las muy nuevas generaciones que han encontrado en el zapatismo y sus distintas expresiones un espacio de interés y desarrollo a futuro: Citlali Flores, Ricardo Fuentes, Martha Isabel Gómez, Alba Luz Armijo Velasco y Alexander Mejía.

El presente volumen está estructurado en dos partes que articulan las diversas contribuciones. La primera parte, "Zapatismos", parte del balance historiográfico a cien años del asesinato de Emiliano Zapata que nos presenta Felipe Ávila. Esta sección incluye nuevas aproximaciones a la lucha campesina desde la historia regional, presente en los trabajos de Carlos Barreto Zamudio, Baruc Martínez, Guillermo Alberto Xelhuantzi, Moroni Spencer Hernández, y Citlali Flores Pacheco. También se incluyen capítulos que nos proponen enfoques heterodoxos en los estudios del zapatismo, incluyendo la perspectiva de género, los estudios culturales y la dimensión simbólica del zapatismo. Estas lecturas novedosas del zapatismo están presentes en los capítulos de Armando Josué López, Baruc Martínez, Rocio Suárez López, Alexander Mejía y Victor Hugo Sánchez Reséndiz.

La segunda parte está dedicada al campo de los estudios del legado posrevolucionario de del zapatismo, principalmente en la región del Sur y en el estado de Morelos. Esta parte arranca con artículos de largo alcance como los de Maria Victoria Crespo y Horacio Crespo sobre el legado del zapatismo en la institucionalización del estado y la reforma agraria en Morelos respectivamente. Se incorporan trabajos de Irving Reynoso y Dante Aguilar que incursionan en los

vínculos del zapatismo con otros movimientos políticos y sociales del siglo XX, como el comunismo y el almazanismo. También incluye los estudios de las historiadoras Alba Luz Armijo y Martha Isabel Gómez sobre personajes posrevolucionarios con raíces zapatistas, tales como Elpidio Perdomo García, el último gobernador zapatista, y Paulina Ana María Zapata, hija de Zapata y primera mujer Diputada Federal Morelense por el Partido Revolucionario Institucional. Cierra esta parte la reciente investigación de Ricardo Yanuel Fuentes misma que a través de un estudio de casos sobre la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, muestra el legado zapatista en las luchas por la tierra en el Morelos de los años setenta, no sin dejar abierta una reflexión sobre su repercusión en las luchas y resistencias comunitarias y campesinas contemporáneas.

El presente volumen se inscribe en el contexto de la conmemoración de los cien años del asesinato de Emiliano Zapata. El disparador de este libro es el número dedicado al General Zapata de la Revista de Divulgación Científico Tecnológica del Estado de Morelos, *Hypatia,* publicado en agosto del 2019 y editada por María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio, misma que contó con las colaboraciones de varios de los autores que aquí presentan sus investigaciones en mayor profundidad. Las conmemoraciones, por otra parte, han sido copiosas. Desde actos locales en distintos municipios y comunidades hasta notables actos académicos, pasando por la creación de comisiones oficiales en el ámbito federal y estatal, foros artísticos, exposiciones, publicaciones en diferentes niveles, eventos musicales, actividades culturales e incontables expresiones de reconocimiento a la figura de Emiliano Zapata. En cierta medida, la profusión de dichas conmemoraciones también han permitido identificar con claridad distintas corrientes entre los grupos académicos, culturales y políticos, que se relacionan con la figura del líder campesino.

Pero Zapata vive aún hoy, con un vigor poco reconocible en otros personajes históricos. Nuevamente su recuerdo cabalgó ante la disputa del Zapata-símbolo, con una orientación no prevista por el gobierno federal y su relación con los movimientos sociales de defensa del medio ambiente en el estado de Morelos. El 12 de enero el presidente Andrés Manuel López Obrador asistió a Anenecuilco a hacer la declaratoria del 2019 como año de Emiliano Zapata. Con una intervención de carácter histórico, el presidente señalaba una ruta hacia un año de conmemoraciones y de justicia social que tendría su punto culminante el 10 de abril en Chinameca, es decir, alrededor de tres meses después de la declaratoria. Corría prisa institucional. En ese acto Jorge Zapata, representante de la familia del general Zapata y con quien el presidente se había presentado amistosamente durante una conferencia matutina de apenas horas atrás, inesperadamente le pidió comprometerse a frenar la termoeléctrica. La relación se resquebrajó instantáneamente.

Días después López Obrador regresó a Morelos para anunciar que sometería a consulta el tema de la termoeléctrica para el 23 y el 24 de febrero. Samir Flores, activista opositor, fue asesinado el 20 de febrero. La consulta se llevó a cabo pese a las peticiones de diferentes grupos de Morelos de cancelarla dado el ambiente político. Ganó el sí, en una consulta cuestionable. El presidente no llegó a Chinameca, sino que realizó un acto en la ciudad de Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Al tiempo, en Chinameca, integrantes de agrupaciones como el Frente de Pueblos en Defensa del Agua y la Tierra y el Congreso Nacional Indígena también conmemoraron, de otra forma, el centenario luctuoso del general Zapata. Con agendas distintas, con discursos y proyectos divergentes en el centro se colocó una vez más la figura del general en jefe. En ambos espacios se volvió a escuchar: "¡Zapata vive, la lucha sigue!"

Bibliografía

Brunk, Samuel, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución Mexicana (1919-1940)", en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, inah, México, 2000.

Rojano García, Edgar Damián, *Las cenizas del zapatismo,* unicedes-uaem, Cuernavaca, 2007.

Primera Parte
Zapatismos

1
Emiliano Zapata y el zapatismo, cien años después

Felipe Ávila Espinosa
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Emiliano Zapata es el símbolo del agrarismo y de la lucha de los pueblos campesinos por la tierra, la justicia y la libertad. La importancia histórica de Zapata y del movimiento que encabezó de campesinos, peones de haciendas, jornaleros agrícolas, arrendatarios, medieros, arrieros, indígenas, pequeños agricultores y comerciantes de Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, Estado de México y sur del Distrito Federal e Hidalgo, se basa en el hecho de que, sin el zapatismo, la Revolución Mexicana hubiera sido solamente una transformación política, un cambio de gobierno, que se hubiera limitado a la instauración de un régimen democrático como el de Francisco I. Madero, pero que no habría significado una transformación en las estructuras económicas, sociales y culturales del país.

El zapatismo fue el único movimiento de la Revolución Mexicana que realizó una profunda reforma agraria, radical, desde abajo, en la que los pueblos campesinos recuperaron la tierra y el uso de sus recursos naturales y los defendieron con las armas en la mano, tal y como lo establecía el artículo 6º del Plan de Ayala.[1] Destruyó el régimen de las haciendas y

[1] El artículo 6 del Plan de Ayala decía: "Los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano

repartió la tierra entre las comunidades y pueblos campesinos, permitiendo que éstos recuperaran sus formas de gobierno y organización tradicionales. Tutelados y protegidos por Zapata y el Cuartel General, los pueblos llevaron a cabo una de las más importantes experiencias de autogobierno y autoorganización, definida por el historiador Adolfo Gilly como la Comuna de Morelos.

El zapatismo ha sido uno de los temas más estudiados y debatidos por los estudiosos de la Revolución Mexicana y de las rebeliones agrarias. Dos libros clásicos, el de Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, y el de John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, junto con *La revolución interrumpida*, de Adolfo Gilly[2], han sido los más influyentes para explicar, a sus múltiples lectores, la naturaleza y el papel del zapatismo en la Revolución Mexicana. El interés por estudiar al zapatismo y a su caudillo se ha mantenido como uno de los temas más socorridos de los investigadores, tanto en México como en Estados Unidos, produciendo una voluminosa historiografía que, en conjunto, ha permitido construir una imagen más compleja y completa de ese movimiento que ha modificado y matizado la imagen tradicional construida hasta los años setenta del siglo pasado. Gracias a esa nueva historiografía, entre las que destacan los trabajos de Samuel Brunk, Francisco Pineda, Salvador Rueda y Horacio Crespo,[3] entre otros, se ha

la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, los deducirán ante los tribunales especiales que se establecerán al triunfo de la revolución."

[2] Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y Razón de Zapata*, 1ª ed. Editorial Etnos, México, 1943; Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo xxi Editores, México, 1969; Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1970.

[3] Brunk, Samuel, *Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994 y *The Posthumous Career of Emiliano Zapata. Myth, Memory, and Mexico´s Twentieth Century*, University of Texas Press, Austin, 2008; Rueda Smithers, Salvador, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginarias*, inah, México, 1998; Pineda, Francisco, *La*

podido corregir y matizar los siguientes juicios y percepciones que prevalecían sobre él:

1.- El zapatismo fue un movimiento de campesinos despojados de sus tierras y de peones de las haciendas contra éstas

La irrupción del zapatismo no fue por un conflicto agrario tradicional, sino uno de nuevo tipo. Los pueblos de Morelos habían perdido la mayor parte de sus tierras, ricas y fértiles, desde la etapa colonial y sólo mantenían una porción marginal de sus tierras originarias, la que cultivaban apoyados en una relación simbiótica con las haciendas azucareras a las que arrendaban tierras o trabajaban para ellas de manera estacional como jornaleros. La modernización de la industria azucarera durante el Porfiriato y la creación de un mercado nacional y de exportación de azúcar, hizo que muchas haciendas ampliaran la superficie sembrada de caña y emplearan maquinaria y tecnología modernas, cancelando el arrendamiento de tierras a los pueblos. Esa cancelación fue vivida por los pueblos como la ruptura del pacto moral que tenían con las haciendas. La privación de ese derecho, natural para ellos, y la imposibilidad de sembrar las tierras con las que complementaban sus ingresos, orilló a esos arrendatarios a incorporarse a las filas del zapatismo, que secundó el llamado a las armas hecho por Madero para derrocar al gobierno de Díaz. De ese modo, el zapatismo, inicialmente, fue un movimiento de arrendatarios privados del acceso a cultivar tierras de las haciendas al que se unieron campesinos libres, peones sin tierras y otros sectores rurales pobres del campo morelense.

insurrección zapatista, Ediciones Era, México, 1997 y *La revolución del sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2004; Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera del estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009.

2.- El zapatismo fue un movimiento campesino nostálgico, vuelto hacia el pasado

El famoso aforismo de Womack "esta es la historia de unos campesinos que no querían cambiar y que por ello hicieron una revolución" ha servido como la definición más aceptada y repetida para caracterizar al zapatismo. Sin embargo, el propio Womack, en el largo prólogo a la edición más reciente de su libro, ha señalado como errónea esa interpretación, atribuyéndola a una mala traducción de to move, que se tradujo en las distintas ediciones castellanas como "cambiar", cuando el sentido original del autor era "moverse, dejar el sitio al que pertenecían". Además de esa aclaración, muy tardía y, a mi juicio, insuficiente de Womack, otros investigadores han mostrado cómo no existía tal visión romántica, nostálgica o reaccionaria dentro del movimiento suriano, sino que éste era una amalgama mucho más compleja, donde coexistían fuertes elementos tradicionales (como los vínculos de parentesco y amistad, el papel central de las autoridades de los pueblos, la acendrada religiosidad y el respeto a sus costumbres y cultura ancestrales –por lo demás muy alejados del estereotipo de las comunidades campesinas holísticas-), con elementos políticos e ideológicos modernos, desarrollados por Zapata mismo y por los intelectuales orgánicos del zapatismo.

El zapatismo fue el movimiento con la propuesta programática más sólida y radical durante el periodo más álgido de la revolución, entre 1914 y 1915, como se constata en las discusiones dentro de la Soberana Convención Revolucionaria, en donde los intelectuales zapatistas plantearon con fuerza temas que se inscribían en un pensamiento político moderno como el establecimiento de un gobierno democrático parlamentario, la subordinación del poder político a la sociedad civil y la participación de ésta en la supervisión y vigilancia de los poderes públicos, la revocación de mandato del titular del

poder ejecutivo, el derecho de huelga y de "sabotaje" de los trabajadores, una rígida moralidad y un perfil popular de los funcionarios públicos, la disolución del ejército en tiempos de paz, la igualdad jurídica de los hijos naturales con los legítimos y la emancipación de la mujer. Estas propuestas, formuladas por los delegados zapatistas en la Convención, estuvieron entre las más radicales y avanzadas del periodo revolucionario, aunque esas formulaciones no se pudieron aplicar, en virtud de que el zapatismo perdió la guerra, dejó de ser una alternativa nacional viable, y tuvo que atrincherarse en el territorio morelense luego de la derrota de Villa ante Obregón en las batallas del Bajío.

3.- El zapatismo fue incapaz de plantearse la construcción de un Estado nacional

Esta opinión prevaleciente en la historiografía influida por el marxismo, partía de una doble vertiente. Por un lado, los campesinos no eran capaces, como clase, de resolver la cuestión nacional y sólo podían hacerlo como aliados subordinados de fracciones burguesas o, en la alianza revolucionaria por antonomasia, subordinados a la clase obrera. Ese dogma general se alimentó de otra estigmatización: el zapatismo, al igual que el villismo, no tuvieron una visión nacional del poder, como sí la tuvo el constitucionalismo. Ese estereotipo no puede sostenerse. El zapatismo no solamente elaboró un proyecto de nación, sino que instauró un gobierno y una administración propios en la región morelense y en una franja del centro-sur del país, en donde tuvo el gobierno el control militar, político, económico y administrativo, y en donde los jefes e intelectuales zapatistas aplicaron una peculiar forma de gobierno y administración, caracterizados por la recuperación de la autoridad tradicional de los pueblos y el establecimiento de una considerable autonomía municipal, como parte de un proceso controlado y

supervisado por el cuartel general zapatista. Adicionalmente, el zapatismo se propuso derrocar al gobierno nacional, tomar el poder central, ocupar la capital del país e instaurar un gobierno que diera cumplimiento a un programa de reformas económicas y sociales cuya mejor expresión fueron sus propuestas en la Soberana Convención Revolucionaria. En el cenit del zapatismo y de las fuerzas convencionistas –a fines de 1914 y mediados de 1915–, controlaron, junto con el villismo, la capital del país y una parte considerable del territorio nacional. Su derrota ante el constitucionalismo no se debió, por lo tanto, a su incapacidad histórica y de clase, sino a factores de estrategia política y de táctica militar. Las diferencias con el villismo, la traición del sector convencionista aglutinado en torno a Eulalio Gutiérrez, la rivalidad entre los delegados villistas y zapatistas en la Convención, el agotamiento de la base de operaciones de la División del Norte y una correlación militar de fuerzas en la que el constitucionalismo mantenía el control de zonas clave como el noreste, el occidente, el sureste y las ricas zonas mineras y petroleras del noreste, así como los principales puertos, fueron factores centrales a los que no se les ha dado la atención que merecen y que influyeron en las batallas decisivas de la Revolución entre el villismo contra el ejército obregonista, el triunfo de Obregón sobre Villa no estaba definido de antemano. Fueron circunstancias específicas las que se conjugaron en la derrota de Villa y de la Convención. La derrota del villismo selló también la derrota del zapatismo. No obstante, hasta antes de las batallas del Bajío de 1915, tanto el zapatismo como el villismo representaron estados regionales emergentes que lucharon por imponer su hegemonía en el proceso revolucionario nacional.[4]

[4] La formulación más descarnada sobre la incapacidad histórica del villismo y del zapatismo de tener una visión nacional, dentro de la ortodoxia marxista que parte desde *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* de Marx y *El Estado y la Revolución* de Lenin, es la de CÓRDOBA, Arnaldo, *La ideología de la*

4.- El zapatismo fue un movimiento campesino homogéneo y de armonía con las comunidades

El aura romántica con la que se ha descrito al zapatismo, como un movimiento unánime de pueblos y campesinos desposeídos contra las haciendas y los gobiernos aliados a éstas no puede sostenerse. Si bien es cierto que en él no tuvieron parte destacada los hacendados ni miembros de las élites nacionales o regionales, y que fue un movimiento de sectores rurales bajos y líderes radicales, no puede ocultarse el regionalismo de sus jefes campesinos ni sus rivalidades y disputas por el poder. Esas tensiones internas fueron una constante en el movimiento que no pudieron resolver Zapata ni el Cuartel General suriano. Las rivalidades entre varios de los más importantes jefes campesinos y la notable independencia y margen de acción con la que actuaban, le restaron capacidad militar al zapatismo y unidad real de mando. Esas disputas y tensiones –además de su carencia crónica de armas y parque–, estuvieron en la base de su debilidad militar y en su incapacidad para tomar, por sus propios medios, la ciudad de México, de extenderse más allá del Bajío, y de resistir con mayor fuerza el cerco final. Así, una de las características positivas del movimiento suriano, la autonomía de sus bandas armadas y la notable descentralización e independencia de sus liderazgos, favorables para una relación directa con las comunidades y la canalización de sus demandas, se convirtió en un obstáculo insalvable para definir una estrategia militar unificada y produjo una feudalización de los territorios controlados por los principales jefes campesinos, los cuales defendieron con celo su influencia y sus privilegios y rechazaron la intromisión de los agentes enviados por el Cuartel General para poner orden y establecer una jerarquía de mando efectiva. Más que un ejército unificado,

Revolución Mexicana, México, Ediciones Era, 1973, pp. 142-167.

el zapatismo tuvo más bien la naturaleza de una confederación de bandas armadas aglutinadas alrededor de sus líderes locales, los cuales defendían con celo su autonomía y poder de decisión, los cuales, en muchos casos se antepusieron a la estrategia militar unificada que intentaban coordinar Zapata y sus principales asesores.

Por otro lado, es indudable que la persistencia y arraigo del zapatismo en Morelos y en sus zonas aledañas, que mantuvo una guerra constante contra sus enemigos entre 1911 y 1919, se explican por el apoyo y simbiosis que estableció con las comunidades. Éstas le proporcionaban sustento y cooperaban en diversas tareas con el Ejército Libertador, a cambio de protección. Esos vínculos se fortalecían por el origen de los guerrilleros, pues en su mayor parte las bandas armadas estaban compuestas por los jóvenes y hombres maduros de las propias localidades. Sin embargo, es inocultable que existieron tensiones, diferencias y conflictos entre los jefes y soldados zapatistas y los pueblos de la región y que estos variaron en las distintas etapas. Entre los años de 1911 y 1915, cuando el movimiento fue en ascenso, predominó la simbiosis y división del trabajo entre un ejército popular y sus bases sociales, aunque hubo también tensiones frecuentes por los abusos cometidos por algunos jefes campesinos y por el mal trato y ofensa contra algunas comunidades e individuos. No obstante, estas tensiones fueron marginales y acotadas. Pero, después de 1915, cuando el zapatismo perdió la guerra y la economía de la región se colapsó, la escasez extrema y el cerco militar al que fue sometido, provocaron mayores tensiones derivadas de la aguda competencia por la sobrevivencia. Esa situación produjo un incremento en los abusos y depredaciones de los jefes militares contra la población civil y las protestas de ésta aumentaron, como consta en los archivos zapatistas. Asimismo, debe señalarse que no todas las comunidades de Morelos y de las zonas aledañas fueron zapatistas, que varias de ellas

permanecieron neutrales, que otras protestaron y ofrecieron resistencia ante lo que consideraban abusos y ultrajes de algunos jefes zapatistas, que otras más buscaron llevar la fiesta en paz con los enemigos del zapatismo y que, en el extremo, algunas comunidades se armaron para defenderse de las depredaciones cometidas por jefes del Ejército Libertador. Así pues, el espectro de actitudes y comportamientos de la población civil ante el zapatismo, fue muy amplio y se expresó desde el apoyo convencido hasta la hostilidad y rechazo.[5]

5.- El zapatismo fue ajeno al bandolerismo y la delincuencia

A diferencia de lo que ha sostenido la historiografía tradicional, el bandidaje en las filas zapatistas no fue un fenómeno insignificante ni marginal y tuvo importantes repercusiones en el curso de la revolución suriana. El bandolerismo en la región tenía antecedentes históricos remotos. En la revolución volvió a manifestarse y es necesario diferenciar los préstamos forzosos, robos y violencia cometida contra los sectores privilegiados, que podría asimilarse a una suerte de bandolerismo social, de los actos cometidos en perjuicio de la población rural pobre, los que no pueden calificarse de otra manera más que delincuencia. En los archivos zapatistas se encuentran múltiples testimonios de pueblos que protestaron reiteradamente de los abusos, préstamos forzosos, robos, violencia, violaciones y asesinatos cometidos por las partidas zapatistas. Es decir, fue un tipo de bandolerismo contra las comunidades que, si bien es cierto que se acentuó en los años finales marcados por la descomposición del movimiento, estuvo presente también desde la primera etapa. Aunque Zapata y el

[5] Brunk, Samuel, "The Sad Situation of Civilians and Soldiers: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution", en *The American Historical Review*, vol. 101, num. 2, Abril 1996, pp. 331-353.

Cuartel General suriano hicieron esfuerzos por controlarlo y castigarlo, tuvieron poco éxito y fueron incapaces de someter esas conductas delictivas, bien fuera por pragmatismo o por privilegiar los aspectos políticos y militares y sólo castigaron los casos más exacerbados. No obstante, al final, cuando el bandolerismo se había incrementado y el zapatismo y las comunidades vivían sus momentos más precarios, Zapata y los líderes sobrevivientes tomaron medidas mayores, permitiendo que las comunidades se armaran para defenderse, por lo que se realizaron múltiples aprensiones, juicios y ejecuciones contra los transgresores del pacto moral con los pueblos, entre los que estuvieron varios de los principales líderes surianos. El bandolerismo y la delincuencia, endógenos en las sociedades rurales y urbanas, adoptaron diversas modalidades en las condiciones atípicas provocadas por la revolución, que dio un nuevo poder a la gente común al armarse las comunidades y desaparecer el viejo orden establecido, y al establecerse un nuevo código de comportamiento y nuevos mecanismos de control y coerción en los jefes zapatistas. La revolución, sin embargo, creo intersticios y nuevas relaciones de fuerzas en las que algunos individuos abusaron de su poder y sacaron provecho de él y en donde personalidades y conductas patógenas aprovecharon la situación de guerra y la desaparición de las viejas estructuras represivas para cometer actos delictivos.[6]

6.- El zapatismo es ejemplo de la independencia y de la lucha contra el Estado mexicano

Esta frase se maneja como una afirmación incontrovertible. Sin embargo, es una frase que tiene una significación histórica

6 Brunk, *"The Sad Situation…"*, 1996 y Ávila, Felipe, "La vida campesina durante la Revolución: el caso zapatista", en Pilar Gonzalbo (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México*, V, vol. 1, *Siglo XX. Campo y ciudad,* FCE, México, 2012, pp. 79-88.

contemporánea, que se ha afirmado en el imaginario colectivo en las últimas décadas, a partir de 1968. Antes de esa fecha no era una afirmación axiomática porque la imagen de Zapata que se conocía era la que había construido el Estado surgido de la Revolución mexicana, que era una imagen domesticada de Zapata, a la que se le habían limado las aristas más radicales y plebeyas. La ideología de la revolución había construido un Zapata a modo, que formaba parte de la familia revolucionaria dentro de una gesta heroica unificada en la que todos habían convergido con el mismo objetivo: lograr una sociedad más justa, libre y democrática. Sus diferencias y enfrentamientos con los otros grandes caudillos a los que combatió se borraron de la historia oficial. La dimensión nacional de Zapata como el máximo prócer del agrarismo mexicano fue una construcción ideológica hecha por el Estado que lo derrotó, que utilizó su figura y refuncionalizó su significado para legitimar su política agraria, con el objetivo de controlar y subordinar al movimiento campesino. Desde 1924 y hasta fines de la década de los años 70 del siglo pasado, el Estado mexicano monopolizó el culto cívico a Zapata, moldeó y pasteurizó su figura, manipuló a las organizaciones campesinas y usó la reforma agraria para legitimarse y mantener la paz social y la estabilidad política en el campo. Fue a partir del movimiento estudiantil de 1968 y el resurgimiento del movimiento campesino independiente cuando los movimientos populares disputaron al Estado la apropiación de la figura de Zapata cuando se pudo conocer con mayor objetividad a ese movimiento y a su líder principal. Así, el zapatismo pudo reconocerse como la corriente más radical de la revolución y la que llevó a cabo las mayores transformaciones sociales y políticas de ella, durante su cenit, entre 1914 y 1916, cuando desapareció la clase terrateniente en la entidad morelense, los pueblos recuperaron sus recursos naturales y se desarrolló el más profundo experimento de autogobierno y de creación de un Estado con bases populares en la historia del

país. Sin embargo, a pesar de esos logros, debe también reconocerse que el zapatismo fue un movimiento derrotado, cuyos líderes fueron eliminados o cooptados por la fracción ganadora y cuyos postulados fueron testimoniales, que no tuvieron mucha incidencia en la conformación del nuevo Estado y régimen emanados de la revolución. Así pues, Zapata como símbolo de independencia y de lucha contra el Estado con un significado simbólico contestatario es, en términos historiográficos y políticos, una construcción relativamente reciente.[7]

La actualidad del zapatismo

Ahora que se ha cumplido el centenario del asesinato del Caudillo del Sur, es una oportunidad para reflexionar sobre el significado actual de algunos de los principales postulados zapatistas. Creo que al menos dos aspectos de la experiencia histórica del zapatismo pueden contribuir a la discusión actual y enriquecerla. El primero es la lucha contra la pobreza y la marginación y por los derechos de la sociedad rural. A cien años del asesinato de Emiliano Zapata, es indudable que la pobreza, la marginación y el rezago de la sociedad mexicana están concentrados en la población rural. Muchos de los descendientes de los pueblos campesinos e indígenas que nutrieron al movimiento suriano son parte de la población más vulnerable del país. En este contexto, la experiencia de la lucha de Zapata por defender las tierras y los recursos naturales de los pueblos y su empeño por la libertad y la justicia tienen una indudable vigencia. En la cuestión de la tierra, si bien los gobiernos posrevolucionarios repartieron entre los ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios más de la mitad del territorio nacional, prolongando la vida por más de cien años al campesinado libre propietario de tierras, que estaba en vías de extinción como

[7] Brunk, "The Posthumous Career", 2008, pp. 59-219.

dueño de sus parcelas, es indudable que la propiedad de la tierra no fue suficiente para asegurar el progreso de la sociedad rural, pues desde mediados del siglo pasado la insuficiencia de créditos, tecnología, canales de comercialización, insumos y la falta de integración productiva, hicieron que los núcleos agrarios fueran presa de los intermediarios y empresas comercializadoras agropecuarias, del burocratismo de las empresas estatales vinculadas al campo que se multiplicaron durante el cardenismo y los años del desarrollo estabilizador, y del control político de las centrales campesinas oficiales y de sus líderes, que se beneficiaron del reparto agrario y de la manipulación de las demandas campesinas para convertirse en pivotes centrales del partido de Estado construido por la familia revolucionaria. El crecimiento demográfico, la parcelización del ejido, su falta de viabilidad económica en una economía agrícola controlada por las grandes corporaciones dueñas del mercado con el apoyo del Estado, y la subordinación del campo a la industrialización y urbanización, provocaron la paulatina pauperización de las familias rurales y la creciente migración hacia las ciudades y los Estados Unidos, notables ya desde la década de 1970, fenómenos que se han ido agudizando.

La pobreza de las familias rurales y las dificultades estructurales del ejido, lejos de resolverse, se agravaron con la contrarreforma salinista al artículo 27 constitucional, que abrió la puerta a la venta de tierras ejidales y a la asociación productiva de los ejidatarios con empresas privadas. El significado de esa contrarreforma se refleja en el avance de las empresas mineras y de los grandes desarrollos inmobiliarios y turísticos sobre zonas ejidales y comunales, con el deterioro no sólo de las condiciones de vida de las familias rurales de esas zonas, sino también con el avance del degradación ambiental y de la contaminación en algunas de las zonas naturales más valiosas que todavía persisten en el país y que están en su mayor parte en manos de comuneros y ejidatarios.

Esas condiciones económicas, aunadas a la corrupción, insuficiencia e ineficacia de las políticas públicas destinadas al campo, han sido el marco en el que ha continuado el deterioro de los niveles de vida de la población rural. En el campo se concentran los mayores niveles de pobreza, rezago y marginación, especialmente en las zonas indígenas. Para empeorar el cuadro, el crecimiento y creciente desafío del crimen organizado, que ha creado zonas controladas por él que no pueden denominarse de otra manera que narco territorios, que son de hecho un Estado dentro del Estado mexicano, se ha convertido en un nuevo cáncer que está corroyendo y minando a la sociedad rural, la más vulnerable, especialmente en las zonas donde existe cultivo, procesamiento y trasiego de drogas.

Ante esta situación es necesaria y urgente una discusión acerca de lo que debería ser el ejido del siglo XXI, para garantizar su viabilidad económica, su rentabilidad, su sustentabilidad, a partir del fortalecimiento y empoderamiento de las comunidades ejidales, de su asamblea como instrumento central para la toma de decisiones y de gobierno local en términos económicos, pero también políticos, culturales y ambientales. No basta dar certidumbre jurídica a la propiedad ejidal y revertir la contrarreforma salinista al artículo 27. Es necesario fortalecer al ejido y a las comunidades agrarias, incluidas las indígenas, para que sean sujetos de crédito, para que sus tierras puedan tener garantías, para que se prohíba la parcelización de bosques y selvas y se garantice que sus proyectos productivos sean sustentables. El ejido y la comunidad deben ser la base de la organización social en los territorios rurales. Fortalecer al ejido y a las comunidades agrarias puede contribuir no sólo a que los ejidatarios puedan tener un mejor nivel de vida, sino que contribuyan a preservar su cultura, a la conserva y proteger los recursos naturales y a preservar la cohesión de la asamblea comunitaria, como barrera ante el avance del crimen organizado. Para ello ayuda repasar el papel

central que Zapata dio a los pueblos para la organización social y económica, promoviendo la organización y el autogobierno de las comunidades y haciendo que el poder político y militar estuviera subordinado a las autoridades civiles. El otro aspecto que me parece relevante sobre la actualidad de algunas propuestas zapatistas tiene que ver con su forma de entender y ejercer la política, el tipo de gobierno y la relación entre éste y la sociedad civil.

Bibliografía

Ávila, Felipe, "La vida campesina durante la Revolución: el caso zapatista", en Pilar Gonzalbo (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México*, V, vol. 1, *Siglo xx. Campo y ciudad,* fce, México, 2012.

Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1994.

Brunk, Samuel, "The Sad Situation of Civilians and Soldiers: The Banditry of Zapatismo in the Mexican Revolution" en *The American Historical Review*, Vol. 101, 2, Abril de 1996, pp. 331-353.

Brunk, Samuel, *The Posthumous Career of Emiliano Zapata. Myth, Memory, and Mexico´s Twentieth Century,* University of Texas Press, Austin, 2008.

Córdoba, Armando, *La ideología de la Revolución Mexicana*, Ediciones Era, México, 1973.

Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera del estado de Morelos, 1880-1913*, inehrm, México, 2009.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1970.

PINEDA, Francisco, *La insurrección zapatista*, Ediciones Era, México 1997.

PINEDA, Francisco, *La revolución del sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2004.

RUEDA SMITHERS, Salvador, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria*, INAH, México, 1998.

SOTELO INCLÁN, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, 1ª ed. Editorial Etnos, México, 1943.

WOMACK JR, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1969.

2
La resistencia cultural de los pueblos surianos, antecedente del zapatismo

Armando Josué López Benítez
Universidad Nacional Autónoma de México

El presente artículo tiene como objetivo proporcionar una interpretación complementaria a la perspectiva economicista que ha permeado en la historiografía del zapatismo; desde nuestra óptica dicha visión es incompleta pues no se comprendido a cabalidad la manera en que los pueblos surianos concibieron su espacio productivo, que también lo concibieron simbólico. La intención es explorar la vigencia de la tradición cultural náhuatl en la cosmovisión y construcción de relaciones sociales entre los pueblos de la región denominada "el Sur". El factor primordial que permitió la continuidad cultural mesoamericana fue la persistencia del cultivo de maíz y sus derivados como medio de subsistencia; a pesar del proceso de vinculación y subordinación con las haciendas la organización social de los pueblos giraba en torno al ciclo agrícola, pues en tales espacios se daban rasgos de una relativa autonomía con una estructura y una jerarquía social propia que mantenía cierta legitimidad con respecto a los grandes latifundistas y autoridades externas a las comunidades.

El otro soporte que permitió la pervivencia del pensamiento náhuatl es la religiosidad representada sobre el territorio, una manifestación sincrética entre el pensamiento mesoamericano y el cristianismo impuesto que se reflejó en diversos mitos y rituales que sustentaron las creencias y el orden social, tales como las fiestas patronales y ferias regionales, rituales de petición de lluvia y agradecimiento en cerros, cuevas, ríos,

manantiales, entre otros. Una variante de esas manifestaciones fue la danza que tomó auge importante durante la segunda mitad del siglo XIX. Entonces surgieron una gran cantidad de variantes como los chinelos, tecuanes y vaqueros, que sin ser las únicas, son ejemplos regionales que representan un sentido simbólico polisémico de resistencia, que por un lado reflejan la estructura social regional, asomando personajes vinculados tanto al territorio de los pueblos como a las haciendas que son representados en un sentido carnavalesco, en tenor de burla. Siendo representaciones que invariablemente remiten a la relación con las entidades sagradas como los santos y los "aires" a las que se les solicitaba el buen temporal. Entidades consideradas "Dueños del lugar", custodios del espacio sagrado y simbólico que representaba "el pueblo" (actualización del antiguo concepto "*altepetl*"), territorio que fue sintetizado en el Plan de Ayala como: "Tierras, Montes y Aguas".

La región suriana a finales del siglo XIX

El Sur o la región suriana es un ejemplo de un espacio político, social y cultural con una dinámica propia gestada en la historia de larga duración, que se comenzó a configurar con el declive de la administración colonial, cuando se implementaron las reformas borbónicas desde finales del siglo XVIII. Fue la zona meridional de la Intendencia y el Arzobispado de México, que se convirtió en el estado de México tras consumarse la Independencia, siendo entonces, la ciudad de México el punto máximo de referencia y de poder a nivel nacional, por lo tanto, la ubicación referida es el espacio ubicado en la zona meridional con respecto a la capital de la república mexicana.[1] Hoy día, la región, no es visible y está prácticamente

[1] Es menester señalar que durante el siglo XIX, la Ciudad de México se reducía al espacio que hoy corresponde al Centro Histórico, mientras que

olvidada, incluso por los investigadores que se concentran en la delimitación político-territorial actual de la que han surgido las historias estatales; la región del Sur fue fracturada paulatinamente con la creación de las entidades federativas como: Guerrero, Morelos, Distrito Federal y Puebla, quien reafirmó sus límites a partir de la fracción del estado de México.[2] No obstante, los pobladores de la región, antes de tener una identificación con las delimitaciones federativas nacientes a lo largo del siglo XIX, mantuvieron por varios años más el sentido de pertenencia hacia al territorio del Sur, elemento que les permitió utilizar el gentilicio de surianos, por lo menos hasta la revolución, donde el nombre oficial de los pueblos en armas fue Ejército Libertador del Sur, en alusión a este gran territorio, que sufrió un proceso de olvidó en los años posteriores a la derrota militar zapatista.

En el plano socio-cultural, la región suriano-zapatista, estuvo compuesta por pueblos de tradición náhuatl que mantuvieron estrechos vínculos a través de ferias regionales que los relacionaron ritual y económicamente, pues se trata de mercados que gozaban de relativa autonomía debido a que tanto

el Distrito Federal era una entidad de mayor magnitud administrativa; no eran sinónimos, por el contrario, eran jurisdicciones distintas, por ello encontramos pueblos surianos del D. F., de las zonas de Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, Milpa Alta. Es hasta el año 2016 que se dio la homologación político-administrativa entre la Ciudad de México y el Distrito Federal.

[2] Sobre la conformación del Distrito Federal y de los estados de Guerrero y Morelos, véase McGowan, Gerald L., *El Distrito Federal de dos leguas o cómo el Estado de México perdió su capital,* Fondo Editorial del Estado de México/Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, segunda edición, Toluca, 2013; McGowan, Gerald L., *La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado,* El Colegio Mexiquense, Toluca, 2004; Pittman Jr., Dewitt Kennieth, *Hacendados, campesinos y políticos. Las clases agrarias y la instalación del Estado oligárquico en México, 1869-1876*, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, México, 1994. Sobre la conformación de los límites con Puebla, véase Lomelí Vanegas, Leonardo, *Breve historia de Puebla*, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2011.

hacendados como autoridades regionales tenían escasa injerencia. Las ferias eran también espacios donde se encontraban productos de diversos nichos ecológicos que componían el Sur, que dieron una dieta variada, complementaria al maíz y sus derivados.[3] Catherine Héau argumenta al respecto,

> Es notable cómo las mayores ferias […] tienen lugar hasta nuestros días en pueblos de marcada relevancia prehispánica. Son los antiguos centros ceremoniales precolombinos, sobre los cuales los misioneros construyeron sus santuarios siguiendo la estrategia de sustitución, los que se convirtieron en las redes de las ferias más famosas de la región; Mazatepec, Tepalcingo, Cuautla, Amecameca, etcétera.[4]

Por su parte, Francisco Pineda explica el radio de difusión del corrido suriano como parte integral de las ferias mencionadas y la zona zapatista,

[3] Véase López Benítez, Armando Josué, "Ferias y mercados tradicionales en la región suriana, (1850-1911)", en Raúl Enríquez Valencia (coordinador), *Mercados tradicionales y patrimonio biocultural en México*, itao/conacyt, Oaxaca (en prensa). Los nichos ecológicos que referimos son los denominados Tierra Caliente, Tierra Fría y la Zona Lacustre del sur de la Cuenca de México, los pueblos de tales subregiones hasta la fecha mantienen una dinámica de intercambio ritual y económico que se observa principalmente en las ferias regionales que ha vinculado a los pueblos a través de los santos, entre vírgenes y cristos. Los santuarios que destacan en importancia son Amecameca, Chalma, Tepalcingo y Mazatepec, no obstante, a lo largo del año se encuentran ferias que coinciden con las temporadas de transición entre la de secas y lluvias, enmarcando de esta forma, su vinculación con el ciclo agrícola momentos en los que también se llevaban a cabo rituales y danzas. Véase Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo y Armando Josúe López Benítez, "Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo", en Carlos Barreto Zamudio, Almícar Carpio Pérez, Armando Josúe López Benítez y Luis Francisco Rivero Zambrano (coordinadores), *Miradas históricas y contemporáneas de la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria,* cicser-uaem, Cuernavaca, 2017, pp. 177-180.

[4] H. de Giménez, Catalina, *Así cantaban la revolución,* Grijalbo/conaculta, México, 1990, p. 90.

> Si se examina el mapa de difusión de los corridos zapatistas, al poniente hasta el valle de Toluca, al oriente el estado de Puebla, al norte el valle de México y al sur hasta la Costa Chica de Guerrero, señala que corresponde no sólo a con el área de extensión del zapatismo, sino con un territorio cultural de habla náhuatl, por lo que llama la atención para que se valore la identidad cultural en la interpretación del zapatismo.[5]

En los planos político y económico, Irving Reynoso plantea que después de la Independencia los hacendados concentraron el poder en la región debido a las relaciones familiares y de intereses compartidos, tomando parte en la administración pública y militar, facilitando legislaciones que favorecían la concentración de poder en unas cuantas familias y redes de amistades, favoreciendo el despojo territorial y la pérdida gradual de la toma de decisiones sobre el espacio productivo y asuntos políticos regionales-locales en los pueblos, elemento

[5] Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911,* Ediciones Era, segunda impresión, México, 2014, p. 62. El corrido suriano era interpretado en las ferias regionales; posteriormente, en la revolución zapatista era ejecutado para dar a conocer las noticias generadas en la lucha, las derrotas y victorias, además de apoyar para que nuevas personas se agregaran a la lucha armada. Jesús Peredo, investigador acucioso sobre el tema, ha señalado que los corridos son expresión de la forma de ver el mundo por parte de los pueblos surianos, donde aparece el apego al terruño y la región, el amor galante y la vida cotidiana; asimismo el autor apunta que son un conglomerado de estilos, que se identifican como: saludos, romances, bolas surianas, recuerdos, quintillas, esdrújulos, históricos, vaciladores, despedidas etcétera. Estos estilos provienen de diversas formas musicales populares en diversos momentos históricos de México, teniendo influencia de la literatura y filosofía nahua, sonetos barrocos como las octavas, y bailes de elite popularizados a lo largo del siglo xix, tales como polcas, *schotish* (chotis), valses, marchas, habaneras, tangos, danzones y los estilos liricos de la época, coplas, quintetos, sextas, séptimas y octavas. Véase Peredo Flores, Jesús, "El exterminio de Morelos a través de los corridos testimoniales de Marciano Silva", en Armando Josúe López Benítez, y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, (coordinadores), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano,* México, Museo del Chinelo/Libertad Bajo Palabra, 2018, p. 220-225.

insostenible tras la consolidación del proyecto liberal a nivel nacional al término de la intervención francesa.[6] Mientras eso sucedía en el plano general, en las comunidades se consolidó un sentimiento antiespañol matizado en la época como "antigachupín", en alusión a los hacendados que en la mayor parte de los casos seguían manteniendo relación con el pasado hispano, principalmente por nacimiento o ascendencia y la orientación económica capitalista que compartan con los políticos liberales, teniendo la "convicción absoluta de que la cultura occidental era superior y de que las élites dueñas de esta cultura tenían derecho a gobernar a su nombre un país que consideraban ignorante, atrasado y bárbaro, así como a modificar la cultura del resto de la población" o eliminarla de ser necesario.[7] Es decir, en los pueblos surianos se practicó una especie de racismo al revés, dado que las personas externas que intervenían y afectaban el desarrollo local eran denominados "gachupines"; Catherine Héau propone que los pueblos para identificarse a sí mismos se sustentaron bajo el concepto hegemónico de raza, para diferenciar un "nosotros de ellos", en defensa de su identidad indígena, vinculada a la tierra.[8]

La revitalización de la vida comunitaria y el apego a la tierra de las poblaciones surianas fue correspondiente a las complicadas condiciones que les fueron legadas por estos factores externos. En respuesta generaron otros mecanismos de resistencia simbólica para reforzar solidaridades y un

[6] Véase Reynoso Jaime, Irving, *Las dulzuras de la libertad. Ayuntamientos y milicias durante el primer liberalismo. Distrito de Cuernavaca, 1810-1835*, Secretaría de Información y Comunicación, Gobierno del Estado de Morelos, segunda edición, Cuernavaca, 2013, pp. 121-177.

[7] Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas,* unam, Colección la Pluralidad Cultural en México, no. 3, México, 2004, p. 90.

[8] Héau Lambert, Catherine, "Corridos zapatistas y liberalismo popular", en *Las músicas que nos dieron patria. Músicas regionales en las luchas de independencia y revolución,* conaculta, México, 2011, p. 162.

fuerte sentido de identidad tomando como base su estructura social y autoridades propias a través de sus representantes, mismos que eran designados de acuerdo a las necesidades locales y con base en sus propios patrones culturales. Es decir, las autoridades políticas habían pasado por el sistema de cargos, puesto que no existía una distinción clara entre lo político y lo religioso, proceso en el que seguramente participó Emiliano Zapata, en su natal Anenecuilco, cuando fue nombrado representante local.[9] Por lo tanto, era primordial participar en fiestas y rituales para conservar la legitimidad en nivel local o regional dependiendo de la importancia de la celebración, en todos los casos la injerencia de las autoridades locales era pertinente pues involucraba a la comunidad, puesto que todos gozaban de los beneficios de la agricultura independientemente de su oficio. En este punto es pertinente remarcar que los pueblos y comunidades nunca estuvieron aislados de los procesos generales de la nación, por el contrario, los diversos mercados regionales así como los arrieros fueron sumamente importantes para el intercambio comercial entre pueblos distantes, además de la interacción con las haciendas, a través del trabajo asalariado, temporal y la aparcería, que los vinculó los mercados nacionales. Esa interacción con el exterior se manifestó una división social y un aspecto simbólico que estaría representado en la ritualidad local, incrustado con el ciclo agrícola del maíz heredado desde siglos atrás.[10]

[9] Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad y conformación de la conciencia zapatista,* Instituto de Cultura de Morelos/Editorial La Rana del Sur, segunda edición, Cuernavaca, 2006, p. 308.

[10] Véase Von Mentz, Brígida, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, México, 1988, pp. 83-84.

La cosmovisión de los pueblos

De acuerdo a lo planteado por Edward Palmer Thompson es necesario conocer las normas y prácticas sociales, lo que se consideraba legítimo al interior de los grupos populares, es decir, su propia concepción del mundo, con respecto a la dominación a la que son sometidos, elementos que definió como "economía moral de los pobres"; de esta manera podremos comprender de manera más profunda las motivaciones que emergen para la gestación de las revueltas populares.[11] En la región del Sur, de acuerdo con lo hemos planteado, la agricultura concentrada en el maíz y la religiosidad fueron el sustento de la cosmovisión, factor fundamental para comprender la sociabilidad de los pueblos que se auto-adscribieron zapatistas, en donde los mitos, creencias, fiestas, ferias regionales, rituales y danzas que dieron sentido a la organización social de los pueblos en los años previos al levantamiento armado. En tal sentido, nos parece pertinente establecer la relación entre la tradición mesoamericana y la revolución zapatista, tal como observó Francisco Pineda.

> En la historia de larga duración, el cultivo del maíz ha operado como eje de la auto-organización en la comunidad campesina de Mesoamérica. Y, desde una perspectiva mayor, fue el soporte de uno de los procesos civilizatorios de la humanidad. En esa historia se puede identificar la raíz profunda de la revolución del sur. Una cualidad decisiva del maíz es que no acapara los nutrimentos de la tierra sino que, por el contrario, incrementa su productividad cuando es sembrado junto con otros cultivos, como el frijol, la calabaza y el chile en unidades que también producen tubérculos, cereales, agaves, hortalizas o frutales.[12]

[11] Thompson, Edward Palmer, *Tradición revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, traducción de Eva Domínguez, Editorial Crítica/Editorial Grijalbo, segunda edición, Barcelona, 1984, p. 66.
[12] Pineda Gómez, Francisco, "El Plan de Ayala y los saberes de los campesinos revolucionarios", en Édgar Castro Zapata y Francisco Pineda

El ciclo agrícola del maíz estaba en comunicación con la religiosidad, ambos fueron el soporte de la vida en comunidad y de la cosmovisión; en el pensamiento religioso mesoamericano existieron diversas representaciones sobre el espacio, concretamente sobre los accidentes geográficos, es decir, los cerros y montes eran concebidos como si fuesen vasos grandes, como casas o contenedores llenos de agua en los que se contenían las aguas subterráneas, mismas que corrían debajo de la tierra, cuya función era la de regar los campos, al interior de los cerros se le denominaba *Tlalocan*, el paraíso del dios de la lluvia, lugar de la abundancia de donde salían las fuentes para formar los ríos, los lagos y el mar, además las cumbres de los cerros se engendran las nubes portadoras de la lluvia; nubes y niebla que también cubren los valles y las cañadas del paisaje escarpado.[13] Al respecto, Ramsés Hernández y Margarita Loera enfatizan: "la montaña como lugar de culto y residencia de las deidades, el templo o pirámide o *teocalli* (casa de dios) era una emulación en términos conceptuales y visuales de la montaña".[14]

Los cerros y el agua eran los dos símbolos necesarios para la vida de la comunidad enmarcándose entonces, la figura del *altépetl* (el agua, el cerro) prehispánico, implicación territorial que modificada con la Conquista recibió el nombre de pueblo a través de las repúblicas de indios. No obstante, para los habitantes de dichos espacios, la posesión de montes y aguas nunca dejó de estar en su imaginario a través de las representaciones que se mantuvieron vigentes sobre los cerros y

Gómez (compiladores), *A cien años del Plan de Ayala,* Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución/Ediciones Era, México, 2013, p. 217.

13 Broda, Johanna, "El agua en la cosmovisión de Mesoamericana", en *El agua en la cosmovisión de los pueblos indígenas de México*, semarnat/conagua/imta, México, 2016, p. 14.

14 Hernández Lucas, Ramsés y Margarita Chávez y Peniche, *El hongo sagrado del Popocatépetl*, conaculta/enah-inah, México, 2008, p. 88.

emanaciones de agua. En este sentido, partimos de lo planteado por Claude Lévi-Strauss,

> Lo propio del pensamiento mítico es expresarse con ayuda de un repertorio cuya composición heteróclita y que, aunque amplio, no obstante es limitado; sin embargo, es preciso que se valga de él, cualquiera que sea la tarea que se le asigne, porque o tiene ningún otro que echar mano. De tal manera se nos muestra como una suerte de *bricolaje* intelectual, lo que explica las relaciones que se observan entre los dos.[15]

Es decir, que la cosmovisión no es un elemento estático, por el contrario, está en constante trasformación y reelaboración, se nutrió del contexto de sujeción al que fueron sometidas las comunidades mesoamericanas que se reinterpretaron desde el periodo colonial, amalgamándose con la cultura heredada, de tal suerte que a lo largo del siglo XIX las manifestaciones de resistencia en la concepción del espacio y el mundo de los pueblos estaba vinculada a las haciendas, sistema de dominación que condicionó la estructura social regional.

El punto central de la concepción del espacio sagrado fue la preocupación por el control y conocimiento de los fenómenos atmosféricos (o del "tiempo", entendido como los aspectos principalmente del clima, no como un proceso lineal de acontecimientos) o "meteorología indígena" como fue definida por Alicia Juárez, para expresar,

> la percepción del tiempo climático dotado de significados que se sustenta en la vida ritual: creencias, saberes y conocimientos regulados por una religiosidad popular indígena que evidencia expresiones etnoculturales de antigua tradición mesoamericana.[16]

15 Lévi-Strauss, Claude, *La pensée sauvage*, Ágora-Plon, Paris, 1985, p. 30.
16 Juárez Becerril, Alicia María, "Los santos y el agua. Religiosidad

Dichos atributos de control del clima y residencia en los lugares sagrados eran otorgados a los denominados "Dueños del lugar", que en la región suriana era representada por los "aires" y por los santos; a ambos se les atribuían particularidades que los relacionaban intrínsecamente con la posesión del lugar, pero también con manifestaciones en lugares sagrados como los cerros, manantiales, ríos, barrancas, lagunas; en general en aspectos que invariablemente nos lleva a un contexto con el agua como el elemento fundamental, y como buscamos mostrar a lo largo de este trabajo se les otorgaba el control de los fenómenos meteorológicos y climáticos; por ello, hay una relación intrínseca entre ambos que nos permite nombrarlos como sinónimos de "Dueño del lugar". A los "aires" los podemos definir como seres inmateriales que

> tienen la capacidad de manifestarse en el mundo material, entidades agrícolas con capacidad de invocar la lluvia e inhibir el granizo. Se les ofrendaba en las cuevas o manantiales de los cerros, también tenían la capacidad de manifestarse en sueños a los curanderos o graniceros, denominados así por tener la capacidad de comunicarse con los "aires" para convencerlos y poder mediar para que no lancen granizo y se dañen las cosechas.[17]

popular y meteorología indígena", en Guadalupe Vargas Montero (coordinadora), *Pensamiento antropológico y obra académica de Félix Báez-Jorge. Homenaje,* Universidad Veracruzana, Xalapa, 2017, p. 467.

[17] Sánchez Reséndiz y López Benítez, "Tradición", 2017, p. 158. Baruc Martínez realizó una clasificación sobre las entidades denominadas "aires" o *ehecacuatl* en la zona lacustre suriana de Tláhuac: a) culebras de agua, entidades que se representaban en forma de remolinos que en ocasiones trasmutaban en personas, vivían en los montes y cuevas, en la jerarquía de los aires, eran los de mayor importancia; b) sirena, *Tlanchana* o *michcihuatl*, manifestación femenina con el torso inferior en forma de pez o serpiente, vivía en las zonas lacustres o manantiales; c) *ahuatoton* o *ahuaques*, seres concebidos como niños o enanos, subordinados a la culebra de agua, capaces de mandar la lluvia o enfermar de "frío", vivían en ríos, manantiales y cuevas; d) la llorona o *chocani* , entidad maligna relacionada con el agua, aparecía por las noches

Eran entidades asociadas a los cerros, cuevas, montes, manantiales, ríos, lugares abandonados como las antiguas ciudades o templos prehispánicos (hoy zonas arqueológicas) y católicos de los primeros años, a los que le otorgaban el nombre de *momoxtle*; el papel ritual que generaban los "aires" era igual de solemne que una fiesta patronal, señala Miguel Morayta; hay una referencia a los santos y a los "aires" a veces de manera indistinta, cuando se les invoca en petición o en agradecimiento.[18] Así los santos, que acompañaron el nombre de los pueblos desde la refundación que representaron las congregaciones, convirtiéndose en los moradores y Dueños del territorio. Además, en el plano de lo simbólico y en relación con el pensamiento mesoamericano, Ramsés Hernández y Margarita Loera argumentan que

> la iglesia puede verse como la imagen de un cerro; en el interior como un espacio sagrado donde se concentra las fuerzas divinas y se llevan a cabo prácticas que legitiman creencias locales, así al entrar al templo la puerta sería la entrada de la cueva.[19]

Al convertirse en los custodios del cerro-templo, normalmente en el centro de los pueblos, los santos tomaron el papel de "dueños" y protectores, con la facultad de controlar los fenómenos atmosféricos. Los muertos o ancestros también eran

buscando robar almas a través del "susto" o "espanto", que al ser obtenidas, esas almas se convertirían en "aires" que participarían desde aquel plano a mandar lluvia. Martínez Díaz, Baruc, *In Atl, In Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2019, pp. 192-199.

[18] Morayta Mendoza, Luis Miguel, "La tradición de los aires en una comunidad de norte del estado de Morelos: Ocotepec", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coordinadoras), *Graniceros, cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, primera reimpresión, El Colegio Mexiquense/unam, México, 2003, p. 225.

[19] Hernández Lucas y Chávez y Peniche, *El hongo,* 2008, p. 89.

consideradas entidades otorgadoras del temporal; Catharine Good explica que para los pueblos nahuas los muertos no dejan de existir, siguen perteneciendo a la comunidad, definidos como "gente que trabaja como uno", su compromiso se relaciona con el cultivo del maíz, apoyados por otras fuerzas como los "aires", las cuevas, los manantiales, los cerros, los santos y *Tonatzin* "nuestra venerada madre".[20] Estas entidades fueron las que dieron sustento a la cosmovisión de los pueblos surianos y moldearon las relaciones sociales de la región, la manera de comunicarse con ellas era a través del *huentle* (ofrenda) que era representado por productos agrícolas en lugares sagrados, las fiestas y las danzas. A continuación analizamos esta última manifestación.

Los *huehuenches* y el chinelo

El presente apartado aborda el sentido simbólico de un personaje vigente en danzas de carnaval en los pueblos de tradición nahua en el centro-sur de México a finales del siglo XIX, fiesta que retomó importancia a partir de las celebraciones coloniales luego de algunos años de decadencia. Dichas manifestación fue actualizada con un simbolismo que correspondió a las condiciones de disputa con las haciendas, sin perder su esencia, es decir, como un ritual de comunicación con las entidades anímicas o sagradas otorgadoras de la lluvia. El carnaval tomó importancia en la zona norte del actual estado de Morelos, en el espacio montañoso de frontera entre la Tierra Fría y Tierra Caliente, en Tlayacapan en el año de 1877, Tepoztlán en 1869, Yautepec en 1880, y Totolapan en 1890, siendo las fechas señalas una aproximación.[21]

[20] Good Eshelman, Catharine, "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero", en *Estudios de Cultura Náhuatl,* No. 26, 1996, UNAM, México, p. 277.
[21] Véase López Benítez, Armando Josué, *El carnaval en Morelos, de la resistencia a la invención de la tradición, (1867-1969),* Museo del Chinelo/Libertad

Durante estos años la figura del *huehuenche*, como antecedente inmediato del que se denominaría el "brinco" del chinelo. El *huehue* era una danza-ritual que predominaba en los pueblos de tradición cultural náhuatl, entonces Tlayacapan no fue la excepción. Refiriéndose al personaje, señalaría Brígido Santamaría:

> Pues salían sólo a hacer chanzas; a burlarse de lo que hacían los españoles. Recorrían el pueblo y nada más. Esa primera vez se divirtieron mucho por ponerse o vestirse de cosas viejas y rotas, pantaloneras raídas y sucias, llenas de parches y roturas y, al caminar por las calles iban silbando y pegando chicos gritotes. En los años siguientes, lo mismo, sólo les dio por traer unas garrocheras en las que se apoyaban para brincar. También les dio por cargar unos animales secos, como: mapaches, iguanas, zorrillos; otros cargaban unas muñecas viejas de trapo.[22]

Lo primero que hay que señalar que es de suma importancia, es que la idea de que el chinelo surge a la par del carnaval es errónea. En realidad, es una figura simbólica que se conformó paulatinamente; su historia no se puede comprender sin el *huehuenche*, del que es su heredero y con el que comparte ciertos rasgos simbólicos. Hasta hoy persiste una fuerte discusión entre Tlayacapan y Tepoztlán por la adjudicación del nacimiento del chinelo, debido a la antigüedad y la importancia de ambos carnavales durante estos años; no obstante, desde nuestra perspectiva es una configuración regional gradual en la que intervinieron aspectos locales de cada pueblo que fue acogiendo el ritual.

En cuanto al origen, el *huehuenche*, vocablo del náhuatl para designar a los ancianos, pero también a los ancestros, concebidos

Bajo Palabra, México, 2016, pp. 46-68.

22 Ortiz Padilla, Alejandro, *Una aproximación al origen del chinelo: su música y su danza*, conaculta/Instituto de Cultura de Morelos, México, 2007, pp. 21-22.

como entidades anímicas sagradas, Jacques Galinier explica que para los pueblos mesoamericanos, la figura del "ancestro" retorna para la fiesta del carnaval mostrando una conducta lasciva en clara referencia sexual, que manifiesta una relación directa con la fertilidad y abundancia.[23] De acuerdo a lo que hemos visto, desde el apartado anterior, cumplen las mismas funciones que los "aires", es decir que son parte de dichas representaciones, su morada es la gran bodega que representan los cerros o lugares abandonados en sus cimas (*momoxtles*), al ser trabajadores del temporal eran susceptibles de recibir peticiones o agradecimientos debido a su capacidad para otorgar lluvias. De tal suerte que los *huehuenches* salían a danzar el día de muertos, al que en realidad podemos catalogar como culto a los ancestros ejemplo de lo mencionado se observaba en Tetela del Volcán, donde los hombres danzaban el día primero de noviembre a cambio de frutas y pan, mientras que el día dos replicaban el baile en el cementerio.[24] La vinculación con el calendario agrícola es innegable, así que los *huehuenches*-ancestros en el carnaval representan la solicitud de lluvias-fertilidad, mientras que el día de muertos se les agradecía con solemnidad por su trabajo desde su plano inmaterial de existencia. Al respecto, plantea nuevamente Jacques Galinier, "se puede considerar que el carnaval es una fiesta de muertos erotizada o que la fiesta de muertos es un carnaval funerario".[25]

Al igual que los cementerios, los *momoxtles*, eran considerados lugares de los ancestros y el destierro de un poblador de su lugar de origen implicaba romper toda relación con sus

[23] Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/cemca/iia-unam, Segunda edición, México, 2018, pp. 333-383.

[24] Hernández Pineda, Leticia, *Entre barrancas y montañas: Panorama monográfico de Tetela del Volcán, estado de Morelos*, Instituto de Cultura de Morelos/ pacmyc-conaculta, Cuernavaca, 2006, p. 61.

[25] Galinier, Jacques, *Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad*, México, uiceh/Société d'ethologie/cemca, 2016, p. 37.

pasado mítico, razón por la cual se negaban a radicar en otro lado a pesar de trabajar en haciendas lejanas, como observó Brantz Mayer en 1844, "el peor castigo que puede imponerse a los indios es expulsarlos definitivamente de las tierras en que han trabajado ellos y sus antepasados desde tiempo inmemorial".[26] A partir de lo anterior, podemos establecer que el carnaval, y particularmente el *huehuenche*, fuera nombrado de manera reverencial *huehuetzin*, por su función primordial en la comunidad, que muestra una clara continuidad con el Tlayacapan prehispánico, pues estudios arqueológicos han revelado que en la cumbre del cerro-*momoxtle* del Tlatoani se encontraron restos humanos envueltos, considerados entonces como ancestros, y se les rendía culto.[27] Por eso, como explica Galinier, en el carnaval, las "potencias surgen en el mundo de los vivos, asustan a los niños y divierten a los adultos, proceden de los espacios de la oscuridad, del inframundo.[28]

Por otro lado, la palabra chinelo es una castellanización del vocablo náhuatl *tzinelohua*, que se compone de *tzintli* (culo o ano) y *ollin* (movimiento), por lo que su traducción literal sería movimiento de culo o ano, que en un claro eufemismo en años posteriores se ha traducido como movimiento de cadera, quizá evocando a la fertilidad femenina. El chinelo, desde nuestra perspectiva, es una representación de los "aires" y, a la vez, contenía un sentido ambivalente, pues también poseía la representación del fenotipo español; esto tiene su razón de ser, los *ehecatl* eran concebidos como estructura social, los jefes y los subordinados, el inframundo era proyectado como

[26] Mayer, Brantz, *México, lo que fué y lo que es*, Traducción de Francisco A. Delpiane, Prólogo y notas de Juan Ortega y Medina, Grabados originales de Butler, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 264.
[27] González Quezada, Raúl Francisco, "Culto a los ancestros en Tlayacapan", en *Suplemento Cultural El Tlacuache*, inah Morelos, No. 931, mayo 1, 2020, p .8.
[28] Galinier, *Una noche,* 2016, p.35.

un espejo de lo sucedido en el plano terrenal, de ahí que en este periodo aparezcan danzas con una temática similar, donde hay peones, hacendados, capataces, jefes de cuadrilla, charros, que a su vez son representados burlescamente, marcando una ambivalencia simbólica entre la deidad otorgadora de la lluvia y el dominador-español-hacendado, relacionándolos también con autoridades eclesiásticas.[29] Para remarcar lo anterior hay que establecer la relación chinelo con los "aires", para ello, debemos conocer la ejecución, si bien las descripciones al respecto durante sus primeros años son escasas, recogemos la más temprana al término de la Revolución, hemos de recordar que durante la revuelta armada en la zona zapatista que nos incumbe el carnaval se realizó esporádicamente. Recurrimos al testimonio quizá más temprano sobre la ejecución de la danza, el cual nos fue legado por Robert Redfield, quien se dio cuenta del factor fundamental en 1927: "El Chinelo brinca en la plaza. Brincan alrededor y alrededor de la plaza, ocasionalmente emitiendo fuertes gritos".[30]

[29] En este periodo se forjó la figura del Charro, que no era cualquier persona, eran normalmente de clase acomodada, rancheros que eran un eslabón entre el campesinado y los grandes latifundistas, o los rurales del ejército porfiriano y no es raro que eso se reflejara en las creencias de los habitantes de los pueblos. Por eso se pensaba que los "aires" vestían de charro, como Agustín Lorenzo que es equiparable a la figura del Charro Negro. Sobre las estructura social de los "Dueños" o "aires", Alicia Barabas explica "La estructura social de los otros mundos replica la de la sociedad humana, por lo que los dueños tienen familia, mujer e hijos, comen y beben y trabajan recorriendo la tierra por debajo y saliendo por las cuevas de los cerros emblemáticos, de los pueblos a los que protegen, a veces en sus caballos. En cada uno de estos mundos se reproduce el sistema político comunitario, esto es que existe escalafón de cargos político-religiosos de los cuales algunas de las entidades celestes y de las entidades territoriales son los cargueros principales, y otras son suplentes hasta llegar el cargo más bajo del topil". BARABAS, Alicia, "Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca", en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología,* No. 7, julio-diciembre, 2008, pp. 124-125.

[30] REDFIELD, Robert, *Tepoztlán: A Mexican Village. A study of folk life,* The University of Chicago Press, Chicago, fourth impression, 1946, p 111.

El antropólogo estadunidense efectivamente observó que las comparsas "rodeaban" la plaza central, que es la forma más sencilla de explicarlo. Sin embargo, la cuestión es mucho más compleja, en realidad es un movimiento levógiro, que representa un circulo o semicírculo que van marcando los chinelos al "brincar"; también es importante señalar que se gira en dirección opuesta a las manecillas del reloj, de tal suerte que simbólicamente evoca un remolino o una "culebra de agua", que a su paso va conformando una espiral. Fernando Ortiz, explica:

> la espiral es un símbolo meteórico que originariamente significa el viento y por eso se une a otros signos de sentido equivalente o complementario. Sobre todo con la serpiente, que es una síntesis de espirales vivas; ora enroscadas, ora ondulantes como signos o formas menos regulares; y también es símbolo del viento y biomorfización del […] aire.[31]

Tepoztlán ha sido una localidad en la que el culto a los "aires" ha sido una constante, representado por el Rey Tepozteco, mientras que Tlayacapan tenía su similar, el Tlatoani, ambos cerros y *momoxtles* se encuentran junto al pueblo teniendo una perspectiva clave desde el centro de las localidades pues la vista de los mismos es exacta, cuestión que será replicada en Yautepec con el cerro del Tenayo y en Totolapan con el cerro de Santa Bárbara.[32]

[31] Ortiz, Fernando, *El huracán, su mitología y sus símbolos*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2005, p. 181.

[32] La música con la que los chinelos danzaban fue con la banda de viento, una nueva instrumentación que también hace referencia al aire, inferimos que es una modernización en la época de los antiguos instrumentos que se usaban en las danzas que nacieron paralelamente en la región como los *tecuanes*, sayones y *matacueros*, se tocaba con un pequeño tambor y una pequeña flauta, elementos relacionados con el agua y con el viento. Pues la ejecución simbólicamente es similar, la flauta es un instrumento que evoca a dichas entidades, mientras que el tambor al tocarse y sonar, simboliza la

Destacamos entonces, que los cerros en las cuatro localidades tenían la calidad de *momoxtles*, lugar por antonomasia de los "aires" y los ancestros. De ahí la relación del "brinco" del chinelo con el pensamiento mesoamericano, debido al simbolismo que está evocando con su movimiento levógiro, que refiere invariablemente a la figura del remolino, que suele ser identificado como culebra de viento o manga de agua, la jefa de los "aires" y su morada siempre en relación con el vital líquido. Fernando Ortiz manifiesta nuevamente:

> El remolino aéreo de la tromba, como el tornado y el huracán, fue, […] el origen del símbolo prototípico, y luego, por analogías morfológicas con el mismo, la espiral, la sigma, la onda, la nube, la lluvia, la serpiente, y los dioses con esos fenómenos naturales relacionados significaron lo mismo: el remolino aéreo y acuático de la tromba, el tornado el huracán y la nube tempestuosa y portadora de lluvias.[33]

Hay que subrayar la vocación agraria de las cuatro comunidades con sus problemáticas particulares cada una, dependían prácticamente del cultivo de temporal como única opción de subsistencia en el poco espacio que no se ha perdido o que se ha arrendado a la hacienda. En 1911, el Obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte y Navarrete, señalaba en su obra *Tamoanchan*, la situación que vivían los pueblos con respecto al agua en el estado:

> El agua es abundante en las partes bajas del Estado de Morelos; pero en pueblos de Atlatlahucan, Totolapan, Tlalnepantla, Tlayacapan y los de la parte de la jurisdicción de Tepoztlán, situados todos en la vertiente Sur de la cordillera del Ajuzco

caída del trueno como lo sería el *teponaztle*, entonces, los instrumentos de viento sustituyen a la flauta, por su parte la tambora y los platillos tomaron el lugar del pequeño tambor para representar la caída de rayo o el trueno.

33 Ortiz, *El huracán,* 2005, p. 193.

> [*sic*], escasea, sobre todo en los últimos meses de las secas, en que se padece gran penuria por el agotamiento de los pozos y miserables escurrideros de las montañas, que quedan del tiempo de aguas.[34]



Foto 1. Carnaval de Tepoztlán, circa 1940.
FUENTE: Fototeca Digital "Tepoztlán en el Tiempo",
Colección Mario Martínez Sánchez.

En cuanto a la estética del disfraz del chinelo que se fue configurando desde 1880, tras nacer como un personaje burlesco con respecto a las autoridades eclesiásticas locales y los hacendados, pero también en el sentido ritual y su relación con la lluvia, no es exclusiva de la región suriana; durante estos años los pueblos de tradición mesoamericana, particularmente los nahuas del centro-sur de México, compartieron

[34] Plancarte y Navarrete, Francisco, *Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México,* edición facsimilar, Gobierno del Estado de Morelos-Summa Morelense, Cuernavaca, 1982, p. 31.

simbología en sus danzas de carnaval y sus representaciones en su ejecución y aditamentos usados, que tienen un simbolismo meteorológico.[35] Fernando Ortiz explica con atino,

> Análogos a estos emblemas son los que usan todavía los indios pueblos de México, en ciertas danzas mágicas para logar que llueva. Los danzantes ostentan entre sus atavíos de ocasión una estructura circular sobre sus cabezas que en lo alto culmina con unos salientes en forma de típicas "almenas" [...], o sea como triángulos escalonados hacia arriba, en cuya cumbre van sendas plumas de aves voladoras. Significan montañas coronadas por los vientos que traen las aguas. Además, ajustadas a la cabeza, sobre la frente llevan otros cuatro triángulos escalerados, éstos hacia abajo, pero también con sendas plumas en su parte superior, simbolizando nubes descendientes cargadas de lluvias, las cuales están ahí representadas por las muchas trenzas de los cabellos que caen verticalmente cubriendo las caras bailadoras como los deseados chorros de un aguacero.[36]

De tal suerte que el chinelo se convirtió en un ritual de suma importancia en el aspecto local y en el regional, en el sentido simbólico se evocaba a los vientos, a los cerros para solicitar agua de temporal, cuestión de primera necesidad en la organización de los pueblos que señalamos, como explica Alicia Juárez,

> el ritual establece un vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores sociales. Al formar parte de la religión incluye, por consiguiente, una activa participación social, ya que incide en los actores sociales y los motiva a involucrarse en las actuaciones comunitarias.[37]

[35] Sobre la configuración estética del chinelo y organización de las comparsas, véase López Benítez, *El carnaval*, 2016, pp. 55-72.
[36] Ortiz, *El huracán*, 2005, pp. 193-194.
[37] Juárez Becerril, Alicia María, *Los aires y la lluvia: ofrendas en San Andrés*

La importancia del carnaval y el chinelo a nivel local se puede observar en una nota publicada en el periódico *La patria* en 1909, en que se detalla el carnaval de Totolapan.

> El bello son "Son" del chinelo, nos trae cual eco lejano alegría para el chicuelo, recuerdos para el anciano. Después de la entrada principal ambas cuadrillas encabezadas por sus respectivos bandos se hace la invitación al baile, el que se verifica en dos espaciosos salones, los cuales ostentan graciosos adornos florales. En aquellos son recibidos por comisiones especiales los invitados, durando el baile hasta el amanecer, hora en que hacen su final despedida los "chinelos" con un baile meramente típico. Los demás números del programa lo componen, las carreras de cintas, toros, jaripeo, carreras en sacos y otros por el estilo.[38]

Los *tecuanes* y vaqueros

El presente apartado tiene como objetivo explicar la significados y radio de difusión de los *tecuanes* y vaqueros, dos representaciones dancístico-teatrales distintas, no obstante, decidimos abordarlas en una sola sección pues comparten contenido simbólico: la temática de la cacería o captura de un animal. En ambos casos se evocaba la fecundidad de la tierra; además, de acuerdo al testimonio de Elfego Adán de 1908, ambas representaciones se realizaban paralelamente en Coatetelco, espacio en el que nos concentraremos al cierre de este apartado.[39] La danza de *tecuanes* era encarnada por una

de la Cal, Morelos, Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa, 2010, p. 39.

[38] *La Patria*, 22 de diciembre de 1909.

[39] Adán, Elfego, "Las Danzas de Coatetelco", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Tercera época, (1909-1915), Tomo II, 1910, p. 135. Es muy probable que el trabajo etnográfico de Elfego Adán se haya realizado en 1907, y publicado originalmente el siguiente año ya que la compilación de los *Anales* del Museo Nacional se publicaron compilados posteriormente. Este dato se encuentra en el periódico *The Mexican Herald,* en el que apareció la siguiente nota: Elfego Adán del Museo

fiera, particularmente un jaguar, animal que en un contexto mesoamericano está relacionado con el inframundo y la muerte, entendida como un proceso del ciclo de regeneración periódica del universo, por eso se encuentra íntimamente vinculado a la fertilidad y a la vida que surge de las entrañas de la tierra, que es su campo de acción y su morada.[40] Mientras los vaqueros consistían en la caza y doma de un toro, que en Europa desde la antigüedad, "es también un animal asociado a las deidades de la fecundidad, pues los cuernos simbolizan la luna creciente; es además, símbolo de la tierra, de la madre y el principio húmedo".[41] Representación que sustituye al jaguar, pero con el mismo contenido mitológico. Consideramos que tienen un punto también en común con los chinelos, debido a que las tres tuvieron un radio de difusión importante por diversos pueblos de la región antes del levantamiento zapatista, sobrepasando los límites estatales, compartiendo temática con otras representaciones de la región como "los lobitos", *tlacololeros* y *tlaminiques*; danzas paralelas que de acuerdo con Fernando Horcasitas son variantes del mismo concepto de la fertilidad de la tierra, por lo tanto, compartieron sentido simbólico, coexistiendo en diversos espacios sagrados, nutriéndose unas de otras.[42] Los *tecuanes* y vaqueros se realizaban

Nacional acaba de imprimir un libro interesante titulado "Las Danzas de Coatetelco". Coatetelco es parte del Distrito de Tetecala en el Estado de Morelos. El pueblo tiene alrededor de 1,000 habitantes que viven en pequeñas casas hechas de hojas de coco. Son descendientes de la antigua tribu azteca de los Tlahuicas. La publicación presta especial atención a los bailes y canciones de estos indios primitivos", *The Mexican Herald*, July 28, 1908.

[40] Valverde Valdés, María del Carmen "El jaguar entre los mayas. Entidad oscura y ambivalente", en *Arqueología Mexicana*, Vol. xii, Núm. 72, marzo-abril, 2005, p. 50.

[41] Aramoni Calderón, Dolores, "De diosas y mujeres", en *Mesoamérica*, Vol. 13, No. 23, 1992, p. 91.

[42] Horcasitas, Fernando, "La danza de los Tecuanes", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 14, 1980, unam, México, pp. 245-251. El autor clasificó

en cerros contiguos o en los atrios de las iglesias en honor a los santos "lluviosos", particularmente en las advocaciones marianas, por lo que conviene recordar que tanto los "aires" como los santos tenían la calidad de "Dueños del lugar", con los mismos atributos, por lo que la ejecución dancística compartía el sentido de solicitud de lluvias hacia ambas entidades sagradas.

En una concepción lingüística de acuerdo a Fernando Horcasitas, el *tecuan* es un vocablo de origen náhuatl que proviene de las raíces *te*: gente; *cua*: comer, y *ni*: gente; por lo que en su traducción literal sería "el que come o devora gente".[43] Entonces el vocablo evoca no sólo al jaguar, sino a los animales salvajes que rondaban las poblaciones que vivían en los montes, como los lobos y demás felinos, que dañaban la cosecha. Al respecto *El Diario del Hogar* en 1902, publicó una breve nota al respecto:

> Más allá evoluciona la danza más insípida; pero la más antigua, originada de los primitivos tiempos de la humanidad, cuando el hombre tenía por patria las montañas, por hogar la ceberna [*sic*], por industria el arco y certera flecha. Es la danza de *tecuani*. Se reduce á unos cazadores que persiguen al lobo y a la pantera. Uno de los del grupo con tono tipliento [*sic*] y prolongado, dice: *hora* lo verás lobito.[44]

La temática de la cacería era representada por el hacendado, encargada al capataz con la intención de proteger la cosecha que peligraba por la presencia de la fiera. Para explicar los personajes que componen la danza de *tecuanes*, echamos mano del

las variantes de la danza de cacería que tienen un sentido simbólico similar: a) *Tlacololeros*; b) Lobitos; c) Danza de *tecuani* cimarrón o tigre cimarrón; d) Danza de *tlaminques* o *tecuantlaminque*s; e) Variantes oaxaqueñas; f) Variantes chiapanecas y centroamericanas.

43 Ibídem, p. 252.

44 *El Diario del Hogar*, 7 de agosto de 1902.

libreto que presentó Elfego Adán a principios del siglo XX: a) Salvador; b) *Mayeso*; c) Rastrero; d) Tirador, e) Dos Médicos; f) Monterrey; g) Lancero; h) *Sonhuaxtlero*; i) Flechero; j) Venado; k) El perro, l) El tigre; m) Cuatro zopilotes; n) Gervasio.[45] Los personajes representados que son humanos corresponden a actores sociales vivos, es decir son parte de la estructura social de la región, por ejemplo, Salvador, que es el dueño de la hacienda, es quien da la orden de cazar al jaguar, en referencia a la manera de actuar de los "patrones" de la época y como los trabajadores debían obedecer las disposiciones (*Mayeso*), evocando así la explotación. Al respecto, consideramos que es otro paralelismo que guarda con los chinelos, con un sentido polémico sagrado evocando la fertilidad y la lluvia otorgada por las entidades anímicas, y en un sentido complementario se ridiculiza a los latifundistas que ocupan la parte alta de la pirámide social regional. Otros personajes como el Tirador y los Médicos (que evocan a los curanderos del pueblo), nos hablan de que los latifundistas se apoyaban en los rancheros y comunidades para complementar las actividades que quedaban inconclusas dentro de sus dominios, como en este caso, la caza de las fieras que irrumpen ocasionando serios problemas a la cosecha o ganado. En cuanto a los animales representados, el perro, animal domesticado, se encarga de rastrear al tigre a través de su olfato, estando al servicio del cazador, por lo que su papel, consideramos, es de representar una crítica hacia los trabajadores permanentes en los latifundios, que sirven incondicionalmente a los hacendados. Otros animales que no están en el ámbito doméstico, son de dos tipos: los cuatro zopilotes y el jaguar, pues en ellos recae la carga simbólica de la danza de acuerdo con el pensamiento mesoamericano; en principio mencionamos a los zopilotes, animales relacionados con el

[45] ADÁN, *"Las danzas"*, 1910, p. 186.

viento y con la petición de lluvias.[46] En Zitlala, actual estado de Guerrero, existe una representación donde cuatro niños disfrazados de negro con una máscara negra de forma cónica en lugar de pico, bailan la danza de los zopilotitos en la cumbre del cerro que domina el pueblo.[47] En Coatetelco y Zitlala, la representación de los zopilotes es efectuada por niños, cuestión que marca una continuidad cultural, pues se considera que los "aires" son o se manifiestan en forma de niños, y desde la época prehispánica están relacionados con los *tlaloques* ayudantes de *Tláloc*, mismos que son los encargados de mandar la lluvia.

En cuanto al jaguar, que es el objeto de la cacería y el personaje primordial de la representación, para los pueblos nahuas prehispánicos era un nahual o representación de *Tezcatlipoca*, que también era denominado *Tepeyóllotl* "Corazón de Cerro o Monte", deidad que estaba íntimamente relacionada con *Tláloc*, ambos moradores en el interior de los cerros, con grandes colmillos y la fertilidad de la tierra a partir de su voluntad, con facultades para llamar a la lluvia.[48] María del Carmen Valverde explica:

[46] Al respecto, explica Johanna Broda, "Otros animales relacionados con la petición de lluvias en los cerros, son los zopilotes, pájaros majestuosos que vuelan alto en el aire, pero que viven también en las profundas barrancas de las montañas. Quizá de allí surja su asociación con los *yeyecame*, 'los aires' o vientos de diferentes calidades. Los zopilotes son un desdoblamiento del viento, *ehécatl*, que barre, el camino para la lluvia, estaba desde la época prehispánica íntimamente asociado con Tláloc". Broda, Johanna, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coordinadores), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, conaculta/ Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 203.

[47] Neff Nuixa, Françoise Odile, "Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en la Montaña de Guerrero", en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (editoras), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México,* Institut de Recherche pour le Développement/cemca/ ciesas, México, p. 337.

[48] Olivier, Guilhem, "El jaguar en la cosmovisión mexica", en *Arqueología Mexicana,* Vol. xii, Núm. 72, marzo-abril, 2005, p. 53.

> Este animal guarda estrecho vínculo con las deidades asociadas al inframundo y con las diversas puertas de entrada a este sector del universo, que podrían ser las cuevas, el interior de los montes y, en ocasiones, la espesura de las selvas y bosques. Así, el felino ejerce su hegemonía tanto en la tierra como debajo de ella, al igual que, durante la noche, en el cielo.[49]

El jaguar, al igual que los "aires", corresponde al inframundo, el lugar subterráneo donde habitan.

La importancia de la danza radica en que se difundió por diversos lugares del actual estado de Morelos, tales como Axochiapan en la fiesta de la Conversión de San Pablo (25 de enero); en Tehuixtla (sujeto a Jojutla); en la cabecera municipal de Miacatlán se danzaba en Semana Santa y Navidad, del 21 al 30 de diciembre; en sus pueblos sujetos de Alpuyeca en la fiesta de la Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre), en Coatetelco, en la fiesta de la Virgen de la Candelaria del 22 al 28 de enero y la fiesta de San Juan-San Pedro (del 24 al 29 de junio). En la municipalidad de Puente de Ixtla, durante la fiesta de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre); en Xoxocotla, durante el ritual de petición de lluvias (día de la Ascensión del Señor); en Temisco; en Tepoztlán, durante la fiesta del barrio de San Pedro (día de San Pedro y San Pablo el 29 de junio); en Tetecala, durante las fiestas de la Candelaria y San Francisco (2 de febrero y 4 de octubre); en Atlacholoaya en ritual compartido con Xoxocotla y Alpuyeca (día de la Ascensión del Señor); y en Tetelpa, en la fiesta de la inmaculada Concepción, el 8 de diciembre.[50] Por su parte, Samuel Villela explica que la danza de *tlacololeros* o *tecuanes* se practicaba en casi toda la geografía del actual estado de Guerrero, salvo en la porción occidental, la Tierra Caliente colindante

[49] Valverde, "El jaguar", 2005, p. 47.

[50] Horcasitas, "La danza", 1980, p. 243. Las cursivas son del texto original.

con Michoacán, adoptándose diversas variantes locales, particularmente a los *tlacololeros* los vincula con los *huehuenches*, como personajes burlescos que cazan al jaguar, usando látigos o chirriones que utilizaban para golpearse entre sí y golpear el piso evocando la caída del trueno.[51] Cuando se habla de la evocación del rayo y el trueno con el golpeteo al ejecutar los pasos existe la referencia a la meteorología que los santos y los "aires" son capaces de controlar, asimismo los sonidos que el jaguar realiza, como el jadeo, expresa el aire que precede la lluvia, elemento que también notó Elfego Adán en la danza de los vaqueritos: "El toro que se lidia es de madera, y cuero; lo carga un muchacho que lleva un cuerno adecuado para imitar el bramido del toro".[52] Por su parte, Guillermo Bonfil complementa sobre los vaqueritos que observó en Tlayacapan,

> se relata la llegada de un grupo de vaqueros que llevan los toros de una hacienda para la fiesta [...]; las peripecias de ir a cazar los toros, perseguirlos por el monte, encerrarlos en el corral y finalmente llevarlos a su destino, dan lugar a todos los cambios de ritmo y movimiento de la danza y a una gran diversidad de tonos que van desde lo jocoso hasta lo severo y casi solemne.[53]

51 Villela, Samuel, "Guerrero, el pueblo del jaguar", en Beatriz Barba de Piña Chan (coordinadora), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar,* INAH, Colección Científica, México, 2000, p. 126.

52 Adán, "Las danzas", 1910*,* p. 143.

53 El autor encuentra un posible origen de la danza en Tlayacapan, al respecto apunta, "Ahora bien, en documentos que se conservan en el archivo principal de Tlayacapan, fechados en 1775 pero que hacen referencia a otros anteriores, como parte de los testimonios que se recogen para determinar posesión y linderos de tierras del pueblo, se menciona por varios testigos el hecho de que antiguamente la hacienda de Pantitlán contribuía anualmente para la celebración de la fiesta titular de Tlayacapan enviando azúcar, miel, dinero 'y un día de toros' en reconocimiento de los agostaderos que se le permitían usar para su ganado. Las descripciones que dan los testigos de la llegada de los toros se relacionan muy estrechamente con lo que se cuenta en la danza de Vaqueros, como para que se pueda presumir

Como se observa, los vaqueritos, mantenían una temática similar con los *tecuanes*, pues consistían en representar la caza y doma del toro.[54] Al respecto, explicaba Elfego Adán en 1908:

> *El Amo* de la ranchería ordena que se busque al toro pinto, hijo de la vaca mora, para torearlo; van á buscarlo todos los vaqueros y solo *Terroncillo,* lo encuentra: á esta primera parte puede llamársele "la buscada del toro". En seguida, comenzando por *el caporal* hasta *el Amo* y *Terroncillo*, lo torean: esta segunda parte es "la toreada". Después, *el Amo* ordena que tumben al toro y lo maten, y, por último, hace "la repartición" de las piezas del toro.[55]

El registro quizá más antiguo sobre las representaciones de los *tecuanes* y vaqueros en la región del Sur data 1840 y fue registrada por Ricardo Sánchez en Jojutla, reconocido por

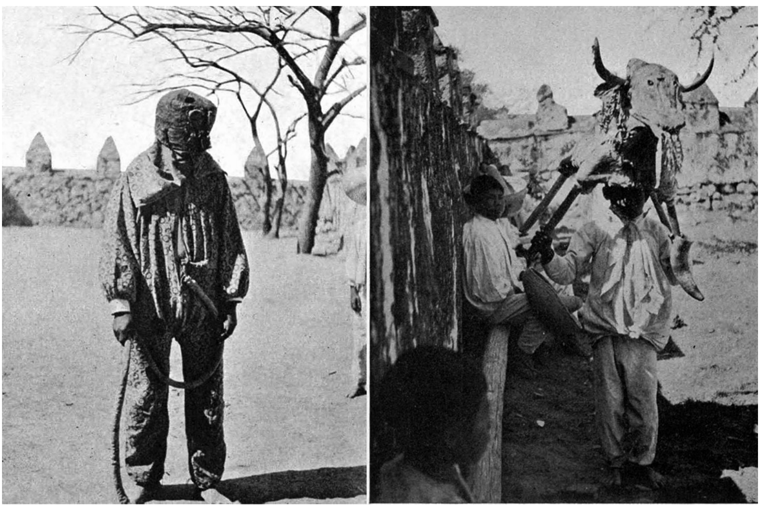
en aquellas ocasiones el origen de esta danza. [...]. El hecho de que la danza relate las fatigas del caporal y los peones de la hacienda buscando los toros para la fiesta de Tlayacapan, el que ahora vaya la banda del pueblo a recibir y acompañar a los peregrinos que llegan al cuarto viernes, y otros detalles que sería largo enumerar, conectan directamente la representación actual con el sistema de relaciones entre las haciendas y los pueblos de la región tal como se daba a principios del siglo XVIII". BONFIL BATALLA, Guillermo, "Introducción al ciclo de ferias de Cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México", en *Anales de Antropología*, Vol. 8, 1971, UNAM, México, pp. 181-182.

54 El toro fue un animal que llegó desde Europa en la época colonial traído por los hacendados, por lo que era un elemento de dominio, pues gran parte del despojo territorial que sufrían los pueblos eran espacios que se destinaba para potreros y ganado; igualmente se aseguraba la renta de las propias tierras, toros y bueyes a las comunidades en forma de yuntas para la siembra de maíz, a cambio se debía de pagar con maíz, zacate y trabajo en la haciendas. No obstante los pueblos se apropiaron de su imagen y pasó a formar parte de su vida ritual y comunitaria. Véase MORAYTA MENDOZA, Luis Miguel, *Los toros. Una tradición de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses*, CONACULTA/INAH, Colección Divulgación, México, 1992, pp. 24-25.

55 ADÁN, "Las danzas", 1910*,* p. 143.

introducir el cultivo de arroz en la localidad; se menciona así mismo como testigo ocular, durante una procesión que realizaba el Señor de Tula dicho año,

> La procesión era muy larga y de trecho en trecho se colocaron las músicas que iban alternando las piezas que ejecutaban muchas danzas; ocupaban el centro de las luces pastorcitas, moros, contradanzas, tenochtles, el alma y el cuerpo, vaqueritos, tecoani y los negritos. [...]. Colocado y guardado en su altar, la multitud vió quemar los fuegos artificiales, con lo que finalizó el estreno de la toma y la entrada del agua a los campos de Jojutla y hasta los sitios de la población. Esto fue el 1° de enero del año del Señor 1840.[56]



Fotos 2 y 3. El tigre y el toro, circa 1908.
FUENTE: Adán, Elfego, "Las Danzas de Coatetelco", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Tercera Época (1909-1915), Tomo II, 1910.

[56] Minos, Agapito Mateo, *Apuntaciones históricas de Xoxujutla a Tlaquiltenango,* Patronato de la Biblioteca de Jojutla/Cocinando Letras Ediciones, edición facsimilar, Cuernavaca, 2007, pp. 113-114.

Hemos señalado que ambas danzas se realizaban en honor de los santos, particularmente a advocaciones marianas, normalmente convivían con otras danzas más, como las pastoras y los moros, cuestión que observó Guillermo Bonfil en Tlayacapan durante la feria del cuarto viernes de cuaresma que se realizaba en honor de la Virgen del Tránsito. Relata el autor,

> la danza de los Vaqueros se representa en el atrio, al mismo tiempo que dentro del templo bailan y cantan las muchachas que forman la danza de las Pastoras, acompañadas por un trío de alientos y que llevan –como en Tepalcingo– un bastón adornado con cascabeles. La banda [...], por su parte toca intermitentemente en el atrio, a un lado de los Vaqueros.[57]

En Coatetelco había el culto a la *Tlanchana* o sirena, dueña de la laguna y del cerro-*momoxtle* (del *Teponaztle*), manifestación local de los "aires", que compartía atributos con la Virgen de la Candelaria, aparecida a mediados del siglo XIX en el mismo espacio, es decir, eran dos manifestaciones de la misma entidad.[58] Asimismo, los rituales de ofrendas a los aires y la fiesta en honor a la advocación mariana se realizaban para solicitar lluvia para el cultivo de maíz y la laguna estuviera llena de agua y peces para su captura, así, cuando faltaba alguna, se acudía a la otra; o viceversa, si faltaba algún ritual la escasez de agua se hacía presente.[59] De esta manera, los *tecuanes* y vaqueros aparecían en los momentos solemnes de la localidad para solicitar buen temporal, la convivencia fue observada por Elfego Adán:

[57] Bonfil Batalla, "Introducción", 1971, p. 182.

[58] En relación con ello, Alfredo López Austin considera que las deidades de raigambre mesoamericano, "son fisibles y fusibles. En efecto, un dios puede dividirse, separando sus atributos, para dar lugar a dos o más dioses diferentes, en ocasiones hasta opuestos". López Austin, Alfredo, "Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana", en Alfredo López Austin y Luis Millones, *Dioses del Norte, Dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Ande*s, Ediciones Era, México, 2008, p. 50.

[59] *El Cronista de Morelos,* 29 de noviembre de 1886.

> Consideran á la Virgen de la Candelaria como una divinidad tutelar de la laguna, y anualmente le hacen su fiesta con el objeto de que la laguna no se seque. Refieren que un año que no pudieron traer a la Virgen, la laguna ya se estaba secando. Grandes preparativos se hacen para esta fiesta, en la que se van las cortas economías de los indios; [...], los golpes de la tambora que convocan á los jóvenes al ensayo de la danza, y por las noches, el sonido melancólico del tambor y de los pitos de carrizo en los solares donde ensayan el Tecuane, los Vaqueros, los Moros, etc., bajo la dirección de los maestros de danzas.[60]

Ambas representaciones, al igual que la danza del "brinco" del chinelo, implicaron una territorialidad que los pueblos de la región manifestaron, reapropiándose del espacio que les fue despojado paulatinamente en beneficio de las haciendas, pues desde su refundación con las congregaciones en el periodo colonial les fue otorgado el usufructo de tierras montes y aguas; reclamo que se hizo presente en el apartado sexto del Plan de Ayala y que enmarca la continuidad cultural con los antiguos *altepeme* (plural de *altepetl*) prehispánicos convertidos en pueblos. No obstante, dicha continuidad convivió con un proceso de adaptación y actualización que correspondió al contexto de dominación, lo cual nos permite entender como los "aires" y los santos se amalgamaron para dar sustento a los mitos que a su vez, dieron pie a diversos rituales y fiestas que afianzaron la vida comunitaria que otorgó cierto grado de autonomía a las poblaciones surianas en la toma de decisiones a escala local y regional a finales del siglo XIX. Si se hace un recorrido por la región y una recopilación de mitos y leyendas en las localidades, encontraremos una cantidad sorprendente de evocaciones a la cosmovisión mesoamericana, por lo que podemos entender que el zapatismo más que "solicitar" un pedazo de tierra, fue la disputa por el territorio

[60] Adán, "Las danzas", 1910, pp. 137-138.

y la autonomía, propuesta que fue derrotada y olvidada por el Estado resultante del movimiento armado que reescribió la historia de la Revolución en beneficio de sus intereses de legitimación histórica.[61]

Conclusiones

Los chinelos, *tecuanes* y vaqueritos, son ejemplos de representaciones dancísticas, sin ser las únicas, y manifestaciones de la resistencia cultural de los pueblos, teniendo en común varios puntos primordiales que nos apoyan a entender la conformación del Ejército Libertador del Sur en su dimensión social y cultural. Lo anterior permite observar las reminiscencias del pensamiento mesoamericano, adaptado y actualizado en el siglo XIX, que corrió en paralelo con el afianzamiento del proyecto liberal, en la década de 1860. Por otro lado, su difusión señala la importancia de las relaciones tejidas entre los pueblos a través de la religiosidad popular, el parentesco y un apego primordial a su espacio productivo-simbólico adherido inherentemente a la cultura de la milpa. Las danzas tienen como característica común e importante la representación de alguna autoridad ajena; españoles y hacendados, es una referencia constante de poder en la memoria de los pueblos, señalados como principales sujetos del despojo y la explotación, así como lo aludiera Emiliano Zapata, en sus escritos y manifiestos, incluyendo el Plan de Ayala, a lo largo de la revuelta armada que encabezó hasta su asesinato en 1919.

[61] Al respecto apunta Francisco Pineda: "El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente: tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: *To tlalticpac-nantzi mitoha* patria, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria". Pineda Gómez, *La irrupción*, 2014, p. 67.

Bibliografía

Adán, Elfego, "Las Danzas de Coatetelco", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología,* Tercera época (1909-1915), Tomo II, 1910.

Aramoni Calderón, Dolores, "De diosas y mujeres", en *Mesoamérica*, Vol. 13, No. 23, 1992, pp. 85-94.

Barabas, Alicia, "Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca", en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología,* No. 7, julio-diciembre, 2008, pp. 119-139.

Broda, Johanna, "El agua en la cosmovisión de Mesoamericana", en *El agua en la cosmovisión de los pueblos indígenas de México*, semarnat/conagua/imta, México, 2016, pp. 13-27.

Broda, Johanna, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coordinadores), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, conaculta/ Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 165-238.

Bonfil Batalla, Guillermo, "Introducción al ciclo de ferias de Cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México", en *Anales de Antropología*, Vol. 8, 1971, unam, México, pp. 167-202.

Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes,* Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/cemca/iia-unam, Segunda edición, México, 2018.

Galinier, Jacques, *Una noche de espanto. Los otomíes en la obscuridad,* uiceh/Société d'ethologie/cemca, México, 2016.

González Quezada, Raúl Francisco, "Culto a los ancestros en Tlayacapan", en *Suplemento Cultural El Tlacuache*, inah Morelos, No. 931, mayo 1, 2020, pp. 1-8.

Good Eshelman, Catharine "El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero", en *Estudios de Cultura Náhuatl,* No. 26, 1996, unam, México, pp. 275-287.

H. de Giménez, Catalina, *Así cantaban la revolución,* Grijalbo/conaculta, México, 1990.

Héau Lambert, Catherine, "Corridos zapatistas y liberalismo popular", En *Las músicas que nos dieron patria. Músicas regionales en las luchas de independencia y revolución,* conaculta, México, 2011.

Hernández Pineda, Leticia, *Entre barrancas y montañas: Panorama monográfico de Tetela del Volcán, estado de Morelos,* Instituto de Cultura de Morelos/pacmyc-conaculta, Cuernavaca, 2006.

Horcasitas, Fernando, "La danza de los Tecuanes", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 14, 1980, unam, México, pp. 239-286.

Juárez Becerril, Alicia María, "Los santos y el agua. Religiosidad popular y meteorología indígena", en Guadalupe Vargas Montero (coordinadora), *Pensamiento antropológico y obra académica de Félix Báez-Jorge. Homenaje,* Universidad Veracruzana, Xalapa, 2017, pp. 465-485.

Juárez Becerril, Alicia María*, Los aires y la lluvia: ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos,* Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa, 2010.

Lévi-Strauss, Claude, *La pensée sauvage*, Ágora-Plon, París, 1985.

Lomelí Vanegas, Leonardo, *Breve historia de Puebla*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2011.

López Austin, Alfredo, "Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana", en Alfredo López Austin y Luis Millones, *Dioses del Norte, Dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Ande*s, Ediciones Era, México, 2008, pp. 15-144.

López Benítez, Armando Josué, "Ferias y mercados tradicionales en la región suriana, (1850-1911)", en Enríquez Valencia, Raúl (coordinador), *Mercados tradicionales y patrimonio biocultural en México*, itao/conacyt, Oaxaca, (en prensa).

López Benítez, Armando Josué, *El carnaval en Morelos, de la resistencia a la invención de la tradición, (1867-1969),* Museo del Chinelo/ Libertad Bajo Palabra, México, 2016.

Martínez Díaz*,* Baruc, *In Atl, In Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac, 1856-1911*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2019.

Mayer, Brantz, México, lo que *fué y lo que es*, Traducción de Francisco A. Delpiane, Prólogo y notas de Juan Ortega y Medina, Grabados originales de Butler, Fondo de Cultura Económica, México, 1953

McGowan, Gerald L., *El Distrito Federal de dos leguas o cómo el Estado de México perdió su capital*, Fondo Editorial del Estado de México/ Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, segunda edición, Toluca, 2013.

McGowan, Gerald L., *La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*, El Colegio Mexiquense, Toluca, 2004.

Minos, Agapito Mateo, *Apuntaciones históricas de Xoxujutla a Tlaquiltenango*, Patronato de la Biblioteca de Jojutla/Cocinando Letras Ediciones, edición facsimilar, Cuernavaca, 2007.

Morayta Mendoza, Luis Miguel, "La tradición de los aires en una comunidad de norte del estado de Morelos: Ocotepec", en Beatriz Albores y Johanna Broda (coordinadoras), *Graniceros, cosmovisión y meteorología indígena de Mesoamérica*, primera reimpresión, El Colegio Mexiquense/unam, México, 2003, pp. 219-232.

Morayta Mendoza, Luis Miguel, *Los toros. Una tradición de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses*, conaculta/inah, Colección Divulgación, México, 1992.

Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas,* unam, Colección la Pluralidad Cultural en México, no. 3, México, 2004.

Neff Nuixa, Françoise Odile, "Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en la Montaña de Guerrero", en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (editoras), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, Institut de Recherche pour le Développement/cemca/ciesas, México, pp. 323-341.

Olivier, Guilhem, "El jaguar en la cosmovisión mexica", en *Arqueología Mexicana,* Vol. xii, Núm. 72, marzo-abril, 2005, pp. 52-57.

Ortiz, Fernando, *El huracán, su mitología y sus símbolos*, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 2005.

Ortiz Padilla, Alejandro, *Una aproximación al origen del chinelo: su música y su danza*, conaculta/Instituto de Cultura de Morelos, México, 2007.

Peredo Flores, Jesús, "El exterminio de Morelos a través de los corridos testimoniales de Marciano Silva", en Armando Josúe López Benítez y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (coordinadores), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Museo del Chinelo/Libertad Bajo Palabra, México, 2018, pp. 219-248.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, “El Plan de Ayala y los saberes de los campesinos revolucionarios”, en Édgar CASTRO ZAPATA y Francisco PINEDA GÓMEZ (compiladores), *A cien años del Plan de Ayala*, Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución/Ediciones Era, México, 2013, pp. 213-242.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era, segunda impresión, México, 2014.

PITTMAN JR., Dewitt Kennieth, *Hacendados, campesinos y políticos. Las clases agrarias y la instalación del Estado oligárquico en México, 1869-1876*, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, México, 1994.

PLANCARTE Y NAVARRETE, Francisco, *Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, edición facsimilar, Gobierno del Estado de Morelos-Summa Morelense, Cuernavaca, 1982.

REDFIELD, Robert, *Tepoztlán: A Mexican Village. A study of folk life*, The University of Chicago Press, Chicago, fourth impression, 1946.

REYNOSO JAIME, Irving, *Las dulzuras de la libertad. Ayuntamientos y milicias durante el primer liberalismo. Distrito de Cuernavaca, 1810-1835*, Secretaría de Información y Comunicación, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, segunda edición, 2013.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, *De rebeldes fe. Identidad y conformación de la conciencia zapatista,* Instituto de Cultura de Morelos/Editorial La Rana del Sur, segunda edición, Cuernavaca, 2006.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo y Armando Josúe LÓPEZ BENÍTEZ, “Tradición mesoamericana y religiosidad popular en los pueblos surianos y el zapatismo”, en Carlos, BARRETO ZAMUDIO, Amílcar CARPIO PÉREZ, Armando Josúe LÓPEZ BENÍTEZ y Luis Francisco RIVERO ZAMBRANO (coordinadores), *Miradas históricas y contemporáneas*

de la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria, CICSER-UAEM, Cuernavaca, 2017, pp. 155-184.

THOMPSON, Edward Palmer, *Tradición revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, traducción de Eva Domínguez, Editorial Crítica/Editorial Grijalbo, Barcelona, segunda edición, 1984.

VALVERDE VALDÉS, María del Carmen "El jaguar entre los mayas. Entidad oscura y ambivalente", en *Arqueología Mexicana,* Vol. XII, Núm. 72, marzo-abril, 2005, pp. 47-51.

VILLELA, Samuel, "Guerrero, el pueblo del jaguar", en Beatriz Barba de Piña Chan (coordinadora), *Iconografía mexicana II. El cielo, la tierra y el inframundo: águila, serpiente y jaguar,* INAH, Colección Científica, México, 2000, pp. 123-130.

VON MENTZ, Brígida, *Pueblos de indios, mulatos y mestizos, 1770-1870. Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*, CIESAS-Ediciones de la Casa Chata, México, 1988.

ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS

Fototeca Digital "Tepoztlán en el Tiempo", Colección Mario Martínez Sánchez.

HEMEROGRAFÍA

El Cronista de Morelos, 29 de noviembre de 1886.
El Diario del Hogar, 7 de agosto de 1902.
La Patria, 22 de diciembre de 1909.
The Mexican Herald, July 28, 1908.

3
El Plan de Ayala. Alianzas y bandolerismo

Carlos Barreto Zamudio
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

El presente trabajo tiene como objetivo revisar elementos específicos de la génesis y el contenido del Plan de Ayala con el fin de reflexionar acerca de dos temas destacados para el desarrollo de la revolución zapatista: el papel de las alianzas con distintas jefaturas rebeldes y, además, los elementos documentales que fueron usados para responder a la criminalización del movimiento suriano. Por una parte, buscamos evaluar la importancia que tuvo para la dirigencia revolucionaria la generación de alianzas y compromisos con jefaturas que ofrecieron la solución del problema agrario en México a partir de la experiencia histórica de los pueblos de Morelos durante el siglo XIX. Por otra parte, observamos el papel que tuvo el plan zapatista para que el movimiento tuviera mecanismos para abordar los señalamientos de bandolerismo que le acompañaron durante su trayectoria.

El Plan de Ayala es el documento fundamental del zapatismo. A más de un siglo de su promulgación, el programa zapatista ha sido abundantemente estudiado, aunque su contenido y usos siguen siendo motivo de análisis. Los nuevos trabajos acerca del zapatismo, escritos sobre todo a la luz del centenario de la promulgación del Plan de Ayala y el asesinato de Emiliano Zapata, han arrojado indicios acerca de sus expresiones locales, enriqueciendo la visión de uno de los movimientos revolucionarios mexicanos más conocidos. Las opiniones acerca del Plan de Ayala y en general del movimiento zapatista son heterogéneas, y corresponden a enfoques variados.

En Zapata y la Revolución Mexicana (1969), John Womack Jr. consideró que el Plan de Ayala tuvo el carácter de "Sagrada Escritura".[1] Tres décadas después, a finales de los años 90, Womack realizó otro balance del programa zapatista en el que dijo que era "tan conocido que ya no puede aprenderse nada nuevo sobre él",[2] pero que al ser "un documento tan significativo para la revolución del Sur, [que] vale la pena volver a ponderarlo".[3]Al promulgar el Plan de Ayala, los zapatistas retomaron una práctica difundida en el México del xix y principios del xx entre grupos que produjeron numerosos planes de contenido político-revolucionario-militar (que en adelante llamaremos simplemente *planes*). La experiencia revolucionaria de nuestro país, reunida por generaciones, como menciona Adolfo Gilly, produjo "una larga estirpe mexicana de planes revolucionarios".[4]

Los planes fueron documentos producidos por movimientos que reclamaban el estatus de *revolucionario* y, al mismo tiempo, fueron un vínculo para generar alianzas políticas. Desde etapas anteriores al zapatismo, el reconocimiento de un plan posibilitaba a los campesinos establecer compromisos con dirigencias revolucionarias en el plano nacional y el regional, aunque regularmente no hablaran específicamente de la justicia agraria. El Plan de Ayala resultó una excepción, pues fue un proyecto que escapaba de las alianzas con agentes externos, y reproducía los saberes y experiencia de la gente del campo.

Por otra parte, un plan representa una *bandera* que permite a quienes la esgrimen buscar legitimar su movimiento y el reconocimiento como grupo revolucionario, para con ello

[1] Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo xxi Editores, México, 24ª edición, 2004, p. 387.

[2] Womack Jr., John, "El Plan de Ayala", en *Nexos*, Marzo 1997, México, p. 39.

[3] Ibídem.

[4] Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, Ediciones Era, México, 2007, p. 96.

regularmente responder a acusaciones de criminalidad y bandolerismo. Para ello, se examina el ambiente de denuesto que vivió la Revolución del Sur en dos momentos: los días de la promulgación del Plan de Ayala en 1911 y los de la muerte de Emiliano Zapata en 1919.

Los planes revolucionarios

La promulgación del Plan de Ayala no constituyó un hecho aislado de su contexto, sino que se adscribe a una *tradición* de la esfera revolucionaria mexicana consistente en la producción de *planes* como una práctica acogida por grupos insurrectos. Esta práctica fue un rasgo definitorio de la vida política nacional durante el conflictivo siglo XIX y los años revolucionarios del siglo XX. El conjunto de estos documentos conforma un importante *corpus*, que ha sido poco estudiado. Los descontentos que marcaron al país fueron recogidos por grupos que expresaron por escrito mensajes y programas heterogéneos. En ellos se hablaba de la necesidad de un *cambio,* por lo general radical y perdurable.

En los planes encontramos la intención de buscar reconocimiento como grupo insurrecto, obtener significación, formalizar un pronunciamiento, exponer los motivos de una lucha, definir un programa revolucionario o modificar el sentido de la juridicidad vigente. Al promulgar los planes, los grupos que los enarbolaban dieron a conocer una *bandera* a fin de evitar acusaciones de criminalidad o bandolerismo. Los planes regularmente se presentaron como un proyecto a desarrollar, una base programática, una declaración de principios, y constituyeron un compromiso revolucionario.

Los planes incorporaron una jerarquía fundacional. Algunos como los de Iguala, Casa Mata, Ayutla, Tuxtepec, San Luis, Guadalupe y el propio Plan de Ayala, son constantemente referidos debido a su influencia para la construcción

del actual Estado nacional. Estos documentos fueron parteaguas para conseguir transformaciones estructurales en el país, aunque regularmente se analiza escasamente su contenido y no se hace un balance crítico del cumplimiento de sus puntos programáticos. Muchos planes de intenciones similares, pero promulgados por grupos derrotados, son prácticamente desconocidos.

El conjunto de planes forma parte de un grupo documental más amplio que a las *proclamas* o los *manifiestos*.[5] La mayoría de los planes comparten una estructura que incluye un juicio del estado de cosas vigente, expuesto a través considerandos que proponen su colapso.[6] Lo complementan una serie de cláusulas o artículos que plantean líneas de acción para alcanzar una nueva situación. En ocasiones, los planes fueron aderezados con expresiones de seguridad en el triunfo o indicaciones acerca de su difusión. Los lemas que cerraban estos documentos eran síntesis de las bases políticas aspiraciones o proyectos de quienes los generaron.

La naturaleza de los planes fue heterogénea y lo mismo pudieron tener un sentido *revolucionario* que otro acentuadamente reaccionario. No siempre fueron generados con un sentido *libertario*, sino que muchos manifestaron aspiraciones de la clase militar, intereses oligárquicos o llanamente la búsqueda del poder, pues muchos planes carecieron de un origen popular. La figura del pueblo aparecerá como un recurso legitimador pero no podemos asumir que los planes siempre

[5] González Ramírez, Manuel, "La Revolución y el sentido de los planes", en *Planes políticos y otros documentos*, Secretaría de la Reforma Agraria, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1981, pp. vii-lix. Cf. en Iglesias González, Román, (Introducción y recopilación), *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74, México, 1998.

[6] González Ramírez, "La Revolución", 1981.

representaron las demandas de los pueblos. También fueron clave los compromisos asumidos por dirigentes con grupos populares, el uso de estrategias propagandísticas, e incluso la coerción. La difusión de los planes se hizo mediante asambleas de vecinos, la distribución de ejemplares, la publicación en medios impresos, la lectura pública, la colocación en lugares visibles o la solemnización, a la caída de una plaza, mediante la divulgación del plan triunfante.

La promulgación de planes maduró en México durante el siglo XIX, especialmente entre la guerra de Independencia y el triunfo de la Revolución de Tuxtepec, decayendo su producción durante el porfiriato. En el ocaso del régimen porfiriano surgieron planes en los se niveló la proporción de los mensajes militares frente a la diversificación ideológica. Estas características se extendieron hacia los años revolucionarios, con mutaciones en el lenguaje derivadas del ambiente político. En las primeras décadas del siglo XX volvió a acrecentarse el número de planes, pues "el plan se multiplica en épocas de crisis".[7] Esta práctica resultó efectiva durante más de un siglo, pero fue decayendo hacia los años 40 del siglo XX, como uno de los efectos derivados del proceso de institucionalización revolucionaria.

Las alianzas

Una de las constantes en la lucha de los pueblos zapatistas fue la búsqueda de mecanismos que rompieran la dominación impuesta desde el periodo virreinal por las clases empresariales asentadas en la región, destacando la concentración de tierras y aguas para la producción de azúcar que generó un profundo desacomodo y una tensión agraria constante. Algunas veces, los pueblos recurrieron a peticiones por la vía institucional

[7] Ibídem, p. 8.

tomando los cauces legales, pero otras veces, no pocas, decidieron ir por el camino de la protesta armada. A lo largo del tiempo, uno de los mecanismos explorados para resolver sus dificultades fue buscar alianzas y compromisos con líderes en el plano regional y en el nacional, como fue la convergencia política con los Leyva en 1909 y con la dirigencia maderista en 1911. Este sentido de asociación obedeció a que las propuestas de los grupos *revolucionarios* generalmente apuntaron hacia la oferta de un cambio en el estado de cosas vigente. Adoptar planes representó para los campesinos una forma de relacionarse con otras formas de organización, aunque aparentemente sólo los grupos con un nivel complejo de estructura desplegaron un plan.

A los pueblos de la zona zapatista se les *culpó* durante el siglo XIX de no tener un "plan político más que el repartimiento de tierras",[8] por lo que respaldar una insurrección formal significaba la posibilidad de abordar el tema agrario por el camino de las alianzas. La asociación entre campesinos y dirigentes revolucionarios también fue desacreditada, pues para las élites era el resultado del manejo que daban los líderes a la "ignorancia de las masas".[9] Para mediados del siglo XIX en Morelos se hablaba continuamente de "la facilidad con que los promovedores de asonadas y motines mueven a los indígenas para sublevarse".[10]

Los compromisos se imbricaron con el problema agrario en gran parte de los movimientos que se presentaron en Morelos durante los siglos XIX y XX.[11]

[8] VILLASEÑOR, Alejandro, *La Prefectura del Distrito de Cuernavaca, 1850*, Cuadernos Históricos Morelenses, México, 2000, p. 17.

[9] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Exp. XI/ 481/ 481.3/ 3268, cit. en REINA, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 165.

[10] Cit. en MEYER, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, Secretaría de Educación Pública, Col. Sepsetentas 80, México, 1973, p. 41.

[11] Entre otras obras, véase WARMAN, Arturo, *Y venimos a contradecir... Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México,

En el contexto de las *revoluciones nacionales* decimonónicas salieron a la luz demandas de restitución de tierras, pese a no estar explícitamente en los planes de lucha. La aspiración agraria no estuvo entre las prioridades de las dirigencias insurrectas que antecedieron al zapatismo, por lo que el conflicto de la tierra estuvo ausente en los planes difundidos en Morelos durante el siglo XIX. Los contenidos estuvieron definidos mayormente por la reconfiguración radical del Estado nacional a partir del remplazo de los poderes. Hasta antes del siglo XX, el tema agrario fue secundario, y su atención confinada a documentación más *cotidiana*. Pero dicha inconsistencia no pareció ser un factor que desalentara la militancia campesina en la región.

Las alianzas de los pueblos de la zona zapatista con dirigencias externas puede remontarse a la época de la Independencia y se mantuvieron durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, destacando las generadas con dirigencias que asumieron el poder nacional. Los programas *triunfantes* que contaron con el mayor respaldo popular en Morelos antes del Plan de Ayala, se sintetiza en tres: el de Ayutla (1854),[12] el de Tuxtepec (1876)[13]

1976; MEYER, *Problemas campesinos*; 1973; REINA, *Las rebeliones*, 1980; MALLON, Florencia, "Los campesinos y la formación del Estado mexicano del siglo XIX: Morelos 1848-1858", en *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, No.15, *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, No.15, Instituto de Investigaciones "Doctor José María Luis Mora", México, 1989; CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, México, 2009, p. XVI.

[12] "Plan de Ayutla", en VILLEGAS, Gloria y Miguel Ángel PORRÚA VENEROS, (Coords.), *Leyes y documentos constitutivos de la nación mexicana: Entre el paradigma político y la realidad. La definición del papel de México en el ámbito internacional y los conflictos entre liberales y conservadores*, Enciclopedia Parlamentaria de México, Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura. México, Primera edición, 1997. Serie III. Documentos, Volumen I, Tomo II, p. 438.

[13] IGLESIAS GONZÁLEZ, *Planes políticos*, 1998, pp. 486-489.

y el de San Luis (1910).[14] El primero de ellos fue promulgado en el Sur *alvarista* en el que podríamos incluir al actual estado de Morelos, mientras que los otros fueron planes foráneos con arraigo al circular en la región.

Durante los movimientos armados se exhibieron los motivos de los planes con problemas de tierras que no estaban contemplados en ellos. A pesar de los compromisos generados al calor de las revoluciones, desde las administraciones nacionales generadas por estos movimientos –los gobiernos liberales y el porfiriato–, no se delineó una solución al problema de la tierra. Así sucedió durante la revolución de Ayutla, pese al protagonismo de Juan Álvarez, vinculado con los movimientos campesinos de la región desde la época independentista. Así ocurrió durante la revolución de Tuxtepec, con promesas de restitución de tierras que hizo Porfirio Díaz a la gente de Morelos.[15]

Distintos planes antecedieron al Plan de Ayala, nutriéndolo de ideas y en mayor o menor medida fueron difundidos en la región zapatista. El programa del Partido Liberal (1906) propuso la abolición de prácticas atávicas, entre las que se contaron algunas que afectaban directamente a los trabajadores de las haciendas, como el endeudamiento o las tiendas de raya. Con respecto al conflicto agrario, indicó que "la equitativa distribución de las tierras, con las facilidades de cultivarlas y aprovecharlas sin restricciones, producirán inapreciables ventajas a la Nación".[16] Con las subsecuentes propuestas del Partido Liberal Mexicano se afianzó la idea de que era "preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra [...]

[14] González Ramírez, "La Revolución", 1981, pp. 33-46.
[15] Véase "Cap. xxiii. Don José Zapata y las promesas de Porfirio Díaz", en Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y Razón de Zapata*, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, pp. 353-382.
[16] "Programa del Partido Liberal", de 1906, en González Ramírez, "La Revolución", 1981, pp. 3-29.

y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas", supuesto que respaldarían con el lema "¡Tierra y Libertad!".[17]

Fue hasta la difusión en la región del programa maderista de 1910 que los pueblos se sumaron a un movimiento que manifestaba una posición respecto del problema de la tierra, por lo que un amplio sector de campesinos de Morelos para adoptarlo como programa de lucha. El Plan de San Luis Potosí ofrecía "restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de los que se les despojó de un modo tan arbitrario", lo que inicialmente movió a los pueblos de Morelos para incorporarse a la revolución maderista.[18] Sin embargo, a la dirigencia del Plan de San Luis se le atribuye un profundo estigma de ofrecimientos incumplidos. Ninguna de las alianzas anteriores logró generar el entorno ni las medidas desde el Estado nacional, para que que los pueblos solucionaran sus problemas de tierras. El manejo del conflicto agrario por las dirigencias que precedieron al zapatismo pareció darse en el ámbito de la negociación directa, pero velada, que llevara a sumar partidarios en tono clientelar.

El acatamiento de los compromisos generados al calor de las revoluciones fue otra cosa, pues el incumplimiento fue la constante para las dirigencias que llegaron a convertirse en gobierno. Junto con el *olvido de las promesas,* para justificar el rompimiento unilateral de las alianzas comúnmente se pusieron en juego ideas acerca de la legitimidad de los regímenes de propiedad, la criminalización de los antiguos aliados, así como la ratificación de prejuicios dominantes, entre racistas y de clase.[19]

[17] "Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal al pueblo de México", en *Regeneración*, 23 de septiembre de 1911.

[18] "Plan de San Luis Potosí", en González Ramírez, "La Revolución", 1981, pp. 33-41.

[19] Véase, por ejemplo, AHSDN, Exp. XI/ 481/ 481.3/ 3268, cit. en Reina, *Las rebeliones*, 1980, p. 165.

En 1911, antecediendo poco tiempo al Plan de Ayala, se presentaron programas que consignaron el problema de la tierra, pero su presencia en la historiografía es reducida, aparentemente por un escaso arraigo masivo. El *Plan político social proclamado por los Estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y del Distrito Federal* (18 de marzo de 1911), firmado entre otros por Gildardo Magaña y Dolores Jiménez y Muro, planteó la restitución de propiedades usurpadas, la abolición de los monopolios "de cualquier clase que sean" y la dignificación de los indígenas.[20] El Plan de Texcoco (23 de agosto de 1911), de Andrés Molina Enríquez, propuso que Emiliano Zapata formara parte de un Consejo especial que sustituyera al gobierno federal.[21] El Plan de Tacubaya (31 de octubre de 1911), firmado por Paulino Martínez, reformaba el Plan de San Luis exigiendo "resolver de una vez y para siempre nuestro problema agrario e impartir la justicia por igual a todos los hombres".[22] Menos de un mes después de formulado éste último, en Ayoxuxtla, Puebla, sería promulgado el Plan de Ayala.

La dirigencia zapatista dedicó una parte el artículo 5º del Plan de Ayala al problema del incumplimiento de los ofrecimientos a los pueblos. Estos compromisos rotos habían sido formalizados a través de la aceptación del Plan de San Luis, pero en realidad se trataba de una dificultad histórica. Dicho artículo refiere el problema del rompimiento de los compromisos y las alianzas por parte de las dirigencias revolucionarias transformadas en gobierno, por lo que era necesario no admitir más "transacciones y componendas". Se trataba de abordar una dificultad en términos de experiencia histórica:

[20] "Plan político social proclamado por los Estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y el Distrito Federal", marzo de 1911, en González Ramírez, "La Revolución", 1981, pp. 68-70.
[21] "Plan de Texcoco", en ibídem, pp. 71-72.
[22] "Plan de Tacubaya", en Iglesias González, *Planes políticos*, 1998, p. 626.

> 5º La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero, pues la nación está cansada de hombres falsos y traidores que hacen promesas como libertadores y que al llegar al poder se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.[23]

A la luz del fracaso de las alianzas de los campesinos con las dirigencias revolucionarias que antecedieron al zapatismo, es que cobran forma algunas características determinantes del Plan de Ayala. Se llevó al terreno programático el problema del campo, que había sido históricamente omitido. El problema de la tierra fue colocado en un primer plano, proponiendo su solución de una manera no negociable. En el programa zapatista se consigue escuchar la voz de los de abajo exponiendo sus propias demandas, en primera persona, y no por medio de un compromiso con agentes externos.

En las demandas del Plan de Ayala fue plasmado un fuerte discurso contrahegemónico que abrió la ruta hacia una revolución social, hasta entonces inédita. El programa zapatista señala a los enemigos visibles de los pueblos dominados: "científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan".[24] Como una expresión de la renovación del lenguaje propia del tránsito hacia el siglo XX, se deja de lado la figura-idea del *español/gachupín*, de la misma forma que se ausenta la del indio, extremos irreconciliables de un conflicto ancestral aún vigente en 1911.

El Plan de Ayala condensó las aspiraciones de los hombres del campo suriano, no así de las interpretaciones que del *pueblo* hicieron la casta militar, las élites y los grupos políticos. Reflejó la visión revolucionaria de Zapata y Montaño, quienes

[23] "Plan de Ayala", 25 de noviembre de 1911, Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O, caja 19, exp. 1, cit. en Espejel Laura, Alicia Olivera de Bonfil y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, México, 1988.

[24] Ibídem.

la plasmaron en todo el documento, especialmente en los artículos más decisivos: 6º, 7º, 8º y 9º, que indican el rumbo hacia una reforma radical que tuviera como base la restitución, a sus antiguos y legítimos poseedores, de las tierras, montes y aguas despojadas por los terratenientes.

Dado que las haciendas azucareras representaban para los pueblos el fruto de la usurpación territorial, normalizada por los gobiernos mediante la "justicia venal" –inmoral y deshonesta–, los jefes zapatistas formularon instrumentos y conceptos que llevarían a su extinción. Expropiación, nacionalización, desamortización y tribunales especiales que permitirían transitar hacia nuevas formas de posesión social de los recursos nacionales, hasta entonces monopolizados. Una propuesta que contemplaba "ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor" para apoyar no solamente a los revolucionarios, sino a todos los mexicanos.[25]

Por medio de un programa propio, "fruto de la inspiración exclusivamente popular y rural [que representaba] la reacción elemental de los pueblos que veían amenazada su existencia",[26] los rebeldes transitaron del desencanto por las alianzas a la ofensiva revolucionaria. Francisco Pineda indicó que con el Plan de Ayala,

> los zapatistas reformularon el Plan de San Luis, y adicionaron la necesidad de expropiar a los monopolizadores de las riquezas nacionales. Al tiempo que se deslindaron de los de arriba, expresaron el principio de reivindicación de los más pobres, los que ni siquiera tenían títulos de propiedad sobre tierras usurpadas.[27]

[25] Ibídem.

[26] Chevalier, François, "Un factor decisivo de la revolución agraria en México: el levantamiento de Zapata (1911–1919)", en *Cuadernos Americanos*, Año xix, Vol. cxiii, Núm. 6, noviembre-diciembre 1960, pp. 165-187, México, cita en p. 179; Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, 23ª reimpresión, Ediciones Era, México, 2003, p. 148.

[27] Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911*, Ediciones Era, México, 1997, p. 9.

Al hablar del Plan de Ayala, Salvador Rueda Smithers opinó que "su efecto a mediano plazo fue el final de las haciendas y el surgimiento del campesino como interlocutor del Estado mexicano".[28] En el largo plazo, estaría abriendo paso al vocabulario político moderno y, como resultado, dado por iniciado el siglo XX mexicano.[29] Con la promulgación y adopción del Plan de Ayala como programa revolucionario nacional, los campesinos consiguieron acercarse seriamente a una serie de derechos que les habían sido escatimados a lo largo de la Colonia y del agitado siglo XIX.[30]

Después de su promulgación en noviembre de 1911, su ratificación en julio de 1914 y su reconocimiento como programa revolucionario en el ámbito nacional, el Plan de Ayala se convirtió en la principal fuente de legitimidad para los los planes que se presentaron con posterioridad en la región. El Morelos posrevolucionario distó de pacificarse y de superar el conflicto agrario que lo había caracterizado en su historia larga y el programa zapatista se convirtió en la principal divisa que retomaron los movimientos post-zapatistas para formular sus propios planes. Los levantamientos en el Morelos posrevolucionario, en su mayoría se asumieron como continuadores del Plan de Ayala y los anhelos del zapatismo.

Bandidos y banderas

Como se ha señalado con anterioridad, otra de las finalidades que tuvieron los planes fue la de dotar de una *bandera* al grupo que los promulgara. Ello se debió a la necesidad de los grupos descontentos por buscar formas de afrontar su criminalización por parte de autoridades, oligarquías y opinión pública.

[28] Rueda Smithers, Salvador, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria*, Col. Biblioteca INAH, México, 1998, p. 212.
[29] Ibídem.
[30] Ibídem.

Los zapatistas percibieron la necesidad de formular el plan que diera legitimidad, cohesión y autonomía a su movimiento, dado el interés de las diferentes administraciones por deslegitimarlos como grupo insurrecto. Esto parte desde el alzamiento contra el régimen de Díaz en marzo de 1911, y el resto del año entre cercos militares y los vaivenes de su relación con Madero. Los cuestionamientos a la traición de los poderosos, a la legitimidad de la propiedad de los hacendados y a las coaliciones políticas de las élites, los iba a poner fuera de la ley.

El oficial zapatista Francisco Mercado, cercano a Emiliano Zapata y Otilio Montaño durante la formulación del Plan de Ayala, habló de la urgencia de la jefatura rebelde por generar una *bandera*. Don Francisco lo expresó en términos pragmáticos:

> siempre los ratos que platicaba el profesor Montaño con el jefe Zapata, éste quería que hubiera un Plan porque nos tenían por puros bandidos y comevacas y asesinos y que no peleábamos por una bandera, y ya don Emiliano quiso que se hiciera este Plan de Ayala para que fuera nuestra bandera.[31]

Junto con el contenido determinante en materia agraria, el Plan de Ayala conllevó la idea de generar un mecanismo para lidiar con el sentido de la justicia que le daba la espalda al Ejército Libertador. Al no poseer un programa propio hasta antes de noviembre de 1911, los insurrectos estaban expuestos a ser colocados fuera de la ley para ser abatidos como delincuentes del orden común. El Plan de Ayala concretó la *bandera* con la que la jefatura zapatista buscó enfrentar las acusaciones de bandolerismo, abriendo la senda hacia la legitimidad revolucionaria que les era escatimada. Sin embargo, los zapatistas no pudieron detener dichas acusaciones a lo largo de su trayectoria.

31 Rossof, Rosalind y Anita Aguilar, *Así firmaron el Plan de Ayala*, Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas, 241, México, 1976.

Así, la tarea de formular un programa de lucha, obedeció a la noción que tuvieron los zapatistas acerca de los mecanismos jurídicos utilizados por autoridades y grupos hegemónicos para reprimir a la movilización social. A lo largo de 1911, las distintas autoridades a que se enfrentaron aplicaron sistemáticamente el término *bandolero* a los zapatistas, para colocarlos del lado de las *clases peligrosas* que violentaban el orden y la propiedad privada.[32]

Históricamente, en el área zapatista hubo numerosos ejemplos de la criminalización del descontento agrario a través del uso selectivo de la violencia estatal, ante la disputa de tierras con alto valor económico y estratégico.[33] Desde la época virreinal las fuerzas del orden actuaron contra campesinos que buscaron la restitución de tierras. Sus acciones, en gran medida, se justificaban por una visión prejuiciada del campesinado, a quienes se acusaba de ser *irracionales*, *salvajes*, *primitivos* y *enemigos del progreso*. Debido a ello, las demandas de restitución de tierras fueron comúnmente interpretadas como asuntos militares o de policía, ante la *responsabilidad* del Estado de proteger a la propiedad privada.

La propensión a reprimir la protesta popular como una forma de resguardar la propiedad frente a las demandas de los pueblos capitalizada por los grupos de terratenientes. En el cruce de las relaciones autoridades-hacendados, el artículo 1º

[32] Pinet, Alejandro, "El bandolerismo visto desde México", en Gumersindo Vera Hernández *et. al.* (coord.), *Los historiadores y la historia para el siglo XXI: Homenaje a Eric J. Hobsbawm, 21 años de la licenciatura en Historia*, pp. 463-470, CONACULTA / INAH, México, 2006, pp. 463-470, p. 467; cf. Di Tella, Torcuato S., "Las clases peligrosas a comienzos del siglo XIX en México", en *Desarrollo económico*, Vol. 12, Núm. 48, pp. 761-791, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 1973.

[33] Falcón, Romana, "Reseña de Castro, Felipe y Marcela Terrazas (coords.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*", en *Historia Mexicana,* vol. LV, 1, núm 217, julio-septiembre 2005, El Colegio de México, México, pp. 292-304.

del programa zapatista acusa al presidente Madero, de haber entrado "en contubernio escandaloso con el partido científico, hacendados, feudales y caciques opresores". Con ello, la jefatura del Ejército Libertador exponía el juicio de que esta situación era el cabo para la repetición de la secuencia: desoídos por el gobierno, sometidos ante el poder de los hacendados.

El círculo de hacendados a que se refiere el programa zapatista era un enemigo poderoso. Por décadas, los terratenientes supieron hacerse valer. Las centrales de hacendados, cuyo origen se remonta al siglo XIX, reaccionaron cada vez que sus intereses fueron afectados. Nunca dudaron en conformar, respaldar o pedir una ocupación militar que salvaguardara sus propiedades. Las diferentes autoridades no pusieron en tela de juicio la validez de sus acciones debido a que las poderosas haciendas azucareras morelenses eran un símbolo de progreso regional y nacional. Para las autoridades, las haciendas constituían la industria que daba vocación productiva, vida económica y auge al estado de Morelos por lo que, de no existir, el territorio sería una "comarca de mendigos".[34]

A lo largo del siglo XIX la influencia de los hacendados permitió mantener relativamente contenidos los brotes de descontento. En 1808 un hacendado dirigió el alzamiento que llevaría a la deposición del virrey Iturrigaray. En 1812 los terratenientes favorecieron la llegada del ejército realista a la zona de Cuautla. Para la década de los '40 emplazaron al ejército norteamericano para llevar al orden al agitado campo morelense. En los '50, exigieron la ocupación militar por asuntos de tierras y jornales, que se combinaron con la Revolución de Ayutla. Durante los '60, fueron de animosos con la presencia de las tropas francesas en la región para diluir

[34] Bermejillo, Pío, et. al., *Respuesta de los propietarios de los distritos de Cuernavaca y Morelos a la parte que les concierne en el manifiesto del Señor General D. Juan Álvarez,* Cuadernos Históricos Morelenses, México, 2000.

la efervescencia campesina. Durante los '70, intentaron remover al gobernador Leyva por cuestiones de impuestos que consideraban desmedidos.[35] Para los años revolucionarios, el objetivo era sofocar al Ejército Libertador del Sur bajo cualquier medio.

Junto con los recursos, los terratenientes consiguieron apropiarse del monopolio de la civilización y el progreso en la región, al presentarlo como propio de la *gente de razón*. Las ofensivas campesinas fueron comúnmente calificadas por ellos como muestras de la barbarie, el odio contra el progreso y el resentimiento de los pueblos contra la raza blanca. En pleno siglo XX, a los hacendados continuaba dirigiéndose el "lema contrahegemónico que había sonado en 1810 y 1855-1861: '¡Mueran los gachupines!'".[36] Para los rebeldes zapatistas resultó importante que en su programa revolucionario apareciera la convalidación de una idea que también les había sido escatimada: la civilización, por lo que el Plan de Ayala se dirige a "la faz del mundo civilizado que nos juzga".[37]

A la par con el problema de los hacendados, estaba en juego la criminalización de los zapatistas generada por la prensa urbana, los sectores ilustrados y el gobierno, lo que cobró visos de escándalo conforme avanzó 1911. El cruento desarrollo de las batallas durante ese año al interior del estado mereció a los zapatistas ser comparados con los plateados, el grupo de bandoleros-guerrilleros que asoló la región durante los años de la Reforma y la Intervención Francesa. Esta comparación echaba mano de un horizonte de referencias del siglo anterior.

[35] Véase Barreto Zamudio, Carlos, *Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2019.

[36] Mallon, Florencia, *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales*, CIESAS / Colegio de Michoacán / Colegio de San Luis de Potosí, México, 2003, p. 507.

[37] "Plan de Ayala", en Espejel, Olivera de Bonfil y Rueda, *Emiliano Zapata*, 1988.

A contracorriente de lo que ocurría con los zapatistas, los extintos plateados satanizados en su época, habían tenido un proceso de purificación.

La reinterpretación de la idea de los bandidos plateados llegó a 1911 con la legitimidad que le dio su relación con los liberales-republicanos del siglo XIX, al haber representado una forma de resistencia a la reacción conservadora y al invasor francés. Los zapatistas quedaban mal parados al ser comparados con los plateados, pues eran calificados como "peores que los bandidos pues son salvajes".[38] La paranoia de un retorno hacia un pasado lastimado por el bandolerismo se empleó en la región como un argumento efectivo para validar el acoso a los rebeldes, favoreciendo la defensa del orden y la propiedad.[39] Incluso, se corrió la versión de que los plateados habían tomado nuevamente las armas en el estado de Morelos.[40] Las fuerzas del orden estaban obligadas a arrancar el germen de la perversidad que había estado dormido en la región hasta ser despertado por los zapatistas, a fin de "contener la explosión de esos fermentos del crimen".[41]

Samuel Brunk comparó los alcances de plateados y zapatistas en función de la formulación de un plan. Sugirió que la principal diferencia entre plateados y zapatistas fue el Plan de Ayala. En su opinión, al carecer de "un programa explícito, los Plateados habían fallado en captar el amplio apoyo entre los aldeanos, y eventualmente habían sido capturados y matados".[42] Según Brunk, "el Plan de Ayala era justamente el tipo de

[38] Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia del vandalismo en el estado de Morelos: ¡Ayer como ahora! ¡1860! "Plateados" ¡1911! "Zapatistas"*, Tipografía Guadalupana, Puebla, 1912, p. 92.
[39] Rueda, *El paraíso,* 1998, p. 203.
[40] Ibídem.
[41] Popoca, *Historia del vandalismo*, 1912, p. 92.
[42] Brunk, Samuel, ¡Emiliano Zapata! *Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995, p. 338.

programa revolucionario del que los Plateados habían carecido".[43] Sin embargo, los plateados nunca dieron muestra de intentar granjearse el apoyo entre los pueblos a partir de un programa, a pesar de haber llegado a gobernar el distrito de Yautepec para el gobierno liberal en 1861.[44] En suma, eran grupos diferentes comparables sólo en la órbita del descrédito.

En medio de la deslegitimación al zapatismo, tres meses antes de ser promulgado el Plan de Ayala, Zapata suscribió el 27 de agosto un manifiesto dirigido al pueblo de Morelos en el que expuso las razones de la insurrección en términos de derechos y libertades usurpadas, calumnias de hacendados "científicos" y la persistencia de los "enemigos de la patria" de calificar como bandidos o criminales a hombres que buscan el "bienestar popular".[45] Para entonces, se dejaba sentir la criminalización del movimiento revolucionario suriano que en cambio continuaba sumando partidarios. Incluso hubo quienes veían en Zapata una opción viable como candidato para la gubernatura del estado de Morelos.[46]

Durante los meses que antecedieron a la promulgación del Plan de Ayala, desde el gobierno se buscó la forma de dar el trato de un delito tipificado al hecho de ser zapatista. Un claro ejemplo al respecto ocurrió en la experiencia de uno de los firmantes del acta de ratificación del Plan de Ayala, en el contexto de la jornada electoral que llevaría a Madero a

[43] Ibídem.

[44] Véase "Plateados. Bandidaje con militancia política", en Barreto Zamudio, *Rebeldes y bandoleros*, 2019.

[45] Cit. en Rueda Smithers, *El paraíso*, 1998, p. 206.

[46] *Expediente No. 6. Municipalidad de Cuautla, Morelos. Extracto: clubs políticos,* junio de 1911, cit. en Barreto Zamudio, Carlos, "El delito de ser zapatista, Cuautla, 1911", en Felipe Ávila Espinosa (coord.), *El zapatismo,* Tomo VII de Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Congrso del Estado de Morelos / Gobierno de Morelos-Instituto de Cultura de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2009, pp. 201-209.

la Presidencia. Santiago Orozco fue puesto preso en octubre por distribuir en Cuautla propaganda en la que postulaba a Zapata como candidato a gobernador de Morelos. Para las autoridades, Orozco estimulaba la violencia, por lo que se le apresó bajo el cargo de hacer "apología del cabecilla Zapata". Las autoridades de Cuautla culparon a Orozco de incitar al pueblo a sublevarse, pues antes de que publicara sus impresos "el pueblo parecía estar calmado y que luego [...] el pueblo lanzaba gritos subversivos y [...] haciendo que el pueblo lanzara vivas al señor Zapata".[47]

Finalmente, después del rompimiento de la alianza con el presidente Francisco I. Madero y bajo un ambiente de denuesto, el Plan de Ayala fue promulgado en Ayoxuxtla, Puebla, a finales de noviembre de 1911. Al ser la criminalización del movimiento uno de los temas de urgencia para los jefes revolucionarios por haberla resentido durante meses, ésta queda plasmada directamente en el artículo 1º:

> [...] el supradicho señor Francisco I. Madero, actual presidente de la República, trata de eludirse del cumplimiento de las promesas que hizo a la nación en el Plan de San Luis Potosí [...] ya nulificando, persiguiendo, encarcelando o matando a los elementos revolucionarios que le ayudaron a que ocupara el alto puesto de presidente de la República por medio de falsas promesas y numerosas intrigas a la nación.

Teniendo en consideración que el tantas veces repetido Francisco I. Madero ha tratado de acallar con la fuerza bruta de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden, solicitan o exigen el cumplimiento de las promesas de la revolución llamándolos bandidos y rebeldes;

[47] AHCCJ (Cuernavaca), Juzgado de Distrito Morelos, Juicio de Amparo, 1911/ exp. 34*: Juicio de Amparo que promueve Juana B. Gutiérrez de Mendoza a favor de su hijo Santiago Orozco, preso por apología del delito.* Cuaderno de incidencias, f. 5f-6vta.

condenándolos a la guerra de exterminio sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley [...].[48]

Sin embargo, la intención de los jefes zapatistas de detener las acusaciones de bandolerismo no se cumplió al darse a conocer su programa revolucionario. Aún después de la promulgación del Plan de Ayala, con el que los zapatistas daban a conocer su *bandera*, las acusaciones continuaron ardorosamente. Fechado el 20 de diciembre de 1911, circuló en la zona de Cuautla un *Aviso Interesante* en el que el gobierno estatal advertía a la población de abstenerse de apoyar a "la plaga social del zapatismo", evitando así precipitarse por el sendero del bandolerismo.[49]

Después de su promulgación, el Plan de Ayala entró en una importante dinámica de difusión hasta lograr una dimensión revolucionaria de alcances mayores, aunque permanecieron las acusaciones de bandolerismo, y la deslegitimación del mismo por parte de prensa, oligarquías y autoridades regionales y nacionales. El último día del año 1911, Zapata dio a conocer un manifiesto "ante el mundo civilizado", en el que culpaba de la situación a "la prensa aduladora y los enemigos nuestros". En este documento se mostraba consciente de los desórdenes que se estaban cometiendo en Morelos en nombre del Plan de Ayala y que escapaban de su control. En este manifiesto, Zapata dijo no hacerse responsable de aquellos que "al nombre de mi bandera" estuvieran cometiendo atropellos, abusos y venganzas:

> En nombre de mi ejército, que reclama un derecho de reivindicación muy justo en la conciencia de todo buen mexicano, ó de otra nacionalidad, que ame a su propia Patria y que tienda a

[48] "Plan de Ayala", en Espejel, Olivera de Bonfil y Rueda, *Emiliano Zapata*, 1988.

[49] *Aviso interesante,* de la Secretaría General de Gobierno de Morelos a la Municipalidad de Cuautla, 20 de diciembre de 1911, cbm, s/c.

> salvarla de Monstruos perniciosos que explotan de una manera salvaje el sudor de las frentes de sus hijos, vengo a protestar ante el mundo civilizado que ha hecho a su Patria libre e independiente, encaminándola por el sendero del progreso de su riqueza nacional, contra la prensa alarmista y contra todo ataque a mis denodados soldados que nos llame bandidos, porque bandido no se puede llamar á aquel que débil e imposibilitado fue despojado de su propiedad por un fuerte y poderoso, y hoy no puede tolerar más, hace un esfuerzo sobrehumano para hacer volver á su dominio lo que antes les pertenecía. *Bandido se llama al despojador, no al despojado!*
> […] Ante el mundo entero ofrezco, en nombre de mis soldados y partidarios, obrar como antes he dicho, no respondiendo de aquellos individuos que al nombre de mi bandera, se amparen cometiendo atropellos, venganzas ó abusos; para ésto excito á todos mis partidarios y pueblos en general, los rechacen con energía, PUES A ESTOS, LOS CONSIDERO ENEMIGOS MÍOS QUE TRATAN DE DESPRESTIGIAR NUESTRA CAUSA BENDITA Y EVITAR EL TRIUNFO.[50]

Con la bandera del Plan de Ayala, la dirigencia del Ejército Libertador buscó cambiar la percepción que había en torno a su movilización. El estigma de la criminalización fue una marca indeleble para el zapatismo a pesar de mostrar sus intenciones, no obstante las innumerables muestras de compromiso revolucionario y del ascenso del Plan de Ayala al plano nacional durante la Convención Revolucionaria. Para presentar una muestra, damos un salto hasta abril de 1919. Apenas seis días después de consumarse el asesinato de Emiliano Zapata, Pablo González, responsable de la *obra de pacificación* en Morelos para el carrancismo, daba a conocer la percepción del zapatismo y el Plan de Ayala proveniente de sus enemigos.

[50] "Manifiesto a todos los pueblos en general", 31 de diciembre de 1911, Centro de Estudios de Historia de México CARSO (CARSO), CMXV.22.2188.1. Las itálicas son mías, CBZ. Mayúsculas en el texto original.

Desconfiando de las consecuencias que tendría la reivindicación de la figura y el ideario de Zapata, Pablo González mandó desde su cuartel en Cuautla un mensaje a la "prensa sediciosa" y a "politicastros que medran empollando todas las sediciones". En opinión de Pablo González, sería vana la labor de "hacer un mártir al impenitente bandolero, altares al criminal feroz y clamar, con las exaltaciones líricas que se consagran a los semidioses y a los héroes" a quien "fue la encarnación de la más estúpida barbarie y la negación de todo ideal".[51] Para González, quien con sus conceptos invocaba a las leyes de la naturaleza, a lo largo de sus años en rebeldía, Zapata había desperdiciado la oportunidad de ser considerado un revolucionario, debido a "su vida miserable y vulgar y por su cretinismo congénito, por su absoluta inferioridad mental, pudiendo ser una apóstol, un redentor, un héroe, fue simplemente un bandolero, un criminal, un azote maldito de su propia tierra y de los mismos infelices que alguna vez pusieron en él sus esperanzas". [52]

Como preámbulo a la opinión que le mereció el Plan de Ayala, González continuó con los calificativos demoledores dirigidos a la figura de Emiliano Zapata: "el trágico Atila suriano […] ciego cayó para no levantarse más, como tenía que caer por el ineludible imperio de la ley biológica, que condena a los seres inferiores y deformes y que hará siempre triunfar a la civilización sobre la barbarie, a la cultura sobre el salvajismo a la humanidad sobre la bestialidad". Una vez muerto Zapata, a Pablo González le quedaba la tarea de arrasar con el ideario condensado en el Plan de Ayala:[53]

[51] "Manifiesto del general Pablo González, jefe del Ejército de Operaciones del Sur a los habitantes de Morelos", 16 de abril de 1919, CARSO, LXVIII-1.21.2896.1, f. 1.

[52] CARSO, LXVIII-1.21.2896.1, f. 3.

[53] Íbídem.

> Nada podrá significar ya ni el Plan de Ayala, esa bandera nominal de las hordas surianas, porque el Plan de Ayala, más que una idea, era un grito que se enseñó a repetir mecánicamente a los secuaces de Emiliano, para disfrazar en algo su inconsciencia. Todos lo tenían en sus labios; ninguno en el corazón ni en el cerebro. Todos lo nombraban y nadie lo entendía. Documento confuso, mal forjado, hasta ininteligible en ciertos párrafos que no están escritos ni en castellano, es un galimatías de frases huecas contra científicos y caciques que sólo revela la vanidad de pensamiento de autores y que no señala ningún derrotero preciso, ninguna forma práctica para solucionar el problema en que pretendía estar inspirado: el problema agrario.[54]

El rumbo que tomaría el Plan de Ayala sería distinto al destino profetizado por Pablo González. Sin embargo, resulta importante ponderar su cuadro de intenciones en función del ambiente de denuesto en medio del cual se promulgó y difundió. Influyeron las opiniones de los enemigos del zapatismo, que sólo fueron matizadas hasta el desarrollo del proceso de institucionalización de la figura de Zapata, cuando los gobiernos emanados de la Revolución *hicieron suyo* al Plan de Ayala.[55] El programa zapatista conllevó una enorme carga de reivindicación frente al atavismo del descrédito del que fue objeto.

[54] Ibídem.

[55] Véase Brunk, Samuel, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución Mexicana (1919-1940)", en Laura Espejel López, (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, inah, México, 2000, pp. 361-386; Pineda, Francisco, "Chinameca: operaciones de Estado sobre la imagen de Zapata", en *Memoria,* núm. 247, octubre de 2010, México, pp. 37-44.

Consideraciones finales

Como se propuso, el Plan de Ayala puede verse a través del prisma de una vieja *tradición* de la vida político-revolucionaria de México, consistente en la promulgación de planes que dieron significación a grupos insurrectos heterogéneos. La formulación del programa zapatista no quedó sustraído de la producción de los planes que le antecedieron, tanto en términos de estructura como de exposición de su contenido. Frente a esas tendencias, el Plan de Ayala cuenta con una excepcionalidad que lo hacen un documento original. El programa zapatista resalta por el contenido agrario puesto en primer plano, su matriz histórica, la condensación de las preocupaciones del campesinado exponiendo sus propias experiencias, y el discurso contrahegemónico con que está expresado.

El Plan de Ayala, como documento propio de los zapatistas, manifestó el desencanto por el rumbo que tomó su alianza con la dirigencia maderista. Si bien esta desesperanza surgió en 1911 a la luz del rompimiento con Madero, en realidad se trataba de un problema histórico. En la búsqueda de mecanismos para solucionar el conflicto de la tierra, durante el siglo XIX los campesinos de Morelos establecieron compromisos con dirigencias revolucionarias, algunas de las cuales llegaron a consolidarse en el poder nacional. Pero desde la reconfiguración del Estado a partir del triunfo de dichas revoluciones, no se generaron soluciones al problema del campo. En cambio, el incumplimiento de las promesas y el rompimiento unilateral de las alianzas se constituyeron en una constante.

El campesinado morelense generó durante el siglo XIX alianzas con base en planes como el de Ayutla y el de Tuxtepec en la órbita nacional, así como de otros planes surgidos regionalmente entre la década de los 20 y la de los 70. Dichos planes representaron el eje de formalidad alrededor del cual giraron las esperanzas de solución a los conflictos por la tierra.

Es importante considerar los mecanismos mediante los cuales los campesinos se sumaron a procesos insurreccionales y los que tomaron las dirigencias revolucionarias triunfantes para romper sus compromisos una vez que arribaron al poder. En la justificación para el quebrantamiento de estas alianzas, jugaron un papel importante las visiones prejuiciadas acerca de la gente del campo, que complementaron las ideas de defensa de la propiedad privada, la consolidación de un Estado nacional moderno y la búsqueda del progreso.

Con el último apartado se buscó condensar una serie de propuestas presentes en los apartados anteriores, llevadas al contexto histórico en que se generó el Plan de Ayala. En él, se trató de profundizar en la noción de utilidad práctica del programa zapatista como *bandera* de lucha. Esto se relaciona con el momento histórico regional que propició que, para la dirigencia revolucionaria, fue imperante enarbolar una *bandera* que les permitiera tomar distancia de las acusaciones de bandolerismo y criminalidad. Ello se debió a la visión de los zapatistas forjada entre hacendados, el gobierno, las élites y la prensa en que abundaron los calificativos acerca del salvajismo, primitivismo y barbarie.

La criminalización del movimiento persiguió al zapatismo durante toda su trayectoria revolucionaria. Esto quedó de manifiesto en 1919 cuando, después de su asesinato, se trató de extirpar a Emiliano Zapata de la memoria del campesino a través de comunicados oficiales que tendieron a desacreditarlo. En esa misma tónica la campaña carrancista buscó demoler el ideario zapatista condensado en el Plan de Ayala, ello afectó las nociones acerca de la validez del documento como una visión programática de alcances nacionales, hasta que durante los años de la unificación y posterior institucionalización revolucionaria, los gobiernos en turno le otorgaron otro sentido.

Archivos

Archivo del Centro de Estudios de Historia de México (CARSO).

Archivo Histórico de la Casa de Cultura Jurídica de Cuernavaca (AHCCJ).

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN). Colección Carlos Barreto Mark (CBM).

Periódico *Regeneración*.

Bibliografía

Barreto Zamudio, Carlos, "El delito de ser zapatista, Cuautla, 1911", en Felipe Ávila Espinosa (coord.), *El zapatismo,* Tomo VII de Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur,* Gobierno de Morelos/Instituto de Cultura de Morelos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2009 pp. 201-209.

Barreto Zamudio, *Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX,* Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2019.

Bermejillo, Pío, et. al., *Respuesta de los propietarios de los distritos de Cuernavaca y Morelos a la parte que les concierne en el manifiesto del Señor General D. Juan Álvarez,* Cuadernos Históricos Morelenses, México, 2000.

Brunk, Samuel, ¡Emiliano Zapata! *Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.

Brunk, Samuel, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución Mexicana (1919-1940)", en Laura Espejel López (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, INAH, México, 2000.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen,* 23[a.] reimpresión, Ediciones Era, México, 2003.

CRESPO, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, México, 2009.

CHEVALIER, François, "Un factor decisivo de la revolución agraria en México: el levantamiento de Zapata (1911–1919)", en *Cuadernos Americanos*, Año XIX, Vol. CXIII, Núm. 6, noviembre-diciembre 1960, pp. 165-187, México.

DI TELLA, Torcuato S., "Las clases peligrosas a comienzos del siglo XIX en México", en *Desarrollo económico*, Vol. 12, Núm. 48, pp. 761-791, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 1973.

ESPEJEL, Laura, Alicia OLIVERA DE BONFIL y Salvador RUEDA, *Emiliano Zapata. Antología*, INEHRM, México, 1988.

FALCÓN, Romana, "Reseña de Castro, Felipe y Marcela Terrazas (coords.), *Disidencia y disidentes en la historia de México*", en *Historia Mexicana,* vol. LV, 1, núm 217, julio-septiembre 2005, El Colegio de México, México, pp. 292-304.

GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida,* Ediciones Era, México, 2007.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, "La Revolución y el sentido de los planes", en *Planes políticos y otros documentos,* Secretaría de la Reforma Agraria, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1981.

Iglesias González, Román, (Introducción y recopilación), *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos, Núm. 74, México, 1998.

Mallon, Florencia, "Los campesinos y la formación del Estado mexicano del siglo xix: Morelos 1848-1858", en *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, No.15, Instituto de Investigaciones "Doctor José María Luis Mora", México, 1989.

Mallon, Florencia, *Campesinado y nación. La construcción de México y Perú postcoloniales*, ciesas / Colegio de Michoacán / Colegio de San Luis de Potosí, México, 2003.

Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)*, Secretaría de Educación Pública, Col. Sepsetentas 80, México, 1973
Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911,* Ediciones Era, México, 1997.

Pineda, Francisco, "Chinameca: operaciones de Estado sobre la imagen de Zapata", en *Memoria,* núm. 247, octubre de 2010, pp. 37-44.

Pinet, Alejandro, "El bandolerismo visto desde México", en Gumersindo Vera Hernández *et al.* (coord.), *Los historiadores y la historia para el siglo xxi: Homenaje a Eric J. Hobsbawm, 21 años de la licenciatura en Historia,* conaculta / inah, México, 2006, pp. 463-470.

Popoca y Palacios, Lamberto, *Historia del bandalismo en el estado de Morelos: ¡Ayer como ahora! ¡1860! "Plateados" ¡1911! "Zapatistas",* Tipografía Guadalupana, 1912.

REINA, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, Siglo XXI editores, México, 1980. ROSSOF, Rosalind y Anita AGUILAR, *Así firmaron el Plan de Ayala,* Secretaría de Educación Pública, Colección SepSetentas, 241, México, 1976.

RUEDA SMITHERS, Salvador, *El paraíso de la caña, historia de una construcción imaginaria*, Col. Biblioteca INAH, México, 1998.

SOTELO INCLÁN, Jesús, *Raíz y Razón de Zapata*, Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010.

VILLASEÑOR, Alejandro, *La Prefectura del Distrito de Cuernavaca 1850,* Cuadernos Históricos Morelenses, México.

VILLEGAS, Gloria, y Miguel Ángel Porrúa Veneros, (Coords.), *Leyes y documentos constitutivos de la nación mexicana: Entre el paradigma político y la realidad. La definición del papel de México en el ámbito internacional y los conflictos entre liberales y conservadores,* Enciclopedia Parlamentaria de México, del Instituto de Investigaciones Legislativas de la Cámara de Diputados, LVI Legislatura, México, Primera edición, 1997.

WARMAN, Arturo, *Y venimos a contradecir: los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.

WOMACK JR., John, "El Plan de Ayala"*,* en *Revista Nexos*, México, Marzo 1997, México, 1997.

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana,* 24ª edición, Siglo XXI Editores, México, 2004.

4
El zapatismo lacustre: la variante de la revolución suriana en la Cuenca de México

Baruc Martínez Díaz
Universidad Nacional Autónoma de México

La revolución suriana o zapatista continúa siendo uno de los temas recurrentes en la historiografía actual. Su producción ha crecido notablemente en los últimos años y, sobre todo, durante el 2019, cuando se cumplieron cien años del asesinato del general en jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata Salazar. A pesar de que se cuentan con un buen número de obras generales sobre el tema (la última de ellas fue la magnífica tetralogía debida a Francisco Pineda), los estudios continúan puesto que aún existen numerosos y variados tópicos que nos permitirán acercarnos, poco a poco, a los diversos aspectos que generó esta insurrección campesina; considerada por muchos como una de las mayores gestas revolucionarias del México del siglo xx. Aquí pretendo contribuir a una mejor comprensión de este movimiento rebelde. Me referiré a uno de las características, hasta ahora desconocidas, de la revolución del Sur: su variante lacustre o chinampera.

A pesar de ser éste un estudio de carácter regional, pretendo unirme al debate más holístico acerca del zapatismo, ya que desde mi perspectiva este tipo de enfoque historiográfico puede abonar a la discusión global sobre la resistencia rural mesoamericana.

De la mirada local a la regional: la construcción conceptual de la lucha por el territorio

Desde los primeros estudios históricos acerca del zapatismo se pensó a este movimiento revolucionario como únicamente territorializado en el estado de Morelos, si bien se aceptaba con cierta tibieza que en algunos momentos había desbordado su terruño original. Sin embargo, la idea básica, nacida hacia mediados del siglo XX y que aún perdura en no pocos académicos, es que la revolución suriana es sinónimo de revolución morelense. Los textos fundadores de esta visión son los de Jesús Sotelo Inclán, impreso en su primera edición en 1943, y el de John Womack Jr., aparecido en 1969. En el primero de ellos se señala como factor trascendental y explicativo para el zapatismo, la lucha secular de Anenecuilco por la defensa de su territorio, de ahí su título: *Raíz y razón de Zapata*.[1] En el segundo, aun cuando se refiere que el libro trata de la participación de Zapata en la Revolución Mexicana, el autor, desde las primeras páginas, enfatiza que el movimiento zapatista se restringió a la zona morelense.[2]

Posteriormente, a mediados y finales de la década de 1970, un grupo de jóvenes investigadores del INAH realizaron una serie de entrevistas con los veteranos zapatistas en una amplia región que desbordó con mucho los límites políticos de Morelos. Seguramente por esta interacción directa con los protagonistas de la revolución suriana y por las diversas geografías de donde éstos provenían, Salvador Rueda y Laura Espejel comenzaron a profundizar en otras variantes del zapatismo, más allá de la zona inicial morelense. Sus primeras pesquisas se avocaron a explorar zonas nulamente estudiadas

[1] Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Etnos, México, 1943, pp. 18-19.

[2] Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1969, pp. XI-XII.

con relación a los acontecimientos revolucionarios de la década de 1910 a 1920. No sólo utilizaron las entrevistas que recién habían hecho sino, además, le agregaron el trabajo de archivo que se encontraban realizando con respecto a los fondos Emiliano Zapata y Genovevo de la O del Archivo General de la Nación. De esta manera la información oral pudo ser cruzada con los documentos generados por el Cuartel General del Ejército Libertador del Sur y, a partir de ello, construir una interpretación más sólida de otras regiones en donde operó el zapatismo.

Espejel, por ejemplo, se centró en el corredor de la Sierra Nevada y, específicamente, en el pueblo de Juchitepec de donde era originario uno de los generales de división más activos en los años revolucionarios: Everardo González. Posiblemente la convivencia con algunos veteranos zapatistas, entre ellos el teniente de caballería Macedonio García Ocampo,[3] influyó para que Espejel decidiera realizar su primera exploración tomando como punto de partida a la división González. Así pues, la joven historiadora intentó, a la manera de Sotelo Inclán, mostrar la secular lucha de resistencia que los juchitepenses llevaron a cabo para defender su territorio; desde los tiempos coloniales hasta las postrimerías de la administración de Porfirio Díaz. Esta fue su base explicativa: la similitud de los procesos históricos entre este pueblo de la Sierra Nevada y los mejor conocidos de la zona cañera central morelense, así como su cercana geografía. Al respecto señaló:

[3] Su interés por este teniente zapatista quedó de manifiesto en el hecho de que, décadas después, le dedicó un breve estudio monográfico. Espejel, Laura, "Defender el Plan de Ayala: teniente Macedonio García Ocampo", en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coords.), *A cien años del Plan de Ayala*, Ediciones Era / Fundación Zapata / Herederos de la Revolución A. C., México, 2013, pp. 51-86.

> Se ha seleccionado esta zona por su herencia campesina. Los habitantes de las comunidades enclavados en ella han luchado durante siglos para mantener su identidad frente al desarrollo del capitalismo [...]. Pensamos, además, que su colindancia con Morelos y Puebla, y las relaciones establecidas con pueblos de estos dos estados, es una de las partes determinantes de su identidad. La zona oriente del Estado de México, y en particular Juchitepec, se ha caracterizado por su insurgencia campesina. Desde la Colonia manifestaron su inconformidad por los despojos de que fueron objeto. Para la Reforma e Intervención tenemos tan sólo vagas noticias, pero sabemos que durante el porfiriato siguió la lucha iniciada siglos antes; su persistencia en la recuperación y rescate de sus tierras, los hizo objeto de diversas formas de represión: asesinatos, persecuciones, deportaciones, etc. Pero fue durante el periodo de 1910-1920 cuando los campesinos se unen a un movimiento armado y organizado, esperando recuperar sus tierras por medio de la fuerza; y es en este momento cuando los campesinos se dan cuenta de las limitaciones y los alcances propios y de sus enemigos.[4]

Por su parte, Salvador Rueda, desde el principio, realizó una crítica a la historiografía que tendía a encasillar al zapatismo como esencialmente morelense. Desde su perspectiva el movimiento revolucionario desbordó muy pronto los límites político-administrativos de la insurrección inicial: los cálidos valles centrales. Inclusive al interior de las divisiones revolucionarias, que habían surgido en Morelos, existía tal desbordamiento ya que éstas operaban en una zona mucho más amplia; como fue el caso de que estudió Genovevo de la O. En su trabajo, por ejemplo, señala que dicha división estuvo integrada por combatientes de Morelos, el occidente del Estado de México y el sur de la actual Ciudad de México y, en tales

[4] Espejel, Laura, "El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 33-37, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, cita p. 33.

circunstancias, operaba en estas tres entidades federativas. En este contexto, Rueda apuesta, como factor explicativo, a explorar las condiciones materiales (de larga y corta duración) de los pueblos de esa región; muy diferentes a las de la zona cañera morelense. La clave estaba, según su perspectiva, en descubrir las motivaciones que llevaron a sus habitantes a incorporarse al zapatismo. En esta tesitura, apuntó:

> Una tendencia muy común en la historiografía de la revolución hasta hace algunos años, fue la de reducir el estudio del zapatismo a su área nuclear: el centro de Morelos, descuidándose las zonas de "control" o de "influencia" zapatista en los estados de Puebla, México, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Chiapas y el sur del Distrito Federal. Sin embargo, una creciente preocupación por investigar las causas y desarrollo del movimiento zapatista en las distintas regiones ha arrojado nuevas luces sobre la rebeldía campesina en el contexto global de la revolución mexicana, reafirmando algunos de sus supuestos y contradiciendo otros. El estudio regional del zapatismo de las zonas periféricas al centro de Morelos conlleva a la búsqueda de la problemática particular de su base social, de su campesinado.[5]

A pesar de su acertada crítica, Rueda no logró deshacerse del todo de los prejuicios que han privilegiado al área morelense como único sitio de investigación para el zapatismo, por ello, en su texto, siguió señalando una división marcada entre una zona nuclear y una periférica; si bien entrecomillando esta última categoría.

A la par de las investigaciones etnográficas promovidas por el INAH, otros académicos, de forma independiente, se dieron

[5] RUEDA, Salvador, "La zona armada de Genovevo de la O", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 38-43, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, cita p. 38.

a la tarea que estudiar otras zonas zapatistas. Algunos de ellos no buscaban propiamente reconstruir la lucha revolucionaria sino, desde un enfoque antropológico, tomarla como antecedente para tratar de explicar la situación que vivían los campesinos en aquellas décadas. Tales fueron los casos de Arturo Warman y Guillermo de la Peña, quienes estaban interesados en el estudio de la cotidianidad campesina y su relación con los cada vez más influyentes procesos de modernización capitalista. Sin embargo, sus trabajos arrojaron muchas luces respecto a otras regiones rebeldes que tuvieron dinámicas particulares que no precisamente cuadraban con el contexto histórico mejor conocido, es decir, el de los valles cañeros del centro de Morelos. Así, se comenzó a construir una división territorial respecto al zapatismo morelense: la variante oriental y la de los Altos.[6] Por su parte Marcelo González, armado con material de archivo y con trabajo etnográfico, se decidió a reconstruir la vertiente guerrerense del Ejército Libertador del Sur, sobre todo aquella que estuvo bajo el mando del general Jesús H. Salgado.[7]

A principios y mediados de la década de 1990, algunos investigadores centraron su atención en el movimiento zapatista pero otorgando mayor importancia a las dinámicas regionales y llegando a la conclusión que el territorio suriano desbordaba los límites políticos del estado de Morelos y, en realidad, se trataba de un espacio con una larga construcción territorial que anclaba sus orígenes en una zona ocupada por antiguos pueblos de origen náhuatl.

[6] Warman, Arturo, *…Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 2ª edición, 1978, p. 351. Peña, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980, p. 391.

[7] González Bustos, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983, pp. 35-96.

Los estudiosos en cuestión partieron de presupuestos teóricos y tópicos diversos. Catalina H. de Giménez, por ejemplo, llegó a tal resolución con base en el estudio de los corridos zapatistas; las llamadas bolas surianas. Su investigación logró asentar que la distribución geográfica de este tipo de piezas musicales se hallaba extendida en un amplio territorio que no sólo correspondía con los límites morelenses sino que abarcaba una extensa zona que, entre otras cosas, compartía una serie de festividades mayores y el uso reciente de la lengua náhuatl como medio primordial de comunicación; era un punto nodal, a manera de bisagra, que, desde hacía siglos, unía a las regiones más lejanas con la capital del país, por lo menos desde la construcción de la llamada Excan Tlahtoloyan o imperio *mexihcatl.* Esta unidad, surgida cuando menos desde el Posclásico mesoamericano, sin embargo, no había sido rota por la dominación colonial sino, por el contrario, mantenida y reconstruida incesantemente, por diferentes motivos, durante las centurias venideras. En esta tesitura afirmó:

> Es notable cómo las mayores ferias de Morelos tienen lugar hasta nuestros días en pueblos de marcada relevancia prehispánica. Son los antiguos centros ceremoniales precolombinos, sobre los cuales los misioneros construyeron sus santuarios siguiendo la estrategia de la sustitución, los que se convirtieron en las sedes de las ferias más famosas de la región: Mazatepec, Tepalcingo, Cuautla, Amecameca, etcétera. Por lo anterior pensamos que la cultura morelense debe mucho a sus raíces indígenas, a pesar de expresarse en español. Incluso en lo que respecta al corrido, podríamos decir que si bien la forma es hispánica por la lengua en que se expresa, su estilo y contenido tienen que ver mucho con la cultura náhuatl. El área de influencia del corrido suriano [...] coincide no solamente con el área de extensión del zapatismo [...], sino también con la zona de habla náhuatl censada en 1960. Se da claramente una superposición de estratos culturales que no creemos sea fruto del azar. Todo esto nos hace sospechar que

> uno de los elementos que dio fuerza y cohesión al zapatismo fue su fuerte identidad cultural arraigada en un territorio.[8]

Pocos años más tarde, Francisco Pineda, sin duda alguna el máximo especialista contemporáneo sobre el zapatismo, volvió sobre el tema agregándole una mirada antropológica diferente. Para él, el punto de partida lo constituyeron la serie de fiestas regionales que se realizaban en una amplia zona del centro de México. Retomando los resultados de una investigación desarrollada por Guillermo Bonfil Batalla, y cuyo tema central fueron las llamadas ferias de Cuaresma, mostró que el zapatismo se desarrolló en una amplia geografía que además del náhuatl compartía la peregrinación a ciertos puntos de culto que, desde antes de la llegada de los españoles, mantenían una característica sacra. Estas festividades, en conjunción con los tianguis locales/regionales y las vías de comunicación de los arrieros y peregrinos, lograron construir, a lo largo de cientos de años, una noción identitaria más amplia que cohesionó a los pueblos surianos más allá de los límites administrativos creados por los políticos decimonónicos. Así pues, en este contexto, la noción territorial de los zapatistas se alejó de las locales parcelas individuales para situarse en las tierras, aguas y montes que los pueblos mantenían o reclamaban como suyos; en pocas palabras, en la defensa de su territorio. Al respecto refirió:

> El territorio es el marco inicial y más concreto, en que se observa la vinculación de la cultura y la guerra; y sobre todo, el punto de partida para entender el significado de la demanda zapatista, que no fue de parcelas de labor, sino siempre y enfáticamente: tierras, montes y aguas, en una palabra, territorio. Le llamaron también: *To tlalticpac-nantzi mihtoa patria*, nuestra madrecita tierra, la que se dice patria.[9]

[8] H[ÉAU] DE GIMÉNEZ, Catalina, *Así cantaban la revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, México, 1990, p. 90.

[9] PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era,

A partir de ese momento se comenzaron a visibilizar las características regionales de la revolución del sur. Así se habló de zapatismo guerrerense, morelense (en sus versiones orientales, de los valles y de los altos), poblano, tlaxcalteca y mexiquense (del occidente y del oriente). De esta manera también se empezaron a atisbar las clasificaciones del zapatismo de Tierra Caliente y el de Tierra Fría.

A pesar de estos avances que complejizaban la historia del zapatismo y de la clara intención para hacer notar la heterogeneidad del movimiento suriano aún se ha seguido soslayando la participación de los pueblos de la Cuenca de México al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur. Si bien se han publicado algunos estudios al respecto, es necesario profundizar en esta cuestión con la finalidad de conocer otras más de las variantes locales y regionales del movimiento bajo la jefatura del general Emiliano Zapata. Así, por ejemplo, Gerardo Camacho de la Rosa y María Teresa Álvarez exploraron el movimiento rebelde en la serranía del Ajusco, al interior de la Cuenca, enfocándose en los antiguos pueblos mesoamericanos de la Magdalena Atlihtic, San Nicolás Totolapan, San Miguel y Santo Tomás Ajusco, entre otros de aquellos lares; su aportación resulta novedosa pues esta región serrana no había contado con investigaciones monográficas respecto al zapatismo.[10] Por su parte, Iván Gomezcésar le dedicó un interesante estudio a la zona de Milpa Alta en donde la información oral y la bibliográfica son las que predominan; sin embargo casi no utilizó los documentos de archivo generados por el propio Ejército Libertador, por lo que el

México, 1997, p. 67. Las cursivas son del autor.

[10] Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007. Álvarez Icaza Longoria, María Teresa, "El zapatismo rondando la capital", en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009, pp. 369-388.

alcance de la investigación aún es limitado pero no deja de ser un aporte insoslayable.[11] Dos trabajos más son importantes referir: el de Guillermo González Cedillo y el de Norma Angélica Castillo. En ambos casos la región estudiada es la de los pueblos del antiguo lago de Texcoco que en aquellos años revolucionarios, si bien se hallaba bastante mermado, todavía dotaba a la zona de una particularidad lacustre única. En ésta operó la brigada del general Herminio Chavarría, la cual pertenecía a la división Amador Salazar. Aunque los dos estudios recuperan mucho de la memoria oral y de fuentes de archivo, tampoco hacen uso de los propios documentos zapatistas y, asimismo, la importancia geográfica, la del territorio acuático, rara vez aparece, no sólo como escenario sino como el principal actor.[12]

Ahora bien, tomando en cuenta la variedad de ecosistemas existentes en la Cuenca de México, es necesario reconocer que las dinámicas militares del zapatismo no fueron uniformes en esta región. No fue lo mismo combatir en las serranías del Ajusco-Chichinauhtzin que en las antiguas zonas lacustres de los lagos de Chalco y, sobre todo, Xochimilco. Por ello es necesario explorar, en específico, la lucha revolucionaria suriana en el territorio acuático, debido a que, hasta la fecha, prácticamente ha permanecido inexplorada en la historiografía zapatista.

[11] Gomezcésar Hernández, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura del Gobierno del DF / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009, p. 134.

[12] González Cedillo, Guillermo, "Cuatro pueblos en la lucha zapatista", en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 105-153. Castillo Palma, Norma Angélica, "La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa", en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de 2009, pp. 170-181, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

El zapatismo lacustre

Así pues, pienso que al zapatismo de Tierra Caliente y Tierra Fría hay que agregarle la variante del zapatismo lacustre originado al sur de la Cuenca de México en lo que fue el territorio de los lagos de Chalco y Xochimilco. Mis pesquisas me han llevado a plantear dicha clasificación ya que la documentación de la época sugiere tácticas y planeaciones militares únicas para la zona lacustre. En efecto, en un artículo publicado por *El Imparcial*, el 31 de julio de 1914, se asentó que una comisión de marinos se encontraba estudiando la "complicada" red de chinampas del lago:

> El hecho de que los rebeldes se hayan retirado de las inmediaciones de Xochimilco, hace pensar a los pesimistas en que se reorganizan con objeto de efectuar sobre la plaza un movimiento envolvente, sirviéndoles de base la serranía, y prestándoles valioso concurso el complicado archipiélago que forman las chinampas del Lago. El general [Eduardo] Ocaranza ha comisionado a los oficiales de marina que se hallan en Xochimilco, para que estudien el caso, y se encarguen de presentar el proyecto correspondiente. Un teniente mayor de la Armada fue nombrado jefe de la comisión que ya empezó a estudiar las condiciones en las que está el lago.[13]

La nota revela, en primer lugar, la capacidad del zapatismo para adaptar sus estrategias militares al paisaje lacustre, ya que si se nombró una comisión especial para el estudio de la situación que guardaban los canales y chinampas fue precisamente porque el movimiento suriano estaba haciendo uso de éstos en su lucha contra el ejército federal. Así, ante el avance rebelde y reconociendo involuntariamente su ignorancia acerca del territorio acuático, los mandos castrenses se vieron obligados a recorrer

[13] *El Imparcial*, 31 de julio de 1914, p. 5.

parte de la zona del sur de la Cuenca de México con la finalidad de obtener un conocimiento más adecuado de los lugares de los cuales su enemigo estaba haciendo un uso más eficaz.

Las estrategias del zapatismo lacustre quedaron registradas en algunos documentos, tanto oficiales como aquellos generados por el propio Ejército Libertador del Sur. Se sabe, por ejemplo, de un combate librado en Mixquic el 18 de septiembre de 1913 en donde las fuerzas surianas trataron de sorprender a los federales a través del ataque en canoas en uno de los canales principales del pueblo. Los zapatistas se escondieron en las chinampas y al anochecer atacaron para intentar tomar la población, sin embargo, una descarga involuntaria anuló el factor sorpresa y no pudieron cumplir con su objetivo, por lo cual se retiraron con ayuda de las mismas embarcaciones en las que habían arribado; las tropas federales, empero, no pudieron darles alcance debido a la geografía lacustre que les impidió perseguirlos. El documento describió los hechos con puntualidad:

> Tengo la honra de participar a Ud. que ayer a las 9:30 pm estando con mi fuerza en el servicio, como diario se establece, una de las avanzadas al mando de un Cabo Habilitado, situada en el camino rumbo a Chalco, dio aviso de que entre las Chinampas habíase oído una descarga de armas de fuego. Inmediatamente para no ser atacados destaqué parte de mi fuerza al lugar indicado y el resto quedó parapetada en las alturas. *Pocos momentos después los bandoleros que venían en canoas por los flancos de dicho camino a Chalco*, intentaron hacer el ataque contra nosotros; pero como yo tenía ya convenientemente dispuesto el combate, ordené a mis soldados, después de que los bandoleros nos hicieron más descargas, que hicieran fuego contra el enemigo, habiendo durado el encuentro 35 minutos. Los asaltantes no pudieron resistir esas descargas y *a gran prisa fueron alejándose en sus canoas. La persecución se hizo hasta donde fue posible, pues estamos divididos por las aguas de los canales*, como la oscuridad de la noche

> no permitió ver los resultados del combate ignoro los resultados; pero varios tiros de mis soldados fueron acertados y puedo asegurar que el enemigo llevóse en su huida algunos muertos y heridos. Por nuestra parte solamente el Cabo de Escuadra Rafael Castillo salió muy levemente herido de una mano.[14]

A pesar del fracaso militar, el documento es muy revelador en dos sentidos: primero en el hecho que el zapatismo adaptó sus estrategias revolucionarias el ecosistema acuático y, segundo, que la misma condición acuática del territorio en disputa representó una barrera para las fuerzas federales al tiempo que era una ventaja para la revuelta suriana.

La documentación de la época, asimismo, da cuenta de las diversas actividades zapatistas que se desarrollaron en la zona de chinampas. En primer lugar, como se ha visto, sirvió como sitio en el cual se desarrollaron los combates pero con base en el elemento acuático; además las chinampas se aprovecharon para emboscar al enemigo[15] y como refugio para los combatientes;[16] en los canales también fluyó una red clandestina para la comunicación entre los zapatistas de la capital y los provenientes del núcleo inicial de la revuelta; por ellos circulaba información y armamento como la policía secreta de Pablo González lo atestiguó tardíamente:

[14] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Ramo Revolución, XI/481.5/exp. 159, f. 1909. Cursivas mías.

[15] Este fue el caso del general carrancista Abraham Cepeda, quien fue herido el 29 de septiembre de 1915 por un grupo de zapatistas que se habían ocultado en las chinampas. Tres días después falleció. Gorostiza, Francisco Javier, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2010, p. 427. *El Pueblo*, 1 de enero de 1916, p. 1.

[16] Un documento de la policía secreta de Pablo González refiere que un zapatista solía ocultarse, durante el día, en el interior de las chinampas y, por la noche, realizaba sus trayectos vía acuática entre Santa Cruz Acalpixca y San Gregorio Atlapulco. Archivo Pablo González (en adelante APG), Colegio de México, micropelícula 1903, asunto n.° 131. Agradezco al desaparecido y entrañable Francisco Pineda el haberme proporcionado una copia digital de esta serie de documentos.

> Tiene conocimiento este cuartel general que en el pueblo de San Gregorio, jurisdicción de Xochimilco, existen muchos espías zapatistas. Que el procedimiento que han adoptado para el transporte del parque, es poniendo debajo de la chalupa o canoa unas tablas amarradas con alambre, lugar donde colocan las municiones que envían a los zapatistas, y que esto lo disimulan conduciendo verduras u otras mercancías.[17]

En fin, el territorio lacustre brindó posibilidades novedosas para enriquecer la revolución suriana: combatientes zapatistas, por ejemplo, se escondían con todo y caballo en las zanjas o *apantles* cercanos a la poderosa hacienda de Xico del español Íñigo Noriega; la abundante y tupida maleza creciente, como el tule, permitía que estos cuerpos de agua fueran un refugio idóneo.[18] Asimismo, los propios habitantes de los pueblos, a quienes Francisco Pineda atinadamente ha llamado los zapatistas civiles, recurrían al territorio acuático para salvar sus vidas ante el avance del enemigo: resguardándose en alejadas chinampas o sumergiéndose en las zanjas y aguantando un largo rato ahí; como instrumento de respiración utilizaron el *piaztle* o tallo del haba, que era hueco.[19]

A la postre el factor que en un principio jugó a favor del zapatismo fue utilizado también por los distintos enemigos del general Emiliano Zapata. Hacia 1913 y 1914 se tienen noticias del uso de canoas por parte de las fuerzas huertistas y carrancistas, las cuales fueron utilizadas en el combate en contra de los rebeldes surianos.[20] El 22 de julio de 1914, por

[17] APG, micropelícula 1903, asunto n.° 162.

[18] Entrevista con Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac.

[19] Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco, febrero de 2012. PALACIOS RUIZ, Refugio, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000, p. 30.

[20] Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Genovevo de la O, caja 15, exp. 3, f. 034.

ejemplo, Tiburcio Rodríguez y Pablo Chávez, chinamperos de San Gregorio Atlapulco, le comunicaron al general zapatista Juan M. Banderas que un grupo de soldados huertistas se dirigían a su pueblo, para atacarlo, por medio de canoas.[21] Por otro lado, un periódico de la época señaló que los carrancistas se valieron de la utilización de las embarcaciones chinamperas para obtener la ventaja frente a sus contrincantes zapatistas:

> Gran importancia es concedida aquí [se refiere a la capital] a la ocupación de Tláhuac y Chalco por los constitucionalistas, debido a la estratégica posición de estos lugares. El primer pueblo está localizado en la ribera sur del lago de Xochimilco y por muchos meses ha sido el cuartel principal de los zapatistas que operan en los límites del Distrito Federal. Las personas que trajeron esta información a la capital afirman que para ocupar Tláhuac *los constitucionalistas usaron varias decenas de canoas de las utilizadas por los indios*. Si algún combate ocurrió en Tláhuac los recién llegados no lo supieron. Tláhuac es considerada la llave para la región del Ajusco y en los círculos militares de aquí se cree que los constitucionalistas serán capaces de operar, en el futuro, con mayor ventaja sobre esta región. Las fuerzas que ocuparon Tláhuac son aquellas comandadas por el general Zúñiga, mientras que los zapatistas expulsados pertenecen a los hombres bajo el mando de Juan Banderas y Francisco Pacheco.[22]

21 Ibídem.

22 *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1914, p. 1. Las cursivas son mías. Traducción libre mía: "Great importance is given here to the occupation of Tlahuac and Chalco by the Constitutionalists owing to the strategic position of these places. The former town is located on the southern shore of the Xochimilco lake, and for many months has been the headquarters of the Zapatistas operating in the limits of the Federal District. The persons who brought this information to this capital state that in order to occupy Tlahuac the Constitutionalists used several scores of canoes of those used by Indians. Whether any fight occurred in Tlahuac the arrivals did not known. Tlahuac is considered the key to the Ajusco region and it is believed in military circles here that the Constitutionalists will be able to operate to greater advantage in this region in future. The forces

Sin embargo, lo que debe quedar claro es que el Ejército Libertador del Sur fue el primero en adecuar su revolución a las particularidades del mundo acuático, por ello, pienso que es necesario reconocer que en el sur de la Cuenca de México el zapatismo construyó su vertiente lacustre y chinampera, la cual, por cierto, es hoy desconocida por la historiografía contemporánea, no obstante es menester estudiarla con mayor profundidad.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, es necesario reconocer que el zapatismo fue un movimiento sumamente heterogéneo y que si bien compartió particularidades con todos los pueblos donde tuvo influencia, también mostró características específicas dependiendo de la geografía en donde se iba expandiendo. Así pues, no es posible seguir hablando sólo del zapatismo morelense sino ampliar la visión hacia la región cultural donde echó raíces, la cual, por mucho, rebasó la estrecha división política que crearon los gobiernos liberales del siglo XIX mexicano.

Yequeneh (finalmente)

No quiero concluir con este trabajo enfatizando sobremanera acerca de las variantes regionales zapatistas. Es decir, no pretendo atomizar al zapatismo, por el contrario, lo que deseo es mostrar que, en efecto, existieron matices particulares en cada una de las zonas rebeldes, sin embargo, también hubo un sentido de unidad y, sobre todo, una noción de un amplio territorio compartido; material y simbólicamente. Esta identidad territorial, mucho más abarcante que la de los propios espacios pueblerinos, se fue construyendo a lo largo de los

which occupied Tlahuac are those command by General Zuñiga, while the Zapatistas driven from the place belong to the men under Juan Banderas and Francisco Pacheco."

siglos: en mucho se debió a la matriz civilizatoria mesoamericana pero, asimismo, a las circunstancias históricas generadas a partir de la imposición del dominio colonial europeo.

Ya en otra parte he señalado puntualmente los elementos que hicieron posible esta amplia identidad territorial.[23] Acá sólo enumero, de forma somera, algunos puntos que pretenden abonar en el debate actual acera de la trascendencia del zapatismo. En primer lugar hay que tomar en cuenta que, a pesar de la heterogeneidad de actores involucrados en el movimiento rebelde, los pueblos fueron el sostén principal de éste. Ellos poseían una larga historia, compartida por todos en muchos aspectos, que anclaba su formación tanto en el proceso civilizatorio mesoamericano (el desarrollo del cultivo de la milpa, por ejemplo) como en el dominio colonial occidental que han padecido a partir de la llegada de los europeos en estas tierras. Luego, la cultura que generaron las comunidades, caracterizada lo mismo por elementos mesoamericanos que cristiano-medievales pero siempre apropiada y controlada por sus habitantes, les permitió la construcción de este territorio más amplio y abarcador; espacio de grandes peregrinaciones, en donde además existían antiquísimos caminos para el intercambio comercial y para la realización de rituales agrícolas similares (basados en compartidas nociones de cosmovisión, las cuales no se podrían explicar sin tomar en cuenta, nuevamente, su antigua religión mesoamericana pero, además, las apropiaciones que hicieron de la sacralidad católica). Asimismo, el uso del náhuatl durante varias centurias los

[23] Martínez Díaz, Baruc, "Zapata navega entre chinampas. El zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México", en Carlos Barreto Zamudio y Guillermo Antonio Nájera Nájera (coords.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, México, 2019, pp. 271-281.

identificó como miembros de una comunidad mayor; más allá de su pertenencia a los espacios más locales.[24] Finalmente, los abusos y despojos que sufrieron durante la administración de Díaz, fueron un punto determinante en su incorporación a los distintos grupos rebeldes, los que ciertamente gozaban de una buena dosis de autonomía pero los que, a la postre, manifestaron su adhesión y obediencia hacia el Cuartel General suriano.

Así pues, para entender cabalmente al zapatismo es necesario cabalgar entre estas variadas veredas del Sur: de lo general a lo regional y viceversa. De lo lejano a lo cercano. En suma, de la historia de larga duración a la de las coyunturas o acontecimientos. Hacerlo de otra manera implica soslayar la pluralidad del movimiento revolucionario más radical del siglo XX mexicano.

Archivos

Archivo General de la Nación
- Fondo Emiliano Zapata
- Fondo Genovevo de la O

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
- Ramo Revolución

Bibliografía

Álvarez Icaza Longoria, María Teresa, "El zapatismo rondando la capital", en *Zapatismo: origen e historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2009.

[24] Recientemente he abordado la relación que existió entre la lengua náhuatl y el zapatismo, alejándome de las miradas clásicas en donde este idioma tenía una presencia marginal y mostrando su notable importancia al interior de las filas rebeldes. Martínez Díaz, Baruc, "El movimiento zapatista y su relación con la lengua náhuatl", en *Tierra adentro* (revista electrónica), Secretaría de Cultura, México, 2019.

Camacho de la Rosa, Gerardo, *Raíz y razón de Totolapan: el drama de la guerra zapatista*, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007.

Castillo Palma, Norma Angélica, "La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa", en *Signos Históricos*, número 21, enero-junio de 2009, pp. 170-181, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Espejel, Laura, "El movimiento campesino en el oriente del Estado de México: el caso de Juchitepec", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 33-37, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Espejel, Laura, "Defender el Plan de Ayala: teniente Macedonio García Ocampo", en Francisco Pineda Gómez y Edgar Castro Zapata (coords.), *A cien años del Plan de Ayala*, Ediciones Era / Fundación Zapata / Herederos de la Revolución A. C., México, 2013, pp. 51-86.

Gomezcésar Hernández, Iván, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*, *Ciudad* de *México*, Secretaría de Cultura del *Gobierno* del *DF* / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

González Cedillo, Guillermo, "Cuatro pueblos en la lucha zapatista", en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1991, pp. 105-153.

Gorostiza, Francisco Javier, *Los ferrocarriles en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2010.

González Bustos, Marcelo, *El general Jesús H. Salgado y el movimiento zapatista en Guerrero*, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983.

H[éau] de Giménez, Catalina, *Así cantaban la revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, México, 1990.

Martínez Díaz, Baruc, "El movimiento zapatista y su relación con la lengua náhuatl", en *Tierra adentro* (revista electrónica), Secretaría de Cultura, México, 2019.

Martínez Díaz, Baruc, "Zapata navega entre chinampas. El zapatismo en los pueblos lacustres del sur de la Cuenca de México", en Carlos Barreto Zamudio y Guillermo Antonio Nájera Nájera (coords.), *Constituciones y legislación en México. Aproximaciones desde los estudios regionales (a cien años de la Constitución de 1917)*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, México, 2019, pp. 271-281.

Palacios Ruiz, Refugio, *Historia de San Nicolás Tetelco*, Edición del autor, México, 2000.

Peña, Guillermo de la, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1980.

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era, México, 1997.

Rueda, Salvador, "La zona armada de Genovevo de la O", en *Cuicuilco*, vol. 1, año 2, número 3, 1981, pp. 38-43, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Etnos, México, 1943.

Warman, Arturo, *…Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el estado nacional*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 2ª edición, 1978.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Traducción de Francisco González Arámburu, Siglo xxi Editores, México, 1969.

Hemerografía

El Imparcial.
The Mexican Herald.
El Pueblo.

Etnografía

Entrevista realizada a Eligio Martínez por Baruc Martínez Díaz en San Nicolás Tetelco, febrero de 2012.

Entrevista con Isidra Martínez Chavarría realizada por Baruc Martínez Díaz el 17 de junio de 2012, en el paraje Huexocalco del barrio de San Miguel del pueblo de San Pedro Tláhuac.

5
Los revolucionarios tlaxcaltecas y la Convención de Aguascalientes

Guillermo Alberto Xelhuantzi Ramírez
Universidad Veracruzana

En la historiografía tlaxcalteca del periodo de la Revolución es prácticamente desconocido el papel que tuvieron algunos jefes militares en la Soberana Convención de Aguascalientes; en parte porque las fuentes que se refieren al tema son fragmentarias, escuetas y están dispersas en diversos archivos tanto nacionales, regionales como particulares. En las primeras investigaciones y narraciones que se hicieron en la década de 1970, algunas líneas se dedicaron al tema y esta omisión duró hasta los años 80 del siglo xx, cuando algunos historiadores desde una perspectiva revisionista analizaron el desarrollo del sistema de haciendas, la consolidación del gobierno de Próspero Cahuantzi y, claro está, el desarrollo del movimiento armado, destacando principalmente el papel que tuvieron los hermanos Arenas en el reparto agrario.

Las investigaciones de Raymund Buve, Ricardo Rendón Garcini y Mario Ramírez Rancaño replantearon la perspectiva de Revolución en Tlaxcala, no obstante, a excepción de Rancaño, el tema de la Convención de Aguascalientes no se abordó, hecho que fue un punto importante porque ahí se discutieron las posiciones que tenían las facciones villistas y zapatistas sobre la conformación del Estado Nación. Porfirio y Manuel Bonilla Dorantes, así como Pedro M. Morales estuvieron en la reuniones de la Convención, apoyando los primeros la postura de Emiliano Zapata y el segundo por un breve tiempo afiliado al villismo para después abandonarlo y regresar al constitucionalismo. Otro personaje importante que

indirectamente estuvo ligado a la Convención fue Domingo Arenas, que de acuerdo a la tesis de Mario Ramírez Rancaño no fue zapatista sino convencionista, pero la documentación localizada señala lo contrario.

Después de las publicaciones de los trabajos citados, la Revolución en la historiografía tlaxcalteca quedo marginado con respecto a otros temas, no fue sino hasta 2010 cuando de nuevo fue objeto de atención debido a los festejos del Centenario. En 2017 el Congreso del Estado y la Sociedad de Geografía, Estadística y Literatura de Tlaxcala realizaron un homenaje a los constituyentes de 1917 por el Centenario de la Constitución, y Gerzayn Ugarte, Ascensión Tepatl, Modesto González Galindo y Antonio Hidalgo Sandoval fueron colocados en el pedestal de la Historia de Bronce, pero falta aún por esclarecer su participación desde una perspectiva crítica. Si poco se conoce del bando ganador de la Revolución, respecto de la Convención de Aguascalientes el olvido es mayor.

Las fuentes para indagar la participación de los tlaxcaltecas en la Convención son escuetas, efectivamente, pero constituyen indicios que nos permiten reconstruir en parte lo que ocurrió, la mayoría de la información debemos buscarla no en los archivos estatales, sino más bien en los nacionales y sobre todo en los acervos del zapatismo. Llama la atención que los trabajos de Buve no abundaran sobre el tema, pues era un punto nodal para definir la posición de los tlaxcaltecas en torno a la construcción del Estado Nación; Aguascalientes fue un espacio donde las facciones revolucionarias se reconocerían y entablarían la lucha ideológica para afianzar sus proyectos de reformas sociales que el país necesitaba.

Si los tlaxcaltecas, como señala Raymund Buve, no estuvieron ni con Carranza ni con Zapata, sino que defendieron su particular modo de operar, qué mejor que buscar un espacio donde frente a las otras fracciones pudieran expresar su posición y obtener el reconocimiento. Por ello se aliaron con

Carranza y con Zapata, como lo atestigua la documentación de archivos, porque de una manera u otra buscaban tener un lugar entre las filas revolucionarias para expresar sus demandas. Cuando Buve realizó sus investigaciones, siguió muy de cerca las fuentes y testimonios de los grupos constitucionalistas, porque en ese momento no se habían rescatado los archivos de las agrupaciones de los veteranos de la Revolución. Este enfoque llevó a diversos investigadores a afirmar más con un carácter chauvinista que académico, que Domingo Arenas repartió más tierras que Zapata; no obstante, falta un estudio comparativo con la región de Morelos que proporcione datos cuantitativos para sostener dicho argumento.

Los trabajos de varios cronistas e historiadores locales contribuyeron a conformar una historia de bronce del arenismo, ya que sostienen que no había grupos zapatistas en Tlaxcala, sólo convencionistas en donde Arenas era el principal líder agrario; en las fuentes documentales hay testimonios de partidas zapatistas que incursionaron en el estado en 1911 a 1917 y que operaron al margen de las tropas de Domingo Arenas. Sin embargo, prevalece el canon historiográfico convencional. Los documentos que resguardan los archivos de los veteranos son claros al respecto, las tropas de Arenas se sublevaron el 12 de noviembre de 1914 al grito de ¡Viva Zapata!, no gritaron ¡Viva Eulalio Gutiérrez! o ¡Viva la Convención! Además, en el Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala se resguarda el nombramiento que dio Emiliano Zapata a Domingo Arenas con el grado de general con fecha 12 de noviembre de 1914, lo que implica la subordinación de los tlaxcaltecas al Caudillo del Sur. Hay también evidencias documentales que Cirilo Arenas, ya en los años 1919 y 1920, en plena persecución carrancista, suscribió el plan proclamado por Félix Díaz de Tierra Colorada de estado de Veracruz, tema que también es omitido y no esclarecido por la historiografía arenista.

Las guerrillas tlaxcaltecas y su unión al constitucionalismo

A raíz del golpe de estado de Victoriano Huerta en 1913, en Tlaxcala se van a conformar partidas armadas integradas de 10 a 15 individuos que carecían de parque, municiones, así como de unidad política. En su mayoría fueron encabezados por antiguos militantes del magonismo y del maderismo, otros habían combatido al gobierno de Madero y de Antonio Hidalgo, secundado los ideales de los hermanos Vázquez Gómez, también hubo brigadas zapatistas y se dio el caso de que algunos hacendados se unieron al movimiento armado.

Formalmente, el 25 de marzo de 1913, Venustiano Carranza proclamó el Plan de Guadalupe en la hacienda del mismo nombre, ubicada en el distrito de Monclova, Coahuila, en el que se desconocía a Victoriano Huerta, a los poderes legislativos y judicial de la federación y a los gobiernos que reconocieran a la dictadura. En el plan Carranza se asignó el carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y se estipuló que una vez que el ejército tomara la ciudad de México, se encargaría interinamente del poder ejecutivo:

> Sexto: El presidente interino de la república convocara a elecciones generales tan luego como se haya consolidado la paz, entregando el poder al ciudadano que hubiese sido electo.
> Séptimo: El ciudadano que funja como Primer Jefe del Ejército constitucionalista en los estados cuyos gobiernos hubiesen reconocido al de Huerta, asumirán el cargo de gobernador provisional y convocará a las elecciones locales, después que hubiesen sido electos para desempeñar los poderes de la federación, como previene la base anterior.[1]

[1] *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garciadiego, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 138, México, 2003, p. 179.

Una vez proclamado el plan, en Tlaxcala los guerrilleros tuvieron que incursionar en las comunidades y haciendas para proveerse de armamento, víveres, municiones, caballos y recurrieron a la leva para lograr mayor número de adherentes. Las armas con que contaban, de acuerdo a los testimonios documentales, databan de la época de la intervención francesa y eran las que comúnmente tenían en sus manos las autoridades municipales, el cuerpo de rurales, los hacendados y los pobladores; por otra parte, las guerrillas se vincularon con las juntas revolucionarias del estado de Puebla, integradas por elementos civiles que los ayudaban con el suministro de armamento.

Los grupos que se consolidaron en este periodo fueron las tropas de los hermanos Bonilla Dorantes que habían participado primero en el alzamiento maderista de 1910, y que después en 1912, inconformes con la política de Francisco I Madero y Antonio Hidalgo tomaron las armas bajo la bandera del vasquismo; luego de un lapso de inactividad militar debido a la represión del gobierno de Huerta, en 1913 se rebelan de nuevo.[2] Otro grupo estuvo conformado por viejos combatientes maderistas, cuya trayectoria política se remontaba a los años de 1909-1910, y sus principales caudillos conformaron brigadas: Máximo Rojas la brigada Xicohténcatl, Pedro M. Morales, la brigada Juárez, y Felipe Villegas la brigada Villegas. Estas fuerzas operaban en conjunto y se unificaron en un solo frente, formando la brigada mixta Xicohténcatl al mando de los generales ya citados. Existieron otros grupos que operaban de manera independiente, como el de Antonio Delgado que se coordinó con los hermanos Bonilla y las tropas de Ismael Uribe, de quien tenemos muy pocos datos.[3]

[2] Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, "Tropas, Bailes y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914", Tesis para obtener el grado de Doctor en historia y estudios regionales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2015.

[3] No sabemos con certeza si operaba de manera independiente o si se integró a la Brigada Xicohténcatl.

Hay testimonios que indican que los obreros de la zona elaboraban clandestinamente bombas de mano y este material era trasportando a los campamentos por mujeres que escondían las pistolas y parque debajo de sus naguas o en sus canastas. También los rebeldes adquirían el pertrecho de guerra durante los enfrentamientos que sostenían con los federales y sólo obtuvieron un mayor número de equipo en la medida en que las brigadas se incorporaron a otras que tenían un radio de acción más amplio. La vida en los campamentos fue ardua, los revolucionarios que se refugiaban en la Malintzi tenían que improvisar pequeñas chozas para acampar o buscar cobijo en alguna cueva, si no encontraban guarida no tenían opción más que descansar a cielo abierto; el alimento era escaso y racionado, para conseguirlo dependían en gran medida del apoyo de las comunidades. Cuando contaban con víveres, los revolucionarios comían un *racho*, que era un taco de carne seca al día, sin embargo, la mayoría de las veces se conformaban con tortillas y habas; en ocasiones, las provisiones que obtenían eran suficientes y si el momento lo ameritaba, como era el festejo de sus triunfos sobre el enemigo, preparaban una exquisita barbacoa y otros platillos, además no contaban con médicos o enfermeras que los atendieran, tenían que recurrir a los curanderos de la zona o a sus mismos compañeros.[4]

Conforme aumentó el número de integrantes y los encuentros con las tropas federales, los grupos tuvieron que actuar de manera conjunta y pronto tuvieron necesidad de contar con un frente unido. La Junta Revolucionaria de Tlaxcala-Puebla nombró a mediados de 1913 como gobernador militar al general Pedro M. Morales, lo que provocó que el

[4] Esta información fue recopilada en diversos documentos resguardados en el Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica de Tlaxcala Miguel Guridi y Alcocer y de los relatos de los revolucionarios que están resguardados en el Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala (MRAHT), en el Fondo Andrés Angulo Ramírez.

general Porfirio Bonilla se inconformara porque argumentaba que Morales se había autonombrado gobernador. A pesar de ello, las brigadas se coordinaron a regañadientes para sostener algunos combates; el 5 de diciembre de 1913 se realizó una reunión en el campamento llamado Tlalocan, ubicado en la Malintzi y ahí se acordó que Porfirio Bonilla se entrevistaría con Venustiano Carranza para recibir instrucciones militares. De acuerdo al testimonio de Anastasio H. Maldonado, Bonilla se presentó ante el Primer Jefe como el cabecilla de los tlaxcaltecas y cuando sus compañeros se enteraron de ello se generaron más tensiones. Es importante señalar que en 1913, gracias a las gestiones que realizó el antiguo funcionario cahuantzista Gerzayn Ugarte, Bonilla se había ya reunido con Carranza y tenía indicaciones de incorporarse a la brigada del general Gilberto Camacho. El 18 de abril de 1914 Porfirio Bonilla regresó a la entidad y se reunió con sus compañeros. Acordaron que las diferencias debían dejarse de lado, luego nombraron como gobernador militar a Máximo Rojas; a pesar de los acuerdos, las tropas de Máximo Rojas y Pedro M. Morales no prestaban ayuda a Porfirio Bonilla y estos conflictos se agravaron cuando José María Bonilla fue asesinado en Tetela de Ocampo el 29 de julio de 1914.

Los revolucionarios tlaxcaltecas tenían vínculos con estudiantes del Instituto Metodista Mexicano de la ciudad de Puebla y la institución se convirtió en el baluarte opositor tanto a la dictadura de Porfirio Díaz como a la de Huerta. En 1913 los jóvenes imprimían en el plantel la propaganda de la brigada mixta Xicohténcatl,[5] al sitio acudían varias mujeres que servían como correos, entre ellos Juana Morales, hermana de Pedro M. Morales, quien era la encargada de distribuirlos en los pueblos de la región. Los estudiantes también entablaron vínculos con Emiliano Zapata, no obstante, cuando

[5] Xelhuantzi Ramírez, *Tropas*, 2015.

fueron sorprendidos por las tropas federales por distribuir propaganda muchos de ellos se incorporaron a la Brigada Xicohténcatl.

Con la capitulación de Huerta y la firma de los Tratados de Teoloyucan, el 13 de agosto de 1914, el ejército federal fue disuelto y los revolucionarios tlaxcaltecas rodearon la capital del estado el 14 de agosto,[6] y de manera cautelosa se acordó enviar a un representante para obtener una vez más el reconocimiento del Barón de Cuatro Ciénegas, ya que si bien tenían contactos con los jefes constitucionalistas, de quienes recibían armamento, dineros y víveres, faltaba aún la aprobación de Venustiano Carranza, y para ello se acordó enviar un emisario ante el general de división Álvaro Obregón, cuyas fuerzas habían tomado ya la capital de la república. La comisión fue conferida a Anastasio H. Maldonado, capitán primero de caballería,[7] quien inmediatamente marchó a la ciudad de México a cumplir con su misión. Entre los puntos que iba a tratar estaban el recibir instrucciones sobre las acciones a seguir con las fuerzas ex federales y pedir autorización para que el general Máximo Rojas se hiciera cargo del gobierno local.

Anastasio H. Maldonado refiere que el nombramiento de Pedro M. Morales[8] como gobernador de Tlaxcala era motivo de disgustos para algunos dirigentes revolucionarios como Porfirio Bonilla y otros caudillos. Gracias a su gestiones, Maldonado logró que el general Felipe Villegas reconociera a Máximo Rojas como el comandante principal de la brigada Xicoténcatl pero, no obstante, a la muerte de Villegas el

[6] Ibídem.

[7] Anastasio H. Maldonado fue secretario del general Felipe Villegas, quien murió luchando con dos soldados contra cincuenta federales cuando conducía a un prisionero en las inmediaciones de la Hacienda de San Juan Itzcoalco el 30 de julio de 1914.

[8] MRAHT. Fondo Andrés Angulo. Documentos sobre la toma de Tlaxcala (agosto 1914) proporcionados por el capitán Zenaido Escalona Jiménez al Dr. Andrés Angulo en 1935 f. 4.

mando de su tropa recayó en Domingo Arenas, quien se sometió a Rojas y Pedro M. Morales tuvo que acatar, no sin reticencias, el acuerdo de la mayoría.

El 14 de agosto, Anastasio H. Maldonado a las diez de la noche tomó en la estación Muñoz el tren rumbo a México, donde llegó a la una de la mañana del día 15, y como no fue posible encontrar hospedaje se dirigió a casa de su antiguo profesor, el señor Epigmenio Velasco, quien lo acogió con cariño y le proporcionó cama y alimentos contento "de poder servir, aunque en modesta forma, a la causa revolucionaria que había amado siempre, en la persona de uno de sus discípulos".[9]

A las diez de la mañana Maldonado se hallaba en Palacio Nacional para tener audiencia con el general Álvaro Obregón, pero había un gran número de personas que también lo solicitaban y trascurrieron dos días sin obtener la anhelada entrevista. Luego se enteró que se efectuaría un homenaje ante el sepulcro del presidente Madero en el panteón de La Piedad y decidió acudir porque estaba anunciado como orador Obregón. Al terminar el acto y al momento en que el general subía al carro, Anastasio H. Maldonado le dijo:

> — Mi General, hace dos días que estoy esperando ser recibido por usted. Vengo en representación de las fuerzas revolucionarias de Tlaxcala, para consultarle….
>
> No me dejó terminar.
>
> — Vaya esta tarde y lo recibiré, me contestó.
>
> — Mi general, insistí, yo sé que está usted dispuesto a recibirme; pero le suplico me dé una orden que me permita ser introducido desde luego. El tiempo apremia.
>
> — Tome, dijo poniendo una tarjeta en mis manos. Con esto no habrá dificultad.[10]

[9] Ibídem.
[10] Ibídem, f. 5.

A las tres de la tarde acudió a Palacio, presentó la tarjeta y de esta manera pudo reunirse con Obregón, quien le indicó que procediera al desarme de los federales con todas las precauciones debidas; las tropas junto con sus jefes debían quedar en libertad, salvo que las circunstancias ameritaran lo contrario, ordenó que se girara inmediatamente sus instrucciones por telégrafo y para el segundo punto, lo cito en tres días ya que debía consultarlo con Venustiano Carranza.

Anastasio H. Maldonado replicó que no era posible sostener sus gastos para esperar dicha resolución, entonces Álvaro Obregón extendió un recibo por cincuenta pesos y le dijo que el 16 de agosto acudiera a Tlalnepantla, ya que se comprometía a hablar con el Primer Jefe. Al día siguiente muy temprano se dirigió al lugar de la cita y Carranza dijo lo siguiente:

> — Todavía no es posible, me dijo, resolver ese asunto. Voy a dar instrucciones al General de División Pablo González para que proceda de acuerdo con las circunstancias. Nunca tuve conocimiento de más fuerzas en Tlaxcala, que la del Coronel Porfirio Bonilla.
> — Señor Carranza, expliqué, en Tlaxcala han estado cuatro núcleos: las Brigadas "Rojas", " Juárez", y "Xicohténcatl", que han comandado respectivamente los Generales Rojas, Morales y Felipe Villegas, este último extinto y sustituido por el General Domingo Arenas; el último grupo, de unos cien combatientes, sin nombre, era comandado por el señor Coronel Porfirio Bonilla hasta que recibió la comisión de marchar al norte para ponerse al habla con usted, quedando el grupo a cargo de uno de sus hermanos.
> — Ya he dicho, prosiguió, que el General González irá a Tlaxcala con órdenes de proceder de acuerdo con las circunstancias.[11]

[11] Ibídem, f. 5.

Mientras esto ocurría en México, los revolucionarios decidieron tomar la capital del estado el 20 de agosto y se establecieron en las principales casas de los viejos porfiristas.[12] Una vez que tomaron posesión de la plaza Daniel Guzmán Rodríguez, el médico práctico de las fuerzas de Domingo Arenas, fue comisionado para ir a Puebla en busca de un colega titulado, para asumir la dirección del hospital Mariano Sánchez; Guzmán acudió a la botica de Cruz y Celis donde el doctor Antonio Aparicio aceptó la proposición y al llegar a Tlaxcala se le expidió su nombramiento, al capitán 1º Daniel G Rodríguez se le dio el cargo de subdirector y a Rafael Apango boticario del establecimiento.[13]

Maldonado regresó a Tlaxcala y en los últimos días de agosto, una vez que el ejército constitucionalista entró triunfante a la ciudad de México y se logró el desarme de las fuerzas ex federales en Tlaxcala, fue comisionado de nuevo para entrevistarse con Venustiano Carranza. En esta ocasión lo acompañaron los señores Octavio Hidalgo, pagador de las fuerzas constitucionalistas, y el licenciado Alberto Gómez Mendoza para asesorarlo. Primero se entrevistó con el general Pablo González en el tren que se encontraba en la estación de Apizaco:

> El Jefe del cuerpo del ejército del Noreste estaba lleno de prejuicios. Al hacerle notar la necesidad de que se diera cumplimiento a lo prevenido en el Plan de Guadalupe, que señalaba al Jefe de la operaciones revolucionarias en cada entidad la misión de encargarse provisionalmente del gobierno local respectivo, lo único que obtuve fue que, en forma iracunda, el divisionario me llenara de epítetos tales como "politicastro corrompido, ambicioso, intrigante".[14]

[12] Xelhuantzi Ramírez, *Tropas*, 2015.

[13] mraht. Fondo Andrés Angulo Ramírez. Para la Historia, f. 1.

[14] mraht. Fondo Andrés Angulo Ramírez. Documentos sobre la toma de Tlaxcala (agosto 1914) proporcionados por el capitán Zenaido Escalona Jiménez al Dr. Andrés Angulo en 1935. f. 5

Ante esta postura Maldonado respondió que los superiores siempre tienen la razón "no porque efectivamente la razón les asista, sino única y exclusivamente porque son 'superiores'",[15] y en esta ocasión fue fácil tener acceso con Carranza, ya que señala que después se rodeó de una muralla infranqueables creadas por sus torpes amigos "lo que pudo impedirle el conocimiento de muchas verdades acaso lastimosas pero sin duda salvadoras".[16]

Al presentarse ante el Primer Jefe, Carranza se encontraba solo, mostraba confianza y esbozaba una leve sonrisa; al iniciar la exposición, Maldonado notó que se pasaba la mano por su barba de arriba hacia abajo, primero lo saludó de mano y dijo que llevaba un cordial saludo de los revolucionarios tlaxcaltecas para quienes era un gran placer

> haber tenido hoy la honra de estrechar la mano de nuestro gran caudillo que, con admirable fortaleza y sabiduría, ha llevado al triunfo el más sorprendente movimiento revolucionario en la Historia de nuestro país,[17]

después comentó que lamentaba dar una queja por parte de sus compañeros, Carranza con la mirada fija, visible a través de un par de espejuelos, y con un leve movimiento de cabeza, aprobó que Maldonado continuara su exposición y dijo:

> Mientras el Plan de Guadalupe establece con toda claridad que el Jefe de las operaciones revolucionarias en los estados se hará cargo, al triunfo del movimiento, del gobierno de la entidad correspondiente, en Tlaxcala se anuncia el nombramiento del coronel Porfirio Bonilla para ese encargo, en lugar del general Máximo Rojas, que es a quien corresponde, de acuerdo con lo

[15] Ibídem, f. 6
[16] Ibídem, f. 7
[17] Ibídem, f. 8.

> prevenido en el Plan que nos ha servido de bandera en la lucha. Personalmente no tenemos nada que decir contra el coronel Bonilla en quien vemos un compañero de armas; pero estando de por medio la expresada disposición legal, venimos, en nombre de los revolucionarios tlaxcaltecas, a pedir a usted que se dé a esta la preferencia y el consiguiente cumplimiento.[18]

Maldonado aclaró que ningún revolucionario tlaxcalteca era personalista, se habían adherido al constitucionalismo porque tenían como base el Plan de Guadalupe y la Constitución por divisa; creían que de esa forma garantizarían la respetabilidad de la Ley, "suprema aspiración del pueblo que jamás podrá garantizar ni el impulsivo y rudo general Francisco Villa ni el ignorante general Emiliano Zapata",[19] y señaló que si se violaba lo estipulado en el Plan de Guadalupe en el caso de Tlaxcala, "quien podría asegurarnos que no serán violadas en sus manos, en el futuro, la Constitución y las demás leyes del país",[20] de darse ese caso, Maldonado señaló que entonces no podría responder por la lealtad de los tlaxcaltecas. El Primer Jefe respondió que no tenía noticia de la existencia de otros caudillos que no fuera el coronel Bonilla.

Los acompañantes de Maldonado, nerviosos, no sabían la reacción de Carranza, quien mesaba su barba, ahora de abajo hacia arriba y se evidenciaron así los conflictos que había entre los jefes tlaxcaltecas. Maldonado argumentó que desde el mes de enero de 1914 los generales Rojas, Morales y Villegas se reunieron y acordaron enviar un emisario para pedir su ayuda tanto para proveerse de armas como de dinero y a la vez informarle en las penosas circunstancias en que combatían:

[18] Ibídem.
[19] Ibídem, f. 9.
[20] Ibídem, f. 10.

> ya que cada arma y cada cartucho de que lograban disponer tenía que ser invariablemente arrebatado al enemigo, de que sus soldados luchaban abnegadamente, sin recursos económicos algunos, y de que, por la situación geográfica en que actuaban, las fuerzas de gobierno los acosaban de continuo.[21]

Por estas razones, los tlaxcaltecas no pudieron obtener un triunfo, sin embargo, mantuvieron al enemigo en constante acoso, lo que permitió el avance de los norteños a la capital; Maldonado recalcó que para solicitar la ayuda deseada se envió al coronel Porfirio Bonilla "quien hizo con sus jefes lo que Cortés con su compadre, informó a usted de la fuerza que comandaba, pero olvidó por razones que desconocemos informar a usted de quienes le enviaron".[22]

Carranza dijo que no tenía perjuicios y que el general Pablo González acudiría a Tlaxcala para proceder según las circunstancias, bajo la más estricta justicia; después se despidieron, Anastasio H Maldonado salió del Palacio Nacional convencido, según dice su relato, de la rectitud y nobleza de Carranza, en tanto sus compañeros atemorizados, murmuraban: "Buena la ha hecho usted, ahora las policías secretas se dejarán venir sobre nosotros".

La junta carrancista

Al caer la dictadura de Huerta, en el país se conformaron tres grupos o facciones de revolucionarios, el zapatismo, el carrancismo y el villismo, este último por los desacuerdos que se suscitaron entre Villa y Carranza. Estos grupos fueron forjando su propia perspectiva del estado nación. Las investigaciones de Felipe Ávila y Francisco Pineda Gómez han demostrado que desde la publicación del Plan de Ayala en

[21] Ibídem, f. 11.
[22] Ibídem, f. 12.

1912 los zapatistas plantearon la necesidad de convocar a los revolucionarios para tratar de dirimir los asuntos sociales más importantes y formar una convención, que sería la encargada de renovar los poderes nacionales y regionales; por lo tanto:

> Los zapatistas fueron así los primeros en demandar la realización de una Convención revolucionaria e identificaron su necesidad con la elección democrática, entre los jefes revolucionarios del nuevo gobierno.[23]

Postura diferente a la sostenida por el constitucionalismo, que otorgaba el mando del gobierno de manera interina al Primer Jefe de la Revolución. Carranza, al igual que Francisco I Madero, buscaba el retorno a la legalidad, no la trasformación de las estructuras sociales, por su misma posición de clase e ideología. Los villistas plantearon la necesidad de realizar una convención para frenar los abusos de poder del Primer Jefe y establecer una serie de reformas sociales que no fueron contempladas en el Plan de Guadalupe, como se estipuló en el Plan de Torreón:

> Serviría como instrumento para disentir sus diferencias con Carranza para establecer las reglas del juego entre las corrientes revolucionarias y sobre todo para elaborar el programa de gobierno de la Revolución.[24]

Los carrancistas por su parte no plantearon la necesidad de realizar una convención dada la estructura vertical del movimiento y por la posición ideológica del Primer Jefe, y cuando

[23] Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, INEHRM / Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de México / SEP / H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura, México, 2014, p. 247.
[24] Ibídem, p. 248.

cobró fuerza el enfrentamiento con Villa, Carranza propuso celebrar una junta de jefes militares con carácter consultivo más no resolutivo. Quienes acudirían serían los generales y gobernadores constitucionalistas cuyo nombramiento y ascensos fueron otorgados por Carranza, no se discutiría ni se llevaría a cabo reformas. Ahora bien, en la Convención que solicitaban los villistas de una manera u otra, los bandos llevarían a cabo la lucha ideológica por defender el carácter social de una revolución y la necesidad de unificarse en un mando, como señala Ávila:

> Para poder ser un poder nacional y soberano tenía que imponerse como un solo triunfador sobre los demás. La convención ofrecía la posibilidad de ese encuentro interregional y de ver si era posible incorporar las particularidades de cada uno en un proyecto nacional. [25]

Para esas fechas, finales de agosto y principios de septiembre, los tlaxcaltecas buscaban el reconocimiento de facto del constitucionalismo, al menos la mayoría de las brigadas, y si como dice Raymond Buve los tlaxcaltecas se distanciaron del carrancismo y del zapatismo para defender su autonomía, su presencia en la Convención no sólo era necesaria sino imprescindible para el reconocimiento de su fuerza.

El 4 de septiembre Venustiano Carranza convocó a una junta a los generales y jefes militares para el 1° de octubre en la Ciudad de México, si bien los grupos que intentaban reconciliar a la División del Norte con Carranza acordaron una reunión en Aguascalientes, el Primer Jefe desconoció los acuerdos y llevo a cabo su junta en la capital.

[25] Ibídem, p. 256.

El reconocimiento de facto del constitucionalismo al movimiento tlaxcalteca se llevó a cabo en la primera semana de septiembre, el general Pablo González, jefe del cuerpo del Ejército del Noreste, visitó el estado el 6 de septiembre con el objetivo de nombrar como gobernador al mayor Vicente Escobedo,[26] personaje que fue secretario particular de Próspero Cahuantzi y que al estallar la Revolución se incorporó al Estado Mayor de general Pablo González; esta decisión inconformó a los tlaxcaltecas, porque en base al Plan de Guadalupe habían reconocido como gobernador a Máximo Rojas. Dicho nombramiento violaba su autonomía; además, González también revisaría el escalafón de los diferentes jefes y oficiales.

Los tlaxcaltecas celebraron una junta y elaboraron un manifiesto que redactó la comisión integrada por Antonio Hidalgo como presidente, Ignacio Flores, vicepresidente, Porfirio del Castillo, secretario, Carlos F. de Lara, tesorero, subtesorero Dionisio Galicia, prosecretario J. Abel Santa Cruz y vocales Manuel Tello, Antonio Lira, Francisco Galicia, Pedro Cedillo, Ángel González y Rafael Bueno.

El 6 de septiembre, el general González llegó a Tlaxcala, acompañado de Cesáreo Castro, Antonio Medina, jefe revolucionario de la Sierra de Puebla y además, de las señoritas Carmen Serdán, Guadalupe y Rosa Narváez. Se dirigieron a Palacio de Gobierno para observar desde el balcón el desfile que en su honor realizó la brigada Xicohténcatl compuesta por 1 mil 500 hombres armados y en la plaza se reunieron alrededor de quinientos ciudadanos. Durante el acto se distribuyó el manifiesto entre los asistentes y la comisión entregó a Pablo González el documento que decía:

[26] Por los datos de Porfirio del Castillo, conocemos que Vicente Escobedo era periodista y bajo el sobrenombre de *Ego* publico varios artículos. Desconocemos si fue durante la administración de Cahuantzi o cuando se incorporó a la Revolución, Castillo, Porfirio del, *Tlaxcala y Puebla en los días de la Revolución,* s/e, México, 1953.

> Podrá el señor mayor don Vicente F. Escobedo tener grandes méritos ante la Revolución triunfadora, pero a nosotros nos son absolutamente desconocidos; solo sabemos que colaboró con el régimen Cahuantzista en la obra de exterminio contra la clase humilde, sabemos más de él, que está íntimamente ligado por parentesco y amistad, con las familias de nuestros más encarnizados enemigos.[27]

Pablo González, contrariado, canceló el nombramiento de Escobedo y designó a Máximo Rojas como gobernador, pero expreso a los tlaxcaltecas "es preciso disciplinar ese zapatismo mal disimulado"; posteriormente, revisó el escalafón de la brigada Xicohténcatl y solo reconoció como general a Máximo Rojas; a Pedro Morales y a Domingo Arenas los nombró coroneles y a los demás jefes automáticamente los degradó de sus cargos. Este procedimiento, que a decir de Porfirio del Castillo fue impolítico, injustificado y humillante, por no tomar en cuenta los méritos, servicios, así como capacidad personal de los jefes, profundizó el resentimiento y división que existía ya entre los revolucionarios tlaxcaltecas.[28]

Domingo Arenas que ostentaba el cargo de general, al conocer la decisión desprendió de su sombrero el águila que portaba y la arrojó al suelo, en cambio Pedro M. Morales tomó con gran indiferencia la orden[29] a pesar de haber sido nombrado presidente propietario del Consejo de Guerra de Tlaxcala.[30] Al terminar su misión, Pablo González partió rum-

[27] Castillo, *Puebla y Tlaxcala*, 1953, p. 154.
[28] Ibídem, p. 155.
[29] Ibídem
[30] Betancourt, Carlos (comp.), *Los hombres de la Soberana Convención Revolucionaria*, H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura / Universidad Autónoma de Aguascalientes / INEHRM / SEP, México, 2014.

bo a Puebla, y allí designó como gobernador y comandante militar al general coahuilense Francisco Coss.

El 1° de octubre en la Ciudad de México se reunieron más de setenta generales y solamente doce civiles como representantes de los gobernadores que no pudieron asistir, los intelectuales carrancistas eran Luis Cabrera, Jesús Urreta, Gerzayn Ugarte, José Macio y Roque Estrada. En el bloque de los gobernadores constitucionalistas existían dos grupos, el primero buscaba que la junta fuera un mecanismo de consulta para delinear el programa de gobierno y las reformas que debían aplicar el gobierno provisional esperaban determinar las fechas de las elecciones y finalmente alinear a las fuerzas constitucionalistas en contra de la insubordinación villista. El segundo grupo era el comité de pacificación integrado por Álvaro Obregón , Eduardo Hay, Lucio Blanco y Rafael Buelna, quienes buscaban que en Aguascalientes se llevara a cabo la convención y contrarrestar las fuerzas del Primer Jefe bajo el pretexto de dirimir las diferencias con la División del Norte.

Desde el inicio se rechazó que se admitiera a los huertistas y militares de última hora, solo estarían los revolucionarios con méritos reconocidos, por ello se excluyeron a los civiles. Los temas a tratar eran asegurar la libertad municipal, la reforma agraria, reglamentos laborales, salarios y derechos de los obreros, elaborar un catastro de la propiedad, nulificar los contratos o concesiones e igualas anticonstitucionales, reformar los aranceles, reformar la legislación bancaria, dar el carácter de contrato al matrimonio y establecer el divorcio por muto consentimiento. Una de las estrategias de Carranza fue otorgar el poder a la junta para resolver estos temas y a su vez ésta dio el poder a Venustiano Carranza como Jefe de la Revolución y se estableció que se llevaría a cabo la Convención en Aguascalientes, donde concurrirían exclusivamente militares.

Con respecto a este tema, ¿cuál fue la postura de los tlaxcaltecas para acudir a Aguascalientes? Las fuentes no mencionan algún dato sobre su participación en la junta carrancista, entendemos que de acuerdo al lineamiento establecido por el Primer Jefe, asistió Máximo Rojas. Al revisar la *Crónicas y debates de la Soberana Convención Revolucionaria*[31] no se proporciona el listado de generales que acudieron a la junta, no obstante si existe registro que en la sesión del 4 de octubre se sometió a votación la credencial expedida por el general Domingo Arenas en favor de Antonio Hidalgo Sandoval.

Antonio Hidalgo Sandoval, personaje controvertido fue gobernador de Tlaxcala durante el periodo maderista como candidato del Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala debido a su trayectoria de líder obrero en los movimientos huelguísticos de 1906-1909. En Tlaxcala contaba con el respaldo de la población. La historiografía oficial de Tlaxcala señala que el punto culminante del maderismo en la entidad fue la administración de Antonio Hidalgo y que se realizaron diversas reformas en el estado en pro de los sectores menos favorecidos, no obstante la documentación resguardada indica que no contaba con gran simpatía en el pueblo tlaxcalteca y tuvo que enfrentar una serie de rebeliones armadas que trastornaron su administración. Después de su caída y encarcelamiento Antonio Hidalgo pretendía intervenir en las decisiones políticas de las brigadas tlaxcaltecas y aún conservaba prestigio en un sector de la población. Logró integrarse con los revolucionarios de corte maderista como Máximo Rojas, de quien era amigo y, por ello, cuando Domingo Arenas lo nombró su representante era un hecho que quería inmiscuirse en la vida política de la entidad. Al respecto el general constitucionalista Manuel W. González dice:

[31] *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, INEHRM, México, 2014, 3 tomos.

> En los primeros días de septiembre creo que el 8 o el 10 fuimos a Tlaxcala a dar posesión del gobierno del Estado al general Máximo Rojas, después de vencer dificultades con los políticos tlaxcaltecas pues el que había sido gobernador se consideraba con derechos para volver a ocupar dicho puesto.[32]

Cuando estalló el golpe de estado por Victoriano Huerta, Antonio Hidalgo intentó rebelarse contra la dictadura, pero fue hecho prisionero en Tlaxco y conducido a la penitenciaria de México, en este sitio conoció al general Felipe Ángeles con quien matuvo lazos de amistad.

En la sesión del 4 de octubre de 1914[33] se puso a discusión la aprobación de la credencial de Antonio Hidalgo, el nombramiento fue cuestionado por Gerzayn Ugarte, secretario de Carranza, quien presentó ante la asamblea un texto del periódico *El Imparcial* del 22 de mayo de 1914, en el que Antonio Hidalgo desmentía una nota en la cual se consignaba que las autoridades habían detenido a cinco individuos, dos de apellido Báez y tres de apellido Reyes, con armamento proporcionado por el gobernador maderista. Hidalgo, una vez que recibió el indulto de la amnistía y fue excarcelado durante el régimen de Huerta, se retiró a la vida privada, por lo tanto no tenía nada que ver con el hecho. Después Ugarte presentó otro recorte del mismo periódico con fecha 2 de junio de 1914, en donde se señalaba que el ex gobernador se había presentado a las oficinas del Ministerio de Gobernación para recalcar su retiro de la vida política y desmentía que se hallara oculto en el estado de Tlaxcala; Hidalgo señaló que no salía de su domicilio, ubicado en la calle Luna número 17 de la Ciudad de México, y que todos los días acudía con el inspector de Policía. Gerzayn Ugarte fue tajante al señalar:

[32] González, Manuel W., *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista. 1913-1914*, INEHRM, México, 2015, p. 522.
[33] *Crónicas y debates,* 2014, pp. 58-59.

> Concluyo diciendo que si se trataba de que el seno de la asamblea solo deberían estar los que estuviesen íntimamente identificados con la revolución, el señor Hidalgo no podía permanecer en ese sitio, ya que no había sabido continuar siendo revolucionario.[34]

Se sometió a votación la aprobación de la credencial y fue rechazada, y como continuara el ex gobernador en el salón se le pidió que lo abandonara; este dato es importante, porque nos demuestra que a pesar de la aparente unidad revolucionaria existían dentro del movimiento diferencias entre los jefes. Domingo Arenas, de acuerdo a lo estipulado por Carranza, no podía estar presente, pues aunque era un militar que había obtenido méritos, por la misma dinámica de la estructura del Ejército Constitucionalista, era a Rojas a quien le correspondía asistir. El hecho refleja que el caudillo de Zacatelco trataba de obtener el reconocimiento de sus méritos y convocatoria que tenía entre las tropas, y por ello envió a don Antonio Hidalgo Sandoval. En las tropas de la Brigada Xicohténcatl como se mencionó anteriormente se integraron un grupo de jóvenes provenientes del Instituto Metodista de Puebla que contaban con una sólida formación académica, aspecto que adolecía don Antonio Hidalgo Sandoval, pero su experiencia como líder obrero y como gobernador sobrepasaba a los jóvenes metodistas, por eso fue que Domingo Arenas lo nombró su representante.

Antonio Hidalgo, quien intuía que era importante participar o buscar espacios para los tlaxcaltecas tanto en la junta carrancista como en Aguascalientes, exhortó a los generales a participar, incluso les dijo que durante el tiempo que estuvo en la penitenciaria entabló amistad con el general Felipe Ángeles, uno de los brazos fuertes del villismo. No obstante, a pesar que no fue aceptado en la junta, continuó exhortando a

[34] *Crónicas y debates,* 2014, p. 59.

Rojas, Morales y Arenas a asistir a Aguascalientes. Su política fue oscilatoria, primero carrancista, después indujo a los generales a dejar el constitucionalismo y adherirse al gobierno de la convención, lo que queda claro es que don Antonio Hidalgo Sandoval no fue ni villista ni zapatista, sino un político o caudillo que a la sombra de la Revolución Mexicana se vinculó a los grupos de poder. Un caudillo local porque el rechazo que sufrió por parte de Carranza en la junta dejó en claro su posición, para 1914 no era un figura prominente en la política nacional.

Como en esas fechas estaba próxima a celebrarse la Convención el general Pedro M. Morales viajó a Aguascalientes; el jefe de las fuerzas que resguardaban la ciudad de Tlaxcala era Domingo Arenas, sus tropas custodiaban el Palacio de Gobierno y las tropas de Máximo Rojas se ubicaban en el convento de San Francisco, donde se estableció el cuartel Juárez, integrado por el capitán 1º Francisco Martínez, capitán 2º Manuel Berruecos, Nicolás Muñoz, Felipe Sánchez, Antonio Muñoz y los subtenientes Catarino Flores y Florencio Sauz.[35]

Se tiene registro por las memorias de Porfirio del Castillo que don Antonio Hidalgo redactó un discurso en favor de la Convención y que lo leyó ante el general Lucio Blanco, días antes del cuartelazo de Arenas, pero desafortunadamente no se ha encontrado dicho documento que permitiría deslindar su posición ideológica. No obstante su injerencia en la toma de decisiones de los revolucionarios provocó recelos, Pedro M. Morales no le tenía confianza y Porfirio del Castillo decía que era revolucionarios de bombín.[36]

[35] MRAHT. Fondo Andrés Angulo Ramírez. La rebelión del 12 de noviembre de 1914. Relato de Andrés Angulo Ramírez.

[36] El momento de mayor trascendencia en la trayectoria de Antonio Hidalgo Sandoval fue cuando resultó electo diputado al Congreso Constituyente de 1917, ya que le permitió vincularse coyunturalmente con el grupo carrancista que redactaría la Constitución y que forjaría la perspectiva de

Carranza en Tlaxcala

Tlaxcala fue un punto clave en las tácticas militares de Venustiano Carranza para desconocer al gobierno de la Soberana Convención de Aguascalientes en 1914; el 25 de octubre, el Primer Jefe abandonó la capital para ir a Toluca a visitar al general Munguía, a los ochos días fue a las pirámides de Teotihuacán y después se dirigió a Tlaxcala, "Saliendo para Tlaxcala, so pretexto de visitarla, pero en realidad para alejarse y darle tiempo al tiempo y emplear la distancia como aliado en que tan ducho era".[37]

Nación que Carranza delineó. En el grupo de intelectuales carrancistas de Tlaxcala, los de mayor rango eran sin duda Gerzayn Ugarte y Modesto González Galindo, este último tenía una mayor solidez académica por su formación como metodista y periodista, por su parte Gerzayn Ugarte fue uno de los principales intelectuales a nivel nacional del constitucionalismo y de alguna manera –es un punto que se debe estudiar en mayor profundidad– fueron quienes participaron en las discusiones del Congreso Constituyente. Todavía desconocemos las propuestas de don Antonio Hidalgo, pero debemos preguntarnos ¿quiénes fueron realmente los que colaboraron en la construcción de la Constitución? ¿Había libertad de expresión o se seguía la línea dada por Carranza?, ¿Cuál eran las propuestas de los tlaxcaltecas como bloque que conformaron? O ¿su asistencia al Congreso fue como señalan las fuentes arenistas una imposición de Rojas como favor político?, con ello me refiero a Ascensión Tepatl y Antonio Hidalgo porque queda claro que Gerzayn Ugarte fue premiado por Carranza dado su trayectoria de intelectual y lo mismo ocurrió con Galindo. Después de esta coyuntura que le permitió a don Antonio Hidalgo consolidarse en el ámbito político nacional y local, recuperó de nuevo su prestigio entre la sociedad tlaxcalteca y se vinculó a los grupos de poder y en la década de los años '40 del siglo xx se integró a las agrupaciones de veteranos de la Revolución. Allí francamente realizó una política divisionista entre arenistas y constitucionalistas en beneficio de los políticos que asumieron la gubernatura, que fueron netamente contrarrevolucionarios; también fue un periodo en que se gestó la mitificación e institucionalización de la revolución y se forjó una historia de bronce, que en Tlaxcala tuvo su eje a partir de los relatos de los constitucionalistas y de don Antonio Hidalgo.

[37] Ramírez Plancarte, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución constitucionalista*, inehrm, México, 2016, p. 271.

Venustiano Carranza arribó a Tlaxcala el 1° de noviembre, en la estación de Apizaco, y de acuerdo a los datos de Vito Alessio Robles[38] recibió un telegrama en donde le informaban que Eulalio Gutiérrez había recibido el cargo de Presidente de la República y que la Convención lo había cesado del cargo. El Primer Jefe se dirigió a Santa Ana Chiautempan y al llegar a la estación se enteró del rumor de que Antonio Hidalgo, secretario de Gobierno, planeaba un atentado. Carranza y su comitiva se dirigieron a la capital, donde fue recibido por Máximo Rojas, durante todo el día recogió la adhesión de los simpatizantes tlaxcaltecas del constitucionalismo, luego se hospedó en el hotel Chamorro; esa noche en la ciudad de Tlaxcala hubo varias detonaciones por el rumbo del santuario de Ocotlán, el Puente Rojo, lo que alarmó al Primer Jefe y ordenó que una guardia custodiara el hotel, además la mayoría de las tropas no estaba en los cuarteles ya que tenían que desfilar al día siguiente ante Carranza. En la noche de ese día o posiblemente en las primeras horas del día 2 de noviembre emitió el siguiente comunicado a la Convención:

> De Tlaxcala noviembre 2 de 1914. A los jefes militares y gobernadores reunidos en Aguascalientes:
> A falta de información directa y oficial de esa junta, sobre la marcha diaria de sus trabajos, he seguido enterándome de ellos por la prensa, por el sesgo de las discusiones veo que los señores miembros de esa junta, no ha podido penetrarse de cuáles son las verdaderas dificultades que tienen que vencer, pues mientras me consideran a mi como el obstáculo principal, no sé qué estén haciendo esfuerzos para que se cumplan las condiciones que puso para retirarme […].
> Deseo, por lo tanto, llamar la atención de ustedes sobre el punto esencial a que deben contraerse la atención de esa junta, esto

[38] Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, inehrm, México, 2014, p. 297.

> es obtener que se llene los requisitos que he mencionado como condiciones para presentar mi renuncia una vez cumplida, lo demás se hará sin dificultades.
> Suplico, por lo tanto, a esa junta, se sirva dedicar preferente atención a las condiciones mencionadas en mi nota fecha 23 y en particular le encarezco que informe, por telégrafo, respecto de los pasos que se harán dado para provocar una forma de gobierno provisional, así como también sobre si el general Villa ha resuelto de un modo categórico acerca de su retiro del mando de la División del Norte y sobre las posibilidades de que Zapata esté dispuesto a hacer otro tanto en el sur.

En la mañana Carranza visitó los principales monumentos de la capital tlaxcalteca y al medio día se llevó a cabo un banquete en su honor a las afueras de la ciudad, en el sitio conocido como El Bosque, al terminar, junto con Máximo Rojas y Porfirio del Castillo fueron a la ciudad de Puebla a reunirse con los jefes de ese estado.

> Mas no encontrándose seguro en dicha población o no encontrando esta adecuada para sus fines, se trasladó a Puebla que guarnicionaban jefes coahuilenses que le eran completamente adictos encabezados por el general Coos, antiguo mayor de las milicias de Coahuila desde que gobernara esta entidad el propio señor Carranza.[39]

En Puebla los gobernadores militares de Tlaxcala y Puebla acordaron respaldar a Venustiano Carranza. Rojas y Porfirio del Castillo regresaron a Tlaxcala para comunicar su postura al resto de los revolucionarios, no obstante, Domingo Arenas rechazo dicha disposición y firmó al margen el acta que se levantó.

39 Ramírez Plancarte, *La ciudad de México,* p. 271.

Los tlaxcaltecas en la Convención

Como se ha mencionado los principales dirigentes militares de Tlaxcala buscaban el reconocimiento del Primer Jefe para obtener parque, armamento y víveres y poder realizar sus acciones, aunque algunos de ellos simpatizaban con el zapatismo. Al trasladarse la junta a la ciudad de Aguascalientes, Máximo Rojas acudió a la sesión del 15 de octubre, no obstante, debido a sus ocupaciones como jefe militar de Tlaxcala, designó como su representante a Pedro Morales,[40] quien fue uno de los revolucionarios que firmó la bandera de la Soberana Convención.[41]

Para esas fechas, Porfirio Bonilla[42] y las tropas de Antonio Delgado que había operado de manera independiente del resto de las brigadas tlaxcaltecas, se encontraban subordinadas al mando del general Gilberto Camacho, que maniobraba en la zona de Texmelucan.

En Tlaxcala, la endeble unidad revolucionaria se fracturó, Domingo Arenas, inconforme con la decisión de Pablo

[40] Alessio Robles, *La Convención*, 2014.

[41] El ingeniero Ezequiel M. Gracia en su texto *Breve Reseña Histórica de Tlaxcala*, publicado por Alma Inés Gracia, consigna que el general Rojas acudió el 1° de octubre a la Convención en representación de la Brigada Xicohténcatl y don Antonio Hidalgo en representación del gobernador, más bien debemos entender que se refiere a la junta carrancista, donde Antonio Hidalgo acudió en representación de Arenas, pero fue rechazada su credencial. En Aguascalientes asistió el 15 de octubre y dejó en su representación a Pedro M. Morales, vid. *Crónicas y debates,* 2014; Betancourt, *Los hombres*, 2014.

[42] En el caso concreto de los hermanos Bonilla Dorantes la documentación que se localizó para este grupo militar indica que tuvo una trayectoria un tanto fluctuante. Iniciaron en 1910 como seguidores de los magonistas y apoyaron a Madero, después se rebelaron en 1912 contra el Apóstol de la Democracia enarbolado las demandas de Emilio Vázquez Gómez y hay indicios de una vinculación con Zapata después en 1913. Se adhirieron a la amnistía de Huerta momentáneamente, para después reanudar sus actividades guerrilleros en contra del usurpador y se vincularon con Venustiano Carranza, para que finalmente en 1914 se unieran a Zapata.

González de otorgarle un grado inferior al del general se vinculó con los grupos zapatistas; para mediados de octubre, Emiliano Zapata envió a Tlaxcala a su representante, el teniente coronel Tirso Espinosa, para invitar a Máximo Rojas y a Domingo Arenas a unirse al Ejercito Libertador.

El representante de los surianos expresó a Rojas el aprecio que Zapata tenía para los integrantes de la Brigada Xicohténcatl y después, el jefe tlaxcalteca informó sobre la injerencia de Pablo González en la política estatal. Acordaron que tenían objetivos comunes, como el reparto agrario, una de las metas del gobierno revolucionario tlaxcalteca que se estableció el 22 de octubre de 1913 en las faldas de la Malintzi, y envió el siguiente mensaje a Zapata donde resaltaba los objetivos de su gobierno:

> Mantener en el estado las fuerzas propias de la entidad, con sus respectivos cuadros de jefes y oficiales, conservar en el gobierno civil de estado en manos de los ciudadanos originarios del mismo, rechazando toda influencia extraña, sostener y hacer respetar en el estado el escalafón ya establecido de las fuerzas revolucionarias, mejorándolo en cuanto fuese conveniente para contrarrestar la preponderancia de los revolucionarios del norte, que mediante el sistema de cuerpos, de ejército y divisiones, pretenden adueñarse de la alta jerarquía militar, cumplir en el estado el programa de la Revolución en cuanto al reparto agrario.[43]

Máximo Rojas percibía, no sin estar equivocado, la política de los revolucionarios del norte, la cual era adueñarse de la jerarquía militar e imponer su perspectiva sobre el destino del país, sin tomar en cuenta a otros grupos regionales. El coronel Tirso Espinosa se había entrevistado previamente con

[43] Gracia, Ezequiel M., *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 225.

Domingo Arenas, y le advirtió que el caudillo de Zacatelco trataba de despojarlo del mando y después se despidió reiterándole que Zapata le brindaría apoyo con armas. El grupo de los hermanos Bonilla operaba de manera independiente a la Brigada Xicohténcatl y su área de operaciones era la región sureste del estado de Puebla y oriental del estado de Morelos. De acuerdo con Ezequiel M. Gracia se vincularon con los zapatistas.

> Y hasta se hicieron amigos sus jefes y oficiales con los del Ejército Libertador del Sur comandado por el general Emiliano Zapata, sintiéndose satisfechos de que sus principios sociales estuvieran acordes con los sostenidos en el Plan de Ayala.[44]

Durante las primeras sesiones de la Soberana Convención no se tiene el registro de que Pedro M. Morales haya tomado la palabra para expresar el sentir del pueblo tlaxcalteca, lo que si dicen las fuentes, en este caso el relato de Porfirio del Castillo,[45] es que en la medida en que se acrecentaba el distanciamiento de los revolucionarios con Carranza, Pedro M. Morales exigía a Máximo Rojas tomar una decisión: o se unía a la Convención o estaba a favor de Carranza.

El 26 de octubre de 1914 arribó a la ciudad de Aguascalientes la delegación del Ejército Libertador de Sur, integrada por Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama, Alfredo Cuaron, Avelio Briones, Gildardo Magaña, Rafael Cal y Mayor, Reinaldo Lescano, Alfredo Serrato, Genaro Amezcua, Manuel M. Róbles, Manuel F. Vega, Rutilo Zamora, Miguel Zamora, Rodolfo Magaña, Herminio Chavarría, José Aguilera, Juan Ledezma, Amador Cortés Estrada, Salvador Tafoyo, Porfirio Hinojosa, Miguel Ordóñez y Otilio Montaño.[46]

[44] Ibídem.
[45] Castillo, *Puebla y Tlaxcala,* 1953, p. 155.
[46] Alessio Robles, *La Convención,* 2014, p. 209.

Carranza, gracias a los movimientos políticos que realizó astutamente Álvaro Obregón y sus incondicionales, sabía que de un momento a otro lo desconocerían y para evitarlo realizó diversas estrategias como dar a la Convención un sobre con dinero que entregó a Álvaro Obregón y como esto no funcionó, exigió lealtad a sus subordinados para retirarse de las sesiones. Carranza puso como condición para "renunciar" al mando del Ejército Constitucionalista que Francisco Villa dejara la División del Norte y Emiliano Zapata el Ejército Libertador del Sur, así como la formación de un gobierno preconstitucional, esto con el fin de tener tiempo para realizar maniobras estratégicas y gestionar que los revolucionarios abandonaran la ciudad de Aguascalientes. Villa envió un oficio a la Convención en el que señalaba que dejaría el mando de su División para lograr la unificación de los revolucionarios; Carraza no lo hizo y tras muchas deliberaciones, el 31 de octubre, los delegados votaron por el cese del Primer Jefe. Entre los que apoyaron esta postura estaba Pedro M. Morales, quien desde ese momento se alejaría de Máximo Rojas.

En la sesión del 3 de noviembre se leyó el texto de Carranza donde desconocía a la Convención, así como el manifiesto del general Coss y de Máximo Rojas, en donde exhortaba a los revolucionarios a adherirse al constitucionalismo, luego a la 7 de la noche se leyó otro mensaje de Máximo Rojas en donde desconocía los acuerdos de Aguascalientes.[47] Cuando el Primer Jefe desconoció al gobierno de la Soberana Convención, Arenas ya estaba en tratos con Zapata, al respecto Ezequiel M Gracia señala:

> Desde un principio se inclinó al villismo el coronel Pedro M. Morales pues telegrafió varias veces al general Máximo Rojas tratando de convencerlo de que se afiliara al villismo, pero dicho

[47] Ibídem, p. 308.

> jefe guardó completa reserva. El coronel Domingo Arenas resentido al igual que Pedro M. Morales de la inconsecuencia del general Pablo González simpatizó con el zapatismo.[48]

Poco después, el 12 de noviembre de 1914, Domingo Arenas y varios integrantes de la Brigada Xicohténcatl se rebelaron al grito de ¡Viva Zapata! Con esa fecha el Caudillo del Sur otorgó a Domingo Arenas su nombramiento con el cargo de general, otorgado en Tlaltizapán. Porfirio Bonilla en esta misma fecha desconoció al Primer Jefe en San Martín Texmelucan, no sin antes librar un fuerte combate con los carrancistas. Máximo Rojas, durante el cuartelazo de Arenas, tuvo una conducta oscilante, algunas fuentes señalan que fue hecho prisionero y trasladado al cuartel de Arenas en Panotla, otras versiones señalan que fue cómplice, lo cierto es que poco después se refugió en Puebla con el general Francisco Coss y formó la brigada Leales de Tlaxcala, ya que la mayoría de los integrantes de la brigada Xicohténcatl se habían sublevado.

Las tropas de Arenas, como las de Porfirio Bonilla y Pedro M. Morales, quedaron subordinadas al mando de Emiliano Zapata, sin embargo, para los meses de noviembre a diciembre de 1914 no se habían acreditado ante la Convención.

En enero de 1915 las sesiones se llevaron a cabo en la Ciudad de México. El 1° de enero se aprobó la credencial expedida por Domingo Arenas en favor de Alberto L Paniagua[49] y, poco después, el día 10 Porfirio Bonilla nombró como su representante a Manuel Bonilla Dorantes.[50] El 25 de enero Pedro M. Morales expidió una credencial a favor de Ángel F. Córdoba, lo que provocó un acalorado debate, ya que Córdoba era identificado como huertista.

48 Gracia, *Breve reseña*, 1996, p. 213.
49 *Crónicas y debates,* 2014, Tomo II, p. 63.
50 Ibídem.

El 6 de diciembre de 1914 entraron triunfantes a la ciudad de México el Ejército Libertador del Sur y la División del Norte. Francisco Villa y Emiliano Zapata se reunieron en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914, ahí se afianzó la alianza para combatir al carrancismo y defender los acuerdos de la Soberana Convención, y una de las acciones inmediatas de los zapatistas fue tomar la plaza de la ciudad de Puebla y después Emiliano Zapata ordenó a los tlaxcaltecas avanzar al estado de Veracruz y para ello designó al general Benigno Zenteno, a cargo del regimiento Defensores de la Patria del Ejército Libertador. [51]

En esa misma fecha para intensificar la defensa de la ciudad de México ante la embestida de los carrancistas, Manuel Palafox, Secretario de Guerra de la Convención dispuso que se cortaran las vías de comunicación del ferrocarril, telégrafos y teléfono de la ciudad de Puebla con Veracruz y para ello encomendó a Porfirio Bonilla llevar a cabo estas acciones en Apizaco y a José Trinidad Sánchez en Irolo, Omestuco y Apan; en tanto Arenas operaría en Apan, Soltepec y San Lorenzo. En dicha acción participó también el general Emiliano Zapata.

> Ciudadano Domingo Arenas
> Recomiendo a usted que con la gente que tiene a su mando destruya las vías férreas entre Apan, Soltepec y San Lorenzo de manera que no haya tráfico de trenes entre México, Puebla y Veracruz y que constantemente esté usted en esa actitud de hostilizar al enemigo, mientras tanto, el señor general Villa nos da auxilio para que aniquilemos al enemigo que se halla entre México, Puebla y Veracruz [...] se pondrá usted de acuerdo con los señores generales Porfirio Bonilla y Benigno Zenteno a quien ya se les envió las ordenes respectivas.[52]

[51] El cuartel del Ejército Libertador del Sur al general Benigno Zenteno, México, D.F 19 de diciembre de 1914. FEZ 6, 5, 10. El documento fue publicado en PINEDA GÓMEZ, Francisco, *Ejército Libertador. 1915*, Ediciones Era, México, 2013.

[52] Cuartel General al general Domingo Arena, Ejército Libertador,

Las pugnas por el control militar del estado entre los distintas facciones de convencionistas tlaxcaltecas no se hizo esperar, y el 6 de enero de 1915 Pedro M. Morales se declaró gobernador y comandante militar del Estado.[53] Dos días después tuvo un conflicto con Porfirio Bonilla, Morales instaló su gobierno en Calpulalpan y Porfirio se estableció en la hacienda de San Lorenzo; Morales le ordenó que se retirara, "Bonilla se negó y Pedro atacó, pero Porfirio Bonilla se parapetó y derrotó a Morales quien tuvo que replegarse a Calpulalpan".[54]

Dos días más tarde, debido al avance de las tropas obregonistas por la vía del ferrocarril mexicano, Morales al verse rodeado por los enemigos, ya que Puebla estaba en poder de Carranza y Tlaxcala también, decidió abandonar Calpulalpan y

> Se dirigió a Otumba donde sostuvo una reunión con sus jefes y oficiales y después de serenas reflexiones, llego a la conclusión de que debía volver al campo constitucionalista sumándose a la tropas del general Obregón.[55]

Ante esta situación Porfirio Bonilla estableció su cuartel en la hacienda de San Pablo del Monte y tomó el control de Calpulalpan; en esas fechas Domingo Arenas instó a Bonilla y al coronel Antonio Delgado a fijar su actitud y determinar la zona donde operaban, Porfirio se acreditó como convencionista sujeto a las órdenes del Secretario de Guerra de dicho gobierno.[56]

Por su parte, Alberto L. Paniagua representante de Arenas, informó a la Convención que el estado de Tlaxcala se encontraba

Cuernavaca Morelos 1 de febrero de 1915, FEZ. Citado en PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919,* Ediciones Era, México, 2019.

53 GRACIA, *Breve reseña*, 1996, p. 230.

54 Ibídem.

55 Ibídem.

56 Ibídem.

en poder de los zapatistas, lo que fue un factor importante para evitar que los carrancistas tomaran la ciudad de México.

> El general Arenas, en su amor a la causa y en su talento estratégico natural ha llegado con el corto número de sus fuerzas que no son más de mil quinientos hombres, hasta amagar la ciudad de Puebla, habiendo hecho correr vergonzosamente a los carrancistas hasta las goteras de esa ciudad, les ha quitado Panzacola que es una estación que está inmediata a Puebla y en estos momentos está amagando la plaza de Puebla.[57]

El 25 de febrero de 1915 para recuperar la ciudad de México se encomendó a Arenas atacar las líneas férreas de la capital, Puebla y Veracruz; por su parte Porfirio Bonilla que estaba en la hacienda de los Portales en la ciudad de México sostuvo enfrentamientos con los carrancistas en las inmediaciones de la finca. A mediados de marzo los carrancistas fueron derrotados por las tropas de Arenas en la ciudad de México, Santa Ana Chiautempan, Apizaco y Zacatlán, y el tráfico ferroviario entre la estación de Esperanza Puebla, Omestuco y Apizaco había sido cortado.

El 27 de marzo las fuerzas del general Porfirio Bonilla volaron un tren carrancista entre las estaciones de Apizaco y Muñoz, las tropas que sufrieron el embate eran de la brigada de Francisco L Urquizo y los pasajeros Francisco Alfaro, José Mendevil, Guillermo Blomemkran y Ernesto Erazo, sobrevivientes del desastre, fueron remitidos a México por el general zapatista.

En la zona de Tlaxcala, la fuerzas convencionistas atacaron el 15 de abril a las comunidades de Apizaco, Chiautempan, Panzacola, San Bernardino, San Damián, San Diego, San Lucas, San Sebastián Atlahapa, Santa Isabel Ixtlahuaca,

[57] *Crónicas y debates,* 2014, Tomo II, p. 412.

Texoloc Tlaxcala y Zacatelco.[58] Poco después, como señala Francisco Pineda:

> Simultáneamente, el Ejército Libertador llevó a cabo una campaña mayor sobre la ciudad de Puebla. Esta operación militar tuvo tres movimientos: primero derrotar a los carrancistas desde el sur, logrando avanzar las posiciones claves de Acatlán, Izúcar y Atlixco, segundo atacar por el centro en la zona de Texmelucan y Cholula, que fue donde se presentaron las mayores dificultades y resultó herido de gravedad el general zapatista Domingo Arenas y tercera operaciones de asedio por el norte, en el estado de Tlaxcala.[59]

El 28 de abril de 1915, Bonilla informó a la Convención de las operaciones militares que llevó a cabo en la ciudades de Apan e Irolo para incomunicar al enemigo.[60] En el lapso transcurrido entre las batallas de Celaya y León donde se enfrentaron la División del Norte y los constitucionalistas, los tlaxcaltecas combatieron en la línea ferroviaria Pachuca-Tula y Omestuco-Apizaco, Porfirio Bonilla tomó las poblaciones de Tezontepec, Otumba y Omestuco, luego concentró su tropa para atacar Irolo y tenía como objetivo principal tomar Apizaco. Para esas fechas Pedro M. Morales había desertado y estaba ya con Obregón:

> El día que terminaba el combate de Celaya se produjo un grave choque de trenes carrancistas en la estación de San Agustín sobre la vía de Apizaco a Pachuca, pereciendo más de doscientos soldados del contingente de Pedro M. Morales destinados a Obregón.[61]

58 Pineda Gómez, *Ejército libertador*, 2013, p. 16.
59 Ibídem.
60 Gracia, *Breve reseña*, 1996, p. 235.
61 Ibídem, p. 223.

El 25 de abril, por el rumbo de Zempoala, Porfirio Bonilla capturó un tren que conducía a Pachuca a las mujeres de los obreros de la Casa del Obrero Mundial, intentó obtener el control de las estaciones de Omestuco, Téllez, Tizayuca, Apan y Apizaco, esta última era una posición clave por ser paso del ferrocarril, y en esta campaña los zapatistas tuvieron éxitos en Chiautempan, Tlaxcala y Apizaco. Los combates facilitaron la toma de Irolo, ya que Arenas destruyó los puentes, estación y vía del ferrocarril. El 30 de mayo Bonilla informó a Zapata:

> Cuartel General del Ejército del Sur
> Emiliano Zapata
> Me es satisfactorio comunicar a usted que el día 20 de mayo último, como a las 6:00 am se presentó el enemigo en San Antonio Calpulalpan, atacando el destacamento que tenía yo establecido en ese lugar. Después de un reñidísimo combate que sostuvo con el enemigo, se vio obligado a batirse en retirada, en vista de la superioridad numérica de los carrancistas [...] habiéndose posesionado de la plaza del enemigo como a las once del mismo día después de haberse reorganizado las fuerzas a mi mando, ataqué de nuevo al enemigo, quien después de una lucha tremenda que sostuvo logré recuperar la plaza de referencia, habiéndole hecho una baja considerable al expresado enemigo, no obstante el poderoso elemento de guerra con el que cuenta.[62]

Los carrancistas eran amagados por la fuerzas convencionistas en la ciudad de Apizaco a principios de junio, para el 12 de ese mes, Cirilo Arenas estableció su cuartel en Calpulalpan en donde le notificaron que el general Francisco Coos había avanzado del cuartel de Texmelucan hacia la estación Tláloc;

[62] General Porfirio Bonilla al general Emiliano Zapata, Ejercito Libertador, San Bartolomé del Monte, Tlaxcala 3 de junio de 1915, FEZ 8, 4 51. Documento publicado en PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, p. 278.

Porfirio Bonilla recibió esta información en su cuartel de San Pablo del Monte; pero ese día los vecinos de Calpulalpan, a través de los señores Tiburcio Rodríguez y David Soto Picazo en muestra de su agradecimiento por la protección que brindaba a la población, colocaron un águila de metal en el sombrero de charro de Porfirio.[63] Días más tarde el 13 de junio cayó en combate en Calpulalpan contra las fuerzas de Francisco Coos.

> A las doce del día los ferieros ya habían abandonado la población. En las losas del piso del Palacio Municipal estaban tendidos varios cadáveres, entre ellos el del grande amigo Porfirio Bonilla, quien en vez de correr como Cirilo y los principales jefes arenistas, hizo una desesperada defensa en la puerta del casco de la hacienda tratando de proteger a los pacíficos vecinos que se encaminaban al monte, cayendo atravesado por las balas fratricidas.[64]

A raíz de la muerte de Porfirio, su hermano Manuel informó a la Convención sobre este hecho y solicitó regresar a Calpulalpan para reorganizar sus fuerzas: "la asamblea concede el permiso solicitado y se aprueba se enlute la tribuna, en homenaje al jefe que dejó de existir".[65]

En los días subsecuentes hubo varios combates en la ruta del ferrocarril Puebla-Apizaco en las comunidades de Zacatelco, Coaxomulco, Chiautempan, Tlaxcala, Apizaco, San Bartolomé del Monte, Texmelucan, Tlahuapan y Calpulalpan, y cinco días más tarde, el 18 de junio, Genovevo de la O en coordinación con las tropas de Domingo Arenas situadas en el pueblo de los Reyes, intentaron tomar la ciudad de México y tres días después entablaron combates en Cerro Gordo.

63 Gracia, *Breve reseña*, 1996, p. 235.
64 Ibídem.
65 *Crónicas y debates,* 2014, Tomo III, p. 675.

> Los asaltantes lograron flaquear a las fuerzas del general Domingo Arenas y las que pertenecieron al general Porfirio Bonilla, haciéndolos replegarse hasta los Reyes. Los combatientes zapatistas de Tlaxcala tuvieron muchos soldados y oficiales muertos, finalmente Arenas reorganizó sus fuerzas y derrotó al enemigo en una carga de caballería que no pudieron resistir las tropas de Coos.[66]

El Caudillo de Zacatelco estableció su cuartel en Nanacamilpa, organizó su gobierno provisional y designó al coronel Anastasio Meneses como Jefe de Gobierno.[67] Para la sesión del 1° de julio de 1915, en un oficio fechado en San Vicente Chicoloapan, Manuel Bonilla informó a la Convención que había reorganizado sus tropas, que eran un total de 520 hombres que se habían dispersado después del combate en San Bartolomé del Monte.

El frente zapatista de Tlaxcala se dividió por falta de coordinación, Arenas se vinculó con los carrancistas y el 15 de julio no apoyó a Almazán en la voladura del tren de Santa María Acuexcomac.[68] La ruptura total se dio en 1916, el Caudillo de Zacatelco no colaboró en el ataque a la ciudad de México y desde el mes de enero presentó sus condiciones al ejército constitucionalista para iniciar su incorporación, para ello propuso que neutralizaría los distritos de Tlaxcala, Zacatelco, Calpulalpan y Huejotzingo, no permitiría el paso de los zapatistas en esa región y solicitó, de acuerdo a los datos hallados por Francisco Pineda, pertrechos de Guerra y el canje de billetes convencionistas por bilimbiques, insignias y uniformes de tropa.[69]

66 Pineda Gómez, *La guerra*, 2019, p. 278.
67 Gracia, *Breve reseña*, 1996, p. 235.
68 Al día siguiente fue volado un tren a ocho kilómetros de la estación de Apizaco que llevaba a funcionarios de la ciudad de Veracruz a México, hubo un total de 200 víctimas.
69 General Domingo Arenas, condiciones del tratado amistoso con el jefe del

Domingo Arenas se reunió con Gabriel Rojano, negociador del general Pablo González, quien dijo que Carranza había aceptado su rendición y como condición señaló que debería operar en la región que se le asignara. Arenas replicó que no era rendición, sino "unificación revolucionaria", no obstante la negociación quedó en pausa, luego el 9 de agosto de 1916 Máximo Rojas presionó a los arenistas, expresó que para acogerse a la amnistía primero debían rendirse; José Sabino Díaz, soldado de Arenas, informó a Zapata que "El Manco" realizó varias juntas con los carrancistas, una de ellas en la población de Nanacamilpa y otra en Tlahuapan el 10 de marzo, en donde:

> Como esta asamblea de jefes se prolongó hasta la tarde del mismo día, mostró el mismo general Arenas un escrito del general [Francisco de P.] Mariel, jefe carrancista de la guarnición de la plaza de México, en el cual le decía que le contestaba su oficio relativo a la rendición y que por autorización del llamado Primer Jefe y encargado del poder ejecutivo, Venustiano Carranza pasara Arenas a Nanacamilpa para conferencias con ambos. Así mismo nos mostró dos cartas de los generales carrancistas [Amado] Azuara y Máximo Rojas, en los cuales empeñosamente los invitaba a su rendición […] y yo y el finado Margarito Espinosa nos opusimos a este acuerdo fundándonos en el artículo 5 del Plan de Ayala.[70]

Bajo estas circunstancias el Caudillo de Zacatelco desacató las órdenes, no asistió a los combates de Amecameca, Tlamanalco, Chalco y al enterarse de que José Sabino Díaz informaba sus acciones a Zapata lo mandó a asesinar junto con los zapatistas Jesús Cazares y Antonio Barranca Paredes. Finalmente, el 19 de octubre se firmó la unión y los

ejército constitucionalista. Cuartel General de Españita, 28 de enero de 1916, APG, legajo I Exp. 107. Citado en PINEDA GÓMEZ, *La guerra*, 2019, p. 91.

70 Carta del general José Sabino Díaz a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Tlahuapan, 26 de agosto de 1916. FGM, 284, 146.

carrancistas ordenaron suspender las hostilidades, el mediador fue Francisco de P. Mariel, para que Arenas y Rojas llegaran a un acuerdo.

Conclusión

Cuando Zapata se une a la Convención envía como delegados del Ejercito Libertador del Sur a un grupo de intelectuales provenientes del Partido Liberal Mexicano que se había unido al movimiento, porque creía que ellos sostendrían las demandas estipuladas en el Plan de Ayala como en efecto llevaron a cabo. En el estado de Tlaxcala se definieron los bandos, por una parte Máximo Rojas estaba a favor de Venustiano Carranza y por la otra los hermanos Bonilla, Benigno Zenteno y Domingo Arenas se habían incorporado al zapatismo. Los tlaxcaltecas asistieron a la Convención como consta en los documentos de los veteranos de la Revolución, sin embargo, como la delegación ya había sido nombrada se les encomendó realizar acciones militares para favorecer el control de las ciudades de Puebla y México por parte de los zapatistas y así consolidar la unión entre la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur.

Los testimonios indican que en el caso de los hermanos Bonilla, Manuel asistió a las sesiones que se llevaron a cabo en la ciudad de México, Toluca y Cuernavaca, pero aún no hemos localizado documento alguno que mencione si tomó parte o no en las discusiones que se llevaron a cabo; por otra parte, el nombramiento de Alberto L. Paniagua como representante de Arenas, indica que el Caudillo de Zacatelco buscaba el reconocimiento de sus fuerzas.

Desafortunadamente en las fuentes oficiales, es decir en la documentación resguardada en el Archivo Histórico del Estado y en el Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica Miguel Guridi y Alcocer, no hay testimonios de las acciones de los

convencionistas, hay datos escuetos en las crónicas ya publicadas sobre la Convención, lo que implica que la segunda parte de esta investigación debe centrarse en la búsqueda de testimonios en los acervos nacionales y de los zapatistas. También es importante recatar la documentación que resguardan los familiares de diversos revolucionarios en el estado.

Queda la duda acerca de si el hecho de que Emiliano Zapata diese prioridad a los intelectuales para conformar la delegación del Ejercito Libertador ocasionara malestar en Domingo Arenas, quien posteriormente se unió al constitucionalismo. Mario Ramírez Rancaño,[71] señala que Domingo Arenas era el principal convencionista tlaxcalteca, no obstante en las investigaciones realizadas por Francisco Pineda sobre el Ejército Libertador[72] se demuestra que el jefe del Ejército Libertador del Sur en Tlaxcala en 1915 era el general Porfirio Bonilla y que su trabajo había sido decisivo para la toma de la ciudad de Puebla en 1914. A raíz de la muerte de Porfirio, Manuel que era el representante de su hermano en la convención asumió el mando de las fuerzas. El grupo de Porfirio Bonilla permaneció fiel a Zapata hasta la muerte de Manuel el 3 de diciembre de 1915, ocurrida en el combate realizado en la estación de Acocotla, cerca de la ciudad de Huamantla y depués de este suceso las tropas se integran al cuerpo de Domingo Arenas.

En una carta que dirige Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, fechada en Tlaltizapán el 20 de diciembre de 1917, señalaba: "En realidad Domingo Arenas tenía muy poca tropa y debido a sus intrigas fue quitando gente, aprovechando la muerte del ameritado general Porfirio Bonilla". Cuando las tropas de Bonilla se integraron al grupo de Arenas a fines de

71 Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, unam-Instituto de Investigaciones Sociales / Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2010.

72 Pineda Gómez, *La guerra*, 2019.

diciembre de 1915 poco después se unen al constitucionalismo y abandonan al gobierno de la convención, que para entonces era predominantemente zapatista.

El caso de Pedro M. Morales es distinto. Morales fue un simpatizante de las ideas antirreeleccionistas de Francisco I. Madero, creó diversos clubes en el estado y participó en la rebelión del 27 de mayo en 1910 que se llevó a cabo en la población de San Bernardino Contla y Amaxac de Guerrero contra el régimen de Próspero Cahuantzi, fue miembro fundador del Partido Antirreeleccionista y candidato a la gubernatura en 1912. En 1913 se rebeló contra Huerta y la junta revolucionaria de Tlaxcala lo nombró gobernador militar, cargo del que sería relevado por Máximo Rojas. Una vez que fue designado por Rojas como su representante en la Convención, Pedro M. Morales tomó partido por el villismo y exhortaba constantemente a Rojas a sumarse al gobierno de la Convención, durante un corto tiempo se unió a las tropas de Emiliano Zapata y junto con los generales Benigno Zenteno, Porfirio Bonilla y Domingo Arenas realizó diversas operaciones militares en la zona de Tlaxcala, Puebla, Distrito Federal e Hidalgo. A fines de enero de 1915 abandonó la Convención y regresó al constitucionalismo quedando bajo el mando del general Álvaro Obregón.

Por su parte, Domingo Arenas, quien también quería tomar parte en las sesiones de los revolucionarios, nombró como representante al jefe de su estado mayor, Alberto Paniagua, por el cual Arenas se inclinaría para aliarse con Emiliano Zapata. Este dato es importante porque demuestra que Arenas tenía un cuerpo de seguidores que podía hacer contrapeso a Máximo Rojas en cuanto a tener el liderazgo de la zona de Tlaxcala y entonces comprendemos que si entabló una alianza con Emiliano Zapata fue con la finalidad de que se le reconociera como líder regional, aunque subordinado al Caudillo del Sur, como consta en el nombramiento que le fue otorgado.

Archivos consultados

Archivo Histórico del Estado Tlaxcala. Fondo Incorporado Andrés Angulo Ramírez. Fondo Revolución Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica de Tlaxcala Miguel Guridi y Alcocer
MRAHT. Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala. Fondo Andrés Angulo Ramírez

Bibliografía

Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, INEHRM, México, 2014.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, INEHRM / Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de México / SEP / H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura, México, 2014.

Betancourt, Carlos (comp.), *Los hombres de la Soberana Convención Revolucionaria*, H. Congreso del Estado de Aguascalientes- LXII Legislatura / Universidad Autónoma de Aguascalientes / INEHRM / SEP, México, 2014.

Buve, Raymond, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala / Universidad Iberoamericana, México, 1994.

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, INEHRM, México, 2014, 3 tomos.

Castillo, Porfirio del, *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, s/e, México, 1953.

La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios, Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garciadiego, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario, 138, México, 2003.

Gracia, Ezequiel M., *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, México, 1996, [Gracia M., Ezequiel, *Breve reseña histórica de Tlaxcala*, Coordinadora y compiladora Alma Zamora Gracia, H. Congreso del Estado de Aguascalientes-lxii Legislatura-Cámara de Diputados / conaculta, Tlaxcala, 1967.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

Pineda Gómez, Francisco, *Ejército libertador 1915*, Ediciones Era, México, 2013.

Pineda Gómez, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

Ramírez Plancarte, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución constitucionalista*, inehrm, México, 2016.

Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, unam-Instituto de Investigaciones Sociales / Colegio de Historia de Tlaxcala, México, 2010.

Womack, John, *Zapata y la revolución mexicana*, Traducción de Francisco González Arámburo, Editorial Siglo xxi Editores, Vigésimo séptima edición, México, 2006.

Xelhuantzi Ramírez, Guillermo Alberto, "Tropas, Bailes y manifiestos. La revolución maderista y el régimen de Huerta en Tlaxcala, 1910-1914", Tesis para obtener el grado de Doctor en historia y estudios regionales, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 2015.

6
"La historia de su patria corre por sus venas" Liberalismo, zapatismo y mormonismo

Moroni Spencer Hernández de Olarte
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Claremont Graduate University

A manera de introducción

En febrero de 1931 J. Reuben Clark Jr., embajador de Estados Unidos en México, visitó la región sur oriente del estado de México o como Emiliano Zapata la llamó: *la Tierra Fría de los Volcanes*. Al pasar por Atlautla se hospedó en la casa de su amigo José de la Luz Bautista, quien había sido presidente municipal zapatista durante los agitados años revolucionarios. Aquella ocasión el embajador expresó:

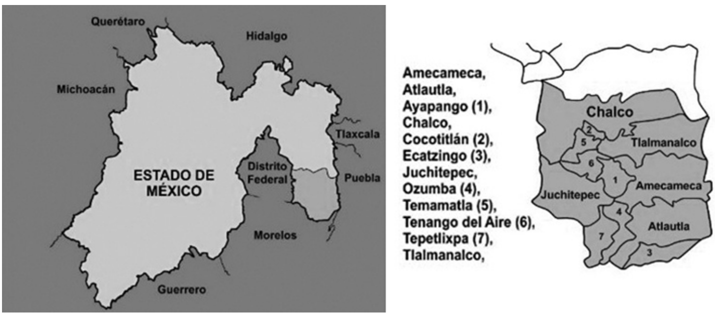
> Cuando caminé por las calles del pueblo [Atlautla] me di cuenta de la amabilidad de su gente, vi la fuerza que tienen para salir adelante y el amor que poseen por su país […] la historia de su patria corre por sus venas.

Si bien el embajador se refirió a Atlautla, considero que la declaración *la historia de su patria corre por nuestras venas* puede fácilmente describir a toda la *región de la Tierra Fría de los Volcanes*. Esta parte del estado de México aporta elementos que nutren la historiografía de procesos históricos como el liberalismo decimonónico, la Revolución Mexicana, la historia del protestantismo, entre otros. Al respecto Romana Falcón argumenta que

> La recuperación cuidadosa del acontecer local ha permitido adentrarse en varias cuestiones cruciales de interpretación, con

> una mayor precisión en los datos, y un análisis más completo e integrado que cuando se intenta adoptar una visión global.

Es innegable la importancia de esta región en la historia del estado de México y del país. El siguiente escrito que versa sobre relación entre el liberalismo decimonónico y el mormonismo es un ejemplo de la gran riqueza histórica que aún conservan estos pueblos de México, la cual aporta al análisis e interpretación de procesos cruciales de la historia nacional, incluyendo al zapatismo.



Mapa 1. La región sur oriente del Estado de México
"La Tierra Fría de los Volcanes".
Elaboración propia a partir de fuentes regionales.

Las raíces liberales. Guerra de Reforma y Segunda Intervención Francesa

El coronel Silvestre L. Torquemada nació en Amecameca; al estallar la Guerra de Reforma –pese a que el Estado de México se había declarado conservador– comenzó a reunir hombres y mujeres para apoyar en "la defensa de los ideales supremos de nuestra patria". Para lograr tal fin recorrió comunidades como: Ayapango, Temamatla, Atlautla, Ozumba, Amecameca, Ecatzingo y Tepetlixpa. En estos lugares se reunía con amigos liberales de confianza a puerta cerrada.

La contraseña para ingresar era: "Hacer 2 ráfagas de 4 toques, a la pregunta: ¿Quien vive? Se responderá: El liberal Juárez".



Silvestre López Torquemada.
Cortesía: Patricia Unna.

Su esfuerzo rindió fruto: reunió aproximadamente 42 hombres y 7 caballos. Inmediatamente, se puso en contacto con Francisco Leyva a quien le hizo saber que él y las personas que había congregado se ponían a sus órdenes. Leyva agradeció el gesto y le pidió mantener una línea de aprovisionamiento que sería vital para el ejército republicano. Tarea que cumplió a la perfección. El 28 de marzo de 1860 Silvestre López recibió una misiva en la que se le ordenaba:

> Recoger a las partidas sueltas que encuentre a su paso y emprender su marcha para San Pedro Actopan jurisdicción de Tlalpan, donde deben incorporarse con la brigada que está a mis órdenes, pidiendo los recursos a las autoridades de Amecameca y otras de las poblaciones que toquen a su paso […] permitiéndole en el acto emprenda su marcha aunque sea de noche, a fin de que se incorpore mañana mismo, pues interesa mucho su presencia.
> Dios y Libertad.
> Camino para San Pedro, marzo 27 de 1860.
> F. Leyva. Rúbrica.

Obedeciendo el mandato se dirigió –acompañado de sus seguidores– a San Pedro Actopan. Al pasar por comunidades como Ayapango, San Mateo Tepopula, Tenango del Aire y Temamatla, pedían a los habitantes les proporcionaran víveres para entregarlos a los "valientes liberales que luchaban al lado de Juárez". Al llegar a Actopan, entregaron los suministros que personas de varios pueblos de la *región de los Volcanes* habían enviado como apoyo al ejército liberal. Después ello, Torquemada y su contingente salieron nuevamente para la *Tierra Fría* con una nueva orden "mantener el espíritu liberal vivo ya que pronto la patria necesitará del sacrificio de los pueblos". Silvestre López y sus lugartenientes instalaron dos campamentos, uno en el pueblo de Zula, municipio de Temamatla y otro en la hacienda de Tomacoco localizada en Amecameca.

Silvestre pidió a "Tenango del Aire, Poxtla, Tlamapa y los dos Tepopulas apoyar con haberes" al campamento en Zula y a "Amecameca, Ayapango, Mihuacán, Pahuacán, y Huehuecalco apoyar con haberes" al campamento de Tomacoco. Los pueblos respondieron satisfactoriamente. En una carta enviada a Francisco Leyva, López Torquemada narró:

> Me es honroso exponerle que el apoyo del pueblo humilde es para la causa juarista […] desde Temamatla, Tenango, los dos Tepopulas, Poxtla, Tlamapa, Ayapango, Mihuacán, Pahuacán, Amecameca y Huehuecalco tengo una línea de aprovisionamiento confiable, […] vigilada por familias liberales de estos y otros pueblos.
> Dios y Libertad.
> Ayapango, abril de 1860.
> Silvestre López Torquemada. (Rúbrica).

El hecho logístico más importante llevado a cabo por los liberales de la *Tierra Fría* ocurrió en 1860. Ese año el coronel Aureliano Rivera envió una misiva en la cual les ordena llevar víveres de la "zona montañosa y del lago de Texcoco

a Querétaro para proveer a las tropas". Misión que se cumplió a cabalidad a pesar de que en el proceso murieron siete hombres:

> Parte de Guerra:
> En el combate contra las tropas reaccionarias fueron muertos 7 soldados de los siguientes lugares:
> Por pueblo:
> Dos de la familia Tecla del pueblo de Zula.
> Uno de la familia Zetina del pueblo de Pahuacán.
> Dos de la familia Bautista del pueblo de Atlautla.
> Uno de la familia Saturnino de Tepopula
> Uno de la familia (ilegible).

El 22 de diciembre de 1860 el ejército leal a la *Reforma* triunfó sobre las tropas conservadoras en la batalla de Calpulalpan. Durante los preparativos previos al enfrentamiento, el contingente dirigido por Silvestre López llevó haberes desde Texcoco hasta las inmediaciones de Calpulalpan, ahí, ahora bajo el mando de Jesús González Ortega participaron en el ataque al bastión conservador.

El 1 de enero de 1861 el grueso del ejército republicano entró a la ciudad de México. Entre la tropa que desfiló en la capital del país se encontraba el pequeño contingente dirigido por López Torquemada e integrado por hombres y mujeres de la *Tierra Fría de los Volcanes*. Aquel mes Torquemada y sus seguidores fueron relevados de sus funciones como milicianos y regresaron a sus comunidades.

La tranquilidad no duró mucho. El año de 1862 traería consigo vientos bélicos. Después de la guerra de Reforma, el país quedó sumido en una gran deuda. Juárez y su gobierno enfrentaban una difícil situación, la cual afrontaron anunciando la suspensión de pagos. Motivados por lo anterior Inglaterra, España y Francia enviaron delegados a México con el fin de presionar al gobierno juarista.

Benito Juárez inmediatamente negoció. España e Inglaterra aceptaron los tratados preliminares de la Soledad, no así Francia. Napoleón III vio en México un territorio vital para expandir su influencia en América y así menguar el poderío de Estados Unidos, país que estaba debilitado a causa de la Guerra de Secesión. Ante esta realidad, nuevamente Juárez y su gobierno recurrieron al pueblo, solicitando su apoyo para defender "el suelo patrio".

Silvestre López nuevamente recorrió los pueblos de la *Tierra Fría* con el propósito de reunir hombres y mujeres que desearan enlistarse en el batallón que tomaría el nombre de Ocampo. Su esfuerzo fue recompensado. Control de hombres y mujeres del Batallón Ocampo por pueblo:

Tenango-Tepopula: 32 hombres y mujeres.
Amecameca: 21 hombres y mujeres.
Ozumba: 12 hombres y mujeres.
Atlautla: 13 hombres y mujeres.
Ayapango: 20 hombres y mujeres.
Juchitepec: 22 hombres y mujeres.
Temamatla: 22 hombres y mujeres.
Tlalmanalco: 15 hombres y mujeres.
Cocotitlán: 27 hombres y mujeres.
Tepetlixpa: 19 hombres y mujeres.
Ecatzingo: 35 hombres y mujeres.
Chalco: 17 hombres y mujeres.

El Batallón Ocampo participó en varias gestas, tres de las más importantes fueron el sitio, asalto y toma de la plaza de Puebla el 2 de abril de 1867; la persecución contra las tropas del general Márquez en la hacienda de San Lorenzo el 11 de abril de 1867 y el sitio de la ciudad de México bajo las órdenes del general Porfirio Díaz.

Al término de la guerra y restaurada la república, los integrantes del batallón regresaron a sus hogares.

Las bajas fueron considerables. El ejemplo de Ayapango es revelador: sólo regresaron seis de las 20 personas voluntarias. "Una de Ayapango Pueblo. Una de Poxtla Pueblo. Una de Mihucán Pueblo. Tres de Pahuacán Pueblo", todos los demás murieron durante la guerra. Los escritos de López Torquemada revelan el aprecio que las comunidades mostraron a los combatientes que regresaron a sus hogares.

> Como comandante en jefe les acompañé a sus pueblos [...]. En Ayapango fuimos recibidos en una construcción que está atrás de la Iglesia [...].En Pahuacán y Mihuacán fuimos recibidos con música, al tiempo que los familiares lloraban de alegría por los que regresaron y de tristeza por sus muertos [...]. Entregué los papeles de mérito a los familiares de los muertos [...] agradecí a nombre del presidente Juárez la sangre que estuvieron dispuestos a derramar en defensa de la patria.

Silvestre López Torquemada y la mayoría de los liberales de la *Tierra Fría* siguieron frecuentándose a tal punto que fundaron *asociaciones* o *sociedades de amigos* de claro carácter liberal. Estas *sociedades* se reunían regularmente en las diferentes municipalidades de la región. Para Jean-Pierre Bastian las sociedades "tuvieron la característica de extender la participación de sectores liberales minoritarios a la vida asociativa [...] principalmente en regiones rurales".

Como puede observarse, en la *región de los Volcanes* existían una serie de redes liberales que serían vitales durante el proceso revolucionario mexicano, ya que fueron las que propagaron los ideales magonistas, maderistas y posteriomente zapatistas en toda esta parte del Estado de México. Así, cuando líderes como Francisco I. Madero y Emiliano Zapata llamaron a las armas, los descendientes de aquellos hombres y mujeres de la *Tierra Fría de los Volcanes* que habían apoyado al gobierno republicano de Benito Juárez durante la Guerra de Reforma y la Segunda Intervención Francesa alzaron la mano y apoyaron la

lucha que la historia conocería como la Revolución Mexicana, entre ellos, estarían los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, mejor conocidos como mormones.

Mormonismo y zapatismo en la *región de los Volcanes*

En noviembre de 1879 Moses Thatcher, junto con los misioneros James Z. Stewart y Melitón González Trejo, arribaron a la Ciudad de México. Después de un rápido trabajo proselitista, Thatcher organizó la primer Rama de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el centro del país. Los misioneros estaban agradecidos por la libertad religiosa que habían defendido hombres como Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz durante el álgido siglo XIX mexicano.

No obstante –pese al ánimo misional– las dificultades surgieron y con ellas las deserciones en la *Rama* y el poco o nulo éxito proselitista. Uno de los factores que más contribuyó a ello fue la prensa. Periódicos como *El Siglo Diez y Nueve, El Faro, La Orquesta, El Combate, El Universal, El Regenerador, El Monitor Republicano, Las Garantías Sociales, La Sociedad, Daily American Star, The Two Republics*, entre otros, continuamente reproducían extractos de diarios del este y oeste de Estados Unidos que tenían que ver con la colonización y creencias mormonas. El 4 de enero de 1880 The Two Republics reprodujo el artículo que el 18 de diciembre había impreso The New York Sun, titulado "Mormons Looking Toward Mexico: As Possibly Their Future Home. Elder Thatcher Missión"; varios diarios de la ciudad hicieron eco de la nota e incluso pidieron explicaciones al gobierno. Aunado a ello, comenzaron a escribir sobre las creencias mormonas de una manera negativa. El 11 de enero El Monitor Republicano, publicó la opinión de Enrique Chavarri, quien sostuvo:

> La pluralidad de mujeres no es un crimen raro entre nosotros, pero sería temible sobre todo para el sexo bello, que tuviesen ahí muy cerca, a su lado casi, otra sociedad donde el delito fuese permitido y donde el hombre despechado por algún amor mal correspondido pudiese ir a vengarse teniendo varias esposas […] bajo este punto de vista yo considero peligroso para las mujeres la aproximación de esa gran tribu.

Para atenuar las críticas, Thatcher escribió un artículo como respuesta al diario *The Two Republics* el cual fue publicado en el periódico *La Tribuna*. Además, después de reunirse y pedir la opinión de varios amigos mexicanos, los misioneros acordaron visitar las oficinas de los diarios. Así, se reunieron con Enrique Chavarri *(Monitor Republicano)* con quien conversaron por más de una hora. En su columna del 18 de enero Chavarri expresó:

> Hace pocos días tuvimos ocasión de platicar con un joven y atento caballero que, según parece, disfruta de una elevada posición allá entre los sectarios de Brigham Young, viene, a lo que pudimos entender, a visitar el país y estudiar su historia y tradiciones […] aprovechando la amabilidad de esta persona y deleitándonos en su variada instrucción […] nos permitimos interrogarle sobre ciertos detalles que no comprendíamos en el seno del mormonismo.

Desanimados por el poco interés que los habitantes de la ciudad de México mostraban hacía el evangelio mormón, comenzaron a preguntarse sobre la viabilidad de seguir con el trabajo proselitista. En los primeros meses de 1881 la situación se volvió más complicada, el periódico *El Abogado Cristiano* los atacó una y otra vez. Pese a sus continuos esfuerzos no lograron cambiar la percepción que se tenía de la religión que defendían. Por tal motivo había llegado el momento de tomar una decisión: seguir con la misión o regresar a Estados Unidos.

Un lugar fértil

Uno de los aliados más importantes que los misioneros tuvieron en la ciudad de México fue Ignacio Manuel Altamirano, quien les aconsejó salir de la ciudad y dirigirse a la *región de los Volcanes*, que Altamirano conocía a la perfección ya que la había recorrido en varias ocasiones acompañado de su gran amigo Silvestre López Torquemada. La recomendación de introducir el mormonismo en esta parte de México respondía al hecho de que en ella los ideales liberales (entre ellos la libertad religiosa) eran tenidos en gran estima. Como se ha demostrado, veteranos juaristas de la Guerra de Reforma (1858-1861) y la Guerra contra el Segundo Imperio (1862-1867) dirigidos por el coronel López Torquemada poseían una gran red política y social que les permitía tener gran influencia en sus comunidades.



La Tierra Fría de los Volcanes

Cortesía: Marcos Cano Jasso

Ignacio M. Altamirano escribió una carta dirigida a Silvestre López en la cual le solicitó ayudar a los "mormones". Desde 1881 López Torquemada recibió a los misioneros de la IJSUD en su hogar, compartió la mesa con ellos, permitió que

discursearan en la iglesia protestante de su natal Amecameca y, tal vez lo más importante, les puso en contacto con personajes liberales de comunidades clave como Ozumba, Amecameca, Tepetlixpa y Atlautla.

Con el paso del tiempo los misioneros vieron que con la ayuda de Silvestre López, Ignacio Manuel Altamirano y otros líderes liberales el mormonismo echaría raíz. El 6 de abril de 1881 Moses Thatcher, James Z. Stewart, Feramors Little Young, Silviano Arteaga, Fernando A. Lara, Ventura Páez, Lino Zárate y los jóvenes Florentino Páez y Marciano Pérez ascendieron al volcán Popocatépetl, al llegar al *Pico del Fraile* Thatcher pronunció una oración especial conocida como *Oración de Dedicación*. Con este evento se inauguró una nueva etapa del proselitismo en México en la cual la *región de los Volcanes* sería el núcleo del esfuerzo misional en el país.

Bajo ese contexto, no dudaron en pedir nuevos misioneros y fundar nuevas *Ramas*, la primera de ellas en Tecalco, municipio de Ozumba. Silvestre López siempre les animó a "cambiar la mentalidad del mexicano, para que la gente desarrolle su verdadero potencial [...] para que México no quede en la obscuridad que los años de dominación habían impuesto".

Entre los años de 1881 a 1889 varios líderes ocuparon el cargo de Presidente de la Misión Mexicana a saber: August H. Wilcken, Anthony W. Ivins, Helamán Pratt, Horace H. Cumming y Henry Eyring. Cada uno de ellos fue ayudado por López Torquemada, quien les apoyó con recursos así como con contactos político-sociales de gran importancia que aportaron a la expansión del mormonismo en el país.

Para 1910 la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se había establecido en lugares como Hidalgo, Puebla, Estado de México (región sur oriente), Morelos y ciudad de México. Gracias a la ardua labor misional y al apoyo de Silvestre López familias enteras de comunidades como Amecameca, Ozumba y Atlautla se bautizaron en la IJSUD.

Muchas de ellas habían apoyado a Benito Juárez en su lucha por la libertad religiosa y eran asiduas partícipes de las reuniones que López Torquemada organizaba en las cuales se hablaba sobre la situación del país.

En mayo de 1910 el coronel López convocó a una reunión en Amecameca programada para las 10 de la noche a la cual asistieron miembros mexicanos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aquella noche se habló del movimiento que encabezaba Francisco I. Madero, quien se oponía a la reelección de Porfirio Díaz. Se acordó apoyarle. Los archivos particulares muestran que los miembros de la IJSUD conocían las propuestas maderistas y las respaldaban. Sin embargo, cuando Madero llamó a las armas para defender el Plan de San Luis no combatieron, pese a que el club político Benito Juárez apoyado por Silvestre López sí lo hizo en noviembre de 1910.

Mientras los integrantes del club político tomaban presidencias municipales y destruían los retratos del presidente Díaz, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *región de los Volcanes* trataron de conservar su vida religiosa normal. Realizaron sus reuniones dominicales, salieron a predicar e incluso organizaron conferencias a las cuales asistieron personas de las colonias mormonas de Chihuahua y Sonora. Probablemente esta actitud se debió en gran medida a la fuerte influencia del presidente en turno de la Misión Mexicana, Rey Lucero Pratt.

Pratt fue llamado a dirigir la Misión el 29 de septiembre de 1907. Desde el momento en que llegó ideó una nueva forma de expandir el mormonismo, la cual consistió en fortalecer las congregaciones ya existentes para que estas fueran la base de la evangelización en México. En este plan la región sur oriente del estado de México tenía un papel central. Los misioneros que llegaban de las colonias mormonas del norte del país o de Estados Unidos eran enviados a Ozumba, Atlautla

y Amecameca para aprender la cultura y perfeccionar el idioma. Cuando lo habían hecho, eran llamados para abrir nuevas áreas de prédica. Con ese método se lograron establecer congregaciones en los estados de Morelos, Puebla e Hidalgo. Además, este sistema permitió tener pleno control sobre los miembros de las congregaciones ya establecidas, las cuales crecieron.

El factor más importante de la gestión de Rey L. Pratt fue el mismo Pratt. Él no era como los anteriores presidentes de misión, poseía un carisma único que le ayudó a ganar la confianza de los mormones locales a quienes "protegió y ayudó como un padre".

Nunca estaba en las oficinas de la Misión, siempre se encontraba viajando y conviviendo con los fieles. Sus memorias muestran que conocía personalmente a cada familia de la Iglesia. En estos viajes, "comía chile, ayudaba en la pixca, dormía en petate, aprendía mexicano, montaba en burro y caballo, cargaba leña [...] era uno de nosotros, por eso lo queríamos". No resulta extraño que cuando Rey L. Pratt pidió a los mormones mexicanos mantenerse neutrales y no involucrarse en la lucha armada, ellos obedecieron, porque "la palabra del presidente se respetaba".

El contexto día con día se hacía más peligroso, las colonias mormonas del norte de México se vieron forzadas a abandonar el país en 1912. El 28 de agosto de 1913 los periódicos publicaron una nota del Departamento de Estado de Estados Unidos en la cual pedían a sus ciudadanos abandonar México. El momento de partir había llegado. Rey, su familia y los misioneros se despidieron de los mormones mexicanos prometiéndoles regresar algún día. Con la salida de Lucero Pratt los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *región de los Volcanes* se enfrentaron a una disyuntiva: mantenerse neutrales o elegir y apoyar una facción revolucionaria. El año de 1913 les daría la respuesta.

Los mormones se hacen zapatistas

Dos meses después de la partida de Rey L. Pratt, la mayoría de los "mormones de Ozumba, Atlautla y Tecalco" pidieron refugio en el cuartel zapatista de Tecomaxusco, localizado en el municipio de Ecatzingo, Estado de México, el cual era dirigido por el general Gregorio S. Rivero. Los miembros de la Ijsud lo conocían bien ya que antes de la Revolución "había ganado la estima de los misioneros, [a quienes] les vendía granos [...] intentaba hablar el idioma inglés con ellos [...] [por eso] sabíamos que era un antiguo y entrañable amigo".



General Gregorio S. Rivero.
Cortesía Juanita Rivero

Rivero pidió autorización a Emiliano Zapata para aceptar a personas no católicas en su campamento. La respuesta fue positiva. Con el aval de Zapata, los mormones abandonaron sus hogares en Ozumba, Atlautla, Chimal, Tepecoculco y Tecalco para dirigirse al campamento zapatista de *Teco*.

Su llegada alteró la vida cotidiana del campamento, pese a ello, sus ritos religiosos –considerados extraños ante los ojos de los no mormones– no fueron prohibidos. En la narración del sepelio del mormón apodado "el chueco" se pueden observar dos cosas: la fidelidad a sus prácticas religiosas y el "respeto" que existió entre católicos y mormones:

> Hoy por la tarde le pegaron un tiro al chueco, [...] le cantaron oraciones, pero no hubo rezos, ellos no creen en eso. Solo lo vistieron de blanco, cantaron y lo enterraron [...] los jefes fuimos a darle el pésame y el general les pidió que si podía hacer una misa [...] ellos dijeron que sí.

En un primer momento los mormones ayudaban en tareas domésticas como juntar leña, buscar alimentos, reparar y limpiar armas, mantener limpio el terreno, entre otras cosas. Con el paso del tiempo los miembros de la IJSUD comenzaron a interiorizar los ideales zapatistas y recurrieron a *El Libro de Mormón* para saber si era correcto tomar las armas en defensa de causas justas. La respuesta era clara. Historias como la del capitán Moroni quien, oponiéndose a Amalickíah –un corrupto político– organizó un ejército e izó *El Estandarte de la Libertad* o la de Helamán y sus dos mil jóvenes guerreros quienes pelearon por defender a sus padres de un mal gobierno dejaban clara una cosa: su libro sagrado permitía tomar las armas y derramar sangre, si necesario fuese, para defender causas "*buenas*" y, el zapatismo a sus ojos lo era. Así, organizaron su pequeño *Batallón Zapatista Mormón* y comenzaron a participar en combates, ¡claro!, dirigidos por uno de los suyos, el capitán Pablo Rojas.

Fue durante este tiempo que los miembros de la IJSUD de la *región de los Volcanes* forjaron lazos de amistad con líderes revolucionarios como: Gregorio S. Rivero, Adelaido González Vergara, Tomás García, José Contreras, Mariano

Yáñez, Emiliano Zapata, entre otros, lo que originó que asimilaran el discurso zapatista de una manera muy particular reconstruyendo las creencias mormonas de acuerdo a los contextos socioculturales y los procesos históricos locales, lo que les llevó a ver en Emiliano Zapata a un "hombre de Dios" al punto de compararlo con *El capitán Moroni*.

Varias fueron las batallas en las cuales el Batallón Zapatista Mormón participó, una de ellas ocurrió el 15 de mayo de 1914. En aquella ocasión el general Tomás García pidió apoyo a Gregorio S. Rivero para atacar los pueblos de Ayotzingo y Cocotitlán. Rivero ordenó a Pablo Rojas presentarse ante García y *defender la causa*. El ataque fue un éxito. Tomás García y sus tropas entraron a Cocotitlán el 16 de mayo. Aquel día se realizó una fotografía en la cual aparece el capitán mormón Pablo Rojas y el también coronel zapatista mormón Florencio Galicia Castillo.



Oficiales del general Tomás García. Aparece el capitán mormón Pablo Rojas (fila superior de izquierda a derecha el quinto de la tercer fila) y el coronel mormón Florencio Galicia Castillo (fila superior de izquierda a derecha el segundo de la tercer fila). Cortesía de Familias Rosas.

Al finalizar el movimiento armado los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la R*egión de los Volcanes* regresaron a sus pueblos, reconstruyeron sus hogares, *casas de oración* y reanudaron sus *cultos*[1] los cuales se llevaron a cabo casi cada domingo.

El amigo embajador

Esta fue la dinámica que encontró J. Reuben Clark cuando llegó a México en los años '20 como asesor del embajador Dwight W. Morrow. Es interesante mencionar que si bien Morrow era el titular de la embajada, el especialista en derecho internacional era Clark. Por ende, fue este último quien ideó la manera de salir avante frente a la problemática que enfrentaban las empresas petroleras estadounidenses afectadas por la Constitución de 1917.

Además de jurista, Clark era un fiel mormón. Visitaba –cuando su tiempo se lo permitía– las distintas congregaciones de la IJSUD cercanas a la ciudad de México, entre ellas las de Ozumba, Amecameca, Atlautla, Tecalco, entre otras. Durante estas visitas comenzó a tener contacto con los mormones locales, algunos de ellos veteranos zapatistas. Esta cercanía se acrecentó en 1930, año en que "el hermano Clark"[2] fue llamado como Embajador de Estados Unidos en México.

En 1931 J. Reuben Clark recorrió la *región de la Tierra Fría de los Volcanes* con el objetivo de conocer los lugares *históricos* del mormonismo en México. Por ello, visitó Ozumba, Atlautla, Amecameca, Tecalco y Tepetlixpa. Durante su visita se entrevistó con mormones y no mormones, quienes le abordaron para conversar sobre distintos temas, entre los que destacaban

[1] Así es como los mormones de finales del siglo XIX y principios del XX llamaban a sus reuniones dominicales. Actualmente se les llama *servicios dominicales*.

[2] APJLB, Atlautla, Estado de México. Carta fechada en enero de 1931.

la problemática del país, gestiones y apoyos. Antes de partir a la ciudad de México Clark prometió regresar y recorrer nuevamente la *Tierra Fría*.

La promesa se cumplió un año después. En febrero de 1932 subió al Popocatépetl con el fin de admirar el valle de México que desde ahí puede observarse. Al llegar a cierto paraje, se detuvo y, después de una pequeña plática, dijo:

> Mis amigos, si fuéramos semejantes a este valle, firmes, constantes e inmutables en el bien de los hombres […] si fuéramos semejantes a estos ríos fluyendo continuamente en bien de la humanidad.[3]

A los que Clark llamó "mis amigos" eran nada más y nada menos que los ex generales zapatistas Adelaido González, José Contreras, Gregorio S. Rivero y el ex coronel Mariano Yáñez, quienes aquel día le acompañaban. La relación de amistad entre el embajador y los veteranos revolucionarios mormones y no mormones fue fructífera, las visitas de Reuben a la *Tierra Fría* y de los otrora zapatistas a la embajada son una muestra irrefutable de ello.[4]

A finales de 1932 J. Reuben Clark visitó la región sur oriente del estado de México, esta vez para despedirse ya que dejaba el cargo de embajador y partía hacia Salt Lake City, Utah. Sus amigos en la *Tierra Fría* realizaron una despedida la cual se llevó a cabo en Ozumba. Durante la reunión Clark se levantó de la mesa y dijo: "¡El camino de los volcanes es inmensamente bello, lleno de entrañables y sinceros amigos […] una

[3] APJLB, febrero 27 de 1932, Minutas, sin número de página. Clark estaba parafraseando lo escrito en el *Libro de Mormón*, Segundo Libro de Nefi, 2:9-10 p. 4.

[4] Actualmente realizo un estudio con fuentes nacionales e internacionales sobre la relación del embajador Clark y los veteranos zapatistas mormones y no mormones.

tierra bendecida digna de admirarse!".[5] Inmediatamente después Gregorio S. Rivero –quien había cuidado de los mormones durante la Revolución– mandó lanzar varios cohetes como señal de reconocimiento y agradecimiento a su amigo, el embajador.

A manera de conclusión

En 2009 me dirigí a Atlautla de Victoria, ya que tenía programada una entrevista con don Juan Bautista. Al llegar me recibió amablemente, después de sentarnos bajo un capulín, "Don Juanito" pronunció las palabras que han marcado mi visión, no sólo del devenir revolucionario mexicano, sino de todo proceso histórico al cual me he acercado para su estudio. Con su voz suave, dijo:

> El zapatismo no es como el cielo, azul todo.
> Es más bien como el arcoíris, unión de colores.[6]

Nunca imaginé que esa frase guiaría muchas de mis investigaciones y me llevaría a recapacitar sobre la importancia de recorrer los pueblos, de hablar con su gente, de rescatar archivos particulares, de analizar archivos nacionales e internacionales, en suma, de escribir historias olvidadas que aportan y reescriben lo que se nos ha contado.

El capítulo nos acerca a una realidad poco conocida pero viva en las comunidades de la *Tierra Fría de los Volcanes*. Realidad que bebe de su pasado liberal y de la pluralidad religiosa, mostrándonos que la historia del estado no es un monolito en donde todos pensaron y actuaron igual, antes bien,

[5] APJLB, Memorias de José de la Luz Bautista, mayo 1933. Sin número de página.
[6] Entrevista a Juan Bautista, 9 de noviembre de 2009, Atlautla, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

es heterogénea y por ende compleja en su estudio. Considero que las palabras de aquel anciano sintetizan magistralmente el objetivo de este pequeño escrito:

> La historia de la Tierra Fría de los Volcanes
> no es como el cielo, azul toda.
> La historia de la Tierra Fría de los Volcanes
> es más bien como el arcoíris, unión de colores.

¡Cuánta razón tenía Don Juanito! La historia de la *Tierra Fría* es una mezcla de colores, es la misión del estudioso apreciarlos y, tal vez lo más difícil, entenderlos.

Archivos Particulares

Archivo Particular de José de la Luz Bautista (APJLB)
Archivo Particular de Gregorio S. Rivero (APGR)
Archivo Particular de Silvestre López Torquemada (APSLT)
Archivo Particular de Dolores de López (en adelante APDL)
Archivo Particular de Abel Páez (APAP)
Archivo Particular de Perfecto Carmona (APPC)

Fuentes Hemerográficas

Hemeroteca Nacional de México (HNM)
El Monitor Republicano
The Two Republics
El Abogado Cristiano

Historia oral

Hermelinda Galicia López, 5 de abril de 2010, San Mateo Tecalco, Ozumba, Estado de México, realizada por: Moroni Spencer Hernández de Olarte.

Entrevista a Juan Bautista, 9 de noviembre de 2009, Atlautla, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

Bibliografía

Bastian, Jean-Pierre, "El paradigma de 1789. Sociedades de Ideas y Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana*, vol. xxxviii (1), núm. 149, julio-septiembre de 1988, El Colegio de México, México, pp. 79-110.

Ceriani Cernadas, César, "Frontera de la Imaginación Religiosa. Indios y mormones en la Formosa oriental (Argentina)", en *Interações: Cultura e Comunidade*, *vol. 4*, *núm. 5*, *2009*, pp. *129-*148, *Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais.*

Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y Perla de Gran Precio, Editorial Deseret, Estados Unidos de América, 1993.

Falcón, Romana, "Las regiones durante la revolución. Un itinerario historiográfico", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México,* unam-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades / Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.

7
Emiliano Zapata y Otilio Montaño: dos liderazgos

Citlali Flores Pacheco
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

A través de los años hemos sido testigos del exhaustivo trabajo por preservar y conmemorar la vida y obra del general Emiliano Zapata, así como indagar en el complejo y heterogéneo movimiento zapatista que lideró. Sin embargo, en este prolífico campo de estudio nos topamos aún con interpretaciones poco esclarecidas y que han sido determinantes en la concepción de algunas personalidades que rodearon a Emiliano Zapata, como es el caso de Otilio Montaño

La suerte de este personaje en las páginas de la historia del zapatismo tiende a circunscribe a dos situaciones. Por un lado, su participación como coautor y firmante del Plan de Ayala en 1911, siendo junto con José Trinidad Ruiz los únicos intelectuales que se integrarían al movimiento suriano en ese momento y, por otra parte, su fusilamiento por supuesta traición al zapatismo en 1917. No obstante, Otilio Montaño se mantuvo presente en las distintas facetas de la revolución, y contribuyó a posicionar al movimiento zapatista en el lugar en el que hoy en día se encuentra, en escala simbólica y como objeto de estudio.

Básicamente, nos encontramos con un personaje que, a más de cien años de su fusilamiento, no cuenta con un estudio especializado que exponga la compleja labor que realizó dentro de las filas zapatistas. Si bien existen historiadores que han arrojado información importante, entre los que cabe destacar a Francisco Pineda Gómez y su trabajo sobre el fusilamiento de Otilio Montaño en su obra *La Guerra Zapatista, 1916-1919,* es preciso reconocer que la significación de este personaje

va más allá de su fatídico y debatido desenlace, aunque este episodio se ha convertido en el punto de partida para indagar sobre la controvertida figura del compadre de Emiliano Zapata.[1] A través de este capítulo se pretende exponer algunas situaciones que hacen evidente la compleja labor del profesor y general Otilio Montaño en la revolución suriana.

Otilio Montaño en la etapa formativa de la revolución del Sur

Oriundo de Villa de Ayala, Morelos, Otilio Montaño ejerció la docencia en los años previos al estallido revolucionario. La experiencia de los profesores como Montaño fue fundamental en los pueblos que atestiguaban las desigualdades sociales, políticas y económicas, propiciadas por el régimen porfirista. En el terreno educativo, el Sur arrojaba estadísticas preocupantes ya que se contaba solamente con el diez por ciento de la población alfabetizada.[2] Los profesores como Otilio Montaño se enfrentaban a condiciones deplorables en las instituciones.[3] Es por eso que encontramos en el movimiento del Sur a los maestros como agentes organizativos o, en términos de la teoría gramsciana, como sus "intelectuales".[4] Al inicio del movimiento rebelde en el sur de Morelos destacaron profesores como Pablo Torres Burgos y Otilio Montaño.

[1] Pineda Gómez, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.
[2] Bazant, Milada, *Historia de la Educación durante el Porfiriato*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1993, p. 15.
[3] Gallardo Sánchez, Carlos, *Escuelas y maestros morelenses hasta el zapatismo*, H. Congreso del Estado de Morelos / uaem / Escuela Particular Normal Superior "Lic. Benito Juárez" / Editorial La Rana del Sur, Cuernavaca, 2004, p. 87.
[4] Knight, Alan y María Urquidi, "Los intelectuales de la Revolución Mexicana", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 2, 1989, abril-junio 1989, unam-Instituto de Investigaciones Sociales, p. 29.

Los intelectuales locales, más allá de ser agentes con la cualidad de saber leer y escribir, fungían como concientizadores. Como sostienen Alan Knight y María Urquidi, ellos no buscaban al pueblo ya que formaban parte de él, y gozaban de su confianza y simpatía. Además, la escuela era percibida como "el templo de la más alta trascendencia nacional".[5] En este contexto, no es de extrañar que el levantamiento de armas ocurrido el 11 de marzo de 1911 en Villa de Ayala, Morelos, tal como lo transmite la memoria histórica, estuviera dirigido por las voces del profesor Pablo Torres Burgos al dar lectura al Plan de San Luis y por Otilio Montaño al lanzar la consigna "Abajo haciendas y viva pueblos", sello distintivo del inicio de la lucha campesina en el territorio de Morelos.

Además de esta particularidad, Otilio Montaño formó parte del grupo precursor del movimiento rebelde, el cual integró a personalidades que gozaban de prestigio y reconocimiento en sus respectivas comunidades, y que estaban ligados entre sí a través de lazos familiares, de amistad o de compadrazgo.[6] En el caso de Montaño, se sabe que durante su práctica docente llegó a situarse en el poblado de Yautepec, Morelos, en donde inició amistad con Amador Salazar, quien representaría el vínculo que lo acercaría a su primo Emiliano Zapata, con quien Otilio Montaño entabló un lazo de compadrazgo al bautizarle a un hijo.[7] Este tipo de lazos y redes de fraternidad se convertiría en un eje fundamental para el Ejército Libertador del Sur, tejido en la lealtad, el respeto y la confianza.

Tras la muerte del profesor Pablo Torres Burgos y una vez que Emiliano Zapata asumió el liderazgo del movimiento,

[5] Ibídem, p. 55.

[6] Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos / UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2001, p. 104.

[7] *Diccionario de Generales de la Revolución*, Tomo II, *M-Z*, Secretaría de la Defensa Nacional / INEHRM, México, 2013, p. 671.

Otilio Montaño fungió como el asesor político y "escudo intelectual"[8] del general en jefe durante el gobierno interino de Francisco León de la Barra, la presidencia de Francisco I. Madero y la dictadura huertista, llevando a cabo tareas en el terreno político y militar. Sobre las diversas acciones del profesor en colaboración con Zapata o bajo determinación de él se encuentra la creación de la Junta Revolucionaria del Sur y Centro, y la elaboración del Plan de Ayala en noviembre de 1911.[9] Además, del primer reparto de tierras en el poblado de Ixcamilpa, Puebla, en abril de 1912 junto al general Eufemio Zapata.[10]

Hacia 1913 después del cuartelazo, Zapata y Montaño en reacción a las acciones emprendidas por Félix Díaz y

[8] [Montaño, Otilio], "El zapatismo ante la filosofía y ante la historia, por Otilio Montaño", Presentación de José Valero Silva, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* vol. ii, 1967, unam-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 185-196. La expresión es de Valero Silva, p. 187.

[9] José Trinidad Ruíz también formó parte de la creación del Plan de Ayala, fue un ministro protestante que se unió al movimiento rebelde que se levantó en armas en marzo de 1911, posteriormente se unió a las fuerzas de Pascual Orozco y Victoriano Huerta. En 1914 regresó al zapatismo. *Diccionario,* 2013, p. 920. Algunos especialistas han situado las bases ideológicas del Plan de Ayala en el anarquismo que tuvo lugar en México en el siglo xix a través de Plotino Rhodakanaty. Entre las influencias que varían en tiempo y forma destacan: el *Manifiesto a todos los oprimidos del universo* de Julio López Chávez en 1869, *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez en 1908 y el *Manifiesto del 23 de septiembre de 1911* de Ricardo Flores Magón. Hart, John M., *Los anarquistas mexicanos, 1860 a 1900,* Secretaría de Educación Púiblica, Col. Sepsetentas, 121, México, 1974, p. 44. El tema es interesante respecto a Otilio Montaño ya que James D. Crockcroft señala que los maestros, al ser entes marginados y declararse enemigos de la sociedad, buscaban un espacio en el socialismo o anarquismo. El contexto amerita un examen exhaustivo respecto a las bases ideológicas de Otilio Montaño y los intelectuales de la etapa formativa zapatista. Crockcroft, James D., "El maestro de primaria en la Revolución mexicana" en *Historia Mexicana,* vol. xvi, 4, núm. 64, abril-junio 1967, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 565-587, cita en p. 567.

[10] [Montaño], "El zapatismo", 1967, p. 187.

Victoriano Huerta, publicaron un escrito en el *Diario del Hogar* en marzo de 1913, comunicando a Díaz lo siguiente:

> Reflexione usted: ahora más que nunca debe contribuir a la reforma política y agraria que hemos proclamado desde 1910, y que no descansaremos hasta obtenerla aun cuando para ello se necesiten mayores sacrificios. Estamos dispuestos a luchar sin tregua ni descanso hasta conseguir la verdadera redención del pueblo mexicano. Si usted tiene en cuenta las aspiraciones e ideales de la Revolución, debe unirse a ella para cimentar con fuerzas vivas y conscientes el verdadero gobierno que merezca el nombre legalmente constituido, pues de otra manera no hará otra cosa que prolongar una era de sacrificios y de sangre para México. Esperamos de su patriotismo que así lo hará y le protestamos nuestra atención y respeto.[11]

El gobierno huertista emprendió medidas a través de Pascual Orozco para tratar de conseguir el reconocimiento de los surianos, no obstante estos respondieron de forma contundente al fusilar al padre del líder norteño del mismo nombre y a miembros de la comitiva de paz enviada por Victoriano Huerta a conferenciar con los zapatistas.[12] El proceso legal

[11] Documento publicado en ibídem, pp. 188-189.

[12] El reconocimiento de Pascual Orozco al gobierno de Victoriano Huerta no fue una tarea sencilla. En las negociaciones que tuvieron lugar en Villa Ahumada, Chihuahua, Pascual Orozco pidió el establecimiento de leyes para la reforma agraria, así como otras estipulaciones. Sin embargo, el hecho dio paso a una campaña de desprestigio en contra del líder norteño. En *El paso Morning Times,* se dijo que Orozco había pedido más de 2 millones de pesos a Huerta para su reconocimiento, la noticia fue desmentida por el oriundo de Chihuahua en *The New York Times.* En otro contexto, el especialista en el orozquismo, Pedro Siller, señala que el padre de Pascual Orozco se ofreció para buscar el arreglo de paz con Emiliano Zapata ya que creía dar una buena impresión ante el líder suriano, además de que tenían una buena relación con Paulino Martínez quien militaba con el zapatismo. SILLER VÁZQUEZ, Pedro, "Rebelión en la Revolución: el orozquismo y la Revolución mexicana, 1910-1915", Tesis de Doctorado

recayó en un Tribunal Revolucionario dirigido por Otilio Montaño y Manuel Palafox. Una de las primeras acciones del tribunal fue interrogar a los comisionados y dar a conocer a la prensa las propuestas del gobierno. En el interrogatorio el señor Orozco expresó que si bien el gobierno de Huerta no era emanado de la revolución, lo habían reconocido como recurso para establecer la paz.[13] Pese a las declaraciones, la reacción de Emiliano Zapata ante los emisarios fue tajante, en una misiva enviada a Montaño el 5 de abril de 1913, el profesor fue duramente reprendido por Zapata, advirtiéndole:

> La Revolución no está en arreglos de paz con nadie absolutamente, y el señor Pascual Orozco Sr. y sus acompañantes están encarcelados y procesados por sospechas que les resulta que su verdadera misión al entrevistarme, no era precisamente llegar a un acuerdo de paz sino darle tiempo al gobierno a que me sorprendiera con un buen número de fuerzas; para que en la confusión que sé originara, alguno de los agregados del señor Pascual Orozco, Sr. me aseguraran […] sobre todo, a usted lo comisioné para terminar de hacer las averiguaciones respectivas y no para tratar asuntos de paz, según aparece en los telegramas, pues de ninguna manera apruebo el contenido de los referidos mensajes, porque se establecería un mal precedente y especialmente habría duda sobre la verdadera actitud que asumiría la Revolución en los asuntos de paz.[14]

Pese a lo ocurrido el cargo asumido por Montaño no cesó. Incluso el procedimiento que llevó a cabo el Tribunal Revolucionario es considerado para algunos especialistas como

en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, Cuernavaca, 2010, pp. 459-466.

13 Pineda Gómez, Francisco, *La Revolución del Sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, p. 242.

14 Centro de Estudios de Historia de México (en adelante cehm), México, Fondo Jenaro Amezcua, Caja 1, exp. 102, f. 1.

una innovación política en la coyuntura del momento mientras que para otros es visto como una parodia de justicia ya que los surianos no presentaron evidencias concluyentes.[15] La contundente respuesta de los representantes del tribunal y de Emiliano Zapata eliminó para el huertismo todo intento y posibilidad de negociación con los surianos.[16] El tema es complejo ya que el líder norteño había faltado a la honra zapatista al reconocer el gobierno de Huerta, colocándose como un traidor.[17]

Ahora bien, las amnistías como la de Orozco con el huertismo eran un tema frecuente en el norte de México. De acuerdo con un análisis realizado por el historiador Alan Knight, era común que este tipo de actos tuvieran como trasfondo la búsqueda de un beneficio mutuo que se aprovechaba al calor del momento y después se disolvía; apunta el investigador que era usual que los rebeldes consiguieran una tregua para aprovisionarse, cultivar y luego volver al combate, o en el caso de Huerta aprovechar las circunstancias y ofrecer concesiones de las que en adelante podía desdecirse, dice el autor que los ofrecimientos de Huerta "son muestra de que aun los regímenes conservadores deben doblegarse, y que los rebeldes -sin

[15] Meyer, Michael C., *El rebelde del Norte. Pascual Orozco y la Revolución*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16, México, 1984, p. 126.

[16] El tema del huertismo para el caso de Montaño ha sido registrado en algunas obras del zapatismo como un acto intransigente de parte de él, pues de acuerdo con la memoria de algunos sobrevivientes de la revolución el profesor de Ayala intentó consumar negociaciones con Huerta cuando lo había hecho Jesús Morales. Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1969, p. 280.

[17] La credibilidad de Pascual Orozco y su padre estaban en duda para Emiliano Zapata ya que previo a la llegada de la comitiva de paz al territorio zapatista, el general en jefe había recibido advertencias sobre la misma. El 24 de marzo de 1913 un vecino de Jolalpan, Pablo Peña, envió una misiva a Zapata comunicándole que el 15 de marzo había recibido noticias sobre un complot del gobierno que buscaba asesinar a los hermanos Zapata, una vez que se sometieran al gobierno, y lo exhortaba a no dejarse sorprender. CEHM, México, Fondo Jenaro Amezcua, Caja 1, exp. 84, f. 1.

renegar de sus principios- podían aprovechar esa flexibilidad reticente".[18]

La práctica de la amnistía, fue más común en el norte de México que en el centro y sur, y en el caso del principio zapatista "sólido, regional y colectivo"[19] impidió cualquier intento por pactar con alguna corriente ajena a sus demandas, principalmente cuando las facciones ejercían la violencia brutal en la región zapatista. De ahí puede entenderse la radicalidad de Zapata al reprender a Montaño y posiblemente la incomprensión de los factores que llevaron a Orozco a reconocer al huertismo, tildándolo de traidor, así como la posible negación a Otilio Montaño de emprender un diálogo abierto con la comitiva de paz.[20]

Cual sea el caso, el episodio poco esclarecido desde la perspectiva zapatista no impidió que el profesor de Villa de Ayala continuara militando abiertamente en las filas surianas. Un texto titulado *El zapatismo ante la filosofía y ante la historia* fechado en julio de 1913 bajo la autoría de Montaño, explicaba a través de argumentaciones de pensadores como Proudhon, Voltaire y Cicerón las problemáticas sociales en el país a causa de los representantes políticos. En el documento, el profesor hacía un balance de la experiencia del pueblo mexicano durante la dictadura porfirista; criticaba a Madero y recriminaba al huertismo las vejaciones implementadas en las tierras surianas. En el texto exaltaba la figura de Emiliano Zapata y recriminaba a la prensa la imagen peyorativa que le habían dado al movimiento, y cerraba apelando a la celebración de una Convención Revolucionaria.[21]

[18] Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 631.
[19] Ibídem, p. 632.
[20] Ya que los zapatistas habían reconocido a Orozco como el jefe de la revolución en el Plan de Ayala, lo destituyeron del cargo el 30 de mayo de 1913. Meyer, *El rebelde,* 1964, p. 127.
[21] [Montaño], "El zapatismo", 1967, el documento se reproduce en pp. 190-196.

En octubre de 1913 en plena actividad bélica, Emiliano Zapata determinó realizar una labor diplomática enviando emisarios al norte de México para concertar una unión con los revolucionarios que allá militaban, además de buscar el reconocimiento de los Estados Unidos. Los elegidos para realizar dicha obra fueron los generales Otilio Montaño y Ángel Barrios. La comisión presidida por los generales ya mencionados tenía la finalidad de encontrarse en la medida de lo posible con Francisco Villa, Pánfilo Natera, Orestes Pereyra, Calixto Contreras, Francisco Vázquez Gómez, Venustiano Carranza y José Maytorena, para tratar, menciona el documento:

> por los medios más decorosos, la unificación de la Revolución del Sur y Centro, que defiende el Plan de Ayala, con los diferentes jefes revolucionarios que operan el Norte del País, el reconocimiento de la beligerancia de la misma Revolución ante el Gobierno Americano y la adquisición de elementos de guerra, para lo cual quedan ustedes envestidos de amplias facultades y aprobando en todas sus partes este mismo Centro, para cumplir la comisión que se les confía.[22]

Independientemente de los resultados de esta comisión, la intensión rebela el carácter que el movimiento zapatista fue adquiriendo en el proceso armado y en este caso frente a las hostilidades de Victoriano Huerta. La acción de los líderes zapatistas consistía en ser reconocidos y para este cometido los emisarios debían tener todas las facultades para poder realizarlo. La intervención de Montaño no debe ser tomada a la ligera pues es evidencia de la confianza fundada con el general en jefe enviándolo como un representante directo del movimiento precursor.

[22] CEHM, México, Fondo Jenaro Amezcua, Caja 1, exp. 118, f. 1.

El desplazamiento de Otilio Montaño

La influencia de Otilio Montaño en el interior del zapatismo dio un giro importante en los años de 1913 y 1914, cuando se incorporaron al movimiento intelectuales provenientes de la ciudad que simpatizaban con la revolución suriana, quitándole a Montaño la representatividad intelectual y política que había ejercido en los primeros años al lado de Emiliano Zapata. Para el caso de los llamados intelectuales urbanos hay que identificarlos como aquellos individuos que tenían determinada instrucción y que al llegar al zapatismo ocuparon cargos políticos, administrativos y diplomáticos.[23] La adhesión de este tipo de elementos a las filas zapatistas no estuvo exenta de personajes oportunistas que buscaban protección o prestigio,[24] y pese a la influencia o talentos políticos e ideológicos que llegaran a demostrar, eran observados con minuciosidad por los rebeldes zapatistas y militaban bajo sus reservas.

Esta base intelectual zapatista es contradictoria, porque si bien ayudaron a redireccionar al movimiento y darle un carácter nacional,[25] también sembraron una pugna interna, por ejercer el poder y control político de la corriente, incluso en el momento más álgido de las divergencias intelectuales ocurrió la muerte de Otilio Montaño y un año después la expulsión de Manuel Palafox del movimiento. Tras la incorporación paulatina de los intelectuales urbanos ocurrió un efecto interesante en la figura del profesor, simplemente se puede observar en la historiografía del zapatismo que Otilio Montaño dejó de ser una presencia relevante, sin embargo sus acciones distan de serlo.

23 Katz, Friedrich, "Los intelectuales de la Revolución Mexicana", en *Nexos*, julio 1991.
24 Knight y Urquidi, "Intelectuales", 1989, p. 42.
25 Ávila Espinosa, Felipe Arturo y Pedro Salmerón Sanginés, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, Siglo xxi Editores, México, 2015, p. 192.

Si bien Montaño fue desplazado de la jefatura intelectual, esto no significó que dejara de tener presencia importante y efectiva en el movimiento, ya que se mantuvo vigente hasta los meses previos a su fusilamiento como se expondrá más adelante. La imagen desdibujada que hay de Otilio Montaño en algunos escritos zapatistas puede deberse al testimonio negativo que intelectuales militantes del zapatismo y sobrevivientes de la Revolución dieron sobre el profesor, como es el caso de Octavio Paz Solórzano o Antonio Díaz Soto y Gama,[26] mientras que el reconocimiento, defensa y decoro hacia el profesor de Villa de Ayala partió de las comunidades zapatistas y lo sigue siendo en la actualidad.

Considerando a los intelectuales de 1913 y 1914 John Womack recrimina el hecho de que Otilio Montaño no lograra cimentar una base política por medio del Cuartel General, y que por el contrario Montaño tratara de convertirse en "guerrero de las armas".[27] En cambio, señala, Manuel Palafox, tras su incorporación, logró convertirse en el consejero personal de Zapata y asumió el cargo del Cuartel General además de que se iría constituyendo su ascenso de forma gradual.[28] Empero, la llegada de estas personalidades al zapatismo se dio en la compleja etapa huertista que obligaba a los principales generales a repeler las agresiones y a movilizarse, y en el caso del general Montaño nuevamente partiendo de su figura docente, ocupaba un lugar importante como captador de fuerzas insurrectas.

Además de Manuel Palafox y Paulino Martínez que simpatizó con el movimiento desde el inicio, en 1914 un grupo de refugiados de la Casa del Obrero Mundial se afiliaron al zapatismo. Hombres como Antonio Díaz Soto y Gama,

[26] Específicamente en las obras que escribieron sobre el zapatismo. Para el caso de Octavio Paz Solórzano, en la obra *Emiliano Zapata* y Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo.*
[27] Womack Jr., *Zapata,* 1969, p. 163.
[28] Ibídem.

Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez, Miguel Mendoza López Schwerdftger y Octavio Jahn dieron un nuevo sentido al movimiento suriano puesto que sus carreras profesionales, ideologías, filiaciones políticas e incluso relaciones personales que tenían con otros revolucionarios fueron la punta de lanza de dichos personajes en la política interna zapatista, dotando al proyecto de una visión nacional.

La idea de que los intelectuales redireccionaron al zapatismo y lo llevaron a instancias importantes es irrefutable. Su labor fue compleja y por eso en la historiografía se les ha otorgado el crédito merecido; a pesar de esto eran vistos con desconfianza y una mala decisión tomada por ellos contrapondría al general en jefe con la población en armas. Sin pretender menospreciar la intelectualidad urbana, no hay que dejar de lado que toda acción exitosa realizada por los secretarios citadinos fue lograda en un movimiento que contaba con una trayectoria que se había cimentado sobre una base que era el Plan de Ayala y a grandes rasgos, la heterogénea intelectualidad del zapatismo no tardó en demostrar sus divergencias políticas.

Otilio Montaño ante la política zapatista, 1914-1917

Después del colapso del huertismo en 1914, la etapa política que experimentó el zapatismo fue sumamente compleja ya que el movimiento se vio involucrado en el proyecto político que pretendía crearse para la nación mexicana. En este contexto, el zapatismo tomó participación en las primeras sesiones convencionistas que conjuntaron a las tres corrientes revolucionarias del momento y tras la separación de Venustiano Carranza de la Convención, la unión de los revolucionarios al mando de Francisco Villa con los del Sur se refrendaría en diciembre de 1914 en la ciudad de México, abriendo paso a un nuevo sistema que pretendía reconstruir la soberanía nacional a través de la convención villista-zapatista que iniciaría

sesiones en la capital del país. Con todo, el éxito de la misma dependería de la guerra que librarían contra el constitucionalismo y la Convención se vería obligada a sesionar en la Ciudad de México, Cuernavaca, Toluca y Jojutla, cuando los hombres de Villa y Zapata fueron asediados por las fuerzas de Venustiano Carranza en la capital.

La delegación zapatista estuvo compuesta por treinta personas. Los integrantes más distinguidos eran los intelectuales que se habían sumado al zapatismo durante 1913 y 1914, como Luis Méndez, Miguel Mendoza López, Antonio Díaz Soto y Gama, Manuel Palafox y el precursor Otilio Montaño.[29] Al iniciar las labores convencionistas los principales representantes de las facciones revolucionarias crearon una mesa directiva en donde el general villista Roque González Garza asumió la presidencia mientras que el general Otilio Montaño asumió el cargo de primer vicepresidente, secundado por Antonio Díaz Soto y Gama. Dichos nombramientos fueron dados a conocer a lo largo de la república.

Una vez que los convencionistas asumieron el gobierno provisional del país, las sesiones se celebraron en la capital mexicana y desde que la Convención entró en funciones estuvieron dirigidas por Otilio Montaño. Sobre este personaje se puede advertir que su intervención fue muy importante, incluso se podría realizar una cronología con los acalorados debates que sostuvo con los delegados del norte e incluso con el delegado zapatista Antonio Díaz Soto y Gama.[30] El profesor

[29] Ávila Espinosa y Salmerón Sanginés, *Historia*, 2015, p. 257.

[30] El 21 de marzo de 1915 durante una sesión convencionista, los delegados Antonio Díaz Soto y Gama y Otilio Montaño tuvieron una acalorada discusión sobre los habitantes de la ciudad de México y su reacción a las fuerzas revolucionarias. Mientras Montaño apelaba a la actitud de los citadinos, Soto y Gama aseguraba que la metrópoli castigaba de forma demoledora a la revolución. *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, inehrm, México, 2014, 3 tomos, Tomo iii, pp. 292-306.

sostuvo ideas y refutó posturas en distintas ocasiones, hasta fue señalado como el representante de la raza aborigen. El se dijo ser el representante del pueblo.[31]

La labor que Montaño tuvo en este organismo de proyección nacional es muy contrastante con la errónea información que existe sobre el personaje al argumentar que Zapata se había aburrido de él y que "era incapaz de escribir una simple oración".[32] Si tomamos esta información como verídica entonces habría que cuestionarnos el por qué Otilio Montaño influyó tanto en el núcleo convencionista al grado de poner en crisis al representante del ejecutivo Roque González Garza, cuando las tensiones entre "los del Sur" y "los del Norte" se hicieron presentes. En una sesión González Garza se refirió a una carta enviada por él a Soto y Gama y Montaño, en la que les había reiterado su apoyo, en cambio en ese momento señalaba que la respuesta de los delegados surianos no era coherente con la realidad de los hechos, puesto que sentía que la hostilidad de ambos personajes era evidente y les recriminaba lo siguiente:

> ¿Por qué me contestáis una carta tan amable, en donde convenís conmigo que es cierto lo que os digo y aquí en la Asamblea y a "sottovoce" vais a decir que me he vuelto un tirano y un dictador que no quiere más que todo el poder para subyugarlos? […] pronto habrá un Gabinete surgido de aquí y os lo anuncio, el Ejecutivo va a proponer como miembros del futuro Gabinete, a puros miembros de la delegación del Sur, para que el Norte, de quien soy el representante, no se le pueda poner una traba, ni se diga que puede tener predominio sobre el Sur, nuestro hermano, porque por allá está el otro hermano que nos espera triunfante en el Norte.[33]

[31] Ibídem, p. 94.
[32] Womack Jr., *Zapata*, 1969, p. 280.
[33] *Crónicas y debates,* 2014, Tomo iii, pp. 94-96.

Montaño fue tajante y le manifestó a Garza que los aprietos que atravesó la convención después del abandono de Eulalio Gutiérrez de la misma, fue por secundar las iniciativas de los del norte:

> Todos vosotros sabeis nuestras condescendencias con nuestros hermanos del Norte, todos vosotros comprendeis que los hemos secundado en todo. Respecto a principios, a nosotros no nos han preocupado jamás las personalidades, y todos vosotros compañeros del Norte y del Sur, perfectamente, sabeis que así ha sucedido, y tan es así, que cuando se ELIGIÓ al presidente Gutiérrez, todos vosotros sabeis que habéis hecho un papel de autómatas, ¿Por qué? Porque hemos querido sostener nuestra alianza, nuestra confraternidad universal para la Revolución del país […] ¿Cómo correspondió el general Gutiérrez, ese ex presidente, a esta Honorable Asamblea? Visteis las intrigas que elaboró contra esta Honorable Asamblea y el papel que desempeñó contra ella.[34]

Lo mismo ocurriría en debates en los que se trataron temáticas como el parlamentarismo visto como una posibilidad de establecerse en el país, la libertad municipal o la implementación del voto directo en México, temas incluidos en los artículos del Programa de Reformas Políticas y Sociales de la Revolución creado en la Convención.[35] En medio de las divergencias entre los delegados, el representante del ejecutivo fue destituido, quedando en su lugar Francisco Lagos Cházaro.[36] Durante su representación se otorgó el cargo de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes al general Otilio Montaño, cargó que seguiría ejerciendo el profesor de Villa de Ayala en el organismo político creado después de disolverse la

[34] Ibídem, p. 97.

[35] Ibídem., pp. 100-233.

[36] Ávila Espinosa y Salmerón Sanginés, *Historia*, 2015, p. 258.

Convención y hasta meses antes de su fusilamiento en 1917, aunque en la última etapa se le añadiría la dependencia de justicia y se omitirían las bellas artes.[37]

Hacia 1915, la Convención villista-zapatista se disolvió dando paso a un nuevo organismo político que llevó por nombre Consejo Ejecutivo de la República, el cual estuvo integrado primordialmente por zapatistas y por algunos villistas que habían permanecido en el centro-sur de México –después de que Villa fue derrotado en el Bajío– incluido Francisco Lagos Cházaro. El Consejo Ejecutivo de la República se mantuvo en actividad entre 1915 y 1916, y estuvo conformado por Manuel Palafox, Otilio Montaño, Jenaro Amezcua, Miguel Mendoza López y Luis Zubiría y Campa; estos cinco integrantes habían formado parte del gabinete convencionista en los siguientes rubros: Palafox en la Secretaría de Agricultura, Montaño en Instrucción Pública, Mendoza López en Justicia, Zubiría en Hacienda y Amezcua en Guerra.[38] Las labores iniciadas por los representantes del Centro Ejecutivo de la República contribuyeron a formular, como apunta el historiador Felipe Ávila Espinosa,

> el cuerpo más acabado hecho por el zapatismo sobre el proyecto general de gobierno que ese movimiento concebían para la nación mexicana, paradójicamente, cuando menos posibilidades tenía de ser una alternativa viable, en virtud de la victoria definitiva que había alcanzado el constitucionalismo meses atrás,[39]

[37] *Diccionario,* 2013, p. 672.
[38] Ibídem, pp. 258-259.
[39] Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "El Consejo ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 16, 1993, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 53-77, cita en p. 62.

Al disolverse completamente la unión villista-zapatista e instalados en Morelos, los intelectuales del movimiento dieron continuidad al proyecto zapatista impulsando un nuevo organismo político bautizado como Centro Consultivo de Propaganda y Unificación Revolucionaria creado a finales de 1916.[40]

La evolución que siguió esta política determinó a principios de 1917 que estaría organizada en los siguientes seis departamentos: Comunicaciones; Guerra; Gobernación; Agricultura, Colonización y Fomento; Hacienda y Relaciones Exteriores y Justicia e Instrucción Pública, siendo este último dirigido por Otilio Montaño.[41] Los miembros del Centro Consultivo de Propaganda y Unificación Revolucionaria iniciaron labores en el corazón zapatista, destacando también la actividad diplomática que se realizó en el extranjero. La complejidad de este organismo radica en que se mantuvo en funciones cuando el carrancismo ejerció la intervención militar más fuerte en la región zapatista al mando del general Pablo González.

Entrado el año de 1917, la coordinación de las altas esferas zapatistas permitió que el centro de consulta y sus departamentos asumieran la gubernatura del estado de Morelos operando desde una capital que en este caso se ubicaría en el municipio de Tlaltizapán.[42] Es importante mencionar que la proyección alcanzada por el centro de mando zapatista en este contexto no pudo lograrse sin la participación y arrojo de las comunidades campesinas en armas que desde el inicio de la revolución suriana en 1911 se convirtieron en la base y sostén del Ejército Libertador del Sur. En el periodo de autogobierno zapatista y ante la complejidad de la guerra, los

[40] Villegas Moreno, Gloria, "La militancia de la "clase media intelectual" en la Revolución Mexicana. Un estudio de caso: Antonio Díaz Soto y Gama", Tesis de Doctorado en Historia, unam, México, 2005, p. 473.

[41] Ibídem, p. 480.

[42] Womack Jr., *Zapata*, 1969, p. 237.

pueblos fueron organizados y gobernados por el zapatismo. En este contraste las labores del Departamento de Justicia e Instrucción Pública dirigido por Montaño dan prueba de la peculiar labor judicial y educativa que el zapatismo mantuvo en la región que controló entre 1916 y 1917, región que no estuvo confinada únicamente al estado de Morelos.

Se toma en cuenta esta información ya que es poco visible en los recuentos sobre Otilio Montaño en los meses previos al dramático desenlace de su vida. Algunas documentaciones evidencian la compleja tarea que realizó Montaño cuando fue nombrado representante del centro consultivo en Guerrero. Por ejemplo, en un acta levantada por el profesor el 19 de enero de 1917 desde Ixcamilpa, Puebla, se revela que el líder suriano sostuvo conferencias con algunos generales del estado de Guerrero como Jesús Navarro. En el acta, los generales rindieron informes a Montaño sobre la cantidad de hombres a su mando, así como los lugares que tenían controlados, y puntualizaban en conflictos existentes entre el Ejército Libertador y algunos pueblos. Montaño también tomó registro sobre las traiciones, refiriendo lo siguiente:

> los traidores a la causa de la revolución contenida en los principios del Plan de Ayala, según noticias confirmadas, son los que a continuación se expresan: Generales, Crispín Galeana, Agapito Peres, Donaciano Astullido, Sidonio Vargas, Joaquín Almazo, Cipriano Juárez, Rutilio Estrada, y Federico Burgos, con 150 hombres poco más o menos".[43]

Por último, en el informe señalaba que también había generales ubicados en la Costa Chica de Guerrero, entre quienes destaca a los siguientes:

[43] Archivo General de la Nación (en adelante AGN), México, Fondo Emiliano Zapata, Caja 13, exp. 2, f. 18.

> General Enrique Rodríguez con quinientos hombres columna ambulante, General Etzequiel Ávila con cuatrocientos hombres en Cajuiculapa; y al general Isidro Torres en Poza-Verde"[44]

En otra acta con fecha del 30 de enero de 1917 en Olinalá, Guerrero, Montaño como representante del centro consultivo, iniciaba el documento explicando los motivos de su visita:

> examinar y resolver todas las dificultades que existen entre los diversos jefes revolucionarios y pueblos de los Estados de Puebla y Guerrero; así mismo con el fin de satisfacer la misión especial que me confirió el Centro Consultivo de Propaganda y Unificación Revolucionaria.[45]

De acuerdo con el documento, Montaño congregó a los generales Aurelio Castelló, Luis Pantaleón y Félix Hernández, así como a los jefes y oficiales que militaban bajo sus órdenes. A grandes rasgos juraban guardar respeto a la revolución y al Plan de Ayala como "evangelio de la justicia contra la tiranía"[46] y se puntualizaba en el respeto que los revolucionarios debían tener con los pueblos, señalando: "todos los revolucionarios deberán identificarse con el pueblo, respeto que se debe a la familia como fundamento de la sociedad".[47]

También hay registro de las problemáticas que Otilio Montaño atendió como jefe del Departamento de Justicia e Instrucción Pública. Los documentos corresponden a denuncias enviadas al general zapatista desde distintas municipalidades. Por ejemplo, el 10 de marzo de 1917 se notificó a Montaño sobre un robo cometido en una casa habitación en Cuautla.[48] El 13 de marzo desde Huautla le

44 Ibídem.
45 AGN, México, Fondo Emiliano Zapata, Caja 13, exp. 2, f. 28.
46 Ibídem.
47 Ibidem.
48 AGN, México, Fondo Emiliano Zapata, Caja 25, exp. 9, f. 46.

pedían al encargado del referido departamento atender un caso de abuso,[49] y el 18 de marzo de 1917 desde Tepoztlán se pedía al jefe del Departamento de Justicia e Instrucción Pública atender una problemática suscitada entre una mujer y el presidente del municipio, el documento era firmado por el coronel José Cortez.[50] Otro documento revela que el 10 de abril de 1917, Montaño declaró en libertad a tres hombres por no haber encontrado elementos suficientes que los inculpara, sin embargo, tendrían la obligación de presentarse al departamento cuando se les solicitara, veamos el dictamen:

> no encontrando méritos suficientes para decretar formal prisión en contra de los detenidos, León Campos, Adrián Alonso y Tomás Benítez, pónganse en libertad bajo fianza con obligación de presentarse a esta Superioridad cuando las diligencias lo requieran.[51]

Recientemente Francisco Pineda arrojó datos importantes sobre el tema educativo durante las funciones del Departamento de Justicia e Instrucción Pública: en el periodo de 1917 a 1919 en la región zapatista hubo 69 escuelas de niños, 20 escuelas de niñas, nueve escuelas mixtas y tres escuelas para adultos, dando un total de 101 escuelas en la región suriana.[52] También expone las órdenes que se giraban para la apertura de escuelas, y la propuesta para abrir una de artes y oficios, además de la estructura que debían seguir los docentes en las clases, informes con las asistencias de los alumnos, así como las problemáticas con niños que no acudían a las escuelas aun estando inscritos.[53]

49 Ibídem, f. 49.
50 Ibídem, f. 60.
51 Ibídem, f. 102.
52 Pineda Gómez, *La Guerra*, 2019, p. 272.
53 Ibídem, pp. 268-276.

Los ejemplos anteriores hacen constar que el quehacer realizado por las autoridades zapatistas respecto a los pueblos y comunidades era complejo. La particularidad que existe respecto a Montaño es que en este lapso de gobierno sus funciones estarían encaminadas estrictamente a las comunidades zapatistas. Se mencionó anteriormente que el Centro Consultivo de Propaganda y Unificación Revolucionaria pretendía tener alcances nacionales, no obstante en ese cometido Montaño no tendría participación, ya que la influencia intelectual más importante de ese periodo recaía en Antonio Díaz Soto y Gama e incluso se ha llegado a mencionar que con toda la intención de alejarlo del Cuartel General, Soto y Gama lo asignó representante del centro consultivo en Guerrero.[54]

Para este examen se puede partir de un análisis realizado por Salvador Rueda Smithers y Jane Dale Lloyd, en el que sostienen que en el interior del zapatismo se desarrollaron dos políticas, una "hacia afuera" con un enfoque nacional y otra "hacia adentro" dirigida a los pueblos.[55] Si se parte de esta dicotomía, la llamada autogestión campesina fue un hecho trascendente en el contexto revolucionario como advierten estos autores, y fue avalada, impulsada y sostenida por el movimiento zapatista. Los resultados de esta política se veían reflejados en la inmediatez y así lo atestiguan las actividades que Montaño realizó, tal como se expuso en párrafos anteriores.

El tema es interesante porque nuevamente apelando a la información errónea sobre Montaño, nos encontramos con la versión de Womack que atestigua que el profesor había dejado de tener importancia en el movimiento.[56] Con los datos

[54] Villegas Moreno, *La Militancia*, 2005, p. 482.
[55] Dale Lloyd, Jane y Salvador Rueda Smithers, "El discurso legal campesino y el orden político revolucionario. El caso zapatista", en *Historias*, Núm. 8-9, enero-junio 1985, inah, Dirección de Estudios Históricos, México, pp. 51-57.
[56] Womack Jr., *Zapata*, 1969, p. 280.

obtenidos podemos argumentar que al ser un personaje que gozaba de una trayectoria significativa, además de formar parte de la comunidad, Montaño era indispensable al momento de resolver problemáticas que se presentaban en los pueblos, comunidades y campamentos; una labor que un agente externo al corazón zapatista no podría realizar tan fácilmente ya que la misma población campesina mantenía sus límites respecto a ellos. Por lo tanto, el vínculo y vigencia que Otilio Montaño mantuvo con el Cuartel General fue determinante en el momento de establecer el orden en la población, ya que no hay que dejar de lado que los zapatistas se encontraban en medio de la coyuntura revolucionaria. Esta realidad es poco atendida en la historiografía zapatista debido a los acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar en ese momento de la revolución y que resultan generar mayor impacto entre los especialistas.[57]

La muerte de Otilio Montaño

Otilio Montaño fue fusilado por traición al zapatismo el 18 de mayo de 1917 en Tlaltizapán, Morelos. Su muerte estuvo asentada en un momento en el que el movimiento revolucionario mostraba signos de convulsión ya que en el interior del mismo se desarrollaban una serie de problemáticas entre sus más importantes miembros. El hecho tuvo lugar en un conflicto suscitado en Buenavista de Cuéllar a finales de abril de 1917 en el que el antiguo gobernador de Morelos y ex general del Ejército Libertador del Sur, Lorenzo Vázquez, sería incriminado y pasado por las armas. Días después Otilio Montaño fue involucrado, aprehendido y sujeto a un juicio dirigido por los secretarios adscritos al Cuartel General zapatista.[58]

[57] Dale Lloyd y Rueda Smithers, "Discurso", 1985, p. 51.
[58] Francisco Pineda revela como interesantes las acciones emprendidas

Las acusaciones hechas a Montaño apuntaron a que el profesor había traicionado a la revolución suriana, sin embargo en la actualidad no hay evidencia contundente de los elementos que llevaron a Otilio Montaño a la muerte. El fusilamiento del profesor impactó a la comunidad campesina y lo que a primeras impresiones arrojaba el hecho era que el zapatismo no atravesaba por su mejor momento, puesto que uno de sus líderes más importantes había tratado de pasarse al carrancismo y el episodio del fusilamiento había transcurrido bajo determinación de Emiliano Zapata, su compadre.[59]

Dos años después de lo ocurrido, la publicación de un testamento político adjudicado a Montaño en el periódico *Excélsior* cambió el panorama de los hechos, debido a que el documento señalaba como culpables de la muerte del profesor a los integrantes del Consejo de Guerra que asumió el proceso, principalmente se señaló a Manual Palafox y a Antonio Díaz Soto y Gama. Recientemente Francisco Pineda Gómez, a través de un minucioso análisis dio a conocer que el testamento político de Otilio Montaño es apócrifo, puesto que la caligrafía del documento, así como la firma del mismo no coinciden con los documentos originales que se conservan del profesor. Además de que el texto fue modificado y publicado

por Manuel Palafox y Gregorio Zúñiga, quienes permanecieron en Buenavista de Cuéllar para realizar un inventario del armamento de Lorenzo Vázquez, y al reincorporarse a Tlaltizapán, en una sesión extraordinaria destituyeron a Otilio Montaño del Departamento de Justicia e Instrucción Pública. También, el autor señala que durante el evento en Buenavista de Cuéllar que involucraba al ex general zapatista Lorenzo Vázquez, Otilio Montaño y Antonio Díaz Soto y Gama permanecían en Tlaltizapán ya que tenían planeado entrevistarse con el escritor argentino Manuel Ugarte, para que diera a conocer los fines de la revolución en Sudamérica. Esta situación se suma al cúmulo de complejidades que rodean la culpabilidad de Montaño como traidor al zapatismo. Pineda Gómez, *La Guerra*, 2019, pp. 232-234.

59 Ibídem, pp. 233-240.

años después con la intención de sembrar dudas sobre el movimiento zapatista.[60]

Sin basarnos en el supuesto testamento político de Montaño, la realidad del zapatismo hacia 1917 revela la existencia de una seria disputa ideológica entre los secretarios, la cual se gestó en el periodo convencionista en el que personalidades como Antonio Díaz Soto y Gama y Manuel Palafox ascendían en la pirámide intelectual del movimiento. Sin embargo, hacia finales del año de 1917 las posiciones cambiaban drásticamente. La figura de Palafox decaía, mientras Soto y Gama ganaba proyección en el núcleo político y Gildardo Magaña escalaba sigilosamente. En lo concerniente a los generales zapatistas, también se habían presentado altercados como fue el caso de Francisco Pacheco y Lorenzo Vázquez con el general Genovevo de la O. Al mismo tiempo se suscitaron discrepancias entre los generales y los secretarios del centro consultivo. Incluso, al año siguiente del fusilamiento del profesor, Manuel Palafox sería expulsado del zapatismo y Emiliano Zapata a través de una circular recriminaría a Palafox su intransigencia en la revolución, acusándolo además de tratar de alejarlo de Montaño.[61]

La situación, en el contexto de los acontecimientos estuvo acompañada de los decesos de Amador Salazar en 1916 y de Eufemio Zapata en junio de 1917, todo esto en medio de la guerra que se libraba con el carrancismo. El movimiento pasaba por una crisis que Emiliano Zapata no pudo contener. Dadas las circunstancias podemos considerar como una posibilidad factible que Otilio Montaño buscara una alianza con la facción enemiga, sobre todo si se toma en cuenta que había sido desplazado del núcleo político zapatista a expensas de su compadre. Además, se puede estimar que, en la pugna por la hegemonía

[60] Ibídem, p. 236.
[61] CEHM, México, Fondo Jenaro Amezcua, Caja 1, exp. 24, f. 1.

ideológica, Montaño fuera una obstrucción, porque a diferencia de los secretarios el profesor tenía un vínculo directo con la comunidad campesina, un lazo del cual los ideólogos zapatistas no gozaban precisamente. También es importante reconocer que el juicio de Montaño se llevó a cabo dentro de un marco jurídico emanado del órgano vital del Ejército Libertador y el procedimiento se condujo bajo conocimiento y determinación de Emiliano Zapata, quien era contundente ante los actos de traición. Sin embargo, la muerte de Otilio Montaño se seguirá abordando desde el terreno de la especulación hasta que no se presenten evidencias concluyentes.

Conclusión

A lo largo de los años, la muerte de Otilio Montaño ha generado dos posturas. Por un lado, la que surgió del Cuartel General y le dio el distintivo de traidor y por otro la versión y testimonios de militantes del Ejército Libertador del Sur que por lo general han negado las acusaciones hechas en contra del profesor. Por ejemplo, el caso de Francisco Mercado en 1976, quien señaló:

> en los libros hay unas cosas que le tiran al profesor Montaño, pero son políticas. Porque después se le agregaron muchos intelectuales y empezaron a dar contra Montaño. Yo nunca anduve con ellos no creo que era capaz Montaño. ¡Y mandado matarlo Zapata!.[62]

Para cerrar, es importante mencionar que la presencia de Otilio Montaño en el zapatismo fue determinante, sin embargo, al encasillarlo en ciertos eventos como el Plan de Ayala y

[62] Aguilar, Anita y Rosalind Rosoff, *Así firmaron el Plan de Ayala*, Secretaria de Educación Pública, Sepsetentas, 241, México, 1976, p. 31.

su fusilamiento, ha impedido que las actividades que Montaño realizó para la revolución suriana sean valoradas, es importante insistir a propósito del centenario luctuoso del general en jefe del Ejército Libertador del Sur que existe una profunda necesidad por rescatar a aquellas figuras que lamentablemente han sido relegadas y privadas de un estudio íntegro. La herencia documental, testimonial e historiográfica pueden hacerle justicia a los militantes del ejército libertador para que al igual que Emiliano Zapata formen parte del legado histórico.

Archivos

FEZ. Fondo Emiliano Zapata. Archivo General de la Nación, México.

FJA. Fondo Jenaro Amezcua. Centro de Estudios de Historia de México.

Bibliografía

Aguilar, Anita y Rosalind Rosoff, *Así firmaron el Plan de Ayala*, Secretaría de Educación Pública, Sepsetentas, 241, México, 1976.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *Los orígenes del zapatismo*, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos / UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2001.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "El Consejo ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 16, 1993, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 53-77.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo y Pedro Salmerón Sanginés, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 2015.

Bazant, Milada, *Historia de la Educación durante el Porfiriato*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1993, p. 15.

CROCKCROFT, James D., "El maestro de primaria en la Revolución mexicana" en *Historia Mexicana,* vol. XVI, 4, núm. 64, abril-junio 1967, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 565-587.

CRÓNICAS y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes, INEHRM, México, 2014, 3 tomos.

DALE LLOYD, Jane y Salvador RUEDA SMITHERS, "El discurso legal campesino y el orden político revolucionario. El caso zapatista", en *Historias*, Núm. 8-9, enero-junio 1985, INAH, Dirección de Estudios Históricos, México, pp. 51-57.

DICCIONARIO de Generales de la Revolución, Tomo II, *M-Z*, Secretaría de la Defensa Nacional / INEHRM, México, 2013.

FLORES PACHECO, Jazmín Citlali, "Otilio Montaño, distanciamiento y ruptura en la Revolución del Sur", Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Cuernavaca, 2017.

GALLARDO SÁNCHEZ, Carlos, *Escuelas y maestros morelenses hasta el zapatismo*, H. Congreso del Estado de Morelos / UAEM / Escuela Particular Normal Superior "Lic. Benito Juárez" / Editorial La Rana del Sur, Cuernavaca, 2004.

HART, John M., *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900,* Secretaría de Educación Pública, Col. Sepsetentas, 121, México, 1974.

KNIGHT, Alan y María URQUIDI, "Los intelectuales de la Revolución Mexicana", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, núm. 2, 1989, abril-junio 1989, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, p. 29.

KNIGHT, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

KATZ, Friedrich, "Los intelectuales de la Revolución Mexicana", en *Nexos*, julio 1991.

MEYER, Michael C., *El rebelde del Norte. Pascual Orozco y la Revolución*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16, México, 1984.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La Revolución del Sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

SILLER VÁZQUEZ, Pedro, "Rebelión en la Revolución: el orozquismo y la Revolución mexicana, 1910-1915", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, Cuernavaca, 2010.

[MONTAÑO, Otilio], "El zapatismo ante la filosofía y ante la historia, por Otilio Montaño", Presentación de José Valero Silva, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* vol. II, 1967, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 185-196.

VILLEGAS MORENO, Gloria, "La militancia de la "clase media intelectual" en la Revolución Mexicana. Un estudio de caso: Antonio Díaz Soto y Gama", Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, México, 2005.

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1969

8
Doblemente rebeldes: las Mujeres en el Ejército Libertador del Sur

María Soledad del Rocío Suárez López
Instituto de la Mujer del Estado de Morelos

El propósito del presente capítulo es hacer un rescate de la participación de las mujeres en la Revolución Mexicana, fundamentalmente en el Ejército Libertador del Sur. En la primera sección se presenta una reseña de los debates que se daban en la sociedad mexicana del siglo XIX, los cuales han sido magistralmente recreados por dos historiadoras pioneras en la introducción de la corriente de la historia contributiva en México.[1] En la segunda sección se da cuenta del papel de las mujeres mexicanas como precursoras ideológicas del primer gran movimiento social del siglo XX. La tercera sección aborda concretamente la participación de las mujeres en las filas zapatistas.

Debates sobre el papel de las mujeres en los albores del siglo XX

Importantes debates sobre el papel de las mujeres que se presentaron en la sociedad mexicana de fines del siglo XIX y principios del XX han sido recreados y lúcidamente analizados por dos de las principales historiadoras mexicanas que han adoptado la perspectiva de género en el análisis histórico.[2] Algunos debates sobre el deber ser femenino pueden ser leídos tanto en la prensa como en publicaciones de carácter sociológico

[1] Me refiero a Ana Lau Jaiven y a Carmen Ramos, quienes tienen una larga producción bibliográfica. Algunos de sus textos son citados más adelante.
[2] Lau, Ana y Carmen Ramos, *Mujeres y revolución.1900 -1917*, INEHRM / INAH, México, 1993.

de la época. Debido a que las mujeres contaban con menores espacios, en dichas discusiones se escuchaban, abrumadoramente, voces masculinas y algunas femeninas, a cuentagotas.[3]

Las discusiones sobre el modelo de mujer ideal que se presentaban en la época, se apoyaban en ocasiones en una retórica de carácter cientificista, es el caso de la obra de Andrés Molina Enríquez. No obstante que este autor analizó con gran lucidez a otros grupos sociales, en el caso de las mujeres adoptó una posición tradicional y poco favorable para ellas:[4]

> En su perspectiva, la mujer está natural e irremediablemente determinada para la reproducción, puesto que la división de tareas obedece a ineludibles leyes evolutivas. El hombre, por su parte, está determinado para el trabajo y si bien uno no puede vivir sin la otra y viceversa, la misión de las mujeres reside en la reproducción. "La separación de los sexos supone, pues, la división de un mismo ser en dos partes encargadas de desempeñar funciones exclusivas pero complementarias. Un hombre no es un ser completo, supuesto que le falta la facultad de reproducirse: una mujer no es un ser completo tampoco, supuesto que le falta la aptitud de mantenerse en una lucha desigual de trabajo con los hombres".[5]

El texto de Molina Enríquez, que fue escrito a principios del siglo XX, refleja el modelo de mujer propuesto en la época "como un ser dedicado exclusivamente a la familia y al entorno familiar".[6] El ideal de conducta femenina era el de ser el ángel del hogar, la madre abnegada y tierna. El matrimonio era una condición indispensable de la maternidad, pero

[3] Ibídem, p. 15.

[4] Ibídem.

[5] Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, Ediciones Era, México, 1983, p. 361. (La primera edición de esta obra data de 1909). Citado por Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993.

[6] Ibídem, p. 18.

ello no coincidía con la realidad ya que "el matrimonio legal, sancionado por la autoridad civil, era claramente minoritario y casi puede decirse, privilegio de las clases altas de la sociedad".[7] No obstante, este modelo de feminidad perfecta estaba empezando a resquebrajarse. Las opiniones sobre el deber ser de las mujeres eran múltiples. Por una parte, los logros femeninos en aspectos de educación y cultura se alentaban, pero por la otra, sólo se reconocían cuando no contradecían el estereotipo de mujer dedicada al hogar. "Los periódicos celebraban a las señoritas poetas, escritoras y concertistas, pero reprobaban su iniciativa en lo que a política se refería".[8]

Había cierta aceptación al hecho de que las mujeres adoptaran una carrera profesional "siempre y cuando éstas no obstaculizaran o antagonizaran con ese ideal de mujer prescrito".[9] Sin embargo, la opinión de las mujeres ilustradas era diferente. Una de estas mujeres fue Laureana Wright de Kleinhans quien desarrolló las ideas feministas (en la versión sufragista de la época) y fue editora y colaboradora de la revista femenina *Violetas del Anáhuac*.[10] En síntesis, en el nuevo modelo femenino, que aparece a principios del siglo XX, se aceptaba que la mujer se expresara y trabajara, pero sin romper su tradicional papel de mujer sumisa. Cuando algunas mujeres empezaron a manifestar su rebeldía, la censura no se hizo esperar. Por ejemplo, el sufragismo –que tuvo un desarrollo en México en esta época– fue visto como un movimiento socialmente peligroso.

Los artículos relativos a la lucha de las mujeres por el voto que fueron publicados por Horacio Barreda en la *Revista*

[7] Ibídem.

[8] Ibídem.

[9] Ibídem, p. 19.

[10] Wright de Kleinhans, Laureana, *Mujeres notables mexicanas*, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Tipografía Económica, México, 1910, p. 531. Citada por Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993.

Positiva son un ejemplo de ello. Barreda entendía por feminismo la posición teórica y política que propone la igualdad social entre los sexos y que propugna por una relación entre los géneros, en que las mujeres compartan con los hombres todas las funciones de la vida pública como un deber de equidad y justicia y así mismo como una condición de armonía doméstica y progreso social.

Barreda se pronunciaba antifeminista no porque antagonizara con el avance social de las mujeres, sino porque no simpatizaba con la participación política de éstas. El sufragismo, en su opinión, era un movimiento disolvente en la medida en que promovía la participación política de las mujeres. Para él, mujer y política eran realidades opuestas.[11] Esos artículos reflejan, por otro lado, que la presencia del feminismo se incrementaba en el país, así como la importancia que iban adquiriendo en la sociedad mexicana la discusión de temas como la rebeldía femenina, la participación política de las mujeres y otras nuevas formas de conducta para ellas. Las mujeres periodistas y escritoras tenían opiniones diferentes a las expresadas por Barreda y Molina Enríquez, tanto porque ya existía en ese momento un grupo de mujeres con acceso a la cultura y a la información, que expresaban sus inquietudes sociales, como porque – en la medida en que el deterioro de sus condiciones materiales de vida se había agudizado– ellas habían empezado a organizarse políticamente. Eran ellas las que tenían que afrontar el desempleo de sus padres o esposos, la carestía, las malas condiciones de salud. Además, las que tenían un empleo remunerado, un número muy pequeño, recibían por lo general un salario menor que el que recibían los hombres por la misma labor.[12]

11 Wright de Kleinhans, *Mujeres notables*, 1910, p. 22. Citada por Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993.

12 Coatsworth, John H., "Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, vol. xxvi, 2, núm. 102,

En la mayor parte del territorio nacional, la tensión social se agudizó en el momento previo al surgimiento de la lucha revolucionaria, de esta tensión también dieron cuenta las mujeres. Aquellas que habían tenido oportunidad de recibir instrucción buscaron la oportunidad de expresarse y participar activamente en las discusiones sobre sus conductas, sus intereses, sus derechos. El ámbito de sus preocupaciones se ampliaba cada vez más, no sólo a la vida cultural, la creación literaria, la historia, considerados tradicionalmente femeninos, sino a la vida política. Sus inquietudes se politizaban. En palabras de Lau y Ramos:[13]

> Las mujeres mexicanas de los grupos medios y élites provincianas fueron rebeldes "desde antes". Su organización e inquietudes fueron de la mano con los primeros movimientos de oposición y precedieron a la fecha tradicional de 1906 (fundación del PLM[14]) como año clave para ubicar a los precursores de la Revolución.

Intelectuales de la talla de la poeta Dolores Jiménez y Muro (1848-1925), la periodista Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942), Elisa Acuña y Rosete (1875-1946), Andrea Villarreal,[15] Carmen Serdán (1873-1948), María Talavera (1867-1947), entre otras, jugaron un papel muy destacado en

octubre-diciembre 1976, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, pp. 167-187. Sobre las diferencias salariales entre hombres y mujeres en las mismas tareas dentro de los sectores textil y del tabaco véase: Ramos, Carmen, "Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: género e ideología del trabajo femenino, 1876-1911", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 48, Junio 1990, University of Ámsterdam, pp. 27-46.

[13] Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 23.

[14] Partido Liberal Mexicano.

[15] En ninguna de las fuentes consultadas se consignan fecha de muerte y nacimiento de esta precursora.

las denuncias de los abusos y las injusticias del régimen porfirista y fueron propagandistas de los ideales liberales y democráticos que fueron gestando el nuevo ambiente social y político que diera cauce a la caída del régimen y a la primera gran revolución social del siglo XX.[16]

Precursoras ideológicas de la revolución de 1910

La situación de claro malestar social que prevalecía en el país a finales del siglo XIX y principios del XX era vivida por las mujeres en dos sentidos. Por un lado, estaban en desacuerdo con las injusticias que afectaban a los sectores de trabajadores del campo y la ciudad así como a hombres y mujeres intelectuales que simpatizaban con su causa; por el otro, con la falta de espacio social para ellas en la rígida sociedad porfiriana.

Con excepción de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien fue hija de campesinos pobres, las mujeres precursoras ideológicas de la revolución de 1910 pertenecían a la clase media ilustrada, vivían una situación económica desahogada, pero sufrían las consecuencias de la idea de feminidad que prevalecía en la sociedad porfiriana.

> A pesar de todo, ellas no aceptaron ni la inmovilidad geográfica ni la política. Su rebeldía rompió también con la forma pasiva de ser mujer, con las restricciones impuestas socialmente a su sexo.[17]

A nivel generacional fueron mujeres que nacieron en el último cuarto del siglo XIX. Dolores Jiménez y Muro, la mayor de todas, era ya una experimentada escritora, durante los años del magonismo. Nació en Aguascalientes en 1848, vivió también

[16] Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 23.
[17] Ibídem, p. 29.

en San Luis Potosí y desde 1904 se estableció en la ciudad de México donde escribió en contra de la dictadura de Díaz. Varias veces sufrió encarcelamiento, al igual que otras mujeres con la misma posición política. Esta mujer participó y dio forma al *Plan Político Social*, proclamado en la sierra de Guerrero el 18 de marzo de 1911, en éste reconocían a Francisco I. Madero como presidente de México, se proponían una serie de reformas. Además, se le reprochaba –al gobierno porfirista– la suspensión de las garantías individuales, la eliminación de la prensa independiente, así como el haber llenado las cárceles de ciudadanos valerosos, "sin respetar ni a las mujeres".[18]

Jiménez y Muro se adhirió posteriormente al zapatismo y militó en contra de Huerta; en marzo de 1914 dirigió una carta al secretario de Guerra y Marina del gobierno huertista, de nombre Aureliano Blanquet. En esta carta Dolores expresó sus opiniones sobre la revolución, "cuyas causas decía conocer desde antes que estallara", hablaba de su participación política en el movimiento y "hacía gala de un enorme juicio político e histórico que muy pocos tenían en 1914, precisamente por estar sumergidos en la efervescencia de los acontecimientos diarios".[19] En esta carta prevenía a Blanquet que la revolución crecería en intensidad, a pesar del control político del país, porque se trataba de un movimiento del pueblo que luchaba por reivindicaciones que les eran debidas. También recomendaba que Huerta convocara a los revolucionarios a una convención en donde se discutieran las justas demandas del pueblo, como una forma de calmar la efervescencia política del país. Se advierte la impetuosidad de su carácter al atreverse a dictarle medidas políticas al mismo ministro de Guerra.

El mismo valor mostró Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien nació en San Juan del Río, Durango, en el seno de una

18 Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 29.
19 Ibídem, pp. 29-30.

familia pobre. Su padre, Santiago Gutiérrez "sostenía a su familia con su precario ingreso de jornalero y con algún trabajo extra".[20] Desde muy temprana edad Juana Belén fue una persona ávida de lecturas, se convirtió en una autodidacta y la palabra escrita se convirtió en su profesión, la manejaría toda su vida como medio y fin de su existencia. Dominaría la escritura tanto en prosa como en verso.[21]

Juana Belén sintió en carne propia la miseria y la marginación, por su condición humilde. Creció entre mineros y campesinos conociendo muy de cerca las injusticias del régimen porfirista.

> Vivió el despojo de los campesinos, la discriminación de los indígenas y la explotación de los obreros. Todo ello fue conformando un rechazo que maduró en odio contra la dictadura de Porfirio Díaz, el que muy pronto [hizo] erupción.[22]

Contrajo nupcias a la edad de 17 años (1892), su esposo fue Cirilo Mendoza, un minero analfabeta al que ella enseñó a leer y escribir. Procrearon tres hijos, Santiago, Julia y Laura. La muerte prematura de su esposo la dejó en estado de viudez y con tres hijos que alimentar, siendo muy joven. Desde entonces se afilió a la corriente anticlerical y liberal que buscaba deponer al general Porfirio Díaz. Escribía con soltura y defendía sus puntos de vista con mucha pasión, de ahí que el periodismo se le presentó como una opción para mantenerse y manifestarse:

A sus 22 años empezó a colaborar como corresponsal en periódicos liberales y opositores al régimen porfirista: en el *Diario del Hogar*, fundado por Filomeno Mata y en *El Hijo del*

[20] Villaneda, Alicia, *Justicia y libertad. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. 1875-1942*, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., México, 1994.
[21] Ibídem, p. 17.
[22] Ibídem, p. 19.

Ahuizote dirigido por Daniel Cabrera. Ambos periódicos se significaron por la importancia que tuvieron en conformar una oposición liberal organizada desde fines del siglo pasado.

> Sus artículos llenos de valentía desafiaban el poder. Un reportaje acerca de las condiciones laborales en el mineral de la Esmeralda, Chihuahua le valieron su primer encarcelamiento en 1897. Ese sería el primero, luego vendrían otros más largos y penosos que sufrió Juana Belén por la defensa de grupos sociales explotados. [23]

Al obtener su libertad después de casi dos años de cárcel, Juana Belén "en vez de amedrentarse y retirarse de la oposición a una vida más segura, reafirmó su posición oposicionista y de luchadora social".[24] Así, en 1899 fundó el *Club Liberal Benito Juárez*, en Minas Nuevas, Coahuila, dos años más tarde se mudó a la ciudad de Guanajuato, donde se dio a la tarea de fundar un semanario que tituló *Vésper*.[25] Este semanario se sumó a la oposición que ya para entonces se manifestaba en los periódicos fundados por liberales. *Vésper* fue fundado el 15 de junio de 1901. "Las publicaciones oposicionistas, de entre las cuales la más importante era *Regeneración*, saludaron y felicitaron a *Vésper* en su nacimiento".[26]En un artículo firmado por ella y Elisa Acuña y Rosete en 1903, Juana Belén hizo uso político de su condición de mujer para argumentar por un lado que la persecución a las mujeres debería avergonzar a los mexicanos y al mismo tiempo que, ante la indiferencia masculina, las mujeres, como ella, se veían obligadas a defender la libertad para sus

[23] Ibídem, p. 20.
[24] Ibídem, p. 21.
[25] Mendieta, Ángeles, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942). Extraordinaria precursora de la revolución mexicana*, Talleres de Impresores de Morelos, México, 1983.
[26] Villaneda, *Juana Belén,* 1994, p. 22

hijos; también señalaba las diferencias en las actitudes políticas entre hombres y mujeres cuando reprochaba a los primeros su indiferencia: "Porque no usáis de vuestros derechos, venimos a usar los nuestros, para que al menos conste que no todo es abyección y servilismo en nuestra época".[27]

En 1904, Juana Belén estuvo al lado de quienes decidieron abandonar las filas del magonismo, debido a las rivalidades entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón. Recibió ásperas críticas en *Regeneración*, debido a sus discrepancias con los Flores Magón, sus antiguos correligionarios la acusaron tanto de ser lesbiana como de ser espía de Díaz; sin embargo, su actuación posterior no valida ninguna de estas acusaciones.[28] Coincidimos con Lau y Ramos cuando afirman que

> valdría la pena preguntarse hasta qué punto esta mujer […] sufrió discriminación y antagonismo de parte de sus propios correligionarios, quienes, tal vez, no toleraron su independencia de carácter e iniciativa.[29]

Juana Belén, al igual que otras precursoras, confirmó sus convicciones a favor del cambio social, integrándose en 1910 al movimiento encabezado por Madero, al que defendió desde las páginas de *Vésper*. Más tarde, como veremos más adelante, luchó en las filas del ejército Libertador del Sur donde llegó a ser nombrada coronela.

Elisa Acuña y Rosete nació en 1887 en Mineral del Monte, Hidalgo y participó en el Centro Director de la Confederación

[27] *Vésper*, 15 de mayo de 1903.

[28] En una carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Márquez, afirma "Cuando estábamos en San Antonio supimos […] que Doña Juana y Elisa Acuña y Rosete se entregaban a un safismo pútrido que nos repugnó", 10 de junio de 1906. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. LE 918.

[29] Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993, p. 31.

de Clubes Liberales Ponciano Arriaga. Desde la prisión editó, junto con Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, el periódico *Fiat Lux*. Debido a las persecuciones de que fueron objeto, en 1904 ambas correligionarias huyeron a los Estados Unidos donde vivieron en Laredo y en San Antonio y desde allí siguieron ejerciendo el periodismo de oposición. Regresaron a México en 1908 y editaron la segunda época de *Vésper* así como la primera de *El Socialismo Mexicano*. También consiguieron que el *Fiat Lux* se convirtiera en el órgano oficial de la Sociedad Mutualista de Mujeres. En 1910, Elisa fundó *La Guillotina*, periódico destinado a defender a Madero. Por medio de manifiestos y volantes, atacó al gobierno de Victoriano Huerta por lo que fue perseguida. En 1914 también se unió al movimiento de Emiliano Zapata.[30]

Valgan estos tres ejemplos, para conocer de cerca las características personales de las mujeres que fueron precursoras ideológicas de la revolución mexicana de 1910.[31]

Las mujeres en el ejército libertador del sur[32]

La insurrección revolucionaria en el Estado de Morelos inició a fines de febrero de 1911. Una primera partida se pronunció en rebelión armada bajo el mando de Gabriel Tepepa, veterano combatiente liberal. El inicio de operaciones rebeldes en

[30] Tovar R., Aurora, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres en México*, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., México, 1996.

[31] Para abundar en detalles sobre este aspecto véanse Lau y Ramos, *Mujeres y revolución*, 1993; Tovar R., *Mil quinientas mujeres*, 1996 y Rocha, Martha Eva, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las Mexicanas*, Vol. iv, *El Porfiriato y la Revolución*, inah, México, 1991.

[32] La autora agradece a Ehecatl Dante Aguilar Domínguez su desinteresada colaboración en la investigación para la escritura de esta sección del ensayo, la cual se vio notablemente beneficiada por su ayuda.

Morelos fue el 11 de marzo, y en dos días el núcleo rebelde se encontraba remontado al sur, en la sierra de Huautla, afinando los detalles de la ofensiva armada que desarrollarían en los valles de Morelos.

En efecto, el veterano miliciano Gabriel Tepepa y un profesor de Villa de Ayala, Pablo Torres Burgos, fueron quienes dirigieron al grupo guerrillero durante los primeros días de la lucha armada en el estado. De esta manera comienza la campaña rebelde y los revolucionarios de Morelos no serían "zapatistas" hasta principios de abril, cuando después de algunas victorias rebeldes y tras el asesinato de Torres Burgos, Tepepa desiste del liderazgo y nombra como general a Emiliano Zapata, conocido líder comunal en la región de Cuautla y coronel del grupo guerrillero, vencedor del ataque rebelde a la plaza de Axochiapan, Morelos, durante los primeros días de campaña.

De acuerdo con las fuentes consultadas, en los inicios de la lucha armada no podemos identificar la participación de las mujeres en la revolución del sur sino hasta la etapa posterior a la caída del dictador Porfirio Díaz, cuando el movimiento zapatista se orienta en contra del gobierno de Madero debido a que éste no cumple con la restitución de tierras a las comunidades. Por esta razón, a partir de los últimos días de noviembre de 1911, los zapatistas de Morelos se radicalizan y a través del *Plan de Ayala* formulan las reivindicaciones que orientarán su lucha. La ofensiva del gobierno federal encabezado por Francisco I. Madero se torna cruenta y para 1912 amplios sectores de la población morelense se involucran en la lucha social, es entonces cuando encontramos ejemplos de la activa participación femenina en abierto apoyo a la lucha zapatista, la primera: Rosa Bobadilla.

Pero antes de hablar de Rosa Bobadilla es necesario hacer justicia a una defensora de las tierras comunales de Anenecuilco, como una antecesora de las revolucionarias de

Morelos, nos referimos a María Jacoba Merino Luna. En su trabajo monográfico titulado *Anenecuilco, un pueblo con historia*, Lucino Luna Domínguez narra que en el año 1888 la comunidad de Anenecuilco

> entabló un proceso legal en contra de las autoridades locales y militares de Cuautla por el frustrado intento de detención en contra de María Jacoba Merino Luna, bajo cargos de agresión al personal de la hacienda de Cuahuixtla.[33]

Los habitantes del poblado desarmaron y encarcelaron, en la misma comunidad, a la guardia que intentó arrestar a María Jacoba; las supuestas agresiones de que se le acusaba derivaron de su carácter de líder y representante de los derechos comunales del pueblo y por haber exigido a la hacienda de Cuahuixtla la devolución de las tierras que se encontraban en la zona oriente del pueblo, las cuales habían sido recientemente invadidas por los hacendados.[34] Probablemente la decisión de la comunidad por designar a María Jacoba se había hecho sobre la base de su carácter firme y su independencia económica que derivaba del hecho de que era propietaria de ganado (que criaba ella misma) y de un horno en donde se producía cal, además que andaba siempre armada para defenderse; todo lo cual le creó un prestigio en la población que la llevó a ser elegida como representante de Anenecuilco.[35]

El proceso legal en contra de María Jacoba se dio por terminado al realizarse el canje de los guardias prisioneros en Anenecuilco, pero "el proceso legal por la defensa de las tierras comunales continuó por varios años más, hasta el

[33] Luna D., Luciano S., *Anenecuilco, un pueblo con historia*, Ed. H. Ayuntamiento de Ayala-Museo La Lucha por la Tierra, Cuernavaca, 2002.
[34] Ibídem, p. 4.
[35] Ibídem.

conocido desenlace de 1911".[36] Hasta aquí una breve semblanza biográfica de una defensora comunal que puede ser considerada como una precursora de la participación de las mujeres en la etapa revolucionaria zapatista. Como bien señala Aguilar, es hasta después de 1912 cuando la revolución zapatista se amplía a los estados de Morelos, México, Puebla, Guerrero y el Distrito Federal y "encontramos ya una mayor presencia de mujeres combatientes y otras más en labores de inteligencia" en estas luchas.

A mediados de 1912, es detenida Rosa Bobadilla en la ciudad de México se presume que por el apoyo que prestaba a los insurgentes zapatistas en la zona limítrofe entre Morelos y el valle de Toluca. En el acta de detención se expuso: "presenta carácter levantisco y dijo ser rebelde desde el levantamiento contra Porfirio Díaz". El hecho es que Bobadilla obtuvo el grado de coronela entre las tropas del Ejército Libertador del Sur, quedando bajo las órdenes de la brigada del general Francisco Pacheco, en los límites de Cuernavaca. Rosa Bobadilla quedó libre, la detención no rindió efectos y continuó apoyando a los rebeldes en diferentes zonas de operaciones, desde la zona sur de Toluca hasta los alrededores de Cuernavaca.

Ayudaba frecuentemente a los zapatistas en tareas de espionaje, y otros servicios con diversos objetivos, para los cuales se infiltraba continuamente en algunos sectores de la población de Cuernavaca y de la ciudad de México. Esta mujer fue conocida como la coronela Rosa Bobadilla entre los revolucionarios zapatistas y sobrevivió a la revolución, se estableció en Cuernavaca, donde falleció en los años treinta.[37]

[36] Ibídem.

[37] Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, p. 123; Tovar R., *Mil quinientas mujeres*, 1996, p. 88.

Otra participante en la revolución del sur fue la coronela Julia Mora Farfán, quien acompañaba al general Emiliano Zapata en sus campañas de guerra. Además de preparar los alimentos para el líder, tenía a su cargo el manejo de información confidencial del mismo. La extrema confianza que Zapata tenía en Julia se basaba en la amistad que existió entre ellos desde años anteriores a la Revolución. Así desde el inicio de la lucha zapatista, Julia y un hermano se unen a los rebeldes de Ayala. Julia permanece en estrecha colaboración con el general Zapata a lo largo de la guerra revolucionaria. Entre sus contribuciones al ejército rebelde se cuentan el contrabando de armas, enlace de espionaje y asistente en el hospital de campaña. "Por su situación clave en diferentes momentos de la campaña fue nombrada coronela y se le asignó escolta para su protección personal". La coronela Julia Mora Farfán sobrevivió a la revolución y en el año 1922, durante el gobierno del Dr. José G. Parres, estuvo a cargo del reparto agrario en Tenextepango, su comunidad natal, a donde regresó terminada la lucha armada.[38]

1. *El papel de las mujeres en la logística y el espionaje*

Durante la etapa de la ofensiva de guerra en que era necesario asestar golpes a guarniciones de plazas importantes las tareas de espionaje eran de vital importancia para las fuerzas revolucionarias. Frecuentemente, las mujeres efectuaban labores de logística, espionaje y contraespionaje, pues para ellas era más fácil actuar de manera clandestina, sin despertar sospecha. Algunas mujeres aliadas de las fuerzas insurgentes se movían para obtener información detallada de movimientos y disposición de

[38] Espejo Barrera, Amador, *Guerrilleros y lugares de Zapata*, pacmyc Programa de apoyo a la cultura municipal y comunitaria, Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Morelos, Cuernavaca, 1997, p. 167.

fuerzas de los federales; de esta manera, los revolucionarios podían operar con un mínimo margen de error. Algunos casos concretos de estas acciones se presentan a continuación.

Durante el verano de 1913, en un intento más por asestar un golpe definitivo al presidente Victoriano Huerta, el ejército zapatista implementó una nueva ofensiva, un atentado explosivo a efectuarse en la ciudad de México fue parte de ésta. Los siguientes son los pormenores de esa operación: se dispuso que el general Ángel Barrios dirigiera y preparase desde la clandestinidad la logística del ataque, se formó una célula clandestina en donde participaron activamente Susana Barrios, hermana del citado general y Dolores Jiménez Muro; además coordinaron actividades con la periodista Juana B. Gutiérrez y algunos colaboradores de antigua filiación magonista-anarcosindicalista. El dispositivo del atentado resultaba de lo más novedoso, el sistema de explosión debía ser eléctrico y por consiguiente la logística de la operación debía ser en extremo eficaz. A pesar de los esfuerzos por efectuar la operación, la policía logró infiltrarse en la amplia organización y la mayoría fueron aprehendidos. No obstante que la operación fue fallida, dejó en claro la posibilidad de lograr una colaboración eficaz entre los zapatistas de Morelos y las células clandestinas que operaban en la ciudad de México. La represión en contra de éstos últimos, por parte del gobierno, fue severa pero sus nexos de participación con los revolucionarios de Morelos se fortalecieron.[39]

Esta experiencia posibilitó la creación de un movimiento de guerrilla urbana en esta fase de la revolución; los esfuerzos de esta alianza dieron resultado en 1914, cuando desde el interior de la ciudad México los miembros de la célula revolucionaria prepararon el terreno para el arribo de los zapatistas. En esa ocasión Dolores Jiménez Muro, recién salida

[39] Ibídem, p. 7.

de la cárcel y con sesenta y seis años de edad, colaboró en actividades de espionaje y rindió partes detallados a la jefatura zapatista.[40]

2. Mujeres en el mando

Es importante señalar que no fueron pocas las mujeres que alcanzaron cargos de oficiales en el Ejército Revolucionario del Sur, entre ellas las coronelas Amelia Robles, Julia Mora Zapata, Rosa Bobadilla, Juana Belén Gutiérrez, Ángela Jiménez, Petra Ruiz, "*la china*" y Esperanza Gonzáles. Enseguida presentaremos datos biográficos de algunas de estas mujeres.

Sobre Amelia Robles podemos decir que cuando en 1912 la revolución zapatista irrumpió en el estado de Guerrero, "las condiciones sociales dieron paso a un nuevo orden de participación social, en ese contexto la joven ranchera Amelia Robles junto con algunos de sus coterráneos se dan de alta en las tropas revolucionarias" de su estado natal. Después de una serie de participaciones en la lucha armada en las cuales se pudo comprobar su valor en el combate, se le nombró coronela y se le asignó una escolta personal para su seguridad, ya que no estuvo exenta de ser presa de diversas formas de agresión masculina. "Los vaivenes de la revolución zapatista la llevaron a operar en la región central de su natal Guerrero y posteriormente en los estados de Puebla y Morelos", incluso le posibilitó estar entre quienes, a fines de 1914, arribaron a la ciudad de México con el grueso del ejercito zapatista. La coronela Amelia Robles es una de las revolucionarias que adoptó una identidad masculina, como veremos en detalle en líneas posteriores.[41]

[40] Pineda Gómez, *La revolución*, 2005, pp. 296-298, 521.

[41] En Cárdenas Trueba, Olga, "Amelia Robles y la revolución zapatista en Guerrero", en Espejel López, Laura (ed.), *Estudios sobre el zapatismo*, inah, México, 2000, se afirma que esta coronela está registrada en la Secretaría de Guerra como el coronel Amelio Robles. En el libro de Lau y

La Coronela Amelia Robles y su tropa "se [mantuvieron] bajo el mando de diferentes Generales zapatistas hasta 1918, cuando se [sometieron] a los carrancistas al mando de 315 soldados". Más tarde, en 1920 se incorpora al Plan de Agua Prieta y en apoyo al general Álvaro Obregón es enviada primero a Puebla y después a Tlaxcala, en este lugar causa baja definitiva en 1921. Murió a los 95 años en su natal Xochipala, Guerrero.[42]

No hay mucha información sobre la Coronela Julia Mora Zapata, sin embargo se le menciona en algunos expedientes, en los cuales se dice que en 1935 el gobierno de Lázaro Cárdenas le reconoce algunos de sus méritos revolucionarios y que se le encomendó la tarea de servir como enlace entre el gobierno federal y una partida de guerrilleros ex zapatistas que volvieron a las armas en 1934; su labor consistió, en enero de 1935, en remontarse a la sierra de Huautla y entablar negociaciones con los sublevados. Los resultados fueron precisos, los rebeldes accedieron a la entrevista y reconocieron el grado de la coronela Julia Mora Zapata, pero se negaron a entregar las armas y volvieron a la sierra. La designación de Julia Mora Zapata como enlace entre los rebeldes y el gobierno federal obedeció a la recomendación del general Gildardo Magaña quien la conocía desde la revolución zapatista cuando ella desempeñaba cargos confidenciales por encargo de su primo Emiliano Zapata. Al término de la revolución la coronela Julia Mora Zapata se estableció en Cuernavaca donde se dedicó al comercio.[43]

Ramos, *Mujeres y revolución,* 1993, p. 38 se dice que se hacía llamar Juan.

[42] Sin embargo, su actividad militar no termina allí pues en 1924 participa en contra de los rebeldes delahuertistas y en 1940 se levanta en armas debido a la derrota electoral del general Juan Andrew Almazán, después de lo cual se retira definitivamente de la vida militar. Cárdenas Trueba, "Amelia Robles", 2000.

[43] Expediente No.559.1/4, fojas 16-20 y No. 542.2/348. Fondo Lázaro Cárdenas del Río. Galería 3. agn.

En líneas anteriores hemos presentado la primera parte de la biografía de la coronela Juana Belén Gutiérrez hasta su traslado a Morelos en 1911, para luchar por reivindicaciones agrarias que desde su punto de vista eran fundamentales para el mejoramiento de la vida de los campesinos pobres. De manera que "Juana Belén se encontraba en Morelos sirviendo a la causa zapatista, cuando ocurrió el asesinato de Madero a principios de 1913".[44] Se convirtió en una colaboradora muy cercana de Zapata, en palabras de María Antonieta Rascón:

> Había organizado un regimiento al que llamó Victoria, poniéndose ella al frente del mismo. Zapata la nombró coronela, como muestra de la admiración y del respeto que siempre le manifestó. En una ocasión, durante la ocupación de una hacienda que perteneciera a un aristócrata porfirista, uno de los miembros de su tropa, violó a una mujer. Juana Belén mandó formar cuadro para fusilar al infractor. La queja de lo que se consideraba un exceso en el mando de la coronela, llegó hasta Zapata quien respaldó su decisión y expidió un decreto sancionando severamente a quienes hicieran uso o abuso de una mujer, siempre y cuando no se tratara de una de las mujeres de los hacendados.[45]

Efectivamente en el decreto mencionado se establecía que toda agresión contra las mujeres sería castigada con la pena de fusilamiento inmediato.[46] Y aún más,

> Un escuadrón de chamacas, puras jovencitas […] por el rumbo de Puente de Ixtla, de diez, doce, trece años, porque la huachada las violaba, mejor se fueron a la guerra a favor de los zapatistas.[47]

[44] Villaneda, *Juana Belén*, 1994, p. 69.
[45] Rascón, Ma. Antonieta, "Preocupaciones coincidentes", en *Fem*, México, Vol. iii, noviembre-diciembre 1979, citada en Villaneda, *Juana Belén*, 1994, p. 69.
[46] Cárdenas Trueba, "Amelia Robles", 2000.
[47] Testimonio de José Casales. Chinameca Morelos, 23 de Marzo de 2003,

A medida que la campaña zapatista fue avanzando en Morelos, el orden social se fue reconfigurando a través de toda la escena cotidiana. En ese contexto la participación de diversos actores de la sociedad para recuperar el territorio local fue decisiva. La convulsiva escena cotidiana permitió entonces a las mujeres apropiarse de un papel protagónico en el proceso, la necesidad de organizarse socialmente para apoyar a los revolucionarios permitió la entrada de mujeres eficientes en distintos cargos de responsabilidad social, de manera que algunas se organizaron y encabezaron grupos de apoyo revolucionario.

Ante la devastación del territorio morelense, las mujeres de la región de Tetecala se organizaron para su subsistencia y para darles apoyos a los rebeldes zapatistas, al mando de éstas quedó una mujer, de la que se desconoce su nombre, pero era conocida como "*la China*", a quien por sus méritos se le confirió el rango de coronela, quien imponía respeto en su zona de operaciones.[48] Además de este ejemplo local, algunos combatientes señalan una coronela denominada también "*la china*", mujer costeña que con los revolucionarios de Guerrero y con tropas bajo su mando llegó entre los zapatistas a Morelos, tomando parte en los combates de Jojutla y Cuernavaca.[49] De manera similar hay un registro de la Coronela Esperanza Gonzáles que operó por el estado de México durante la revolución zapatista, estuvo al mando de una partida de caballería y según testimonios: "andaba bien armada, vestida de hombre y era arrebatada, arrebatada".[50]

en Silva Cruz, Elizabeth, "La vida cotidiana del zapatismo en la 1ª. zona de guerra: Huautla, Morelos 1910-1919", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2003, pág. 41.

48 Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo xxi Editores, 23ª ed., México, 1999, p. 167.

49 Pineda Gómez, *La revolución*, 2005, p. 401.

50 Ibídem, p. 444.

Cabe señalar que algunas de las zapatistas ocultaron su identidad femenina detrás de una vestimenta y nombre masculino. Son los casos de Ángela Jiménez (quien se hacía llamar Ángel), la coronela Amelia Robles (quién adoptó los nombres de Juan o Amelio) –como ya habíamos mencionado– y la teniente Petra Ruiz (conocida como Pedro).[51] Al respecto, Lau y Ramos señalan:

> Al adoptar las ropas del hombre, las mujeres soldaderas brincaban las barreras, los límites que el ordenamiento genérico les imponía. Se volvían hombres, así sea momentáneamente. En cuanto que combatientes, tenían las mismas responsabilidades que sus correligionarios varones.

Y a este respecto, señalan enseguida, citando la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* de Casasola[52] lo siguiente:

> La soldadera sólo puede figurar en las columnas gruesas. En las columnas volantes, la soldadera necesita masculinizarse completamente en lo exterior y en lo interior: vestir como hombre, y conducirse como hombre; ir a caballo, como todos, resistir las caminatas y a la hora de la acción, demostrar con el arma en la mano que no es una soldadera, sino un soldado.[53]

Conclusiones

De lo anterior concluimos que las mujeres jugaron un papel muy destacado en el movimiento revolucionario de 1910, particularmente en el Ejército Libertador del Sur. Además, en el largo proceso de este movimiento revolucionario, a pesar de que no fue propiamente una revolución para las mujeres,

[51] Respecto a Petra Ruiz no encontramos más información.

[52] Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la revolución mexicana, 1900-1970*, Tomo II, Editorial Trillas, México, 2ª ed. 1973, 720 pp.

[53] Lau y Ramos, *Mujeres y revolución,* 1993, p. 38.

contribuyó en gran medida a romper con los moldes tradicionales en que se les había encasillado, como lo han señalado las propias mujeres de generaciones posteriores. Sirva este ensayo como un homenaje a todas las mujeres tuvieron la audacia, el valor y la decisión de luchar contra una sociedad injusta para las grandes mayorías del pueblo mexicano.

Bibliografía

Cárdenas Trueba, Olga, "Amelia Robles y la revolución zapatista en Guerrero", en Espejel López, Laura (ed.), *Estudios sobre el zapatismo*, inah, México, 2000, pp. 303-319.

Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la revolución mexicana, 1900-1970*, Tomo ii, Editorial Trillas, México, 2ª ed. 1973, 720 pp.

Coatsworth, John H., "Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, vol. xxvi, 2, núm. 102, octubre-diciembre 1976, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, pp. 167-187.

Espejo Barrera, Amador, Guerrilleros y lugares de Zapata, pacmyc Programa de apoyo a la cultura municipal y comunitaria, Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Morelos, Cuernavaca, *1997*.

Lau, Ana y Carmen Ramos, *Mujeres y revolución.1900 -1917*, inehrm / inah, México, 1993

Luna D., Luciano S., *Anenecuilco, un pueblo con historia*, Ed. H. Ayuntamiento de Ayala-Museo La Lucha por la Tierra, Cuernavaca, 2002.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, Ediciones Era, México, 1983 [1ª ed., 1909].

MENDIETA, Ángeles, *Juana Belén Gutiérrez de Mendoza (1875-1942). Extraordinaria precursora de la revolución mexicana*, Talleres de Impresores de Morelos, México, 1983.

PINEDA GÓMEZ, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

RAMOS, Carmen, "Mujeres trabajadoras en el México porfiriano: género e ideología del trabajo femenino, 1876-1911", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 48, Junio 1990, University of Ámsterdam, pp. 27-46.

ROCHA, Martha Eva, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las Mexicanas*, Vol. IV, *El Porfiriato y la Revolución*, INAH, México, 1991.

SILVA CRUZ, Elizabeth, "La vida cotidiana del zapatismo en la 1ª. zona de guerra: Huautla, Morelos 1910-1919", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2003.

TOVAR R., Aurora, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres en México*, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., México, 1996.

VILLANEDA, Alicia, *Justicia y libertad. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. 1875-1942*, Documentación y Estudios de Mujeres, A.C., México, 1994.

WOMACK JR., John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, 23ª ed., México, 1999, p. 167.

WRIGHT DE KLEINHANS, Laureana, *Mujeres notables mexicanas*, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Tipografía Económica, México, 1910.

9
Indumentaria zapatista: más allá de las liebres blancas

H. Alexander Mejía García
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

En el presente capítulo se hará un breve acercamiento a uno de los aspectos que por lo regular suelen ser obviados en los estudios del zapatismo. Aunque ya se ha hablado bastante sobre Emiliano Zapata y el movimiento revolucionario que encabezó, aún hay muchos aspectos por estudiar respecto a la Revolución en el estado de Morelos y sus actores. Más allá de los postulados, batallas y decretos, existen temas que faltan por analizar a profundidad, este trabajo se encuentra inserto entre estos últimos. Como se puede leer en el título del trabajo, se hará un análisis de la indumentaria o la vestimenta utilizada por los zapatistas, tanto de sus líderes como la de los miles de rostros olvidados que conformaron el grueso del Ejército Libertador del Sur.

Generalmente, suele asociarse a los miembros del ejército zapatista con el estereotipo del campesino, cuya vestimenta poco o nada se había modificado desde el periodo virreinal. Esto mismo lo podemos apreciar en las representaciones artísticas realizadas por los muralistas mexicanos como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. El campesino mexicano de este periodo es estereotipado con ropa sencilla confeccionada con manta de algodón blanca, de ahí que sus enemigos utilizaran el término despectivo *liebres blancas* en alusión a su indumentaria y su habilidad como fuerzas guerrilleras para emprender tenazmente la retirada de los combates.

Antes de analizar a fondo la indumentaria utilizada por los miembros del Ejército Libertador del Sur, debemos tener en cuenta que si bien es cierto que la mayor parte de la población

rural del estado de Morelos y la zona de influencia zapatista en el centro del país se caracterizaba por utilizar un tipo de vestimenta que como se mencionó más arriba, no tuvo grandes variaciones entre la sociedad campesina virreinal, del México independiente y la de principios del siglo XX. A diferencia de las principales ciudades de la república como México, Puebla, Guadalajara o Veracruz, la región que comprende el estado de Morelos nunca fue sede de grandes eventos sociales en los cuales se lucieran las últimas tendencias de la moda europea. Las elites del estado, hacendados y terratenientes solían pasar el tiempo en la ciudad de México dejando la gerencia de las haciendas en manos de gente de confianza, caporales o administradores. Cabe recordar que el espacio que actualmente ocupa el estado de Morelos desde antes de su existencia como entidad federativa se caracterizó por su capacidad agrícola y las grandes haciendas azucareras legadas del periodo colonial que permanecieron intactas ante procesos como la independencia, la reforma y el porfiriato, son muestra de esto:

> Desde la conquista hasta la revolución y la consumación de la reforma agraria en la década de 1920, la región de Morelos estuvo dominada por la gran propiedad rural dedicada preponderantemente al cultivo e industrialización de la caña de azúcar.[1]

Debe tenerse en cuenta que una vez concluido el proceso de conquista, fueron los frailes quienes impusieron las normas respecto a la vestimenta de los pueblos originarios, dando prioridad al calzón o pantalones de manta, el uso del *maxtlatl*[2] y el *tilmatli*[3] fue cayendo en desuso paulatinamente.

[1] Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, INEHRM, México, 2009, p. 57.
[2] Comúnmente conocido como taparrabos, un pedazo de tela que se colocaba en la cintura para cubrir la zona genital.
[3] También llamada tilma, la cual era una especie de capa que se anudaba en el cuello.

En el *Códice Florentino* puede observarse el cambio de vestimenta de la población indígena, el taparrabo y la tilma dejaron de usarse producto de las ordenanzas implementadas por las autoridades civiles y religiosas en cuanto a la vestimenta de los amerindios como se ve en las imágenes 1 y 2.



Ilustración 1[4]



Ilustración 2[5]

Hasta antes de la introducción de la caña de azúcar, los dos grandes señoríos de la región, Cuahunáhuac y Huaxtepec se caracterizaron por los tributos de algodón en forma de mantas para la Triple Alianza.

> Pese a que el territorio que comprende el actual estado de Morelos tradicionalmente ha sido asociado a la producción azucarera introducida por los conquistadores españoles, previo a la intromisión europea, la región se asoció a otro producto agrícola que distinguiría a los señoríos de Cuahunáhuac y Huaxtepec: el algodón.[6]

[4] *Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Sahagún: el Códice Florentino*, Libro IV, foja 71, en: https://www.wdl.org/es/item/10615/view/1/143/.

[5] *Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Sahagún: el Códice Florentino*, Libro X, foja 21, en: https://www.wdl.org/es/item/10621/view/1/45/.

[6] Mejía García, H. Alexander, "Producción y comercio de algodón en

El acceso a la manta de algodón posterior a la conquista fue sencillo para los indígenas. La mayoría de la población de la región suriana azucarera eran indígenas, mestizos y población afrodescendiente. La población de Morelos utilizaba el mismo tipo de prendas que sus ancestros habían usado por siglos para desempeñar las labores agrícolas, esto es calzones o pantalones y cotones o camisas de manta de algodón tradicionalmente de color blanco y sombreros de palma. Las litografías realizadas en el siglo XIX por Claudio Linati o Casimiro Castro sobre momentos de la vida cotidiana nos aportan información importante para dar cuenta del escaso cambio en la indumentaria de los estratos más bajos de la sociedad mexicana.



Ilustración 3 [7]

el valle de Cuauhnáhuac", en García Mendoza, Jaime (coord.), *El valle de Cuernavaca en el periodo mesoamericano*, Tomo I, Ayuntamiento de Cuernavaca-Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018, p. 87.

7 Castro, Casimiro, *México y sus alrededores. Colección de monumentos y paisajes dibujados al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez. Bajo la dirección de Decaen*, Establecimiento Litográfico de Decaen, Editor, México, 1856, Lámina XXII, p. 28.

Así los hombres y mujeres que formaron parte del primer levantamiento maderista en Morelos carentes de indumentaria adecuada para los combates que se avecinaban, iban ataviados con los atuendos de su día a día. Hombres, mujeres y niños en su mayoría de los estratos más humildes del campesinado morelense. Como se sabe, la vestimenta es una expresión del contexto social y político del país, así en esta época la moda francesa caracterizaba a la elite porfiriana. Por su parte, la ropa de manta identificaba a los estratos bajos y medios bajos, diferenciándolos de la clase dominante del país. Aunque es cierto que la ropa de manta caracterizaba a los campesinos e indígenas de México, sería un error catalogarlos a todos dentro de este estereotipo. La vestimenta en este periodo dependía de la clase social a la que pertenecía su portador. Aunque los campesinos conformaban la base de la pirámide social del porfiriato, había aquellos que se encontraban en condición de semiesclavitud por parte de las haciendas y los campesinos libres que contaban con mínimas porciones de tierra para cultivos de subsistencia. Al no depender de la raya de la hacienda, los campesinos con tierra podían permitirse tener acceso a otro tipo de productos e indumentaria.

Sería un grave error generalizar a toda la tropa que conformó el Ejército Libertador del Sur sólo como campesinos vestidos de manta. Dentro de las tropas zapatistas había un sin número de personas que integraron sus filas, y aunque es cierto que el grueso fueron campesinos no fueron los únicos ya que también hubo algunos arrieros, comerciantes, pequeños propietarios, profesores e incluso religiosos que engrosaron el ejército suriano, todos y cada uno de ellos con la indumentaria característica de su clase social, totalmente distinta a la utilizada por las llamadas *liebres blancas*.

Al analizar material fotográfico de los líderes del movimiento suriano queda de manifiesto que no todos eran simples campesinos, el propio Emiliano Zapata es el principal

pero no el único ejemplo de esto. No obstante, el material fotográfico de la época también nos permite hacer un importante acercamiento a esas personas que se encuentran tras la figura principal del retrato. Los hombres y mujeres que integraron el ejército zapatista no se dedicaban exclusivamente a las labores del campo, muchos otros eran personas que por sus actividades tenían acceso a las principales rutas de comercio así como a otras ciudades del centro de México, y por consiguiente tenían acceso al intercambio tanto de ideas como de mercancías. Entre los muchos casos resalta el de Eufemio Zapata de quien, dentro de sus múltiples actividades, se sabe que fue buhonero, revendedor y comerciante de distintos artículos en el puerto de Veracruz. Allí radicó y lo encontró el estallido de la revolución.[8] El puerto de Veracruz es la principal puerta de acceso al país de las mercancías provenientes de Europa, a allí llegaban todo tipo de productos entre ellos claro está telas y ropa, por lo que casi con total seguridad Eufemio pudo comerciar con ese tipo de enseres.

Hacia finales del siglo XIX la vestimenta de los sectores populares era un asunto que se discutía entre la elite porfiriana ya que representaba un freno en su ideal de progreso como país.

> Podemos decir que a fines del siglo XIX, la indumentaria de los sectores populares constituyó una preocupación política, en tanto siguió considerándose un parámetro que servía para medir la civilización y el progreso.[9]

[8] López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, p. 279.

[9] Gutiérrez, Florencia, "El juego de las apariencias. Las connotaciones del vestido a fines del siglo XIX en la ciudad de México", en *Varia Historia*, vol. 24, no. 40, jul./dez. 2008, Pós-Graduação em História, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, p. 661.

Ya desde tiempos muy tempranos se tildaba a los revolucionarios de Morelos como bandoleros, asesinos, salvajes y desarrapados, con tal de desprestigiar su centenaria lucha contra las haciendas y la clase dominante que estas representaban. Esto lo vemos en un texto publicado por Lamberto Popoca en los inicios de la lucha armada, el cual fue titulado *Historia del vandalismo en el estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡Ayer como ahora!, ¡1860! "plateados" ¡1911!, "zapatistas"*; aunque el libro se centra principalmente en Los Plateados, Popoca muestra su abierto corte antizapatista, critica su actuar y el del propio Zapata:

> ¿Y por qué esos feroces asesinos del Estado de Morelos se han hecho llamar zapatistas? [...] al grito de Viva Zapata comienzan el saqueo, el incendio de las fincas, y los cobardes asesinatos de gente indefensa [...] ¿Y por qué, Emiliano Zapata, si al principio de la pasada revolución se lanzó a la lucha por defender el establecimiento de un Gobierno democrático, por qué permite, por qué acepta, que hordas desenfrenadas de salvajes, tomen su nombre para mancharlo con las más viles infamias de cafres?[10]

Lamberto Popoca no sería el último en utilizar términos despectivos para referirse a los zapatistas. Las tropas de Pablo González acuñaron el término *liebres blancas*. El 31 de mayo de 1916 el periódico *El Demócrata* publicaba una nota respecto al fallido intento de tomar la ciudad de Puebla por parte de los zapatistas. El diario festejó con su acostumbrado racismo hacia los zapatistas en los siguientes términos. "Piel morena, calzón blanco de manta, fueron batidos los tristemente célebres 'cigarros blancos', logrando derrotarlos nuestras valientes tropas."[11] Este término también fue utilizado aunque con

[10] BARRETO ZAMUDIO, Carlos, "Historia del vandalismo en Morelos (1912). Literatura y antizapatismo regional", en *La Jornada*, Suplemento *El Tlacuache*, No. 617, 13/4/2014, p. 2.

[11] Contaban los zapatistas en apoderarse por sorpresa de la capital del

otras connotaciones por las tropas aliadas, tal como relató el teniente de caballería Macedonio García Ocampo en su encuentro con Francisco Villa.

> "… ¿A dónde vas? Y me dice así: Soy tu general Francisco Villa … Y me dijo a mí –ya me habló vale– porque nosotros andábamos de calzón blanco, o sea, Los Cigarros, me dice: Oye vale –se me quedó mirando así– ¿Qué, a ti no te gusta el pantalón? Le digo: General aunque me guste, yo no tengo pa' comprármelo. Dice: Pero como yo te lo voy a regalar –dice–, setenta y cinco pesos para tus soldados y el tuyo de oficial…".[12]

Más allá de las *liebres blancas*

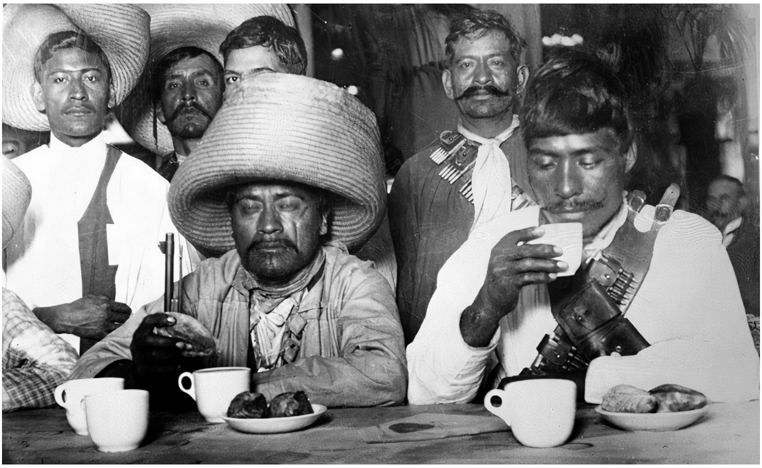
En el imaginario popular al hablar la revolución en Morelos y del zapatismo, vienen a la mente imágenes como la icónica fotografía de Emiliano Zapata en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca y la de miles de campesinos vestidos de blanco con grandes sombreros de palma, como los que desayunaron en 1914 en el Sanborns de la Casa de los Azulejos de la ciudad de México, tal como pueden distinguirse en la Fotografía 4. Lo cierto es que aunque estos últimos conformaron la mayor parte del Ejército Libertador del Sur, no fueron los únicos actores en este proceso histórico, hubo todo tipo de personas de distintos estratos sociales que defendieron la causa suriana.

Partimos de la premisa de que además de los campesinos ataviados de manta de los que se nutrió principalmente el ejército zapatista había otros miles de rostros sin nombre que

estado de Puebla, *El Demócrata*, 31 de mayo de 1916, México. En Pineda Gómez, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019, p. 141.

[12] Macedonio García Ocampo, teniente de caballería del Ejército Libertador, entrevista realizada por Laura Espejel, 23 de abril de 1977, Juchitepec, Estado de México, en ibídem, p. 512-13.

lo conformaron, personas que provenían de distintos sectores sociales, algunos ligados al campo, otros al movimiento obrero y algunos personajes que tuvieron acceso a estudios especializados. Así la indumentaria a la que tuvieron acceso un sector de los zapatistas iba más allá de la ropa de manta.



Fotografía 4 [13]

La batalla de Zacatecas en 1914 significó uno de los golpes mortales para la dictadura de Victoriano Huerta, el ejército federal sufrió una de sus derrotas más estrepitosas y aceleró su caída. Mientras tanto, en territorio morelense, los zapatistas comenzaron una serie de golpes que los pondría en camino de tomar la capital de la república. Los Tratados de Teoloyucan en agosto de 1914 supusieron la derrota y el fin del gobierno de Victoriano Huerta, dando inicio de una nueva etapa en la revolución mexicana que llevaría una guerra desde las tribunas en el Teatro Morelos en Aguascalientes y que finalmente desembocaría en las armas.

[13] Archivo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas (en adelante, SINAFO).

El 14 de noviembre de 1914 Emiliano Zapata expidió la orden general para atacar la ciudad de México. Para este momento los zapatistas ya tenían presencia en la región sur de la ciudad, el Ajusco, Chalco y Cuajimalpa. Después de varios combates, la capital de la república fue tomada el 24 de noviembre, habían transcurrido tan solo diez días de iniciado el ataque y tres años de que se había promulgado el Plan de Ayala. Además de la importancia política que significó tomar la ciudad de México, esto también permitió a los zapatistas tener acceso al intercambio de mercancías. Por otra parte la zona industrial de la ciudad se concentraba principalmente en el sur. Del mismo modo que había sucedido con las haciendas en Morelos, a las fábricas textiles de San Ángel y Magdalena Contreras se les asignó un impuesto para abastecer al ejército suriano.

Entre 1913 y 1914 las fábricas de Contreras fueron tomadas por los zapatistas con el objetivo de abastecerse de energéticos, mantas, cobertores, entre otras cosas, y exigían a sus dueños una cantidad de dinero y productos manufacturados.[14] Los dueños de fábricas mantuvieron una posición hasta cierto punto neutral, ya que con tal de evitar la destrucción de sus inversiones aportaron insumos a las distintas facciones en pugna que ocuparon la capital. Por otra parte los zapatistas apoyaron el naciente movimiento obrero en la ciudad, participando en asambleas y respetando los edificios que estaban bajo control de la Casa del Obrero Mundial. Por otra parte se sabe de la existencia comprobada de al menos un batallón conformado íntegramente por obreros del ramo ferrocarrilero integrado al zapatismo, como puede leerse en el siguiente parte.

> En la ciudad de Amecameca, México, a los cuatro días de mes de noviembre de mil novecientos catorce; reunidos en la casa habitación del ciudadano Gabriel L. Pérez, los ciudadanos

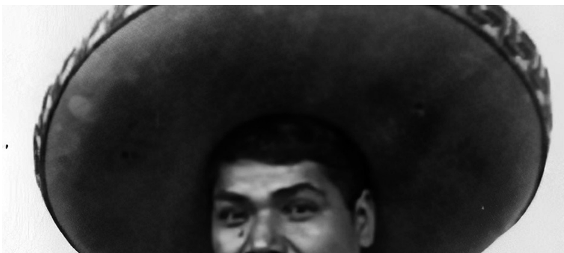
[14] https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/movimientos-sociales1/, consultado el 17 de abril de 2020.

> que al calce firmamos con el objeto de formar un cuerpo de "Ferrocarrileros Insurgentes", para ayudar a sostener el Plan de Ayala; tuvimos a bien acordar lo siguiente:
> Primero. Quedamos desde luego bajo las órdenes del general en jefe del Ejército Libertador de la República, Emiliano Zapata como soldados.
> Segundo. Hemos de respetar por medio de las armas los ideales del Plan de Ayala, hasta que sea cumplido en todos sus puntos, y haremos todo lo que esté de nuestra parte para que se lleve a feliz término.
> Tercero. Este cuerpo se propone desde luego en emergencias, a restablecer las comunicaciones férreas en las zonas que abarca la revolución del sur y centro. Como así a interrumpir el tráfico por medio de la destrucción o de las armas, en el caso que el enemigo avance por ellas.
>
> Ferrocarrileros Insurgentes,
> Ejército Libertador[15]

El naciente movimiento obrero en cuanto a vestimenta ya desde el porfiriato había marcado una notoria separación del campesinado. Los trabajadores del ramo textil así como del ferrocarrilero habían abandonado el uso de calzón y cotón de manta por el pantalón y la camisa u overoles, más resistentes para las actividades que en las que se desempeñaban. Es en este contexto que los zapatistas apoyados por los obreros de la industria textil de la ciudad de México y Atlixco ampliaron su acceso a productos textiles de mayor calidad que la manta. Aquellos que como veremos más adelante tenían un mejor ingreso que las *liebres blancas* pudieron acceder a estos insumos para confeccionar ropas de mejor calidad. Otro modo de acceder a estas vestimentas fue mediante el pillaje e incluso cundo el zapatismo se encontraba en declive mediante el robo de armamento y vestimenta de los cadáveres enemigos.

15 Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005, p. 520-521.

El primer caso que aquí presentamos es el del general Genovevo de la O, de quien a través de material fotográfico damos cuenta que al momento de adherirse al movimiento revolucionario, se inició siendo uno de los tantos miles de morelenses ataviados con sus vestimentas típicas de trabajadores del campo. De esta manera el general De la O entra dentro del estereotipo de *liebre blanca* y durante el transcurso del movimiento armado tuvo acceso a otro tipo de indumentaria, pasando de la manta a prendas de más compleja elaboración, hasta la utilización de trajes de tres piezas, más formales durante los años ‘20 y ‘30.



Fotografía 5 [16]

[16] Archivo Casasola, SINAFO.

Genovevo de la O ingresó a la revolución maderista como un ciudadano armado al frente de un grupo de tres mil vecinos de su pueblo natal, Santa María Ahuacatitlán. En la Fotografía 5, perteneciente al fondo Casasola, se aprecia al general De la O a inicios del movimiento revolucionario en Morelos. En esta imagen podemos ver que se encuentra vestido con la indumentaria típica de un trabajador del campo, calzón y cotón de manta como se ha señalado con anterioridad. El rasgo que rompe con el estereotipo de *liebre blanca* sin duda es el sombrero liso y de fieltro cuyas características son más similares a las de un sombrero de charro por las grecas que lo adornan, que de un sombrero de palma típico de los campesinos. Esto bien puede deberse a los elementos decorativos de la propia sesión fotográfica. Debe tenerse en cuenta que la fotografía se encontraba en sus primeras décadas, por lo tanto el sombrero bien pudo pertenecer tanto a Genovevo de la O como ser del fotógrafo que tomó el retrato.

Al trabajar con retratos debemos tener en cuenta que estos no reflejan en su totalidad el contexto político y social que se desarrolla en torno a ellos.

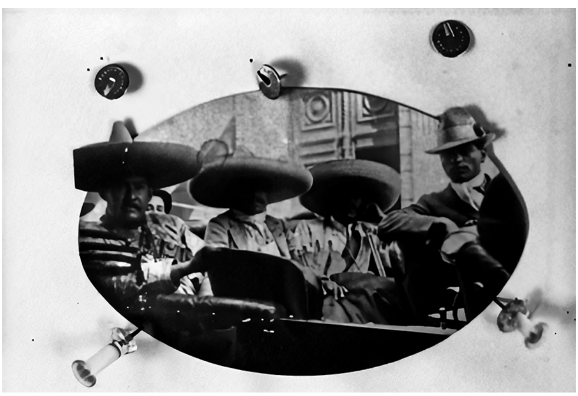
> El retrato es un género pictórico que, como tantos otros, está compuesto con arreglo a un sistema de convenciones que cambian muy lentamente a lo largo del tiempo. Las poses y los gestos de los modelos y los accesorios y objetos representados junto a ellos siguen un esquema y a menudo están cargados de un significado simbólico.[17]

Una práctica común en este periodo inicial de la fotografía en México en que aquellos que podían pagarla aparecieran mostrando sus mejores galas. Sin embargo, en el caso de la Fotografía 5 la sencillez de la vestimenta de Genovevo de

[17] Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, 2005, p. 30.

la O, con excepción del sombrero, nos muestra que si bien se era un oficial importante en el Ejército Libertador del Sur, el momento en que fue tomada esta fotografía nos habla del proceso de ascenso de De la O como oficial, aunque el retrato no cumpla del todo el esquema de aparecer con la mejor ropa.

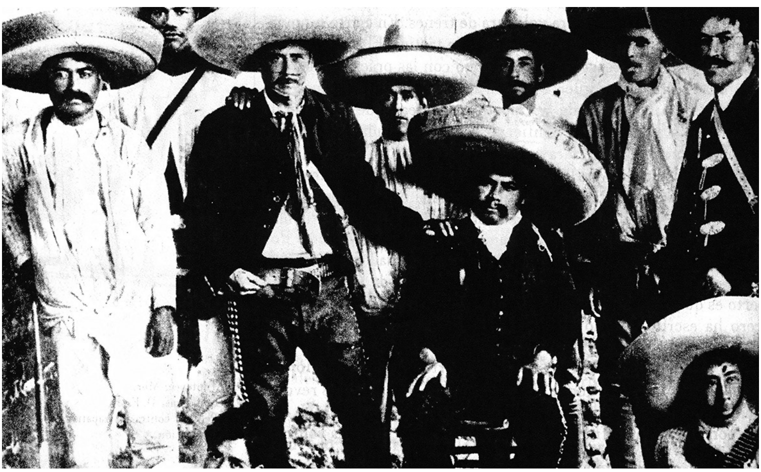
Es importante señalar que la efectividad de Genovevo de la O le valió un rápido ascenso en el Ejército Libertador del Sur. Cuando se integra al movimiento maderista en enero de 1911 ostenta el cargo de capitán 1° de infantería; en abril del mismo año ya era mayor; en julio teniente coronel; en diciembre coronel; para abril de 1912 general brigadier y no es sino hasta abril de 1917 que obtiene el rango de general de división. El ascenso puede ser analizado mediante el material fotográfico. Es notorio el tipo de indumentaria que utiliza a partir de este momento. Más adelante en el proceso revolucionario, entre 1911 y 1913 el mismo de la O volvió a retratarse ya como general con algunos miembros de su tropa, en esta fotografía se advierte que dejó de ser un "cigarro" o "liebre blanca".



Fotografía 6 [18]

[18] Archivo Casasola, SINAFO.

Colocado al centro de la Fotografía 6, se encuentra el general de la O, en este documento podemos apreciar que al tratarse de un oficial del Ejército Libertador, su indumentaria ha cambiado. Ya no utiliza cotón de manta, fácilmente puede distinguirse una chaqueta de labor de color claro, presumiblemente de gamuza, atada a su cuello una corbata charra y un sombrero liso probablemente de fieltro al igual que el de los dos hombres de sus costados. Al ascender al grado de general Genovevo de la O tuvo acceso a telas de mejor calidad como la jerga, gabardina, gamuza o casimir para la confección de su indumentaria, esto es más notorio en el siguiente material fotográfico, en él puede observarse a de la O con su estado mayor. Esta fotografía también nos permite ver más detalles de la vestimenta de Genovevo de la O, pero también de los miembros que conformaban su círculo más cercano, quienes también podían acceder a las telas mencionadas para confeccionar sus atuendos.



Fotografía 7 [19]

[19] Fototeca INAH.

Genovevo de la O es el único que está sentado en una silla en este retrato del general y su estado mayor. Ataviado con un traje completo de charro oscuro, con lo que parece ser gabardina, casimir o franela, tanto chaqueta, chaleco y pantalones. A diferencia de la Fotografía 6 el sombrero de esta fotografía es de notoria mejor calidad, este bien pudo ser de fieltro o pelo, inclusive cuenta con un ribete en el ala. Esto ejemplifica lo que se ha venido tratando en los últimos párrafos sobre la escalada en la estructura social del Ejército Libertador del Sur, mostrado mediante el acceso a telas de mejor calidad. Sin embargo, el ejemplo de Genovevo de la O es solo uno de muchos que pasaron de ser *cigarros* o *liebres blancas* a miembros de alto rango entre las filas surianas. No obstante, hubo otros hombres que no procedían del estrato campesino y que ya desde antes del estallido del movimiento revolucionario e incluso durante este proceso tuvieron acceso a telas de calidad para la fábrica de su indumentaria. Así en los siguientes párrafos analizaremos a los profesores Pablo Torres Burgos y Otilio Montaño Sánchez.



Fotografía 8[20]

[20] López González, *Los compañeros,* 1980, p. 264.

Pablo Torres Burgos era nativo de Villa de Ayala.[21] En 1909 en compañía de Refugio Yáñez y Lucino Cabrera fundaron el Club Liberal "Melchor Ocampo", entre los objetivos de este club se encontraba el apoyo de la candidatura de Patricio Leyva para gobernador. Es importante señalar que en una comunidad como la de Villa de Ayala a principios del siglo pasado, las principales figuras de autoridad eran el sacerdote y el profesor.

> Entre los intelectuales que contribuyeron a los diversos y frecuentemente dispersos movimientos revolucionarios de México de 1910 a 1917, sobresalieron relativamente ignotos licenciados y maestros de primaria.[22]

La lacerante desigualdad entre los campesinos del estado y los hacendados, el despojo de tierras y la imposición de Pablo Escandón como gobernador del estado por parte de Porfirio Díaz, fueron los detonantes de la adhesión de un sector de la población de Morelos al maderismo. El primer líder del movimiento revolucionario suriano y además encargado de entrevistarse con Madero en San Antonio, Texas, fue el profesor Torres Burgos. El único retrato que se conserva de Torres Burgos es el que se muestra arriba, Fotografía 8, posiblemente realizado en 1910. En este damos cuenta de la premisa de este trabajo, las *liebres blancas* o *cigarros* no fueron los únicos que integraron el Ejército Libertador del Sur.

Sin embargo, en el caso de Pablo Torres Burgos es evidente que se trata de un retrato de estudio en el cual se cumple lo establecido por Peter Burke referente a lo que se buscaba expresar con un retrato, apareciendo en una pose específica y

[21] Ibídem, p. 265.

[22] Crockcroft, James D., "El maestro de primaria en la Revolución mexicana" en *Historia Mexicana,* vol. xvi, 4, núm. 64, abril-junio 1967, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 565-587, cita en p. 565.

con prendas que demostraran cierto estatus de quien se está retratando. Torres Burgos aparece ataviado con un traje de dos piezas de un color claro, posiblemente de casimir o franela, una camisa lisa blanca de algodón y las que parecen ser unas botas. Un rasgo distintivo de este retrato a diferencia de los anteriores es el sombrero. No se puede asegurar en su totalidad el material del que pudo haber estado hecho, por el tipo de sombreros que se fabricaban en la época éste debió haber sido elaborado ya sea de fieltro o bien de paja. Otra diferencia con los grandes sombreros de palma de copa alta de los campesinos o los de fieltro y pelo de los charros, algunos de copa baja, es que el utilizado por Torres Burgos es de ala corta y copa baja. Se trata de un sombrero que denota un estatus medio, sin que este lo distinga como alguien de la elite hacendaria.

El sombrero de palma utilizado por los campesinos también se consideraba como un elemento de un estrato poco desarrollado de la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX.

> El sombrero de petate, cuya ala ancha protege del sol durante las duras horas de trabajo, de precio asequible para la empobrecida e inculta mayoría de hombres que puebla el país, debe desaparecer, porque, aunque sea útil y económico –o precisamente por ello–, no encaja en los planes de civilización y progreso incluidos en la agenda de la élite.[23]

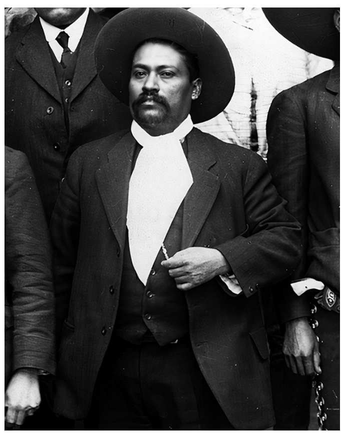
Así a principios del siglo XX la variedad de sombreros era un hecho y a su vez un elemento que diferenciaba el estatus social de su portador. El siguiente personaje por analizar es el también profesor Otilio Montaño Sánchez, nacido en Villa de Ayala en 1877, quien al igual que Torres Burgos realizó sus

[23] Bastarrica Mora, Beatriz, "El sombrero masculino entre la Reforma y la Revolución mexicana: materia y metonimia", en *Historia Mexicana*, Vol. LXIII, 4, núm. 252, abril-junio 2014, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 1651-1708, cita en p. 1701.

estudios en Cuautla. Al concluir su formación como profesor, comenzó a laborar en Tepalcingo, luego fue director en Villa de Ayala y más tarde en Yautepec donde conoció a Amador Salazar quien sería su enlace con Emiliano Zapata. Luego del asesinato de Torres Burgos en 1911, Otilio Montaño se convirtió en el principal intelectual de la revolución en el sur. Junto con Zapata fue el principal redactor del Plan de Ayala. Otra diferencia con Torres Burgos es que son más las fotografías que se conservan de Otilio Montaño durante el movimiento revolucionario en el cual damos cuenta de su estatus por la calidad de su vestimenta, como se observa en las siguientes fotografías. Es importante recalcar que ninguno de los personajes aquí mencionados fueron parte de la elite de la época, por el contrario se trataba de personas precedentes de los estratos bajos, medios bajos y medios.



Fotografía 9 [24]



Fotografía 10 [25]

Pertenecientes al estrato magisterial, diferente pero no por eso alejado del campesinado, tanto Pablo Torres Burgos

[24] López González, *Los compañeros*, 1980, p. 152.
[25] Archivo Casasola, SINAFO.

como Otilio Montaño tenían los medios para acceder a vestimenta de mejor calidad para su día a día. El mejoramiento de la vestimenta de los grupos sociales fue algo que se desarrolló ya desde antes de la independencia de México, cuando las ideas de la Ilustración se hicieron patentes en la Nueva España. Entre estas ideas, la ropa fue una pieza primordial como un elemento en el desarrollo de los pueblos, esta idea de progreso se mantuvo en el México independiente. Así en el porfiriato, el naciente movimiento obrero comenzó diferenciarse de los artesanos y del campesinado mediante la vestimenta; los obreros fueron uniformados para distinguirlos de otros estratos. Los demás sectores de la sociedad hicieron lo propio, como los profesores normalistas.

> A la organización oficial de los voceadores de periódicos siguieron los cocheros, luego los billeteros, después los cargadores, enseguida los aguadores y en fin los individuos de cada ramo tendrán un vestido especial que les distinga y sirva de contraseña en el oficio profesado.[26]

Como ya se mencionó el movimiento obrero estaba en ciernes, por tanto la producción fabril daba sus primeros pasos, de modo que la manufactura de telas era poco especializada, centrándose principalmente en la manta, algodón, lino y lana.

Como parte de los esfuerzos de Porfirio Díaz por dejar atrás los elementos que el imperio de Maximiliano había introducido a la indumentaria mexicana, impuso su propio estilo en las elites del país, y este iría permeando en las distintas capas de la estructura social mexicana. Para el porfiriato, los hombres solían usar chaquetas largas, pantalones rectos y ajustados, así como accesorios que solían incluir lentes, corbatines y relojes de bolsillo. Así en la Fotografía 9 pueden

[26] Gutiérrez, "El juego de las apariencias", 2008, p. 670.

notarse algunos de los elementos mencionados. Si bien el general Otilio Montaño no formaba parte de la elite porfiriana se aprecian algunos accesorios que esta utilizaba. Montaño lleva puesta una chaqueta de elaboración un poco más compleja ya que no es lisa como la de Torres Burgos; es similar a las utilizadas por Carranza, cuenta con bolsillos a los costados y un cinturón que forma parte de la misma chaqueta, lleva una camisa blanca y una corbata. Por otro lado también puede notarse la cadena de un reloj, finalmente resalta el sombrero que lleva en su mano, se trata de un sombrero de fieltro de cuatro golpes similar a los utilizados por los *scouts*. En el material fotográfico presenciamos la diferencia entre el general Montaño y demás miembros del Ejército Libertador del Sur.

En la Fotografía 10 se muestra el sincretismo de elementos de la vestimenta de fines del porfiriato y los elementos típicos de la gente dedicada a ciertas labores del campo. La foto se circunscribe en el contexto de la Soberana Convención de Aguascalientes, Otilio Montaño fue un representante de los intereses del zapatismo en la asamblea revolucionaria. En esta imagen Montaño porta un traje de tres piezas, un típico *traje de campo* inglés como los utilizados por el laborista Keir Hardie.[27] A este traje se añade en las fotografías 9 y 10 una corbata charra como la utilizada por Genovevo de la O, así como el sombrero de la Fotografía 9. En esta también resalta el uso del reloj típico de la vestimenta formal de los caballeros de finales del porfiriato.

[27] Keir Hardie (1856-1915) fue un líder sindical y político inglés, fundador y primer líder del Partido Laborista de ese país. Entre 1906 y 1908 Hardie se convirtió en el primer miembro del parlamento que no utilizó la típica levita que los demás miembros de la cámara solían vestir.

Los licenciados

Es innegable que los profesores Torres Burgos y Montaño fueron los principales intelectuales orgánicos del zapatismo, pero ellos no fueron los únicos que se integraron al movimiento suriano. Gente de sectores no tan relacionados al campo se unieron a las filas del zapatismo. En este caso hablaremos de los licenciados y generales Antonio Díaz Soto y Gama y Gildardo Magaña Cerda. Soto y Gama nació en 1880 en el seno de una familia de clase media ilustrada de tendencias liberales, y gracias a los medios de que disponía su familia pudo realizar estudios profesionales en derecho en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí. Colaboró en el periódico liberal *Regeneración* dirigido por los hermanos Flores Magón. En 1912 participó en la fundación de la Casa del Obrero Mundial y a fines de 1913 se incorporó al Ejército Libertador del Sur, participó como uno de los miembros de la delegación zapatista en la Convención de Aguascalientes.



Foto 11 [28]

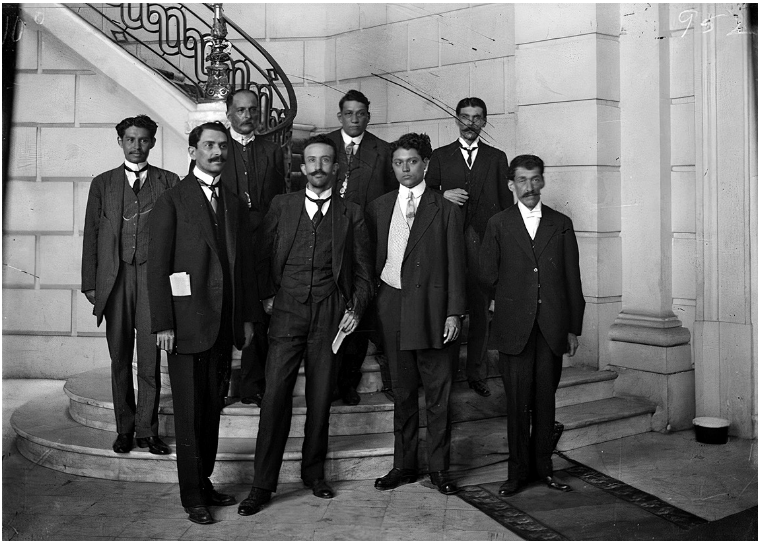
[28] López González, *Los compañeros*, 1980, p. 84.

La clase media consciente de la situación social que se había generado en los últimos años del porfiriato, se hizo presente en el movimiento maderista. A la caída de Madero y el cuartelazo de Victoriano Huerta, se incorporaron a las distintas facciones en lucha contra el régimen huertista; finalmente Soto y Gama pasó a engrosar las filas del zapatismo. En el material fotográfico de época nos muestra casi en su totalidad a Soto y Gama vestido de traje, distinguiéndose notablemente de entre las *liebres blancas* y los charros.

Previo a su incorporación al Ejército Libertador del Sur, la Fotografía 11 es un retrato de Antonio Díaz Soto y Gama de 1912, perteneciente al fondo Casasola en el que del mismo modo que Otilio Montaño en la Fotografía 10, Soto y Gama porta un traje de tres piezas presumiblemente de lana, casimir o gabardina; una camisa lisa de color claro probablemente blanco y corbata. A diferencia de los casos ya analizados, las fotografías de Soto y Gama durante su paso por el zapatismo nos hacen creer que mantuvo intacta su indumentaria sin agregar elementos como la corbata charra o sombreros del mismo tipo, aunque existen evidencias fotográficas del uso de sombreros.

Gracias a sus conocimientos y su habilidad como orador Soto y Gama fue designado como miembro de la delegación zapatista que asistió a la Soberana Convención de Aguascalientes en 1914. En su mayoría, los asistentes a la convención revolucionaria ostentaban el grado de general por lo que su vestimenta fungía como una declaración del estatus que detentaban los asistentes, predominando la vestimenta de charros y caporales. Sin embargo, aunque dentro de la delegación zapatista había algunos cuya ropa era de las características mencionadas, hubo otros como Soto y Gama y Otilio Montaño que prefirieron utilizar trajes de tres piezas como se observa en la Fotografía 10 y en la Fotografía 11. Antonio Díaz Soto y Gama se integró a la comisión para solucionar

el hambre en la ciudad de México, todos sus miembros portan trajes de tres piezas de corte inglés, como podemos ver a continuación.



Fotografía 12 [29]

Tras el asesinato de Emiliano Zapata sucedido el 10 de abril de 1919, la junta de generales que permanecieron leales a la causa suriana se reunió para designar al sucesor de Zapata. Las principales candidaturas fueron la de los generales Maurilio Mejía, Genovevo de la O, Jesús Capistrán, Timoteo Sánchez y Gildardo Magaña. Capistrán obtuvo 11 votos y Magaña 18. De esta forma Gildardo Magaña Cerda fue designado como el sucesor de Emiliano Zapata, para continuar la lucha.

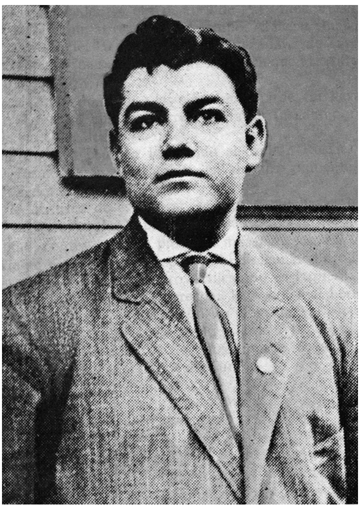
Originario de Zamora, Michoacán, Gildardo Magaña fue

> […] el segundo hijo de una familia de clase media más o menos acomodada, dedicada al comercio. Su familia transportaba

[29] Archivo Casasola, SINAFO.

> productos de los estados de Michoacán, Jalisco y Colima, gracias a una recua de ochocientas mulas de su propiedad […].[30]

Esto significaba para la familia Magaña un caudal de alrededor de dos millones de pesos. A principios del siglo XX Gildardo junto con su hermano Melchor fueron enviados a Estados Unidos para estudiar y convertirse en contadores. Antes de partir al país del Norte era un ávido lector de los hermanos Flores Magón, y a su regreso a México se integró a las filas del antirreeleccionismo, por su actividad política fue recluido en la penitenciaria del Distrito Federal donde conoció a Francisco Villa y le enseñó a leer.



Fotografía 13 [31]

El material fotográfico que se conserva de Gildardo Magaña como parte del zapatismo hasta antes de 1920 es muy escaso. Sin embargo, en el fondo Casasola existen un par fotografías de este periodo en la vida de Magaña, una de ellas es la Fotografía 13. En dicha imagen podemos ver como Magaña utiliza un traje de dos piezas sin chaleco, camisa blanca y una corbata. Es importante insistir en que los retratos tratan de enviar un mensaje de estatus o condición para quienes los vean, de modo que aunque personajes como Magaña, Montaño y Soto y Gama suelan ser retratados de traje tipo inglés, esto no significa que esta fuera su indumentaria exclusiva.

[30] López González, *Los compañeros*, 1980, p. 123.
[31] López González, *Los compañeros*, 1980, p. 122.

Los elementos de la vida cotidiana durante un proceso armado suelen pasarse por alto, sobre todo en este caso, ya que la causa social o la restitución de tierras era una cuestión de mayor importancia que describir de qué materiales estaban elaboradas las ropas de cualquier personaje en el Ejército Libertador del Sur o en general de cualquier revolucionario. Por tanto es casi seguro que en algún momento los llamados intelectuales del zapatismo, Torres Burgos, Otilio Montaño, Soto y Gama y Magaña hayan vestido como charros o gente de a caballo, debido a las condiciones en que se desempeñaron.

Los cimientos del Ejército Libertador del Sur

Este trabajo elude la premisa de Thomas Carlyle, respecto a que la biografía de hombres excepcionales es la única forma de conocer la historia.[32] Debemos tener muy presente que la historia se nutre del actuar de las grandes masas, que son el principal motor de los procesos históricos y cuyos rostros y nombres particulares de sus integrantes generalmente suelen caer en el olvido. Sería un grave error no mencionarlos en este trabajo, y aunque se trataban de personas comunes, no necesariamente eran *liebres blancas* o *cigarros*. Un elemento fundamental para el sostenimiento de la revolución, era la atención de los enfermos y de aquellos que inevitablemente resultaban heridos en los combates, así como su recuperación para continuar la lucha. De este modo la Brigada Sanitaria del Sur era la encargada de atender los hospitales de campaña por lo que constantemente requerían de insumos. Cuando el cerco carrancista sobre Morelos comenzó a cerrarse, las fábricas textiles de la ciudad de México y Puebla habían dejado de aportar sus pagos en especie, esencialmente tela para la confección de

[32] Carlyle, Thomas, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Editorial Porrúa, México, 1986, p. 3.

vestimenta de todo tipo. Bajo estas condiciones llegó al cuartel general una misiva de Angelina Hernández, miembro de la Brigada Sanitaria del Sur, en la que expresa las carencias que se sufren en los siguientes términos:

> General Emiliano Zapata
> Saludamos a usted atentamente deseándole todo género de felicidades […]. Señor, general, el hospital está muy pobre, no tenemos cotín [tela gruesa] para colchones, no hay sábanas, camisones, fundas para almohadas, colchas ni cobertores, todo por lo regular muy escaso.
> Nosotras completamente estamos escasas de ropa, no tenemos más que un solo vestido y nomás; es pena decirlo, pero a quién manifestar lo que sufrimos […].
> Hablaré con franqueza. Para nosotras, que somos cinco, estamos necesitadas de merino negro para vestido, género blanco o de color par ropa interior, manta cordonada para batas. [H]amburgo para cofiado, cantón para delantales, del color que haya.
> Señor general, hemos hablado con toda extensión de la palabra por la indicación que nos hizo el portador, de parte de usted, que deseaba saber usted cuáles eran los objetos de que estábamos careciendo; en vista de esto, exponemos a su conocimiento todo, para que obre según su caridad le dice.
> Su atenta y segura servidora,
> Angelina Hernández,
> Brigada Sanitaria del Sur, Ejército Libertador.[33]

Con anterioridad se habló sobre el robo de armamento y vestimenta a los cadáveres de los enemigos, sin embargo, en los tiempos más aciagos de la revolución en el sur, desde finales de 1915 hasta 1919, el robo llegó a suceder en contra de la población civil que apoyaba la causa zapatista. En el Fondo Emiliano Zapata se encuentra correspondencia entre civiles y el cuartel general en la que dan testimonio del actuar de

[33] Pineda Gómez, *La guerra*, 2019, pp. 36-7.

algunos elementos del Ejército Libertador del Sur. Conforme el cerco sobre Morelos se cerraba, a Tlaltizapan llegaban mensajes y solicitudes de todo tipo en los que dejaban ver la difícil situación que comenzaba a vivirse en las regiones cercanas al frente de batalla.

> El pueblo de Santa Isabel Cholula, Puebla, denunció el robo de "una máquina de coser Singer, dinero, ropa de hombre, sombreros y sarapes; ropa de señoras, aves de corral, coyunderas y arados de fierro, condimentos y cabezas de res".[34]

El cuartel general procedió en contra de quienes llevaron a cabo despojos arbitrarios en perjuicio de civiles, pero dejó la justicia en manos de las autoridades locales, y en casos extremos se llegó hasta ejecutar a los infractores. En otro testimonio escrito, el señor Juan López se dirigió a Emiliano Zapata para informarle:

> Casa de usted, octubre de 1915
> Señor general Emiliano Zapata
> Señor, habiendo perdido dos hijos en el combate de Puebla; el primero, en el cerro de Guadalupe, y el otro, en Chimalhuacán; a más, como nos sacaron de nuestro pueblo, ahora me encuentro en la Villa con mi familia enferma, pues lo que gano no alcanza para cubrir mis gastos, pues está muy caro todo; le suplico a usted, señor general, me socorra con algo; yo ya estoy sin qué ponerme y quisiera yo una poquita de *mantita* para poder cubrir mis carnes. Usted habrá de perdonar mi necesidad, pero es verdad lo que necesito.
> Sin más por ahora, me repito de usted su más atento subordinado,
>
> Juan López.[35]

[34] Ibídem, p. 34.
[35] Ibídem.

La respuesta de Emiliano Zapata no tardó en ser enviada, en esta se puede leer la difícil situación que vivían los revolucionarios surianos, a pesar de ello, dentro de sus posibilidades atendían las necesidades básicas de aquellos por quienes se habían levantado en armas para traerles justicia o que como en el caso de Juan López habían llegado al extremo de ver sacrificados a sus dos hijos por la causa revolucionaria, en la búsqueda de una mejor vida al triunfo de la lucha armada y en la constante defensa de los ideales plasmados en el Plan de Ayala.

> [Nota al margen]: No me es posible ministrarle manta por carecer de existencia. Puede pasar a este Cuartel General, trayendo los comprobantes respectivos, extendidos por el jefe con quien hayan militados sus hijos, a fin de que se le dé una ayuda.
>
> Emiliano Zapata.[36]

Los Zapata

En los primeros párrafos de este trabajo se mencionó que en el imaginario colectivo al hablar de la revolución en el estado de Morelos se evocan cierto tipo de imágenes de las *liebres blancas*. La otra imagen que viene casi al instante a la mente son las fotos en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca. Es inevitable no hablar de la cabeza y principal figura del Ejército Libertador del Sur, Emiliano y de su hermano mayor, Eufemio Zapata. Sin embargo, debemos tener en cuenta que si bien a los Zapata se le asocia indisolublemente con la lucha por la tierra, imágenes como el Zapata campesino con calzón y cotón de manta pintado por Diego Rivera es una ilustración alejada de la realidad en cuanto a la vestimenta del personaje y que atiende más a la realidad política del pintor que al personaje en sí mismo.

[36] Ibídem, pp. 34-35.

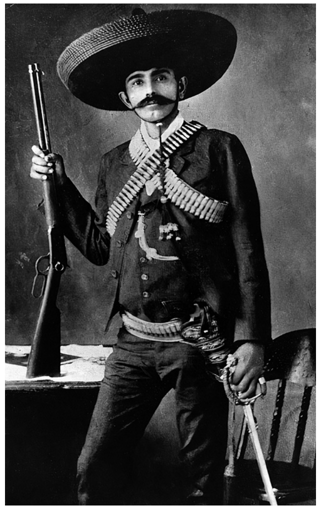
El penúltimo de los personajes por analizar es el general Eufemio Zapata Salazar, quien como se dijo al principio de este trabajo durante su vida desempeñó múltiples actividades y trabajos como buhonero y comerciante tanto en Morelos como en los estados de Puebla y Veracruz.

> Eufemio había vendido su patrimonio para hacerse de un capital con el cual dedicarse a los negocios en el estado de Veracruz, y se había dedicado a buhonero, revendedor, comerciante y a quien sabe cuántas cosas más.[37]

Desde la época virreinal hasta la actualidad Veracruz ha sido la principal puerta de acceso de comercio con el mundo. De modo que al ser un comerciante Eufemio Zapata tuvo acceso a cierto tipo de prendas y telas que arribaban al puerto, los retratos y fotos que existen de él existen nos muestran de manera clara que a pesar de no ser miembro de una familia de la élite, tampoco era una liebre blanca. Al igual que su hermano menor, Eufemio se caracterizaba por ser una persona hábil en el manejo de los animales, un buen charro. Para llevar a cabo sus labores como charro y comerciante, Eufemio hacía notar su estatus entre las demás personas dedicada a las mismas actividades.

Portar cierto tipo indumentaria para protegerse del sol, la lluvia o el frío, no es lo mismo que hacerlo para cubrirse frente a la mirada de alguien distinto o para enviar un mensaje al otro. Con anterioridad se ha dicho que el uso de la vestimenta es una expresión del contexto social y político del país. Desde los estratos más bajos hasta las más altas esferas del poder, la vestimenta cumple la función de mensaje tanto al grupo social al que pertenece su portador así como para los estratos que se encuentran por debajo de él.

[37] Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo xxi Editores, México, 2017, p. 4.



Fotografía 14

Eufemio Zapata no es la excepción de esta regla, ya en sus primeros retratos durante el movimiento armado da muestras de su estatus como oficial. Cuando Eufemio se integró a la lucha armada, destacó en la toma de Cuautla, y gracias a sus acciones fue ascendido a coronel. Luego de duros combates, entró triunfante junto con su hermano en la capital del estado. Fue en Cuernavaca donde se realizó parte del material fotográfico más representativo y recordado de la revolución en Morelos. El Hotel Moctezuma fue la locación de estas fotografías. Antes de examinar el material fotográfico mencionado, se analizará uno de los retratos de Eufemio Zapata Salazar de 1911. A diferencia de lo que se ha comentado con anterioridad respecto a la pertenencia de las prendas utilizadas en este tipo de fotografías en las que los fotógrafos prestaban sombreros, camisas u otras prendas para hacer más llamativo o dar algún mensaje para quienes vieran el retrato, Eufemio porta un traje y sombrero propios.

En la Fotografía 14 [38], se puede apreciar que el de Eufemio Zapata se trata de un retrato de estudio, esto se comprende debido al fondo y los elementos decorativos como la mesa y la silla que se ubican detrás de él. En cuanto a la vestimenta que utiliza se trata de un traje de tres piezas probablemente de casimir de color oscuro, un saco y chaleco, similares a los utilizados por Otilio Montaño, además de llevar un reloj en el chaleco, una camisa blanca y posiblemente una corbata, aunque las cananas

[38] Archivo Casasola, SINAFO.

no permitan dar cuenta de esto. En la parte inferior lleva un pantalón de tipo charro y un sombrero de fieltro o pelo con ribete en el ala. Aunque tanto el rifle como el sable parecen ser elementos decorativos del mismo retrato, la portación del sable es un rasgo distintivo en la gran mayoría de las fotografías de Eufemio Zapata como veremos a continuación.

Los años de 1914 y 1915 fueron un momento histórico de gran relevancia para la revolución en el estado de Morelos. Si bien es cierto que las batallas en el Bajío fueron decisivas para la caída del régimen de Victoriano Huerta, la importante participación de los surianos al mantener la lucha y por consiguiente retrasar el movimiento de tropas hacia el norte, antes de la completa organización de la División del Norte y el Ejército Constitucionalista, fue de inestimable valor para expulsar del poder a Huerta. Luego de la Convención de Aguascalientes y la designación de Eulalio Gutiérrez como presidente de la república, los zapatistas avanzaron y tomaron la ciudad de México.



Fotografía 15 [39]

[39] Fototeca INAH.

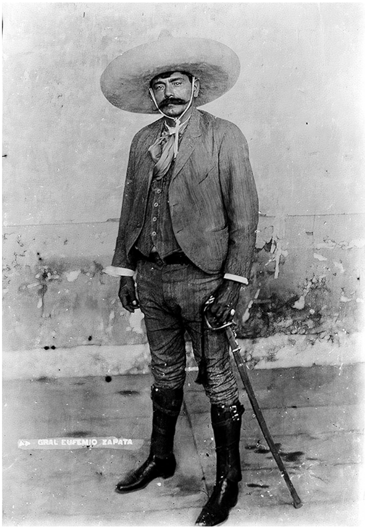
El general encargado de resguardar Palacio Nacional para entregarlo al presidente elegido por la convención fue Eufemio Zapata. Las fotografías 15 y 16 forman parte de este hecho histórico, por la vestimenta de Eufemio nos damos cuenta de que ambas fotografías fueron tomadas el mismo día.

A diferencia del retrato de 1911, las fotografías 15 y 16 pertenecen al año de 1914, en estas podemos ver que Eufemio utiliza una vestimenta más adecuada para las jornadas que imponía la lucha armada, él va vestido con un traje de tres piezas chaqueta y chaleco posiblemente de franela o jerga, camisa y corbata charra de algodón. Pantalón del mismo material, botas largas hasta las rodillas, sombrero de pelo de conejo o lana y como se mencionó más arriba, Eufemio posa con su sable. De este mismo periodo en el archivo Casasola se encuentran otros dos retratos, Fotografías 17 y 18, en los que podemos apreciar mejor tanto el material de su vestimenta como el chaleco y las botas que no se distinguen en las fotos anteriores.

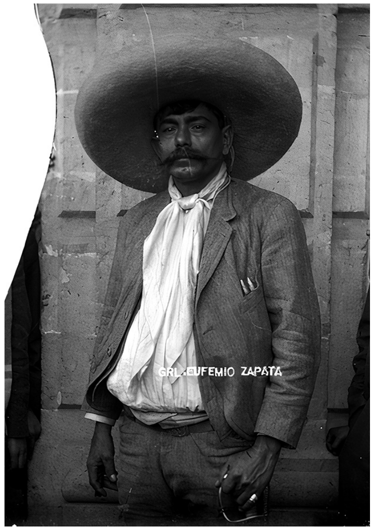


Fotografía 16 [40]

[40] Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 17 [41]



Fotografía 18 [42]

Finalmente, el último personaje del que se analizará su indumentaria es el general en jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata Salazar. Nativo de Anenecuilco, Emiliano Zapata nació el 8 de agosto de 1879, hijo de Gabriel Zapata y Cleofas Salazar. Los Zapata Salazar eran una familia mestiza que poseían algunas tierras y animales.

> Aunque los Zapata no eran ricos, tampoco pertenecían a las numerosas familias pobres que apenas tenían para sobrevivir y que constituían la mayoría de las familias rurales de la región.[43]

Vivían en una sólida casa de adobe y tierra y no en una choza de materiales perecederos como la gran mayoría de la población. Luego de que el consejo de ancianos reconoció

[41] Archivo Casasola, SINAFO.
[42] Archivo Histórico UNAM
[43] ÁVILA, Felipe, *Breve historia del zapatismo*, Crítica, México, 2018, p. 26.

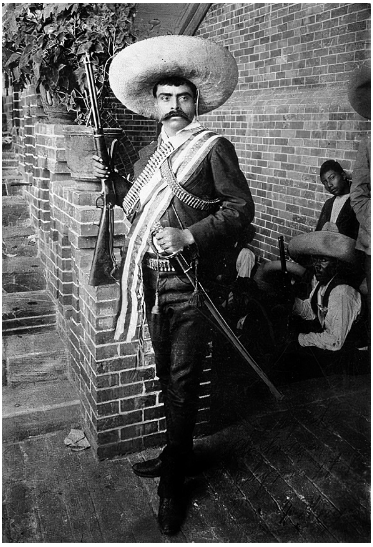
públicamente que no se sentían capaces de dirigir al pueblo en uno de los momentos más difíciles que le había tocado vivir, Emiliano Zapata fue elegido como el nuevo encargado de velar por los intereses de Anenecuilco, frente a la ley que había entrado en vigor a mediados de 1909. "Ese verano, el nuevo gobernador decretó una nueva ley de bienes raíces, que reformó los impuestos y los derechos a tierras todavía más en beneficio de los hacendados".[44] El momento en que esto sucedió requería en mayor medida de la fuerza de la juventud que de la prudencia de la edad, con treinta años recién cumplidos Emiliano Zapata fue elegido para cumplir dicha función.

Emiliano Zapata fue conocido hacia finales del siglo XIX por un amplio número de personas que sabían de su habilidad para trabajar con caballos y reces. Los dueños de las haciendas del centro y este de Morelos, los del oeste de Puebla e inclusive los de la ciudad de México se referían a él como el mejor domador de caballos y peleaban por sus servicios. No obstante, siempre mantuvo su independencia en cuanto a sus actividades laborales. Como charro independiente, Zapata obtenía ganancias importantes las cuales invertía en su imagen, comprando buenos animales así como ropa acorde a sus actividades. "Como legítimo campirano procuró siempre Zapata poseer buenos caballos, vistosas sillas de montar y elegantes sombreros jaranos… Infórmese usted, licenciado, con los vecinos de mi pueblo –me decía con frecuencia– cómo es cierto que poseía yo, antes de la revolución, mejores caballos, mejores sillas vaqueras y más lujosos trajes de charro que los que tuve a mi disposición durante la época revolucionaria."[45]

Como ya se mencionó a mediados de 1911, la ciudad de Cuernavaca fue tomada por las fuerzas revolucionarias

[44] Womack Jr., *Zapata,* 2017, p. 1.

[45] Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Ediciones El Caballito, México, 1976, p. 245.

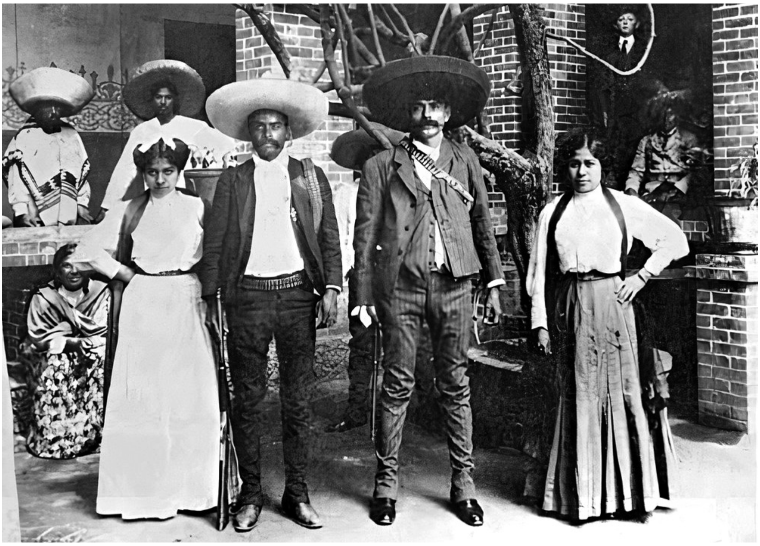


Fotografía 19

comandadas por Zapata, y de este suceso se realizaron un importante número de fotografías. La foto más famosa y de mayor reproducción de Emiliano Zapata fue tomada en ese momento en el Hotel Moctezuma de la capital de Morelos, y aunque no puede asegurarse del todo, fue atribuida a Hugo Brehme. En ella se puede ver a Emiliano Zapata posando con la banda de general maderista, un fusil, sable y cananas. Sin embargo, para efectos de este trabajo, nos centraremos más en la indumentaria que en el carácter político y mediático que esta fotografía llegó a tener. En la Fotografía 19 [46], el general va vestido con un traje de tipo charro, similar al traje de media gala de un charro, aunque la chaqueta carece de los botones típicos de ese atuendo. Su pantalón tanto como la chaqueta es presumiblemente de tela de gabardina, camisa blanca de algodón, corbata charra y un sombrero de pelo de conejo o lana. Antes de tomarse esta fotografía, hubo otras en el mismo Hotel Moctezuma en la que aparecen los hermanos Zapata en compañía de sus esposas y que permiten distinguir un poco mejor sus vestimentas como se ve en la Fotografía 20.

Emiliano Zapata variaba sus trajes, según las propias jornadas de lucha, ya que la gabardina era un material menos resistente que la gamuza o jerga más resistente utilizadas en los trajes charros de faena. Al momento de su entrada en la

[46] Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 20 [47]

ciudad de México Zapata llevaba puesto un traje de charro de gamuza como lo atestiguaron los presentes.

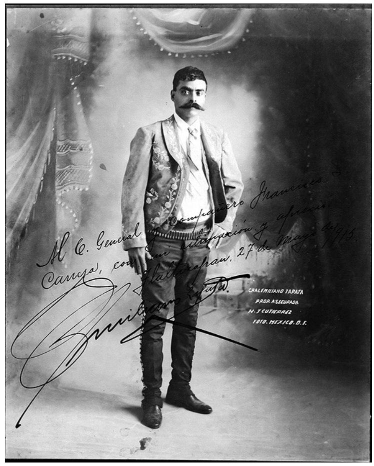
> El jefe del Ejército Libertador lucía traje de charro, chaqueta de gamuza color beige con bordados de oro viejo y un águila que abarcaba toda la espalda, pantalón negro, ajustado, con botonaduras de plata y sombrero galoneado.[48]

En el material fotográfico de la icónica fotografía en la silla presidencial junto a Francisco Villa podemos apreciar la vestimenta de Zapata como vemos en la Fotografía 21 y en la Fotografía 22, se trata de un retrato de cuerpo completo, de estudio, con fecha de 1915, en este se aprecia el traje con el que entró a la ciudad de México, completo.

[47] Fototeca INAH.
[48] PINEDA, *La revolución*, 2005, p. 513.



Fotografía 21 [49]



Fotografía 22 [50]

El testimonio que Antonio Díaz Soto y Gama abona al conocimiento sobre el gusto de Emiliano Zapata por la charrería y el uso de ropa que este oficio implicaba, es un dato importante sobre la vestimenta que Zapata solía utilizar en términos generales. Pero como sucedía con otros miembros del Ejército Libertador, aunque la vestimenta de manta o de charro predominaba ampliamente, su uso no era de regla general. Y Emiliano Zapata tampoco es la excepción de esto, aunque la mayor parte del material fotográfico nos muestra a Zapata vestido de charro, existe al menos un retrato de 1914, Fotografía 23, en el que se le puede ver usando un traje de campo de tres piezas de corte ingles, saco y chaleco, que por el grueso de las solapas del saco, este pudo ser confeccionado a partir de materiales textiles a base de gabardina o lana, una camisa blanca de cuello alto y corbata a lunares además de un cadena que por el grosor y su ángulo no parece ser de un reloj sino más bien un elemento decorativo de la propia prenda.

[49] Archivo Casasola, SINAFO.
[50] Archivo Casasola, SINAFO.



Fotografía 23 [51]

El tipo de traje nos recuerda a los utilizados por Otilio Montaño y Antonio Díaz Soto y Gama.

Como sabemos Emiliano Zapata acostumbraba vestir con traje de charro o de arriero, esto es pantalón de corte alto y ajustado, camisa, corbata, chaleco y chaqueta corta típica de faena de gamuza o jerga; algunos de estos trajes contaban con ornamentos y botones de oro o plata y otros de confección más sencilla, así como botas de montar. Este atuendo era utilizado en muchas haciendas para la faena como para el trabajo rudo del campo. En otras ocasiones se le veía con el traje de media gala, que consistía en llevar el traje con unos seis botones en los pantalones a los lados de las piernas. Su vestimenta iba acorde con su personalidad, sencilla pero recia, humilde pero elegante y de una manera muy pulcra.

[51] Fototeca INAH.

Conclusiones

El dominio pleno de los españoles en el centro de la Nueva España fue uno de los factores que influyeron notablemente en el cambio de indumentaria de la mayoría de los pueblos originarios. "Los indígenas se pusieron la camisa o el calzón con que la moral católica decía se tenía que cubrir, los cuerpos desnudos".[52] De ahí que el proceso de cambio en las formas de vestimenta en las poblaciones de la región suriana haya sido diferente a los pueblos del Sur-sureste o el Gran Septentrión cuyos procesos de dominio nunca llegaron a ser totales durante los tres siglos del imperio español. Esto lo vemos en la indumentaria de pueblos como los rarámuri al norte de México por mencionar un caso o los lacandones al sur del país, donde su indumentaria se ha mantenido con ligeros cambios. La geografía de estos sitios y la habilidad de sus pueblos para atacar las posiciones españolas y desaparecer permitieron la preservación de algunos elementos de la cultura previa a la llegada de los europeos.

El establecimiento de los conventos en la cañada de Cuauhnáhuac y el plan de Amilpas trajo consigo las ordenanzas que modificaron las formas de vida de los pueblos indígenas. Así, desde etapas muy tempranas en el virreinato las poblaciones indígenas y mestizas siguieron el patrón de vestimenta impuesto por los religiosos, dejando atrás el taparrabo por el calzón y la tilma por el cotón, más adelante la población afro también siguió esta normatividad. La gran mayoría de las tierras que hoy ocupa el estado de Morelos fue

[52] Hernández Pedrero, Rosalía, "La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana", en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Número Extraordinario "Desde Centroamérica: pensamiento latinoamericano en el Bicentenario de las independencias patrias", 2012, Universidad Nacional Costa Rica, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Heredia, pp. 151-161, cita en p. 154.

parte del Marquesado del Valle de Oaxaca, ese fue uno de los impedimentos para el desarrollo de grandes centros urbanos en esta región que produjeran una mayor diversidad en cuanto a la vestimenta.

Aunque la gran mayoría de la población del plan de Amilpas y la cañada de Cuauhnáhuac se desempeñó en labores agrícolas como la transformación de la caña en azúcar, en cuyas labores la vestimenta de manta era la regla, los trabajadores del campo no fueron los únicos que habitaron estas zonas. Uno de los residentes más recordados de Cuernavaca en el siglo XVIII fue el magnate minero José de la Borda quien producto de su fortuna podía lucir ropa al estilo de la corte española en Madrid. Aunque la familia Borda representa el estrato más alto en la estructura social de lo que más tarde sería el estado de Morelos, estos eran una minoría entre la población. Este contraste no se modificó en el México independiente ya que siguió existiendo una notoria diferenciación entre la vestimenta de las elites y la de la población rural. Otro de los personajes que influyó de manera decisiva en la región suriana del siglo XIX fue el caudillo de la independencia, el general Juan Álvarez, quien nutría sus ejércitos de los llamados *pintos* que Casimiro Castro retrató en su litografía *Soldados del sur* en 1855. Juan Álvarez, así como los Bravo, representan a las elites locales de provincia cuya indumentaria dista de la del pueblo llano pero a su vez no es igual a la de la elite de la ciudad de México, creándose un estatus intermedio en torno a la vestimenta que se mantendría sin modificaciones y del que aumentarían las diferencias durante el resto del siglo XIX.

Así en los últimos años del porfiriato se acentuaron las diferencias ya mencionadas, entre los distintos estratos de la sociedad en Morelos, por un lado la elite porfiriana que tenía poca presencia en el estado y que lucía la mejores galas de la moda de la época, la naciente clase media mexicana integrada por pequeños propietarios, comerciantes, profesores

y licenciados que tenían acceso a un tipo de vestimenta de menor calidad que la de la clase alta pero a su vez mejor que la utilizada por el sector bajo. En menor medida pero también participes en las tropas zapatistas, los obreros textiles y ferrocarrileros quienes pertenecían a los estratos bajos de la sociedad mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX, pero que hacía ya tiempo que habían cambiado su indumentaria, lo que permitía una distinción notoria respecto de los trabajadores del campo. Finalmente en la base de la pirámide social se encontraban los campesinos sujetos a las haciendas, las *liebres blancas*, quienes no habían visto cambios radicales en su indumentaria desde hacía varios siglos y de los cuales se nutrió principalmente el Ejército Libertador del Sur.

Los ejércitos norteños por su ubicación geográfica podían acceder a los puntos fronterizos y puertos por los cuales ingresaban tanto armas como distintas mercancías, entre ellas prendas de vestir. Los surianos, en cambio, se encontraban a miles de kilómetros de la frontera más cercana y a unos 400 km del puerto de Veracruz. El acceso a municiones, armas de fuego, distintos enseres y prendas de vestir fue más complicado, de ahí que el Ejército Libertador del Sur no fuera un ejército convencional y uniformado como si lo fueron la División del Norte o el Ejército Constitucionalista, cuyos miembros en su mayoría o al menos los principales jefes y sus estados mayores portaban uniformes que los distinguían del resto de la tropa.

Así a lo largo de este trabajo se ha hecho un primer acercamiento a un tema del que poco se ha hablado en torno a los estudios sobre el zapatismo. Aunque aquí nos centramos en las figuras principales del Ejército Libertador del Sur, es un hecho que la gran mayoría de las fuerzas zapatistas provenían de los estratos más bajos del campesinado morelense y del centro del país, pero ellos no eran la totalidad del ejército. Miembros de distintos estratos de las clases medias bajas y medias siguieron y defendieron las banderas que postulaba

el Plan de Ayala. Aún quedan muchas figuras por analizar, por ejemplo, aunque fueron mencionadas como parte de la Brigada Sanitaria del Sur, fueron muchas las mujeres que formaron parte del ejército, no sólo en calidad de enfermeras sino como jefas de tropa, por lo que a partir de este trabajo queda la puerta abierta para futuras investigaciones para indagar más sobre la indumentaria de las mujeres que sirvieron en el ejército de Zapata.

Este trabajo tiene como fin demostrar que los zapatistas eran algo más que ese término despectivo y con tintes racistas que sus enemigos les impusieron, los zapatistas eran más que *liebres blancas*. No eran unos simples campesinos que querían permanecer y que por esas razones tomaron las armas para hacer una revolución. El zapatismo fue más complejo. Dentro de las filas del Ejército Libertador del Sur hubo personas con estudios que ayudaron a plasmar por escrito las demandas de los campesinos.

> El zapatismo real fue un movimiento de campesinos comuneros, peones, rancheros, abigeos, obreros, estudiantes, cantineros, exseminaristas, mineros, periodistas, predicadores, arrieros, carboneros, fogoneros, profesores, hombres, mujeres, niños, ancianos, homosexuales, valientes, traidores, indios, ladinos, mestizos, morelenses, poblanos, guerrerenses, tlaxcaltecas, mexiquenses y algunos palestinos, entre muchos otros.[53]

Tanto los intelectuales como las personas del común que como Zapata no eran ricos pero tampoco pertenecían a los estratos más pobres de la sociedad morelense y que por ende tenían acceso a otro tipo de indumentaria más allá de la manta de algodón como quedó demostrado en esta investigación.

[53] Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911*, Ediciones Era, México, 2014, p. 34.

Material Fotográfico

sinafo. Archivo Casasola, Sistema Nacional de Fototecas.
Archivo Histórico de la unam.
Fototeca inah.

Bibliografía

Ávila, Felipe, *Breve historia del zapatismo*, Crítica, México, 2018.

Barreto Zamudio, Carlos, "Historia del vandalismo en Morelos (1912). Literatura y antizapatismo regional", en *La Jornada*, Suplemento *El Tlacuache*, No. 617, 13/4/2014, p. 2.

Bastarrica Mora, Beatriz, "El sombrero masculino entre la Reforma y la Revolución mexicana: materia y metonimia", en *Historia Mexicana*, Vol. lxiii, 4, núm. 252, abril-junio 2014, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, pp. 1651-1708.

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Editorial Crítica, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, 2005.

Castro, Casimiro, *México y sus alrededores. Colección de monumentos y paisajes dibujados al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro, J. Campillo, L. Auda y G. Rodríguez. Bajo la dirección de Decaen*, Establecimiento Litográfico de Decaen, Editor, México, 1856.

Carlyle, Thomas, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, Editorial Porrúa, México, 1986,

Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social, La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, inehrm, México, 2009.

Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Ediciones El Caballito, México, 1976.

Gutiérrez, Florencia, "El juego de las apariencias. Las connotaciones del vestido a fines del siglo xix en la ciudad de México", en *Varia Historia*, vol. 24, no. 40, jul./dez. 2008, Pós-Graduação em História, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

Hernández Pedrero, Rosalía, "La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana", en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Número Extraordinario "Desde Centroamérica: pensamiento latinoamericano en el Bicentenario de las independencias patrias", 2012, Universidad Nacional Costa Rica, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Heredia, pp. 151-161.

López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980.

Mejía García, H. Alexander, "Producción y comercio de algodón en el valle de Cuauhnáhuac", en García Mendoza, Jaime (coord.), *El valle de Cuernavaca en el periodo mesoamericano*, Tomo i, Ayuntamiento de Cuernavaca-Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del sur 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista. 1911*, Ediciones Era, México, 2014.

Pineda Gómez, Francisco, *La guerra zapatista. 1916-1919*, Ediciones Era, México, 2019.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo xxi Editores, México, 2017.

PÁGINAS WEB

https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/movimientos-sociales1/, consultado el 17 de abril de 2020.

Historia general de las cosas de Nueva España por fray Bernardino de Sahagún: el Códice Florentino, en https://www.wdl.org/es/item/10614/, consultado el 28 de abril de 2020.

10
La no muerte de Zapata. Las narrativas en los pueblos, persistencia y resistencia suriana

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz

La rebeldía se hizo escuchar nuevamente
a través de los que portaban a su dios
en el corazón y su palabra en los labios.
Alfredo López Austin[1]

…en Morelos se espera la llegada de Zapata
como los creyentes la llegada del Mesías…
Santiago Orozco[2]

Yo soy de un pueblo orgulloso, con mil batallas perdidas
Soy de un pueblo victorioso que aún le duelen las heridas
Yo soy de un pueblo nacido, entre fusil y cantar
que de tanto haber sufrido tiene mucho que enseñar.
Luis Enrique Mejía Godoy

En la guerra zapatista los pueblos del Sur plasmaron su historia y cosmovisión. Con el levantamiento armado, los pueblos vieron la posibilidad de superar su presente de opresión, construyendo una sociedad a la imagen y semejanza de sus sueños. Lo hicieron a partir del desarrollo y la plena vigencia

[1] López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 15, México, 1989, p. 175.

[2] Periódico *Vésper de Morelos*, (AHSCJN-FM, serie penal, caja 1, exp. 61). El militante anarquista Santiago Orozco había viajado a Cuautla para conocer de primera mano la rebelión de los pueblos del Sur. Allí observó un mitin a favor de Madero, que pronto se convirtió en crítica al régimen social y en apoyo a Emiliano Zapata.

de sus formas de vida, de su organización interna, ya no limitados por la opresión que significaba un dominio económico en valores y prioridades. Rompieron un control político, no sólo en lo que respecta a la dictadura porfirista, sino también a las limitaciones de la democracia liberal.[3] La opresión sobre los pueblos también se expresaba en la desvalorización de sus formas de vida y visión del mundo. Liberados de este dominio, los pueblos pudieron desarrollar su proyecto. Quien encabezó este movimiento social fue el representante del pueblo de Anenecuilco, un líder natural, carismático,[4] que recorrió el sistema de cargos de su pueblo: Emiliano Zapata.

En este personaje histórico, los habitantes del Sur plasmaron los atributos de los héroes culturales de la región. Lo anterior se encuentra ya representado –en vida de Emiliano– en cartas que envía la gente sencilla al Cuartel General y en corridos compuestos en el fragor de la guerra de liberación. Pero es a partir de su muerte y la rápida propagación de las versiones de que no había muerto en donde queda evidenciada la idea de un Zapata inmerso en la cosmovisión mesoamericana y los héroes culturales, con características arquetípicas y míticas.

La idea ampliamente difundida –inserta en la memoria colectiva de los pueblos– de que Zapata no había muerto es, entonces, más que un triste consuelo a la derrota, o un no

[3] Entre los surianos, antes de la Revolución muchos se asumieron *liberales*, los zapatistas se asumieron como continuadores del liberalismo. La interpretación que se hacía, era que el liberalismo garantizaba la libertad de los pueblos, en donde era fundamental la autonomía municipal.

[4] Entendemos que el carisma, es una serie de características que observan, sienten, perciben las personas –que rodean al personaje considerado carismático. Se le atribuye un don o talento por el cual es vista con simpatía y capaz de realizar acciones más allá de lo normal, en defensa de la comunidad imaginaria. En ocasiones este carisma en las sociedad tradicionales, no plenamente capitalistas, es recibido como una predestinación de fuerzas sagradas por ser marcados por el nacimiento o algún acontecimiento especial, como que a alguien le caiga un rayo y no muera, teniendo por lo tanto el don de curar.

querer ver la realidad. La *no muerte* de Emiliano Zapata se encuentra dentro de la tradición cultural de la región y forma parte de la estrategia a la que recurrieron los pueblos para recuperar sus espacios sociales. Al mismo tiempo, con su *no muerte,* se asimila a los héroes culturales, como el Tepozteco y Agustín Lorenzo,[5] y se permite la continuidad histórica de los pueblos, a pesar de la devastación de la guerra y de la modernización. Como señala Samuel Brunk, "un mito, entonces, es una historia a partir de las cual las personas pueden derivar un sentido común de identidad y comunidad".[6]

Pero no sólo existe una narrativa respecto a la *no muerte* de Zapata, sino sobre su nacimiento y predestinación, aunque es difícil saber si estas construcciones son *a posteriori* o contemporáneas a su suceder histórico. Podemos entender la mitificación de Zapata a partir de las teorías elaboradas por Mircea Eliade y la teoría del arquetipo que transformaba un personaje histórico en héroe ejemplar, y el acontecimiento histórico en categoría mítica. Para Eliade, estos héroes arquetípicos se encuentran en culturas donde existen las teorías cíclicas y astrales "gracias a las cuales la historia se justificaba, y los sufrimientos provocados por la presión histórica revestían un sentido escatológico".[7]

[5] Agustín Lorenzo es un héroe cultural de la región del Sur. Hay diversidad de narrativas en torno a él, así como representaciones cuasiteatrales. Se le vincula a cuevas y nacimiento de agua, por lo que se puede considerar un "aire". Fue un bandolero que en una cueva hace pacto con el Diablo –en la obra teatral *La loa a Agustín Lorenzo* lo realiza con tres demonios– para recibir poderes y luchar en contra de los españoles que se llevan las riquezas del país. Por ese carácter liberador se le menciona en ciertos testimonios orales como un antecesor de Zapata.

[6] Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019, p. 17.

[7] Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno***.** Editorial Alianza/Emecé, Madrid, 2000, p. 136.

El 10 de abril de 1919, en la hacienda de Chinameca, cayó acribillado Emiliano Zapata por las balas de las tropas al mando del coronel Jesús Guajardo. El cadáver fue trasladado a Cuautla, exhibido y se le tomaron fotos para testificar que Zapata era el muerto. Al mismo tiempo, entre la gente de los pueblos que veían incrédulos ese cuerpo inerme, empezó a correr el rumor de que no era Emiliano y la noticia se dispersó por los desolados pueblos, los campamentos de refugiados y entre las tropas del debilitado Ejército Libertador.

En la actualidad, se encuentra ampliamente difundida en la región suriana la narrativa de que Emiliano Zapata no murió el 10 de abril de 1919. Muchos adultos mayores de 70 años[8] saben que el muerto fue un tepozteco o un guerrerense amigo de Zapata y que este observaba desde la Piedra Encimada y se fue con un compadre árabe a lejanas tierras. La *no muerte* de Emiliano Zapata se encuentra dentro de la tradición cultural de la región y forma parte de la estrategia a la que recurrieron los pueblos para recuperar sus espacios sociales. Las narraciones son parte del entramado cultural de los pueblos surianos, producidas de manera colectiva, en el ámbito comunitario. Con su *no muerte,* Emiliano fue asimilado a los héroes culturales, y se realiza la continuidad histórica de los pueblos, a pesar de la devastación de la guerra y posteriormente de la

[8] La profundización de la escolarización –ampliación de los años estudiados y crecimiento de la importancia que se le daba– va a tener un profundo impacto en el sistema de creencias de los pueblos, ya que la escuela se vuelve central en la vida social, de manera creciente se convierte en el espacio fundamental de socialización de los niños y es en donde se adquieren los conocimientos necesario para vivir en la modernidad capitalista, negando los saberes tradicionales heredados. A lo anterior hay que agregar que a partir de los años sesenta la televisión poco a poco tendrá un mayor papel en la manera de concebir el mundo. Escuela y televisión debilitarán la trasmisión intergeneracional de los saberes tradicionales. Por eso consideramos que quien vivió su niñez en los años cincuenta todavía recibió "la tradición", aunque en su juventud, en los años sesenta, se la haya cuestionado o negado.

modernización. El personaje histórico de Emiliano Zapata ya en vida tuvo una transfiguración en el que se lo mitificó en corridos, en donde ya aparece con un carácter de *salvador*. En Emiliano Zapata se plasmaron las promesas de salvación, de la justicia y la redención de los hombres, tal como lo expresaron personas que militaron en el Ejército Libertador y sus descendientes.

Historia de la muerte del general Emiliano Zapata

Fue Emiliano Zapata el hombre sin segundo,
que ante la plutocracia su diestra levantó,
fue un ángel de la patria, un redentor del mundo,
que por su humilde raza duerme el sueño profundo
en los brazos de Vesta por voluntad de Dios.

Los hechos sobre la muerte de Zapata son conocidos, haremos un breve resumen de los mismos, iremos acompañados del corrido *Historia de la muerte del general Emiliano Zapata* cuyo autor fue Marciano Silva y que narra la trágica traición y el cual fue ampliamente difundido en el Sur en hojas volantes.[9]

[9] El corrido lo escuchamos interpretado por Mauro Vargas en 1990 en las ruinas de la hacienda de Cuauhixtla, siendo el *segundero* su hijo Ignacio. Ellos habían sido grabados por personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido por Carlos Barreto Mark, saliendo el disco en 1984 con el sello del INAH. El corrido se puede escuchar en este link: www.youtube.com/watch?v=PCDoZhApDuo. Respecto a este corrido Jesús Peredo, estudioso de la trova suriana, señala que es uno de los corridos sustanciales para entender la historia del estado de Morelos: "Este texto, de treinta y dos estrofas, es producto del célebre trovador morelense Marciano Silva. Su estructura se basa en la unión de dos hemistiquios heptasílabos, dando un total de catorce sílabas por verso. Este metro se conoce como alejandrino o cuaderna vía [...]. Es muy probable que don Marciano Silva lo escribió inmediatamente después de la muerte del General Zapata. En él se resume toda la gesta del 'Caudillo del Sur', desde la afrenta con Madero, cuando éste pidió que se desarmaran sin comprometerse a que

A partir de un acto de indisciplina del coronel de caballería, comandante del Quinto Regimiento, Jesús Guajardo, el general Pablo González lo mandó encarcelar. El incidente se volvió público y Zapata, por medio de un correo confidencial, invitó a Guajardo a sumarse a las tropas zapatistas, prometiendo darle inmediatamente un grado superior al que tenían, él y sus oficiales. La nota que Zapata le envío, fue interceptada por agentes de González y éste ordenó que Guajardo aceptara unirse con Zapata, teniendo ya en mente un plan para eliminar a Emiliano. Jesús Guajardo, presionado por González, respondió a Zapata aceptando sumarse a sus fuerzas.

Luego salió de Cuautla la cándida noticia
que Guajardo y don Pablo se odiaban con furor,
entonces Emiliano sin pérdida lo invita
creyendo que el pirata constitucionalista,
como al fin resentido, obraría en su favor.

Después de esto le ordenó: que sin pretexto alguno
me aprehenda a Victoriano por ser un vil traidor,
y me lo mande luego pero muy bien seguro,
pues soportar no pudo a ese falaz perjuro
que ha pisoteado indigno su palabra de honor.

Como prueba de lealtad, Emiliano Zapata pidió castigar a Victorino Bárcenas, un exzapatista, que se había rebelado en contra del Ejército Libertador en Buenavista de Cuéllar y era el único zapatista amnistiado que colaboraba con los federales; Bárcenas se hallaba acuartelado en Jonacatepec.

las tierras volvieran a los campesinos, hasta el crimen instrumentado por el entonces presidente de México, don Venustiano Carranza y el jefe militar en el Estado de Morelos, el general Pablo González Garza, en manos de Jesús María Guajardo Martínez. De ahí se entenderá porqué en Morelos 'carrancear' es sinónimo de robar". Peredo Flores, Jesús, *La Trova Tradicional Suriana*, s/f, mecanoescrito, México, s/f, pp. 2 y 3.

Por su lado Guajardo prometió que veinte mil cartuchos le serían enviados por el general Pablo González y que estaban por llegar a Cuautla y le escribió a Zapata que le eran necesarios para rebelarse. El lunes siete de abril las municiones llegaron. La mañana del miércoles nueve de abril, Guajardo ocupó Jonacatepec, arrestando a Bárcenas y fusilándolo.

A la cuatro de la tarde del miércoles, Emiliano Zapata con treinta hombres y Jesús Guajardo con seiscientos, se encontraron al sur de Jonacatepec, en la estación del tren llamada "Pastor". El coronel le regaló al caudillo suriano un caballo alazán, el As de Oro. Llegaron a Tepalcingo y Zapata lo invitó a cenar, pero Guajardo se negó. Según su reporte posterior, porque sospechaba una traición, y se disculpó diciendo que le dolía el estómago. En contrapartida, Guajardo invitó a Zapata a comer en la hacienda de Chinameca para el día siguiente, el diez de abril.

> Al otro día Zapata marchó hacia Chinameca
> con ciento cincuenta hombres de escolta nada más,
> donde lo esperaba Guajardo con firmeza,
> un viernes por desgracia, el diez de abril por fecha,
> con seiscientos dragones para su acción falaz.

A las ocho y media de la mañana del jueves 10 de abril, las tropas zapatistas bajaron a Chinameca. La escolta de Zapata descansó bajo la sombra de los árboles, aunque en la versión federal los zapatistas tomaban cervezas. Se informó que los federales andaban cerca por lo que se envió un contingente –al mando de Emiliano– a reconocer el terreno. No había señales de tropas, pero precautoriamente se pusieron centinelas.

A las dos y diez minutos Zapata decidió abandonar su puesto en la Piedra Encimada y encaminar sus pasos a la hacienda de Chinameca.

> Cuando tuvieron nota que el general llegaba,

la banda de clarines le dio el toque de honor,
la guardia presurosa al verlo presentó armas,
después se oyó la odiosa y fúnebre descarga
cayendo el invencible Zapata, ¡oh qué dolor!

El siguiente relato de los hechos fue realizado por el secretario particular de Zapata, Reyes Avilés y enviado a Gildardo Magaña. Una copia del documento se hizo circular entre los principales jefes zapatistas.

> Lo seguimos diez, tal y como él lo ordenara, quedando el resto de la gente muy confiada, sombreándose debajo de los árboles y con las carabinas enfundadas. La guardia parecía preparada a hacerle los honores. El clarín tocó tres veces la llamada de honor, al pararse la última nota, al llegar el General en Jefe al dintel de la puerta [...] a quemarropa , sin dar tiempo para empuñar ni las pistolas, los soldados que presentaban armas, descargaron dos veces sus fusiles y nuestro inolvidable General Zapata cayó para no levantarse más.[10]

Guajardo ordenó cargar el cadáver en una mula y con su columna salió a las cuatro de la tarde rumbo a Cuautla. En esa ciudad se encontraba Pablo González, que telegrafió a Venustiano Carranza anunciándole la muerte del caudillo suriano. El cadáver fue exhibido en la comandancia de policía situada en los bajos del Palacio Municipal.

> Un fotógrafo local, J. Mora, hace su fortuna al registrar las primeras imágenes del cuerpo, aún bañado en sangre y rodeado de presuntos federales, que solícitos, acomodan la flácida cabeza para que salga mejor en la foto.[11]

Los guachos altaneros vagaban por las calles

[10] Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana.* Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

[11] Bartra, Armando, "Ver para descreer", en *Luna Córnea* n° 13, septiembre-diciembre 1997, conaculta/Centro de la Imagen, México, pp. 72-85.

burlándose falaces del pueblo espectador,
"Hoy sí, hijos de Morelos, ya se acabó su padre,
bien puede ir a verlo e identificarlo,
Guajardo en tal combate peleando lo mató".

Miles de personas llegaron de los desolados pueblos, de los campamentos de refugiados para ver el cadáver, pero también de los campamentos los rebeldes se atrevían a bajar para confirmar la noticia que empezaban a circular.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin
del hombre que luchaba por un bien nacional,
las mujeres trocaban en rabia su gemir
al ver la declarada traición de un hombre vil
que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Zapata fue bandido por la alta aristocracia,
más a la vez ignoró su criminalidad;
en su panteón lucido un ángel se destaca,
trayendo así en su mano lee entusiasta:
"La tierra para todos y el don de libertad".

El año diez y nueve, el mes de abril por fecha,
murió el jefe Zapata como bien lo sabrán
del modo más aleve en San Juan Chinameca
a la una y media breve de esa tarde siniestra,
dejando una era ingrata así a la humanidad.

Allí en la plaza de Cuautla entre el jueves 10 de abril y el sábado 12, día del entierro de Zapata, se empezó a poner en discusión los nuevos caminos que seguiría la revolución del sur. Los federales anunciaban que "Desaparecido Zapata, el zapatismo ha muerto", y que se abría una nueva era "de orden y trabajo, protección y garantías", como lo proclamaba Pablo González

en su manifiesto del 16 de abril.[12] Los jefes zapatistas iniciaron el tortuoso camino de nombrar un nuevo liderazgo con el fin de darle continuidad y centralidad al mando de la Revolución del Sur; el proceso culminaría meses después con la designación de Gildardo Magaña. Por su parte en el seno del pueblo, en la tropa encaramada en los cerros, en los campamentos alejados del Cuartel General, se empezaban a escuchar sobre lo acaecido; no se creía la información que llegaba, como esparcida por el viento ... como bien preguntó, el 18 de abril, el general Gabriel Mariaca a Genovevo de la O, sobre "los rumores que han circulado de la muerte del Gral. en jefe Emiliano Zapata". Pide informes del movimiento de las fuerzas Libertadoras; así como "para que me informen del paradero del Gral. Zapata".[13]

Cosmovisión mesoamericana suriana

La idea de que Zapata no murió es parte de la cosmovisión de los pueblos de tradición mesoamericana. Baruc Martínez, ha desarrollado el concepto de "pueblos mesoamericanos". Él llama así a todos aquellos conglomerados humanos que basaron su establecimiento sedentario –antes o después de la llegada de los europeos– en un elemento primordial: el complejo de la milpa. A pesar de los cambios ocurridos a lo largo de los siglos, el eje articulador de la milpa ha permanecido como organizador social y como elemento central de la cosmovisión. Así "los pueblos" han incorporado a su núcleo duro cultural el catolicismo barroco, el liberalismo y conservadurismo, el

[12] *Manifiesto del general Pablo González, jefe del Ejército de Operaciones del Sur6 a los habitantes de Morelos*, 16 de abril de 1919, CARSO, LXVIII-1.21.2896.1, f.3., citado por Castro Zapata, Edgar, "Estudio introductorio", en *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata. Edición conmemorativa*, facsimilar, Cámara de Diputados LXIII Legislatura/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, México, 2018, pp. 13-22, cita p. 21; Womack Jr., *Zapata*, 2017, p. 370.
[13] AGN-AGO, caja 9, exp. 6, fs. 54.

nacionalismo, la épica zapatista, la narrativa sobre la reforma agraria, entre otros elementos. Para entender los procesos históricos profundos que han vivido estas comunidades, desde la óptica de Martínez Díaz, hay que leer el pasado de los pueblos mexicanos en clave mesoamericana.[14]

El sistema devocional en torno a imágenes sagradas –barriales, patronales, en torno a Santuarios regionales– ha sido un elemento fundamental en la identidad y organización social de los pueblos. Los *santos* son parte de la comunidad, a los que se les rinde culto, se establecen relaciones; también el conjunto de creencias sobre *los aires* y las prácticas sociales concomitantes (como ponerles ofrenda, hacer una oración al pasar un curso de agua o entrar al monte). De esta manera, el territorio es simbólico y sagrado. El respeto a los ancestros es fundamental y estos siguen siendo parte de la comunidad.

Cómo se forma una historia del pueblo

Ahora veremos los acontecimientos, que a partir de su interpretación contemporánea, pudieran dar surgimiento a la narrativa sobre la *no muerte de Zapata*. Esta interpretación de los hechos (la muerte de Zapata) fue realizada a partir del capital cultural de los pueblos para que, primero como sospecha, después como rumor y posteriormente como una historia propia del pueblo pudiera ser ampliamente difundida e integrada al imaginario popular, precisamente porque se compartía un mismo horizonte cultural.

El compadre árabe

En la mayoría de las versiones sobre la "no muerte" de Zapata, éste se fue con un compadre árabe. ¿Existió este compadre?

[14] Martínez Díaz, Baruc, *In Atl, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, Ediciones Libertad bajo palabra, México, 2019, pp. 11-12.

Valentín López González, sin dar información de sus fuentes documentales o testimoniales, señala que el árabe se llamaba Moisés Salomón. López González realizó una breve biografía del personaje. Presentamos un resumen.

Salomón nació en el pueblo de Ekret, a unos 80 kilómetros de Beirut.[15] Llegó a México en el año de 1906 en compañía de sus parientes Elías y Julián Duje, y a Cuernavaca en su labor de comerciante, vendiendo ropa y manta por los pueblos surianos. En el año de 1909 en Buenavista de Cuéllar conoce a Balbina Melgar, casándose con ella en el mismo año. Moisés Salomón estableció una tienda en el pueblo indígena de Xoxocotla, teniendo éxito.[16] Al estallar la revolución, Salomón cerró su tienda de Xoxocotla y cambió su residencia a Jojutla.

> En esa población conoció a Emiliano Zapata, cliente de su tienda y trabó amistad con él, tanto que siempre que visitaba ese pueblo, comía en la casa de Moisés Salomón. Los esposos Salomón le bautizaron a Emiliano Zapata a su hijo Nicolás y éste, a su vez, les llevó a bautizar a su hijo Jorge Salomón.[17]

En 1916, cuando el estado de Morelos fue invadido por las fuerzas constitucionalistas, Moisés Salomón trasladó su negocio a la ciudad de Iguala, en donde permaneció tres años, para luego trasladarse a la ciudad de México en el año de 1919, donde estableció su tienda de ropa *El Puerto de Beirut*:

> Como Moisés Salomón salió de Morelos y Guerrero en 1919, año en que fue asesinado el General Emiliano Zapata, y no

[15] No hemos localizado este poblado, hemos buscado vía Google, sin resultados.

[16] En ese poblado, hay un reconocimiento de esa casa, que todavía se mantiene en pie, ya que allí llegaba Zapata, según la tradición oral. La casa se encuentra a un costado de la iglesia.

[17] Véase López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980, p. 245.

> se le volvió a ver, las gentes que conocían la gran amistad y el compadrazgo, forjaron el mito del Zapata que se marchó a Arabia con su compadre, pues al no querer aceptar la muerte del Caudillo, crearon la leyenda.[18]

Moisés Salomón murió en un accidente automovilístico en 1930 en la carretera México-Cuautla. Hasta aquí un resumen de su vida según López González. Ahora veamos algunos aspectos de la población árabe en Morelos. Edgard Assad, politólogo, museógrafo y cronista de Jojutla,[19] precisa que a fines del siglo XIX existió una importante migración árabe a Morelos, de la cual no existe hasta la actualidad una cuantificación. Estos migrantes se dedicaron fundamentalmente al comercio, realizando su actividad en las ciudades de Cuautla, Cuernavaca y Jojutla que eran centros económicos regionales y lugares de abasto para los habitantes de los pueblos y haciendas cercanas. Jojutla, al sur del estado, había adquirido gran importancia económica, a partir de la introducción del arroz a mediados del siglo XIX. Los inmigrados árabes provenían principalmente de las comunidades católicas maronitas de lo que actualmente es el Líbano, que a principios del siglo XX pertenecían al Imperio Otomano. En muchos casos su destino deseado había sido los Estados Unidos, sin embargo por diversas circunstancias se afincaron en México. En la región sur del estado se asentaron familias como los Barud, los Atala, los Assad, los Abdala y los Salomón, apellidos que en la actualidad son comunes en la región. Los migrantes árabes en Morelos rápidamente se integraron a la población local, no formándose propiamente una "colonia" con relaciones endogámicas; la integración fue rápida, debido a la poca migración de mujeres, de esta forma se perdió el idioma, su particularismo religioso y muchos elementos de su cultura.

[18] Ibídem, p. 246.
[19] Edgard Assad, Jojutla. Entrevista el 12 de enero del 2001.

En la actualidad, los descendientes de los migrantes árabes del siglo XIX tan sólo conservan cierta identidad de origen y se preservan algunos platillos y condimentos. La presencia "árabe" en la actividad comercial de la comunidad, aún se mantiene.

Partiendo de la aceptación de la existencia de una población árabe, insertada en el mundo comercial de los pueblos surianos, debe de haber sido muy notoria su presencia a principios del siglo XX. Ahora bien, ¿y "el compadre árabe" Por la carta que presentamos a continuación y el trato familiar con el que Moisés Salomón se dirige a Zapata, el compadrazgo tal vez sí existió.

> Jojutla, enero 26 de 1915
> Señor general Don Emiliano Zapata
> Tlaltizapán
> Estimadísimo compadre:
> Contesto su apreciable mensaje de fecha 17 de los corrientes y su no menos atento del 22 del mismo (manifestándole) haber entregado al Coronel Teófilo López, la cantidad de $ 175.44 cs. que se sirvió Ud, ordenarme se le entregaran.
> Si necesita Ud. alguna otra cantidad de dinero, tendré sumo gusto y sincera satisfacción en atender sus respetables ordenes.
> Con muchos deseos de que se conserve Ud. y su amable familia bien de salud, me es altamente satisfactorio ponerme a sus ordenes, quedando como siempre, de Ud. atte. afmo compadre y s.s.
> (firma) Moisés Salomon[20]

...y Zapata ¿se murió?

Ahora bien, el cuerpo de Zapata cayó acribillado en Chinameca ¿qué paso después? Los informes emanados por los carrancistas y los zapatistas son divergentes. Mientras los zapatistas señalan que huyen del escenario ante la desproporción de las

[20] AGN-FEZ, caja 4, exp. 2, fs. 143.

fuerzas, los carrancistas mencionan un enfrentamiento con bajas de los dos lados. Después de esto se traslada el cuerpo. El informe constitucionalista señala:

> Después de algún tiempo de tiroteo con varias bajas por una y otra parte, los zapatistas comenzaron a replegarse y el Corl. Guajardo con toda su gente, cargando en un caballo el cadáver de Emiliano Zapata, se dirigió a presentarse a la Jefatura de Operaciones llegando a Cuautla a las 9:30 de la noche.

Como a las 7:30 de la noche se tuvo la primera noticia del buen éxito alcanzado por el Corl. Guajardo en su difícil empresa, pues se recibió de Villa de Ayala un aviso telefónico de que el citado Jefe había sido pasado por ese punto conduciendo a Zapata.

> En la duda de que tal noticia fuera exacta y dada la posibilidad que había de que Guajardo hubiera caído en poder de Zapata, en lugar de capturarlo, y fuera el cabecilla suriano el que se acercara con fuerzas a esta plaza, se tomaron algunas precauciones de carácter militar, para prevenirse de una sorpresa. Por algún tiempo reinó cierta alarma en la población y no faltaron muchos que creyeron que positivamente se esperaba un serio ataque zapatista; pero al fin llego el Coronel Guajardo y todas las dudas quedaron desvanecidas [...].[21]

¿Por qué la incertidumbre provocada por el retraso de Guajardo? Porque Villa de Ayala se encuentra a diez kilómetros de Cuautla de terreno llano, a medio camino se encuentra Anenecuilco. Y por lo tanto debido a su tardanza, los constitucionalistas realizaron aprestos de guerra; estaban inquietos, tenían miedo, incrementado por encontrarse en un terreno enemigo y hostil. No sería raro que el rumor fuera generado

[21] AHUNAM-FGM, caja 27, exp. 14, f. 258.

por los mismos soldados federales: quién venía en camino era Emiliano Zapata a recuperar la ciudad. En la siempre zapatista Cuautla, se habrá propagado, primero la esperanza de que no era cierta la noticia del caudillo del sur (todos nos negamos a aceptar la muerte de los seres queridos); después la inquietud y posteriormente la certeza de que Emiliano venía en camino ... así pues que cuando llegó el cuerpo ... estaban dadas las condiciones para negar su muerte.

> El cadáver de Zapata fue trasladado a las oficinas de Inspección de Policía, donde se levantó el acta notarial. En el mismo informe oficial se menciona, "que el cadáver del célebre cabecilla fue perfectamente identificado por personas que lo conocieron en vida y hasta por los que fueron sus compañeros y parientes, entre ellos, el zapatista Jáuregui, que sin vacilación reconoció a su antiguo jefe".[22]

Al día siguiente, a las 11:30 de la noche, el licenciado Manuel Otón Ruiz Sandoval, Juez de Primera Instancia –encargado del protocolo– se presentó a dar

> Fé de la identificación del cadáver del que en vida llevó el nombre de Emiliano Zapata. Comparecen los señores Capitán 1° del Estado Mayor Ignacio Barrera, G. Olivar y Jesús Rico y Eusebio Jáuregui [...] habiéndole mostrado al suscrito y comparecientes en una de las planchas de la Sección Médica de esta oficina el cadáver de un hombre al parecer según los signos característicos, bien muerto, los comparecientes lo identifican como ser el que en vida llevó el nombre de Emiliano Zapata.[23]

Poco después, en la capital del país empieza a circular una hoja volante con un corrido que daba noticias sobre la muerte del suriano. El corrido, salido de la Imprenta de Antonio

[22] Ibídem.
[23] AHUNAM-FGM, caja 30, exp. 36, f. 581.

Vanegas Arroyo era claramente antizapatista, pero en un verso intenta desmontar la narrativa ya circulaba en tierras surianas de que el muerto no era Emiliano Zapata:

> Alguien reveló en secreto
> Que le faltaba un lunar
> Sobre del bigote al muerto…
> ¿Aún se atreven a dudar?[24]

Necesidad del mito

¿Por qué surge el mito de la "no muerte" de Zapata? ¿En qué contexto histórico surge? La guerra fue terrible, los gobiernos y ejércitos porfiristas, maderistas, huertistas y carrancistas emprendieron una continua guerra genocida, quemando los pueblos, destruyendo los sistemas de irrigación, saqueando las haciendas recuperadas, los centros religiosos fueron profanados y robados; la hambruna se hizo presente lo mismo que las enfermedades; las familias estaban disueltas. Ello provocó una pérdida relativa de población del 42.4% en el Estado, en 1910 se contaba con 179,594 habitantes y en 1921 la población fue de 103,440 pobladores. La pérdida de población neta es mucho mayor, es decir, que en la década de guerra siguió habiendo nacimientos, por lo cual la pérdida de la población existente en 1910 sería de más del 50%.[25] Entonces en buena

[24] El nombre del corrido es *Importantísimas revelaciones de la familia del extinto Emiliano Zapata*, una obra que circuló en hojas volantes después del diez de abril (en el corrido se menciona el día once); por el tipo de texto, su realización es de fuera del área suriana, posiblemente su autor, que es señalado como "anónimo", es de la ciudad de Puebla o de México, https://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr106.html.

[25] Para ver los efectos de la guerra genocida en territorio zapatista, véase López Benítez, Armando Josué y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz (coords.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2018. En el libro diversos autores

medida el mito surge como dice Eliade, para poder "soportar la historia", es decir la lucha por la libertad, las victorias y derrotas militares, la experiencia de la libertad, la guerra genocida emprendida en contra de los pueblos surianos son acontecimientos que se interpretan por medio de mitos cosmogónicos-heroicos que implican, la victoria provisional.[26]

El mito es una forma de conocimiento, en donde la realidad del sujeto, el mundo, se ordena significativamente y adquiere sentido. De tal forma que: "En el mito del redentor se encuentra latente la concepción racional del mundo".[27] Marcel Mauss señala:

> El mito será una manifestación de ese complejo sistema de comunicaciones. Su esencia ¿cómo la del arte? sería conciliar lo que la realidad escinde. No refleja mecánicamente las estructuras sociales sino que resuelve, en un plano intelectual sus contradicciones.[28]

Pero finalmente el problema no se refiere en primer lugar al cuándo y cómo tuvo lugar el hecho maravilloso de que Zapata no haya muerto, sino: ¿cómo se presenta el orden del mundo que ha sido encomendado a esos campesinos rebeldes para configurarlo, recrearlo y recordarlo? Porque nuestro objetivo es precisamente entender ese mundo, esa configuración social de los campesinos surianos.

> La vida práctica utiliza muchos disfraces. Cada estilo de vida se haya arropado en mitos y leyendas que prestan

abordan la invasión carrancista y la destrucción de los pueblos, lo mismo que en Tlaltizapán, la zona lacustre de la Cuenca de México, la Tierra Fría (zona de Amecameca, Chalco, Ozumba), Milpa Alta, Tepoztlán, Oaxtepec, Jiutepec, Tlalquitenango, Jojutla, Chalcatzingo.

26 Eliade, *El mito*, 2000, pp. 44-45.

27 Weber, Max, *Sociología de la Religión*, Editorial Colofón, México, 1988, pp. 15-16.

28 Campos, Julieta, *La herencia obstinada, análisis de cuentos nahuas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 33-34.

> atención a condiciones sobrenaturales o poco prácticas. Estos arropamientos confieren a la gente una identidad social y un sentido de finalidad social.[29]

El miedo, el terror, la psicosis de guerra fue un elemento fundamental en el surgimiento de una conciencia mitológica, que pudo ser la única eficaz defensa de su sociedad en el momento de la derrota.

> La conciencia cotidiana no puede explicarse a sí misma. Su misma existencia depende de una capacidad desarrollada de negar los hechos que explicaban su existencia: no esperamos que los soñadores expliquen sus sueños.[30]

Porque finalmente el mito de que "Zapata no murió" es vivido cotidianamente como verdad, como un hecho real, el cual es parte integral de la vida de los campesinos surianos,

> los hechos sociales no se reducen a fragmentos dispersos, son vividos por hombres y esta conciencia subjetiva, al igual que sus caracteres objetivos es una forma de realidad"[31]

En Emiliano Zapata se condensa la religiosidad popular, la visión del mundo salvacionista de los pueblos del Sur. Son varios los corridos en que se compara a Zapata con Cristo como en *Duelo a Zapata* de Marciano Silva*:*

> Varias familias con su llanto demostraban
> su gratitud y su cariño hacia Zapata
> que como Cristo llegó al fin de su jornada
> por liberar de la opresión a nuestra raza

29 Harris, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, México 1992, p. 12.
30 Ibídem, p. 13.
31 Campos, *La herencia*, 1993, p. 31.

La muerte derrotada

El 26 de mayo de 1919 Greg Jiménez envía desde Alocaltepec una carta a Genovevo de la O preguntando si es cierto lo que ha escuchado, que la época del año de 1914 de triunfo, de avance a la ciudad de México, de haber recuperado la tierra, estaba por volver ... Greg preguntaba que si era falsa la noticia de la muerte de Zapata:

> En virtud de las situaciones actuales tocante a la revolución, le participo atentamente y de que consuela al hombre, y á todos nosotros; como que el Señor General Zapata ya se apronta con mucha gente comandando ¿y nó se había muerto ya?; Bendito sea Dios! y que el Gral. Villa triunfando viene [...].[32]

A través de la anterior carta dirigida a Genovevo de la O, podemos observar la pronta metamorfosis de un personaje histórico en héroe mítico. La personalidad de Zapata se moldea al prototipo, ya que a pesar de la existencia de decenas de testigos presenciales de la muerte de Emiliano y de cientos que observaron su cadáver el acontecimiento se verá desprovisto de toda autenticidad histórica, para transformarse en un relato legendario.[33] Eliade menciona una tragedia en un pueblo rumano en los años '30, en que el desenlace cuadra perfectamente con lo sucedido en el Morelos posrevolucionario:

> Casi todo el pueblo había vivido el hecho auténtico, histórico, pero ese hecho, en tanto que tal, nos les satisfacía [...]. El mito era el que contaba la verdad: la historia verdadera no era sino mentira. El *mito*, no era, por otra parte, cierto más que en tanto que proporcionaba a la *historia* un tono más profundo y más rico: revelaba un destino trágico.[34]

32 AGN-AGO, caja 9, exp. 7, f. 11.
33 Eliade, *El mito*, 2000, p. 52.
34 Ibídem, pp. 52-53.

Y qué final más trágico, pero a la vez esperanzador, podemos encontrar en la idea de que *Zapata no murió*.

En la actualidad se encuentra ampliamente difundida la idea de que Emiliano no murió el 10 de abril de 1919 en la hacienda de Chinameca. Se narra que el muerto fue su compadre que estaba terco por aceptar los tratos con Guajardo, pero que Emiliano desconfiaba y por eso se decidió la sustitución. Al momento de la traición, desde la Piedra Encimada Zapata observa y decidió irse a Arabia con su compadre. Cuando el cadáver fue llevado a Cuautla la gente reconoció que ese muerto no era Zapata, ya fuera porque no tenía una verruga abajo del ojo o porque tenía todos los dedos completos, siendo que a Emiliano un toro laceado le había arrancado un pedazo. Sin embargo, ante los militares carrancistas, los surianos tenían que decir que el cadáver sí era el de Zapata, ya que podían ser fusilados si lo negaban. Hasta aquí el relato en que coinciden más o menos las diversas versiones, sin embargo en la narrativa popular hay versiones complementarias y particulares como la siguiente en donde obviamente el narrador o su pueblo es el protagonista.

> Se cuenta que a Zapata le faltaba un dedo, el meñique, por eso el hombre que mataron y pusieron en exhibición no era Zapata. A la gente que decía que no era Zapata la mataban. Se dice que Zapata se fue a Arabia con uno de sus asistentes que se llamó Simón Casís, que era un hombre más bien un poco bajo, delgado, era árabe. Y ese Simón Casís se lo llevó.
> Mucha gente después lo volvió a ver, como le pasó a una señora que venía de los evangelios en Tlayacapan, ella cuenta que era soldadera y que los zapatistas iban a Veracruz cuando vio al general Zapata y le dijo...“¿’ondé va mi general?”. Zapata iba pelón, sin bigote, sin barba, sin cabello, llevaba la cara pintada de tizne, iba con Simón Casís y llevaba mucho dinero, “...así que yo lo vi, anduve con él...”, dijo la soldadera.[35]

[35] Entrevista a Fidel Alarcón, de Tlayacapan. Ramírez, Jesús, “Versiones

Este trascender la muerte la señala López Austin para el mundo mesoamericano prehispánico, ya que Topiltzin, hombre-dios por antonomasia, muere; sin embargo el pueblo creyó desde un principio que había ido con los dioses, sin duda por su carácter "encantado" e invencible, descendiente de los mayores dioses del mundo[36]. A partir de las transformaciones coloniales, hubo una ruptura y una continuidad en los pueblos, por ello Richard Nebel al hablar de las apariciones de santos, menciona: "Permiten el acceso hacia una realidad trascendente que siempre está presente, que abarca a los hombres e interviene en su vida".[37] Por ello consideramos que al negarse a aceptar la muerte de Emiliano Zapata en los pueblos –ese que los había defendido durante ocho años de batallas interminables y que, como Jesús, había luchado– era una forma de ganarle a la muerte, de mantener el sueño.

Al vivir Zapata y derrotar a la muerte, la memoria se renueva constantemente. Don Margarito Sánchez de Jumiltepec contaba, poco antes de morir, a quien se acercaba a platicar con él, lo que de niño escuchó y vio. De cómo Zapata se reunió con la gente del pueblo y pidió las Sagradas Escrituras para redactar el Plan de Ayala. Margarito, entonces niño, se acercó al barullo y su padre lo apartó, diciéndole:

– Chamaco, quítese...
Entonces Zapata dijo:
– Déjalo, para que cuente lo que vea aquí.

sobre la época revolucionaria. A Zapata hay que cuidarlo, va a hacer otra revolución", en *El Cuexcomate. Suplemento de las culturas populares* del diario *El Regional del Sur*, n° 17, abril de 1991.

36 López Austin, *Hombre-Dios*, 1989, p. 138.

37 Nebel, Richard, *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 243.

Y este contar una y otra vez a quien los quisiera oír, fue una tarea por la que vivió don Margarito sus últimos años. Por cierto, asumió su responsabilidad, después de un sueño y una enfermedad, las cuales fueron interpretadas como señales que le marcaban su destino.[38] Este *memoriar* continuamente significa que, aún en la derrota, el recuerdo de vivir la libertad y ser dueños de su destino les abrió otras puertas: la posibilidad del regreso, de repetición de la experiencia.[39] Este "volver", "esta resurrección" y esta "no muerte de Zapata" es simbólicamente, a pesar del genocidio y la derrota o tal vez por eso, el principio de un nuevo tiempo.

> El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención. ¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar… También a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos.[40]

O como señala Eliade,

> al conferir al tiempo una dirección cíclica, anula su irreversibilidad. Todo recomienza por su principio a cada instante. El pasado no es sino la prefiguración del futuro. Ningún acontecimiento es irreversible y ninguna transformación es definitiva.[41]

[38] Margarito Sánchez, de Jumiltepec. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, marzo de 1993.

[39] Rueda Smithers, Salvador, "Emiliano Zapata, entre la historia y el mito", en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coordinadores), *El héroe entre el mito y la historia*, unam-Instituto de Investigaciones Históricas / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000, pp. .251-264, cita en p. 258.

[40] Benjamin, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, Edición y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008, p. 36-37.

[41] Eliade, *El mito*, 2000, p. 90.

Con la llegada de la paz, todo recomienza. Los papeles primordiales al ser desempolvados prefiguraron el futuro; a través de la nueva palabra se construye una nueva sociedad, a través de la preservación de la palabra se asegura la reproducción del mundo. Por eso los campesinos de la región guardan en la memoria que sus tierras las tienen porque "por eso luchó Zapata". Y por eso guardan todos los papeles, volantes, cartas de su actual lucha y por eso en sus asambleas cuando se previene de traiciones un referente importante es "la supuesta muerte de Zapata". ¿Por qué el surgimiento y persistencia del mito de que Zapata no se murió? Siguiendo a Eliade diríamos como él que "delata, el deseo de hallar un sentido y una justificación transhistórica a los acontecimientos históricos".[42]

Emiliano Zapata no murió

La no muerte de Emiliano Zapata, ha sido una referencia común en la narrativa de los pueblos. Al mismo tiempo, desde instancias oficiales –gobiernos federales, estatales, municipales, ejidos–al menos cada año, el 10 de abril, se realizan ceremonias, ya sea fastuosas o sencillas, en que se recuerda la muerte,

> sin embargo, en los pueblos de Morelos, esa muerte obedece más bien a un proceso arquetípico de comportamiento heroico; el sacrificio [...] los dioses, los santos, los héroes saben que tienen que morir para cumplir con el orden debido.[43]

Presentamos algunos testimonios, iniciando con el de dos combatientes en las filas del Ejército Libertador del Sur, posteriormente el de dos personas que en su niñez vivieron el

[42] Ibídem, p. 141.

[43] Granados Vázquez, Berenice. *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018, p. 87.

proceso revolucionario y finalmente, dos personas que refieren a las narraciones contadas por sus padres o conocidos, que vieron durante la guerra zapatista.

> Y dijo Emiliano: "Vamos a hacer la conferencia en San Juan Chinameca". Allí estuvo dos horas. Fue a la hacienda de Chinameca; pero no entró él. Entró su compadre, Joaquín Cortés, de Tepoztlán, en lugar de Zapata, como era su caricatura de él, y le dio el caballo y todo. Se metió a la hacienda Joaquín Cortés y también Marcelino Rodríguez, igual de grande, de morenito... Al que mataron fue a Joaquín Cortés. Zapata se salió de allá –hubo harta balacera– porque tenían gente por allá. Que se chispa y que se va… No supe dónde se fue; ya no volvió, se fue a la vida privada, hizo como el profeta Moisés ¿Ustedes saben de esto?
> Yo creo en un Dios divino que hay en la tierra, un Dios que nos domina ... Somos católicos todos... Cuando Moisés sacó a sus hijos de Egipto, los dejó unos días y se fue para la Tierra Santa; se fue a la Tierra Prometida... y después se salió de allí, los dejó por unos años, a recibir las Tablas de la Ley, y le decían: Moisés, vete a ver a tu pueblo, se ésta volteando. Dicen que hicieron unos becerritos de oro, porque las mujeres tenían harto oro... Yo digo que con Zapata así fue.
> *Agapito Pariente Aldana, de Tepalcingo, militó en las filas del Ejército Libertador del Sur.*[44]

Don Agapito cuenta que años después un señor vio a Zapata de regreso, pero estaba muy cambiado, ya sin bigote y sin su traje de charro.

> No fue Zapata quien murió en Chinameca, sino su compadre, porque un día antes recibió un telegrama de su compadre el árabe. Ahora ya murió Zapata, pero murió en Arabia, se embarcó en Acapulco rumbo a Arabia, todos comprobamos que

[44] Entrevista realizada por Alicia Olivera de Bonfil, PHO-Z/1/29, publicada en Olivera de Bonfil, Alicia, "*¿Ha muerto Emiliano Zapata?* Mitos y leyendas en torno al caudillo", en *Boletín INAH*, n° 13, abril-junio 1975, p. 46.

no era Zapata porque a Zapata le faltaba un pedazo del dedo chico y ese que estaba tendido sí tenía el dedo completo, pero se corrió el rumor de que dijéramos que aquel era Zapata y el que no hacía lo fusilaban.
Florencio Castillo Pineda, de Chinameca, militó en las filas del Ejército Libertador del Sur[45]

Martín Gadea, nacido en Tetelcingo, con su actitud, nos aclara un poco el desencuentro entre la historia y el sentir popular, al gobierno le interesa que se crea que Zapata murió:

[Riéndose] *Dice el gobierno que murió en Chinameca* [subrayado nuestro y de Don Martín con su risa]. Ese de Chinameca fue su compadre, parecido con su bigote y chino; así era la gente de Zapata. Su compadre le dijo: "Mira compadre, dame tu traje, tu caballo, tu sombrero, tu rifle y pistola, yo me voy por ti, usted no va a ir. Si me matan, que me maten a mí, no a usted". Entonces Zapata le entregó el caballo, su rifle, su vestido, su sombrero y su gente. Llegando al pueblo de Chinameca, dice una señora:
"¡Zapata te vas a morir!". Y llegando al portón, que lo meten y junto con la gente que llevaba, que los matan. Ahí quedaron todos muertos. Entonces Zapata tenía un compadre de otra nación y le dijo: "¡Compadre, vámonos, mira tu caballo!". El caballo llegó a donde estaba Zapata y le dice: "Le pegaron o no le pegaron. Ahora si te vas conmigo, ayer si te hubieran matado."
– ¿Zapata después para donde se fue?
Su compadre fue quien se lo llevó, no se a cual nación, había guerra por allá. Cuando llegaron a ese pueblo dicen que gritaban: "¡Ya viene Zapata!" Ahí iba la gente con la música y banderas.
La gente se preguntaba: "¿Qué, Emilio Zapata se murió?".
Y les contestaban: "No, el que murió fue su compadre".
Martín Gadea de Tetelcingo.[46]

[45] Entrevista realizada por Aquiles y Chiu y publicada en Chiu, Aquiles, "Peones y campesinos zapatistas", en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, INAH, México, 1980, pp. 101-178, cita en p. 143.
[46] Martín Gadea, Tetelcingo. Entrevista realizada por Alfredo Paulo Maya y Tirso Clemente. Enero de 1991.

A don Emiliano no lo mataron, murió Lauro Capistran, su compadre. Zapata tiene unos cuantos años que murió en Arabia. Me dice su hijo que si quiero ir a verlo, no está sepultado está embalsamado.
Margarito Sánchez de *Jumiltepec*[47]

En una ocasión, estando en una tienda (en Iguala), una persona discutía con el tendero (de aspecto extranjero, como español o árabe), quién argumentaba que gracias a Zapata en México se habían terminado los hacendados y los esclavos. El de Guerrero lo contradecía festejando que hubieran asesinado a Zapata porque era un bandido. El tendero replicó que Zapata no había muerto; entonces hicieron una apuesta: el tendero apostó su tienda y el otro su rancho, pero el guerrerense preguntó cómo iba a demostrar que no había muerto Zapata. El tendero se metió a sacar unas cartas, que luego mostró, para comprobar que el mantenía comunicación a través de correspondencia con el general Zapata. Mostró las cartas firmadas por este último.
Ladislao Ledesma, del barrio de Santo Domingo en Tepoztlán, soldado del Ejército Libertador del Sur[48]

Mi papá llegó a ver a don Emiliano Zapata, que llegaba a comer con las señoras que preparaban la comida en aquel tiempo. Porque no cualquiera preparaba, había personas señaladas, ustedes saben que a don Emiliano le decían el Zorro porque era astuto, a sus gentes las dejaba por un lado y él andaba por otro para no caer en la trampa, pero se le durmió el gallo y cayó en la trampa.
Leopoldo Beltrán, de Totolapan.[49]

[47] Margarito Sánchez, de Jumiltepec. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, marzo de 1993.
[48] Este recuerdo fue trasmitido a Peñaloza Rojas, Benito, "Relato sobre la muerte del General Emiliano Zapata Salazar", en Marcela Tostado (compiladora), *Tepoztlán. Nuestra historia,* inah, Colección Obra Diversa, *México, 1998, p. 131*.
[49] Leopoldo Beltrán, de Totolapan. Entrevista realizada por María Rosio García Rodríguez y Alma Angélica Campos Valencia y Mario Liévanos Ramos, publicado en *Totolapan. Raíces y testimonios.* conaculta/fonca /

Para recordar el futuro

> Ahora todos quieren mando,
> tener un puesto de honor,
> pero entonces en combate
> cuando demostraron su valor.
>
> Sólo Zapata luchando
> permaneció allá en el Sur,
> fue su esfuerzo levantando
> con un patriótico amor
>
> Marciano Silva, *Sobre el sentir de mi patria*

Al terminar la guerra, algunos zapatistas se integraron a la estructura de gobierno dominante, hubo quién llego a ser gobernador y persiguió y asesinó a sus viejos correligionarios que seguían defendiendo las garantías de los pueblos. Algunos veteranos del Ejército Libertador del Sur se incorporaron al ejército federal. Pero la mayoría de los zapatistas escondieron sus 30-30 y regresaron a trabajar las tierras yermas. Según las nuevas leyes se dedicaron a hacer solicitudes de tierras; el gobierno se negó a la *restitución*, ya que básicamente reconocía la propiedad de las haciendas.

El gobierno posrevolucionario realizó "dotación" de tierras, que aparecen como una concesión del gobierno; el dueño del territorio es la Nación, el Estado y por lo tanto de los hombres que detentan el poder estatal. La "entrega de tierras" se da de forma limitada, en una forma constreñida a concebir la tierra tan sólo como un espacio económico: el ejido.

A pesar de lo anterior, la década de los veinte es un momento de auge de los pueblos de Morelos, ya que a pesar de sus carencias materiales, producto de diez años de guerra, han

UAEM /Ayuntamiento de Totolapan, Cuernavaca, 2000, p. 123.

recuperado su dignidad y espacios de decisión (aunque limitados). De esta forma conquistan espacios políticos antes vedados; terminan con el sistema de haciendas y se reparten tierras y se hacen dotaciones del agua rodante a los ejidos; se amplía substancialmente la red escolar. De hecho, se integran a la vida nacional aportando a la identidad nacional un símbolo básico: Emiliano Zapata.[50]

Aunque es preciso decir que esta integración se da de manera subordinada, ya que la legislación vigente no permitía la consolidación de las expresiones de poder autónomo, como las asambleas generales. El reparto de tierras se ejerció de manera acelerada y extensiva, en muchas ocasiones sólo fue la formalización de una posesión de hecho que tenían los pueblos, debido a que las administraciones de las haciendas nunca regresaron, como en San Gaspar, o las que lo intentaron, como en Santa Clara, se encontraron con la resistencia y organización de los habitantes de los pueblos.[51] Los nuevos ejidatarios impulsaron proyectos cooperativos como el del arroz en la zona de Tlaquiltenango o introdujeron nuevos cultivos como la sandía en Santa Rosa Treinta. Se podría decir que se experimenta la creación de una sociedad basada en la cultura y experiencia de los pueblos (y en

[50] Un amplio abordaje del proceso de incorporación por parte del Estado, y de otros actores sociales, de la imagen de Emiliano Zapata en Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Senado de la República / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019.

[51] Para ver los conflictos posrevolucionarios por el agua del río Amatzinac, para el riego, entre los pueblos de la cuenca media (Tlacotepec, Zacualpan, Temoac, Huazulco, Popotlán, Amilcingo) con la hacienda de Santa Clara, véase Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo, *Agua y autonomía en los pueblos originarios del oriente de Morelos*, Libertad Bajo Palabra Editores, 2015. Consulta electrónica:
https://libertadbajopalabraz.wordpress.com/portfolio/agua-y-autonomia-en-los-pueblos-originarios-del-oriente-de-morelos-de-victor-hugo-sanchez-resendiz/.

sus diferencias y problemas), se vive una relativa autonomía. Sin embargo la inserción subordinada a un mercado capitalista, que además preconiza la industrialización a costa de la transferencia de capital y valor del campo a la ciudad, y aunado a ello la inevitable recuperación de la población, hace que las presiones sobre el acceso a la tierra aumente. Por lo anterior el planteamiento de volver a sembrar caña de azúcar, aparece como una alternativa económica. Por eso al surgir el proyecto cardenista de reactivar la industria azucarera en Morelos recibe el apoyo de líderes locales como Rubén Jaramillo.

La creación de un nuevo ingenio en Zacatepec es la condensación de la política cardenista: utilización de un símbolo, Emiliano Zapata; industrialización con tecnología de punta y participación del "pueblo" a partir de su incorporación al proyecto a través de la sociedad cooperativa de ejidatarios y obreros. Pero también el corporativismo, otro rasgo característico del cardenismo, aparece en la incorporación de los campesinos de la zona de abasto como cooperativistas, así como los obreros del ingenio a la cooperativa, sin tener el poder de decidir sobre la misma.

La creación del ingenio contó con la resistencia de los campesinos que recordaban la hacienda porfirista (todavía vivía la generación que vivió la experiencia), esta resistencia duró algunos años. La actitud de los campesinos no es sorprendente ya que como lo observaron Erich Fromm y Michael Maccoby a principios de la década de los sesenta:

> El identificar a la caña con la dominación de las haciendas, y al arroz y a las verduras con la independencia, dura hasta nuestros días, si no en la conciencia de los pobladores, sí en las actitudes asociadas con la siembra de estas cosechas.[52]

[52] Fromm, Erich y Michael Maccoby, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión en español, México, 1990 [1° edición en inglés 1970], pp. 56-57.

Sin embargo la activa participación de líderes locales, en concordancia con el proyecto cardenista, logró la creación de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios y Obreros del Ingenio "Emiliano Zapata", pero a la vez como dice Félix Serdán,

> considero que quedó un cabo suelto que impidió que la empresa funcionara realmente como cooperativa y el sistema gubernamental aprovechó para que resurgiera el nuevo hacendado con su cauda de capataces; y ese cabo fue la ventaja de que cada Presidente en turno puede nombrar un gerente, en contraposición a la Ley Cooperativa.[53]

Lo anterior tendrá un gran impacto en el futuro.

Además de los ejércitos revolucionarios surgió una nueva clase dominante, que arropada con un lenguaje "revolucionario", buscaba enriquecerse con los haberes del Estado y apropiarse de los recursos naturales. Por otra parte el estado de Morelos, por lo benigno de su clima y abundancia de agua, fue un lugar privilegiado para que las nuevas elites buscaran lugares de esparcimiento y descanso. Cuernavaca fue el lugar que escogió Plutarco Elías Calles para establecer una de sus residencias:

> Tan sólido era el poder del Jefe Máximo que la clase política se trasladaba hasta su casa de descanso en Cuernavaca para acordar con él. Lo anterior, convirtió a la capital morelense en punto neurálgico de la política nacional. En la eterna primavera, se tomarán algunas de las decisiones más importantes de la época.[54]

[53] Félix Serdán. Entrevista realizada por Victor Hugo Sánchez Reséndiz y publicada en "La historia de una lucha", en *El Cuexcomate, suplemento de las culturas populares de Morelos*, 10 de septiembre de 1991.

[54] Sisniega, Vera, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca/Ayuntamiento de Cuernavaca, 2016-2018, Cuernavaca, 2018, p. 14.

Así, en poco tiempo el reparto agrario fue insuficiente, las esperanzas abiertas se veían frustradas, la inquietud en el campo morelense volvió, las viejas historias y prácticas se hicieron presentes, pero los actores políticos y el escenario habían cambiado.

En 1942 las contradicciones antes mencionadas estallan y en diferentes regiones de Morelos hay levantamientos armados. El causal último es la amenaza de establecer la conscripción obligatoria mediante el Servicio Militar Nacional, que ante los ojos campesinos era el revivir la odiosa leva. Y para agravar el rechazo a esta nueva conscripción, se realizaba a partir de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, por lo cual aparecía la amenaza de ser enviados los jóvenes a un conflicto lejano y ajeno. La rebelión más conocida es la de Rubén Jaramillo con mayor incidencia en la zona sur (Tlalquitenango, Jojutla, Zacatepec). Hubo otros levantamientos, como el de José Barreto en el oriente de Morelos.

Una rebelión armada se extendió por la zona norte de Morelos, en Yautepec, Tlayacapan y Totolapan. También en el sur del Plan de Amilpas se levantó Daniel Roldán. Todos estos movimientos reivindicaban la memoria zapatista en sus discursos, proclamas y formas de estructurar el levantamiento.[55]

El año '42 mostró un periodo de conflicto permanente en diversas regiones de Morelos. Conflictividad a partir de la resistencia a la modernidad que había decidido el estado

[55] Para una visión amplia del levantamiento de Barreto véase SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, "«Los suscritos, patriotas morelenses y defensores del Plan de Ayala…». El Plan de Puztla (1943) y el levantamiento de los pueblos de Morelos contra el servicio militar obligatorio", en Carlos BARRETO ZAMUDIO (coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2013, pp. 169-201. Y para los otros levantamientos señalados, SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, "Identidad, comunidad y autonomía en Morelos", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2006.

posrevolucionario. Modernidad que pasaba por la apropiación de los recursos de los pueblos y su exclusión de la toma de decisiones, que significaba pérdida de autonomía. Los pueblos resistieron utilizando su capital cultural, pero a la vez creando formas nuevas como la huelga y la solidaridad entre clases y la organización política moderna. Como una expresión de la modernidad tenemos la participación de militantes del Partido Comunista Mexicano en el levantamiento de Jaramillo; por el contrario, la persistencia de la vieja tradición de los héroes culturales la tenemos en la colonia Cajigal de Yautepec, en donde se levantó Prisciliano Castillo, por las mismas causas y en el mismo año. Esta revuelta se extendió hasta Amatlán, en Tepoztlán, y se incorporaron hombres de San Andrés de la Cal, entre otros el viejo zapatista Ponciano Linares que memoriaba y platicaba al entonces joven Malaquías Flores. En los momentos de crisis vuelve a parecer el fantasmal Emiliano Zapata, "a través de un acto comunicativo podemos recrear realidades concretas, modelarlas, ensayarlas e incluso proyectarlas a futuro".[56]

> Entonces él me platicó que vino Zapata a una conferencia allá, a la Cajigal, que vino, ya era un hombre grande, le dijeron:
> – ¿Qué hacemos mi general? El gobierno está imponiendo sus leyes.
> Y se quedó callado y tantito y que le volvió a preguntar ese Prisciliano Castillo:
> – ¿Qué hacemos mi general? Nosotros andamos de nuevo alborotando la gallera.
> Que va y lo acaricia.
> – Mira Prisciliano, pues es muy bueno de que ahora se hiciera otra revolución, pero te voy a decir que ahora en estos tiempos ya no hay machos ¡puras mulas!

[56] Granados Vázquez, *Emiliano Zapata*, 2018, p. 91.

> Así le dijo. Don Ponciano Linares me dijo así, que así le dijo: "Que en este tiempo era muy difícil hacer una revolución, ya no había hombres, puras mulas".[57]

El relacionar la vieja historia de que *Zapata no murió,* con la nueva insurrección en curso, fue un intento de dar continuidad a la tradición de los pueblos de Morelos, un intento, quizá el último en el que los héroes culturales, los hombres-dios, se hicieran presentes. Tal vez sea expresión de que la insurrección de los pueblos tradicionales ya no tenía futuro, que las posibilidades *del regreso*, de repetir la experiencia ya no eran posibles. Y que las nuevas formas de organización marcaban los nuevos derroteros de la lucha social en Morelos: de obreros de ingenio que se consideraban como proletarios y de ejidatarios. Es en ese momento, en que el jaramillismo adquiere relevancia como representante de esta modernidad alternativa.

Pero es esta misma modernidad la que permite la supervivencia del mito. La misma necesidad de adaptarse a los cambios, hace que los habitantes de los pueblos estén ahora escindidos entre "ejidatarios" y crecientemente en "campesinos sin tierra"; en ese sentido el jaramillismo, en determinado momento, es un movimiento en que se encuentran y participan y por medio del cual inciden en la esfera de lo político. Sin embargo, no lo es en la vida concebida como una totalidad unificante de la cultura: la tradición, sus espacios sagrados, su relación con la naturaleza. A pesar de eso, en los pueblos, lo sagrado se seguía manifestando en los actos más cotidianos, hasta en la concepción de la vida y la historia, por eso Zapata seguía yendo con ellos para dar apoyo.

Antes los embates de la modernidad –con los que se corre el riesgo de la pérdida de identidad y por lo tanto la pertenencia a una comunidad– el imaginario colectivo recrea el pasado,

[57] Malaquías Flores, San Andrés de la Cal. Entrevista del 25 de enero del 2001.

en un intento de fortalecer la *comunidad* y por tanto la posibilidad de crear un proyecto común de futuro. Por eso, Zapata –como chingados no– sigue vivo.

> El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor; sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con lo siguiente: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo cuando éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer. [58]

La revuelta de la memoria

> La herencia no es nunca algo dado
> es siempre una tarea.
> Jaques Derrida, *Espectros de Marx*

Por todo lo anterior, desde una visión de la historia entendida no como hechos objetivos y científicos prolijamente recopilados, sino como un constante re-cuento, recuento del pasado para construir un futuro, resultaron proféticas las palabras de Estanislao Tapia Chávez (*Don Tanis*), teniente coronel de caballería del Ejército Libertador del Sur que el 10 de abril de 1992 me dijo:

[58] Benjamin, *Tesis sobre la historia*, 2008, p. 40.

> El Plan de Ayala sigue vigente y tendrá que seguir siéndolo, ¿por qué chingados no? La tierra es la vida, es nuestra madre. En las Escrituras, que es el libro más instruido que dejó Jesucristo, ahí dice que la tierra agraria es invendible. Porque lo dice el Dios Eterno, está estrictamente prohibido vender la tierra y debemos obedecer o ¿no somos hijos de Dios? ¿Somos hijos del diablo? Por eso, los indios debemos ampararnos hasta que se aclare todo, hasta que saquemos a los españoles ¿qué más esperamos?[59]

Con *Don Tanis* –como ejemplo– la memoria se vuelve un recuerdo peligroso y subversivo, en cuanto sus narraciones de la revolución eran una remembranza de un conflicto no resuelto, en donde la represión y el *intento* de asesinato de Zapata el 10 de abril, son la muestra de una esperanza fallida, abortada. Esta memoria trae al presente unas posibilidades que parecieron malogradas, eliminadas, pero que vuelven a tener vigencia gracias al potencial de ciertos símbolos, contenido en imágenes, textos, relatos e impulsos primordiales de libertad y de dicha. Por eso don Estanislao, con más de noventa años fue a la selva del sureste mexicano a solidarizarse con los indígenas rebeldes, organizados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Este pasado, esta memoria –para poder existir– tiene que vincularse a la tradición de los pueblos y a su vida cotidiana. La memoria de los pueblos permite la existencia como colectividad, dándole puntos referenciales y aumentando su capital cultural. Este recurso cultural, esta memoria colectiva, se convierten en práctica social, y al tener una historia compartida, la "comunidad" buscará objetivos semejantes para ella. Por ello, en momentos de crisis, se recurre al pasado.

Por eso Juan Rosas, ejidatario de Tenextepango, en momentos difíciles para su pueblo, el cual se ve amenazado por el proyecto de la carretera Siglo XXI y por la intención de

[59] Estanislao Tapia Chávez, San Gaspar, Jiutepec. 10 de abril de 1992.

crear un corredor maquilador (los dos como parte del Plan Puebla-Panamá) afectando la vida de los pueblos de la región, decidió, junto con otros tantos, luchar y defender sus tierras. Por eso llevó el Plan de Ayala como ofrenda al obispo Samuel Ruiz, que celebró una Misa por la Paz en la catedral de Cuernavaca, el 6 de febrero del 2001, en preparación de la llegada de los nuevos zapatistas, que venían representados por la Comandancia que encabezaba la *Caravana del Color de la Tierra*, organizada junto al Congreso Nacional Indígena. Y allí estaba el Plan de Ayala en el altar mayor de la catedral de Cuernavaca, como para recordarnos que la revolución, según el mismo Plan, fue iniciada con el apoyo de Dios.[60] Por eso en Tepoztlán, en 1995, en pleno conflicto en contra de la construcción del club de golf, a una señora se le apareció el Rey Tepozteco Niño, exigiendo que su pueblo impidiera la construcción del complejo corporativo.

Y también durante el conflicto en Tepoztlán, en la fecha en que el pueblo lleva ofrendas al cerro, a la pirámide, a su señor Tepozteco, el 8 de septiembre, ocurrió algo asombroso: era un día nublado, no había sol… todavía lo recuerda la gente. Los tepoztecos subieron al cerro y al momento de depositar la ofrenda, el cielo se abrió dejando pasar un rayo de luz, un segundo, un sólo segundo, suficiente para saber que él estaba con ellos.

Tal vez por eso, en una historia arquetípica en donde hay hechos y no personajes reconocidos, en la resistencia al paso de la carretera Siglo XXI por sus tierras, un hombre de Popotlán sin saber qué hacer se encaminó a Hueyapan a ver a un curandero que tiene el "don" de ver en sueños los caminos a seguir, pero también otro *don* de comunicarse con el espíritu

[60] En el Plan de Ayala se lee: "que el llamando Jefe de la Revolución Libertadora de México C. don Francisco I. Madero, no llevó a feliz término la revolución que tan gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo".

de hombres poderosos. Así una noche tocaron a la puerta del vidente, entró Emiliano Zapata y el curandero formuló la pregunta:

> – ¿Qué necesitamos para defender la tierra?
> Como respuesta Emiliano colocó una "tapa" de huevos en la mesa, y dijo:
> – ¡Esto es lo que necesitan![61]

La religiosidad, los espacios sagrados, las mitologías, son símbolos que expresan un sentir aquí en la tierra. Por eso en Tenextepango, en una asamblea (4 de febrero del 2001) en donde ejidatarios de varios pueblos reafirmaban su decisión de no vender sus tierras al proyecto carretero Siglo XXI, un campesino pasa al frente para decir lo mismo que han dicho todos, en un acto en que al tomar la palabra se asume un compromiso; quitándose el sombrero respetuosamente, su alocución termina, recordándonos que "el poder, el poder en el cielo lo tiene Dios, pero aquí en la tierra ¡nosotros!"...

Epílogo

En cierta manera, Emiliano Zapata se ha integrado a la devoción popular: se le hacen homenajes; las familias tienen una imagen de él en las salas de la casas; en Xococotla, de la noche del día nueve a la madrugada del diez de abril, gente se reúne al pie de la estatua a Zapata, "velando", tocando corridos revolucionarios, memoriando luchas pasadas y presentes, echándose un trago. En Mazatepec se realiza una misa el día de San Emiliano, por su cumpleaños y posteriormente una cabalgata. Emiliano se ha integrado en la cosmovisión de los pueblos surianos, hasta volverse un *aire*, como señala don Esteban:

[61] Comunicación personal de Juan Rosas, enero del 2001.

> Dicen que aquí en Quilamula está una parte donde hallaron armas y esa la dejó Zapata. Y está un ojo de agua bien bonito ahí en Quilamula. Y ese dicen que Zapata lo cuidaba, de un agua bonita, dicen. Ajá, sí.[62]

Y las historias sobre la no muerte de Zapata, es un elemento para que los pueblos preserven:

> Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe, y yo, pues, no quisiera contárselos, porque mi mamá cuando ya estaba muy grave me lo confesó ya para morir. Me dijo:
> –Oye, dice, te voy a contar mi secreto. Pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.
> Digo: –¿Por qué, mamá?
> –Porque Zapata no jue el muerto. El muerto jue mi compadre Jesús Salgado. Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el lunar (al compadre que tenía Zapata). Dice, pero el general no jue, hija, se lo llevó mi compadre el árabe, el padrino del niño. Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:
> –Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar.
> Y que le pasa su ropa el general a Jesús Salgado. Él fue guerrerense, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente. Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba, decía mi mamá, el lunar. Y Zapata de señas tenía: el dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto. Ahí está. Ese muerto tiene los dedos completos. Y Zapata le faltaba el chiquito. Y no jue el general. Él se lo llevó su compadre para Arabia.
> *Emilia Espejo* de Villa de Ayala[63]

[62] Esteban Soriano Maldonado. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 17 y 23 de julio del 2009. Publicada en Granados Vázquez, *Emiliano Zapata*, 2018, pp. 319-320.

[63] Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez, el 13 y 14 de julio del 2009. Emilia Espejo es hija de Agustina, la hermana menor de Josefa Espejo, esposa de Emiliano Zapata.

Esa continuidad histórica, esa necesidad de no aceptar la muerte, de trascenderla, aparece como una narrativa de resistencia, claramente explicitada en dos trovadores, Malaquías Flores de San Andrés de la Cal, nacido en 1928, nueve años después del asesinato de Zapata y Cristino Vargas de Santo Domingo Ocotitlán, un poco menor, ambos pueblos en el municipio de Tepoztlán:[64]

> Malaquías Flores: Pero en sí, Zapata no murió... Para todos los que les estorbaba, creen que murió. Pero para nosotros que siempre hemos creído en él...
> Cristino Vargas: Lo recordamos.
> M.F.: Entre los campesinos que sufrimos las consecuencias de la represión del gobierno que sólo sirve a los poderosos, creemos que el general Zapata, con sus ideales sigue vigente para la gente pobre, pero no para los burgueses.
> Zapata está vigente para los hombres débiles, los hombres que poco o mucho seguimos labrando la tierra. Creemos que sus ideales se cantan, se llevan a un mitin o a veces el mismo gobierno los pronuncia aunque sea de burla, aunque sea para taparle el ojo al macho.
> Lo que pensó y dijo Zapata para nosotros sigue vigente, sigue en la lucha, sigue en la vida, sigue...
> C.V.: Existiendo
> M.F.: Sigue existiendo, exacto.

Archivos

Archivo General de la Nación-Fondo Emiliano Zapata (AGN-FEZ).

AGN-AGO. Archivo General de la Nación-Archivo Genovevo de la O.

[64] *Emilia Espejo* de Villa de Ayala. Entrevista de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, realizada en 1993.

AHUNAM-FGM. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo Gildardo Magaña.

AHSCJN-FM. Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Fondo Morelos.

ENTREVISTAS

A menos que se indique lo contrario, las entrevistas fueron realizadas por el autor.

FIDEL ALARCÓN, de Tlayacapan. RAMÍREZ, Jesús, "Versiones sobre la época revolucionaria. A Zapata hay que cuidarlo, va a hacer otra revolución", en *El Cuexcomate. Suplemento de las Culturas populares* del diario *El Regional del Sur*, n° 17, abril de 1991.

EDGARD ASSAD, Jojutla. 12 de enero del 2001.

LEOPOLDO BELTRÁN, de Totolapan. Entrevista realizada por María del Rosio GARCÍA RODRÍGUEZ y Alma Angélica CAMPOS VALENCIA y Mario LIÉVANOS RAMOS, publicada en *Totolapan. Raíces y testimonios*, CONACULTA-FONCA / UAEM / Instituto de Cultura de Morelos / Instituto Nacional Indigenista, Cuernavaca, 2000.

EMILIA ESPEJO. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 13 y 14 de julio 2009. Publicada en GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018.

MALAQUÍAS FLORES, de San Andrés de la Cal. 25 de enero del 2001.
MALAQUÍAS FLORES y CRISTINO VARGAS, de San Andrés de la Cal y Santo Domingo Ocotitlán. Tepoztlán, 1993.

MARGARITO SÁNCHEZ, de Jumiltepec. Marzo de 1993.

FÉLIX SERDÁN. Entrevista publicada en *El Cuexcomate, suplemento de las culturas populares de Morelos*, 10 de septiembre de 1991.

ESTEBAN SORIANO MALDONADO. Entrevista realizada por Berenice Granados Vázquez el 17 y 23 de julio del 2009. Publicada en GRANADOS VÁZQUEZ, *Emiliano Zapata*, 2018, pp. 319-320.

ESTANISLAO TAPIA CHÁVEZ, San Gaspar, Jiutepec. 10 de abril de 1992.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Armando, "Ver para descreer", en *Luna Córnea* n° 13, septiembre-diciembre 1997, CONACULTA/Centro de la Imagen, México, pp. 72-85.

BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, Edición y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2008.

BRUNK, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Senado de la República / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Libros Granos de Sal / Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2019.

CAMPOS, Julieta, *La herencia obstinada, análisis de cuentos nahuas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

CASTRO ZAPATA, Edgar, "Estudio introductorio", en *Ofrenda a la memoria de Emiliano Zapata. Edición conmemorativa*, facsimilar, Cámara de Diputados LXIII Legislatura/Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, México, 2018, pp. 13-22.

CHIU, Aquiles, "Peones y campesinos zapatistas", en *Emiliano Zapata y el movimiento zapatista. Cinco ensayos*, INAH, México, 1980.

ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*. Editorial Alianza/Emecé, Madrid, 2000.

FROMM, Erich y Michael MACCOBY, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, quinta reimpresión en español, México, 1990 [1° edición en inglés 1970].

GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice. *Emiliano Zapata. Vidas y virtudes según cuentan en Morelos*, LANMO Editorial/UNAM, México, 2018.

HARRIS, Marvin, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, México 1992.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 15, México, 1989.

LÓPEZ BENÍTEZ, Armando Josué y Víctor Hugo SÁNCHEZ RESÉNDIZ (coords.), *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*, Libertad Bajo Palabra Editores, México, 2018.
LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Ediciones Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980.

MARTÍNEZ DÍAZ, Baruc, *In Atl, in Tepetl. Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*, Ediciones Libertad bajo palabra, México, 2019.

NEBEL, Richard, *Santa María Tonantzin Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

OLIVERA DE BONFIL, Alicia, "¿Ha muerto Emiliano Zapata? Mitos y leyendas en torno al caudillo", en *Boletín INAH*, n° 13, abril-junio 1975, México.

PEÑALOZA ROJAS, Benito, "Relato sobre la muerte del General Emiliano Zapata Salazar", en Marcela TOSTADO (compiladora), *Tepoztlán. Nuestra historia,* INAH, Colección Obra Diversa, México, 1998.

PEREDO FLORES, Jesús, *La Trova Tradicional Suriana*, s/f, mecanoescrito, México.

RUEDA SMITHERS, Salvador, "Emiliano Zapata, entre la historia y el mito", en Federico NAVARRETE y Guilhem OLIVIER (coordinadores), *El héroe entre el mito y la historia*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000, pp. .251-264

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, "Identidad, comunidad y autonomía en Morelos", Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2006.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, "«Los suscritos, patriotas morelenses y defensores del Plan de Ayala…». El Plan de Puztla (1943) y el levantamiento de los pueblos de Morelos contra el servicio militar obligatorio", en Carlos BARRETO ZAMUDIO (coord.), *La Revolución por escrito. Planes político-revolucionarios del estado de Morelos, siglos XIX y XX*, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2013, pp. 169-201.

SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo, *Agua y autonomía en los pueblos originarios del oriente de Morelos*, Libertad Bajo Palabra Editores, 2015.

SISNIEGA, Vera, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca/Ayuntamiento de Cuernavaca, 2016-2018, Cuernavaca, 2018.

WEBER, Max, *Sociología de la Religión*, Editorial Colofón. México, 1988, pp. 15-16.

WOMACK JR., John, *Zapata y la revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

Segunda Parte
Legados posrevolucionarios

11
La transformación de carisma zapatista y la institucionalización del estado posrevolucionario en Morelos

María Victoria Crespo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

El presente capítulo aborda la pregunta sobre lo ocurrido con los actores zapatistas durante el proceso de *institucionalización* del estado posrevolucionario en el nivel sub-nacional. El objetivo de esta indagación es trazar un marco analítico para el Morelos posrevolucionario y señalar algunas áreas de investigación pendiente sobre el zapatismo después de Emiliano Zapata. Si bien el énfasis de este capítulo esta puesto en el estado de Morelos, éste no excluye la posibilidad de proponer estas líneas interpretativas para otras entidades federativas que formaron parte de la región de influencia zapatista tales como Puebla, Guerrero, Tlaxcala, el Estado de México, y el Sur de la Ciudad de México e, inclusive, en zonas con presencia de zapatistas periféricos, por ejemplo Oaxaca y Chiapas. Como punto de partida hay que señalar que es posible identificar la existencia de al menos dos dinámicas del zapatismo posrevolucionario: la primera articula los procesos a través de los cuales el zapatismo se fue incorporando al estado posrevolucionario, es decir, aquellas lógicas que tienen que ver con la institucionalización, la cooptación y la legitimación. La segunda dinámica, atiende a las rebeliones, protestas, subversiones, resistencias que tuvieron lugar en los márgenes e inclusive en contra del estado, y que fueron controladas o brutalmente

reprimidas por éste.[1] En el marco de estas dos trayectorias del zapatismo posrevolucionario, es importante discernir analíticamente diversas dimensiones que se entremezclan en las distintas contribuciones de investigación, tales como sus formas de organización; las estrategias puestas en juego por los actores y las distintas interpretaciones simbólicas y resignificaciones identitarias de la figura de Emiliano Zapata y el movimiento.

En el contexto del proceso de institucionalización del zapatismo, la primera dinámica señalada, la mayoría de los trabajos se concentran en el legado zapatista a nivel de la discursividad y su contribución en la construcción de una nueva legitimidad posrevolucionaria, a través de la creación del mito de Emiliano Zapata, por un lado, y del agrarismo, por el otro,

[1] Entre los aportes sobre la dinámica rebelde y de resistencia de movimientos sociales campesinos en el nombre de Emiliano Zapata que han tenido lugar en Morelos, cabe destacar: Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Enrique Rodríguez, 'El Tallarín' y la denominada Segunda Cristiada en el Estado de Morelos, 1934-1938", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2007; Salvador Salinas también dedica una parte de su reciente libro a la rebelión de Enrique Rodríguez: Salinas, Salvador, *Land, Liberty and Water, Morelos After Zapata, 1920-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2018. Para el jaramillismo, véase: Padilla, Tanalís, *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta*, 1940-1962, Duke University Press, Durham, 2008; Hernández Hernández, Aura, "Razón y muerte de Rubén Jaramillo, Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento jaramillista" en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 429-481. También hay que mencionar el trabajo de investigación de Ricardo Fuentes Castillo sobre la radicalización de las luchas campesinas, Fuentes Castillo, Ricardo, "La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

propuesta que se convirtió en uno de las pilares ideológicos del nuevo régimen posrevolucionario nacional. En esta perspectiva cabe destacar fundamentalmente la contribución de Samuel Brunk, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX,* publicado originalmente en inglés en el 2008 y recientemente traducido al español, en el marco de las conmemoraciones del centenario del aniversario luctuoso de Zapata.[2] También cabe mencionar el trabajo de Felipe Ávila, "La batalla por los símbolos. El uso oficial de Zapata" publicado en el tomo 7 de la *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del Sur.*[3] El énfasis de estos trabajos está en la *cultura política* y en la trayectoria y utilización histórica del símbolo de Zapata y del zapatismo en la construcción de una identidad y discursividad política nacional en torno a la revolución mexicana, siguiendo la perspectiva teórica ya propuesta por Claudio Lomnitz en las *Salidas del laberinto.*[4]

Una notable excepción es el importante trabajo de Edgar Rojano, *Las cenizas del zapatismo* que reconstruye el proceso de institucionalización del régimen revolucionario en el estado de Morelos desde el asesinato del general Emiliano Zapata –10 de abril de 1919–hasta la salida del general Genovevo de la O de la Jefatura de Operaciones Militares en el estado, el jefe zapatista de mayor jerarquía, ocurrida en septiembre de 1924.[5] Rojano muestra como después de diez largos

[2] Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del Siglo XX*, Grano de Sal, México, 2019.

[3] Ávila Espinosa, Felipe, "La batalla por los símbolos. El uso oficial de Zapata", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del Sur*, Tomo 7, Felipe Ávila Espinosa (coord.), *El zapatismo,* Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 405-440.

[4] Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1995.

[5] Rojano García, Edgar Damián, *Las cenizas del zapatismo*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México INEHRM, México, 2010.

y desgastados años de guerra y lucha, los zapatistas habían logrado sobrevivir. A partir de su alianza con Álvaro Obregón en 1920, al menos formalmente, eran gobierno. Muchos de sus principales jefes ocuparon importantes puestos en ámbitos de la cuestión agraria y otros más se lanzaron a cargos de elección popular mediante la formación del Partido Agrarista. Sin embargo, Rojano documenta que lejos de ser el momento de materialización de las aspiraciones zapatistas, la institucionalización del zapatismo se vería ensombrecdia por las diferencias existentes entre el mando militar y los zapatistas-agraristas, diferencias encarnadas principalmente entre De la O y Gildardo Magaña primero, y entre el Jefe de Operaciones Militares y el doctor José G. Parres después, los protagonistas del trabajo de Rojano que abarca los años entre 1919 y 1924.

El Tomo 8 de la *Historia de Morelos* buscó profundizar en esta vertiente de investigación y, desde una perspectiva del institucionalismo histórico, pretendimos identificar los reacomodamientos políticos e institucionales de los *actores* del zapatismo en la etapa posrevolucionaria. Por ejemplo, en este volumen, la contribución de Dante Aguílar aborda el problema de la sucesión y la reubicación de los zapatistas durante las décadas de 1920 y 1930, que fueron cruciales en cuanto a las alianzas y negociaciones que establecieron sucesivamente los veteranos zapatistas con el obregonismo, el callismo y el cardenismo y su adaptación a los términos del estado revolucionario.[6] Por su parte, el trabajo de Elizabeth Molina muestra que todos los gobernadores designados por el gobierno

[6] Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario"; Molina Ramos, Elizabeth Amalia, "Pérdida y recuperación del orden constitucional en Morelos, 1913-1930", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 55-77; 81-118, respectivamente.

federal en la década de 1920, con la excepción de Valentín del Llano que pertenecía al Partido Agrarista, fueron zapatistas, aunque ninguno había sido de la primera línea de jefes del Ejército Libertador del Sur. En nuestra contribución sobre los métodos de selección de los candidatos a gobernadores, con Itzayana Gutiérrez y Emma Maldonado rastreamos el peso de haber sido combatientes zapatistas en la selección y elección de los gobernadores de los coroneles Alfonso T. Sámano y Elpidio Perdomo, que corresponden al período cardenista, momento en que un sector del zapatismo se logra reinsertar brevemente en el estado después de haber sido desplazados por el callismo.[7]

Otra perspectiva teórica representada en dicho tomo es la de la formación del estado, misma que podemos encontrar en las contribuciones de Luis Anaya Merchant y María Cecilia Zuleta. Anaya utiliza el lema obregonista de la *reconstrucción* como la perspectiva para analizar el proceso histórico por el que atraviesa Morelos en la década de 1920. Esta tarea en Morelos estuvo orientada a paliar los tres efectos inmediatos más visibles de la revolución en Morelos según Anaya: 1) la desestructuración de la industria azucarera; 2) el decrecimento demográfico y 3) la ausencia de los hacendados y sustitución de esa clase por una "pequeña burguesía de sello bonapartista de rasgos negociadores".[8] La reconstrucción no fue un mero lema en Morelos donde los efectos de la guerra, el hambre y la influenza española fueron devastadores. Anaya se concentra en la estructura económica del estado, tanto en la paulatina

[7] Crespo, María Victoria, Itzayana Gutiérrez Arillo y Emma Maldonado Victoria, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en ibídem, pp. 179-220.

[8] Anaya Merchant, Luis, "Reconstrucción y modernidad. Los límites de la transformación social en el Morelos posrevolucionario", en ibídem, pp. 26-30.

recuperación productiva del campo a través del cultivo del arroz y en la recaudación fiscal, que era un auténtico desastre. Este último también es el foco de atención del trabajo de María Cecilia Zuleta quien propone un acercamiento a la historia política de la Hacienda Pública en Morelos entre 1910 y 1940, una historia de derrumbe entre 1909 y 1923 y de recuperación, entre 1923 y 1940.[9]

En esta perspectiva más institucional de la formación del estado, hay que mencionar también el reciente aporte de Salvador Salinas, *Land, liberty and water. Morelos After Zapata, 1920-1940*. Salinas estudia la reconfiguración del Morelos posrevolucionario desde la perspectiva de los pueblos, una visión historiográfica que cobró fuerza de la mano de la nueva historia política en los 2000 con propuestas como la de Antonio Annino.[10] En su rigurosa reconstrucción histórica y política, Salinas argumenta que en este proceso que va de 1920 a 1940, resurgió la noción liberal de la "soberanía de los pueblos". Durante la formación del estado revolucionario, esta soberanía sería directamente negociada por los pueblos con el gobierno federal a través de una multiplicidad de nuevas instituciones entre las que el autor destaca a las *asambleas ejidales* instituidas por la Comisión Nacional Agraria bajo los auspicios de la ley agraria carranzista de 1915 y que, para Salinas, fueron la base de la construcción del estado posrevolucionario en las zonas rurales. Las asambleas ejidales se organizaban en comités ejecutivos, que se encargaban de los trámites y peticiones al gobierno federal (mismas que son abordadas por Salinas) y los comités administrativos que atendían asuntos de

[9] Zuleta, María Cecilia, "Tras las fuentes tributarias perdidas, 1910-1940. Vientos agraristas, terremotos productivos y tempestades hacendarias en Morelos", en ibídem, pp. 145-177.

[10] Annino von Dusek, Antonio, "Soberanías en lucha", en Annino, Antonio y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación. Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 152-184.

la organización interna del ejido.[11] Los comités agrarios en su conjunto, según Salinas, fueron un bastión de resistencia campesina frente a los abusos políticos municipales y estatales. Para el autor, los pueblos salieron fortalecidos durante este proceso de formación del estado en su control sobre las elecciones, los recursos naturales (particularmente el agua para la producción de arroz, el foco de su estudio), y las instituciones comunitarias.[12]

En la cuestión política, Salinas argumenta que mientras que Obregón fue el responsable de iniciar la alianza con los zapatistas, Calles fue quien realmente realizó el mayor esfuerzo por sumar al Morelos rural al escenario nacional, como presidente (1924-1928) y durante en Maximato (1928-1934). Logró esto profundizando el otorgamiento de títulos de tierras, apoyando a los ejidatarios, subsidiando la industria del arroz durante la Gran Depresión, estableciendo escuelas en cada comunidad y promulgando la ley forestal en 1926, así como las Juntas de Aguas.[13] Después, durante la presidencia de Cárdenas, esta relación con los pueblos tuvo que ser renegociada, principalmente a través de un renovado reparto agario y la domesticación de la rebelión de Enrique Rodríguez. Sin embargo, debido a que su análisis se concentra en la producción de arroz, cultivo que en su forma comercial cobra fuerza en la década del treinta y el cuarenta, Salinas no enfatiza la importancia de la creación del Ingenio Emiliano Zapata en Zacatepec en 1938 durante la presidencia de Cárdenas. El ingenio (que centralizó el procesamiento de la materia prima) aunado a la reforma agraria en Morelos y los ejidos que fueron los proveedores de caña, incluso de manera obligatoria en la zona de abastecimiento del ingenio a partir de los decretos

11 Salinas, *Land*, 2018, p. 53.
12 Ibídem, pp. 4-5.
13 Ibídem, p. 6.

cañeros del presidente Ávila Camacho, posibilitó una pronta reactivación la industria azucarera en el estado en la década de 1940.[14]

En este importante trabajo, que por su novedad comento con más detalle, Salinas retoma la tradición de la soberanía de los pueblos y el municipalismo para argumentar que entre 1920 y hasta 1940 la formación del estado posrevolucionario siguió un esquema de "soberanía negociada" entre el gobierno federal y los pueblos, en el que los pueblos salieron fortalecidos y con un mayor control local sobre los procesos electorales y los recursos naturales –un proceso en el que Salinas sugiere el gobierno estatal estuvo opacado. Esta sugerente interpretación, sin embargo, sobredimensiona la capacidad, autonomía y el apalancamiento de los pueblos. Salinas sugiere que a través de las asambleas ejidales se ejerció en los pueblos una especie de democracia comunitaria. Sin embargo, su excelente recuento nos muestra una historia de una todavía existente conflictividad y disconformidad campesina en los pueblos, contrariedades con el reparto de tierras y el manejo de recursos.

El empoderamiento que correctamente indentifica responde a que efectivamente los pueblos fueron apoyados o incentivados con tierras, recursos, apoyos e instituciones por el gobierno federal con el fin de sumarlos al estado nacional, sin embargo, *a expensas precisamente de su autonomía política y comunitaria*. Las habituales referencias a los "derechos e ideales de los pueblos" propias de expedientes y documentos no deben ser confundidos con afirmaciones de dichos principios, sino son formas discursivas que en realidad permitieron racionalizar y legitimar a través del principio de afinidad electiva lo

[14] Crespo, Horacio, "Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 396-397.

que tiene que ser conceptualizado como un disciplinamiento y una sútil cooptación de los pueblos y comunidades campesinas por el gobierno federal.

De la hegemonía a la racionalización como opción teórica

Uno de los trabajos más influyentes sobre el legado posrevolucionario de Zapata es de Samuel Brunk, una excelente reconstrucción desde la historia cultural de la trayectoria póstuma de la figura de Emiliano Zapata y las reinterpretaciones de su persona, lucha y el movimiento en la legitimación del estado revolucionario en los planos regionales, nacionales e inclusive transnacionales, ya que también considera el impacto de Zapata en comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos. En el estudio de Brunk se entecruzan las dos lógicas del zapatismo posrevolucionario antes mencionadas, la institucional –la cual predomina– y la contestataria, ya que también indaga sobre el recuerdo y la resignificación de Zapata en comunidades y liderazgos campesinos en los márgenes del estado.

La perspectiva teórica asumida por Brunk para su estudio de la cultura política mexicana es la de la hegemonía, "un estado de cosas en el que el gobierno es aceptado por el pueblo al que gobierna porque los representantes del Estado y algunos sectores importantes de la sociedad han llegado a un acuerdo general, a menudo tácito, sobre las reglas y las prácticas del poder político".[15] Siguiendo a Antonio Gramsci, los que gobiernan no necesitan depender únicamente de su fuerza, sino que la complementan fundamentalmente con el consentimiento de los gobernados. Brunk problematiza el concepto de hegemonía para considerar, por un lado, la hegemonía desde el punto de vista de los objetivos del estado, puesto quienes gobiernan buscan legitimarse, y pueden persuadir y/o

[15] Brunk, *La trayectoria póstuma*, 2019, p. 32.

manipular a los gobernados para que se adapten y acepten las reglas básicas del poder, por ejemplo, mediante un sentido de la identidad nacional. Brunk, sin embargo, va más alla, y visualiza cómo opera esa aceptación y consentimiento. Idetifica una "hegemonía densa" que involucra que a través de las generaciones se produce una identificación cultural y un consentimiento irreflexivo y dogmático. Pero también hay una forma más "ligera" de la hegemonía, en la que los "ciudadanos que reciben beneficios y oportunidades del juego político pueden estar de acuerdo con sus reglas por el interés personal". El consentimiento es el resultado de un proceso de negociación en el que puede haber resistencias y reajustes, sin que haya un desafío fundamental al régimen.[16] El trabajo de Brunk se mueve en estos dos niveles de creación de relaciones hegemónicas, así como en terreno local, regional y nacional, al estudiar la trayectoria del mito, recuerdo y conmemoración de Emiliano Zapata.

En esta breve contribución me concentro fundamentalmente en esa forma de la hegemonía ligera a la que se refiere Brunk. Sin embargo, voy a exponer los *mecanismos institucionales* de incorporación del zapatismo en el proceso de construcción del Estado posrevolucionario. En lugar del concepto de hegemonía, que flaquea con una tendencia al funcionalismo, el enfoque que utilizo es weberiano. En mi opinión, el concepto de hegemonía ha sido sobreutilizado para analizar el estado posrevolucionario, y como hemos señalado en otro trabajo, la caja negra de ese concepto tiene tiene que ser abierta para estudiar la complejidad de las negociaciones, actores, normas y matices del estado posrevolucionario.[17] La teoría gramsciana de hegemonía/contrahegemonía tiene la limitación de tender

[16] Ibídem, pp. 32-33.

[17] Crespo, Gutiérrez Arillo, Maldonado Victoria, "Gobernadores", 2010, p. 181.

(aunque no necesariamente, ya que también hay una interpretación que acentúa el conflicto) a una concepción funcionalista de la sociedad civil como el espacio en dónde se produce la hegemonía que estabilizará la dominación burguesa.[18] Es decir, la hegemonía/consenso y la dominación/coerción son funciones del estado; la primera opera en la sociedad civil y la segunda en la sociedad política. En esta versión funcionalista de la teoría gramsciana –que ha predominado en la caracterización del régimen posrevolucionario mexicano– la estrategia de construcción de hegemonía y la interpretación de las instituciones de la sociedad civil, ya sea el partido, las asociaciones, las corporaciones, es enteramente instrumental en función de la dominación burguesa. Además de las limitaciones teóricas, hemos selañalado las históricas. Dado que el régimen o sociedad civil posrevolucionaria debe ser considerado de manera dinámica, es decir, en formación, el concepto de hegemonía en todo caso es más productivo en la llamada edad de oro del partido-estado, es decir, a partir de 1946 con la refundación del a partir de entonces Partido Revolucionario Institucional y la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), cuando ya se puede hablar de hegemonía en términos de consolidación de un consenso posrevolucionario en torno a las estrategias, instituciones, reglas del juego y una cultura política clientelar, que en ocasiones fue resistido (no disputado) por algunos movimientos, aunque de carácter muy marginal.

Para abordar el tema del legado zapatista en la institucionalización del Estado entre 1920 y 1940 he optado por el lente teórico de Max Weber en torno a la acción racional

[18] Cohen, Jean L., Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, The MIT Press, Cambridge and London, 1994, p. 150-152. Desde el punto de vista de la lucha de clases, la teoría gramsciana se basa en el conflicto en la que al menos dos estrategias de construcción de la hegemonía están en disputa; sin embargo, según Cohen y Arato, también cae en una visión instrumental de la sociedad civil y sus instituciones.

y los tres tipos puros (en el sentido de tipos ideales) de dominación legítima. El concepto de la acción racional de la sociología comprensiva weberiana permite la interpretación de que el camino hacia la institucionalización del zapatismo resultó completamente racional, con arreglo a los fines e inclusive con arreglo a los valores del zapatismo, considerando las opciones disponibles históricamente en 1920.[19] Asimismo, los tipos ideales de la dominación legítima, a saber: la dominación tradicional, la dominación carismática y la dominación legal-burocrática (principalmente estas dos últimas) permiten reconstruir un proceso de transformación del zapatismo en una lógica que ya fue delineada por Weber y que sirve como guía intepretativa.[20] Recordemos que la dominación (a diferencia del poder) alude a la posibilidad de hallar obediencia en un mandato ya sea por interés, costumbre y por ser considerada legítima, es decir, está justificada con arreglo a ciertos fines y valores. Concretamente, en este capítulo ofrezco algunos lineamientos interpretativos sobre el trayecto histórico que va de la legitimidad carismática –en su forma personal e impersonal–a la legitimidad racional-burocrática, o lo que Weber llama, la rutinización del carisma.[21] Esta línea, que apenas es mencionada por Brunk, articuló el volumen 8 que coordinamos con Luis Anaya Merchant, de la *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempo del Sur* sobre el Morelos posrevolucionario y contemporáneo.[22]

[19] Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 20.
[20] Ibídem, pp. 706-716.
[21] Ibídem, "La rutinización del carisma", p. 197.
[22] En su trabajo sobre la trayectoria póstuma de Zapata, Brunk se concentra en el tema de la legitimidad y la incorporación de Zapata y su conmemoración en la cultura civil posrevolucionaria: "Eso implicó hacer rutinario e institucional el carisma de Zapata –recuerdos selectos, cristalizados y vinculados al Estado–, para que Emiliano fuera un puente más sólido entre políticos y campesinos", Brunk, *La trayectoria póstuma*, 2019, p. 150.

Existen pocos ejemplos contemporáneos más representativos de lo que implica la dominación carismática que Emiliano Zapata y el zapatismo. En su definición abreviada de la dominación carismática, en la que se obedece "en virtud de devoción afectiva a la persona del señor y a su dotes sobrenaturales (carisma) y, en particular: facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio"; "Sus tipos más puros son el dominio del profeta, del héroe guerrero y del gran demagogo. La asociación de dominio es la *comunización* en la comunidad o en el séquito. El tipo del que manda es el *caudillo*".[23] Es importante subrayar que los tipos puros de autoridad legítima, incluyendo el carisma, se refieren a la relación entre la autoridad, su séquito y sus seguidores, los dominados. El portador del carisma disfruta de la autoridad y la veneración de sus seguidores "en virtud de una supuesta misión encarnada en su persona", "misión que posee un carácter revolucionario, subversivo de valores, costumbres, leyes y tradición".[24]

La validación del carisma, dice Weber, reside en el reconocimiento por parte de los dominados, y se mantiene por corroboración de cualidades carismáticas sobrenaturales (por ejemplo, el profeta o enviado de Dios) o al menos extracotidianas, como la heroicidad del jefe, caudillo, guía o líder.[25] Por ejemplo, si bien no son muchos los pasajes de la obra de Womack que se refieren al tipo de liderazgo que ejerció Zapata, el siguiente ubica el origen del carisma de Zapata en el plano del reconocimiento de sus cualidades:

> No existía una maquinaria para imponerse a los partidos locales. Si un pueblo no estaba de acuerdo con un jefe auto-nombrado, simplemente guardaba a sus hombres en el lugar.

[23] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 711.
[24] Ibídem, p. 855.
[25] Ibídem, p. 193.

> La disputa por el mando revolucionario en Morelos, por lo tanto, no era una lucha. Era *un proceso de reconocimiento* por parte de los diversos jefes locales de que había un solo hombre en el estado al que respetasen suficientemente para cooperar con él, y de que tenían el deber de someter a sus partidarios a la autoridad de aquél. Ese hombre resultó ser Zapata, candidato especialmente idóneo pues era, a la vez, aparcero en quien los aldeanos podían confiar y arriero y tratante de caballos en quien depositarían su confianza vaqueros, peones y bandidos; que era tanto un ciudadanos responsable como un guerrero decidido. Pero su elevación al liderato no fue autómatica, y nunca fue definitiva.[26]

Según Weber, "la dominación carismática supone un proceso de *comunización* de carácter emotivo". En su origen, dice Weber, no hay sueldos ni prebenda alguna sino que los discípulos y secuaces viven en comunismo de amor o camadería:[27]

> Como él mismo [Zapata] escribió más tarde a Alberto Robles Domínguez, tenía que ser muy cuidadoso con sus hombres, pues lo seguían, dijo, no porque se los ordenase, sino porque sentían cariño por el. Es decir, porque lo querían, lo admiraban, le tenían en alta y afectuosa estima, sentían devoción por él.

Y según Brunk, Zapata les daba motivos para su admiración:

> Su postura de charro tocaba una fibra, quizás porque parecía una marca de su competencia –o al menos indicaba voluntad y habilidad para hacerse cargo. Quizás igualmente importante, es que Zapata era un hombre querible. Participaba sonoramente en las bromas y chistes. Tenía una forma de hacer que un soldado se sintiera importante recordando su nombre o encomendándole una comisión urgente. Al menos durante los

[26] Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, p. 77. El subrayado es mío, mvc.
[27] Weber, *Economía y Sociedad*, 1944, p. 195.

> primeros años de la revuelta, cuando tenía comida o dinero de sobra, lo daba personalmente en lugar de enviarlo a través de una burocracia revolucionaria. Acompañado de una comitiva reducida, Zapata estaba constantemente en movimiento –de pueblo en pueblo, de una banda guerrillera a otra– manteniendo el contacto con sus seguidores y demostrando que sufría con ellos las dificultades de la vida revolucionaria.[28]

Ahora bien, aunque la autoridad carismática puede rutinizarse y pueden surgir formas incipientes de burocratización y organización (depués de todo, los tipos puros de autoridad legítima en la realidad histórica siempre aparecen entremezclados), en el caso de que no sea puramente efímera sino que tome el carácter de una relación más duradera, por ejemplo una

> "congregación" de creyentes, comunidad de guerreros o de discípulos, o asociación de partidos, o asociación política o hierocrática –la dominación carismática que, por decirlo así, solo existió en *status nascendi*, tiene que variar esencialmente su carácter: se racionaliza (legaliza) o tradicionaliza o ambas cosas en varios aspectos.[29]

Este proceso podemos constatarlo en las distintas formas de organización y jerarquización que van surgiendo en el zapatismo y sus filas. Le debemos a Francisco Pineda el estudio del aspecto militar del zapatismo.[30] También el año de 1915 y el proceso que Adolfo Gilly llamó la "comuna de Morelos" proceso en la que los zapatistas aplicaron el Plan de Ayala

[28] Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995, p. 85. La traducción es mía, mvc.

[29] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 197.

[30] Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era, México, 1997; Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del Sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005; Pineda Gómez, Francisco, *El ejército libertador, 1915,* Ediciones Era, México 2013; Pineda Gómez, Francisco *La guerra zapatista*, Ediciones Era, México, 2019.

como base constitucional.[31] Aunque más que una ley, como señala Womack, el Plan de Ayala para los zapatistas fue una Sagrada Escritura, visión que está más acorde con la autoridad carismática.[32] Por lo tanto, hay que distinguir los procesos autónomos e internos de "rutinización" del zapatismo que se produjeron entre 1911 y 1919, en vida de Emiliano Zapata, cuando aún prevalece su autoridad carismática, aunque yuxtapuesta con formas de legitimidad tradicional de los pueblos y algunas formas de organización burocrática, del proceso de "transformación del carisma", posterior a la muerte de Zapata, en la que el zapatismo queda vinculado, subordinado, a un movimiento nacional.[33]

Siguiendo esta línea de la rutinización del carisma, hay que subrayar que la temporalidad del carisma reside en su carácter extraordinario e inestable, dependiente de la persona del líder: "la dominación carismática es una relación social específicamente extraordinaria y puramente personal". "Con la desaparición del portador del carisma tiende esta relación de dominio a convertirse en *cotidiana* o en *rutina* y por ende se produce ya sea una *tradicionalización* o el paso a un *cuerpo legal*".[34] Este último proceso, la racionalización burocrática del carisma, se produce en el estado de Morelos entre 1919 y 1940, aunque principalmente en la década de 1920. A partir de 1940, "la forma de existencia del carisma queda abandonada a las condiciones de lo cotidiano".[35] O reformulando la memorable frase de Edgar Rojano, del fuego carismático de 1910 sólo las cenizas burocráticas quedaron.

31 Gilly, Adolfo, "La comuna de Morelos", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 7, Ávila Espinosa, *El zapatismo,* 2010, p. 237.
32 Womack Jr., *Zapata*, 1969, p. 387.
33 De hecho el análisis de Weber sugiere esta distinción, presente en dos apartados diferenciados de *Economía y sociedad*: "La rutinización del carisma" y "La transformación del carisma".
34 Ibídem, p.714.
35 Ibídem. p. 857.

Propuesta de periodización del Morelos posrevolucionario

Para hablar de institucionalización del Estado se requiere analíticamente de una periodización que señale el fin de la Revolución y el inicio del estado posrevolucionario y sus diversas etapas. En el tomo 8 de la *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del Sur* propusimos una periodización para el Morelos posrevolucionario que, por supuesto, no es ajena a los procesos nacionales pero que parte de los procesos locales.[36] Al respecto, podemos señalar brevemente que abarca las etapas que se señalan a continuación:

> 10 de abril de 1919 – 1930: La muerte de Zapata y la reconstrucción
> Esta etapa inicia a partir del asesinato de Emiliano Zapata, cuando se consolida una total ocupación de las tropas carrancistas en Morelos y, en el plano institucional, continúa la intervención federal que se había producido desde 1914.
> Sin embargo, es importante mencionar que el zapatismo ya venía sufriendo un declive desde 1916.[37] Con la muerte de Zapata, durante varios meses de 1919 se produjo una disputa por la sucesión que enfrentó a los dos principales candidatos a sustituir a Zapata en el mando, Francisco Mendoza y Gildardo Magaña. Después de meses de "crisis sucesoria", la rebelión de Agua Prieta significó una reconfiguración de los zapatistas en el Estado, con el liderazgo militar de Genovevo de la O en Cuernavaca y Francisco Mendoza en el Oriente.[38] Durante el

[36] Crespo, Gutiérrez Arillo, Maldonado Victoria, "Gobernadores", 2010, pp. 183-188.
[37] Garciadiego Dantán, Javier, "El declive zapatista", en Rhina Roux y Felipe Ávila (comps.), *Miradas sobre la historia. Homenaje a Adolfo Gilly*, Ediciones Era, México, 2013, pp. 155-170.
[38] Garciadiego Dantán, Javier, "El zapatismo, ¿movimiento autónomo, o subordinado?, en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 7, Ávila Espinosa, *El zapatismo,* 2010, p. 315.

obregonismo, los zapatistas tuvieron aún una importante presencia política y militar en el estado, principalmente a través de De la O, zapatista de primera línea y a quien Obregón le debía el favor personal de salvarle la vida. Además, Morelos fue la tierra pionera y experimental del reparto agrario. Políticamente, el legado zapatista se deja ver a través del Partido Nacional Agrarista, también liderado por otro destacado zapatista: Antonio Díaz Soto y Gama. Sin embargo, los zapatistas que ocuparon la gubernatura y los cargos de gobierno fueron veteranos de segunda línea. La presencia de los jefes zapatistas se desplaza aún más hacia la oposición con Plutarco Elías Calles y el avance del Partido Laborista Mexicano.

1930-1938: Recuperación del orden constitucional

En 1930, Morelos recupera su "soberanía" como entidad federativa constituida bajo la nueva constitución local sancionada ese año, aunque de una forma paradójica porque significó nuevas formas de sujección a la politica del centro. Esto involucra un proceso distinto caracterizado por la institucionalización (coherencia, por cierto, con la política callista), y el inicio de un proceso (inacabado y muy deficiente) de construcción de un orden legal, de una burocracia estatal. Aquí es importante señalar que se produce un nuevo pacto entre el gobierno estatal y federal a través de un movimiento centralizador e institucionalizador en la política que tiene como eje la fundación de un partido oficial. Es un momento de *"disciplinamiento"* de los veteranos zapatistas, pero también de incorporación de nuevos sectores urbanos a la política, tales como la clase media, los comerciantes, y una naciente pequeña-burguesía. En el estado de Morelos, esta expansión de la política tuvo su expresión en el cajigalismo, referido a la gubernatura de Vicente Estrada Cajigal (1930-1934), y que implica un nuevo esquema organizacional. Se generó un proceso de disciplina de las autoridades locales y regionales mediante pactos de lealtad y reciprocidad. Simultáneamente, se produjo un desplazamiento, uso de la fuerza y represión de los zapatistas que no se someten al nuevo orden, por ejemplo, el grupo encabezado por el ex

gobernador Ambrosio Puente. Otro ejemplo, es la represión durante 1934 y 1935 de la rebelión encabezado por el general veterano zapatista Enrique Rodríguez "El Tallarín", en la frontera con Puebla.[39]

1938- 1952: "Cacicazgo" en Morelos

En el tomo 8 de la *Historia de Morelos* propusimos el concepto de cacizazgo para caracterizar el periodo político del gobernador y combatiente zapatista, Elpidio Perdomo, quien contó con el generoso apoyo de Lázaro Cárdenas. De esta forma, Morelos también se inserta en esta forma política que se ha utilizado para caracterizar otras gubernaturas, tales como la de figura de Emilio Portes Gil en Tamaulipas en la década de 1920 por Arturo Alvarado Mendoza, o el trabajo de Alejandro Quintana sobre Maximino Ávila Camacho en Puebla (1937-1941).[40] En estos años se observa un auge de fuerzas locales en torno a Perdomo para mantener el control político en Morelos, garantizar la estabilidad y consolidar la articulación con el centro. Junto con Perdomo reaparecen en la legislatura figuras del zapatismo revolucionario. Como señala Dante Aguilar, se manifiesta brevemente la ilusión de que "los zapatistas volvieron al poder con la administración de Elpidio Perdomo".[41] Sin embargo, en 1939 se produce un "conflicto de poderes" y un auto-golpe de Estado, en el que los diputados zapatistas se asilan en Michoacán. En esta etapa, Elpidio Perdomo, el último gobernador de extracción zapatista, tiene suficiente fuerza política como para vetar a Rodolfo López de Nava y proponer

[39] Aguilar, "Los sucesores", 2010, pp. 70-72.

[40] Alvarado Mendoza, Arturo, *El portesgilismo en Tamaulipas. Estudio sobre la constitución de la autoridad pública en el México posrevolucionario*, El Colegio de México, México, 1992; Quintana, Alejandro, *Maximiliano Ávila Camacho y el estado unipartidista. La domesticación de caudillos y caciques en el México posrevolucionario*, Ediciones de Educación y Cultura, Nuestro Siglo xx, México, 2011, p. 35. Alba Luz Armijo Velasco, colaboradora en el presente volumen, se encuentra desarrollando una investigación en torno a esta interpretación durante la gubernatura del coronel Elpidio Perdomo (1938-1942).

[41] Aguilar, "Los sucesores", 2010, pp. 73-74.

su sucesor.[42] Es un momento de cacicazgo, en la que Perdomo opera cómo un árbitro asegurando un control político local y lealtad para el centro en el díscolo Morelos. Sin embargo, la década de 1940 es crítica, en cuanto a la escisión del zapatismo institucional: se produce la expulsión de los zapatistas no-disciplinados y el llamado "regreso a las armas" liderado por Rubén Jaramillo, como señala Aura Hernández, pero también cabe mencionar a los hermanos Barreto en la frontera con Puebla y al veterano coronel zapatista Daniel Roldán en la misma zona.[43]

1952-1994: Los años priístas

Estos años son de plena disciplina e institucionalización, inaugurados por la figura del gobernador Rodolfo López de Nava (1952-1958), quien según él mismo narra en sus memorias, por su oficio de telegrafista había sido informante para los zapatistas a través del general Genovevo de la O y luego incorporado al ejército rebelde.[44] A medida que se institucionaliza y disciplina el régimen político se va generando una red de lealtades y obediencia a través de la cual la recompensa recae en cargos de representación popular o puestos como funcionarios públicos. Son los años de consolidación de la llamada "familia revolucionaria", siguiendo el esquema priísta de estrecha relación con el presidente de la República.

En este periodo se produce, por un lado, la plena institucionalización y el zapatismo es relegado al mural y a la conmemoración anual como forma de legitimación simbólica, o a algunos gestos y recursos destinados por parte del estado a los veteranos y sus familares. Por otro lado, se observa también el

[42] Crespo, Gutiérrez Arillo, Maldonado Victoria, "Gobernadores", 2010, p. 200.

[43] Hernández Hernández, "Razón y muerte", 2010, p. 443.

[44] Maldonado Victoria, Emma, "General Rodolfo López de Nava, gobernador del estado de Morelos, 1952-1958", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2007. La autora se refiere al libro autobiográfico del Gral. López de Nava, *Mis hechos de campaña,* publicado por su hijo en 1994.

legado del zapatismo en los movimientos de resistencia campesina al régimen, expresado fundamentalmente en la lucha encabezada por Rubén Jaramillo.

1994-2000: Transición a la democracia
A finales de la década del ochenta, durante el gobierno de Antonio Riva Palacio se impulsaron en el Estado una serie de reformas políticas, incluyendo reformas electorales y administrativas, que siguiendo la tendencia nacional indicaban una incipiente liberalización y apertura del régimen político. Con la llegada al poder del gobernador Jorge Carrillo Olea, se produce una aceleración de la crisis política y social en el Estado. Dicha crisis evidenciada en rupturas en el seno del partido que también atravesaba por una aguda descomposición a nivel nacional, el surgimiento de movimientos sociales como el que se opuso a la construcción del Club de Golf en el Municipio de Tepoztlán, la primera derrota electoral del PRI en 1997, y las marchas ciudadanas en torno al creciente problema de inseguridad pública en Morelos. Además cabe destacar la evidente ruptura entre el gobernador morelense y el entonces presidente Ernesto Zedillo. Todo ello condujo al pedido de licencia de Jorge Carrillo Olea el 15 de mayo de 1998. Cabe mencionar en el año 1994 la irrupción del EZLN que al tomar el nombre de Zapata redefinió la significación del zapatismo en México en pleno proceso de transición a la democracia, recuperando la noción de la *autonomía de los pueblos*.[45]

De esta periodización se pueden extraer algunas conclusiones preliminares sobre las dinámicas históricas del zapatismo posrevolucionario. En primer lugar, el zapatismo sufre un golpe fatal con la muerte de su líder. Después de 1919, el zapatismo quedará *subordinado* a la política nacional. A partir de la muerte de Zapata el movimiento, que además ya venía muy herido desde 1916, logra realinearse y reconfigurarse bajo el ala del

[45] Véase: ÁVILA ESPINOSA, "La batalla", 2010, p. 435.

obregonismo, pero no volverá a tener el ímpetu revolucionario. Segundo, el último gobernador de extracción zapatista, ahora con el apoyo de Lázaro Cárdenas, es Elpidio Perdomo, quien paradójicamente empujará a levantarse en armas a los movimientos herederos de la lucha campesina y por la tierra liderada por Rubén Jaramillo y otros. A partir de 1940 el zapatismo queda o bien disciplinadamente alineado y cooptado, como queda evidenciado por ejemplo con el Frente Zapatista, o en los márgenes del sistema posrevolucionario, empujado a las armas y a la resistencia, en esa zona gris desde el punto de vista del estado de derecho donde la represión y la guerra sucia se aplicaron sin clemencia. Tercero, también a partir de 1940, se consolida el legado zapatista eminentemente simbólico y cultural, presente en el recuerdo y la conmemoración revolucionaria oficial. Zapata deviene en un mito regional y un símbolo nacional. Cuarto, hay una dinámica contemporánea, inaugurada por la irrupción del EZLN en 1994, donde la *identidad zapatista* en Morelos se renueva en movimientos campesinos independientes, o en movimientos sociales de resistencia local a mega proyectos, y otros procesos comunitarios como la reciente creación de los municipios indígenas.

La rutinización del carisma revolucionario: los mecanismos

Según Weber el carisma, *personal* e *impersonal*, por su carácter inestable y extraordinario, *inexorablemente* abandona su carácter de extraordinario y pasa por un proceso de *rutinización*, en el que la racionalización juega un papel fundamental en la estabilización de la autoridad carismática. El paso de la revolución a la posrevolución como un proceso. Estamos ante una etapa de formación del estado posrevolucionario, de "rutinización del carisma revolucionario", que va de 1919 a 1940. Ahora veamos los mecanismos concretos de rutinización o cotidianización del carisma en relación al zapatismo revolucionario. Según Max

Weber, con la desaparición del líder carismático, la prioridad es resolver: 1) la sucesión; 2) la creación de una constelación de intereses; 3) la institucionalización; y 4) el disciplinamiento.

1. La sucesión

El "primer problema"con el que se enfrenta la autoridad carismática en el camino a la rutinización es "evidentemente la cuestión del sucesor del profeta, héroe, del maestro o del jefe del partido".[46] Para la selección de un sucesor, en *Economía y sociedad*, Weber identifica los siguientes mecanismos: 1. La designación del candidato, que puede ser confirmado por aclamación o una elección; 2. Transferibilidad por lazos de sangre (tradición), es decir, que se designe a un heredero; 3. Muestras de poderes mágicos, sobrenaturales en un nuevo líder carismático.[47] El trabajo ya citado de Dante Aguilar y que se titula precisamente los "sucesores de Zapata", nos muestra el vacío de autoridad legitimida con el que se enfrenta la "Junta Zapatista" ante la muerte del líder. Retomando la discusión ya planteada por John Womack, Aguilar relata cómo durante varios meses de 1919 se produjo una disputa por la sucesión que lógicamente enfrentó a los dos candidatos más fuertes: Francisco Mendoza y Gildardo Magaña.[48] Cada uno representaba una expresión del zapatismo. Francisco Mendoza era el distinguido combatiente y jefe de la División del Oriente. Zapatista incoporado desde 1911, el general más viejo del movimiento, y firmante del Plan de Ayala. Magaña, joven michoacano de clase media, con perfil intelectual y quien gozó de la confianza de Zapata en los últimos años de la guerra zapatista cuando la resistencia viró hacia la búsqeda de alianzas

[46] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 858

[47] Ibídem, p. 714.

[48] Aguilar, "Los sucesores", 2010, p.74. Womack Jr., *Zapata*, 1969, pp. 331-337.

políticas a partir de las negociaciones encaradas por Magaña.[49] Después de algunas intrigas y trabas puestas principalmente por Mejía y Mendoza, Magaña logró juntar a más de treinta jefes zapatistas el 2 de septiembre de 1919 en el campamento de Capistrán en Huautla. Asistieron figuras que resultarían muy relevantes en los años venideros como la delegación de Genovevo de la O, el contingente de Tochimilco en el que figuraban Magaña, Ayaquica y Soto y Gama en persona. Mejía y Mendoza no asistireron, pero enviaron a sus representantes. Conscientes de que el zapatismo requería un líder más político y negociador, la junta eligió a Magaña, con una clara mayoría de dieciocho votos, el 4 de septiembre de 1919.[50] Sin embargo, el liderazgo de Magaña duraría solamente unos meses. Por mediación del general Genovevo de la O, los zapatistas apoyaron la rebelión de Agua Prieta, dirigida por Álvaro Obregón contra Venustiano Carranza. Esta alianza quedó sellada cuando Álvaro Obregón y Benjamin Hill salvaron su vida hallando refugio en Morelos por intermediación directa de De la O. El zapatismo, siguiendo a Javier Garciadiego, "con esta maniobra pasó de ser un movimiento en clara decadencia, a ser parte importante, aunque subordinada, de la rebelión aguaprietista, y, después, del gobierno obregonista".[51] De esta forma a partir de 1920, se produce una reconfiguración fundamental del zapatismo, en la que el movimiento queda oportunamente alineado, y va siendo, gradualmente, cooptado por el obregonismo. Esta adhesión les posibilitó a los zapatistas control político en Morelos y el inicio de la reforma agraria. Como señala Womack, los zapatistas "heredan Morelos" y en 1920 ellos ejercían "un control casi absoluto".[52] A cambio de esto debían su adhesión, disciplina y lealtad al levantamiento

[49] Ibídem, p. 287.
[50] Ibídem, p. 337.
[51] Garciadiego, "El Zapatismo", 2010, p. 317.
[52] Womack Jr., *Zapata*, 1969, p. 361.

obregonista. Es importante señalar, sin embargo, que Zapata desde 1911 había sido consciente de que el movimiento que encabezaba era de carácter regional y que necesitaría vínculos con uno nacional para concretar la reforma agraria.[53]

La dinámica sucesoria a partir de entonces será la designación de un gobernador, que en buena medida llevará a cabo la mediación entre los pueblos y el gobierno federal. En 1920 el ala militar del zapatismo sobreviviente, liderada por Genovevo de la O, eligió al doctor José G. Parres, médico del Ejército Libertador del Sur, con la aprobación de Obregón. En Genovevo de la O recaería el control militar de la región, hasta su traslado a Tlaxcala en 1924, una forma de apaciguamiento de un actor zapatista de primera línea, muy influyente en la región, pero que se había vuelto incómodo para el régimen. Como lo demuestra el papel decisivo de De la O en la destitución del gobernador Parres (quien contaba con el apoyo de Obregón) en diciembre de 1923, el escándalo del asesinato del general Gabriel Mariaca que apuntaba a De la O, su oposición al gobernador Ismael Velasco, pero fundamentalmente las sospechas de su coqueteo con la revolución delahuertista, el general zapatista se había vuelto un factor de conflicto en Morelos. En 1924, el Ministerio de Guerra decidió transferirlo a Tlaxcala como Jefe de Operaciones Militares como una forma encubierta de disciplinamiento.[54]

Siguiendo el análisis de Weber sobre la transformación del carisma, la elección del "jefe" se institucionaliza y se entrecruza con el procedimiento vigente durante toda la intervención

[53] Brunk, *Emiliano Zapata,* 1995, p.65. El carácter meramente regional o la visión nacional de Zapata ha sido objeto de discusión entre los principales comentaristas del zapatismo. En este punto coincido con la interpretación de Samuel Brunk que Zapata era consciente del alcance regional y las limitaciones del movimiento y de que debía buscar alianzas nacionales.

[54] Estas intrigas políticas están documentadas en Salinas, *Land*, 2018, pp.29-30. También véase Rojano García, *Las cenizas*, 2010.

federal: la designación. Se va a continuar el proceso de designación de gobernadores provisionales por parte del Gobierno Federal, los cuales, debido a su reposicionamiento con los sonorenses y la alianza con ellos durante esa década serán todos zapatistas. Pero hay que subrayar que la selección y designación de las autoridades interinas para gobernar el estado recayó en el gobierno federal, a veces en acuerdo con sectores de veteranos de la revolución zapatista, y otras en medio de resistencias y conflictos locales, hasta 1930. En este periodo, los gobiernos provisionales más duraderos fueron los de José G. Parres y Ambrosio Puente. A pesar de que los elegidos y beneficiados fueron zapatistas, el método de selección del gobernador hace evidente, retomando la provocativa indagación de Garciadiego, la subordinación del zapatismo al obregonismo, ya que no se efectúa de forma autónoma en Morelos y por el movimiento, sino que queda inscripta en la lógica política del nuevo estado posrevolucionario y sujeta a su aprobación. Como se puede observar en el Cuadro 1 (al final del capítulo), la mayoría de los gobernadores provisionales fueron de hecho nombrados por el presidente –Obregón o Plutarco Elías Calles–, a través de una terna que éste enviaba al Senado para la designación y ratificación. En algunos casos, el gobernador fue nombrado por ministerio de la ley, es decir, ante la renuncia o revocación del cargo, el Secretario General del Gobierno asumía el control de la gubernatura mientras se hacía un nuevo nombramiento.[55] A pesar de que los zapatistas, a nivel estatal y de los municipios, tenían presencia y juego político, la decisión sobre quien habría de dirigir y controlar Morelos la tenía el gobierno federal. Lo cierto es que este disciplinamiento llevó prácticamente toda la década de 1920, y si bien se avanzó en una pacificación y abandono de la lucha armada, Morelos se caracterizo aún por una intensa

[55] Molina Ramos, "Pérdida y recuperación", 2010, p.110.

conflictividad política, rivalidades políticas y disconformidades en los pueblos.

Como veremos en el apartado sobre institucionalización de este capítulo, el surgimiento de los partidos políticos, la estabilización política y el disciplinamiento de los zapatistas fueron configurando un escenario en que se hizo posible celebrar elecciones en el estado. Segun Weber: "Allí donde las comunidades inician el camino de la elección del jefe, surge a la larga una sumisión a normas del procedimiento electivo".[56] La aclamación de los dominados puede transformarse en un "procedimiento electoral" regular sujeto a derecho electoral. Después del intento electoral fallido de 1926, en 1930 se produjo la primera contienda electoral posrevolucionaria, en la que surgieron varias pre-candidaturas: Leopoldo Reynoso Díaz por el Partido Nacional Agrarista, las candidaturas independientes de Salvador Saavedra, Alfonso María Figueroa y Jenaro Amezcua, y Vicente Estrada Cajigal, del Partido Socialista Revolucionario de Morelos, adherido al Partido Nacional Revolucionario. Las elecciones se dieron en orden el 20 de abril, resultando electo Estrada Cajigal, surgido del círculo de Pascual Ortíz Rubio, para entonces ya presidente de la República. Estrada Cajigal, fue el encargado de recuperar el orden constitucional en un estado intervenido por el poder federal durante diecisiete años, tomar el camino institucional e insertarlo en el emergente sistema del partido-estado que habría de afirmarse en las décadas subsiguientes. Desde luego, no fue un proceso lineal ni homogéneo, surgieron resistencias importantes, algunas de ellas en clave zapatista.

[56] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 861.

2. Creación de una constelación de intereses

El segundo mecanismo crucial en la trayectoria histórica de la rutinización del carisma tiene que ver con la creación de una constelación de intereses, y lo que Max Weber llama las ventajas económicas para el cuadro administrativo, que incluyen "prebendas", "cargos" o "feudos" o "tierras".[57] Según Weber, en la cotidianización del carisma surge además del interés ideal en la legitimación carismática, un *interés material* todavía más intenso del cuadro administrativo: el séquito, discípulos, hombres de confianza del líder carismático.[58] Pero también se incluyen garantías de seguridad y prestigio social, en términos, actuales, reconocimiento simbólico.

La tierra, junto a la autonomía de los pueblos, es la demanda zapatista por excelencia. En este contexto cabe resaltar la importancia de los distintos mecanismos de repartición de tierras: 1) la restitución de tierras, proceso complejo y utilizado en menor medida, y 2) el reparto agrario a través de solicitudes de tierras al gobernador del estado, la ratificación por la Comisión Agraria y la finalización del proceso a través de las "dotaciones presidenciales." Conocemos los datos de la reforma agraria en Morelos, y que las dotaciones de tierra iniciaron durante la presidencia de Álvaro Obregón, alcanzaron su punto máximo durante el gobierno de Plutarco Elias Calles y tuvieron una nueva oleada durante el cardenismo (Véase Cuadro 2). En este punto, tan crucial, aún hay importante trabajo por hacer para constatar hasta qué punto fueron beneficiados los zapatistas, tanto de análisis de la conformación de la burocracia agraria a nivel nacional y estatal como de los sujetos beneficiados con la dotación de tierra. Una fuente por revisar son los expedientes ejidales, que hoy están

[57] Weber, *Economía y sociedad*, pp. 200-201.
[58] Ibídem, p. 197.

disponibles en el Archivo General Agrario (AGA) del Registro Agrario Nacional en la Ciudad de México.[59] También hay que mencionar la creación de colonias agrícolas para veteranos zapatistas, por ejemplo, en las tierras de algunas haciendas y en las zonas más conflictivas. Este proceso se inicia con el gobernador Parres, se profundiza con Puente y el callismo, etapa en la que alacanza su punto máximo, y se renueva durante el cardenismo. Aunque durante la presidencia de Cárdenas el mayor impacto a nivel agrícola en Morelos fue la creación del ingenio azucarero en Zacatepec, que lleva el nombre de Emiliano Zapata.

Además de las tierras, Weber menciona la incorporación de los cuadros del líder carismático a una estructura de oficinas burocráticas o a cargos políticos. El Cuadro 3, sobre la base del trabajo de Valentín López González, sintetiza ejemplos representativos de líderes y combatientes zapatistas que ocuparon puestos administrativos a nivel estatal y nacional y cargos de representación popular. Los casos más contundentes son los gobernadores de Morelos ya mencionados. Los líderes zapatistas no sólo figuraron en la gubernatura del estado de Morelos durante la década de los veinte, sino también participaron en las distintas instancias del sistema político, estatal y federal (como diputados), principalmente el sector del zapatismo que se alió con Obregón. El más visible en la politica nacional en los veinte fue quizás Antonio Díaz Soto y Gama, fundador en 1920 y dirigente del Partido Nacional Agrarista. Fue electo consecutivamente como diputado federal durante cuatro periodos, entre 1920 y 1928, hasta que fue expulsado

[59] Salvador Salinas incluye un análisis de estas peticiones desde el punto de vista de las demandas de los pueblos con relación a los recursos naturales, un estudio coherente con sus hipótesis sobre la capacidad y empoderamiento de los pueblos en la formación del estado posrevolucionario. Sin embargo, mi propuesta apunta a los actores y a constatar la participación de los zapatistas en este proceso. SALINAS, *Land*, 2018, capítulo 2.

de ese partido y desaforado por su oposición al régimen callista en 1930. Para citar otros ejemplos, durante el gobierno de Obregón, Miguel Mendoza fue designado miembro de la Comisión Nacional Agraria; Antonio I. Villareal fue nombrado ministro de agricultura; Gildardo Magaña fue comisionado como jefe del Departamento de Colonias Agrícolas Militares, y junto con Genovevo de la O, fueron incorporados como generales al ejército federal. En 1936, Magaña fue electo gobernador constitucional del estado de Michoacán. En 1939, año en que falleció, participó como precandidato a la presidencia de la República. Genovevo de la O fue incorporado al ejército, fue jefe de Operaciones en Morelos, y tuvo cargos similares en Tlaxcala, Aguascalientes y Ciudad de México. Se mantuvo activo políticamente y, en 1940 formó el Frente Zapatista. Parres, además de gobernador designado de Morelos, fue subsecretario de Agricultura de Cárdenas. Uno de los más destacados jefes zapatistas en su trayectoria posrevolucionaria fue el joven general Adrián Castrejón, incorporado al ejército en 1920, quien tuvo una destacada carrera militar y fue gobernador constitucional de su natal Guerrero entre 1933 y 1936 (Véase el Cuadro 3 al final de este capítulo).[60]

A nivel estatal, Jenaro Amezcua, en la segunda mitad de 1920, desempeñó el puesto de agente de la Secretaría de Fomento y Agricultura, en Cuernavaca y creó la sección del Partido Nacional Agrarista en Morelos. Posteriormente entró en conflicto con el gobierno del general Plutarco Elías Calles, por lo que tuvo que establecerse en Puebla. En 1923 ocupó la Jefatura de Asuntos Agrarios y Agrícolas del Comité Ejecutivo Nacional Revolucionario en Puebla. En 1935 organizó la Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur y asesoró las luchas feministas en los estados de Morelos y Puebla.

[60] López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, México, 1980.

Una vez reestablecido el orden constitucional, los zapatistas participaron en la política local, ya sea en el gobierno o en la oposición. Si bien muchos fueron marginados durante el auge del cajigalismo, principalmente los zapatistas vinculados a Ambrosio Puente, regresaron a la política con Elpidio Perdomo y el cardenismo; la legislatura local estuvo entonces integrada por veteranos zapatistas: los generales Pioquinto Gális, Miguel H. Zúñiga, Quintín González, además de Nicolás Zapata, hijo del general Emiliano Zapata.[61] Los senadores por Morelos fueron también veteranos, Benigno Abúndez y el coronel Alfonso T. Sámano.[62]

Según Weber, este es el momento crítico *cuando* los seguidores, secuaces o discípulos se convierten en "funcionarios del Estado y del Partido, oficiales, secretarios, redactores y editores".[63] Sin embargo, es importante señalar que aún hay una gran labor de investigación pendiente en torno a una identificación de las trayectorias de los zapatistas después de

[61] También cabe mencionar a Ana María Zapata, hija de Emiliano Zapata, quien inició su carrera política en los treinta en una organización de mujeres promovida por Cárdenas, la Unión de Mujeres por Morelos, y quien, entre varios cargos públicos, fue la primer mujer diputada federal por Morelos durante el sexenio de Adolfo López Mateos.

[62] Aguilar, "Los sucesores", 2010, p.74. Otros zapatistas permanecieron más relegados o se retiraron a la vida privada y a la agricultura en sus pueblos. Por ejemplo, Maurilio Mejía. En 1920 se incorporó al Ejército Mexicano del que se retiró en 1924 para dedicarse a la agricultura en Cuautla. Fue aspirante a gobernador del estado de Morelos para los periodos 1935-1939 y 1939-1942, saliendo derrotado en ambas ocasiones. Jesús Capistrán Yáñez, en 1920, al triunfo del movimiento de Agua Prieta, se retiró de la vida militar y se dedicó a las labores del campo en el poblado de Ticumán, área de Tlaltizapán. Murió el 21 de enero de 1935 en la Ciudad de México, víctima de una prolongada enfermedad. Fue sepultado en Tlaltizapán en la cripta que el general Emiliano Zapata mandó construir para él y sus principales generales. Timoteo Sánchez, en mayo de 1920, al efectuarse la unificación revolucionaria se retiró a la vida privada en el pueblo de Tlancualpican.

[63] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 857.

la revolución en cargos políticos o en la administración pública.[64] Resulta imperativo desde el punto de vista de los estudios de la posrevolución, realizar una identificación de zapatistas a nivel del Congreso y la burocracia estatal y federal, para poder aseverar de manera rigurosa, hasta qué punto los combatientes zapatistas fueron incorporados al estado posrevolucionario.

El último mecanismo que menciona Weber es el del honor y el prestigio, o en términos contemporáneos el reconocimiento.[65] En este punto hay que destacar el papel del Frente Zapatista. En 1940, el doctor Parres, Fortino Ayaquica, Adrián Castrejón y Genovevo de O fundaron el Frente Zapatista, una organización que operaría como un baluarte de la vieja guardia zapatista, que si bien "podía ser irritante en ocasiones, el régimen casi siempre podía contar con su respaldo, y, en ocasiones, actuaba directamente como agente de control social".[66] Por ejemplo, el Frente apoyó a Adolfo Ruiz Cortines durante el desafío electoral de Miguel Henríquez Guzmán en 1952, y desconoció a Jenaro Amezcua, veterano zapatista que había sido uno de los agitadores de la oposición. El Frente se erigió como el guardián de la memoria de Zapata, organizador de las conmemoraciones y aniversarios luctuosos –junto con instancias del gobierno y la Comisión Nacional Campesina, CNC–, y gestor de apoyos, recursos y donaciones para veteranos zapatistas y sus familiares. A cambio, el régimen podía contar con la lealtad del Frente. No debe subestimarse la "colaboración de los dirigentes campesinos y de algunos líderes fundamentales del zapatismo, así como de los familiares sobrevivientes del Caudillo del Sur" como un

[64] Además de los aportes historiográficos ya citados en este sentido, como los de Aguilar y Rojano, hay que subrayar el valioso trabajo realizado por Valentín López González, quien documenta biografías de zapatistas e incluye datos sobre sus trayectorias posrevolucionarias, López González, *Los compañeros*, 1980.

[65] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 202.

[66] Brunk, *La trayectoria póstuma*, 2019, p. 176.

"factor que contribuyó a dar legitimidad al discurso agrarista del régimen".[67] La explicación, según Felipe Ávila, está en que justamente a medida que las políticas de los gobiernos posrevolucionarios se alejaban más de los postulados de reforma, igualdad y justicia social de la Revolución, necesitaba legitimarse en actos simbólicos, con un discurso y una ideología idealizada aunado a un control político férreo.[68]

3. Institucionalización

Siguiendo la lógica weberiana, "Los dominados carismáticamente se vuelven miembros de partidos o asociaciones, en soldados disciplinados sujetos al servicio según ordenanzas o en 'ciudadanos' fieles a las leyes".[69] Este proceso de institucionalización del zapatismo en el marco del nuevo Estado posrevolucionario tiene varias vertientes y etapas:

> a) Los actores individuales. Esta vertiente puede observarse a nivel de los zapatistas que pasaron a ser destacados políticos, burócratas, caciques locales en los pueblos y oficiales militares del estado posrevolucionario. En esta vertiente de la institucionalización, los zapatistas más beneficiados fueron aquellos que participaron de la alianza con el obregonismo. Este proceso tiene su momento más contundente durante la década de 1920.
>
> b) La burocracia agraria y el agrarismo como ideología oficial. La segunda vertiente fundamental es el agrarismo y la formación de una burocracia agraria.[70] En su dimensión institucional

[67] Ávila Espinosa, "La batalla", 2010, p. 421.
[68] Ibídem. Otra fuente por explorar es el archivo de veteranos zapatistas disponible en El Colegio de México y el Fondo "Testimonio Zapatista" del Archivo de la palabra de la Biblioteca "Manuel Orozco y Berra" de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
[69] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 857.
[70] El agrarismo es una corriente política e intelectual de gran significación

> se va a ver materializado en el Partido Nacional Agrarista (PNA) fundado por Antonio Díaz Soto y Gama en 1920, al que él mismo representó en el poder legislativo federal, y que después, en 1929, se fusionó con el Partido Nacional Revolucionario, aunque el propio Soto y Gama se distanció del callismo. Este partido, que tenía influencia en ciertas regiones, ofreció lealtad a Obregón, "en esencia, le ofreció la lealtad del propio Zapata".[71]

en las distintas etapas de desarrollo de la revolución mexicana, constituida en función de la lucha por las reivindicaciones campesinas, especialmente aquellas referidas a la conservación, recuperación y reparto de la tierra de las comunidades agrarias. Constituyó también un elemento sustantivo de la ideología oficial posrevolucionaria. Si bien la reivindicación agraria se la relaciona principalmente a la rebelión campesina liderada por Zapata en Morelos, la primera postulación revolucionaria respecto al tema agrario está plasmada en el Plan de San Luis Potosí proclamado por Madero el 5 de octubre de 1910. Sin embargo, el documento liminar del agrarismo mexicano es el Plan de Ayala firmado por Zapata y otros jefes campesinos el 28 de noviembre de 1911. En vísperas de la derrota de Huerta, el zapatismo exigió a la Soberana Convención de Aguascalientes que el Plan de Ayala fuese elevado a categoría constitucional. Cabe mencionar que con respecto a la tierra el Plan de Ayala era moderado ya que demandaba la expropiación de un tercio de los latifundios existentes, previa indemnización de sus propietarios, con el fin de dotar de tierra a los poblados que carecían de ella. En este punto, a partir de 1915 hay que destacar la radicalización del agrarismo zapatista, a partir de la Ley agraria de la Soberana Convención dictada en Cuernavaca el 22 de Octubre de 1915, atribuida a Manuel Palafox. Esta ley radical consagra la inalienabilidad y perpetuidad de la propiedad de las tierras comunales y pueblos campesinos, la autonomía de los pueblos en cuanto a su uso, el derecho a la restitución de las tierras despojadas, la capacidad legal de todas las titulaciones anteriores a 1856 tanto comunales como individuales y el derecho fundamental de todo mexicano a cultivar una parcela. Cabe subrayar que la autonomía agraria de los pueblos para plantear, resolver y administrar su problemática agraria "debe ser considerada el rasgo más fundamental del agrarismo zapatista". Sin embargo, la disposición más importante para el futuro agrario provino del constitucionalismo carrancista y la ley del 6 de enero de 1915. Reunido el Congreso Constituyente en Queretaro, dicha ley fue elevada a jerarquía constitucional en el artículo 27 de la Constitución Nacional. Véase CRESPO, Horacio, "Agrarismo" en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de Política*, México, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981-1982, pp.19-23.

71 BRUNK, *La trayectoria póstuma*, 2019, p. 91

Desde el punto de vista del PNA, el obregonismo atendía las demandas zapatistas: impulsó la reforma agraria, aunque despojada de la autonomía de los pueblos que demandaban los zapatistas, promovió a los candidatos del pna y solicitó y repartió beneficios para los ex combatientes de la División del Sur, las viudas y los huérfanos del zapatismo.[72] En esta vertiente la etapa más dinámica del agrarismo y del reparto de tierras en Morelos también corresponde a la década de 1920, Obregón primero y Calles después.

Si bien en zapatismo nutrió ideológicamente al régimen en la cuestión agraria, lo cierto es que los fundamentos institucionales de la burocracia agraria provinieron del carrancismo. Como señala Horacio Crespo, en su entrada al término "agrarismo" en el *Diccionario de Política* editado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, la ley del 6 de enero de 1915 firmada por Venustiano Carranza en Veracruz ordenó toda la estructura jurídica y administrativa sobre la que más tarde se haría la reforma agraria. En primer lugar la ley establecía la caducidad de cualquier propiedad de terreno efectuada contra los intereses de los pueblos o comunidades campesinas a partir de la Ley de Desamortización del 25 de junio de1856. La innovación radical consistió en la figura de la dotación de tierras a pueblos y comunidades que carecieran de ellas mediante la expropiación de latifundios colindantes. Se creaba también el aparato burocrático para llevar adelante las adjudicaciones de las tierras: se creaba la Comisión Nacional Agraria a nivel federal, las comisiones locales en cada estado y los comités particulares en cada pueblo o comunidad que iniciara un trámite de tierras o aguas. Este trámite, ya fuese de restitución de tierras despojadas (menos frecuente) o de dotación de tierras nuevas debería ser atendido por los comités locales, asesorado por la comisión agraria local, nombrada por el gobernador, quien formulaba una resolución provisional. El expediente pasaría luego a la instancia federal para ser revisado por la Comisión Nacional Agraria,

72 Ibídem.

donde frecuentemente se aumentaba la dotación, y con base en ese dictamen, el presidente aceptaba, modificaba o rechazaba la resolución del gobernador. Este procedimiento rigió para todo el ciclo de la reforma agraria mexicana.[73] Como se señaló anteriormente, un área de investigación pendiente es la revisión de los expedientes por un lado, para identificar los sujetos que iniciaron peticiones y quienes se vieron beneficiados, pero también la constitución de los comités y la Comisión Agraria Local, con el objetivo de constatar hasta qué punto los veteranos zapatistas se insertaron en esa nueva burocracia agraria.

c) Zapata como símbolo nacional oficial. Finalmente, hay una vertiente simbólica de lo político, fundamental en la construcción del una legitimidad nacional posrevolucionaria que fue útil para compensar las grietas que se abrían conforme el régimen se alejaba de los principios revolucionarios, como argumentan Samuel Brunk y Felipe Ávila. Los mayores resultados en este propósito de forjar un símbolo de la Revolución Mexicana como pilar de la identidad nacional, fueron los de los muralistas mexicanos, Diego Rivera primero, seguido por José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. El ejemplo más contundente es quizás la representación de Diego Rivera del Zapata, agrarista, campesino e indio, inmortalizada en el Palacio de Cortés (1929-1930).[74] En esta vertiente, también jugó un papel importante el actor colectivo que surgió a partir de 1940, el Frente Zapatista, una corporación alineada al estado, con ocasionales voces independientes pero que fue el guardián de la memoria y el mito de Emiliano Zapata en el siglo XX.

4. *Disciplina*

Uno de los aspectos del análisis weberiano sobre la burocratización es el énfasis en formas de disciplinamiento social. Es importante señalar que Weber reconoce que las formas

[73] Crespo, "Agrarismo". 1981-1982, p.21-22.

[74] Diego Rivera, *Emiliano Zapata, revolucionario agrarista,* 1929-1930. Fresco en el Palacio de Cortés. Banco de México, fiduciario en el fideicomiso relativo a los museos Diego Rivera y Frida Kahlo.

de autoridad carismática pueden ser muy disciplinadas, pero esa disciplina muchas veces descansa en la voluntad del líder. De hecho, varios de los pasajes sobre el papel de la disciplina racional anticipan el vector de la disciplina moderna de Michel Foucault. En esta línea, la incorporación de destacados jefes zapatistas al ejército profesional fue no solamente un "reconocimiento" a la lucha revolucionaria zapatista, sino también un mecanismo de disciplinamiento crucial: "la disciplina del ejército es el hontanar de la disciplina en general".[75] La identificación de los zapatistas que fueron incorporados al ejército con cargos de oficiales es otro nicho de investigación por abrir.

Pero la política también fue un mecanismo de disciplinamiento. El cajigalismo en el estado de Morelos implicó un nuevo esquema organizacional, burocrático y legal. En el nuevo orden, se instauró la disciplina de las autoridades locales y regionales mediante pactos de lealtad y reciprocidad. Los zapatistas que no se adaptaron a las nuevas reglas, como señala Dante Aguilar, fueron desplazados y marginados de la escena política, por ejemplo, el grupo encabezado por el ex gobernador Ambrosio Puente. Más adelante, la gubernatura de Elpidio Perdomo, coronel zapatista y quien contaba con amplísimo apoyo de Lázaro Cárdenas, significó una renovación de los acuerdos y negociaciones con los veteranos zapatistas. Sin embargo, después de una ruptura y un auto-golpe de Estado, los zapatistas no disciplinados fueron forzados al ostracismo en Aguascalientes. Hay que subrayar que en contraste con los sectores del zapatismo "disciplinados", ya sea en el gobierno o en la oposición con voces independientes, también hubo otra significativa dinámica zapatista de resistencia y rebelión campesina. Por ejemplo, las dos rebeliones y movimientos armados de campesinos, la liderada por Enrique

[75] Weber, *Economía y sociedad*, 1944, p. 888.

Rodríguez "El Tallarín", y el movimiento campesino encabezado por Rubén Jaramillo. Pero también cabe mencionar la rebelión de los hermanos Barreto y de Daniel Roldán. Sin embargo, quienes no se disciplinaron quedaron fuera del estado, y fueron brutalmente perseguidos y reprimidos.

***

En este capítulo señalé cómo a partir de 1919, con la muerte del líder revolucionario y el punto final a la lucha armada, comienza un proceso que ante todo puede ser calificado como la estabilización e institucionalización del carisma zapatista, lo cual significó la creación de nuevas normas, reglas e instituciones políticas locales y de articulación con el gobierno federal. Se crearon nuevas formas de organización, entre las que hay que destacar al partido revolucionario en sus sucesivas etapas. Pero también emergió un renovado aparato burocrático y una flamante Constitución. Esto no significa que no haya habido resistencias o que el proceso haya sido continuo y uniforme. Asimismo, se inventaron reglas del juego político y una nueva legitimidad, ya no carismática y revolucionaria, sino racional e institucional, misma que domesticó los impulsos zapatistas, a través de distintos mecanismos de disciplinamiento y tejiendo una red de intereses que permitieron justificar un proyecto estabilizador con rasgos autoritarios en lo político y modernizador en lo social.

Cuadro 1. Gobernadores de morelos de 1920 a 1930

GOBERNADOR	GOBIERNO	FILIACIÓN	NOMBRADO POR:
José G. Parres Guerrero	10/07/1920	Zapatista	Álvaro Obregón
Joaquín Páez López	04/12/1923	Zapatista	Ministerio de la ley
Alfredo Ortega Martínez	22/12/1923	Zapatista	Genovevo de la O
Amilcar Magaña	23/09/1924	Zapatista	Ministerio de la ley
Ismael Velasco	30/08/1924	Zapatista	Álvaro Obregón
Octavio Paz Solórzano	08/09/1925	Zapatista	Ministerio de la ley
Joaquín Rojas Hidalgo	10/10/1925	Zapatista	Plutarco Elías Calles
Álvaro L. Alcázar	17/02/1926	Zapatista	Ministerio de la ley
Valentín del Llano	25/02/1926	Agrarista	Plutarco Elías Calles
Heraclio Rodríguez	13/06/1926	Zapatista	Ministerio de la ley
Alfonso María Figueroa Pedroza	31/08/1926	Zapatista	Plutarco Elías Calles
Ambrosio Puente	16/03/1927	Zapatista	Plutarco Elías Calles
Carlos Lavín	06/03/1930	Zapatista	Pascual Ortiz Rubio
Vicente Estrada Cajigal	18/05/1930	PNR Partido Socialista Revolucionario de Morelos	Elección popular

FUENTE: molina ramos, “Pérdida y recuperación”, 2010, p. 110.

Cuadro 2. Dotaciones de tierra por resolución presidencial, 1920-1940

AÑO	NÚMERO DE RESOLUCIONES	TIERRA OTORGADA
1920	0	0
1921	0	0
1922	12	15,969
1923	10	8,863
1924	18	10,078
1925	11	7,246
1926	28	23,492
1927	45	58,789
1928	18	24,193
1929	47	59,892
1930	0	0
1931	0	0
1932	0	0
1933	0	0
1934	0	0
1935	3	1,031
1936	47	29,309
1937	32	25,507
1938	17	12,843
1939	3	612
1940	1	707
Total	292	278,531

FUENTE: Salinas, *Land*, 2018, p. 40.

CUADRO 3. COMBATIENTES ZAPATISTAS CON CARRERA MILITAR Y/O POLÍTICA A PARTIR DE 1920*

COMBATIENTE	TRAYECTORIA
General Benigno Abúndez	1920-1924. Incorporación con Genovevo de la O en el Ejército Nacional en Morelos. Trasladado a Tlaxcala, también con De la O. 1934. Candidato derrotado a Gobernador de Morelos. 1936. Senador de la República por la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos campesinos de Morelos. 1955-1958. Diputado por Morelos en la XLIII Legislatura del Congreso de la Unión. Murió en 1958, siendo diputado en ejercicio.
General Francisco Alarcón Sánchez	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Sin embargo, se dedica al campo a partir de que De la O es enviado a Tlaxcala. Murió en 1951.
General Vicente Aranda	1929. Se retiró del ejército. No se incorpora con De la O. 1921. Diputado Federal por el 1er. Distrito de Morelos en la XXIX Legislatura. 1924, aprox. Presidente Municipal de Jojutla. Murió en 1926.
General Sabino Burgos	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Hasta 1926, en que murió envenenado.
General Joaquín Caamaño	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O.
Coronel Celestino Carnalla	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Se retiró en 1924. Se dedicó a la agricultura. Fue asesinado en 1938.
General Pedro Casas Medina	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Se retiró en 1924.
General Adrián Castrejón Castrejón	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Como general de brigada ingresa como alumno al Colegio Militar.

	1923. Jefe del Colegio Militar. Hace campaña contra la rebelión delahuertista. 1924. Jefe de la Zona Militar de Guerrero. Destacado en la campaña contra el delahuertismo. Comisionado luego en los estados de Chiapas, Tabasco y Veracruz. 1933-1936. Gobernador constitucional de Guerrero. 1936-1939. Jefe de la Zona militar del estado de Hidalgo. 1940, funda el Frente Zapatista de la República Mexicana, junto con los generales Genovevo de la O, Fortino Ayaquica y José G. Parres. 1941. Jefe de la Zona militar del estado de Chiapas. 1945. Comandante de la 27 Zona Militar, con sede en Acapulco, Gro.
General Ignacio Cabrera	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Se retiró a la vida privada.
General Genovevo de la O	1920. Fundamental en la rebelión de Agua Prieta. 1920-1924. Jefe de Operaciones Militares en Morelos. 1924-1926. Jefe de Operaciones Militares en Tlaxcala. 1926-1927. En disponibilidad. 1927-1929. Jefe de Operaciones Militares en Aguascalientes. 1929-1941. En disponibilidad. Se jubiló. 1940. Fundó el Frente Zapatista con José Parres, Adrián Castrejón y Fortino Ayaquica. 1952. Participó en la fundación de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, a favor del general Henríquez Guzmán como candidato a la presidencia de la República, contra Ruiz Cortines.
Lic. Antonio Díaz Soto y Gama	Junio de 1920. Fundó el Partido Nacional Agrarista, apoyo de Obregón y pidió el reparto agrario. 1920-1928. Cuatro veces consecutivas

	diputado federal. Con Cárdenas abogado consultor de la Secretaría de Agricultura. Catedrático de la UNAM desde 1937. Periodista notable, escritor, historiador.
Dolores Damián Flores	1920. Se incorpora al Ejército Nacional. Se retira y vive de su parcela ejidal.
General de División Everardo González	1920. Se incorpora al Ejército Nacional. Fue envenenado en 1922.
General Julián González Guadarrama	1920-1924. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Colaboró en este período a la organización de colonias agrarias de veteranos zapatistas. 1927. Colaborador de Ambrosio Puente como presidente del consejo municipal de Cuernavaca e inspector general de policía. Organizó la Liga de Comunidades Agrarias en Morelos, de la que fue oficial mayor hasta 1935. Posteriormente presidente del Comité Estatal del Partido Nacional Revolucionario. Diputado Federal en la XLI Legislatura, por el Frente Zapatista. Secretario de Acción Agraria del Frente Zapatista. Se dedicó a la agricultura en Cuernavaca.
General Gildardo Magaña	1920. Se encarga del mando de la 2ª. División del ejército Libertador del Sur incorporado al Ejército nacional. Con el general Obregón es jefe del Departamento de Colonias Militares. 1923 crea la Confederación Nacional Agraria para luchas contra la rebelión delahuertista. 1925-1935 en disponibilidad militar. 1935. Jefe de la Zona Militar de Michoacán nombrado por Cárdenas. Gobernador del Territorio de Baja California Norte. Jefe de la Zona Militar de Baja California Norte. 1936-1939. Gobernador constitucional

	de Michoacán. 1939. Precandidato a la presidencia de la República. Falleció en diciembre de 1939 siendo gobernador de Michoacán.
General Gabriel Mariaca	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. 1923. Es asesinado.
General Emigdio Marmolejo León	1920. Se dedicó a la agricultura después del triunfo de Agua Prieta. 1935. Presidente del Comité Nacional de la Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur. 1935. Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Morelos. 1938. Octubre. Candidato a gobernador de Morelos. No triunfó. 1938. Reingresó al Ejército Nacional por órdenes del presidente Cárdenas, como general brigadier. Falleció en 1939.
General Maurilio Mejía	1920. Se incorpora al Ejército Nacional. 1924. Se dedica a la agricultura para sobrevivir. 1935. Aspirante a la gubernatura de Morelos. Triunfa José Refugio Bustamante. 1939. Nueva mente aspirante a la gubernatura de Morelos. Triunfa Elpidio Perdomo. 1941-1944. Ayudado por el presidente Ávila Camacho tiene una finca agrícola en Oaxaca, para mantenerse. Muere en 1952.
General Francisco Mendoza Palma	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. Murió en 1956.
General Ceferino Ortega	1920. Se incorpora al Ejército Nacional con Genovevo de la O. 1925. Baja del Ejército Nacional. Se dedicó al cultivo de la tierra.

	1940. Miembro fundador del Frente Zapatista de la República. Presidente del Comité Estatal del Frente Zapatista de la República. 1966-1968. Presidente del Comité Directivo Nacional del Frente Zapatista de la República. Murió en 1968.
General Manuel Palafox	1920. Se incorpora y figura en el Ejército Nacional hasta su muerte en 1959.
Feliciano Polanco	1920-1924. Se incorpora al Ejército Nacional. 1927-1929. Con el gobernador Ambrosio Puente fue jefe de las Fuerza Auxiliares y combatió a los cristeros en Morelos. 1930. Se dedicó a la agricultura. Murió en 1943.
José G. Parres	1920-1923. Gobernador de Morelos nombrado por el general Obregón a propuesta de más de cuarenta jefes revolucionarios. En la residencia de Calles fue candidato a gobernador en el estado de Hidalgo. Ganó la elección pero no fue gobernador. Gobierno de Cárdenas. Secretario de Agricultura. 1940. Representa al presidente Cárdenas en la fundación del Frente Zapatista de la República. Luego es secretario general del mismo. Murió en 1949.
Feliciano Polanco	1920-1924. Se incorpora al Ejército Nacional. 1927-1929. Con el gobernador Ambrosio Puente fue jefe de las Fuerza Auxiliares y combatió a los cristeros en Morelos. 1930. Se dedicó a la agricultura. Murió en 1943.
General Leopoldo Reynoso Díaz	1919. Amnistiado por Pablo González. 1920-1923. Después de la Unificación

	Revolucionaria fue diputado federal por Morelos por el Partido Nacional Carrancista. Después fue diputado federal por Guerrero. Se retiró la vida privada dedicándose a la agricultura. 1938-1940. Durante el gobierno de Elpidio Perdomo fue presidente estatal del Partido de la Revolución Mexicana. 1940. Candidato a diputado federal por Morelos. No ganó. Se retiró al trabajo agrícola. Murió en 1957.
General Serafín Robles	Secretario Particular de Zapata y Jefe del Departamento de Guerra de Zapata. 1920. Se incorpora al Ejército Nacional. Pasó muchos apuros económicos, como tantos otros destacados dirigentes y combatientes zapatistas. Fue mecanógrafo de la Secretaría de Industria y Comercio. Después en la Secretaría de Agricultura. 1940. Uno de los fundadores del Frente Zapatista. Fue Oficial Mayor y Secretario de Organización del Frente. Murió en 1955.
General Pedro Saavedra	1920. Se incorpora al Ejército Nacional en la división de Magaña. 1933. Murió asesinado en una emboscada.

Fuente: Elaboración propia a partir de López González, *Los compañeros,* 1980.
*Algunos se retiran a la vida privada después de una breve incorporación al ejército.

Cuadro 4. Combatientes zapatistas retirados a la vida privada a partir de 1920*

General Jesús Capistrán	1919. Disgustado por la elección de Magaña como jefe sucesor de Zapata se amnistió con Pablo González y fue nombrado jefe municipal de Jojutla. 1920. Se dedicó a las tareas agrícolas después de Agua Prieta. Murió en 1935.
General Jesús Chávez	Se dedicó a su parcela agrícola después de 1920. ¿? Presidente del Comité Distrital del Frente Zapatista de Cuautla.
General Pioquinto Galis	1920. Se incorpora al Ejército Nacional. Se retira y vive de su parcela ejidal. Diputado en la XXVII Legislatura local. Fue desaforado por orden de Perdomo en 1939, que se había sumado al "avilacamachismo", mientras Galis postulaba con otros a Gildardo Magaña. Volvió a su parcela ejidal en Anenecuilco.
Coronel Quintín González Nava	1920. Pelea contra Carranza pero no se incorpora al ejército nacional. Se retira a lo privado. Diputado en la XXVII Legislatura local. Fue desaforado por orden de Perdomo en 1939, que se había sumado al "avilacamachismo", con Galis y otros dos diputados postulaban a Gildardo Magaña. 1940. Miembro fundador del Frente Zapatista y muy entusiasta activista.
Tte. Coronel Francisco Mercado Quiroz	Se retiró a la vida privada a la muerte de Zapata. Era miembro de su escolta personal.
General Gil Muñoz Zapata	Se retiró a la vida privada a la muerte de Zapata. Era de su escolta personal. Se dedicó a la vida campesina como ejidatario. Murió asesinado en 1957.

Bibliografía

Capitán primero Agustín Ortiz Ramos	1920. Se retiró a la vida privada. Fue arrendatario de tierras, ni siquiera ejidatario, toda su vida.
Manuel Reyes	1920. No se avino con el gobierno de Obregón. Fue cristero. Murió fusilado en 1927.
Valentín Reyes	1920. Hermano del anterior. Tuvo destacada participación salvando al general Benjamín Hill del carrancismo, en vísperas de Agua Prieta. Fue asesinado oscuramente en 1923 por rencillas internas del zapatismo.
General José Rodríguez	1920. Se incorpora al Ejército Nacional. Causó luego baja. 1922. Pasó a formar parte de la colonia agrícola de veteranos en Chinameca. Murió en 1923.
General Timoteo Sánchez	1920. Se retiró a la vida privada en su pueblo. Murió en 1967.

FUENTE: Elaboración propia a partir de LÓPEZ GONZÁLEZ, Los compañeros, 1980. *Con alguna breve actividad política o en el Frente Zapatista.

AGUILAR DOMÍNGUEZ, Ehecatl Dante, "Enrique Rodríguez, 'El Tallarín' y la denominada Segunda Cristiada en el Estado de Morelos, 1934-1938", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2007.

AGUILAR DOMÍNGUEZ, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario", en CRESPO, Historia de Morelos, Tomo 8, CRESPO y ANAYA MERCHANT, Política y sociedad, 2010, pp. 55-77.

ALVARADO MENDOZA, Arturo, *El portesgilismo en Tamaulipas. Estudio*

sobre la constitución de la autoridad pública en el México posrevolucionario, El Colegio de México, México, 1992.

Anaya Merchant, Luis, "Reconstrucción y modernidad. Los límites de la transformación social en el Morelos posrevolucionario", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 25-54.

Annino von Dusek, Antonio, "Soberanías en lucha", en Annino, Antonio y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nació. Iberoamérica siglo xix*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 152-184.

Ávila Espinosa, Felipe, "La batalla por los símbolos. El uso oficial de Zapata", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 7, Ávila Espinosa, *El zapatismo,* 2010, pp. 405-440.

Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.

Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del Siglo xx*, Grano de Sal, México, 2019.

Cohen, Jean L., Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, The MIT Press, Cambridge and London, 1994.

Crespo, Horacio, "Agrarismo" en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, México, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981-1982, pp.19-23.

Crespo, Horacio, "Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 385-400.

Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del Sur*,

Tomo 7, Felipe Ávila Espinosa (coord.), *El zapatismo,* Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

Crespo, María Victoria, Itzayana Gutiérrez Arillo y Emma Maldonado Victoria, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 179-220.

Fuentes Castillo, Ricardo, "La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

Garciadiego Dantán, Javier, "El zapatismo, ¿movimiento autónomo, o subordinado?, en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 7, Ávila Espinosa, *El zapatismo,* 2010, p. 295-317.

Garciadiego Dantán, Javier, "El declive zapatista", en Rhina Roux y Felipe Ávila (comps.), *Miradas sobre la historia. Homenaje a Adolfo Gilly*, Ediciones Era, México, 2013, pp. 155-170.

Gilly, Adolfo, "La comuna de Morelos", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 7, Ávila Espinosa, *El zapatismo,* 2010, pp. 233-247.

Hernández Hernández, Aura, "Razón y muerte de Rubén

Jaramillo, Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento jaramillista" en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 429-481.

Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz / Planeta, México, 1995.

López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, Colección "Tierra y Libertad", México, 1980.

Maldonado Victoria, Emma, "General Rodolfo López de Nava, gobernador del estado de Morelos, 1952-1958", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2007.

Molina Ramos, Elizabeth Amalia, "Pérdida y recuperación del orden constitucional en Morelos, 1913-1930", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 81-118.

Padilla, Tanalís, *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta*, 1940-1962, Duke University Press, Durham, 2008.

Pineda Gómez, Francisco, *La irrupción zapatista, 1911*, Ediciones Era, México, 1997.

Pineda Gómez, Francisco, *La revolución del Sur, 1912-1914*, Ediciones Era, México, 2005.

Pineda Gómez, Francisco, *El ejército libertador, 1915,* Ediciones Era, México 2013.
Pineda Gómez, Francisco *La guerra zapatista*, Ediciones Era,

México, 2019.

Quintana, Alejandro, *Maximiliano Ávila Camacho y el estado unipartidista. La domesticación de caudillos y caciques en el México posrevolucionario*, Ediciones de Educación y Cultura, Nuestro Siglo XX, México, 2011.

Rojano García, Edgar Damián, *Las cenizas del zapatismo*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México INEHRM, México, 2010.

Salinas, Salvador, *Land, Liberty and Water, Morelos after Zapata, 1920-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2018.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969.

Zuleta, María Cecilia, "Tras las fuentes tributarias perdidas, 1910-1940. Vientos agraristas, terremotos productivos y tempestades hacendarias en Morelos", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 145-177.

12
La reforma agraria y la agroindustria del azúcar en Morelos. Una perspectiva estructural

Horacio Crespo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La reforma agraria desarrollada en los valles de Morelos en la década de 1920 –que fue complementada en los años cardenistas con la creación de algunos nuevos ejidos, ampliación de la dotación de tierras a otros ya existentes y la creación del ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec– constituye la realización más temprana de un proceso de ese tipo en México que abarcase en su totalidad a una región en la que se asentaba un secular cultivo de plantación y una agroindustria modernizada con considerables inversiones de capital. Los espacios subtropicales de Cuautla Amilpas, Cuernavaca y Jojutla albergaron un logrado ejemplo del crecimiento porfirista. Durante las cuatro décadas anteriores al estallido revolucionario de 1911 el sector azucarero de Morelos protagonizó una expansión sostenida tanto en sus cifras totales de producción como en productividad del trabajo. En la zafra 1869/70 se habían logrado 10,111 toneladas de azúcar; en la de 1908/09 –la mayor antes del colapso de la agroindustria regional en 1912/13– la producción se quintuplicó, alcanzándose un total de 52,230. Pero hay un dato más elocuente aún en cuanto al ritmo de crecimiento: en 1898/99 el total apenas había superado las 20 mil toneladas, pasados diez años se produjo dos veces y media más azúcar por zafra, lo que indica la aceleración productiva lograda en el último cuarto del período total 1870-1910. Un solo ingenio, Zacatepec, produjo en 1908/09 más de la mitad (5,394 toneladas) de toda la producción de los 28 ingenios de la región en

1869/70. Y estos 28 ingenios de la zafra considerada inicial para este análisis, se habían reducido a 23 en 1912/13. A su vez, el campo cañero total de Morelos había pasado de 10 mil hectáreas en 1869/70 a 30 mil hectáreas en 1909/10.[1]

Esta historia exitosa de los hacendados del Morelos porfirista no estaba exenta, sin embargo, de algunos serios problemas, que matizan en mucho la visión clásica elaborada por la historiografía zapatista, la de la "hacienda perfecta", asentada paradigmáticamente en el libro de John Womack Jr. sobre el líder suriano. La opulencia personal y familiar de los grandes barones del azúcar morelense –Pagaza, Amor, De la Torre y Mier, Escandón, García Pimentel, Alonso y otra media docena de apellidos– no significaba una buena salud empresarial y financiera de cada una de sus haciendas y, mucho menos, del sector azucarero regional tomado en conjunto. De hecho, las pocas investigaciones realizadas acerca del elusivo tema de la rentabilidad empresarial y sectorial revelan la presencia de fuertes complicaciones, que el estallido revolucionario y el colapso de 1913/14 primero hizo opacas y luego ocultaron, acreditando en su lugar la visión "externa" elaborada por los antagonistas del negocio azucarero: la imagen del emporio hundido sólo por las contradicciones sociales que generó.

Lo cierto es que muchas haciendas estaban en serios aprietos financieros y soportaban una carga que las había acosado secularmente: el endeudamiento.[2] A lo que se debe agregar

[1] Para este proceso cf. Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2009. Todas las referencias cuantitativas del azúcar mexicana, totales, por estado y por ingenios, en Crespo, Horacio y Enrique Vega Villanueva, *Estadísticas históricas del azúcar en México*, Azúcar S.A., México, 1988. El período de zafra en México se encabalga en dos años, por ello la notación bianual.

[2] Esto se refleja en la concepción empresarial del hacendado modernizador que fue Joaquín García Icazbalceta, que advierte acerca de ese mal endémico: "Si además de los negocios dichos se presentase algún otro

para explicar los mediocres resultados financieros el peso de la sobrecapitalización, originada en el alto valor de las tierras de riego dedicadas a la caña en Morelos, comparándolo con el de tierras destinadas al mismo fin en otras regiones del país. La crisis sufrida por la economía mexicana en 1907/1908 agravó la situación, junto con las dificultades crecientes del mercado azucarero interno, con su recurrente crisis de sobreproducción relativa y la baja tendencial de los precios, a veces particularmente grave, como fue el caso en 1887-1888, 1893-1897 y 1904-1906. La siguiente proposición permite comprender el malestar en el proceso económico del azúcar mexicano en los años porfiristas maduros que, como dijimos, fueron los de la mayor expansión del dulce morelense, en sus causas más profundas:

> En síntesis, al deflacionar el precio del azúcar, encontramos que las dos últimas décadas [1890-1910] muestran un severo desplome, que contrasta con la suave pendiente de caída que mostraba el precio corriente. Este es el resultado más importante respecto al comportamiento de los precios del azúcar en el Porfiriato, debido al fuerte incremento de la producción motivado por las inversiones que dinamizaron la modernización tecnológica de la industria y el cambio de escala en su operación. Esto tuvo efectos profundos en la economía del

bueno y que no excediere a las fuerzas de tu capital y de la cuenta corriente de la casa, hacerlo; y si no, no, porque *en ningún caso debe emprenderse negocio, por bueno que parezca, tomando dinero prestado*" (el énfasis es mío, H.C.). Esta línea de prudencia, inclusive un tanto exagerada pero que recogía una larga experiencia colectiva, seguramente ya no fue la de los hacendados de la siguiente generación, protagonistas del auge azucarero final en Morelos, muchos de los cuales tomaron crédito en medida excesiva. Carta de Joaquín García Icazbalceta a su yerno Juan Martínez del Cerro, Santa Clara Montefalco, 20 de febrero de 1889, en *Cartas de las Haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894*, Compilación, estudio introductorio, transcripción y notas de Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez M., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2013, p. 601.

> sector azucarero mexicano, aunque debemos precavernos de extraer conclusiones apresuradas sobre la rentabilidad de la rama industrial. El hecho de que el precio del azúcar decayese de manera tan pronunciada en valores constantes es un componente importante pero no el único del haz de factores que conforman el resultado general de la actividad azucarera.[3]

Debe entenderse que toda crisis genera problemas pero también crea oportunidades, y así ocurrió con el azúcar en México en la coyuntura posterior a la guerra civil revolucionaria, aunque no en el caso de las haciendas de Morelos, cuya historia se cerró definitivamente al ser destruidas durante los años de ocupación del estado por las fuerzas federales del presidente Carranza. El problema estructural cuyos términos se definieron durante la época porfirista fue el de una demanda con incrementos considerablemente más lentos que los de la producción, con la consabida saturación del mercado, caída de los precios y crecientes dificultades en la rentabilidad del negocio. Esta difícil ecuación fue resuelta con aumento en la productividad del trabajo, ampliación de la escala de operación y búsqueda de equilibrio en la inversión, particularmente a través de un balance restrictivo en la destinada a la ampliación del campo cañero, efectuada sobre tierras marginales hasta ese momento. Como ya hemos dicho, la severidad de la fase descendente de precios azucareros que abarcó 1832-1906 (fase B en la conceptualización de Simiand)[4] fue, como siempre, un poderoso incentivo para la inversión en renovación tecnológica en el sector y la apertura de nuevas zonas productivas. Todo apuntaba a una solución fundada en renovadas economías de escala en los espacios recién habilitados para la

[3] Crespo, Horacio, *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica / Azúcar S.A., México, 1988-1990, 2 vols., i, p. 204 y Gráfica 18, p. 203.

[4] Ibídem, i, pp. 181-183 para la conceptualización y i, pp. 200-204 para la descripción de la fase de precios descendentes.

agroindustria del dulce en Sinaloa, Veracruz y más tarde en la Huasteca, con una frontera agrícola de fácil ampliación con inversiones de bajas a moderadas.[5] En cambio, Morelos tuvo muchos impedimentos tanto para la ampliación de la escala de operación de los ingenios como para la reducción del peso de la elevada inversión en tierras sobre los resultados financieros.

Podemos remitirnos a los resultados acerca de la rentabilidad de la actividad azucarera en el Morelos porfirista presentados en un trabajo anterior, sobre datos contables de ingenios morelenses de tipo manufactura, no plenamente modernizados –Hacienda de Zacatepec, 1888-1889–, y de tipo industria mecanizada –Hacienda de Atlihuayan, 1898-1899–, que ya estaban integralmente equipados con la moderna tecnología azucarera. Los resultados del campo cañero, o sea la actividad agrícola, arrojan rentabilidad negativa:

> […] las tasas de rendimiento del sector agrícola, de 4.26% en las unidades de tipo tradicional y de 2.29% en las unidades modernizadas, se colocan por debajo de la tasa de interés corriente del mercado, lo que hace que la rentabilidad final del

[5] El caso de Atencingo, en el sur de Puebla, asimilable a Morelos por historia, clima y sociedad, siguió sin embargo un rumbo muy distinto: con similar crecimiento porfirista y el mismo tipo de problemas con la propiedad de las haciendas, escala operativa y tensiones sociales, no hubo destrucción carrancista y la ampliación de escala y concentración de tierras fue emprendida con extrema habilidad y dureza –tanto con zapatistas y campesinos como con otros hacendados– por un hombre decidido, inescrupuloso y ambicioso, William O. Jenkins, quien además contó con un apoyo político y sindical poderoso: sucesivos gobernadores de Puebla, el clan Ávila Camacho y su jefe Maximino, y la CROM. Para este importante episodio de la historia azucarera moderna de México cf. Ronfeldt, David, *Atencingo. La política de la lucha agraria en un ejido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; Crespo, *Historia*, 1988-1990, I, pp. 111-114; II, pp. 828-831, 864-872; y el excelente estudio reciente: Paxman, Andrew, *En busca del señor Jenkins. Dinero, poder y gringofobia en México,* Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) / Debate, México, 2016, capítulos 5, 6 y 7, pp. 177-308.

> sector sea negativa. A la vez, esto motiva que la recuperación de la elevada inversión agrícola fuera muy lenta y, lo más importante, que el comportamiento del sector agrícola afectase severamente la rentabilidad del negocio en su conjunto.[6]
> Debe subrayarse aquí que el factor de mayor peso de la inversión era la alta valuación de las tierras de cultivo de caña en los valles y cañadas surianas, que oscilaba entre el 60 y el 80% de la inversión total. Y se agrega:
> Esto explica en buena medida la inclinación de los nuevos inversionistas azucareros por las zonas de tierras más marginales de las costas, tanto en Veracruz como en Sinaloa, a pesar de las dificultades de acceso a los principales mercados internos que ello suponía.[7]

En cambio, la rentabilidad de la actividad industrial, o sea la elaboración del azúcar en el ingenio, era elevada y permitía equilibrar el rendimiento negativo del campo cañero, hasta llegar a un resultado total de 13.5% en el sistema de manufactura y un 12 % en la industria mecanizada. Sin embargo, para subrayar las ventajas de la modernización a pesar de una leve rentabilidad menor, se anota:

> La diferencia sustantiva entre uno y otro sistema productivo radicaba en la escala de operación, con la ventaja adicional para la industria mecanizada de que podría mejorar su eficiencia mientras que la manufactura se encontraba en su techo tecnológico y de magnitud de escala.[8]

Y la conclusión necesaria es que esta presión sobre la rentabilidad general del sector ejercida por el campo cañero, tomando en cuenta los resultados de campo y fábrica, hacía conveniente

[6] Crespo, *Historia*, 1988-1990, i, p. 327.
[7] Ibídem.
[8] Ibídem, p. 328.

la liquidación de la integración agroindustrial vertical en una sola propiedad, diferenciando empresarialmente la agricultura respecto del procesamiento fabril, para que desarrollasen cada uno su singular racionalidad económica. Por diferentes vías, todo el proceso entre 1910 y 1943/1944 fue dirigido a la resolución de este asunto estructural, con los campesinos cañeros ejidatarios beneficiados por la reforma agraria y otros "pequeños propietarios" (su denominación jurídica) tomando a su cargo desde 1938 el sector agrícola cañero bajo la supervisión técnica y hasta control directo del ingenio. La peculiaridad de la solución cardenista en Morelos fue que se articuló basada en un sistema cooperativo de obreros y ejidatarios, que pasados los progresistas años iniciales del experimento fue desvirtuado en buena medida por la burocratización y autoritarismo de la gerencia del ingenio, que durante períodos prolongados se constituyó en un verdadero poder paralelo al del gobernador del estado, al menos en su extenso radio de influencia.[9]

Luis Anaya aportó argumentos adicionales con sus investigaciones sobre las operaciones de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura con algunas haciendas morelenses. Esa institución fue creada el 27 de junio de 1908 por el ministro Limantour, en pleno desenvolvimiento de la crisis de 1907/1908, con la finalidad ostensible de facilitar fondos, a largo plazo y a reducidos intereses, para la construcción de obras de irrigación destinadas al avance de la agricultura y la ganadería, y es en este sentido fue un antecedente importante de la banca de fomento y desarrollo en

[9] Hernández Hernández, Aura, "El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 401-428.

México. Sin embargo, su objetivo inmediato fue el de aliviar la cartera de préstamos de bancos de concesión federal –de emisión, hipotecarios y refaccionarios–agobiada por hipotecas de propiedades agrícolas aceptadas como garantías de créditos de muy difícil cobro. O sea, el tantas veces socorrido doble rescate por parte del Estado y con fondos públicos de la actividad privada poco rigurosa, con prácticas de tráfico de influencias o, inclusive, hasta podría conjeturarse que de especulación deshonesta; en este caso bancos expuestos y haciendas en problemas; una parte apreciable de sus actividades se direccionó al auxilio del sector azucarero de Morelos.[10]

En el trabajo de Anaya se señalan los altos niveles de endeudamiento de las importantes haciendas de Vicente Alonso y Delfín Sánchez, para 1910 ya testamentarías –Calderón y anexas y San Vicente y anexas, respectivamente– que quizás no constituían excepciones, y también se agregan las haciendas de San Gabriel Las Palmas y anexas, de Emmanuel Amor, en situación de incumplimiento de pagos en 1911.[11] Por cierto, no se trata de propiedades y actores marginales sino que estaban en el núcleo del sector azucarero morelense y el estudio referido las da como ejemplos y no como un análisis que abarcase la totalidad del sector. Será necesario una revisión exhaustiva de todas las intervenciones de la Caja de Préstamos en Morelos para confirmar la amplitud y profundidad del problema. Es sugerente transcribir alguna de las conclusiones de Anaya:

Al absorber los créditos que los bancos privados consideraban incobrables, la Caja había dado "respiración artificial"

[10] Anaya Merchant, Luis, "La gran hacienda porfirista y el crédito agrícola", en Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, Tomo 6, Crespo, Horacio (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos. LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 569-587.

[11] Ibídem, pp. 582-583.

a haciendas que no funcionaban como negocios redituables [...]. De lo anteriormente expuesto se deriva que su recuperación estuviera en entredicho *incluso antes de la agudizaci*ón de los co*nflictos revolucionarios*. Con posterioridad, la actividad bélica y la consecuente inestabilidad desatada hicieron aún menos redituable y consecuentemente más riesgosa la operación de las haciendas hasta interrumpirse totalmente.[12]

Esto en cuanto al endeudamiento. Pero el autor también concluye respecto a la rentabilidad, que supone acertadamente como el fundamento de la falta de competitividad internacional del azúcar mexicano, y coincide con nuestros resultados:

> La intervención de la Caja en el campo morelense intentó remediar los problemas derivados de los efectos que mostraba la baja rentabilidad como tendencia histórica. Al inyectar recursos frescos facilitó la operación de sus beneficiados. Acreditados y "clientela seria" que precisamente por serlo, evidenciaba el haber caído en una situación difícil y/o adolecer de problemas en su producción o en su comercialización. No resultaría extraño tampoco –como se vislumbra en los casos estudiados– que sus problemas se asociaran a una relativa sobrecapitalización de sus haciendas o al menos a tener serias dificultades para disminuir sus costos de producción, lo que al final redundaría en niveles de eficiencia relativamente bajos o en una incrementada capacidad ociosa de sus ingenios.[13]

Y agrega, bajo forma hipotética, otro factor de peso:

> Desde luego, por último, habría que señalar que parecería tentador establecer la hipótesis de la existencia de costos financieros relativamente altos como una causal adicional de baja rentabilidad. Y aunque la intervención de la Caja apuntaba precisa y conscientemente en sentido contrario, no es tampoco

12 Ibídem, p. 585. El subrayado es mío, H.C.

13 Ibídem, p. 587.

> improbable que incluso bajo las subsidiadas tasas de interés cobradas por la Caja, los beneficios obtenidos de la explotación hubiesen sido demasiados cercanos a los gravámenes que imponían los préstamos por la inversión.[14]

Además, más allá de los problemas específicos de Morelos, el negocio azucarero mexicano llegaría a la revolución envuelto en una profunda crisis estructural iniciada en torno a 1900, ya mencionada, cuando se fue erosionando el control tradicional que los grandes comerciantes capitalinos del dulce ejercían sobre los hacendados productores mediante el imprescindible crédito de avío que proporcionaban a ellos. Los abarroteros mayoristas tuvieron crecientes dificultades para sostener el precio interno del azúcar con maniobras especulativas de acaparamiento, mientras que los propietarios de ingenios trataban ellos mismos de lograr el control de los precios y el manejo de su producción en la esfera mercantil mediante sindicatos de productores. Esta confrontación recién se resolvería con las grandes transformaciones operadas a comienzos de la década de 1930 con la intervención de un tercer actor: el estado federal supervisando una industria cartelizada, que logró la consolidación del nuevo modelo de concertación empresarial, comercial y financiera en 1938 con la Unión Nacional de Productores de Azúcar (UNPASA). El diseño final del modelo azucarero mexicano –que aportaba un "bien salario" fundamental–, protagonista de la crucial transformación que significó el período de industrialización "desarrollista" del país (1945-1970), se redondeó con lo que hemos llamado "asociación subordinada" entre industriales azucareros y campesinos cañeros en 1943 y 1944. La acción del gobierno de Manuel Ávila Camacho estuvo dirigida a ordenar la actividad azucarera, que luego de la reforma agraria del período de Cárdenas sufría un desorden productivo que

[14] Ibídem.

introdujo en los campos expropiados (los nuevos ejidatarios comenzaron a sustituir la caña por otros cultivos menos exigentes técnicamente, o por aquellos de consumo inmediato), y aseguró el suministro de materia prima a los ingenios por parte de los ejidatarios haciendo obligatorio el cultivo de caña en las llamadas "zonas de abastecimiento" de cada uno de ellos y regulando su precio.[15] Ese proceso de reforma agraria había disuelto la unidad productiva de campo cañero y fábrica azucarera bajo la forma de gran plantación que había predominado hasta ese momento –San Cristóbal, Potrero, Los Mochis, El Dorado, El Mante, Atencingo, son los ejemplos mayores– e, inclusive, había desarrollado dos grandes centrales azucareros como cooperativas de trabajadores fabriles y campesinos en El Mante y Zacatepec.[16]

La mayor debilidad estructural del sector azucarero morelense en los inicios del siglo XX eran los límites que el modelo de propiedad de las grandes haciendas imponía para lograr la escala de producción adecuada de las unidades productivas modernizadas. Ese modelo tradicional integraba verticalmente la producción de caña con la fabricación de azúcar en cada una de las haciendas limitada a sus propios recursos territoriales, y era herencia de la más temprana época colonial. Durante el proceso de concentración y centralización en la industria azucarera de Morelos, que como señalamos fue creciente entre 1898 y 1910, algunos de los hacendados mayores y más emprendedores trataron de volverlo funcional a las nuevas necesidades creadas por la inversión y la presión de una economía de escala adecuada a ellas, unificando haciendas bajo un mismo propietario, cerrando ingenios y, el procedimiento más idóneo, ampliando considerablemente el área de riego para

[15] Esta fue una de las principales líneas de análisis y de conclusiones en Crespo, *Historia*, 1988 y 1990, I, cap. 2, "La economía del azúcar", y II, Capítulo 6 "Las organizaciones empresariales y el estado mexicano".
[16] Ibídem, II, cap. 5, "La industria azucarera y la cuestión agraria".

el cultivo de caña en cada hacienda a expensas del de maíz, desalojando campesinos que tradicionalmente arrendaban las tierras de temporal de las grandes propiedades. Así se marchaba tendencialmente hacia el modelo del moderno central azucarero –un verdadero "devorador" incesante de caña para sus poderosos molinos– que opera sobre extensos cultivos de plantación gestionados directamente por la empresa en sus tierras con integración vertical y, además, compra caña a productores diversos, ya sean propietarios independientes, arrendatarios o colonos, para lograr la materia prima necesaria para alimentar la capacidad de molienda instalada.

Sin embargo este proceso no logró en los valles surianos un ritmo suficiente como para alcanzar una escala adecuada que permitiese enfrentar crisis recurrentes como la presentada en la primera década del siglo, que comprometían seriamente la rentabilidad y restaban competitividad a la agroindustria morelense en relación a espacios más abiertos como Sinaloa y Veracruz. Como ya dijimos, los 28 ingenios de 1869/70 se habían reducido a 23 en 1912/13 y es cierto también que el mayor ingenio de la región, el Zacatepec, había alcanzado el récord nacional con sus 5,394 toneladas de azúcar en 1908/09. Pero sus cifras fueron rebasadas por varios ingenios de Sinaloa y Veracruz en las zafras siguientes: Los Mochis y El Dorado en Sinaloa; Oaxaqueña y San Cristóbal en Veracruz, y varios otros alcanzaron sus mismas dimensiones, incluyendo los cercanos Calipan y Atencingo en Puebla.[17] Para comprobar lo lejos que estaba de solucionarse el problema de la centralización y la escala, que significaba competitividad, en 1895 en la región cubana de Cienfuegos once centrales promediaban una producción de 14 mil toneladas de azúcar por zafra cada

[17] Crespo y Vega Villanueva, *Estadísticas*, 1988, Cuadro 19, "Producción de azúcar, mieles y alcohol. Nacional, por entidad federativa y por ingenio. Zafras 1898/1899-1912/1913. Serie: *Revista Azucarera. The Hacendado Mexicano's Yearly Sugar Report*".

uno. En 1900 el central Aguirre en Puerto Rico producía ya 10 mil toneladas por zafra, y el central Guánica 20 mil. Lo más importante, la producción anual *media* por central era en Cuba de 5,100 toneladas en 1900, de 10 mil quinientas en 1910 y llegó a 20 mil en 1920; de 3 mil, 7 mil y 10 mil en los respectivos años en Puerto Rico,[18] mientras que en Morelos era de 823 toneladas de producción *media* anual por ingenio en la zafra de 1899/00 y se elevó a 2,110 toneladas en 1910/11. Un esfuerzo importante de ampliación, pero que evidentemente quedaba muy rezagado frente a los indicadores externos, con la consecuente pérdida de competitividad.

Las dificultades de Morelos debido a las confrontaciones del zapatismo con el gobierno federal de Madero fueron inmediatamente registradas por los azucareros veracruzanos que no dejaron pasar la oportunidad frente a su hasta entonces imbatible competidor. Morelos perdió la primacía como productor en el país frente a Veracruz: este último estado pasó de producir casi 35 mil toneladas en la zafra 1911/12 a 53,526 en la zafra siguiente –lo que además significó un tercio del total nacional–, superando así el mayor tonelaje alcanzado por Morelos cuatro años antes, y obteniendo el primer lugar en el país, que ya no dejaría más. Cabe anotar que 1912/13 fue la última zafra con Morelos como productor, y allí el total se había derrumbado ya a menos de la mitad del promedio de los últimos años normales, sólo se elaboraron 20 mil toneladas; la guerra arrasó con cañaverales e ingenios. Recién en 1925/26 reapareció el ingenio Oacalco con 1,400 toneladas que se convirtieron en casi 4 mil toneladas en 1929/30 y continuó trabajando en esa magnitud; Actopan se agregó durante dos zafras en 1930/31, y también Miacatlán, Cocoyotla

[18] Zanetti Lecuona, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012, pp. 36, 76 y Tabla 2.1, p. 90.

y Santa Inés. Sólo apenas sombras del viejo esplendor, hasta que en 1937/38 se realizó la zafra inicial del central "Emiliano Zapata", en Zacatepec, señalando el comienzo de la plena rehabilitación del complejo azucarero regional. Recién en la zafra 1946/47 Morelos superó el récord porfirista de 1908/09, al elaborar 55,611 toneladas (con 6 ingenios en operación, y un absoluto predominio del Zacatepec) e iniciar un despegue ascendente muy marcado que llegó a las 178,638 toneladas en 1985/86 (con 3 ingenios en operación, Casasano y Oacalco con 21,000 toneladas cada uno, y el resto elaborado por el Zacatepec).[19]

* * *

Regresando al porfiriato, el tema de la escala de producción inadecuada no puede separarse de las dificultades de rentabilidad de las empresas del sector, resultado también de las estrecheces del mercado interno más o menos saturado en la primera década del siglo. La válvula de seguridad de las exportaciones para evitar una sobreproducción relativa en el mercado interno que derrumbase los ya muy decaídos precios resultaba muy onerosa por el diferencial entre precios internos y externos, aún en los momentos de mayor depresión en el mercado local y, finalmente, resultó obturada por la política de protección arancelaria retomada al final del gobierno de Díaz.[20] Se prefirió proteger el mercado interno del peligro de competencia del azúcar importado, aunque se perdiese la herramienta de la exportación a pérdida, para aliviar *stocks* excesivos que presionaban a la

[19] Crespo y Vega Villanueva, *Estadísticas*, 1988, Cuadro 2, "Producción de azúcar por entidad federativa. Zafras 1891/92-1986/87"; pp. 23-27; Cuadro 3, "Producción de azúcar por ingenios. Zafras 1921/22-1986/87", pp. 28-ss.
[20] Crespo, *Historia*, 1988-1990, I, pp. 281-294 y Gráfica 30, p. 274.

baja, como forma de lidiar con el problema de la caída del precio doméstico.

Estas dificultades de sobreoferta relativa del período final del porfiriato afectaban a la totalidad de la agroindustria azucarera en México y no era un problema exclusivo de Morelos. La mejor respuesta para enfrentarlas era una estrategia de ampliación del mercado interno en la que el descenso de los precios empujase el consumo, pero esto solamente sería posible con una reducción de costos de producción lograda por la vía de aumento de la escala de operación de los ingenios. Una segunda alternativa para mejorar rentabilidad era la disminución en la sobrecapitalización de las empresas, debida fundamentalmente al valor elevado de los terrenos de agricultura cañera, muy significativo en las tierras de riego de Morelos. Aquí se enfrentaban los empresarios azucareros de la región, a diferencia de Sinaloa y especialmente de Veracruz, con mayores dificultades por la estructura de la propiedad de las haciendas y por la poca elasticidad en la expansión de la frontera agrícola, cuya modificación en beneficio de la caña significaba un incremento muy intenso en la tensión social y en los suministros de fuerza de trabajo para la agroindustria. Las empresas de Morelos eran muy dependientes de la tradicional subordinación de los campesinos arrendatarios de tierras de temporal de las haciendas, que eran empleados asalariados en los cultivos estacionales de la agricultura cañera. Como demostramos en nuestra investigación sobre el sistema porfirista:

> Uno de los rasgos más notorios de la estacionalidad de la demanda de fuerza de trabajo [en el campo cañero] es la caída sufrida en junio-julio y en octubre-noviembre, lo que coincide adecuadamente con momentos de fuerte necesidad de trabajo en el ciclo agrícola del maíz, y justifica plenamente la hipótesis de la total complementariedad laboral entre los dos cultivos, con las importantes consecuencias sociales que ello implica

> para una relación funcional y fluida entre campesinos temporaleros y hacienda en lo que a suministro de fuerza de trabajo se refiere. La coincidencia complementaria de ambos ciclos seguramente no fue casual, sino que debe haber sido una respuesta de adecuación de sus propios calendarios agrícolas por parte de la hacienda para atender a la cuestión de la afluencia de los trabajadores.[21]

Con esto queremos subrayar un elemento distinto al de la cuestión del desalojo de los campesinos de sus tierras de cultivo que motivó su insurrección. La expansión azucarera no sólo motivaba incremento de la tensión social por el uso de la tierra, sino que traía también aparejada dificultades en la afluencia adecuada de fuerza de trabajo agrícola, un componente básico de la producción. No sólo en su costo –Morelos tenía los salarios agrícolas más elevados de México–, sino su disponibilidad en cantidad, calificación y momento oportuno, un asunto estratégico. En la geografía mundial del azúcar este fue un problema de compleja tramitación y la asociación estrecha de cultivos y sistemas productivos paralelos, tal como se daba en Morelos entre la caña de las haciendas y el maíz de los campesinos, era una de las soluciones más eficientes y seguras cuando se trataba de sistemas de propiedad y producción que integraban verticalmente campo cañero e ingenio. Este sistema –en términos económicos enormemente superior a la esclavitud que por factores tanto técnicos y económicos como sociales, ideológicos y políticos era incompatible con la modernización productiva (como lo demostró brillantemente Moreno Fraginals, y lo refrendó Zanetti),[22] y también al trabajo migratorio, inseguro e inconstante, con bajo *know how* y mucho menos eficaz– corría serio peligro si proseguía

21 Crespo, *Modernización*, 2009, p. 224.

22 Zanetti Lecuona, Oscar, "Azúcar entre siglos, 1880-1920. El tránsito a la producción en masa", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 6, 2010, pp. 373-374.

el desalojo de los arrendatarios temporaleros para ampliar el campo cañero.[23] El precario equilibrio, pero equilibrio al fin, logrado en el siglo XIX, se encontraba muy amenazado en 1910. En treinta años unas 20 mil hectáreas habían sido trasladada del cultivo temporalero del maíz a la agricultura de regadío de la caña, con el consiguiente importante desalojo de campesinos arrendatarios.

Pero las necesidades de obtención de escala no se detenían allí. Como lo analizamos hace ya tiempo sobre la base de un estratégico informe de Felipe Ruiz de Velasco en 1925, existió un amplio movimiento endógeno de transformación del sector azucarero morelense en la última década del sistema porfirista para aprovechar las potencialidades hidráulicas de la región en beneficio de la caña, suspendido y luego liquidado por el movimiento armado y la invasión carrancista. En 1910 los proyectos concretos de irrigación de tierras propias de las haciendas hubieran elevado el campo cañero en unas 40 mil hectáreas, más que duplicado el existente, hasta totalizar unas 70 mil, lo que reflejado en la producción regional de azúcar hubiese significado unas 100 mil toneladas anuales.

[23] De ninguna manera los campesinos arrendatarios laboraban las tierras cañeras de la hacienda como parte de sus obligaciones contractuales por el arrendamiento de sus parcelas de cultivo de maíz. Se les pagaba su salario, que como dijimos era el más alto de México. La importancia del arrendamiento estaba en un compromiso del arrendatario en laborar en el cañaveral en el momento necesario, implícito en el contrato por la tierra de temporal, lo que por otra parte redondeaba sus entradas monetarias. No conocemos si el negarse a trabajar la tierra de la hacienda implicase dificultades para un arrendamiento futuro; seguramente era una "obligación" implícita comprendida dentro de los "usos y costumbres", y regulada por las relaciones tradicionales, y entonces sí podría entenderse como una coacción extraeconómica del trabajo asalariado y no un pleno mercado de trabajo libre. Sigue siendo un tema de investigación abierto y de gran importancia, al igual que los montos de maíz obtenidos por las haciendas por esos contratos de arrendamiento y su significado económico en la racionalidad empresarial de conjunto.

También se planeaba la extensión de la red ferroviaria en el poniente de la región, hasta ese momento la menos modernizada. La realización de estos proyectos hubiese alterado aún más el ya roto equilibrio entre los sectores diferenciados de la estructura territorial de las haciendas –riego para la caña, temporal para el maíz de los campesinos arrendatarios, prados y montes para ganadería y reserva–, agravado al extremo la progresión del desalojo de los arrendatarios subordinados a los terratenientes, la causa más directa de los alzamientos locales de comienzos de 1911, y complicado en grado sumo el suministro de la fuerza de trabajo agrícola en los cañaverales, como dijimos más arriba. Y, lo que es también crucial, abierto un cauce muy vigoroso a las contradicciones internas del grupo de hacendados para resolver la centralización y la economía de escala.[24] La revolución cortó abruptamente este haz de contradicciones, y en 1920 se mostró un panorama muy distinto, con la hacienda y los hacendados –el actor regional decisivo y hegemónico desde los tiempos de Hernán Cortés– fuera de juego, pero también con el movimiento campesino que hubiera tenido que ocupar su lugar, en condiciones de sujeción heterónoma, después de la derrota frente al carrancismo y la muerte de su jefe histórico. El poder federal hizo sentir su fuerza, en principio administrando la reforma agraria y luego, a partir de 1930, construyendo un aparato político de intermediación que desbarató o reprimió con dureza los intentos de recuperar autonomía y capacidad de decisión por parte de los actores regionales.[25]

[24] Crespo, *Modernización,* 2009*,* pp. 78-86. El informe: Ruiz de Velasco, Felipe, "Bosques y manantiales del Estado de Morelos y Apéndice sintético sobre su potencialidad agrícola e industrial", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, Tomo 44, México, 1925.

[25] Especialmente dura fue la represión al movimiento jaramillista en sus distintas etapas, hasta culminar con el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en 1962, cf. Hernández Hernández, Aura, "Razón y muerte de Rubén Jaramillo. Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento

La rentabilidad del negocio azucarero no puede omitirse cuando se trata de reforma agraria en tierras cañeras, aunque por razones diversas la historiografía asumió el reparto agrario desde perspectivas que acentuaban, o absolutizaban, las motivaciones y aspectos sociales, políticos y las teorizaciones ideologizadas, marginando su significado en la estructura productiva y en la economía regional. No puedo dejar de aludir al aforismo de Marc Bloch que recuerda a los historiadores que los campesinos trabajaban la tierra con arados y no con cartularios; en este caso no se puede eludir que la materialidad inmediata del asunto es que la hacienda no sólo era institución, representación y poder social sino básicamente una empresa económica; y, en su caso, recordar que no solamente se trataba del control de las masas del campo, sino de un enorme negocio en juego con reglas cambiantes, márgenes de beneficios estrechos y perspectivas no demasiado halagüeñas. Los argumentos económicos y técnicos deben tener un espacio importante en estas consideraciones. Nuevamente transcribo conclusiones anteriores:

> En definitiva, en el Porfiriato no se aumentó la rentabilidad del negocio azucarero, pero sí la magnitud del mismo. La presión a la baja sobre la tasa de rentabilidad ejercida sobre el sector agrícola hacía cada vez más imperiosa la resolución de la cuestión de la unidad agroindustrial. El aumento de la escala de la operación se veía constreñido por el muy elevado precio de la tierra en las áreas cañeras de mayor tradición y mejor ubicación dentro de los centros consumidores internos más importantes. Una vía de solución es la que ya apuntamos, con la ocupación de zonas nuevas, pero con la desventaja de la distancia y de la carestía de los fletes que hacía más difícil su competitividad.

jaramillista", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 429-481 y Padilla, Tanalís, *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta*, 1940-1962, Duke University Press, Durham, 2008.

> La otra, impulsada cada vez más en las principales zonas cañeras del mundo, era la ruptura de la unidad agroindustrial del tipo de gran plantación y la especialización en la producción de materia prima –dejada generalmente en manos de pequeños productores– o en la elaboración de azúcar. La efectivización de la Reforma Agraria a fines de la década de 1930 [el texto se refiere aquí a la totalidad de las tierras cañeras de México, y no específicamente a Morelos, donde fue realizada antes, H.C.], y la posterior estructuración del modelo de asociación subordinada entre industriales azucareros y campesinos productores de caña sancionada por los decretos cañeros de Ávila Camacho de 1943-1944, resolvió este dilema, eliminando uno de los factores más importantes de freno a la elevación de la rentabilidad sectorial.[26]

En la cita precedente dibujamos el problema general y el camino de resolución que adoptó en México, con la reforma agraria cardenista en Los Mochis, Atencingo y El Mante, para mencionar los centros más importantes aunque fue generalizada a todos los campos cañeros del país, y los decretos de "zonas de abastecimiento" de los años '40 que dieron garantías de aprovisionamiento de materia prima a la nueva estructura disociada de campo e ingenio. Pero en Morelos había otra historia, anticipada y con un camino particular, y en eso nos detendremos seguidamente.

* * *

Felipe Ruiz de Velasco (1857-1941) es el autor del insustituible libro Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910, principal y clásica fuente de esta materia, al punto tal de que no es impropio calificarlo del Arango y Parreño de la agroindustria

[26] Crespo, *Historia*, 1988-1990, I, pp. 329-330.

azucarera mexicana.[27] Experimentado cultivador cañero independiente en amplia escala en la zona de Jojutla –el primero en Morelos, desde 1899 arrendó a la familia Reyna la hacienda de San Juan para el cultivo asociado de caña, que vendía a la hacienda de Zacatepec, y arroz–, experto conocedor de la región, los hacendados y su actividad azucarera, y con escuela de administrador de haciendas desde su padre, a quien sucedió en ese cargo durante doce años en la hacienda de Zacatepec después de graduarse como agrónomo en la escuela de Gembloux. Su aportación fundamental en la estrategia del sector azucarero de Morelos, y por extensión de México, fue cuestionar desde los últimos años del siglo XIX el tradicional modelo productivo de la hacienda planteando la necesidad de la separación empresarial y operativa entre campo e ingenio. De acuerdo con la evolución de los centros más avanzados de la economía azucarera mundial argumentaba las ventajas técnicas y económicas de la especialización productiva, tanto agrícola como industrial. Esta separación permitiría lograr la escala adecuada a las inversiones que se efectuaban para ampliar campos cañeros y modernizar los ingenios, frente a coyunturas cada vez más recurrentes y amenazadoras de

[27] Ruiz de Velasco, Felipe, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, Publicaciones de "Azúcar" S.A., Editorial Cultura, México, MCMVII. Existe una edición facsimilar: Gobierno del Estado de Morelos - Comisión Ejecutiva para las conmemoraciones de 2010 - Secretaría de Cultura, Cuernavaca, 2011, con prólogo de Alejandro Tortolero Villaseñor, "Felipe Ruiz de Velasco: un agricultor ilustrado". La comparación con el cubano Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), un sabio ilustrado cubano, fundamental impulsor de la economía azucarera de la isla del Caribe que sería mundialmente tan importante y del libre comercio, aunque con la mácula grave de ser esclavista, en Crespo, *Historia*, 1988-1990, I, p. 341. Datos biográficos de Ruiz de Velasco en el trabajo de Tortolero Villaseñor citado y en el mío, *Historia*, I, pp. 341-342, y nuevas aportaciones en Arredondo Torres, Agur, "La era de progreso y la conformación del grupo oligárquico del sur de Morelos, 1890-1910", en *La Voz del Norte. Periódico cultural de Sinaloa*, 22 de agosto de 2010.

saturación de mercados, caída de precios internos y ninguna competitividad en el mercado exterior. De esta manera, especializando a la vez el campo cañero y la producción fabril, lo que permitiría acentuar sus específicas lógicas de producción y rentabilidad, vislumbraba Ruiz de Velasco una solución a los serios problemas de expansión y rentabilidad del negocio azucarero morelense que hemos señalado más arriba.

Uno de los estudiosos más importantes de la industria azucarera mundial, el historiador cubano Oscar Zanetti, ha referido en una síntesis magistral la transformación global de la industria del dulce, 1880-1920, que se corresponde con el proceso de Morelos que nos ocupa, caracterizado por mutaciones estructurales y difíciles condiciones del mercado internacional y una acumulación de transformaciones tecnológicas destinadas a incrementar la productividad del trabajo y lograr nuevas cotas de competitividad mediante economía de escala.

> Sembrar, cultivar y cosechar plantaciones cada vez más extensas constituía un problema mayúsculo, y no solamente de carácter organizativo. La instalación de una industria de complejo y moderno equipamiento, que además debía dotarse de un ferrocarril y otras facilidades indispensables como almacenes, laboratorios y talleres de reparación, suponía una inversión de una cuantía muy considerable.

Y de esto se derivaba el proceso de disociación campo cañero/fábrica de azúcar que con tanta claridad y en condiciones de anticipación de varias décadas a lo efectivamente acontecido en México planteó Ruiz de Velasco en la vuelta del siglo y que fue el hilo conductor de la indagación acerca de empresa azucarera y reforma agraria en tierras cañeras en nuestras investigaciones de los años ochenta del siglo pasado.[28]

[28] Cabe anotar aquí la resistencia y supervivencia de las tesis agraristas sobre zapatismo y reforma agraria, fundadas en el reclamo de tierras por

> Por ello, en algunos casos, el tránsito de las economías azucareras a la producción en masa impuso una reestructuración del esquema empresarial de tipo agroindustrial que caracterizara a las antiguas plantaciones. En correspondencia con su específica dotación de factores, en algunos países el paso a la gran industria estuvo acompañado por la separación de la agricultura y la actividad manufacturera, la primera de las cuales comenzaría a ser desarrollada en proporción más o menos elevada por cultivadores independientes o autónomos.

Y concluye con los beneficios que esa separación traía aparejada a la organización y funcionamiento del sector, y la liberación del costo cañero para el industrial azucarero:

> Estos liberaban a los propietarios de la industria de los costos de fomento y cosecha de los cañaverales, así como de la siempre complicada organización del trabajo, asumiendo la responsabilidad de aprovisionar de caña a la fábrica; a cambio recibían un pago contratado en base a una determinada –y siempre controvertida– proporción del azúcar elaborado […].[29]

En el Morelos porfirista no se adoptaron las recomendaciones tempranas de Ruiz de Velasco, aunque luego ellas inspiraran en buena medida la experiencia del Zacatepec cardenista, y del manejo del sector azucarero mexicano después de la reforma agraria. El incremento de escala podía recorrer dos

los movimientos campesinos como único móvil del proceso, o al menos el absolutamente predominante. Versiones multicausales complejas han sido muy resistidas, en particular desde el silenciamiento o invisibilización. El peso de una visión ideologizada ha dejado su marca notable en la historiografía mexicana en estos campos, todavía presente hoy. Una excepción a destacar, sin duda no la única: Ávila Espinosa, Felipe, *Orígenes del zapatismo*, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001, pp. 37-95. Y el planteo de Tortolero Villaseñor que ya hemos mencionado más arriba.

[29] Las tres citas sucesivas: Zanetti Lecuona, "Azúcar", 2010, p. 371.

vías, y ambas fueron intentadas por los hacendados mayores: la adquisición de haciendas contiguas consolidando un mayor campo cañero para abastecer un solo ingenio ampliado con el modelo del central, o la construcción de obras de irrigación que ampliasen la superficie cañera propia al transformar superficies de temporal en terrenos de regadío. Ambas opciones eran muy onerosas, por el alto costo de las tierras y de las obras hidráulicas necesarias para la dotación de riego sin el cual no hay caña en Morelos, pero también se asistía a una dificultad no menor: el inexistente mercado de tierras, ya que hubo muy pocos propietarios de haciendas en disposición de vender en estos treinta años. Quizás la crisis de la segunda mitad de la década de 1900, las dificultades financieras y el fallecimiento de algunos hacendados importantes hubiese animado un poco esa posibilidad, pero esto es pura especulación. Además, la reconversión de terrenos de temporal a riego significaba el desalojo de campesinos arrendatarios de largo arraigo a la tierra y conciencia de derechos adquiridos fuese cual fuese el régimen de propiedad. Esto suponía incremento de la tensión social, como dijimos, ya sabemos en qué desembocó en 1911. Pero además, en lo inmediato, también suponía crecientes dificultades con la fuerza de trabajo estacional para el cultivo de la caña provista por los mismos campesinos arrendatarios que había que desalojar. Un círculo de imposible cuadratura.[30]

[30] En lo anterior retomé la síntesis planteada en dos trabajos sucesivos en los que expuse los resultados logrados tanto en *Historia del azúcar en México*, como en *Modernización y conflicto social*, ya citados arriba: Crespo, Horacio, "Los caracteres originales de la agroindustria azucarera mexicana", en Gladis Lizama Silva (coord.), *México y Cuba, siglos de historia compartida*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 105-164, 2005 y Crespo, Horacio, "Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 385-400. La investigación acerca del Morelos porfirista y de la industria azucarera mexicana fue realizada en los últimos años setenta y primeros de

Una última cuestión es la de una posible solución a través del crecimiento intensivo de la agricultura cañera porfirista, para elevar significativamente la producción sin incrementar la superficie ocupada. Abordé este asunto preguntándome acerca de si la agricultura estaba estancada en la incorporación de innovación tecnológica y en su productividad, a diferencia del sector fabril intensamente modernizado. La respuesta es que había un innegable atraso agrícola en relación al otro componente de la agroindustria, aunque debe matizarse un tanto el planteamiento definitivamente negativo para la agricultura efectuado por Domingo Diez en 1918. Tortolero Villaseñor lo asume, y subraya la importancia del factor del riego, el cultivo intensivo y el cuidado del cañaveral como un camino alternativo al extensivo adoptado, según él, a finales del porfiriato en Morelos con resultados desastrosos.[31] Acuerdo con su crítica a la tesis agrarista que pone el énfasis en la tierra, y en la importancia que otorga al agua y al riego, pero insisto en que de todos modos la agricultura porfirista de la caña en Morelos era ya intensiva, logrando rendimientos notables en el tonelaje obtenido, que superaban en muchas haciendas los actuales a pesar de la no disponibilidad de abonos químicos, y que no había un camino posible de elevar mucho más la producción por unidad de superficie. Pero en lo sustantivo, una mayor especialización en la agricultura morelense suponía nuevas y potentes inversiones, lo que incrementaría la desventaja relativa frente a los espacios de frontera agrícola abierta que eran con los que competía, y también la presión sobre la rentabilidad.

los ochenta del siglo pasado y publicada en 1988-1990. La primera versión de *Modernización y conflicto social* fue presentada en 1996, aunque muchos avances eran ya conocidos desde mediados de los ochenta.

[31] Tortolero Villaseñor, "Ruiz de Velasco", 2011, pp. iv-vi. Acerca de la importancia decisiva que yo también asigné a aguas y riego en el sistema productivo azucarero de Morelos, Crespo, *Modernización*, 2009, pp. 86-113; acerca de los problemas de la agricultura cañera porfirista, pp. 156-163.

Transcribo mi conclusión sobre este asunto:

> Esta asunción de la necesidad del cambio tecnológico en el campo podría haber significado otro aguijón para la resolución del complejo problema de la centralización industrial por una parte y la especialización productiva de los agricultores que tan vehementemente proponía y practicaba Ruiz de Velasco. […] no resulta descaminado pensar que la presión ejercida por el elevado precio de la tierra cañera tan subutilizada [por el sistema de rotación trianual] iba a constituir el acicate más fuerte para la resolución del atraso agrícola. Mayor productividad y optimización del aprovechamiento de los costosos recursos agrícolas o una rentabilidad amenazadoramente decreciente en las empresas, arriesgando inclusive su capacidad de concurrencia en un mercado potencialmente disputado por eficientes competidores era el dilema que finalmente deberían enfrentar los hacendados de la región. El posterior camino de la reforma agraria lo resolvió por ellos y por el conjunto de los empresarios azucareros mexicanos, divorciando en cierta medida el sector agrícola y el industrial.[32]

La reforma agraria en Morelos

La reforma agraria en Morelos, efectuada en el transcurso de las presidencias de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles creó la condición de posibilidad para el cambio estructural de la industria azucarera regional, que se desarrollaría a partir de 1938 re-articulando la relación entre el campo cañero y el ingenio, autonomizados en sus respectivas esferas productivas y de gestión aunque unificados todavía bajo la figura jurídica de la cooperativa de ejidatarios y trabajadores industriales. Esto último otorga originalidad al modelo de Morelos, compartido con El Mante en Tamaulipas, respecto de todos los demás

[32] Ibídem, pp. 162-162.

ingenios del país que se conservaron hasta la década de 1970 en manos privadas y las zonas cañeras de ejidatarios resultantes de la reforma agraria.

En el plano de lo político no podemos sino suscribir el aserto de María Victoria Crespo, quien ha señalado que el desarrollo sustantivo del proceso posterior a la Revolución en Morelos puede ser interpretado con el concepto weberiano de rutinización del carisma, o sea la "estabilización e institucionalización del carisma zapatista", y naturalmente su visión privilegia los mecanismos políticos e institucionales.[33] Y en ello, el reparto de tierras a los pueblos fue un factor importante en los fundamentos del apoyo social al naciente régimen estatal posrevolucionario, en lo local y en lo nacional, en una década llena de desafíos: sublevaciones militares (dos muy importantes: la delahuertista y la escobarista), guerra cristera, crisis política después del asesinato de Obregón, presiones intervencionistas intensas de Estados Unidos, inestabilidad en los actores políticos y sociales en Morelos, crisis de las finanzas públicas, etc.

Un primer dato esencial es que la industria azucarera local se encontraba en 1920 completamente destruida por los efectos de la guerra, la quema de cañaverales, el robo de la maquinaria de los ingenios por las fuerzas de ocupación de Pablo González y los destrozos intencionales o aleatorios en las instalaciones fabriles. Otro factor decisivo directo fue la emigración de trabajadores calificados, y el contexto de la enorme caída en los efectivos demográficos totales de la entidad, por las muertes directas de la guerra, los desplazamientos, la emigración y los efectos de la gripe española. Las cifras son totalmente elocuentes: de un total de 179,524 habitantes en 1910 se descendió a 103,440 en 1921.[34]

[33] Crespo, María Victoria, "Introducción. La rutinización del carisma revolucionario: Morelos, 1920-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 15-17.

[34] Tercer y Cuarto Censo de Población, México, 1910 y 1921; cifras de

Los campos de riego, indispensables para el cultivo de la caña de azúcar, se hallaban inutilizados por los daños a la infraestructura hidráulica de obras mayores y el azolve de la mayoría de los canales de distribución. La posibilidad de una rápida recuperación de la industria –tal como vimos que se dio en la cercana región de Izúcar de Matamoros por la acción empresarial de Jenkins en su nuevo ingenio de Atencingo, aunada con la brutal represión de todo intento agrarista– se vio clausurada en Morelos por dos razones que se reforzaron mutuamente. La primera fue la postración del sector de los grandes hacendados que habían tenido bajas importantes en sus filas en vísperas de la revolución –muertes de Vicente Alonso y Manuel Alarcón, unos años antes Delfín Sánchez Ramos y Tomás de la Torre–, una pobre representación política a partir de 1911 y, primordialmente, la grave crisis financiera ya comentada de algunas haciendas significativas que las había llevado a la ejecución de sus hipotecas por la Caja de Préstamos. La segunda, la presencia en el terreno, podemos decirlo así, de un movimiento campesino que aunque derrotado entre 1917 y 1919, volvió a levantar cabeza con la inesperada carta de triunfo que significó la alianza con el general Obregón en la partida de Agua Prieta. Fin de Carranza, enemigo jurado del zapatismo. Después de la desolación implantada por Pablo González, el territorio de Morelos volvía a quedar en manos del movimiento suriano sobreviviente –ahora organizado en dos divisiones del ejército federal, al mando de Genovevo de la O y de Gildardo Magaña respectivamente–, que ya no era el mismo de los tiempos heroicos del general Emiliano y sus grandes jefes guerrilleros. Ahora, el movimiento zapatista es del único verdadero superviviente político de ellos, Genovevo de la O,

toda la serie demográfica de Morelos 1895-2015 en Crespo, María Victoria (coord.), *Desarrollo económico del Estado de Morelos. Indicadores y análisis histórico*, Consejo Coordinador Empresarial de Morelos, México, 2018, pp. 130-131 y 251.

y de los más diplomáticos y negociadores Gildardo Magaña y Antonio Díaz Soto y Gama. Un zapatismo convertido en *agrarismo*, con un jefe en lo más alto que en cierta forma simpatiza con él, es más, lo necesita, pero *que no era del mismo palo*: el general Obregón. Y salvo De la O y algunos otros escasos jefes incorporados a la política con Obregón, mucho licenciado, mucho "veterano" en legítima busca de sobrevivencia, muchos allegados al zapatismo que sentían que era "su hora", y un médico del cuartel general del ejército suriano, ahora convencido obregonista, el doctor José C. Parres, en la gubernatura provisoria de un Estado suspendido en su soberanía e intervenido por el poder federal hasta 1930.[35] Y que cuando fuese restaurada esa soberanía, el poder quedaría en manos del callismo o de una variante local del mismo: el cajigalismo.[36]

Y, luego, también los activistas de los pueblos, que no eran necesariamente veteranos de Zapata, y los *arrimados*, y los *pacíficos*: todos candidatos a una parcela en los nuevos ejidos y algunos, con vocación de mando. Este no es un argumento para desdecir la entraña zapatista en lo profundo del movimiento agrarista; solamente para mostrar la complejidad de los nuevos tiempos, la necesidad de negociación, el activismo de los mediadores y, fundamentalmente, la pérdida de autonomía que en los momentos mejores se había logrado con las armas en la mano, las que no se habían querido entregar a Madero,

[35] Ocampo Giles, Yosimar, "El gobernador José G. Parres (1920-1923). Aproximaciones a su trayectoria política en el Estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

[36] Para todo este proceso de 1920-1930 cf. Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario"; Molina Ramos, Elizabeth Amalia, "Pérdida y recuperación del orden constitucional en Morelos, 1913-1930"; Gutiérrez Arillo, Itzayana, "Hacia la biografía política de un héroe institucional. Vicente Estrada Cajigal, 1898-1973", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 55-77; 81-118 y 119-141, respectivamente.

y que ahora se encontraban integradas en el poderoso nuevo ejército federal, heredero del constitucionalista, acaudillado por Obregón, disciplinado a lo largo de los años veinte a fuerza de represiones sin miramientos: con Agua Prieta, con la rebelión delahuertista, con la derrota de Serrano y de Arnulfo Gómez y con el golpe final dado por Calles al escobarismo. El poder de decisión estaba ahora en la gubernatura, la primera instancia que otorgaba la dotación provisional de las tierras; en la presidencia de la República, luego, en cuyas manos recaía la potestad de la ansiada dotación definitiva, y en la poderosa intermediación de los "ingenieros" de las comisiones agrarias locales y federales, que asesoraban, dictaminaban, levantaban planos, informaban a la superioridad y reconocían linderos. Los pueblos, en los comités agrarios, con dinámicas mediatizadas y cada vez más con direcciones autoritarias de los elegidos como representantes, a las buenas o como fuese, o autoconvocados, o autoelegidos, que de todo hubo en el proceso. De las armas a los pasillos burocráticos y a las intrigas de la política, grandes o pequeñas.

Fundado en los postulados del Plan de Ayala y su radicalización en el transcurso del proceso de rebelión, el reparto agrario en Morelos comenzó con las acciones efectuada por el propio Zapata en el transcurso de su movimiento, y la cuestión agraria fue una fuente de constantes preocupaciones para los gobiernos de León de la Barra y Madero y su no resolución en un sentido favorable a los objetivos campesinos desencadenó la continuación de la rebelión zapatista momentáneamente suspendida con la renuncia del dictador Díaz. Después de la caída de Huerta, el alineamiento de Zapata con Villa y la Convención determinó una tregua en Morelos, durante la cual se desarrollaron las ocupaciones de tierras y su reparto de acuerdo a lo postulado en el mencionado documento de Ayala. En algunos casos, algunos jefes junto con campesinos posesionados de las tierras de

las haciendas cultivaron caña en pequeña escala para poder alimentar algunos ingenios puestos precariamente a funcionar, destinados por el jefe suriano a elaborar azúcar con cuyo producto se podrían financiar algunas de las necesidades más perentorias de la lucha, aunque las vicisitudes de la misma cancelaron casi de inmediato esta alternativa.[37]

El gobierno de Carranza, después de la derrota de Villa en Celaya se volvió contra el zapatismo y ocupó el estado con las fuerzas constitucionalistas al mando de Pablo González. Asesinado el dirigente campesino en 1919 y ocupado el estado por las fuerzas carrancistas, el zapatismo parecía haber llegado a su fin. Sin embargo, la alianza tejida entre la dirección sobreviviente y Álvaro Obregón lo colocó nuevamente en una posición de fuerza, a tal punto que el Partido Nacional Agrarista –integrado en sus cuadros dirigentes por muchos de los más connotados zapatistas– se constituyó en uno de los soportes fundamentales de la presidencia del caudillo sonorense. En los pueblos se convocaron casi de inmediato comités agrarios que solicitaron restitución de tierras, validación de los repartos efectuados por Zapata o, más simplemente, la legalización de las ocupaciones de hecho de terrenos de las haciendas. La labor de Parres desde la gubernatura y de los zapatistas que controlaban la Comisión Nacional Agraria fue canalizar esta inquietud dentro de los marcos legales vigentes, negando en la mayor parte de los casos las restituciones y legalizaciones de las ocupaciones, transformándolas en acciones de dotación ejidal. Los fundamentos para negar restituciones se sostenían en la dificultad de los postulantes de los pueblos de mostrar despojos de tierras posteriores a 1856, tal como lo exigía la ley agraria (hubo no muchos y muy localizados en zonas apartadas y no

[37] Womack Jr., *Zapata*, 1978, p. 231; Gómez, Marte R., *Las comisiones agrarias del Sur*, Librería Manuel Porrúa, México, 1961.

en los valles centrales, uno de los argumentos presentados en mi libro *Modernización y conflicto social*) y también, esto no se ventilaba pero era efectivo, en que reconocer tierras comunales favorecía las autonomías locales frente a las autoridades agrarias burocráticas federales.

Las acciones agrarias tuvieron un gran dinamismo y entre 1922 y 1927 se distribuyeron 112,885 hectáreas de las 318,145 que poseían las haciendas en 1910, una curiosa coincidencia con el original Plan de Ayala, que expresaba la necesidad de repartir una tercera parte de los latifundios, de los terrenos de las haciendas, lo que fuese que ello significara en concreto para los zapatistas de 1911.[38] De las tierras entregadas en el decenio de los años veinte 16,560 hectáreas eran de riego, otras 40,592 de temporal y 54,817 de tipos no agrícolas. Los años de mayor ritmo en el reparto fueron 1922, 1926 y 1927, que absorbieron el 14.4 %, el 21.4% y el 41.3% del total dotado en el periodo, respectivamente. Las haciendas perdieron el 35.5% de su superficie total para la creación de ejidos, pero este porcentaje aumenta su significación si se observa que fueron distribuidas el 53.4% de sus tierras de riego y el 55.2% de su superficie de temporal.

La desintegración de las haciendas azucareras por la reforma agraria fue todavía más profunda que lo que las cifras expuestas permiten estimar. En primer lugar, el sobrante de tierras de riego lo era solamente en forma potencial por la destrucción de la red hidráulica ya comentada. Inclusive muchas de las tierras de riego distribuidas a los pueblos estaban

[38] Un primer estudio sobre este reparto: González Herrera, Carlos y Arnulfo Embriz Osorio, "La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el estado de Morelos", en Crespo, Horacio (coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1984, pp. 285-298. Para las cifras de 1910 Crespo, *Modernización*, 2009, p. 81.

en la misma condición.[39] Por otra parte, el reparto no fue un proceso homogéneo y ordenado. La dotación de tierras a los pueblos destruyó la unidad de los campos cañeros, que rápidamente fueron dedicados a otros cultivos, en especial el maíz y en algunos casos arroz.[40] El cuadro que muestra el proceso de afectaciones a las cuatro mayores haciendas del estado es representativo de la forma en que el campo cañero morelense fue parcelado y perdió toda significación como tal. Las empresas azucareras habían desaparecido, y muchos hacendados asistieron a la incautación de sus propiedades por la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura por no haber pagar los créditos que adeudaban con esa institución, tal como señalamos más arriba, con lo que los costos de la deuda agraria generada por la operación de reparto eran absorbidos por esos activos inmuebles del erario federal.[41] Otros propietarios optaron por parcelar lo que les

[39] Por ejemplo, el "complejo" sistema de irrigación de las haciendas cercanas a Cuautla –El Hospital, Santa Inés y Cuahuixtla– es descripto como "completamente abandonado", con los canales "asolvados a reventar", por informes de ingenieros del Departamento Agrario a comienzos de la década de los veinte, cf. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación Morelos (en adelante ARAM), *Cuautla*, exp. 49, Tramitación de dotación, f. 98. Otro caso, el de los canales de la hacienda Santa Bárbara Calderón, en ARAM, *Calderón*, exp. 43, Ejecución de dotación, fs. 5-8. Para la hacienda El Hospital, ARAM, *El Hospital*, exp. 37, Tramitación de dotación. El canal de la Hacienda de San Gabriel destruido, ARAM, *Chisco*, exp. 80, Tramitación de dotación, f. 74. El archivo agrario de Morelos hoy está localizado en el Archivo General del Registro Agrario Nacional, se cita según localización de mi investigación en la década de 1980. Los expedientes conservan su denominación.

[40] En 1930 el 77% de la producción morelense de arroz fue obtenido en tierras ejidales, cf. *México en cifras. Anuario estadístico 1934,* pp. 51-52.

[41] Entre otras: Hacienda de Calderón, ARAM, *Calderón*, exp. 43, Ejecución de dotación, fs. 5-8. Hacienda de San Vicente, ARAM, *Jiutepec*, exp. 5, Tramitación de dotación, f. 35. Hacienda Temisco, ARAM, *Santa María Ahuacatitlán*, exp. 146, Tramitación de restitución, fs. 40-44. Hacienda de Chinameca, ARAM, *Tepehuaje*, exp. 185, Ejecución de dotación, f. 14. Hacienda Oacalco, ARAM, *San Agustín* (*Amatlipac*), exp. 148, Ejecución de dotación, fs. 2-3.

quedaba después de las primeras dotaciones e ir vendiendo esos predios, y algunos cambiaron el carácter productivo de sus empresas, como fue el caso de Santa Ana Tenango.[42] En general, el capital azucarero morelense abandonó la región, trasladándose a otros estados donde sentía mayor seguridad, como Sinaloa y Veracruz.[43]

Cuadro 1.
Distribución de la tierra por tipo de propiedad y según calidades.
Estado de Morelos, 1910

Tipo de propiedad	Total (ha)	%	Riego (ha)	%	Temporal (ha)	%		Otras (ha) %
Haciendas azucareras	318 145	63.7	31 111	86.2	73 320	62	213 714	62
Haciendas no azucareras y pequeña propiedad	36 858	7.4	190	0.5	5 939	5	30 729	8.9
Pueblos	144 122	28.9	4 808	13.3	39 019	33	100 295	29.1
Totales	499 125	100	36 109	100	118 278	100	344 738	100

Crespo, *Historia*, 1988-1990, Cuadro 29, II, p. 840.

[42] Helguera Reséndiz, Laura, "Tenango: metamorfosis campesina", en Helguera, Laura, Sinesio López y Ramón Ramírez (comps.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, i, *Adaptación, cambio y rebelión*, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1974, pp. 136-138.
[43] Fisher, David, *The Influence of the Agrarian Reform on the Mexican Sugar Industry*, Ph. D. Dissertation, Columbia University, New York, 1966, p. 28.

Cuadro 2.
Las cuatro haciendas mayores. Estado de Morelos. 1910

Hacienda	Total (ha)	% de la sup. del estado	% de la sup. de haciendas	Riego (ha)	Temporal (ha)	Otras (ha)
San Juan Chinameca*	64 486	12.9	20.3	638	4 939	44 881
Santa Ana Tenango	38 697	7.8	12.2	1 648	16 679	20 370
San Gabriel Las Palmas*	31 100	6.2	9.8	887	6 215	17 930
Santa Clara Montefalco	29 480	5.9	9.3	2 794	11 247	15 785
Totales*	163 763	32.9	51.5	5 967	39 080	98 966

Crespo, *Historia*, 1988-1990, Cuadro 30, II, p. 840.
* La suma por calidades de tierras es menor que el total de la superficie de la hacienda debido a que hubo información de la que no se pudo especificar la calidad. Igualmente con los totales.

Cuadro 3.
Afectaciones agrarias a las cuatro mayores haciendas de Morelos hasta 1927

Hacienda de Santa Clara Montefalco

Comunidades dotadas	Total (ha)	Riego (ha)	Temporal (ha)	Otras (ha)
Amayuca	2 030	203	203	1624
Chalcatzingo	1751	901	648	202
Jantetelco	1813			
Amacuitlapilco	816		816	
Tlayca	1152		576	576
Jonacatepec	2599	140	1630	829
Metepec	924	924		
Ocuituco	1769		389	1380
Ocoxaltepec	197		197	
Xochicalco	564		122	442
Huazulco	1489	99	190	1200

Popotlán	510			
Temoac	1348			
Amilcingo	1713	97	102	1514
Zacualpan de Amilpas	567	132		435
Tlacotepec	2754	152	1090	1512
Totales*	21996	2648	5963	9714
% del total de la hacienda que significa la afectación*	74.6	94.8	53.0	61.5

* Los totales de calidades y sus porcentajes son aproximados ya que carecemos de los datos para cuatro comunidades. Las cifras en estos rubros, en consecuencia, son mayores.

Hacienda de Santa Ana Tenango

Comunidades dotadas	Total (ha)	Riego (ha)	Temporal (ha)	Otras (ha)
Telixtac	1200		1200	
Marcelino Rodríguez	480		480	
Tlalayo	448			
Axochiapan	3540			
Atlacahualoya	1057			
San José	2042			
Tetelilla	1376	353	520	503
Jonacatepec	326		326	
Atotonilco	918			
Ixtlilco El Chico	1038			
San Miguel Ixtlilco	5481		3616	1865
San Miguel Ixtlilco	2482		770	1712
Totales*	20370			
% del total de la hacienda	52.6			

Hacienda de San Gabriel Las Palmas

Comunidades dotadas	Total (ha)	Riego (ha)	Temporal (ha)	
Amacuzac	3390	51	500	2839

San Gabriel	640			
Huajintlán	2407			
Panchimalco	569	69	94	406
Tehuistla	1075	15	270	790
Puente de Ixtla	1473			
El Estudiante	333		333	
Tilzapotla	5918		1479	4439
Totales*	15805	135	2676	8474
% que significa la afectación*	50.8	15.2	43.1	47.3

* Los totales de calidades y sus porcentajes son aproximados ya que carecemos de los datos para tres comunidades. Las cifras en estos rubros, en consecuencia, son mayores.

Hacienda de San Juan Chinameca

Comunidades dotadas	Total (ha)	Riego (ha)	Temporal (ha)	Otras (ha)
Zacapalco	1 053	150		903
San Rafael Zaragoza	205	55	101	49
Nexpa	792		60	732
San Juan Chinameca	515	309		206
El Vergel	552			
Totales	3 117	514	161	1 890
% que significa la afectación	4.8	80.6	3.3	4.2

FUENTE: Crespo, *Historia*, 1988-1990, Cuadro 31, II, pp. 841-842; elaborado con datos del Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y de la Comisión Nacional Agraria.

Cuadro 4.
Situación de la propiedad de las haciendas en 1910 y 1927, por calidad del suelo según afectaciones agrarias (ha)

Haciendas azucareras 1910 Total: 318 145	Tierras dotadas 1922 - 1927 Total: 112 855	Tierras de las Haciendas 1927 Total: 205 290
Riego: 31 111	16 560	14 551

Temporal: 73 320	40 592	32 728
Otras: 213 714	54 817	158 897

FUENTE: CRESPO, *Historia*, 1988-1990, Cuadro 31, II, p. 843; elaborado con datos del Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y de la Comisión Nacional Agraria; Estadísticas de la Comisión Nacional Agraria.

CUADRO 5.
RESOLUCIONES POR AÑOS, SEGÚN CALIDADES DEL SUELO, Y SU RELACIÓN CON LA TIERRA DOTADA DURANTE EL PERIODO 1922-1927.
ESTADO DE MORELOS

Año	Resoluciones	Total (ha)	%	Riego (ha)	%	Temporal (ha)	%	Otras (ha)	%
1922	12	16 251	14.4	3 122	18.8	3 713	9.1	8 596	15.7
1923	10	9 071	8.0	3 772	22.8	2 500	6.2	2 791	5.1
1924	17	9 567	8.5	2 100	12.7	4 249	10.5	3 165	5.8
1925	11	7 248	6.4	1 012	6.1	2 168	5.3	3 462	6.3
1926	29	24 169	21.4	4 630	28.0	10 675	26.3	8 864	16.2
1927	45	46 549	41.3	1 924	11.6	16 684	41.4	27 939	50.9

* Los totales no corresponden en realidad al 100% porque en algunos casos no se encontraron datos que especifiquen calidades de tierra.
FUENTE: CRESPO, *Historia*, 1990, Cuadro 32, II, p. 843; elaborado con datos Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria y Estadísticas de la Comisión Nacional Agraria.

* **

En el resto del país la industria azucarera casi no había resentido los efectos de la reforma agraria. Mientras que en Morelos en 1930 el 40% de la propiedad de las haciendas había sido distribuido y cerca del 30% de la superficie total del estado era ejidal, en Veracruz las tierras ejidales sumaban solamente el 0.6% de la superficie del estado y el 4.7% de las áreas cultivables, con el 7.1% de su valor. En Sinaloa, sólo el 0.2% de la superficie del estado era ejidal, mientras que la propiedad en

manos privadas significaba el 95% del valor total.[44] Morelos, que había marchado a la cabeza de la industria azucarera nacional hasta 1912, elaborando en sus 23 ingenios alrededor del 30% del total de la producción, literalmente había desaparecido de la actividad. Con la destrucción de los ingenios y de los campos cañeros la economía del estado quedó sumida en la ruina. El erario estatal pasó a depender enteramente de los subsidios federales y hacia 1925 la situación depresiva era tal que se comenzó a pensar seriamente en los planes de reinstalación de la industria azucarera en su territorio.[45]

El reparto agrario 1921-1927 pospuso por dos décadas la rehabilitación de los cañaverales. Varios proyectos se esbozaron, sin embargo, al respecto: en 1919 el ingeniero Domingo Diez planteó la necesidad de recuperar la actividad azucarera[46] y en los tres lustros subsiguientes en forma reiterada se volvió sobre el asunto, en especial después de la fundación de la empresa cartelizada Azúcar, S.A. en 1932, en los hechos un cartel de productores con supervisión y apoyo del gobierno federal.[47] El ingeniero Felipe Ruiz

[44] *Primer Censo Ejidal. 1935. Resumen General*, Dirección General de Estadística, Talleres Gráficos de la Nación México, 1937; Fisher, *The Influence*, 1966, p. 32.

[45] Banco de México, *La industria azucarera en México*, Oficina de Investigaciones Industriales, México, 1952, 3 vols., I, pp. 21-22.

[46] Diez, Domingo, *El cultivo e industria de la caña de azúcar. El problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del Estado de Morelos. Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos. Conferencias sustentadas en la Asociación de ingenieros y Arquitectos de México y en el salón de la Escuela N. de Ingenieros, en los meses de octubre de 1918 y mayo de 1919 respectivamente, por su autor el Sr. Ing. Civil Don* …, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Imprenta Victoria, 1919.

[47] En 1930 Alfonso González Gallardo, destacado investigador agronómico y de la actividad azucarera y luego funcionario, elaboró un trabajo de sugerente título, "La reconstrucción azucarera del Estado de Morelos", 162 páginas mecanografiadas depositadas en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística según se menciona en Sandoval, Fernando B., *Bibliografía General del Azúcar,* Unión Nacional de Productores

de Velasco esbozó un plan concreto por encargo de León Salinas, el gerente de dicha empresa, y de esos estudios cuajó la idea de la constitución de un ingenio con el modelo del central, con capacidad de molienda para toda la producción cañera de la región, que finalmente guio la construcción del Emiliano Zapata en Zacatepec.[48] Ésta fue la base del impulso del gobierno cardenista para desarrollar el experimento cooperativista en Zacatepec. El Gobierno Federal financió el proyecto que tuvo como reto superar la tradición de planeación centralizada de las actividades de campo y fábrica, donde sólo imperaban las decisiones del dueño o el administrador, para tratar de adecuar la racionalidad productiva al sinnúmero de voces y opiniones de la cooperativa acerca de cómo debía manejarse el ingenio. Apenas en la década de los cuarenta, y sobre estas nuevas y complejas condiciones, Morelos volvió a participar en el concierto de la producción azucarera nacional con cifras significativas.

El ingenio tuvo su primera zafra de prueba en 1937/38 donde se obtuvieron 6,220 toneladas de azúcar, mientras que en la siguiente se lograron 21,810 toneladas. En 1942/43 se alcanzaron las 34,270 toneladas, 41,722 en 1947/48 y 58,278 en 1951/52 superando así la mayor producción desde el Porfiriato. La producción siguió creciendo hasta las 135,631 toneladas en 1985/86.[49] A nivel indicativo debemos agregar que en la zafra 2015/16 se produjeron en el ingenio 146,412 toneladas de azúcar, o sea prácticamente tres veces el nivel más alto de producción en el sistema porfirista.

de Azúcar, S.A., México, 1954, p. 135, asiento 439. Desgraciadamente, todavía no he logrado ubicar este material, pero la fecha de su elaboración y la importancia de su autor es de sumo interés para la historia del azúcar morelense

48 Ruiz de Velasco, *Historia*, 1937, pp. 5-9, 487-ss.

49 Crespo y Vega Villanueva, *Estadísticas*, 1988, Cuadro 3, pp. 28-ss. La fuente llega hasta la zafra 1986/87.

La materia prima molida, 1'056,265 toneladas de caña fue producida por 6,583 cañeros, que son ejidatarios o pequeños propietarios de 11,909.60 hectáreas.[50] La evolución del campo cañero desde el restablecimiento de la agroindustria arrancó de cifras muy modestas: 1,710 hectáreas cosechadas en la zafra 1930/31, las 2,157 de la zafra 1937/38, primera en la que participó el Zacatepec, hasta alcanzar las 10,510 hectáreas en 1951/52, superando el nivel anual del porfiriato, con una producción azucarera comparable.[51] El campo cañero en la actualidad tiene similar superficie del porfirista, teniendo en cuenta que en esa época las 30 mil hectáreas de riego estaban sometidas al régimen de rotación trianual.

* * *

A manera de colofón debemos señalar que una de los principales pendientes de investigación en materia de historia agraria, social y política contemporánea en Morelos es la descripción pormenorizada del proceso de reforma agraria en los años veinte del siglo pasado y las acciones complementarias en cuanto a ampliación de dotaciones ejidales llevadas a cabo en los años de la administración del general Cárdenas, e inclusive en algunas posteriores. Es necesario efectuarlo a través del manejo exhaustivo de la información proveniente de la documentación de archivos –particularmente la del Archivo Nacional Agrario cuya riqueza de información es inagotable–, hemerográfica, bibliográfica y de los grandes repositorios

50 http://www.bsm.com.mx/caez.html, página corporativa de Beta San Miguel, propietaria del ingenio. Consulta 14/08/2020. La materia prima es producida por 6,583 cañeros, que son ejidatarios y pequeños propietarios de 11,906 Ha.

51 Crespo y Vega Villanueva, *Estadísticas*, 1988, Cuadro 24, "Superficie cosechada de caña de azúcar por entidad federativa. Zafras 1930/31-1986/87", pp. 308-310.

existentes de historia oral, para lograr un conocimiento exhaustivo del proceso social más importante que resultó de la rebelión zapatista: la reforma agraria regional en la década de 1920 y la desintegración de la gran propiedad terrateniente. Debemos avanzar en el análisis historiográfico-sociológico de los procesos sociales de la reforma agraria a través del conocimiento detallado de la integración de los comités agrarios de los ejidos de Morelos y su accionar en el proceso de reparto. Debe efectuarse un estudio más pormenorizado de la reforma agraria durante el régimen del general Emiliano Zapata en Morelos, en 1915 y 1916, y también los casos más relevantes en cuanto a movilización social y política en los ejidos de Morelos entre 1920 y 1960, y la relación de sus participantes con el movimiento zapatista de la década de 1910.

Este trabajo permitirá disponer de una evaluación histórica más precisa de los procesos concretos del zapatismo en la transformación de las estructuras de poder regional y su profundo y significativo impacto en el proceso social, económico y político del país a través de la reforma agraria en sus dos etapas más significativas: la década de 1920 y el radical reparto agrario a nivel nacional durante el sexenio de Cárdenas con la desaparición del sistema de haciendas y plantaciones. Un análisis cuantitativo integral del proceso de la reforma agraria en Morelos permitirá visualizar la dinámica de los cambios de propiedad y tenencia de tierras y aguas entre la gran hacienda y sus sucesivos remanentes, las nuevas formas de propiedad y tenencia de comunidades, ejidos y pequeñas propiedades. La segunda aproximación general es poder determinar la relación existente entre formas de propiedad y tenencia y producción agrícola y pecuaria. Y un tercer elemento general es la comparación de estos parámetros con otros estados y regiones. Un nuevo camino de trabajo científico sobre el legado de Emiliano Zapata.

Bibliografía

Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 55-77.

Anaya Merchant, Luis, "La gran hacienda porfirista y el crédito agrícola", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 6, 2010, pp. 569-587.

Arredondo Torres, Agur, *Periódico cultural de Sinaloa*, 22 de agosto de 2010.

Ávila Espinosa, Felipe, *Orígenes del zapatismo*, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.

Banco de México, *La industria azucarera en México*, Oficina de Investigaciones Industriales, México, 1952, 3 vols.

Cartas de las Haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis 1877-1894, Compilación, estudio introductorio, transcripción y notas de Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez M., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2013.

Crespo, Horacio (coord.), *Morelos, cinco siglos de historia regional*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1984.

Crespo, Horacio, *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica / Azúcar S.A., México, 1988-1990, 2 vols.

Crespo, Horacio, "Los caracteres originales de la agroindustria azucarera mexicana", en Gladis Lizama Silva (coord.), *México y Cuba, siglos de historia compartida*, México, Universidad de Guadalajara, pp.

105-164, 2005, pp. 105-164.
Crespo, Horacio, *Modernización y conflicto social. La hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2009.

Crespo, Horacio, "Un nuevo modelo en la industria azucarera. Reforma agraria y decretos cañeros de 1943-1944", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 385-400.

Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur*, Tomo 6, Crespo, Horacio (coord.), *Creación del Estado, leyvismo y porfiriato*, Congreso del Estado de Morelos. LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2011.

Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

Crespo, Horacio y Enrique Vega Villanueva, *Estadísticas históricas del azúcar en México*, Azúcar S.A., México, 1988.

Crespo, María Victoria, "Introducción. La rutinización del carisma revolucionario: Morelos, 1920-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 13-22.

Crespo, María Victoria (coord.), *Desarrollo económico del Estado de Morelos. Indicadores y análisis histórico*, Consejo Coordinador Empresarial de Morelos, México, 2018.

Diez, Domingo, *El cultivo e industria de la caña de azúcar. El problema agrario y los monumentos históricos y artísticos del Estado de Morelos.*

Observaciones críticas sobre el regadío del Estado de Morelos. Conferencias sustentadas en la Asociación de ingenieros y Arquitectos de México y en el salón de la Escuela N. de Ingenieros, en los meses de octubre de 1918 y mayo de 1919 respectivamente, por su autor el Sr. Ing. Civil Don …, Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, Imprenta Victoria, 1919.

Fisher, David, *The Influence of the Agrarian Reform on the Mexican Sugar Industry*, Ph. D. Dissertation, Columbia University, New York, 1966.

Gómez, Marte R., *Las comisiones agrarias del Sur*, Librería Manuel Porrúa, México, 1961.

González Herrera, Carlos y Arnulfo Embriz Osorio, "La reforma agraria y la desaparición del latifundio en el estado de Morelos", en Crespo, *Morelos, cinco siglos*, 1984, pp. 285-298.

Gutiérrez Arillo, Itzayana, "Hacia la biografía política de un héroe institucional. Vicente Estrada Cajigal, 1898-1973", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 119-141.

Helguera Reséndiz, Laura, "Tenango: metamorfosis campesina", en Helguera, Laura, Sinesio López y Ramón Ramírez (comps.), *Los campesinos de la tierra de Zapata*, I, *Adaptación, cambio y rebelión*, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1974, pp. 101-164.

Hernández Hernández, Aura,"El ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, el crisol jaramillista", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 401-428.

Hernández Hernández, Aura, "Razón y muerte de Rubén Jaramillo. Violencia política y resistencia. Aspectos del movimiento jaramillista", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 429-48.

Molina Ramos, Elizabeth Amalia, "Pérdida y recuperación del orden constitucional en Morelos, 1913-1930", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, 2010, pp. 81-118.

Ocampo Giles, Yosimar, "El gobernador José G. Parres (1920-1923). Aproximaciones a su trayectoria política en el Estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

Padilla, Tanalís. *Rural Resistance in the Land of Zapata: The Jaramillista Movement and the Myth of the Pax Priísta*, 1940-1962, Duke University Press, Durham, 2008.

Paxman, Andrew, *En busca del señor Jenkins. Dinero, poder y gringofobia en México*, Centro de Investigación y Docencia Económica (cide) / Debate, México, 2016.

Primer Censo Ejidal. 1935. Resumen General, Dirección General de Estadística, Talleres Gráficos de la Nación México, 1937

Ronfeldt, David, *Atencingo. La política de la lucha agraria en un ejido mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Ruiz de Velasco, Felipe, "Bosques y manantiales del Estado de Morelos y Apéndice sintético sobre su potencialidad agrícola e industrial", en *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, Tomo 44, México, 1925.

Ruiz de Velasco, Felipe, *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910*, Publicaciones de "Azúcar" S.A., Editorial Cultura, México, 1937. Existe una reedición facsimilar: Edición de Jesús Zavaleta Castro, Gobierno del Estado de Morelos - Comisión Ejecutiva para las conmemoraciones

de 2010 - Secretaría de Cultura, Cuernavaca, 2011.
SANDOVAL, Fernando B., *Bibliografía General del Azúcar,* Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A., México, 1954.

TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro, "Felipe Ruiz de Velasco: un agricultor ilustrado", en RUIZ DE VELASCO, *Historia* (facsimilar), 2011, pp. I-XII.

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

ZANETTI LECUONA, Oscar, "Azúcar entre siglos, 1880-1920. El tránsito a la producción en masa", en CRESPO, *Historia de Morelos*, Tomo 6, 2010, pp. 569-587.

ZANETTI LECUONA, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012.

13
Los comunistas mexicanos y el zapatismo, 1919-1929

Irving Reynoso Jaime
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La revolución mexicana y la revolución rusa suele compararse con bastante frecuencia en los estudios históricos.[1] Se trata de dos procesos revolucionarios de principios del siglo XX, en países industrialmente atrasados, con poblaciones mayormente campesinas. Al comparar ambos procesos, sin embargo, destacan más las diferencias que las similitudes: la Revolución Mexicana se reveló contra un régimen liberal oligárquico, mientras que la rusa lo hizo contra las estructuras de la autocracia zarista. La revolución mexicana fue la amalgama de múltiples facciones e ideologías: maderismo, carrancismo, zapatismo, villismo, obregonismo..., a diferencia de Rusia, donde los bolcheviques fueron la facción dominante, bajo los postulados del marxismo-leninismo. En ese sentido, aún se debate si la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa, pequeño-burguesa, bonapartista o democrático-burguesa, mientras que no hay duda de que la rusa fue una revolución socialista.[2] Si bien es correcto afirmar que tanto Rusia como México eran países rurales con masas campesinas, en Petrogrado existía un

[1] Algunos ejemplos en Katz, Friedrich, "Prólogo" a Luis Barón, *Historias de la Revolución Mexicana*, CIDE / FCE, México, 2004; Gill, Mario, *México y la Revolución de Octubre*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975; Durand Alcántara, Carlos Humberto, "Cien años de la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Lenin y Zapata (movimiento campesino)", en *Alegatos*, núm. 97, septiembre / diciembre, 2007, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Departamento de Derecho, México, pp. 599-622.

[2] Véase Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.

poderoso movimiento obrero (la fábrica Putílov empleaba a cerca de 36 mil obreros, y era el tercer complejo industrial de maquinaria pesada más grande de Europa), lo que permitió a los bolcheviques movilizar al proletariado como vanguardia revolucionaria (140 mil trabajadores en la gran huelga de principios de 1917).[3] En cambio, la actividad industrial más importante de México era la producción textil, cuyas 123 fábricas en operación apenas empleaban a 32 mil trabajadores.[4] Esto explica, en parte, el mayor y menor protagonismo que tuvo el proletariado en ambas revoluciones.

En efecto, Lenin había planteado desde muy temprano que la revolución en el campo dependía de la alianza entre obreros y campesinos. A partir del estudio concreto de las condiciones en Rusia, los bolcheviques debían asociarse con los distintos sectores agrarios. Esto fue lo que efectivamente ocurrió, como explicaba el propio Lenin: "obtuvimos la victoria… porque en octubre de 1917 marchamos junto con todo el campesinado".[5] En contraste, la alianza obrero-campesina no existió en el proceso de la revolución mexicana y, en particular, en el movimiento zapatista, principal abanderado de la revolución campesina en el sur, tanto por cuestiones ideológicas como estructurales. No es que los zapatistas ignoraran el movimiento obrero, de hecho, hay evidencia de una pequeña militancia de trabajadores textiles entre sus filas.

3 Wade, Rex A., *1917. La Revolución Rusa*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

4 Morales Moreno, Humberto, "La industria textil mexicana en el ciclo de las exportaciones latinoamericanas: 1880-1930. Política fiscal y fomento en la encrucijada de la revolución", en *H-industri@ Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, año III, núm. 5, segundo semestre 2009.

5 "Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", en Internacional Comunista, "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, Córdoba. 1973, pp. 49-50.

Además, el lenguaje anarquista y socialista estaba presente en varios de sus documentos, con términos como "proletarios", "burguesía" y "capitalismo". En la Convención de Aguascalientes, de finales de 1914, los zapatistas incorporaron demandas obreras como el derecho de huelga, y métodos de lucha proletaria como el boicot y el sabotaje, lo que se explica porque varios de sus delegados pertenecían al movimiento obrero de la Ciudad de México.[6] El propio Emiliano Zapata llegó a referirse a la "causa común" entre agraristas y proletarios, como se lee en las instrucciones a Jenaro Amezcua sobre su misión para buscar apoyos en el extranjero:

> Por la presente encargo a usted que entre en relaciones con *los centros y agrupaciones obreras* de Europa y América, a los que explicará usted las finalidades de la Revolución Agraria de México, así como su íntima solidaridad con los movimientos de emancipación que en otras regiones del mundo realiza en la actualidad *el proletariado*. Igualmente los excitará usted para que en interés de la *causa común*, propaguen en sus respectivos países los ideales que ella persigue en pro de la gran masa de los campesinos, generalmente descuidada y poco atendida por *los propagandistas obreros*.[7]

No obstante, a pesar del reconocimiento de esa "causa común", no hay en el zapatismo un programa articulado y

[6] Véase Ávila, Felipe (coord.), *El zapatismo*, t. vii, en Horacio Crespo, (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Congreso del Estado de Morelos / uaem, 2009, en particular los capítulos de Ávila, Felipe, "La historiografía del zapatismo", p. 26; "Guerra y política contra el Cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta", p. 220 y "El Consejo Ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista", p. 261.

[7] Énfasis añadido, "Carta de Emiliano Zapata a Jenaro Amezcua", Cuartel General en Tlaltizapán, Morelos, 14 de febrero de 1918, citado por Rebolledo, Dulce María y Francisco Pineda, "Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba, 1916-1920", en Ávila, Felipe, *El zapatismo*, 2009, p. 288.

consciente para la construcción de una alianza obrero-campesina. Dicho programa tendría que partir, como lo hace en el marxismo-leninismo, de una teoría de la diferenciación campesina,[8] es decir, de la distinción entre los intereses de un jornalero sin tierra, que sólo tiene su fuerza de trabajo, con los intereses del campesino con poca tierra y endeudado, y los distintos intereses de un campesino medio, que logra la subsistencia con una modesta parcela, o los intereses de los campesinos ricos que, sin llegar a ser hacendados o terratenientes, logran un excedente e incluso contratan a otros campesinos para trabajar sus tierras. Los intereses de los campesinos no son homogéneos porque existen enormes diferencias sociales entre ellos. Por lo tanto, las estrategias políticas de la lucha revolucionaria tienen que tomar en cuesta esas diferencias, algo que no siempre ocurre en el zapatismo, donde los campesinos aparecen con frecuencia como una masa homogénea. Y esto es así porque la categoría de clase social se mezclaba poderosamente con elementos de identidad cultural y arraigo local entre los campesinos zapatistas de un mismo pueblo o región, a pesar de las diferencias socioeconómicas entre los mismos.

Obviamente, Zapata no era Lenin, ni tenía por qué serlo. En este sentido, es necesario enfatizar que la lucha de los campesinos mexicanos obedeció a un contexto político y social muy distinto al de los campesinos de la Rusia zarista. Más allá de las declaraciones de simpatía, la relación entre zapatismo y comunismo estaba lejos de ser obvia e inmediata.

El asesinato de Zapata, a principios de 1919, significó un duro golpe que vulneró y colocó a la defensiva al movimiento campesino sureño. Ese mismo año Lenin fundó en Moscú la Internacional Comunista, con el objetivo de liderar

[8] Véase Rochester, Ana, *Lenin y el problema agrario*, Editorial Páginas, La Habana, 1944; Crespo, Horacio, "Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina", en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Lima, 1982.

la revolución a nivel mundial, mientras que en México se creó, en condiciones muy peculiares, el Partido Comunista.[9] Dichos acontecimientos muestran un escenario en el que aparece, por un lado, un movimiento campesino acéfalo y desestructurado y, por el otro, un Partido Comunista con la consigna de organizar políticamente a los campesinos. En principio, parecería una relación casi natural, pero no lo fue. En este trabajo vamos a analizar cuáles fueron las relaciones entre comunistas y campesinos, y cómo se posicionó el Partido Comunista ante la herencia ideológica y política del zapatismo.

La consigna de conquistar políticamente a los campesinos en los países no industriales, enunciada por Lenin y la Internacional Comunista, no fue atendida de inmediato por los comunistas mexicanos. Por el contrario, tratando de imitar la experiencia rusa, el Partido Comunista se lanzó a la conquista del movimiento obrero, aprovechando la ola de huelgas de mediados de 1920 en varias regiones del país. En alianza con los anarquistas, lograron controlar algunos movimientos, como las huelgas de inquilinos de Veracruz y la Ciudad de México, en 1922. No obstante, las disputas ideológicas con sus aliados los llevaron a la ruptura, lo que, sumado a la represión desatada por el gobierno contra los huelguistas, impidió a los comunistas posicionarse como una fuerza importante entre el incipiente movimiento obrero mexicano.[10]

Hay que decir que fueron los campesinos quienes se acercaron a los comunistas, y no al revés, como dictaba la ortodoxia leninista. Mientras los comunistas orientaban sus energías hacia el movimiento obrero, surgieron movimientos agrarios

[9] Véase Taibo II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].

[10] Reynoso, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018, pp. 61-68; 89-93.

de corte radical en algunas regiones del país. Por ejemplo, en 1922 se organizó en Morelia la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán, dirigida por Primo Tapia, un líder campesino afiliado a la Juventud Comunista y, posteriormente, al Partido. Ese mismo año se creó la Confederación de Obreros y Campesinos de Durango, por iniciativa del profesor rural José Guadalupe Rodríguez Favela, agrarista afiliado a la Local Comunista de Durango. En 1923, el veracruzano Úrsulo Galván, quién había participado en la huelga de inquilinos dirigida por los comunistas, reclutó a líderes campesinos de varios pueblos para fundar la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Estos tres dirigentes, Primo Tapia, José Guadalupe Rodríguez y Úrsulo Galván, se reunieron en el Primer Congreso Nacional Agrarista, celebrado en mayo de 1923 en la Ciudad de México, dotando al Partido Comunista de un proyecto campesino que la dirección aceptó sin demasiado entusiasmo, casi como un experimento.[11] A finales de ese mismo año, Úrsulo Galván viajó a Moscú para participar en el congreso fundacional de la Krestintern, o Internacional Campesina, organización auxiliar de la Internacional Comunista para coordinar el trabajo político en los países con movimientos campesinos importantes.[12]

De esta forma, el protagonismo de la cuestión agraria y campesina empezó a crecer entre los comunistas mexicanos, hasta llegar a convertirse en su principal foco de actividad durante la década de 1920. Es en este contexto en el que la figura de Emiliano Zapata se vuelve fundamental: la reivindicación

[11] Reynoso, Irving, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, inehrm / uaem, México, 2020.

[12] Véase Reynoso, Irving, "La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920", en *Convergência Crítica. Revista Interdisciplinar de Ciências Sociais*, , núm. 11, 2017 [2018], Universidade Federal Fluminense, pp. 141-167.

del caudillo sureño era de vital importancia para reclutar a los sectores campesinos que la derrota del zapatismo había dejado sin dirección. Sin embargo, el Partido Comunista no era el único interesado en la conquista política de los campesinos. Los gobiernos posrevolucionarios siempre tuvieron la intención de domesticar a los sectores agrarios, incorporándolos a las estructuras del estado con fines clientelares. Para este propósito, el presidente Obregón se valía del Partido Nacional Agrarista (PNA), fundado en 1920 por Antonio Díaz Soto y Gama, un destacado militante zapatista. El PNA apoyaba la dotación de tierras por medios legales, a través de las normas fijadas por el gobierno y la constitución para el reparto agrario, de ahí que se le califique como abanderado del "agrarismo oficial". El Partido Comunista, en cambio, presentaba un programa de "agrarismo radical", pues luchaba por la confiscación de tierras a los latifundios sin ningún tipo de indemnización, consideraba indispensable que los campesinos contaran con su propio armamento, y criticaba el proceso de burocratización que las vías legales provocaban en el reparto de tierras. Pero más allá del combate político de ambos agrarismos, lo que nos interesa resaltar en la batalla de los comunistas por disputarle al gobierno y al agrarismo oficial la herencia del zapatismo.

Así, en las páginas de *El Machete*, órgano oficial del Partido Comunista de México, apareció una nota con motivo del quinto aniversario luctuoso de Emiliano Zapata, donde se le calificaba como el "precursor" de la "verdadera revolución social de México". Los comunistas veían en el movimiento de Emiliano Zapata "el principio de una guerra de clases", el movimiento armado "más genuinamente popular" desde la Independencia de México, y calificaban de traidores a todos los pseudo-revolucionarios, "liberales, demócratas, social-demócratas y socialistas moderados". El artículo concluía de forma contundente: "En la figura histórica del general Zapata,

los trabajadores de México deben ver a un Apóstol que luchó y murió por ellos".[13]



Homenaje al General Emiliano Zapata
en el aniversario de su muerte. La tierra es de la
comunidad, y sus productos de quien la trabaja
El Machete, núm. 3, abril, 1924, p. 4.

Esta es la primera referencia conocida de los comunistas mexicanos sobre Emiliano Zapata, una que deja la idea fundamental que se repetirá durante los próximos años: el zapatismo como *precursor* de la verdadera revolución social a la que

[13] "Homenaje al General Emiliano Zapata en el aniversario de su muerte", en *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 4.

aspiraban los comunistas, en contraposición a la pseudo-revolución que abanderaban los gobiernos posrevolucionarios de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Encontramos la misma idea en un texto de Antonio Hidalgo, ideólogo de los comunistas sobre temas campesinos, para quien el movimiento de Zapata había sido "la primera manifestación franca del deseo popular" para darle solución al problema de la tierra. Gracias a esa primera semilla, plantada por el zapatismo, "el campesino mexicano va a la vanguardia sobre este particular y muy pronto se habrá conseguido la grandiosa organización comunista para esta región.[14]

La importancia que el tema campesino había adquirido para los comunistas, se demuestra en la ponencia que Bertram Wolfe, el intelectual norteamericano que militaba en el Partido Comunista de México, presentó en el quinto congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú a mediados de 1924. En la Meca del comunismo internacional, el delegado de México tituló su ponencia "Nuestro problema agrario", en la que encontramos, otra vez, la idea implícita del zapatismo como precursor de la verdadera revolución social. Además, Wolfe añade otras ideas que se volverán recurrentes: el hecho de que Zapata tuviera un programa "medianamente comunista", que advirtiera la importancia de una alianza entre obreros y campesinos, así como la gran simpatía que profesó hacia la Revolución Rusa, en la que encontraba similitudes con la Revolución Mexicana:

> El rasgo sobresaliente de la revolución agraria es que Zapata no fue un mero revolucionario político. Él no se interesó en otra cosa más que en el reparto de tierras, y tenía un programa bastante inteligente, concreto, *medianamente comunista*. Zapata se unió a la revolución de Madero porque éste había prometido dar tierra a los campesinos. Pero Madero no repartió nada de

[14] Hidalgo B., Antonio, "Por el agrarismo comunista", en *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 7.

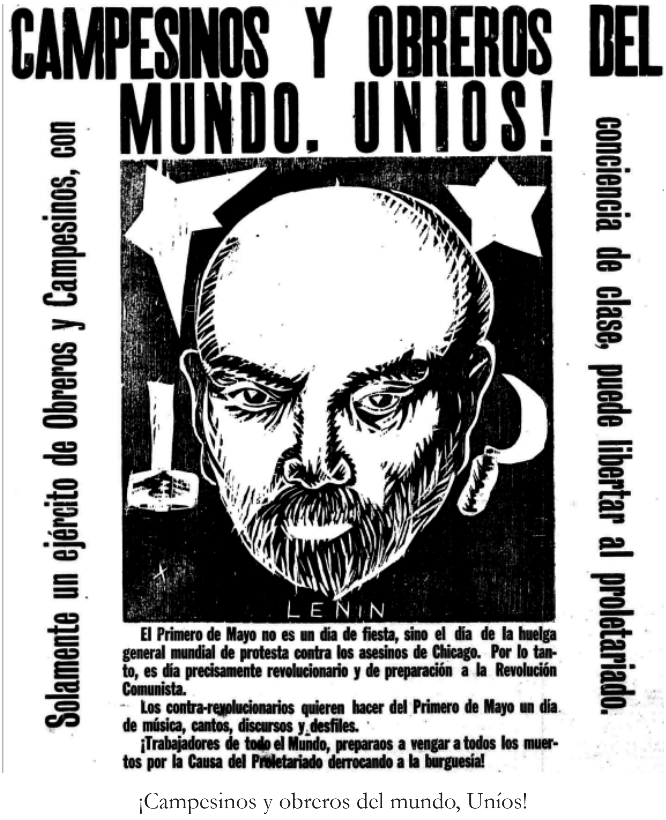
> tierras a los campesinos. Y Madero cayó del poder. Y entonces Zapata se unió a la inmediata revuelta, y a la otra, y sus agraristas derribaron a varios presidentes.
>
> En 1917, cuando estalló la Revolución Rusa, Zapata vio inmediatamente su importancia. Tengo en mi poder una carta que él escribió a uno de sus generales, diciéndole que lo que era para Rusia su revolución tendría que ser para los campesinos de México la revolución mexicana. Este líder agrario *propuso la unión de los campesinos y obreros*, una unión entre los campesinos y los elementos obreros revolucionarios. Lo asesinaron en 1919, pero su muerte no puso fin a la revolución agraria.[15]

La centralidad del tema campesino en el discurso comunista se tradujo en proyectos concretos. A finales del 1924, el Partido publicó su programa político, que incluía una larga y detallada sección agraria en la que, tras volver a colocar a Zapata como un genuino líder campesino y revolucionario, que se enfrentó a la revolución de los ricos y pequeño-burgueses, se enuncian los objetivos comunistas en el campo: socialización de la tierra por medio de un gobierno obrero y campesino, destrucción de los latifundios, abolición de la propiedad privada de la tierra, expropiación de tierras sin indemnización, reparto agrario a través de comités campesinos, y la implantación de la dictadura del proletariado como un "estado transitorio" hacia el "comunismo rural".[16] Con dicho programa, los comunistas buscaban diferenciarse del proyecto de Plutarco Elías Calles, quien acababa

[15] Énfasis añadido, véase "Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú", en *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

[16] "El Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo", en *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 1; "Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional. El Problema Agrario (continúa)", *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 4.

de asumir como presidente de México, haciendo la "sagrada promesa" de "hacer suyo" el "programa del mártir Emiliano Zapata". Los comunistas se apresuraron a reprocharle que, mientras en sus discursos reivindicaba al caudillo sureño, en la práctica seguía desarmando a los campesinos por todo el país, como lo había hecho antecesor Obregón, con la complicidad y silencio de los líderes del agrarismo oficial.[17]



¡Campesinos y obreros del mundo, Uníos!
Solamente un ejército de obreros y campesinos,
con conciencia de clase, puede libertar al proletariado
El Machete, núm. 5, mayo, 1924, p. 4.

[17] *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1o. de enero de 1925, p. 1.

El proyecto alternativo de agrarismo radical, liderado por los comunistas, rindió buenos frutos en los próximos años, aunque se trata de un proceso poco conocido. Ya hemos mencionado la creación de las organizaciones campesinas de Veracruz, Durango y Michoacán, al mando de Úrsulo Galván, José Guadalupe Rodríguez y Primo Tapia, que fueron la base para la construcción de una alianza entre los comunistas y el agrarismo radical, y brindaron al Partido Comunista un poderoso brazo campesino con el que enfrentar al proyecto oficialista del gobierno. El resultado más importante de esa alianza fue la creación, en 1926, de la Liga Nacional Campesina (LNC), organización que unificó a la mayor parte del agrarismo radical, autónomo e independiente del país, erigiéndose como un serio competidor del Partido Nacional Agrarista. A su congreso fundacional asistieron 158 delegados en representación de 300 mil campesinos. El proyecto estuvo impulsado y financiado tanto por el Partido Comunista de México, como por la Krestintern y la Internacional Comunista, por lo que no es de extrañar que la Liga Nacional Campesina quedara al mando del comunista Úrsulo Galván, y que su programa agrario tuviera muchas coincidencias con el programa de los comunistas.[18]

Fortalecidos por la creación de la Liga Nacional Campesina, los comunistas siguieron disputándole al gobierno la figura de Emiliano Zapata y la herencia política del zapatismo. Sin embargo, aunque en 1928 los comunistas seguían considerando a Zapata como un precursor de su lucha, es interesante señalar que su visión era menos romántica y más crítica, pues aparecieron los primeros señalamientos a las limitaciones del zapatismo. Con motivo del noveno aniversario luctuoso de

[18] REYNOSO, Irving, "Campesinos de la América, Techo': el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesino, 1926-1929", en *Almanaque Histórico Latinoamericano*, Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, núm. 22, 2019, pp. 123-153.

Zapata, el Partido Comunista afirmó que el caudillo representó las "fuerzas ciegas y espontáneas" de la revolución agraria, no obstante, su obra estaba inconclusa, sobre todo tras las promesas incumplidas del reparto de tierras y los amparos agrarios que los hacendados promovían ante los tribunales. Para el Partido Comunista era inútil seguir llenando de elogios la tumba de Emiliano Zapata. Había llegado el momento de analizar "por qué fue vencido":

> El movimiento zapatista no obtuvo su triunfo por su *cortedad de miras*, por haberse desarrollado por su *revolución agraria solamente*, sin comprender que para que un movimiento así pueda triunfar necesita contar con un *aliado indispensable: la clase obrera*. La clase obrera, que ya por líderes torpes y mentirosos no pudo ver claro y fue llevada a integrar los "batallones rojos" que lucharon contra los agraristas del sur…
>
> Fue precisamente *la falta de unión entre obreros y campesinos* lo que llevo al *fracaso del movimiento zapatista* y malogró las enormes posibilidades revolucionarias de los trabajadores con las armas en la mano. Es esa falta de unidad la que ha dejado la revolución Mexicana sin una posición definitiva. Y si acaso esa posición defensiva no llega a resolverse en una derrota y en una capitulación completa será solamente por la estrecha, leal y firme unión entre los obreros y campesinos.[19]

Lo que más importaba no era "continuar" la obra de Zapata, sino concluirla. Para dicho propósito había que enmendar los errores cometidos. En este sentido los comunistas cambiaron su postura radicalmente, pues, como hemos señalado, habían

[19] Énfasis añadido. "El Partido Comunista concluirá la obra de Zapata. La revolución agraria no siguió adelante por la falta de unión estrecha entre campesinos y obreros", en *El Machete*, año IV, núm. 110, 14 de abril de 1928, pp. 1, 4.

afirmado que Zapata fue un visionario que supo anticipar y valorar la alianza entre obreros y campesinos. Ahora sostenían que fue precisamente esa falta de unidad lo que llevó a los zapatistas al fracaso. Para entender este giro ideológico hay que tomar en cuenta que el Partido Comunista había logrado una gran influencia en el sector agrario, a través de la Liga Nacional Campesina, pero no tuvo el mismo impacto en el sector obrero, donde los comunistas no lograron hacerle frente a la poderosa Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que corte laborista y oficialista. Al señalar que la falta de unión entre obreros y campesinos llevó al zapatismo al colapso, en realidad están refiriéndose a su propio presente, advirtiendo que, si bien el sector campesino era importante, no se podía claudicar en la lucha por conquistar al movimiento obrero. Además, dichas críticas también provenían de los militantes que consideraban nocivo que el Partido Comunista estuviera demasiado orientado hacia los campesinos.

Para remediar estos problemas, los comunistas alzaron la bandera del gobierno obrero y campesino, como una consigna que buscaba la unión entre ambos sectores. Dicha consiga adquirió forma concreta en 1929, cuando el Partido Comunista y la Liga Nacional Campesina convocaron a la creación de una alianza multisectorial para participar en las elecciones presidenciales. Se trataba de la creación del Bloque Obrero y Campesino. En este nuevo proyecto, la figura de Zapata siguió siendo de utilidad para movilizar a las organizaciones populares. Así, por ejemplo, la convocatoria de la Liga Nacional Campesina para designar al candidato del Bloque, comenzaba con estas palabras: "La voz de los campesinos, la recia voz de Zapata, llama a los obreros a la unión y a la lucha".[20]

[20] "El candidato obrero y campesino", *El Machete*, año IV, núm. 146, 5 de enero de 1929, p. 3.



Emiliano Zapata
El Machete, núm. 159, abril, 1929, p. 1.

La nominación fue para Pedro Rodríguez Triana, un veterano general que había luchado en la Revolución Mexicana,

militando en varios ejércitos, entre ellos el zapatista. Además, Rodríguez Triana había sido trabajador en varias haciendas y talleres del norte del país, lo que lo convertía en un hombre que "simbolizaba la unión del obrero y el campesino". Al ser cuestionado sobre las enseñanzas del zapatismo, el candidato del Bloque Obrero y Campesino señaló que la revolución "del Sur" fue derrotada por no contar con la cooperación de los obreros, por lo que era indispensable evitar ese error para "llevar adelante la tendencia reivindicadora del movimiento de Zapata".[21] De hecho, la figura de Zapata fue emblemática en la campaña electoral del Bloque: las "vivas" al caudillo sureño se hacían presentes en cada acto, los oradores no perdían oportunidad para recordar que Rodríguez Triana había militado en el zapatismo, e incluso en una ocasión se presentó una hija de Zapata, en Tizayuca, Hidalgo, para dar impulso a la campaña.[22]

Los comunistas tuvieron mucha conciencia de que disputar la herencia de Zapata era una de las principales luchas políticas del agrarismo radical. Denunciaron que muchos de "los que estaban con Zapata", ahora estaban "en el campo enemigo", en clara referencia al Partido Nacional Agrarista de Soto y Gama, pero también a muchos ex zapatistas que habían colaborado con los gobiernos de Obregón y Calles. Ambos habían prometido, ante la tumba del caudillo, continuar y concluir su programa. Ambos habían traicionado las aspiraciones de obreros y campesinos.[23] Para los líderes del agrarismo radical:

21 "¡Toda la tierra, no pedazos de tierra! Dijo Zapata. Las enseñanzas de la Revolución del Sur. Entrevista con uno de sus generales, el compañero Rodríguez Triana, candidato del Bloque Obrero y Campesino", *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, pp. 1, 4.

22 "Los que trabajan la tierra están con el Bloque Obrero y Campesino. El mitin del 7 en Tizayuca, Hgo. Discurso de Rodríguez Triana", *El Machete*, año V, núm. 160, 13 de abril de 1929, pp. 1, 2, 3, 4.

23 "Zapata", *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 3.

> Hoy los verdaderos zapatistas se encuentran en nuestras filas, en las filas del Partido Comunista, en las filas de la Liga Nacional Campesina y del Bloque Obrero y Campesino. El Bloque Obrero y Campesino es el que viene a levantar hoy la bandera de Zapata, haciendo la firme promesa de luchar hasta cumplir con su programa.[24]

Obviamente, el objetivo de cumplir con el programa zapatista no dependía de que el Bloque ganara las elecciones. Los comunistas sabían que no se podía conquistar el poder por medios electorales. Su participación en las elecciones era una táctica de agitación y movilización de las masas obreras y campesinas, a través de la cuál buscaban promover el descrédito de los gobiernos posrevolucionarios por haber defendido los intereses de la burguesía y la pequeña-burguesía. Sin embargo, los acontecimientos políticos trastocaron de forma irremediable los planes comunistas, cuando en marzo de 1929, en plena campaña electoral, el general José Gonzalo Escobar se pronunció contra el gobierno federal. El Partido Comunista calificó la revuelta como reaccionaria, y resolvió que los trabajadores debían combatirla militarmente, no para apoyar al gobierno sino para luchar por banderas propias. Esto significaba, en el caso de los campesinos, aprovechar la posesión de las armas para recuperar las tierras de forma directa. Dicha medida causó divisiones entre los líderes de la Liga Nacional Campesina: Úrsulo Galván, su presidente, no estuvo de acuerdo, pues era partidario de medidas más legalistas; en cambio, el tesorero de la Liga, José Guadalupe Rodríguez, realizó incautación de tierras y ganado en Durango, lo que llevó a su encarcelamiento y posterior ejecución sin formación de causa.[25]

[24] "Del momento. Zapata", *El Machete*, año V, núm. 159, 6 de abril de 1929, p. 1.
[25] Jeifets, Víctor e Reynoso, Irving, "Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", en *Izquierdas*, núm. 19, agosto 2014, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, pp. 15-40.

El asesinato de Rodríguez provocó la ruptura de la alianza entre comunistas y agraristas radicales. Úrsulo Galván retiró a la Liga Nacional Campesina como miembro del Bloque Obrero y Campesino, culpando a los comunistas por sus directrices izquierdistas; en respuesta, el Partido Comunista expulsó de sus filas a Úrsulo Galván, acusándolo de traidor y agente de la pequeña burguesía agrícola. Para complicar aún más el panorama, luego de derrotar a los rebeldes escobaristas, el gobierno se lanzó a reprimir a todas las fuerzas sociales que no se ajustaran a su nuevo proyecto de unidad nacional. Entre mayo y junio de 1929, las oficinas del Partido Comunista y las instalaciones de su periódico, *El Machete*, fueron clausuradas, sus miembros perseguidos y sus manifestaciones disueltas. En los hechos, el Partido Comunista de México entraba en un periodo de ilegalidad, aunque formalmente nunca fue declarada una organización prohibida.[26]

En julio de 1929, el Partido Comunista de México celebró su pleno, al que asistieron dos agentes soviéticos de la Internacional Comunista: Alfred Stirner y Mijail Grollman, quienes se encargaron de hacer el balance y la crítica de la actividad comunista en México durante la última década. Sus posturas estuvieron influidas por el llamado "giro a la izquierda" que la Internacional Comunista había sancionado el año anterior, que básicamente cancelaba las alianzas "desde arriba", con los líderes pequeño-burgueses y socialdemócratas, limitando la actividad comunista a las alianzas "desde abajo", apelando directamente a las masas obreras y campesinas.[27]

[26] Véase Reynoso, Irving, "Machetes Rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920", en Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Miguel Ángel Urrego (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Estatal de San Petersburgo-Centro de Estudios Iberoamericanos, Morelia, 2016, pp. 35-54.

[27] Sobre el "giro a la izquierda" y su aplicación en el movimiento comunista mexicano véase Crespo, Horacio "El comunismo mexicano en 1929:

De esta forma, el pleno concluyó que la política agraria del Partido Comunista había sido equivocada, al basarse en un concepto "utópico" y "antimarxista" del campesinado, que lo consideraba como una clase homogénea, ignorando las divisiones causadas por los distintos intereses de sus miembros. En lugar de enfocarse en organizar a los millones de campesinos pobres y sin tierra, es decir, a la mayoría del campesinado, los comunistas prefirieron aliarse a los "campesinos ejidatarios pobres", por ser el grupo campesino que más se había politizado durante la Revolución Mexicana. Dichos campesinos fueron quienes formaron las ligas de comunidades agrarias en varios estados, y terminaron fusionándose en la Liga Nacional Campesina, un sector poderosamente influenciado por el movimiento zapatista, enemigo de los latifundios y abanderado de reivindicaciones tradicionales, como el derecho a "su tierra", lo que los hacían muy vulnerables a la propaganda pequeño-burguesa.[28]

En opinión del pleno, el gran error del Partido Comunista fue permitir que Galván convirtiera a la Liga Nacional Campesina en una organización de "los ejidatarios enriquecidos y en camino de enriquecerse". De esta forma, la ruptura con Galván y el cambio de línea proveniente desde la Internacional Campesina, modificó drásticamente la opinión que los comunistas habían mantenido sobre el movimiento zapatista. Como hemos visto, desde sus orígenes el Partido Comunista había recuperado con orgullo la herencia del zapatismo, calificándolo como un movimiento de masas

el 'giro a la izquierda' en la crisis de la Revolución", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, unam-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007, pp. 559-586.

28 "La situación política, los errores del Partido y sus problemas (cont inuación)", *La Correspondencia Sudamericana*, 2ª época, núm. 22, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1929, p. 10.

revolucionario, aunque con la limitación fundamental de no haber planteado con mayor firmeza la alianza entre obreros y campesinos. Precisamente dicha debilidad, o tarea pendiente, era la que el Partido Comunista estaba llamado a realizar: culminar el proyecto de Zapata por medio del gobierno obrero y campesino. Tras los desacuerdos de 1929, cuando Galván y la Liga Nacional Campesina se negaron a radicalizar sus posiciones, el zapatismo fue calificado como un movimiento "tradicional" y "provinciano", con una ideología anti-latifundista y pequeño-burguesa.[29]

La Internacional Comunista, a través de sus agentes en el pleno de julio de 1929, concluyeron que el fracaso del proyecto campesino en México se debió a la arraigada influencia del movimiento zapatista entre los líderes comunistas. Apenas un año atrás, el líder comunista Hernán Laborde había calificado a Zapata como "el único de los nuestros" entre los líderes de la Revolución Mexicana.[30] Lejos había quedado esa opinión. La Internacional Comunista criticaba que no se hubiera hecho una lectura "de clase" sobre el problema campesino, es decir, marxista-leninista. Las simpatías políticas de los comunistas hacia la figura de Zapata se habían terminado, y no se retomarían hasta la década de 1930, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, en un contexto político muy diferente.

Bibliografía

Ávila, Felipe (coord.), *El zapatismo*, t. VII, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Congreso del Estado de Morelos / UAEM, 2009.

[29] Ibídem, p. 12.

[30] "Los últimos cartuchos. Por Hernán Laborde", *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 2-3.

Ávila, Felipe, "La historiografía del zapatismo", en Ávila, *El Zapatismo*, 2009, pp. 21-48.

Ávila, Felipe, "Guerra y política contra el Cuartelazo. La revolución zapatista durante el régimen de Huerta", en Ávila, *El Zapatismo*, 2009, pp. 209-232.

Ávila, Felipe, "El Consejo Ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista", en Ávila, *El Zapatismo*, 2009, pp. 249-272.

Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.

Crespo, Horacio, "Campo y ciudad. Teoría marxista de la diferenciación campesina", en *K'ollana. Revista de Definición Ideológica y Concentración Socialista*, núm. 1, marzo-abril, Lima, 1982.

Crespo, Horacio, "El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la Revolución", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, unam-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007, pp. 559-586.

Durand Alcántara, Carlos Humberto, "Cien años de la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Lenin y Zapata (movimiento campesino)", en *Alegatos*, núm. 97, septiembre / diciembre, México, 2007, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Departamento de Derecho, pp. 599-622.

Gill, Mario, *México y la Revolución de Octubre*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

INTERNACIONAL COMUNISTA, "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, Córdoba, 1973.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO, "Del frente único a la clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", en *Izquierdas*, núm. 19, agosto 2014, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, pp. 15-40.

KATZ, Friedrich, "Prólogo" a Luis BARÓN, *Historias de la Revolución Mexicana*, CIDE / FCE, México, 2004.

MORALES MORENO, Humberto, "La industria textil mexicana en el ciclo de las exportaciones latinoamericanas: 1880-1930. Política fiscal y fomento en la encrucijada de la revolución", en *H-industri@ Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, año III, núm. 5, segundo semestre 2009.

REBOLLEDO, Dulce María y Francisco PINEDA, "Rebeldías sin fronteras: el zapatismo y Cuba, 1916-1920", en ÁVILA, *El zapatismo*, 2009, pp. 273-294.

REYNOSO, Irving, "Machetes Rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920", en Lazar JEIFETS, Víctor JEIFETS y Miguel Ángel URREGO (coords.), *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina* Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo- Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Estatal de San Petersburgo-Centro de Estudios Iberoamericanos, Morelia, 2016, pp. 35-54.

REYNOSO, Irving, "La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en la década de 1920", en *Convergência Crítica. Revista Interdisciplinar de Ciências Sociais*, Universidade Federal Fluminense, núm. 11, 2017 [2018], pp. 141-167.

Reynoso, Irving, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

Reynoso, Irving, "'Campesinos de la América, Uníos': el Partido Comunista de México y la Liga Nacional Campesina, 1926-1929", en *Almanaque Histórico Latinoamericano*, núm. 22, 2019, Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, pp. 123-153.

Reynoso, Irving, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, inehrm / uaem, México, 2020.

Rochester, Ana, *Lenin y el problema agrario*, Editorial Páginas, La Habana, 1944.

Taibo II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008 [1ª edición, Joaquín Mortiz, México, 1986].

Wade, Rex A., *1917. La Revolución Rusa*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

Hemerografía

El Machete. Periódico obrero y campesino. Órgano del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista, Ciudad de México, 1924-1929.

La Correspondencia Sudamericana. Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, Buenos Aires, Argentina, 1929.

14
Elpidio Perdomo García: la revolución del Sur

Alba Luz Armijo Velasco
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La participación castrense de Elpidio Perdomo García durante la Revolución Mexicana y en el Ejército Federal fue vasta. Incorporado en las filas del Ejército Libertador del Sur luchó en contra de las fuerzas maderistas, luego contra el Ejército huertista y, después, enfrentó a los federales carrancistas. Sólo es necesario echar un vistazo al expediente XI/III/1/712 del general Elpidio Perdomo García bajo el resguardo del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN) para darse cuenta de la amplia carrera como revolucionario zapatista. Al iniciar el periodo posrevolucionario, Perdomo causa alta en el Ejército Federal comandado por el presidente Álvaro Obregón. Ya como militar, Elpidio Perdomo también hizo una importante carrera castrense, pues logró alcanzar el grado militar más alto, el de general de División. En el *Diccionario de Generales de la Revolución*[1] se puede encontrar una semblanza de Elpidio Perdomo García.

En el escenario político Perdomo fue senador, gobernador del estado de Morelos (1938-1942) y en 1969, diputado federal por el 2º Distrito de Morelos. Los logros políticos de Perdomo fueron recopilados por Valentín López González.[2]

[1] *Diccionario de Generales de la Revolución,* t. II, M-Z, Secretaría de la Defensa Nacional / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2013.

[2] Noticia de Valentín López González en la reedición del *Primer Informe del C. Coronel Elpidio Perdomo Gobernador Constitucional del Estado de Morelos a la H. XXVII Legislatura,* Cuernavaca, Morelos, MCMXXXIX. Cabe señalar que

Sin embargo la lucha revolucionaria del morelense prácticamente ha quedado en el olvido, si no fuese por Dante Aguilar, quien ha trabajado ampliamente al primo hermano de Elpidio Perdomo, Enrique Rodríguez "El Tallarín".[3]

Como vemos, haber sido el último gobernador emanado de las huestes zapatistas, haber vivido la lucha revolucionaria teniendo como telón de fondo la Gran Guerra, y haber gobernado el estado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial no ha sido motivo suficiente para investigar a este personaje. Gracias a la monumental obra de Domingo Diez, *Bibliografía del Estado de Morelos* escrita en 1932, y a una de las principales contribuciones historiográficas sobre el zapatismo que realizó John Womack Jr. en el libro, *Zapata y la Revolución Mexicana*, es que sabemos de la existencia de Catarino Perdomo, persona muy cercana a Emiliano Zapata y tío de Elpidio Perdomo. También por la entrevista realizada al general zapatista Amado Acevedo por Píndaro Urióstegui Miranda en 1970, que enfatiza la cercanía de Catarino Perdomo con el caudillo de Anenecuilco. Y no queremos pasar de largo el trabajo –un tanto apologético– realizado por Rafael Benabib, titulado *Semblanzas de Morelos. Personajes de Cuernavaca,* que nos brinda datos inéditos del parentesco de su esposa, Carmen Villarreal de Perdomo, con el renombrado general Antonio I. Villarreal.

López González no incluyó a Elpidio Perdomo en su libro *Los compañeros de Zapata*.

[3] Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Enrique Rodríguez 'El Tallarín', y la denominada Segunda Cristiada en el Estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, uaem-Facultad de Humanidades, Cuernavaca, 2007; Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario", en Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 55-77.

En el contexto de los estudios posrevolucionarios, algunos investigadores se han dedicado al estudio de ciertos caciques.[4] Es posible realizar una minuciosa investigación que nos arroje una luz sobre el cacicazgo de Elpidio Perdomo en el estado de Morelos.

Con la consolidación del partido hegemónico, el poder central se fortaleció y se extendió a algunos estados incorporando al sistema a los nuevos caciques que sirvieron como intermediarios entre la federación y el centro. De la misma manera, una nueva configuración política se fue amalgamando con estos actores de poder en el estado de Morelos, pero prácticamente nada se ha mencionado sobre uno de sus principales actores, Elpidio Perdomo García. En la figura de Perdomo se aprecian algunos rasgos característicos del cacique regional, que se acentuó en la coyuntura política del gobierno del general Lázaro Cárdenas. En este estudio se pretende realizar un acercamiento a las formas de poder local *informal* y las relaciones directas entre éstas y el representante del Ejecutivo nacional.

Sostengo la hipótesis de que con el triunfo de Perdomo en las elecciones de 1938 se colocó en Morelos a un gobernador afín al proyecto cardenista –poder político–, al mismo tiempo al cacique fuerte de la región –poder económico– y a una figura imponente en la jefatura de operaciones militares –poder militar–; así, todo el poder recayó en una sola persona. Elpidio Perdomo al frente del Ejecutivo estatal permitió al general Cárdenas tener un amplio "control" en el estado articulado desde el centro.

[4] Carlos Martínez Assad realizó un trabajo sobre Tomás Garrido Canabal titulado *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*; Arturo Alvarado Mendoza, *El portesgilismo en Tamaulipas. Estudio sobre la constitución de la autoridad pública en el México posrevolucionario.* Alejandro Quintana escribió *Maximino Ávila Camacho y el Estado unipartidista. La domesticación de caudillos y caciques en el México posrevolucionario* y Romana Falcón documentó el cacicazgo de Saturnino Cedillo en la obra *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938*.

Enfoco el análisis en la articulación y organización para controlar no sólo la política y la administración sino también la economía regional, que eventualmente permitió el surgimiento de una nueva burguesía local. Elpidio Perdomo también fue un prominente empresario, fundó la industria de mosaicos tipo italiano llamada *Mosaicos Venecianos* que continúa trabajando al día de hoy. Según Benabib, el diseño con mosaicos de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) corrió a cargo de la fábrica de Elpidio Perdomo.

Génesis de la revolución suriana

En Morelos fueron numerosos los casos de abusos y despojos que se presentaron en distintas poblaciones del estado de Morelos durante el gobierno del general Porfirio Díaz. La falta de una política en materia agraria seguía provocando actos violentos entre los dueños de las haciendas y algunos pobladores. En Yautepec, en la hacienda de Atlihuayán –propiedad de Pablo Escandón– la situación fue insostenible para los habitantes de esa región. Aparentemente, de poco sirvió que los dueños de las tierras comunales presentasen títulos que procedían desde la época virreinal. Las autoridades, lejos de solucionar el problema de la invasión territorial permitieron que Escandón se adueñara de la toma de agua con la que los pobladores abrevaban al ganado desde hacía mucho tiempo. Los casos de ilegalidades no eran escasos en la región, por ello, comenzaron a formarse grupos de diferentes poblados del sur con la clara intención de poner fin a la llamada "ley del más fuerte" que subestimaba al trabajador agrícola.

Los fastuosos festejos conmemorativos al primer centenario de la independencia y la reelección del presidente Díaz fueron un motivo más para varias manifestaciones en el territorio nacional. En Morelos, el triunfo del coronel Pablo

Escandón y Barrón (1909-1911) sobre el ingeniero Patricio Leyva aumentó el malestar entre la población. El problema agrario estaba lejos de ser resuelto por la vía legal, por esta razón, se acordó que Pablo Torres Burgos viajara a Estados Unidos para encontrarse con otros maderistas para acordar los pormenores de la revolución que se estaba fraguando. Uno de los personajes más allegados a Emiliano Zapata fue sin duda, Catarino Perdomo, tío de Elpidio Perdomo, que estuvo presente en casi todas las reuniones que tuvieron para planear el levantamiento armado. El general Gilgardo Magaña dice:

> Sondearon el sentir de sus amigos más íntimos y decidieron celebrar una junta, enteramente reservada y con muy contados elementos, en un punto de la serranía de Morelos. Allí concurrieron, además de los citados [Emiliano Zapata y Pablo Torres Burgos] Margarito Martínez, Catarino Perdomo, Gabriel Tepepa y algunos otros. En la Junta se acordó que Pablo Torres Burgos, indudablemente el más ilustrado de la reunión, y no el menos entusiasta, marchara a San Antonio Texas, a conferenciar y recabar instrucciones de Don Francisco I. Madero o de la Junta Revolucionaria que en aquella población norteamericana estaba funcionando.[5]

Las pugnas entre los trabajadores de las haciendas azucareras y los dueños iban en ascenso. Los despojos de tierras continuaban aumentando, ante tal situación, algunos cabecillas de diferentes poblaciones comenzaron a reunirse de manera muy discreta para discutir los términos de una revuelta de mayores dimensiones. El apoyo al grupo maderista ya era evidente. "El Estado de Morelos estaba perfectamente preparado; la imposición del Coronel Escandón, su pésimo Gobierno y los despojos de tierra durante él hicieron que

[5] Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata,* Gobierno del Estado de Morelos, México, 2012 [1943], p. 541.

los descontentos se reunieran. Hacia 1910, D. Pablo Torres Burgos, vecino de Anenecuilco, celebró varias entrevistas con la Junta Revolucionaria de San Antonio, Texas, y regresó a Morelos provisto de amplios poderes para organizar, como jefe, la revolución en el Sur.[6] La respuesta federal a las dificultades en el estado en muchas ocasiones fue la indiferencia.

La gran cantidad de despojos, los enormes abusos y el mísero pago de los trabajadores provocaron que pueblos completos desaparecieran en la región.[7] Para intentar poner fin a los abusos cometidos, los campesinos realizaron las denuncias correspondientes, pero el gobierno no dio una respuesta favorable a los reclamos. Pablo Torres Burgos, a su regreso de Estados Unidos como jefe de la revolución maderista en Morelos comenzó a reunirse con algunos dirigentes de los poblados de Morelos y Puebla, allegados a Emiliano Zapata. Como mencionamos anteriormente, uno de los hombres más cercanos al caudillo era Catarino Perdomo. Creemos que esta cercanía de Catarino Perdomo con Zapata de alguna manera influyó en la identificación ideológica de Elpidio Perdomo con la causa zapatista.

[6] Díez, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Monografías bibliográficas mexicanas, 27, México, MCMXXXIII, t. I, p. CLXXXVII.

[7] "Tal cosa sucedió, v. gr., con los pueblos de San Pedro, Cuachichinola y Sayula, cuyos terrenos comunales fueron absorbidos, respectivamente, por las haciendas del Hospital, Cuachichinola y San Vicente. Dramático en verdad es el caso de Acatlipa, […] en donde por muchos años sus vecinos disfrutaron de prosperidad y de sosiego, hasta que el propietario de la hacienda de Temixco, por la avidez de extender sus ya extensas propiedades, empezó a desarrollar maniobras para obligar al vecindario de Acatlipa a ceder sus tierras […] Al regresar [don Nicario Sánchez, en 1910] en busca de los vecinos de Acatlipa, a fin de que se incorporasen a las filas de la Revolución, pudo ver con asombro que el pintoresco pueblecillo ya no existía. 'Sólo el campanario sobresalía como testigo mudo, entre los cañaverales de la hacienda de Temixco'", Díaz Soto y Gama, Antonio, *La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo,* s. e., México, 1960, pp.68-69.

> Un grupo comenzó a reunirse en la casa de Pablo Torres Burgos, situada en las afueras de Villa de Ayala. Probablemente la mayoría de los agricultores del municipio de Ayala mejor informados políticamente asistieron a alguna de estas reuniones, pero los asistentes asiduos fueron Torres Burgos, Emiliano Zapata, y Rafael Merino. También acudieron a menudo tres individuos que no eran de Ayala: Catarino Perdomo, de San Pablo Hidalgo; Gabriel Tepepa, de Tlaquiltenango; y Margarito Martínez, del sur de Puebla.[8]

El 10 de marzo de 1910, nuevamente se reunió el grupo con motivo de la feria del segundo viernes de Cuaresma en Cuautla.

> Aprovechando estos días de regocijo se reunieron en Cuautla D. Pablo Torres Burgos, Emiliano Zapata, Catarino Perdomo, Próculo Capistrán y otros, todos comprometidos, y decidieron lanzarse resueltamente a la revuelta.[9]

Utilizaron la reunión para confabular sobre la manera en que se daría a conocer el Plan de San Luis en Morelos. Pablo Torres Burgos fue el encargado de leer el plan maderista e informar sobre los levantamientos armados en el norte del país a la población morelense. La voz de Otilio Montaño soliviantó a la rebelión a los congregados de diferentes pueblos en aquella plaza.

> Al día siguiente, los rebeldes avanzaron por el río Cuautla, por donde antes Zapata había conducido sus recuas de mulas, hasta el rancho de San Rafael Zaragoza. Allí, Catarino Perdomo tenía gente preparada ya y casi todos los adolescentes y adultos varones del lugar se sumaron a la revuelta, sin exceptuar a los encargados de la paz.[10]

[8] Womack Jr, John, *Zapata y la Revolución Mexicana,* decimoctava edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1992, p. 68.
[9] Díez, *Bibliografía,* mcmxxxiii, p. clxxxix.
[10] Womack Jr., *Zapata,* 1992, p. 74.

Este momento se puede considerar como el inicio de la revolución suriana.

En algunas poblaciones de Morelos, las relaciones campesino-hacendado se habían vuelto insostenibles. Muchos fueron los reclamos que los campesinos y jornaleros hicieron al gobierno y hacendados, por maltratos físicos, las tiendas de raya, las deudas heredadas por varias generaciones, la expropiación de tierras, los pagos ínfimos, pero la réplica del gobierno fueron las aprehensiones y hasta las deportaciones.

> Las persecuciones contra los vecinos de Acatlipa arreciaron, se les siguió acusando, calumniosamente, como revoltosos; se llevó a cabo la aprehensión de los que hacían gestiones judiciales para defenderse del despojo; a esa aprehensión siguió el destierro o deportación a Yucatán.[11]

Las medidas que tomaron las autoridades locales, estatales y federales para "resolver" los conflictos fueron siempre en contra de quienes se quejaban de las arbitrariedades. Pero casos como estos continuaron presentándose en diferentes poblaciones. En Anenecuilco la situación no fue muy diferente. Ese mismo año, la hacienda de "El Hospital" se propuso retirar el arrendamiento de las tierras –sin importar que los campesinos ya las tenían sembradas o preparadas para cultivar– para ser utilizadas para la plantación de la caña de azúcar y el abasto de sus ingenios que les generaban mejores ganancias.[12]

La resolución fue desfavorable para el propietario de El Hospital, Vicente Alonso, que recurrió al gobernador del estado Pablo Escandón, consiguiendo la sustitución de los funcionarios públicos Vivanco y Bejarano. Escandón nombró otro jefe político quien sí favoreció al hacendado.

11 Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 69.
12 Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 69-70

Por estos hechos, fuerzas federales aprehendieron a Emiliano Zapata entre muchos otros habitantes de Anenecuilco, quien fue levantado de leva para causar alta en el 9/o. regimiento perteneciente a la Zona Militar de Cuernavaca. Emiliano Zapata supo durante su cautiverio que otras poblaciones también estaban atravesando condiciones similares a las que se vivían en Anenecuilco.

> Conoció a la perfección el caso de Yautepec, supo lo ocurrido en Tequesquitengo, pueblo que desapareció hasta quedar convertido en el lago que hoy lleva su nombre, por efecto de la invasión de las aguas sobrantes de los cañaverales de la hacienda de Vista Hermosa, que ésta dejó se derramasen sobre el pueblo hasta dejarlo totalmente sumergido.[13]

Luego de seis meses en el regimiento, Emiliano Zapata regresó a Anenecuilco determinado a luchar en contra del dueño de El Hospital.

Sin ninguna otra justificación que la de terminar con los abusos que se cometían abiertamente, se comenzaron a reunir algunos "cabecillas" de poblados locales, e incluso, de otros estados. El malestar de la sociedad se fue extendiendo como "reguero de pólvora", así mismo, la necesidad y el deseo de unir fuerzas en contra de los hacendados y las fuerzas del orden. Los recién formados grupos no eran otra cosa que un conjunto de personas ansiosas por luchar por sus derechos pero estaban muy mal armados y, además, la mayoría eran tremendamente inexpertos en el uso de las armas –aquellos que llegaban a tener alguna en sus manos, ya que la escasez de armamento fue otro problema. Eran campesinos y peones que solamente sabían utilizar las herramientas propias del trabajo que desarrollaban, pero los movían las ganas de hacerle frente a las injusticias. En medida de

[13] Ibídem, p. 82.

lo posible los líderes de cada comunidad comenzaron a "adiestrar" a los campesinos en algunas tácticas de guerrilla.

Una de las características de los grupos rebeldes era la vinculación que sus dirigentes tenían con las comunidades ya que, en su mayoría, provenían de éstas. Aunque, de los cabecillas rebeldes, el único que tenía experiencia en la lucha armada era "El Viejo" Gabriel Tepepa.[14] Las "tropas" de Torres Burgos, Gabriel Tepepa y Emiliano Zapata se unieron para dar los primeros golpes en Jojutla y Tlaquiltenango, aprovechando que las fuerzas federales fueron requeridas en los enfrentamientos del Norte. Conforme se fueron tomando las poblaciones, los grupos rebeldes se fueron haciendo de armas, parque y gente.

Como desafío al gobierno del general Díaz, Zapata soliviantó a la población de Anenecuilco y Villa de Ayala. Como sabemos, la Revolución comenzó el 20 de noviembre de 1910, pero el levantamiento en Morelos dio inicio el 11 de marzo de 1911. Rápidamente las huestes de Torres Burgos, Tepepa y Zapata comenzaron a controlar casi todo el estado. Probablemente a Elpidio Perdomo García le tocó vivir estos eventos en su natal Tlaquiltenango cuando sólo tenía quince años.

> Ya para el 24 de marzo la columna [zapatista] era bastante fuerte para apoderarse de Tlaquiltenango y de Jojutla, importantes poblaciones en donde los revolucionarios se hicieron de recursos y reforzaron su armamento.[15]

Fue quizá en esos momentos en que Elpidio Perdomo decidió unirse a las fuerzas rebeldes. Un mes después, las tropas revolucionarias habían aumentado considerablemente.

[14] Gabriel Tepepa había combatido en contra de las fuerzas de Maximiliano de Habsburgo. También, apoyó al general Porfirio Díaz durante la revolución de Tuxtepec. Tepepa era capataz de la hacienda Temilpa cuando comenzó la revuelta revolucionaria.

[15] Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 85.

> Ya para principios de abril, la guerrilla encabezada por Zapata contaba con un total de ochocientos hombres, con los que no les fue difícil sitiar y tomar la plaza de Chiautla, venciendo en dos días la vigorosa resistencia que se les opuso. Un abundante botín de guerra fue la recompensa para su arrojo.[16]

Las diferencias entre el jefe de la revolución maderista en Morelos, Torres Burgos, y Gabriel Tepepa terminaron por separarlos. A Pablo Torres Burgos[17] no le parecieron correctos para la causa todos los robos y saqueos a los comercios que cometía la gente de "El Viejo" cada vez que tomaban un poblado y por ello optó por renunciar al mando del movimiento revolucionario. Cuernavaca fue la última en ser tomada por los zapatistas, el 24 de mayo de 1911, aunque las tropas revolucionarias continuaron avanzando hacia el Ajusco. Finalmente, el 25 de mayo el presidente Porfirio Díaz renunció al cargo.

El gobierno interino de Francisco León de la Barra se apoyó en los latifundistas para perseguir a las huestes sureñas, utilizando la fuerza federal. Los excesos de los zapatistas fueron señalados por los hacendados ante las autoridades. Los saqueos, asesinatos, violaciones y toda clase de atrocidades cometidas por las tropas de Zapata quedaron registradas también en la memoria de muchas personas. La prensa se encargó de difundir todos los abusos cometidos por la gente de Zapata al que llamaban: "Atila del Sur, monstruo de maldad, producto de las tenebrosidades del subsuelo, torvo, bandido y criminal irremediable".[18] En una reunión que Zapata sostuvo con Madero –24 de junio de 1911– el jefe suriano le comentó

[16] [23] Ibídem, p. 85.

[17] Pablo Torres Burgos fue capturado por fuerzas federales luego de la renuncia al mando revolucionario. Fue asesinado junto con sus hijos en marzo de 1911.

[18] Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 96.

> que no comprendía porqué los periódicos hablaban tan mal de él; que no fue a la revolución por robar; pues no lo necesitaba teniendo tierras que son suyas desde mucho antes; que los hacendados lo atacaran porque quitó de sus manos a los peones, a los que pagaban míseros jornales.[19]

Lo que Zapata consiguió como respuesta del gobierno fue el envío de más tropas federales a Morelos. El 4 de octubre tomó posesión del cargo de gobernador del estado de Morelos el acérrimo rival de Zapata, el general Ambrosio Figueroa, con la intención de finalizar toda acción rebelde.

> D. Ambrosio Figueroa, quien ofreció terminar las campañas en unas cuantas semanas. Los combates entre "los colorados" (fuerzas guerrerences de Figueroa) y las de Zapata, fueron frecuentes, y principió la era de la verdadera revolución en Morelos; ya no podía haber nuevos arreglos.[20]

Una vez que Francisco I. Madero tomó posesión del cargo como presidente de la República –6 de noviembre de 1911– el mandatario y Zapata manifestaron sus desacuerdos, ya que ambos percibían la Revolución de diferente manera. Para el primero significaba el regreso a la democracia y reconquistar las libertades suprimidas durante el gobierno porfirista. Para el morelense, representaba la oportunidad para hacer una reforma agraria que beneficiara a sus coterráneos. Sólo dos días después de que Madero tomó posesión llegó a Cuautla Gabriel Robles Domínguez como mediador entre el Ejecutivo y Zapata. Se acordó que se expediría una ley agraria para mejorar las condiciones de los trabajadores del campo y la rendición de las fuerzas zapatistas. Además, que se removiera del

[19] Ibídem, p. 96.
[20] Díez, *Bibliografía,* MCMXXXIII, p. CXCVII.

cargo al gobernador Ambrosio Figueroa y la retirada de las fuerzas de Federico Morales –allegado a Figueroa–; Madero envió una misiva al mediador Robles Domínguez.

Al momento que el caudillo del Sur recibía la correspondencia de Madero,[21] las tropas federales atacaban Villa de Ayala en donde Zapata concentraba sus fuerzas. La respuesta zapatista al ataque federal fue la promulgación del Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911. El discurso que Madero pronunció en Huichapan, Hidalgo, en junio de 1912 puso en evidencia cual era el significado de la Revolución para el mandatario:

> Se ha pretendido que el objeto de la revolución de San Luis fue resolver el problema agrario; no es exacto: la Revolución de San Luis fue para reconquistar vuestra libertad, porque la libertad sola resolverá todos los problemas.[22]

[21] Díaz Soto y Gama*, Revolución,* 1960, p. 106.

[22] "Correspondencia Particular del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. –Castillo de Chapultepec, noviembre 12 de 1911. –Sr. Lic. sería designado por los principales jefes revolucionarios del Estado, de Gabriel Robles Domínguez. –Apreciable amigo: Suplico a usted haga saber a Zapata que lo único que puedo aceptar, es que inmediatamente se rinda a discreción y que todos sus soldados depongan inmediatamente las armas. En este caso indultaré a sus soldados del delito de rebelión y a él se le darán pasaportes para que vaya a radicarse temporalmente fuera del Estado. –Manifiéstele que su actitud de rebeldía está perjudicando mucho a mi gobierno y que no puedo tolerar que se prolongue por ningún motivo; que si, verdaderamente quiere servirme, es el único modo como puede hacerlo. –Hágale saber que no puede temer nada por su vida si depone inmediatamente las armas. –Le deseo éxito feliz en su misión, para bien de la Patria, y quedo su amigo que lo aprecia y su atento y S.S. Francisco i. Madero. – Firmado". En Díaz Soto y Gama*, Revolución*, 1960, p. 93.

Elpidio Perdomo se integra al Ejército Libertador del Sur

Elpidio Perdomo García nació el 4 de marzo de 1896 en la Villa de Tlaquiltenango,[23] en el estado de Morelos. Hijo de Brígido Perdomo y Manuela García de Perdomo. Con su esposa Carmen Villarreal[24] tuvo dos hijos, Manuel y Yolanda; además, tuvo cuatro hijos naturales, Timotea, Brígido, Cira y Celerino.[25] Elpidio Perdomo quedó huérfano de padre a los cuatro años, y por este motivo fue criado por el hermano de su padre Agustín Perdomo Rodríguez y su esposa, la señora Petronila Tejeda Trujillo, en el poblado de San Pablo Hidalgo en Morelos,[26] donde se dedicó a la agricultura y ganadería. En una fuente se señala que

> Elpidio Perdomo García nació en San Pablo Hidalgo, Mor., el 4 de marzo de 1895. Desde muy niño, sus padres lo destinaron a las labores del campo y, en 1908, recibió su primer salario espantando pájaros en los arrozales; después, fue aguador, con un sueldo de 18 centavos; más tarde, acarreador de cañas ganando 50 centavos.[27]

[23] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, en adelante AHSDN, XI/III/1-712, t. 4, f. 861.
[24] El 20 de junio 1928 Elpidio Perdomo se casó en Sabinas Hidalgo, N.L. con Carmen Villarreal de la Garza, sobrina-nieta del revolucionario y presidente de la Convención de Aguascaliente, Gral. Antonio I. Villarreal. También se informa otra fecha: "En 1927 se casó en Sabinas Hidalgo, Nuevo León con Carmen Villarreal de la Garza, nacida en Monterrey quien fuera pariente de los generales Pablo González y Antonio Villarreal", cf. Benabib, Rafael, *Semblanzas de Morelos. Personajes de Cuernavaca,* Cuernavaca, 2009, p. 136.
[25] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, f. 568.
[26] Entrevista al sobrino-nieto del coronel Elpidio Perdomo García, el Sr. Rommel Perdomo Leana, en el municipio de Tlaquiltenango, Morelos, 19 de octubre de 2019.
[27] *Diccionario*, 2013, p. 808.

Como se ha mencionado anteriormente, es muy escasa la información sobre Elpidio Perdomo en esos años, y en algunos casos llega a ser inverosímil, por ejemplo:

> Cuando tenía 15 años, escuchó que en el cuartel militar, vecino de su casa, unos soldados entraban con bultos pesados y misteriosos. Al día siguiente cavó un hueco en el muro del cuartel y vio dos cajas de rifles y dos de parque. El chiquillo cargó con todo y sin perder tiempo, se presentó ante el caudillo Emiliano Zapata, quien tenía su cuartel general en Tlaltizapán, llevándole lo que había encontrado. El General Zapata estaba con el Coronel Catarino Perdomo, tío de Elpidio y Zapata, impresionado ante la valentía de aquel joven, le dijo al coronel: ¿Cómo la ves Catarino? ¡El pollo salió más bravo que el gallo! Y entre risas y felicitaciones, Elpidio se integró al Zapatismo.[28]

En una entrevista realizada al ex revolucionario Amado Acevedo le preguntaron: "¿Quiénes eran los más entrañables amigos de Zapata?" Acevedo respondió: "Pues no éramos más que cuatro los que anduvimos desde un principio: Margarito Martínez, mi compadre, Catarino Perdomo, y su servidor; dormíamos juntos".[29] El zapatista continúa diciendo:

> ¿Aquí fue donde conoció a Emiliano Zapata? No señor, yo ya lo conocía. Mire usted, en 1909 yo comerciaba con ganado y con ese motivo fui a Tlaquiltenango, donde vendíamos todo el ganado. Cuando llegué se celebraba la fiesta de la Candelaria. A mí me gustaba el caballo, ya que teníamos suficientes y estaba joven. Zapata también era magnifico jinete y le encantaban los toros, además era muy bueno para lazar. Bueno, pues nos juntamos en "los toros" y ahí fue donde nos conocimos; me

[28] BENABIB, *Semblanzas*, 2009, pp. 135-136.

[29] Entrevista al general zapatista Amado Acevedo, por Píndaro Urióstegui Miranda, 23 de junio de 1970, en https://www.bibliotecas.tv/zapata//uriostegui/acevedo.html

> lo presentó Catarino Perdomo, tío de Elpidio Perdomo que tendría en aquel tiempo unos diez u once años; también me presentaron a Emilio [Emigdio] Marmolejo que después sería general zapatista.[30]

Durante la adolescencia, Elpidio Perdomo formará parte de las fuerzas revolucionarias, en abril de 1912 en la División de Genovevo de la O, que eran comandadas por el general Gabriel Mariaca.

Cuadro 1: Participación en campaña de Elpidio Perdomo en contra de fuerzas maderistas[31]

1912	LUGAR	ADVERSARIOS MADERISTAS
12 abril	Cajones, Mor.	Gral. Francisco Naranjo
20	Zacango, Gro.	Gral. Ambrosio Figueroa
26	Axochiapan, Mor.	Gral. Eduardo Ocaranza
5 mayo	Villa de Tlapa, Gro.	Gálvez
7	Huamuxtitlán y Xochohuehuetlán, Pue.	Gral. Epifanio Rodríguez
16 julio	Paredones, Gro.	Gral. Juvencio Robles
26	Moyotepec, Mor.	
10 agosto	Ixtapan de la Sal, Méx.	Gral. Adolfo Jiménez Castro
13 septiembre	Tlayacapan, Mor.	87/o. Batallón
16	Tlayacapan, Mor.	
12 octubre	Colonia Porfirio Díaz, Mor.	Ocampo
5 noviembre	Cuaxitlán, Mor.	
7/enero/1913	Rancho Santa Cruz, Mor.	

Elpidio Perdomo se adhiere al movimiento revolucionario zapatista el 6 de abril de 1912,[32] con el grado de capitán 2/o.

30 Ibídem, sin número de página.

31 AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, f. 576.

32 "La mayoría de los miembros del ejército zapatista provenían de las comunidades de Morelos y de los lugares aledaños a esa entidad. Estuvo

de caballería por haber aportado un contingente de hombres armados para combatir contra fuerzas federales maderistas en las fuerzas del general Francisco Alarcón.[33] El registro que tenemos de la primera intervención armada del capitán Perdomo fue sólo seis días después de su adhesión al movimiento revolucionario. Antonio Díaz Soto y Gama menciona uno de los ataques zapatistas fechado el 20 de julio de 1912, sin embargo esta acción armada no aparece en los registros del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa.

> Un tren de pasajeros con escolta fue asaltado por el jefe zapatista Genovevo de la O, entre las estaciones de La Cima y Fierro del Toro, en la línea de México a Cuernavaca. La máquina fue volada con dinamita, la escolta aniquilada y los pasajeros despojados.[34]

compuestos por campesinos con y sin tierras, arrendatarios, medieros, pequeños propietarios, peones de las haciendas, arrieros, pequeños comerciantes, carboneros, artesanos, maestros rurales, estudiantes, trabajadores de las pocas industrias de la región –textiles, hidroeléctricas, fábricas de papel– que formaban parte de las clases rurales bajas y medias. A diferencia de los ejércitos norteños, en el zapatismo no participaron ni tuvieron influencia directa miembros de las clases altas regionales", Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "Composición y naturaleza del ejército zapatista", en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano 100 años de historia,* El Colegio de México, Jornadas, 163, México, 2014, pp. 121-160, cita en p. 122.

33 En oficio de la secretaría de la Defensa Nacional, se indica que Elpidio Perdomo García entregó un certificado firmado por el Gral. Francisco Alarcón, que avala el ingreso de Perdomo en el movimiento suriano. ahsdn, xi/iii/1-712, t. 3, f. 503. Aunque, por su parte, el cronista Valentín López González asevera que Elpidio Perdomo: "Después de haberse iniciado la Revolución en el estado de Morelos, a los 16 años ingresa a las filas surianas a principios de 1912, a las órdenes del Gral. Celestino Manjarrés de la división del Gral. Lorenzo Vázquez", López González, Valentín, *Gobernadores del Estado de Morelos,* tomo iv, *Cuarto Periodo Constitucional 1930-2006*, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Fuentes documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2002, p. 13.

34 Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 117.

Ante la tibieza para actuar del presidente Madero, Luis Cabrera tomó la tribuna de la Cámara de Diputados para pronunciar su discurso revolucionario el 13 de septiembre de 1912.

> Los resultados, vosotros los sabéis –dijo a sus compañeros de Cámara–: en ciertas zonas de la República y principalmente en la zona correspondiente a la Mesa Central, todos los ejidos se encuentran constituyendo parte integrante de las fincas circunvecinas; en la actualidad pueblos como Jonacatepec, como Jojutla… pero ¿para qué citar a Morelos? […] Esta es la situación del noventa por ciento de las poblaciones que se encuentran en la Mesa Central, que Molina Enríquez ha llamado la zona fundamental de los cereales, y en la cual la vida de los pueblos no se explica sin la existencia de los ejidos. […] Todavía es tiempo de que por medios constitucionales, por medios legales que traigan implícito el respeto a la propiedad privada, pueda la Cámara de Diputados acometer este problema, esta parte del problema agrario, que es una de las más importantes.[35]

Pese al emotivo discurso de Luis Cabrera, sólo dos días después la prensa nacional seguía calificando de bandidos a los revolucionarios sureños.[36] El periódico católico *El País*

[35] Ibídem, pp. 132-135.

[36] "Una partida de zapatistas compuesta por más de doscientos hombres asaltó hoy por la mañana la hacienda de La Puerta, perteneciente a la riquísima hacienda de La Gavia, llevándose gran número de ganado, y muchas armas y herramientas. Después de su hazaña, los zapatistas se dirigieron a la hacienda El Aserradero, con objeto de continuar allí el saqueo. […]. Los bandoleros zapatistas que asaltaron hoy 'La Puerta', acaban de tomar en estos momentos la hacienda denominada 'La Galera' donde se dedican a cometer toda clase de abusos y depredaciones. Con objeto de despistar a las fuerzas del gobierno que marchan en su persecución, los referidos rebeldes hicieron creer que se dirigían sobre Aserradero, y cayeron por sorpresa sobre la hacienda La Galera. Los federales siguen de cerca de los asaltantes, y de un momento a otro se espera que se entable un sangriento combate entre ambas fuerzas contendientes".

apoyaba la postura del gobierno y los hacendados de calificar de asaltantes a los zapatistas que continuaban la lucha en su contra.

> Varias haciendas del estado de Méjico fueron asaltadas. Antes de ayer se recibieron en este lugar noticias de que por los pueblos de Jajalpa y Techuchulco merodeaban numerosas partidas de zapatistas. Inmediatamente fueron perseguidos por una fuerza federal al mando del capitán Aldana y por otra fuerza de Estado.[37]

El País no era el único periódico pro-hacendados y gobierno, la prensa en general criticaba fuertemente los ataques rebeldes.

Luego del Cuartelazo en la Ciudadela, Emiliano Zapata supo lo que debía esperar de Victoriano Huerta.

> Demasiado conocía el general Zapata a Victoriano Huerta y a su segundo Blanquet. Los había visto en sus anteriores campañas en Morelos, asesinar pacíficos, incendiar pueblos y cometer toda clase de abominaciones y crueldades. De esos dos hombres nada bueno tenían que esperar los pueblos y sí todo lo malo.[38]

En 1913 el general Francisco Alarcón es quien le otorga nuevamente el grado militar de capitán 1/o. a Elpidio Perdomo[39] por la campaña bajo las órdenes del Gral. Gabriel Mariaca en varios enfrentamientos en los estados de Morelos y Guerrero.[40]

El País, año XIV, núm. 4,032, Méjico, 15 de septiembre de 1912.

37 Ibídem.

38 Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960*,* p. 140.

39 Hoja de servicios de Estado Mayor, AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, f. 569.

40 "El 20 de junio de 1913, es ascendido a capitán primero por el Gral. Francisco Alarcón. Días más tarde, el 4 de agosto se presenta en la serranía

Perdomo combatió contra federales maderistas, pero luego de la aprehensión de Francisco I. Madero los zapatistas arremetieron también en contra de la población de Tlalpan el 20 de febrero, es decir sólo dos días después de la detención del presidente. Los ataques rebeldes en contra del gobierno *usurpador* de Victoriano Huerta continuaron luego del asesinato de Madero en Guerrero, Morelos y Puebla.[41] La embestida zapatista en contra de las tropas federales permitió que las huestes maderistas inconformes con el crimen se organizaran en contra del huertismo.

del Sur y asiste al combate del Real de Huautla contra fuerzas de Juvencio Robles, Jiménez Castro, [Antonio] Olea y el coronel Joaquín Vicario, estos combates duraron hasta el día 10 de ese mes […] Penetra nuevamente al estado de Guerrero donde asiste a la toma de Huitzuco, luchando en contra de voluntarios. De este sitio regresa a Morelos y combate en Tehuixtla contra fuerzas del Gral. Maldonado; sigue merodeando en la zona limítrofe con Guerrero, y el 24 toma el puente de Cajones y ataca Puente de Ixtla en contra de huertistas y voluntarios. En febrero y marzo, penetra al estado de Guerrero donde tienen combates continuos contra el Gral. Cartón, Benítez y Poloney; el 13 de marzo de 1914, asiste al sitio y toma de Chilpancingo por las tropas zapatistas, en esta ocasión se unieron zapatistas de Morelos y de Guerrero en acción dirigida personalmente por Emiliano Zapata". López González, *Gobernadores*, 2002, pp. 14-15.

41 "El 23 de octubre las tropas zapatistas atacaron las plazas de Chilapa, Guerrero, y de Atlixco, Puebla; y en las semanas siguientes las guerrillas surianas, obedeciendo órdenes expresas del general Zapata, quien ordenó una ofensiva general, se posicionaron de importantes posiciones en Morelos, como lo fueron Tepoztlán, Xochitepec, Yautepec, Tetecala, Jonacatepec, Miacatlán, Mazatepec, Puente de Ixtla, Amacuzac, Coatlán del Río, Zacualpan, Amilpas, Tepalcingo, Tlaltizapán y otras". ahsdn, xi/iii/1-712, t. 4, f. 503.

Cuadro 2: Combates en los que participó Elpidio Perdomo en contra de fuerzas huertistas[42] [43] [44] [45]

1913	LUGAR	ADVERSARIOS HUERTISTAS
15 marzo	Cerro del Jilguero, Mor. [43]	
12 abril	Jonacatepec, Mor.	
21	Col. Porfirio Díaz, Mor.	
1º mayo	Hacienda San Juan Chinameca, Mor.	Gamboa, Gral. Alberto T. Rasgado y mayor Félix Villegas
20 junio	Mezquital, Mor	
4-10 agosto	Montañas del Real de Cuautla, Mor.	Gral. Juvencio Robles, Gral. Adolfo Jiménez Castro y Gral. Alberto T. Rasgado, Gral. Antonio Olea y Cor. Martín [44] Vicario
15	Los Guajes, Mor.	Voluntarios comandados por Santa Cruz
24 septiembre	Moyotepec, Mor.	
9-10 octubre	Toma de Olinalá, Gro.	
20 noviembre	Nexpa, Mor. [45]	Gral. Noriega
25 diciembre	Toma plaza de Huitzuco, Gro.	Voluntarios
1914		
1º enero	Tehuixtla y Michintla, Mor.	Gral. Flavio Maldonado
25	Toma puente de Cajones de Amacuzac y Puente de Ixtla, Mor.	Huertistas y voluntarios
13 febrero	Cerro del Caracol, Mor.	

[42] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, fs. 576-577.

[43] En el *Diccionario de Generales* se indica que: "la guerrilla de la que formaba parte fue hostilizada en el cerro del Higuerón, en Jojutla", Diccionario, 2013, p. 809.

[44] En el *Diccionario de Generales* se indica que: "la guerrilla de la que formaba parte fue hostilizada en el cerro del Higuerón, en Jojutla", Diccionario, 2013, p. 809.

[45] Señala que combatieron en "Real de Huautla contra fuerzas de Juvencio Robles, Jiménez Castro, Olea y Joaquín Vicario". *Diccio*nario, 2013, p. 809.

13-20 marzo	Sitio de la plaza de Chilpancingo, Gro.	Generales Luis G. Cartón, Benítez y Poloney
11 abril	Jojutla de Juárez, Mor.	
14	Villa de Ayala, Mor.	
21	Toma del Puente de la Cuera, Mor.	
1-17 mayo	Hacienda de Zacatepec, Mor.	Gral. Flavio Maldonado
17-19	Sitio de la hacienda de Treinta, Mor.	Gral. Flavio Maldonado
1-6 junio	Estación del parque Morelos, Mor.	Gral. Pedro Ojeda
30	Km 87 de la vía del Ferrocarril Central de México a Cuernavaca, Mor.	
5 y 6 julio	Ataque y toma de la Estación del Parque Morelos, Mor.	
25 y 19	Hacienda de Temixco, Mor.	Gral. Pedro Ojeda
14 y 16 agosto	Persecución del Gral. Ojeda de Cuernavaca hasta Palpan, Mor.	

Victoriano Huerta envió dos comisiones encabezadas por Pascual Orozco hijo, primero, y luego por el padre, para ofrecer ofertas a Zapata a cambio de reconocer su gobierno. Ambas comisiones fueron rechazadas por el morelense quien se preparó para el combate que se avecinaba.

> Genovevo de la O y Francisco Pacheco llevaron su audacia hasta poner sitio a la importante población de Tenancingo, Edo. de México, a cuya guarnición colocaron en grandes aprietos, en dos días de furiosos ataques. Alarmado Huerta decidió enviar nuevamente a Morelos al terrible general Juvencio Robles de trágica historia, el cual llegó a Cuernavaca a mediados de abril, resuelto a llevar una campaña de exterminio.[46]

[46] Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 156.

El ejército zapatista continuó la cruenta lucha por ganar plazas importantes en Guerrero y Morelos. En 1914, Elpidio Perdomo fue partícipe en varias batallas que libró al lado del ejército zapatista, no sólo en el estado de Morelos sino también en Puebla, Guerrero, Estado de México y el Distrito Federal.[47] Un amplio espectro zapatista se fue extendiendo por estos estados.[48]

En agosto del mismo año, Huerta fue derrotado totalmente en el norte y la parte central del país por las fuerzas de Francisco Villa, Álvaro Obregón y demás jefes constitucionalistas, quedando el gobierno en manos de Venustiano Carranza. Pero el caudillo del Sur no contaba con que el Primer Jefe le bloquearía la entrada a la ciudad de México para ser partícipe del triunfo revolucionario. El propio Carranza le envío así el mensaje al suriano por medio de Guillermo Gaona Salazar: "Los zapatistas no pueden entrar a la capital porque son bandidos y no tienen bandera. Antes necesitarían someterse incondicionalmente a mi gobierno, reconociendo el Plan de Guadalupe".

[47] "Las fuerzas zapatistas regresan a Morelos, y un mes más tarde, amagan al pueblo de Chalco, regresan nuevamente a Morelos y van sobre Chietla, Pue., contra fuerzas que comandaba el Gral. Ramón Anzures al que ponen sitio y logran la toma de esa población; continúa por la zona poblana y asiste a la toma de la hacienda de Colón, Pue., luchando contra fuerzas comandadas por el Gral. Alejo González. El 10 de noviembre de 1914, se toma la plaza de Izúcar de Matamoros, la que fue evacuada por el enemigo. Emiliano Zapata hizo los preparativos para la toma de Puebla, Perdomo iba entre estas tropas, toman el 11 de noviembre a Atlixco y luchan contra fuerzas que comandaban los Grales. Domingo, Cirilo Arenas e Hilario Márquez". LÓPEZ GONZÁLEZ, *Gobernadores*, 2002, p. 15.

[48] "Después de una serie incontable de escaramuzas y combates, logró por fin organizar una fuerte columna que en combinación con numerosas guerrillas, le permitió apoderarse, en un esfuerzo supremo, de plazas tan importantes como Chilpancingo, Iguala, Zacatepec y Treinta (donde se batieron con desesperación los federales), Jonacatepec, Yautepec, Cuautla, Tetecala, Amacuzac, Puente de Ixtla y Jojutla. Tomadas estas plazas, sólo quedó en poder de los federales el distrito de Cuautla en donde se hicieron fuertes". DÍAZ SOTO Y GAMA, *Revolución,* 1960, p. 161.

El coahuilense envío al general Antonio I. Villarreal, Luis Cabrera y Juan Sarabia a Cuernavaca para entablar conversaciones con Emiliano Zapata, Manuel Palafox y Alfredo Serrato en torno al Plan de Ayala y la adhesión al carrancismo. La ruptura entre Carranza y los zapatistas era inminente por la respuesta que el constitucionalista dio al informe de Cabrera y Villarreal el 5 de septiembre. Tras la Convención y el rompimiento de Carranza con el caudillo, se inició una cruenta lucha de facciones.

Cuadro 3: Enfrentamientos armados en los que Elpidio Perdomo tomó parte en contra del ejército carrancista 1914-1915[49]

1914	LUGAR	ADVERSARIOS CARRANCISTAS
11 septiembre	Chalco, Méx.	
9 noviembre	Chietla, Pue.	Gral. Ramón Anzúres
9	Hacienda de Colón, Pue.	Gral. Alejo González
10	Izúcar de Matamoros, Pue.	
11	Atlixco, Pue.	Generales Domingo y Cirilo Arenas e Hilario Márquez
13 diciembre	Cholula, Pue.	
13-16	Puebla, Pue.	Gral. Francisco Coss
1915		
5 enero	Puebla, Pue.	Benjamín G. Hill
17 febrero al 12 marzo	Combates continuos por el sitio de la capital del país	
18-21 junio	Barrientos, Méx.	
22 julio	San Martín Texmelucan, Pue.	
28	San Juanico y Santa Clara, D.F.	
15 septiembre	Chalco, Méx.	
16-20	Cerro de la Caldera y pueblo de la Magdalena, Méx.	
24-26 diciembre	Atlixco, Pue.	

[49] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, fs. 577-578.

28	Estación de Teruel y persecución Gral. Dávila hasta el Gallinero, Pue.

En 1915, los ataques del titular del Ejecutivo, Roque González Garza contra los componentes del ejército suriano continuaron. La Convención tuvo que ser instalada en Cuernavaca.[50] En Morelos se inició el reparto de tierras, pero, no sólo se hizo en este estado, sino también en Guerrero, principalmente entre los años 1915 y 1916.

> The Revolutionary war, however, allowed Zapata's movement only a brief window of peace in 1914-1915 to implement these ideals during the so-called Morelos commune, when landlords abandoned the state and the pueblos carried out a rapid agrarian reform. Yet the height of Zapatista power did not endure even long enough to convene gubernatorial elections, and by 1916 Morelos once again faced war. The 1916 General Law Municipal Liberties, for example, freed the municipalities of any states or federal interference in fiscal and administrative matters and bestowed control of land to local officeholders. The free municipality indeed stood at the center of the political structure. Each agrarian community formed a democracy with power to control surrounding resourses, organize production, and carry out political-military functions, while town councils had complete control to raise revenues derived from the administration of land.[51]

[50] "Inmediatamente después de nuestra instalación en Cuernavaca, tuvimos el cuidado de organizar un Consejo con funciones de Poder Ejecutivo, integrado por el general Manuel Palafox, como Ministro de Agricultura y Colonización; Otilio E. Montaño, como Ministro de Instrucción Pública; Luis Zubiría y Campa, como Ministro de Hacienda; Genaro Amezcua, como encargado de la secretaría de Guerra, y Miguel Mendoza López, como Ministro de Trabajo y de Justicia. El acto más importante de este Consejo consistió en la expedición de una Ley Agraria". Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, p. 208.

[51] Salinas, Salvador, *Land, Liberty, and Water. Morelos after Zapata, 1920-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2018, p. 13.

Las comisiones agrarias zapatistas iniciaron la dotación de tierras antes de que Carranza expidiera la Ley del 6 de enero de 1915 de reparto ejidal.

> En los momentos en que la revolución del Sur estaba repartiendo tierras, deslindando ejidos, haciendo funcionar las cajas rurales de crédito y poniendo a trabajar a los ingenieros, fue interrumpida esa obra de realización revolucionaria por la brusca acometida de las fuerzas carrancistas, que después de vencer al villismo, concentraron sus contingentes para lanzarlos sobre el Estado de Morelos en términos de aplastante superioridad.[52]

Las más duras batallas que tuvo que enfrentar el ejército Libertador del Sur fueron sin duda las que se libraron en contra del ejército constitucionalista. Las huestes zapatistas se vieron ampliamente rebasadas. La experiencia en múltiples campos de batalla de los generales Joaquín Amaro y Pablo González –que conocía bastante bien la táctica de guerra irregular que utilizaban los zapatistas– mostró la superioridad federal. Las tropas del caudillo del sur se fueron atomizando ante las fuerzas federales. La invasión constitucionalista produjo varios casos de deserción de zapatistas, por ejemplo el general Lorenzo Vázquez que fue expulsado, y el general Francisco Pacheco, de Huitzilac, acusado de traidor y fusilado en Miacatlán por las fuerzas de Genovevo de la O.

> En realidad, los conflictos entre estos jefes, así como entre muchos, eran añejos y profundos; generalmente se debía a controversias por los límites agrarios entre las comunidades, al control de determinados recursos, como pastos o leña, y hasta a competencias respecto al dominio social y territorial.[53]

[52] Ibídem, pp. 224-225.

[53] Garciadiego, Javier, *Ensayos de Historia sociopolítica de la Revolución mexicana,* El Colegio de México, México, 2011, sin número de página, (edición electrónica).

Factores endógenos comenzaron a debilitar al ejército zapatista que ya de por sí disminuido ante la superioridad constitucionalista.

Cuadro 4: Participación revolucionaria de Elpidio Perdomo en contra de carrancistas 1916-1917[54]

1916	LUGAR	ADVERSARIOS CARRANCISTAS
2-27 febrero	Combates parciales en la línea divisoria de los estados de México y Morelos	
10 abril al 12 mayo	Distintos combates a intermediaciones de los estados de Puebla y Morelos	
3 junio	Llano de Solís, Mor.	Gral. Pablo González
4	Jojutla, Mor.	Gral. López de Lara
12 y 13 junio	Jojutla, Mor.	Gral. Joaquín Amaro
17	Llano de Tlaquiltenango, Mor.	Gral. Joaquín Amaro
25	Tranquillas, Mor.	Gral. Rauda
4 julio	Techal, Mor.	Gral. Rauda
8	Nexpa, Mor.	Gral. Rauda
30	Axochiapan, Mor.	
13 agosto	Tlaltizapán, Mor.	Cor. Jesús Guajardo
10 septiembre	Jonacatepec, Mor.	
12	Estación de Pastor, Mor.	Reyes Márquez
4 noviembre	Huixastla, Mor.	Gral. Rauda y Severiano Huicochea
15	Honda, Mor.	Gral. Pablo González
26	Machintla, Mor.	Gral. Rauda y Severiano Huicochea
1º diciembre	Jojutla, Mor.	Gral. Joaquín Amaro
1917		
1º enero	Yautepec, Mor.	
1º febrero	Hacienda de San Nicolás, Mor.	Gral. Amaro y Cor. "Ciruelo"
15	Estación de Sollano, Mor.	Cor. Jesús Guajardo

[54] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, fs. 578-580.

9 marzo	Chietla y hacienda de Jaltepec, Pue.	Gral. Cleotilde Sosa
2 junio	San Pedro, Méx.	Voluntarios
15	San Bartolo, Méx.	
1º julio	Estación de Salazar, Méx.	Gral. Tejeda
28 agosto	Lagunillas.	Voluntarios de Huitzuco

El 28 de julio del mismo año, Perdomo asciende a mayor del Ejército Libertador del Sur,[55] y el Gral. Francisco Alarcón una vez más lo asciende a teniente coronel en 1917 luego de numerosas batallas libradas entre 1915 y 1917.[56]

> El gobierno de Carranza pudo finalmente lanzar una ofensiva en el estado de Morelos a mediados de 1916: Cuernavaca cayó en su poder a principios de mayo, y el mes siguiente tomó Tlaltizapán, cuartel general zapatista. Como resultado de la invasión constitucionalista las unidades militares zapatistas se atomizaron y se remontaron a los espacios más inaccesibles del estado.[57]

El centro de mando de Tlaltizapán fue atacado por más de treinta mil carrancistas dejando un saldo de 283 personas muertas. El 13 de agosto cuando Zapata atacó las fuerzas

[55] AHSDN, XI/III/1-712, t. 4, f. 569.

[56] "El 28 de julio de 1915, Perdomo ascendió a mayor del Ejército Libertador del Sur y ya con este grado asiste al ataque y toma de Chalco. […] Del 20 de febrero al 27 de marzo de 1916, asiste a tres combates aislados entre la línea divisoria de Morelos, México y Puebla. El tres de junio de 1916 se combate en los llanos de Solís contra fuerzas de Pablo González. El 4 de julio participa en el combate de Jojutla contra fuerzas del Gral. López de Lara, los días 12 al 16 del mismo mes, combatió en Jojutla contra fuerzas comandadas por el Gral. Joaquín Amaro y un día después siguió combatiendo en Tlaquiltenango, van hacia Nexpa en el mes de Julio y en el Texcal luchan contra el mismo enemigo", López González, *Gobernadores,* 2002, p. 16.

[57] Garciadiego, *Ensayos*, 2013, s.p. (edición electrónica).

carrancistas, el general Gabriel Mariaca[58] participó de manera directa en aquel combate. En septiembre de 1916 las tropas de Pablo González y el coronel Jesús Guajardo lanzaron una sangrienta embestida sobre Tlaltizapán asesinando a civiles acusados de zapatistas. Esta situación fue la que empujó nuevamente a los zapatistas a recurrir a la guerra de guerrillas. Con ataques de guerra irregular, las emboscadas, los asaltos y el paludismo los surianos pudieron diezmar a las fuerzas de Pablo González. En febrero de 1917 las partidas sureñas habían recuperado todo el estado. Pero, los siguientes años los rebeldes estuvieron en franca desventaja ante los pelotones carrancistas:

> This time, the Constitutionalist Army sent General Pablo Gonzalez and thirty thousand troops, who employed a scorched-earth policy to deprive the movement of its base of support in the villages. To make matters worse, Spanish influenza struck Mexico in 1918 and decimated an already precarious rural population.[59]

Aunque, se debe decir que la fiebre española causó estragos en ambos bandos. Durante los años 1918 y 1919 las

[58] "Gabriel Mariaca, nació en Santa Rosa Treinta, municipio de Tlaltizapán, Mor. General zapatista. Fue de la gente que se incorporó a la revolución con el Gral. Modesto Rangel como soldado. Luchó en las fuerzas revolucionarias maderistas en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Al romper Zapata con Madero, se mantuvo fiel al movimiento suriano. [...] Después de haber muerto el Gral. Rangel, ese mismo año [1916] Mariaca quedó al frente de sus fuerzas y fue ascendido a General Brigadier por el Gral. Genovevo de la O. [...] A la muerte de Zapata, fue de los generales que tomaron parte para nombrar a su sucesor, declinó a favor del Gral. Gilgardo Magaña. El 11 de diciembre de 1923 fue hecho prisionero por los generales José Cruz Rojas, José Zamora, [...] fue conducido hasta Chipitlán, al sur de Cuernavaca y a la mitad del trayecto fue asesinado, ignorándose la causa", *Diccionario*, 2013, pp. 608-609.

[59] Salinas, *Land*, 2018, p. 14.

tropas carrancistas reanudaron sus ataques sobre las debilitadas huestes zapatistas, y éstos fueron sin duda los años más desafortunados para los guerrilleros. El apoyo proveniente de Estados Unidos, así como una mejor organización militar y superioridad numérica del ejército Federal causó numerosas bajas y deserciones rebeldes.[60]

Cuadro 5: Combates de Elpidio Perdomo en contra de carrancistas 1918[61]

1918	LUGAR	ADVERSARIOS CARRANCISTAS
10 enero	Buena Vista de Cuellar, Gro.	Gral. Mariscal y voluntarios del pueblo
11	Amacuzac, Mor.	ID
9 marzo	Cerro del Gallo, Pue.	Gral. Reyes Márquez
21	Atlixco, Pue.	
3 abril	Atencingo, Pue.	Cor. Jesús Guajardo
6	Tlacualpicán, Pue.	
10	Defensa de Tlaquiltenango y Jojutla, Mor.	Guajardo, Carreón y Tejeda
22	Jonacatepec, Mor.	Gral. Jesús Agustín Castro
15 mayo	Ajusco, Méx.	
15 junio	Cuautlixco, Mor.	Cor. Jesús Guajardo
20 agosto	Jojutla, Mor.	Gral. Epifanio Rodríguez y Manuel Ocampo
14 septiembre	Hacienda de Cuahuixtla, Mor.	Cor. Jesús Guajardo
15	Villa de Ayala, Mor.	ID
18	Hacienda de Calderón, Mor.	ID
8 octubre	Llano del Huarín, Mor.	Gral. Zuazua
9 noviembre	Villa de Ayala, Mor.	
14	Cerro de la Nopalera, Mor.	
10 diciembre	Defensa de Tlaltizapán, Mor.	Cor. Jesús Guajardo

[60] Díaz Soto y Gama, *Revolución,* 1960, pp. 227-228.
[61] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, fs. 580-581.

El 30 de octubre de 1919 el teniente coronel Elpidio Perdomo García es ascendido a coronel nuevamente por el general Alarcón.[62] Con sólo siete años de servicio activo Perdomo pasó de ser capitán 2/o. a coronel en el Ejército Libertador del Sur. Quien sería uno de sus principales benefactores políticos, Lázaro Cárdenas, tuvo una carrera aún más veloz, lo hizo en sólo dos años. Cárdenas, que se incorporó al movimiento revolucionario en julio de 1913 como capitán 2/o, ascendió a coronel el 1º de octubre del 1915.[63] Actualmente, esos ascensos tomarían un mínimo de 13 años También debemos considerar que Cárdenas, "no obstante haber tiroteado y perseguido zapatistas en la capital [...] En el terreno militar, sus primeros pasos fueron fundamentalmente administrativos".[64]

Cuadro 6: Elpidio Perdomo en la lucha contra el ejército constitucionalista[65]

1919	LUGAR	ADVERSARIOS CARRANCISTAS
5 enero	Jonacatepec y Jantetelco, Mor.	
8	Yecapixtla y Ocuituco, Mor.	
30	Tetlatía, [Tetilla] Mor.	Gral. Zuazua
22 abril	Nexpa, Mor.	Gral. Salvador González y Cor. Virgilio Torres
22 julio	Las Palomas, Mor.	Cor. Jesús Guajardo
30 agosto	Moyotepec, Mor.	ID
12 octubre	Cerro del Venado, Mor.	Gral. Rómulo Figueroa
2 noviembre	Salitrería, Mor.	Gral. Salvador González y Cor. Virginio Torres

62 AHSDN, XI/III/1-712, t. 4, f. 569.

63 Marván, Ignacio, "'Sé que te vas a la Revolución...'. Lázaro Cárdenas 1913-1929", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Estadistas, caciques y caudillos,* UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1988, p. 118.

64 Ibídem, p. 100.

65 AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, fs. 580-581.

El haber participado en los enfrentamientos armados en contra del asesino del líder zapatista catapultó de alguna manera la carrera militar de Elpidio Perdomo[66] quien continuó en la lucha armada luego de la muerte del líder de Anenecuilco.

> Entra el fatídico año de 1919 y el 5 de enero toma parte en el combate que hubo entre Jonacatepec y Jantetelco, el día 8 hubo otro combate entre Yecapixtla y Ocuituco. El 30 de enero combate en Tetelilla contra fuerzas de Zuazua. El 10 de abril de 1919 fue asesinado en Chinameca el Gral. Emiliano Zapata, pero el grupo comandado por el Gral. Francisco Alarcón continuó la lucha, y el 22 de abril combate en Nexpa contra fuerzas del coronel Virgilio Torres y del Gral. Salvador González. El 22 de julio combate en Las Palomas; el 30 de agosto toma Moyotepec luchando en contra de Jesús M. Guajardo.[67]

El 5 de mayo de 1920, el revolucionario zapatista se une al naciente Ejército Nacional para apoyar la candidatura del general Álvaro Obregón. Las fuerzas morelenses de la Brigada "Mariaca" reconocen el Plan de Agua Prieta, y por ello se unifican con las tropas federales.[68] En su ingreso al Ejército

[66] "El 28 de agosto de 1917 combate en la Lagunilla contra voluntarios de Huitzuco; el 10 de enero de 1918 concurre al ataque contra Buenavista de Cuéllar, defendida por fuerzas del Gral. Mariscal y voluntarios del mismo pueblo; un día más tarde están en Amacuzac combatiendo contra las mismas fuerzas. El 9 de marzo combate en el cerro del Gallo durante cinco horas contra el Gral. Reyes Márquez derrotando al enemigo; dos días después el 21, combate en Atlixco, el 3 de abril en Atencingo contra el coronel Jesús Guajardo, tres días después asedia y toma Tlancualpican, persiguiendo al enemigo fuerzas combinadas por el Gral. Emiliano Zapata, hasta alcanzarlo en los llanos del Quebrantadero donde se verificó el combate. El día 10 de abril de 1918 tomó parte de la defensa de la plaza de Jonacatepec contra fuerzas del coronel Guajardo, Carreón y Tejada. Todavía el 21 de abril seguía combatiendo por la defensa de Jonacatepec contra fuerzas del Gral. Jesús Agustín Castro". LÓPEZ GONZÁLEZ, *Gobernadores,* 2002, p. 17.

[67] Ibídem., pp. 17-18.

[68] AHSDN, XI/III/1-712, t. 3, f. 570.

Federal, Elpidio Perdomo García conservará el grado militar de coronel.[69]

Cuadro7: Elpidio Perdomo García se une al ejército nacional con Obregón como comandante supremo[70]

1920	LUGAR	ADVERSARIOS CARRANCISTAS
5 marzo	Milpa Alta, D.F.	
8 abril	Jalatlaco, Méx.	
5 mayo	Zacatepec, Mor.	Se incorporó la columna al Gral. Álvaro Obregón

El coronel Elpidio Perdomo permaneció en el territorio morelense durante gran parte del periodo posrevolucionario.[71] Se desempeñó en diferentes cargos al interior del ejército Nacional.[72] Su participación en distintos escenarios bélicos lo

[69] "En el mes de mayo de 1920 se hizo la unificación revolucionaria que llevó a cabo el Gral. Obregón; las fuerzas zapatistas al unirse al movimiento obregonista entraron a la ciudad de México entre las 5 y las 7 de la noche del 7 de mayo de 1920, ingresando desde esa fecha al Ejército Nacional. En la Primera División del Sur que estuvo al mando del Gral. Genovevo de la O., en la que con el grado de coronel fue reconocido Elpidio Perdomo García en el servicio activo y pasando a la Corporación de Excedentes. Al estallar el movimiento organizado por Adolfo de la Huerta en contra de Álvaro Obregón, el 30 de noviembre de 1923 se sublevó en el estado de Guerrero el Gral. Rómulo Figueroa. Perdomo se separó de la División del Sur y se incorporó a las fuerzas mandadas por el Gral. Roberto Martínez y Martínez, que de la capital habían mandado a combatir a los infidentes del estado de Guerrero. Perdomo fue autorizado para formar el 178° Regimiento del 4 de febrero al 31 de diciembre de 1924". López González, *Gobernadores,* 2002, p. 18.

[70] ahsdn, xi/iii/1-712, t. 3, fs. 580-581.

[71] "Entre 1920 y 1935 desempeñó diversos cargos dentro de la milicia, lo que le valió la ratificación de coronel de caballería hecha por el Senado de la República; de esta manera, en 1936 retorna al estado de Morelos, comisionado a la 24ª Zona Militar, donde permanece hasta el 30 de noviembre del mismo año". Aguilar Domínguez, "Enrique Rodríguez", 2007, p. 18.

[72] "Durante el año de 1925 permaneció en la Corporación de jefes y oficiales a disposición del Departamento de Caballería; el 1º de junio fue

colocaron en una posición "privilegiada" en la política local, que le permitió de cierta manera, extender sus redes de poder político y militar al interior de Morelos, pero también más allá de los límites estatales.

Inicios de la carrera militar del coronel Elpidio Perdomo en el Ejército Federal

Al finalizar la lucha armada, el Gral. Álvaro Obregón inicia una serie de concesiones a los jefes militares regionales. Aunque resulte paradójico para la centralización del poder, la entrega de beneficios económicos y cargos públicos a los excombatientes revolucionarios fue una práctica común durante el gobierno posrevolucionario.

> Para restar el poder a los caudillos militares, Obregón recurrió a la corrupción dentro de los altos mandos del ejército. El caudillo sonorense llegó a decir que no había general capaz de aguantar un cañonazo de cincuenta mil pesos.[73]

Esta situación provocó que los ex revolucionarios pretendieran obtener las mejores posiciones dentro de la estructura política.

> Así, mientras se busca apuntalar al nuevo Estado vía el mantenimiento de la estabilidad política en la cúspide de la burocracia

comisionado a la 10ª Jefatura de Operaciones Militares hasta el 31 de diciembre de 1925. A partir del 1º de enero de 1926 fue comisionado a la 7ª Guarnición de la Plaza de Piedras Negras, Coah., en donde permaneció hasta el 15 de diciembre de 1931. El 27 de noviembre de ese año le fue ratificado el grado de coronel de caballería. Durante los años de 1932 del 31 de enero al 30 de junio de 1933 fue mayor de órdenes en la plaza de Monterrey, N.L.; del 1º al 15 de julio de ese año fue comisionado a la 6ª Zona Militar, después denominada 7ª. En la sección de la Guarnición adscrita a la Zona Militar antes mencionada permaneció del 16 de julio de 1933 al 15 de julio de 1936". López González, *Gobernadores,* 2002, pp. 18-19.

[73] Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México 1915-1974,* Ediciones El Caballito, México, 1975, p. 60.

> político-militar, se aumentan las facultades de los comandantes regionales, con lo que crece su peso político y se debilita el poder central.[74]

Luego del levantamiento armado encabezado por Adolfo de la Huerta (1923), Obregón tomó otras medidas para reducir el poder de los altos mandos militares.

> A raíz de ese alzamiento dentro de las fuerzas armadas, el caudillo de Sonora eliminó en forma directa a varios divisionarios que gozaban de prestigio y eran aspirantes a jefaturar el Estado. Después del levantamiento hubo que promover a otros oficiales y jefes, pero éstos eran de confianza de Obregón.[75]

El 13 de junio de 1924, a través de un telegrama dirigido al secretario de Guerra y Marina, se solicita que el coronel Elpidio Perdomo, perteneciente al 178/o. Regimiento de Caballería y en situación de Primera Reserva, pase a causar baja de la citada Reserva, y alta como jefe del mencionado Regimiento, ya que tomó parte activa en los combates en contra de Rómulo Figueroa, además de que el coronel Perdomo obsequió al Gobierno "toda la caballada del Rgto. pues son de la propiedad particular de cada soldado",[76] lo que favoreció su posición como jefe militar en el estado. Entre el 26 de mayo de 1927 al 27 de agosto de 1929 consta en la Hoja de Servicios de la Secretaría de la Defensa Nacional que Elpidio Perdomo estuvo en el estado de Nuevo León bajo las órdenes del Jefe de Operaciones, general de división Juan Andrew Almazán.[77]

Luego del asesinato del general Obregón se produjo otro alzamiento militar, la rebelión encabezada por los generales Escobar, Aguirre y Manzo (1929). Los generales Lázaro Cárdenas y Juan Andrew Almazán fueron quienes

[74] Ibídem.
[75] Ibídem, p. 61.
[76] AHSDN, XI/III/1-712, tomo 3, f. 556.
[77] Ibídem, ff. 588-589.

comandaron las campañas en contra de los militares rebeldes. Al mismo tiempo, Elpidio Perdomo se encontraba encuadrado en Monterrey, Nuevo León, lugar donde el general divisionario Juan Andrew Almazán era Jefe de Operaciones Militares. Elpidio Perdomo regresó a su tierra y se involucró rápidamente en los asuntos políticos del estado, pese a que los militares en el activo tenían prohibido estas prácticas. Perdomo incursionará en el ámbito político después de su regreso a tierras sureñas, pero debemos decir que no siempre fue bien aceptado en Morelos, las críticas y las demandas por abuso de poder no se hicieron esperar.

> En 1935 llega a Morelos persiguiendo a su primo hermano el profesor Enrique Rodríguez, quien era un "peligroso guerrillero". Para detenerlo, se vistió de mujer y se fue a meter a su guarida y ahí lo convenció de que la lucha armada había terminado y le ofreció trabajo para él y sus seguidores [...]. En 1938 un grupo de políticos herederos del zapatismo le brindaron su apoyo para que llegara a ser Gobernador del Estado de Morelos, por lo que fue postulado por el Partido Agrarista Revolucionario como candidato independiente.[78]

El 4 de marzo de 1936, el señor Melitón García, secretario de Prensa y Propaganda del Comité de la candidatura para senador de la República de Fernando López, se presenta a la 24/a. Zona Militar en Cuernavaca, Morelos, para denunciar ante esa autoridad militar que el coronel Elpidio Perdomo comisionado en la 18/a. Jefatura de Operaciones Militares de esa ciudad, y valiéndose de su puesto y grado militar, estaba realizando trabajos electorales a su favor para senador de la República, sabiendo que por ley estaba prohibido a militares en el activo realizar actividades políticas.

[78] Benabib, *Semblanzas*, 2009, p. 136.

A decir de Melitón García presionaba a militares de menor nivel (sin especificar de qué manera) en perjuicio de los demás candidatos electorales.[79] Aunque la respuesta a esta solicitud al parecer no pasó a más que ser elevada al secretario del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional, y del conocimiento del subsecretario de Guerra y Marina, general Manuel Ávila Camacho.

> Tengo la honra de hacer referencia al oficio […] que se sirve transcribir escrito del C. Melitón García, de esta plaza, para manifestar a esa Superioridad que no es exacto que el C. Coronel Elpidio Perdomo tenga ingerencia [*sic*] en los asuntos políticos de este Estado, y, por lo contrario, desde raíz de haberse ausentado del territorio de esta Zona el cabecilla Enrique Rodríguez (a) El Tallarín, este Jefe manifestó a esta Comandancia sus deseos de dar por terminada la comisión que ante este Cuartel General tenía conferida, habiéndosele manifestado que como el cargo que lo trajo aquí le fue conferido por el C. Secretario de la Guerra, se sirviera pasar a esa Capital para tratar sobre el particular.[80]

En lugar de ser alejado de sus prácticas proselitistas en Morelos, el coronel Elpidio Perdomo causó alta en el 2/o. Regimiento de Reserva dependiente de la 24/a. Zona Militar en la capital del estado, a petición del comandante de esta, general Pablo Díaz Dávila a partir del día 16 de agosto de 1936.[81] Sólo seis meses después de la solicitud hecha por el señor Melitón García para alejar al militar morelense de los asuntos políticos del estado, la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Morelos –constituida con el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas– encabezada por

[79] AHSDN, XI/III/1-712, tomo 3, ff. 510-512.
[80] Ibídem, f. 509.
[81] Ibídem, f. 513.

el general Emigdio L. Marmolejo[82] solicita al gobierno nacional que Elpidio Perdomo sea retirado a la brevedad posible de la capital morelense para evitar dificultades que pudieran resultar funestas, ya que:

> El C. Coronel Elpidio Perdomo, a las catorce horas del día veintiuno de los corrientes [septiembre 1936], se presentó en las Oficinas del Comité Ejecutivo de[l] Estado del Partido Nacional Revolucionario, acompañado de algunos miembros del Comité Ejecutivo y Dirección de la misma Institución, asesorando a éstos a que exigieran la renuncia del Ciudadano General Julián González, actual Presidente del propio comité.[83]

Recordemos que el general Emigdio Marmolejo contendió junto con Elpidio Perdomo por el gobierno del estado de Morelos en 1938 y fue derrotado por éste último.

Otro logro más en la carrera castrense del coronel morelense es haber estado bajo el mando del general de división Juan Andrew Almazán –reconocido revolucionario y candidato presidencial en 1940– en la plaza de Monterrey, Nuevo León. Luego de su regreso a su tierra, Elpidio Perdomo pasó comisionado en la 18/a. Jefatura de Operaciones Militares de Cuernavaca, puesto que le permitió relacionarse con líderes políticos del estado. Luego, se colocó al coronel en una mejor posición militar, en la 24/a. Zona Militar en la capital de

[82] "Emigdio Marmolejo se desempeñó como jefe de la escolta personal de Emiliano Zapata hasta la muerte de éste. Posteriormente obtuvo el nombramiento de Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Morelos. En 1938 contiende para obtener la candidatura al gobierno del estado junto con Elpidio Perdomo. Al perder ésta y por órdenes expresas del General Lázaro Cárdenas regresa al Ejército Nacional con el grado de general brigadier". López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata,* Ediciones del Estado Libre y Soberano de Morelos, Cuernavaca, 1980, pp. 143-144.

[83] AHSDN, XI/III/1-712, tomo 3, f. 514.

Morelos. A partir del 16 de diciembre de 1937[84] el general de brigada Manuel Ávila Camacho, en calidad de subsecretario de Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa, concede licencia para separarse del servicio activo del Ejército al coronel de caballería Elpidio Perdomo, en virtud de que fue electo senador de la República.[85] Y el 18 de marzo de 1938, se le concede nuevamente licencia para fungir como gobernador electo en el estado de Morelos (del 18 de mayo de 1938 al 17 de mayo de 1942).[86]

A Elpidio Perdomo, coronel de caballería, le fue comunicado que a partir del 19 de mayo de 1942 cesaba la licencia otorgada por la Secretaría de la Defensa Nacional para desempeñar el cargo de Gobernador Constitucional del Estado de Morelos desde 1937, causando alta como agregado al Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional en el mes de junio por órdenes del secretario de la Defensa Nacional, general de división Pablo E. Macías Valenzuela.[87] Muy pocos días después, el 24 de junio de 1942, de ser informado de su alta para el servicio activo por el Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa el coronel Elpidio Perdomo fue ascendido al siguiente grado inmediato,[88] es decir, a general Brigadier, por órdenes directas del secretario de la Defensa general Macías Valenzuela y del presidente Manuel Ávila Camacho, en base a la Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Armada Nacional en vigor.[89]

[84] La XXXVII Legislatura del Congreso de la Unión inició sus funciones el 1º de septiembre de 1937 y concluyó el 31 de agosto de 1940. No se han encontrado registros de que Elpidio Perdomo formara parte de esta Legislatura, de hecho la solicitud de licencia para apartarse de su cargo militar se realizó a partir del 16 de diciembre según registros en el AHSDN.

[85] AHSDN, XI/III/1-712, tomo 3, f. 528.

[86] Ibídem, f. 545.

[87] Ibídem, f. 505.

[88] Ibídem, f. 507.

[89] Ibídem, f. 544.

Elpidio Perdomo García, Gobernador Constitucional de Morelos (1938-1942)

El restablecimiento de la soberanía estatal apenas había comenzado con la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos en 1930. Los diecisiete años de pérdida del orden constitucional que se iniciaron con el golpe de Estado de Victoriano Huerta en 1913 y la imposición de gobiernos provisionales desde el Ejecutivo nacional, habían quedado aparentemente atrás. El estado de Morelos quedó bajo la "tutela" del Gral. Plutarco Elías Calles durante el Maximato, y su casa en Cuernavaca se convirtió en la "sede oficial" del poder nacional y estatal, aunque es necesario decir que no todo el territorio estuvo sujeto al control del Jefe Máximo. Inmediatamente después de asumir el cargo de presidente de la República, Lázaro Cárdenas se dio a la tarea de integrar a los gobernadores leales a él y a poner a disposición a todos los jefes militares callistas.[90] En el periodo gubernamental en Morelos de 1930 a 1938 se produce una estabilización del control de la política local a través de una acertada reformulación del pacto entre los gobiernos nacional y estatal,[91] pero

[90] "Desde el primer día de su gobierno, a la media noche del 1 de diciembre de 1934, Cárdenas sustituyó a los mandos militares decididamente callistas, por otros de su confianza. Buen conocedor de las discordias que existían entre facciones, Cárdenas buscó el equilibrio de los diferentes grupos en los puestos de mando. Su táctica esencial consistió en reincorporar a la política a carrancistas y al grupo veracruzano de prestigio militar y político, grupo relegado por la dinastía sonorense, también dio cabida a otras facciones menores, aunque de mítica popularidad, como los zapatistas y villistas". Hernández Chávez, Alicia, *Las fuerzas armadas mexicanas: su función en el montaje de la república,* El Colegio de México, México, 2012, p. 120.

[91] Crespo, María Victoria, Itzayana Gutiérrez Arillo y Emma Maldonado Victoria, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 179-220, cita en p. 184.

también, se observa un claro desplazamiento del bloque callista en la política estatal.

Casi a punto de que Elpidio Perdomo ocupara el cargo de gobernador del estado de Morelos, el día 2 de abril de 1938 se presentó Carlos Pérez de León en la 24/a. Zona Militar para solicitar el pago de 150 pesos por

> concepto de trabajo ejecutado con mis camiones en el acarreo de tropas a su mando en el año de 1935, con motivo de las elecciones que se avecinaban para la designación de los Supremos Poderes del Estado.[92]

Lo cual, puede ser un indicativo de que Elpidio Perdomo "controlaba" el proceso electoral en el estado de Morelos mucho antes de que fuese gobernador, lo que nos muestra cierto tipo de poder caciquil en la región.

Se ha documentado con amplitud la excelente relación personal y política que mantuvieron el gobernador morelense y el presidente michoacano. En sus memorias, Cárdenas menciona algunas ocasiones en que ambos ex revolucionarios estuvieron juntos. Del

> 19 al 25 de enero [1940] Visita al estado de Guerrero. A las 11 horas salimos de Palmira, Mor., llegando a Chilpancingo a las 16 horas. Me acompañaron los señores gobernador de Morelos, coronel Elpidio Perdomo, general Dizán Gaytán, jefe de la zona militar del propio estado […].[93]

Por su parte, Luis Javier Garrido menciona que precisamente ese día (20 de febrero de 1940) en Chilpancingo, el

[92] AHSDN XI/III/1-712, tomo 3, f. 515.
[93] CÁRDENAS, Lázaro, *Obras I-Apuntes 1913-1940*, Tomo I, UNAM, Dirección General de Publicaciones, Nueva Biblioteca Mexicana, 28, México, 1972, p. 437.

representante del Ejecutivo pronunció un acalorado discurso replicando las violentas críticas de la oposición almazanista durante la campaña presidencial de 1939-1940.[94] En otra ocasión, el jiquilpense menciona que durante una estadía en Cuernavaca lo visitó el gobernador morelense.

> Hoy [12 de diciembre de 1940] nos visitaron [en su casa de Palmira en Cuernavaca, Morelos] el general Elpidio Velázquez, gobernador de Durango, coronel Elpidio Perdomo, gobernador de Morelos, general Pablo Díaz, Jefe de la Zona Militar de Morelos, el general Antolín Piña, viejo amigo mío […].[95]

Se podría decir que en un análisis de este periodo gubernamental se observan distintas dinámicas en el sistema político posrevolucionario morelense para la designación de gobernador en Morelos.[96] A diferencia de Refugio Bustamante, Perdomo contó con el total apoyo del presidente Cárdenas. Casi al finalizar la gestión de Bustamante en 1938, se presentó un serio conflicto con el grupo que comandaba Perdomo en Cuernavaca; por lo que el Congreso votó la destitución del gobernador y nombró mandatario interino a Alfonso T. Sámano, para cubrir el periodo del 4 al 17 de mayo de 1938. Don Refugio Bustamante terminó de despachar sus últimos asuntos en su domicilio de Cuautla.

[94] "Cárdenas se vio forzado a hacer una amplia y vigorosa defensa de su régimen. Durante un discurso pronunciado en Chilpancingo el presidente michoacano reformuló una vez más el papel del PRM, que presentó ya claramente como un partido que se situaba en igualdad con los demás en el seno de un régimen pluralista y refutó a sus contradictores (20 de febrero de 1940)". GARRIDO, Luis Javier, *El Partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945),* Siglo Veintiuno Editores, México, 1986, p. 372.

[95] CÁRDENAS, *Obras*, 1972, p. 444.

[96] Para entender la dinámica de selección de gobernador en el estado de Morelos, ver CRESPO, GUTIÉRREZ ARILLO y MALDONADO VICTORIA, "Gobernadores", en CRESPO, *Historia*, Tomo 8, 2010.

Después de esto, se dedicó a la vida privada y el lunes 16 de noviembre de 1942 murió asesinado en su campo de labor mientras manejaba su tractor.[97]

Aparentemente, el Gral. Lázaro Cárdenas quiso eliminar cualquier reducto callista al colocar en el gobierno de Morelos a su leal colaborador, el coronel Elpidio Perdomo García.

> El presidente Cárdenas recibió en herencia, además de un gabinete callista, la mayoría de los gobernadores. En tales condiciones, para empezar a controlar efectivamente las entidades federativas, la primera medida que mencionamos fue cambiar de inmediato a los jefes de operaciones militares por otros de su confianza.[98]

Aunque, probablemente, Cárdenas no tuvo algún tipo de limitaciones para la designación del gobernador morelense. Como señala Benítez Iturbe,

> en el ámbito de la preselección del gobernador hay tres situaciones en las que el presidente puede autolimitarse en cuanto a la decisión acerca de la sucesión gubernamental: cuando existe un cacique fuerte en el estado, cuando un expresidente aún ejerce el control o cuando se presenta una oposición unificada por parte de la clase política local al candidato del centro.[99]

Para el caso Elpidio Perdomo, todos los astros se alinearon, pues él fue designado directamente por Cárdenas, él era el cacique fuerte en el estado, y el único personaje que podía "hacerle sombra" a Cárdenas en el poder, ya había sido exiliado.

[97] Ibídem, p. 184.

[98] Hernández*, Las fuerzas*, 2012, pp. 124-125.

[99] La observación de Mauricio Benítez Iturbe es citada en Crespo, Gutiérrez Arillo y Maldonado Victoria, "Gobernadores", en Crespo, *Historia*, Tomo 8, 2010, p.183.

Consideraciones finales

Con la presencia en el escenario político del ex revolucionario zapatista coronel Elpidio Perdomo García se abre un nuevo momento político en el estado de Morelos, bajo la complacencia del presidente Lázaro Cárdenas. La figura de Perdomo representa la reafirmación del poder político emanado de la Revolución Mexicana afín al proyecto cardenista. La clase zapatista de filiación cardenista desplazó el legado del ala puentista que el general Plutarco Elías Calles controlaba en el estado. Los gobiernos emanados de la corriente revolucionaria triunfante tomaron como estandarte la figura de Zapata para legitimar su poder. Durante el gobierno de Elpidio Perdomo se continuó con las conmemoraciones por el aniversario luctuoso en Cuautla, tal como lo hicieron anteriormente el presidente Álvaro Obregón, luego el general Plutarco Elías Calles y después el presidente Lázaro Cárdenas. Todos ellos colocaron al héroe de Anenecuilco en un lugar privilegiado dentro del panteón nacional.

Durante el mandato de Perdomo, la burocracia local se reacomodó para mantener un efectivo control de la administración estatal, lo que provocó el surgimiento de una nueva burguesía regional. La esfera política estatal extendió una red de poder a lo largo de todo el estado que controlaba a los municipios a través de la burocracia local, caciques regionales, el partido del Estado y las diferentes confederaciones y sindicatos. Toda la estructuración y extensión de los lazos de poder eran controlados desde el Ejecutivo por medio de los gobernadores y jefes militares. En el sector económico, la industrialización de la caña de azúcar y el arroz continuaron siendo el motor que movía al estado. La inauguración del ingenio "Emiliano Zapata" en Zacatepec (1938) representó fuertes conflictos en la región durante y después de la gubernatura de Perdomo. Numerosas manifestaciones campesinas giraron en

torno al icónico ingenio morelense y la represión por parte de las autoridades no se hizo esperar.

Archivos

AHSDN. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

Periódicos y revistas

El Universal, México.

Excélsior, México.

Bibliografía

Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Enrique Rodríguez 'El Tallarín', y la denominada Segunda Cristiada en el Estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, UAEM-Facultad de Humanidades, Cuernavaca, 2007.

Aguilar Domínguez, Ehecatl Dante, "Los sucesores de Zapata. Aproximaciones a la trayectoria, subversión y transformación de los revolucionarios zapatistas en el Morelos posrevolucionario", en Crespo, *Historia*, Tomo 8, 2010, pp. 55-77.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo, "Composición y naturaleza del ejército zapatista", en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano 100 años de historia,* El Colegio de México, Jornadas, 163, México, 2014, 499 pp., en pp. 121-160.

Benabib, Rafael, *Semblanzas de Morelos. Personajes de Cuernavaca,* Cuernavaca, 2009, 326 pp.

Boils, Guillermo, *Los militares y la política en México 1915-1974,* Ediciones El Caballito, México, 1975, 190 pp.

Cárdenas, Lázaro, *Obras I-Apuntes 1913-1940*, Tomo I, UNAM, Dirección General de Publicaciones, Nueva Biblioteca Mexicana, 28, México, 1972, 446 pp.

CRESPO, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

CRESPO, María Victoria, Itzayana GUTIÉRREZ ARILLO y Emma MALDONADO VICTORIA, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en CRESPO, *Historia*, Tomo 8, CRESPO y ANAYA MERCHANT, *Política y sociedad*, 2010, pp. 179-220.

DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo,* s. e., México, 1960, 293 pp.

DICCIONARIO de Generales de la Revolución, t. ii, M-Z, Secretaría de la Defensa Nacional / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

DÍEZ, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Monografías bibliográficas mexicanas, 27, México, MCMXXXIII, CCXXIII pp.

GARCIADIEGO, Javier, *Ensayos de Historia sociopolítica de la Revolución mexicana,* El Colegio de México, México, 2013, 386 pp.

GARRIDO, Luis Javier, *El Partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945),* Siglo Veintiuno Editores, México, 1986, 493 pp.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Las fuerzas armadas mexicanas: su función en el montaje de la república,* El Colegio de México, México, 2012, 165 pp.

López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata,* Ediciones del Estado Libre y Soberano de Morelos, Cuernavaca, 1980, 280 pp.

López González, Valentín, *Gobernadores del Estado de Morelos,* tomo iv, *Cuarto Periodo Constitucional 1930-2006*, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Fuentes documentales del Estado de Morelos, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, 2002, 272 pp.

Marván, Ignacio, "'Sé que te vas a la Revolución…'. Lázaro Cárdenas 1913-1929", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Estadistas, caciques y caudillos,* unam-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1988.

Primer Informe del C. Coronel Elpidio Perdomo Gobernador Constitucional del Estado de Morelos a la H. XXVII Legislatura, Cuernavaca, Morelos, mcmxxxix.

Salinas, Salvador, *Land, Liberty, and Water. Morelos after Zapata, 1920-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2018, 272 pp.

Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata,* Gobierno del Estado de Morelos, México, 2012 [1943], 588 pp.

Womack Jr. John, *Zapata y la Revolución Mexicana,* decimoctava edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1992, 443 pp.

15
El plan de Yautepec y la frustrada rebelión almazanista (1940)

Ehecatl Dante Aguilar Domínguez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Prefigurando el escenario subversivo

Las administraciones anteriores a 1938, año del arribo de Elpidio Perdomo a la gubernatura del estado de Morelos, estuvieron caracterizadas por una serie de condiciones político-sociales que dieron paso a la configuración de oposiciones de toda índole. Durante la etapa *cajigalista* (1930-1934),[1] los veteranos zapatistas que habían ejercido la representación del gobierno morelense durante los años 20, habían sido

[1] El periodo del coronel Vicente Estrada Cajigal como gobernador del estado de Morelos (1930 a 1934) es conocido como *cajigalismo.* Denominación tomada de un impreso opositor al mismo periodo de gobierno. El periodo *cajigalista* se identifica por la vuelta al orden constitucional del estado de Morelos después de un periodo de diecisiete años de interinatos sucesivos iniciados en 1913. En ese año las garantías constitucionales fueron suspendidas por el golpe de estado de Victoriano Huerta y las consecuentes etapas de revolución zapatista que hicieron del estado de Morelos un territorio de facto. Durante toda la década de 1920 se suscitaron varios intentos por reestablecer el orden constitucional, lo que se logró hasta 1930 con la elección de Vicente Estrada Cajigal como gobernador y la instalación de la Legislatura local. Con ello, Morelos deja de ser territorio y vuelve a ser entidad federativa en el orden legal. Ésta etapa del retorno de las instituciones a Morelos ocasionará un desplazamiento de la antigua clase revolucionaria ex -zapatista que gobernó el estado en diferentes etapas de la década de 1920, véase Valverde, Sergio, *Apuntes para la historia y la política en el estado de Morelos desde la muerte del gobernador Manuel Alarcón, pronunciamiento de los generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata mártires, hasta la restauración de la reacción por Vicente Estrada Cajigal, impostor,* Fuente Cultural, México, 1933.

desplazados de la escena política. La posterior gubernatura de José Refugio Bustamante (1934-1938), aunque cobró un sentido de oposición al cajigalismo, mantuvo a la facción zapatista relegada en el plano estatal. Pero los continuos desatinos administrativos, sumados a la falta de tacto político de Bustamante, permitieron el resurgimiento de los zapatistas como una oposición fortalecida que terminó por imponerse en 1938.

Aunque en ese año pareció abrirse la posibilidad de revancha para el bloque de los veteranos zapatistas, su protagonismo fue frustrado por el inmediato arrinconamiento en la esfera política. Este fue determinado por la actuación de un gobernador que en el papel era uno de los suyos: Elpidio Perdomo. Además de ello, un fuerte conflicto entre los poderes ejecutivo y legislativo dio como resultado el desplazamiento de toda la Legislatura de Morelos en 1939. Esto constituyó el punto de inflexión que llevaría al afianzamiento de un aparato represivo que sofocara a toda disidencia en el estado de Morelos. El endurecimiento represivo llevó a un ambiente de protesta de tono subversivo que acompañó al gobernador Perdomo hasta sus últimos días como gobernador en 1942.

En ese contexto, a la administración de Perdomo le tocaría apagar los efectos regionales del levantamiento almazanista que aparecieron en el estado de Morelos como consecuencia de las elecciones de 1940. Estos comicios llevaron a Manuel Ávila Camacho a la primera magistratura –por encima de la candidatura de Juan Andrew Almazán– bajo la sombra de la duda de una imposición desde el gobierno de Lázaro Cárdenas. El movimiento disidente almazanista elegiría a una población del estado de Morelos como el lugar desde donde darían a conocer a la nación un documento fundamental: el Plan de Yautepec de 1940.

El arribo de Elpidio Perdomo a la gubernatura de Morelos

Elpidio Perdomo arribó al gobierno de Morelos bajo fuego cruzado. Su toma de posesión se dio en medio de un importante despliegue de tropas federales para evitar un desorden como el ocurrido durante de la toma de protesta de la Legislatura estatal el 1º de mayo de 1938. A media tarde del domingo 1º de mayo se desató una balacera en el centro de Cuernavaca entre simpatizantes del candidato opositor, el ex-zapatista Emigdio Marmolejo, y el personal de la oficina de dirección política de la campaña de Perdomo.

El saldo fue de tres muertos –entre los que se contó al conocido político morelense de origen zapatista, Leopoldo Heredia– y varios heridos, todos de la facción de Perdomo. Los agresores nunca fueron identificados oficialmente, aunque se habló de que los responsables de los ataques habían sido policías municipales, militares, miembros de los Comités de Ligas de las Comunidades Agrarias, e incluso se habló de tres diputados federales.[2] Pero la agresión no trascendió más allá del intento de fincar responsabilidad en los opositores de Perdomo. La agitación que enmarcó la llegada de Perdomo a la gubernatura, pareció determinar el autoritarismo y la mano dura que caracterizarían su gobierno. Aunque los problemas habían madurado desde tiempos electorales.

Aunque resulta complicado documentar la campaña electoral de 1938 en Morelos, señalaremos que durante los primeros días de ese año surgieron numerosos problemas de corte electoral.[3] Surgió una confrontación entre miembros

[2] Para la descripción completa de la jornada violenta del domingo 1º de Mayo de 1938, véase Archivo Histórico de la Casa de Cultura Jurídica-Cuernavaca (en adelante SCJN-MOR), Juicio de Amparo solicitado por Francisco Flores, Serie Amparos, exp. 82/1938.

[3] "Relativo al conflicto electoral de 1938", véase Archivo General de la

de la administración del entonces gobernador José Refugio Bustamante por el tema de las candidaturas. Apareció el encono entre quienes apoyaban la candidatura del ex-general zapatista Emigdio Marmolejo, y los seguidores del coronel Elpidio Perdomo, también ex-zapatista, quien desde 1937 era senador por Morelos. Hubo una tercera facción que postuló a Bernardino León y Vélez, aunque éste no logró suficiente respaldo como para tomar un papel decisivo en el conflicto. La situación se agravó cuando Perdomo resultó electo como el candidato a la gubernatura del estado de Morelos, lo que le daba el cariz de *candidato oficial,* mientras que las otras facciones del partido en el poder nacional alegaron imposición.

A Perdomo lo apoyaban su partido y en Morelos se sumaron a su candidatura una serie de veteranos zapatistas identificados con el antes fuerte bloque político conocido como *puentista*, facción política organizada durante el gobierno estatal de Ambrosio Puente (1928-1930). Entre los puentistas allegados a Elpidio Perdomo destacaban gente como el ex-coronel Leopoldo Heredia y el ex-general Quintín González, quienes habían sido marginados de toda participación política durante la administración de Bustamante. En cambio, el apoyo a Emigdio Marmolejo provenía de varios comités de la Liga de Comunidades Agrarias de Morelos y de miembros de la administración del gobernador Bustamante.

Pero aunque el balance de fuerzas políticas parecía estar equilibrado, el hecho de que la candidatura de Perdomo fuera bien vista por el presidente Lázaro Cárdenas resultó ser el fiel de la balanza en la disputa. A Cárdenas le parecía necesaria la disciplina que podía ejercer Perdomo en el estado de Morelos para imponer orden. Además, el presidente confiaba en que Perdomo lograría la rendición del rebelde Enrique Rodríguez

Nación (en adelante AGN), Fondo Lázaro Cárdenas del Río (en adelante LCR), exp. 544.2/16

El Tallarín, a quien la administración de Refugio Bustamante mantenía hostilizado desde 1934. El hecho de que Perdomo fuera familiar del *Tallarín* era un elemento extra sumamente favorable.

El conflicto electoral generó un clima explosivo. Por acuerdo del Congreso de la Unión se decretó en Morelos la suspensión de poderes, lo que ocasionó que el entonces gobernador Bustamante fuera destituido. Alfonso T. Sámano ocupó un interinato, mientras se resolvía la situación. Sin embargo, a pesar de las protestas, el gobierno federal otorgó todo el respaldo a Perdomo, dotándolo de una especie de *blindaje*. Esta disposición del gobierno federal respecto del apoyo a Perdomo no era casual, pues el presidente Cárdenas también encontraba en Perdomo la oportunidad de desplazar al gobernador Bustamante, a quien veía como una resabio callista. Perdomo le aseguraba a Cárdenas la lealtad incondicional que tanto necesitaría y que exigió hacia la sucesión presidencial de 1940.

De manera simultanea a la llegada de Perdomo al gobierno de Morelos, se renovó la legislatura local. Ésta integró a destacados veteranos zapatistas, cercanos al nuevo gobernador desde la campaña electoral. Entre los diputados electos aparecieron los nombres de los generales Pioquinto Galis, Miguel H. Zúñiga y Quintín González, además de Nicolás Zapata, uno de los hijos del Gral. Emiliano Zapata. Quedaron como senadores por Morelos los también veteranos zapatistas Benigno Abúndez y Alfonso T. Sámano.[4] La administración de Perdomo retornaba al reconocimiento de los antecedentes revolucionarios zapatistas, suspendido en gobiernos anteriores.

Pero a la larga la decisión del presidente Cárdenas de ejercer una elección de Estado a favor de Elpidio Perdomo, resultó contraproducente. Pese a su logro inmediato, amnistiando a *El Tallarín* en septiembre de 1938, el gobernador implementó

[4] *Periódico Oficial del Estado de Morelos*, 25 diciembre 1938.

una serie de medidas represivas. Aparecieron roces con la administración de la Cooperativa de Productores Cañeros del recién creado ingenio de Zacatepec y los sectores de Obreros y Campesinos Abastecedores. Los primeros enarbolaron demandas sindicales y los segundos protestaron por los malos resultados de la primera zafra 1938-1939. Este conflicto evidenció la inexperiencia de los nuevos cooperativistas azucareros morelenses, incluido su líder Rubén Jaramillo. Perdomo metería las manos en el proceso para no sacarlas durante mucho tiempo, lo que ocasionó múltiples conflictos que se extenderían hasta 1943.

La mano dura de Perdomo era de esperarse. Si bien era nativo de Morelos y contaba con antecedentes zapatistas, su desempeño como revolucionario fue muy cuestionado. Sus críticos sentenciaban que su único mérito era ser sobrino de Catarino Perdomo, uno de los primeros jefes rebeldes. Las virtudes revolucionarias de Elpidio Perdomo eran cuestionables, no así su capacidad para imponerse y arremeter contra sus ex-compañeros zapatistas. Había vuelto a Morelos en 1936, luego de varios años de servicio en diferentes regiones militares, para dirigir personalmente la segunda campaña en contra de *El Tallarín* en la Sierra de Huautla. Esos mismos méritos de *agente pacificador* serían demostrados en su etapa como gobernador, cuando a inicios de 1939 entró en conflicto abierto con la Legislatura local.

1939. Conflicto de poderes.

Las razones del descontento entre Perdomo y la Legislatura morelense son un tema aún nebuloso. La escasa información disponible señala que durante el receso de la Legislatura morelense, integrada por ex-zapatistas, se decidió iniciar un proceso de desafuero en contra del gobernador Perdomo, para procesarlo por supuestos delitos del orden común.

En tal proceso fue declarado culpable. Este veredicto dictado por la Legislatura sería ratificado por el Poder Judicial el cual, no obstante las pruebas, no sentenció al gobernador. Se dijo que Perdomo amedrentó a varios magistrados del Tribunal Superior de Justicia de Morelos, con medidas que incluían atentados contra los mismos funcionarios.[5]

El clima político, con evidentes violaciones de garantías, hizo que los miembros de la Legislatura decidieran abandonar Morelos, desplazándose primero a la ciudad de México y después a Michoacán, donde recibieron asilo político por parte del gobernador Gildardo Magaña, ex-compañero zapatista de los legisladores morelenses. El propio Magaña intercedió por ellos ante el presidente Cárdenas quien, no obstante, terminó aceptando la destitución. Incluso, para Cárdenas "el chiste está muy sencillo, cambiar los diputados y poner en su lugar a los diputados suplentes y así pueda seguir su periodo".[6]

Perdomo eligió a un enviado para exponer el conflicto ante Lázaro Cárdenas: nada menos que Rubén Jaramillo. El gobernador había recurrido a Jaramillo, sabedor de la confianza entre el presidente y el líder campesino. Durante su encuentro, Cárdenas le advirtió a Jaramillo: "te advierto que estás defendiendo a un cabrón, ya verás como te paga".[7]

En un intento por matizar la decisión cardenista a favor de Perdomo y para otorgar legalidad a los actos para solucionar el conflicto de poderes, se implementó la firma de un *pacto moral* entre ambos bandos. El presidente Cárdenas fue testigo

[5] Hernández Hernández, Aura, "Razón y Muerte de Rubén Jaramillo. Violencia institucional y resistencia popular. Aspectos del Movimiento Jaramillista (1942-1962)", Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (cidehm), Cuernavaca, 2006, pp.41- 44.

[6] Jaramillo, Rubén M., *Autobiografía*, Froylán C. Manjarrez, *La matanza de Xochicalco*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.

[7] Ravelo Lecuona, Renato, *Los jaramillistas*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976, p. 45.

de honor de esta puesta en escena, que incluía la destitución de funcionarios de primer nivel, entre los que se encontraba el próximo gobernador de Morelos, Jesús Castillo López. Entre los principales puntos se acordó el respeto absoluto a toda simpatía política y libre expresión de los morelenses, sin persecución ni represalias por partidarios de los distintos grupos políticos. No obstante el compromiso adquirido con esta maniobra política, en los próximos comicios presidenciales de 1940 sería el propio Cárdenas quien rompería ese pacto moral. Se trataba de todo un esfuerzo del presidente por dotar de respaldo total al gobernador Perdomo, pero esto se debía a razones específicas.

Desde 1938, el tema de las precandidaturas rumbo a la sucesión presidencial de 1940 ocupaba gran parte de la agenda nacional. La impaciencia por definir a los candidatos desataba los rumores y la posibilidad de conflictos que trastornaran el orden.[8] Si bien es cierto que los bloques opositores aun no se definían, Cárdenas necesitaba alianzas y compromisos sólidos en todas partes para avalar sus futuras decisiones. Estas incluían desde la designación del candidato oficial, hasta el asegurar las condiciones para una elección de Estado. Incluso visualizaba la posibilidad de que en caso de una comprometedora decisión como la suspensión de los comicios, hubiera las condiciones para reasumir el cargo como presidente.[9]

En este contexto fue que Cárdenas apostó por mantener como hombre fuerte de Morelos a Elpidio Perdomo, por encima de la Legislatura. Las medidas adoptadas por Cárdenas

[8] Pérez Montfort, Ricardo, "El sexenio cardenista", en *Relatos e historias en México*, Año III, Número 29, Enero 2011, pp. 43-53.

[9] Se pueden revisar los rumores de que el propio general Cárdenas pudiera reasumir el cargo en la presidencia de la República a la manera de un nuevo *Maximato* en los comicios electorales de 1940 o se desatara la rebelión almazanista en Niblo, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción,* Editorial Océano, México, 2008, p. 91.

también estaban relacionadas con un posible apoyo de miembros de dicha Legislatura a la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán. Desde abril de 1939 se señalaba a Benigno Abúndez como promotor de la candidatura almazanista en Morelos. El principal peligro era el posible contagio al interior de la Legislatura morelense.[10]

Un factor fundamental para entender el voto de confianza que Cárdenas depositó en Perdomo se puede detectar a la luz de la configuración de la candidatura opositora rumbo a la sucesión presidencial que se agrupaba en torno del general Juan Andrew Almazán, originario del estado de Guerrero y con mucha influencia en el estado de Puebla, donde su hermano Leónides había sido gobernador hacia 1932. Esto complicaba el panorama para el candidato oficial del cardenismo: Manuel Ávila Camacho. Consecuentemente, el control de las entidades circunvecinas resultaba decisivo. Cárdenas buscó la forma de asegurarse la lealtad de los gobernadores de Oaxaca y Morelos: Constantino Chapital y Elpidio Perdomo respectivamente, quienes habían servido bajo las órdenes del propio Juan Andrew Almazán en la zona militar de Nuevo León. Se trataba de adelantarse en la jugada de ajedrez político a Almazán, restringiendo sus posibles puntos de apoyo rumbo a las elecciones presidenciales de 1940. Para 1939 se firmaba un supuesto pacto de gobernadores, entre los que figuraban los de Oaxaca y Morelos respaldando la candidatura oficial de Ávila Camacho.[11]

Podemos afirmar que el único fortalecido del conflicto de poderes en Morelos fue el gobernador Perdomo, pues se

[10] AGN, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPyS), exp. 5, caja 187, f. 68.

[11] Para la referencia de Constantino Chapital y Elpidio Perdomo respecto a su militancia bajo las tropas de Almazán, véase ANDREU ALMAZÁN, Juan, *Memorias del general Juan Andreu Almazán. Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, Senado de la República, LVIII Legislatura, 2003, p. 39.

aseguró de controlar totalmente a los otros poderes, gozando del respaldo vertical desde la Presidencia de la República. Una de las más enconadas oposiciones que encontró Perdomo fue la dirigida desde el Ingenio de Zacatepec por el conocido líder Rubén Jaramillo. No obstante la deuda que Perdomo tenía con Jaramillo por su intervención ante el presidente Cárdenas, fue detenido por sus actividades como *agitador* en 1940. Al ser presentado ante el gobernador –a quien explicó las garantías establecidas por Cárdenas para los obreros y socios del Ingenio de Zacatepec–, éste sentenció: "en Morelos no manda el general Cárdenas, mando yo", con lo que se cumplía la profética advertencia de Cárdenas a Jaramillo en 1939.[12]

La actitud represora de Perdomo se justificaba desde la óptica de la precaución institucional promovida desde la presidencia de la República. No obstante las arbitrariedades cometidas, Perdomo logró asegurar lealtad al cardenismo y mantener un estado de relativa paz, al frenar la efervescencia opositora en las cuestionadas elecciones presidenciales de 1940. Así los ánimos de los almazanistas no se vieron desbordados, como en el vecino estado de Guerrero, donde los descontentos recurrieron con amplitud a la protesta armada. Sin embargo, es necesario asomarnos un poco a dicha problemática electoral que tendría como un punto clave la promulgación del Plan de Yautepec de 1940.

Las precandidaturas

La carrera por la sucesión presidencial para el periodo 1940-1946 inició prácticamente desde 1938, al tiempo que la rebelión de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí tocaba a su fin en diciembre de ese año. Por su parte, a partir del 17 de enero de 1939 los precandidatos del Partido de la Revolución Mexicana

[12] Ravelo Lecuona, *Los jaramillistas,* 1976.

(PRM) renunciaron a sus cargos públicos para competir por la candidatura oficial. Entre otros, aparecieron los nombres de los generales Francisco J. Múgica, secretario de Obras Públicas y Comunicaciones; Rafael Sánchez Tapia, comandante de la Primera Zona Militar y Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional. También se encontraban en la baraja de precandidatos el ex revolucionario y empresario Juan Andrew Almazán, así como Gildardo Magaña, gobernador de Michoacán, con el prestigio que le daba su pasado zapatista, quien moriría inesperadamente.

Por otra parte, la oposición comenzaba a dar señales. Por ejemplo, el general Manuel Pérez Treviño, antiguo líder y fundador del PRM, precandidato presidencial desplazado por Lázaro Cárdenas durante la campaña de 1934, lanzaba el 8 de diciembre un manifiesto de cara a los próximos comicios de 1940. En él, Pérez Treviño exhortaba a la ciudadanía a "corregir los males del país" imputados al régimen cardenista, invitando a la participación contra el partido oficial. Así, presentaba al Partido Revolucionario Mexicano Anticomunista (PRMA), antecedente del Partido Revolucionario Anticomunista (PRA-C),[13] al que se sumaron distinguidos callistas.[14]

La retórica empleada por los opositores al PRM tenía como eje la *destrucción y ruina* de la situación nacional a la que, se decía, había llevado el cardenismo. Los principales detractores devinieron en líderes de partidos emergentes. En muchos casos se trataba de gente con antecedentes como fundadores del partido oficial, y que se consideraban agraviados por su desplazamiento de la vida pública durante la presidencia de Cárdenas. Pero la principal fuerza opositora estaría integrada

[13] LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, "El Partido Revolucionario Anticomunista en las elecciones de 1940", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 23, enero-junio 2002, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 145-178.

[14] Ibídem.

por una suerte de conglomerado de agrupaciones sociales y cívicas de representación popular *clasemediera*, que igualmente se sentían afectados por la política de Cárdenas. A diferencia de los primeros opositores, identificados por sus vínculos con el ex-presidente Plutarco Elías Calles, la militancia de los segundos giraba alrededor de un programa de trascendencia social específico, para dar marcha atrás a las reformas Cárdenas a las que consideraban como simple populismo.

El 27 de febrero de 1939, los principales cuadros integrantes del PRM, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) definieron a Manuel Ávila Camacho como su candidato a la Presidencia de la República, desplazando a los demás precandidatos. Hubo quienes como Francisco J. Múgica, identificado con el sector extremo del cardenismo, acataron bien las razones de su derrota. Pero el 15 de abril grupos de descontentos decidieron postular la candidatura del general Juan Andrew Almazán, carismático hombre de negocios, con un importante pasado revolucionario y una amplia trayectoria en la escena pública. Almazán también había sido desplazado de la candidatura durante la elección interna del PRM.

No obstante la candidatura de unidad del PRM en torno a Ávila Camacho, las elecciones se fueron complicando debido a la fuerza que iba tomando la candidatura opositora de Juan Andrew Almazán, viejo conocido de los zapatistas. Se fueron sumando a la candidatura de Almazán agrupaciones opositoras al cardenismo que podríamos denominar como de *derecha militante*. Predicaban una especie de visión política de corte fascista. Esta oposición estaba integrada por agrupaciones como la Confederación de la Clase Media, la Vanguardia Nacionalista Mexicana o ex-Dorados, el Partido Antirreeleccionista Acción, las Juventudes Nacionalistas y el Frente Constitucionalista Democrático Mexicano.[15]

[15] Loyo Camacho, "El Partido", 2002.

También apareció la figura del general Joaquín Amaro como una especie de tercer candidato, aunque identificado con lo más desgastado de la oposición callista al cardenismo. Y aunque Amaro no estaba tan *quemado* políticamente, sus principales asesores si eran considerados como *cartuchos quemados*, lo que le restaría fuerza.[16] Dado el fracaso de esta tercera vía, los callistas no lograron fusionarse con otros grupos de mayor militancia, quedando en una especie de comité coordinador de grupos anticardenistas. Entre ellos es importante destacar al Partido Nacionalista Mexicano dirigido por el coronel José A. Inclán, quien fue un personaje clave para los grupos subversivos que aparecieron en el estado de Morelos durante los años 1942 –1944 conocidos como la *Bola Chiquita*.[17]

[16] La denominación *cartuchos quemados* se debe al adjetivo que lanzó Vicente Lombardo Toledano, dirigente obrero de la CTM, en un discurso de respaldo al candidato del partido oficial. Con la frase se refería al grupo de opositores políticos que constituyeron el Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional (CRRN) para fortalecer la oposición a Cárdenas. En dicho Comité figuraban veteranos opositores en diferentes periodos presidenciales: Gilberto Valenzuela, Emilio Madero, Marcelo Caraveo, Pablo González, Jacinto B. Treviño, el Doctor Atl, Luis Cabrera y Antonio I. Villarreal, entre otros. Un común denominador de estos personajes fue su protagonismo revolucionario, su filiación de antiguos carrancistas-constitucionalistas. Es decir, su origen es de una especie de clase media, difícilmente provenían de facciones revolucionarias populares o de estratos bajos como los villistas o zapatistas. Este factor de origen social y político puede servir para descifrar su oposición manifiesta a las políticas y reformas sociales cardenistas, además de un elemento más inmediato: el desplazamiento de este sector político y disidente que se alternó en algunas esferas del poder con los sonorenses durante las administraciones de Obregón y Calles, incluido el Maximato. Sin embargo, con Cárdenas quedaron fuera de todo protagonismo oficial. De ahí que buscaran agruparse como oposición de cara a los comicios de 1940. Véase Loyo Camacho, "El Partido", 2002.

[17] Loyo Camacho, "El Partido", 2002. Para revisar la participación del Partido Nacionalista del ex-zapatista José A. Inclán durante las elecciones de 1934, véase: AGN, Fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 541.1/1.

La oposición almazanista

Los comicios federales de julio de 1940 arrojaron una jornada muy cuestionada y beligerante entre los simpatizantes de Juan Andrew Almazán, agrupados en el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) y los organismos de apoyo a la candidatura oficial de Ávila Camacho.[18] Como se ha indicado, el apoyo a Almazán se agrupó en una coalición o frente opositor integrado por varios partidos con una definición anticardenista. Quedaron fuera de la elección dos organismos políticos opositores recientemente formados, el Partido Acción Nacional (PAN) y la Unión Nacional Sinarquista (UNS). El primero representaba a sectores empresariales y de clase media que no quisieron correr el riesgo de enemistarse con unas elecciones de Estado que evidenciaban la injerencia presidencial. Los sinarquistas decidieron que su carácter de movimiento social, un tanto místico y nacionalista, contrastaba con las aspiraciones presidenciales de Almazán.[19]

[18] El PRUN estaba conformado en un sentido más cercano a un bloque opositor. De hecho participaban en él numerosos partidos pequeños y organizaciones contrarias al cardenismo, desde asociaciones civiles hasta grupos de generales veteranos de la Revolución. Incluía también a simpatizantes de organizaciones de choque, como los *Camisas Doradas* y militantes de la Falange Española en México. Incluso a los auto denominados grupos de Reconstrucción Nacionalista y Anticomunistas. Una radiografía completa de esta serie de agrupaciones opositoras al cardenismo en: Sosa Elízaga, Raquel, *Los códigos ocultos del Cardenismo,* UNAM / Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 316-331.

[19] El compromiso de la Unión Nacional Sinarquista con el presidente Cárdenas para no participar en los comicios de 1940 se detallan en Meyer, Jean, *El sinarquismo ¿Un Fascismo mexicano? 1937-1947,* Editorial Joaquín Mortiz, México, 1979, pp. 37-41. En relación con estos mismos compromisos y el vacilante papel asumido por Acción Nacional con relación al apoyo a Almazán, la neutralidad en los mismos comicios y la posible alianza con los sinarquistas y con simpatizantes de la Falange Española en México, véase Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 160.

Con miras a las elecciones de julio de 1940 sucedió de todo. Hubo una amplia cobertura de las giras de Manuel Ávila Camacho con recursos del Estado. En el caso de Almazán, su candidatura respaldada por organizaciones de ciudadanos era financiada principalmente con recursos propios, pues el candidato era uno de los principales contratistas constructores de caminos de los gobiernos posrevolucionarios. En un principio la vía almazanista pareció ser del agrado del poderoso Grupo Monterrey. Los industriales regiomontanos más prominentes parecían considerarlo como una especie de protector de sus intereses empresariales desde que asumió la jefatura de la zona de operaciones en Monterrey hacia 1929. De hecho, se rumoraba que Almazán participaba en varias inversiones con ellos, lo que redondeaba el perfil de una figura presidenciable acorde con los intereses del mismo Grupo Monterrey, opuestos a las reformas cardenistas.[20]

La candidatura de Almazán obtuvo un significativo respaldo entre algunos sectores del ejército debido a su fama adquirida al combatir la rebelión escobarista en 1929, así como su amplia y controvertida trayectoria de revolucionario, donde pasó por casi todas las facciones entre 1910-1920.[21]

[20] Una amplia descripción del apoyo inicial del Grupo Monterrey a la campaña almazanista y su posterior desistimiento, así como su respaldo negociado con el candidato oficial Ávila Camacho se encuentra detallada en: Niblo, *México*, 2008, p. 89.

[21] Los mejores estudios que refieren los antecedentes personales de Juan Andrew Almazán, la campaña presidencial y los comicios de julio de 1940 se pueden encontrar en Moguel Flores, Josefina, "Juan Andreu Almazán: elecciones salpicadas de balas", en Luis Anaya Merchant, Marcos Águila y Alberto Enríquez Perea (coords.), P*ersonajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta,* Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pp. 225-254. Uno de los comentarios que sustentan la versión de la amplia simpatía que recibió la candidatura de Almazán entre la tropa del ejército mexicano en Veledíaz, Juan, *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, Editorial Debate, México, 2010, p. 89.

Del patrocinio de la campaña de Almazán, hubo rumores de toda clase: desde que era un instrumento del ex-presidente Calles, de su supuesta afinidad con el general Saturnino Cedillo y con agrupaciones de choque como Acción Revolucionaria Mexicanista *Camisas Doradas*, hasta que su campaña presidencial estaba bajo patrocinio de empresas petroleras afectadas por la expropiación cardenista. También se le acusó de ser admirador y partidario de Adolf Hitler y Benito Mussolini, así como de recibir de ellos enormes cantidades de dinero. De ser cierto, se estaría poniendo en riesgo la soberanía nacional al estar los almazanistas agrupados en una especie de *quinta columna fascista* con intenciones de desestabilizar la nación y quedar al servicio de las potencias beligerantes. También se dijo que a través del almazanismo se trataban de infiltrar elementos desde México a Estados Unidos para evitar la intervención de éstos en favor de los aliados en la Segunda Guerra Mundial.[22]

Esta serie de rumores generó una paranoia que se tradujo en múltiples descalificaciones plasmadas en la prensa de la época. Los corresponsales norteamericanos veían en los discursos de Almazán una voluntad pro-nazi-fascista o pro-franquista. Los descalificativos de la prensa, nacional y extranjera, resultaron útiles para desacreditar a la oposición y poner vigilancia entre sus simpatizantes, lo que incluyó agentes de la Dirección General de Seguridad Nacional en cada una de sus apariciones públicas.

Los rumores de que Almazán era un agente al servicio de los nazis o de cualquier otra agrupación de corte fascista se

[22] La vinculación de Almazán con callistas, gobernadores y legislaturas opositores a Cárdenas se detalló desde 1939 a través de los numerosos agentes del Servicio Secreto de Gobernación. Un ejemplo es el informe enviado por el inspector P. S.-18 el 10 de marzo de 1939 informando de supuestos preparativos rebeldes con miras a los comicios de 1940 en los estados de Jalisco, Nayarit, Sonora, Sinaloa, Oaxaca y Veracruz. AGN, DGIPyS, exp. 5, f. 16, caja 187.

fortalecieron pues en sus discursos de campaña arremetía en contra de Cárdenas, lanzando sobradas advertencias para hacer valer, incluso con insurrección, la voluntad popular expresada en los comicios de julio de 1940. Parecía ser un síntoma de inestabilidad que confrontaba la política de seguridad hemisférica que los Estados Unidos, de acuerdo con México, pregonaban hacia las demás naciones latinoamericanas.

Era pues Almazán un desafío latente para la seguridad nacional. Su postura radical fue capitalizada por el discurso de Ávila Camacho, quien se comprometió a conseguir a cualquier precio la unidad nacional necesaria para enfrentar las amenazas extranjeras. El discurso de confrontación de los almazanistas dio la excusa perfecta para señalarlos como promotores del ánimo subversivo y la infiltración en México de agentes desestabilizadores que dieran rumbo a los ánimos intervencionistas de los Estados Unidos hacia México. Por ello, el gobierno de Cárdenas y después el de Ávila Camacho justificaron la represión a los almazanistas como una medida necesaria para la *unificación a toda costa*.[23] Este riesgo fue considerado hasta por los simpatizantes de la Alemania nazi en México, quienes supuestamente evitaron inmiscuirse en la candidatura de Almazán para no correr riesgos innecesarios.[24].

Por otra parte, los sectores de apoyo mayoritario al candidato oficial se encontraban en aquellas agrupaciones beneficiadas por las reformas cardenistas. Así, se sumaron los sindicatos de obreros y de trabajadores del gobierno recién incorporados al PRM mediante la CTM, incluido sus principales líderes como

[23] Ibídem.

[24] Los rumores de una colaboración entre Almazán y los agentes ubicados como nazi-fascistas que operaban desde México en un supuesto proyecto de infiltración y sabotaje a los Estados Unidos se mencionan en Cedillo, Juan Alberto, *Los Nazis en México. La operación Pastorius y nuevas revelaciones de la infiltración al sistema político mexicano*, Editorial Debolsillo, México, 2010, pp. 105-127.

Vicente Lombardo Toledano y el todavía joven Fidel Velázquez. Algunos sectores empresariales, incluidos los principales líderes del Grupo Monterrey, dieron la espalda a Almazán para sumarse a la candidatura oficial mediante la Confederación Nacional Obrero Patronal (CNOP). También quedaron incorporados a la candidatura oficial altos mandos del Ejército Mexicano.[25]

La candidatura de Ávila Camacho también fue respaldada por un sector campesino beneficiado por la reforma agraria cardenista. Se trataba de los campesinos agrupados en la Confederación Nacional Campesina (CNC). Si bien es cierto que desde 1938 y hacia 1940 la reforma agraria había cesado casi totalmente, los campesinos se encontraban en una especie de inercia institucional propiciada por el corporativismo cardenista. El llamado *voto verde* fue un elemento decisivo para contrarrestar la influencia almazanista.[26] Incluso el tema fue más allá de los comicios, pues sectores campesinos agrupados en las llamadas *defensas sociales* se aprestaron a enfrentar todo tipo de sediciones, asegurando los cimientos del nuevo gobierno. Elementos del sector campesino tuvieron una participación decisiva al combatir partidas de rebeldes almazanistas que se levantaron en armas en algunas regiones, especialmente en el estado de Guerrero.

Agitación almazanista en Morelos. El Plan de Yautepec

Los concurridos y discutidos comicios celebrados el 7 de Julio en 1940 dieron como resultado la victoria del candidato oficial

[25] Es significativo señalar con respecto al ejército, que el propio Cárdenas otorgó un aumento de salario a los militares y destinó un aumento en la partida presupuestal destinada al ejército para ejercer a partir de 1939. Con ello aseguraba la simpatía de los mandos castrenses y afianzaba la lealtad a las instituciones ante el próximo panorama electoral. Esta medida resultó oportuna dada la gran aceptación de Almazán entre el personal de tropa. Los datos al respecto en Sosa Elízaga, *Códigos,* 1996, pp. 325-327.
[26] La decisiva acción del llamado *voto verde*, es decir de los sectores rurales, se encuentra documentada en Niblo, *México,* 2008, p. 90.

del PRM. Manuel Ávila Camacho resultó electo por supuesta mayoría. Los opositores que habían trabajado duro a favor de Juan Andrew Almazán lanzaron airadas protestas en todo el país, principalmente en las ciudades, pues gran parte de las preferencias por la oposición se cimentaba en el sector urbano de clase media. Inclusive aparecieron protestas en lugares como Cuernavaca, donde la fuerza del almazanismo no parecía ser tan avasalladora.

En el Jardín Juárez, en pleno centro de Cuernavaca, un grupo de manifestantes reunidos en la sede del comité pro-Almazán se congregaron para organizar la protesta por los resultados electorales. Las arengas de los principales oradores resultaron en extremo incendiarias, incluyendo amenazas de rebelión y llamados a la desobediencia civil. Esto ocasionó que los ánimos se desbordaran y se desató un zafarrancho contra algunas fuerzas federales del 11º Batallón de Infantería que vigilaban la protesta.

El resultado de esa tarde, domingo 12 de julio de 1940, fue de docenas de detenidos, varios heridos y se habló de un muerto.[27] Lo cierto es que los ánimos de protesta estaban desatados bajo la exigencia del respeto al voto a favor de la oposición. Esta serie de actos justificaron, desde el aparato de gobierno estatal y las fuerzas federales, un clima inmediato de represión en contra de los simpatizantes almazanistas de Morelos durante varias semanas, incluyendo suspensión de garantías individuales, detenciones y cateos al por mayor.[28]

[27] "En contra de José J. Soto Castillo por delito de disolución social", en Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia en Morelos (AHCCJ-Mor.), Serie Penal, exp. 23/1940. Entre los oficiales del ejército que disolvieron a los manifestantes se encontraba el entonces joven teniente Enrique López Cervantes, quien sería años después secretario de la Defensa Nacional.

[28] Cateo a domicilio practicado por seguridad pública de Cuernavaca y personal militar de la 24ª Zona militar en Morelos el 17 de Julio de 1940 en la Calle de Matamoros, centro de Cuernavaca, domicilio de la Familia Aranda, AHCCJ-Mor., Serie Penal, exp. 22/1940. Los integrantes de esta

Los sucesos de Cuernavaca fueron una clara muestra de la efervescencia de los ánimos de protesta, así como de las reacciones inmediatas por parte del aparato de Estado. Sin embargo eso no fue suficiente para impedir un desafío opositor aún mayor: durante el mes de agosto se hicieron efectivos los rumores de un desconocimiento a los resultados oficiales de la elección presidencial. Los almazanistas instalaron un *Congreso Legítimo* con sus candidatos. Acto seguido, este mismo Congreso desconoció a Manuel Ávila Camacho y dio el triunfo a Almazán, quien debía asumir el poder en fecha posterior, mientras quedaba como presidente sustituto el general Héctor F. López, ex-gobernador de Guerrero y opositor cardenista.[29]

Héctor F. López, en su carácter de presidente sustituto, justificó su desempeño como presidente almazanista al promulgar el llamado *Plan de Yautepec*. Este documento fue firmado en la población morelense el 22 de septiembre de 1940, con lo que los disidentes le otorgaban el carácter de sede de los poderes nacionales. Este documento, caracterizado por una posición nacionalista y soberanista, apuesta por hacer respetar la lucha democrática ciudadana. López, definido en el Plan como "sinceramente demócrata, viejo soldado del maderismo", culpaba al gobierno cardenista de imponer a un sucesor. Define como su programa social a la Constitución del 1917. Establece que no tiene "compromiso alguno con reaccionarios, ni de dentro ni de fuera, cualquiera que sea el color con que los marque el triunvirato totalitario de Hitler-Stalin-Mussolini", se pronuncia por el anticomunismo y el partido oficial.[30]

Quien desconozca la trayectoria de Héctor F. López podría quedarse con una primera impresión de que fue un opositor

familia era señalados como presuntos simpatizantes almazanistas que escondían armas y material de guerra para una próxima insurrección.

[29] AGN, LCR, exp. 541.1/33.

[30] "Actividades subversivas en Morelos, 1940", en AGN, DGIPyS, exp. 16, caja 116, f. 2.

a Cárdenas, quien destacó por su decisión de asumir la representación de Juan Andrew Almazán con los riesgos que esto implicaba. En esos momentos Almazán se encontraba auto-exiliado en Estados Unidos, en donde supuestamente negociaba la compra de armas para su rebelión en México y un posible acuerdo con el gobierno de Roosevelt. Sin embargo la trayectoria del presidente almazanista merece señalar algunos datos:

Héctor F. López fue un general de la Revolución en el estado de Guerrero, originario de Coahuayutla, región de la Tierra Caliente del mismo estado. Se le relacionaba con un pasado familiar de aristócrata local desde el porfiriato. Durante la etapa maderista militó en las fuerzas revolucionarias de los hermanos Figueroa y después colaboró con los huertistas. Enemigo del zapatismo, terminó incorporado a los constitucionalistas de Gertrudis G. Sánchez y Joaquín Amaro.

Al final de la Revolución, se incorporó al ejército federal y en el periodo de 1923-1924 prestó su apoyo al entonces diputado Eduardo Neri y al presidente Obregón en la campaña contra la rebelión delahuertista en Guerrero. Esto le valió el respaldo para su candidatura a gobernador de Guerrero en 1925, cargo que desempeño hasta 1928 cuando se levantó en armas en su contra el grupo liderado por los hermanos Vidales y demás líderes costeños debido a su resistencia para realizar un reparto agrario en la región de la Costa. El gobernador Héctor F. López, no obstante su iniciativa para fortalecer la autonomía municipal en Guerrero, fue contrario a las aspiraciones sociales del movimiento cooperativista cimentado en Acapulco por el reformista posrevolucionario Juan R. Escudero.

Las acciones de López ante las oposiciones a su administración hizo que llegara a acusársele de antidemócrata. A esto se sumó un clima de insurrección espontánea de varios veteranos revolucionarios guerrerenses que se identificaron

con la Guerra Cristera (1926-1929) en los distritos de Taxco y Chilapa. Con ello, tenemos la escena perfecta para señalar el fin de la administración del general López y su remplazo por el general Adrián Castrejón, reformista militar guerrerense, de extracción zapatista y jefe militar de la campaña contra los cristeros de Guerrero.

Esta complicada escena y su simpatía por Obregón, asesinado este último en 1928, provocaron que Héctor F. López fuera desplazado de la escena política guerrerense por varios años. Es muy probable que las reformas cardenistas debieron parecerle intolerables. Se sumó a la candidatura de su paisano Juan Andrew Almazán, con quien seguramente se veía identificado en su actitud contraría al reformismo cardenista y en su *oportunista* pasado revolucionario.[31]

Los ánimos de los almazanistas, no obstante la pretensión de tomar el poder por medio de una figura presidencial y un Congreso alternos carecieron de la trascendencia necesaria para oponer una opción verdadera de protesta al gobierno cardenista. En consecuencia, las medidas se tornaron más drásticas y terminaron desbordando los cauces de resistencia civil para expresarse, una vez más, a través del recurso de las armas.

Archivos

SCJN-MOR. Archivo Histórico de la Casa de Cultura Jurídica- Cuernavaca

Juicio de Amparo solicitado por Francisco Flores, Serie Amparos, exp. 82/1938.

AGN. Archivo General de la Nación

Fondo Lázaro Cárdenas del Río

[31] Los datos acerca de la trayectoria política de Héctor F. López como gobernador del estado de Guerrero, se encuentran detallados en Bartra, Armando, *Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la costa grande*, Ediciones Sin filtro, México, 1996, pp. 61-69.

Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPYS)
Fondo Manuel Ávila Camacho

AHCCJ-MOR. Archivo Histórico de la Suprema Corte de Justicia en Morelos
Serie Penal, exp. 23/1940.
Serie Penal, exp. 22/1940

BIBLIOGRAFÍA

ANDREU ALMAZÁN, Juan, *Memorias del general Juan Andreu Almazán. Informe y documentos sobre la campaña política de 1940*, Senado de la República, LVIII Legislatura, 2003.

BARTRA, Armando, *Guerrero Bronco, campesinos, ciudadanos y guerrileros en la costa grande,*Ediciones Sin Filtro, México, 1996.

CEDILLO, Juan Alberto, *Los Nazis en México. La operación Pastorius y nuevas revelaciones de la infiltración al sistema político mexicano*, Editorial Debolsillo, México, 2010.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura, "Razón y Muerte de Rubén Jaramillo. Violencia institucional y resistencia popular. Aspectos del Movimiento Jaramillista (1942-1962)", Tesis de doctorado, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDEHM), Cuernavaca, 2006,

JARAMILLO, Rubén M., *Autobiografía*, Froylán C. MANJARREZ, *La matanza de Xochicalco*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.

LOYO CAMACHO, Martha Beatriz, "El Partido Revolucionario Anticomunista en las elecciones de 1940", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 23, enero-junio 2002, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, pp. 145-178.

MEYER, Jean, *El sinarquismo ¿Un Fascismo mexicano? 1937-1947,* Editorial Joaquín Mortiz, México, 1979.

MOGUEL FLORES, Josefina, "Juan Andreu Almazán: elecciones salpicadas de balas", en Luis ANAYA MERCHANT, Marcos ÁGUILA y Alberto ENRÍQUEZ PEREA (coords.), P*ersonajes, ideas, voluntades. Políticos e intelectuales mexicanos en los años treinta,* Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pp. 225-254.

NIBLO, Stephen R., *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción,* Editorial Océano, México, 2008.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, "El sexenio cardenista*",* en R*elatos e historias en México*, Año III, Número 29, Enero 2011, pp. 43-53.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

RAVELO LECUONA, Renato, *Los jaramillistas*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1976.

SOSA ELÍZAGA, Raquel*, Los códigos ocultos del Cardenismo,* UNAM / Plaza y Valdés, México, 1996.

VALVERDE, Sergio, *Apuntes para la historia y la polítca en el Estado de Morelos desde la muerte del gobernador Manuel Alarcón, pronunciamiento de los generales Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata mártires, hasta la restauración de la reacción por Vicente Estrada Cajigal, enemigo,* Fuente Cultural, México, 1933.

VELEDÍAZ, Juan, *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, Editorial Debate, México, 2010.

16
Paulina Ana María Zapata Portillo: La primera Diputada Federal morelense

Martha Isabel Gómez Zavaleta
Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

En la historiografía morelense correspondiente a temas de género y política se detecta una grieta importante en lo referente a temas de participación política y militancia femenina. Es por ello que en este trabajo se reconstruirá la trayectoria política de una mujer que sobresalió en el escenario local y logró formar parte de la Cámara de Diputados. Esta militante fue Paulina Ana María Zapata Portillo. El interés por Ana María Zapata también se fundamenta en la indagación del legado del zapatismo en la institucionalización posrevolucionaria. Ana María Zapata, como hija del general Emiliano Zapata adherida a las filas del partido oficial, brindaba legitimidad ante el sector campesino y en especial entre las mujeres, el nuevo sector que se buscaba integrar paulatinamente. Desde una perspectiva histórica, es necesario realizar indagaciones sobre las primeras militantes femeninas en el estado de Morelos, aquellas mujeres que se organizaron y lograron ser consideradas para ocupar un cargo público, incluso de elección popular.[1]

* Esta investigación fue financiada con una beca de maestría CONACyT (2018-2020).

[1] Son escasos los trabajos sobre la participación política y organización femenina en el estado de Morelos. Cf. López González, Valentín, *50 años de lucha de las mujeres en la política morelense*, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, Morelos, 2003; Suárez López, Rocío, "Las mujeres de Morelos en las luchas sociales del siglo xx", en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y*

En el caso de Ana María Zapata, ella se involucró en la organización femenina local y forma parte de un grupo aún poco estudiado, las mujeres en la política, presente en las luchas, los movimientos sociales y en la reconfiguración política estatal.[2] Para esta investigación, en la que la bibliografía es muy escasa, nos basamos en fuentes primarias de archivo y entrevistas.[3]

Militancia en el partido oficial

Paulina Ana María Zapata Portillo nació el 22 de junio de 1915 en Cuautla, Morelos. Su padre fue el general Emiliano Zapata Salazar y su madre Petra Portillo Torres. En 1943 se casó con Manuel Manrique Ortiz, delegado de tránsito y telegrafista, con quien tuvo cinco hijos: Isaías Manuel, Beatriz Ofelia, María del Carmen, Julieta Ana María y Lina Martha Manrique Zapata.[4] Desde muy joven, Ana María Zapata se

contemporáneo, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 345-381; Padilla, Tanalís, *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México (1940-1962)*, Ediciones Akal, México, 2015; Hernández Benítez, Oscar Sergio, *Mujer y dignidad política. Apretando el paso*, Cámara de Diputados LXIII Legislatura/Imagia, México, 2018. Todos ellos son indispensables herramientas de consulta para las futuras investigaciones sobre cuestiones de género en el Morelos contemporáneo.

2 Por ejemplo, faltan investigaciones sobre las coronelas zapatistas Rosa Bobadilla y María Esperanza Chavarría. Asimismo, se necesitan trabajos sobre las diversas mujeres que han ocupado cargos de representación popular en el estado. En *Memorias de la participación de la mujer en la vida democrática del Estad*o, Instituto Estatal Electoral de Morelos. Cuernavaca, 2013, se puede consultar algunos datos.

3 La referencia más elaborada respecto de Ana María Zapata y su trayectoria política en la organización de las mujeres en Morelos y su actividad en el partido oficial se encuentra en Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo XX*, Grano de Sal Ediciones, México, 2019, pp. 164, 182.

4 Entrevista a Julieta Ana María Manrique Zapata (hija de Ana María Zapata), realizada por Martha Isabel Gómez Zavaleta, 26 de noviembre de 2019, Cuautla, Morelos.

interesó por las cuestiones políticas y sociales y en buscar apoyos para la población más necesitada.

Cabe mencionar que en México la organización de las mujeres en temas de participación política se remonta a las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, en 1916, se realizó el Primer Congreso Femenino en Yucatán. Pero es apenas en la década de 1930 cuando en México se vivió un auge de la organización femenina. En 1931 se convocó al Primer Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas demandando al gobierno mejores condiciones laborales, económicas y políticas. Además, en 1935 se fundó el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), conformada por mujeres de distintas profesiones, creencias religiosas y afiliaciones políticas, que llegó a tener más de 50 mil integrantes. La principal demanda sería el voto femenino.[5]

En Morelos, durante el auge de la organización nacional femenina en las décadas de 1930 y 1940, Ana Zapata participó activamente como integrante de la Unión de Mujeres Americanas (UMA), junto a Rosa Bobadilla[6] (coronela zapatista), encargada de la Secretaría de Acción Económica, Ana Aviega en Acción Social, Ofelia Montaño (hija del profesor Otilio Montaño revolucionario zapatista) en Acción Educativa, Carmen Mora en Acción Política, Dolores Mendoza en Acción Obrera, María Félix Méndez en Acción Sindical, entre otras. Su principal demanda fue el reconocimiento del

[5] Gómez Zavaleta, Martha Isabel, "La demanda del sufragio femenino en la estrategia de poder de la clase política mexicana, 1937-1953", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, UAEM, Cuernavaca, 2014.

[6] En la Revolución estuvo bajo las órdenes de los generales Genovevo de la O y Francisco Pacheco. Tras el movimiento armado, luchó por la dotación de tierras a los campesinos de Atlacomulco, Morelos. Y se encargó del Sector Femenil de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Morelos. Ver González López, "50 años de lucha", 2003, p. 62.

sufragio femenino.[7] En este contexto, Ana María Zapata con el interés de mejorar la condición política, económica y social de las mujeres en Morelos, apoyaba a la organización:

> […] desde los 16 años, ella comenzó a andar en la política, le gustó mucho, […] las mujeres la seguían, ella hizo […] una asociación de mujeres revolucionarias donde ella ayudaba a las hijas de los revolucionarios, a las viudas, a las hermanas, a las mamás que quedaron […] sin protección de sus hombres que se fueron a la Revolución y murieron. […] puso un taller de costura, y venían aquí todas las mujeres de distintos pueblos para enseñarles corte y confección para ayudarles con su máquina de coser, para que ellas tuvieran un trabajo y pudieran tener dinero […].[8]

Ana María Zapata en sus inicios políticos buscó mejores condiciones para las viudas e hijos de los veteranos del movimiento revolucionario, gestionando apoyos y donaciones. Posteriormente, avanzada su carrera política demandó los derechos políticos para las mujeres. Se fue afianzando en el ámbito político local y nacional, y llegó a ocupar distintos cargos públicos. Ana Zapata intermedió para ayudar a la población morelense, y no sólo al sector femenino, sino a quienes enfrentaran alguna problemática y buscaran su ayuda:

> Una vez el ejido de Cuautla quedó endeudado y la fueron a ver para que los acompañara […] llegaron a México […] estudiaron sus solicitudes de préstamo que hicieron […] y no podían pagar y ya por mediación de ella les cancelaron la deuda […] un par de veces sucedió eso […] Alguna vez, el hospital civil tenía camas pero en mal estado y muy poquitas, la vieron a ella, […] y camas nuevas se le otorgaron al hospital civil y otras obras de menor importancia, pero [...] siempre tenía gente […] cosas

[7] Ibídem, p. 9-10.
[8] Entrevista a Julieta Ana María Manrique Zapata.

> menores, costos regulares y cosas grandes, de todo. Y era muy apreciada pues era muy dadivosa […].[9]

El trabajo impetuoso realizado por Ana Zapata en pro de las mujeres originó que mantuviera contacto con diversos actores políticos, por ejemplo:

> […] hizo un congreso en Cuernavaca […] y por esos días estaba de visita […] Fulgencio Batista […] estaba en el palacio de Cortés y vio que desfilaba muchas personas y puso atención y la gran cantidad eran mujeres, […] porque el teatro estaba lleno […] y preguntó que por qué había tantas mujeres y le informaron que había sido un congreso femenino y quién organizó, la señorita Ana Zapata Portillo […] hija del general Emiliano Zapata Salazar y ya puso interés y quiso platicar con ella […] el presidente de Cuba, […] se entrevistan [..] empiezan a platicar cual era la finalidad de ayudar a las viudas, que sus maridos habían muerto en la Revolución, los hijos, las pensiones, todo ese tipo de ayudas, apoyos, para que gran parte de la población femenina tuviera esos apoyos […] Batista le tomara aprecio, consideración de que una persona joven estuviera al tanto de esas necesidades, […] la invito a que fuera a Cuba […] para que allá diera una explicación a parte de su equipo y a las funcionarias para que se hiciera algo parecido [...] pero le dice mi mamá a mi abuela, pero mi abuela le dijo que no, no la dejó ir, […].[10]

Un aspecto que no debe pasar desapercibido, son estas relaciones de amistad o parentesco, entre los distintos actores políticos con los líderes de los partidos políticos y gobernantes en turno. La formación de vínculos de lealtad y mantener una relación cordial con los líderes para las militantes femeninas

[9] Entrevista a Isaías Manuel Manrique Zapata (hijo de Ana María Zapata), realizada por Martha Isabel Gómez Zavaleta, 13 de diciembre de 2019, Cuautla, Morelos.

[10] Ibídem. Fulgencio Batista fue presidente de Cuba en 1940-1944. Después volvió a gobernar Cuba entre 1952-1959.

era clave para poder acceder sin tantos obstáculos a cargos de dirección en los organismos.

A la hija del caudillo de Sur, Mario Gill la describe como

> pequeña, inteligente, enérgica y audaz. Heredó, como casi todos los hijos de Zapata […] sus ojos graves y profundos. […] Solo espera que se conceda a la mujer el pleno uso de sus derechos civiles para disputarle a cualquiera, en Cuautla, una curul en la Cámara de Diputados. "Lástima que no fui hombre –dice–; si no, llevaría muy adelante la bandera de mi padre".[11]

Ana María Zapata no contaba con una carrera profesional, pero sus hijos la recuerdan como una mujer a la que le gustaba leer mucho, platicar, con carácter alegre, pero "especial", aguantadora e intuitiva,[12] quizá por ello persistió en la búsqueda de mejores condiciones para las mujeres morelenses. Recordemos que en la primera mitad del siglo XX la población femenina que luchaba por los derechos políticos se veía envuelta en una serie de señalamientos por actores sociales y políticos que cuestionaban la capacidad de las mujeres por su condición de género. Esto, con el paso de los años se fue modificando, y paulatinamente las mujeres accederían a involucrarse más en el ámbito político.

Ana María Zapata militó en el Partido Nacional Revolucionario (1929-1938), transformado en el Partido de la Revolución Mexicana (1938-1946) y posteriormente en el Partido Revolucionario Institucional (1946). Ella representaba una pieza importante para el partido político, sus lazos consanguíneos con el líder revolucionario Emiliano Zapata

11 Gill, Mario "Zapata: su pueblo y sus hijos", Revista *Historia Mexicana*, Vol. II, 2, Número 6, Octubre- Diciembre 1952, Sección "El Gran Reportaje Histórico», El Colegio de México, México, pp. 294-312.

12 Entrevista a Julieta Ana María Manrique Zapata y entrevista a Isaías Manuel Manrique Zapata.

no pasaban inadvertidos, así como su trabajo en la organización femenil morelense. Ambos rasgos hacían de Ana María una figura singular para atraer más simpatizantes al partido hegemónico, y con ello, un número mayor de votos durante los procesos electorales. Incluso, fueron varios los candidatos a gobernadores de Morelos, que "venían a verla para que los apoyara [...] porque muchas mujeres la seguían, y hacía un llamado, de que tenemos que ir a tal lado a dar el apoyo [...], todas iban [...]".[13]

Con la fundación de la Liga de Comunidades Agrarias, Ana María Zapata se encargó de la Secretaría de Acción Femenil. En 1940 se le encomendó estar al frente de "Acción Femenil en la campaña del estado de Morelos, para sostener como candidato al general Manuel Ávila Camacho en su candidatura a la Presidencia de la República [...]".[14] Es preciso señalar, que, al sector femenino incorporado al partido oficial se le solicitaba estar presente en los actos oficiales de los mandatarios. Asimismo, debían participar en las campañas electorales de los candidatos seleccionados. Acudían a los mítines, colaboraban como oradoras y se involucraban en el proselitismo político e incluso en el empadronamiento de la población. Ana María Zapata "en 1952 fue comisionada para dar la bienvenida al candidato a la presidencia [...] Adolfo Ruiz Cortines y ese mismo día le entregó la petición de las mujeres de Morelos, para que se les otorgara el voto".[15] Ruiz Cortines contendió por el PRI y el Partido Nacionalista Mexicano (PNM), y en su campaña electoral prometió a las mexicanas concederles el voto sin restricciones.[16]

13 Entrevista a Julieta Ana María Manrique Zapata.

14 López González, *50 años de lucha*, 2003, p. 81

15 Ibídem, p. 81

16 Por el Partido Popular contendió Vicente Lombardo Toledano, el General Miguel Henríquez Guzmán representó a la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano y al Partido Constitucionalista Mexicano, y Efraín González Luna por el Partido Acción Nacional.

En octubre de 1953, las mexicanas conseguirían votar y ser electas sin restricción alguna, tras modificarse el artículo 34 constitucional.[17] Las militantes y la población femenina adheridas al partido hegemónico fueron una fuerza de apoyo fundamental para dar legitimidad al reconocimiento de sus derechos políticos.

La candidatura oficial

La arraigada militancia de Ana María Zapata en el PRI fue relevante, así logró su postulación en cargos de representación popular, consiguiendo ser regidora y síndica en Cuautla. En 1958 fue designada como candidata oficial para contener por la diputación federal. Ana Zapata fue la propietaria representando al segundo distrito, y el suplente fue Francisco Sánchez Benítez.[18]

En 1958, se eligió también en Morelos al nuevo gobernador, resultando ganador el candidato priista Norberto López Avelar (1958-1964), quien fuera miembro del ejército federal durante el movimiento revolucionario, en 1919 se encontraba "bajo las órdenes del teniente coronel de caballería Rodolfo Sánchez Taboada, colaborador cercano al general Jesús Guajardo, autor del asesinato de Emiliano Zapata".[19]

[17] Para más información sobre el sufragio femenino, consúltese: Tuñón Pablos, Enriqueta, ¡Por fin-ya podemos elegir y ser electas! *El sufragio femenino en México, 1935-1953*, Plaza y Valdés / CONACULTA-INAH, México, 2002; Gómez Zavaleta, "La demanda", 2014.

[18] Archivo General del Estado de Morelos-Instituto Estatal de Documentación de Morelos (en adelante AGEM-IEDM), Gobierno, Elecciones, Elecciones para presidentes de la República, senadores y diputados federales. 1964, 11/160.43/51-10, Caja 85, Leg. 1, foja 128.

[19] Crespo, María Victoria, Itzayana Gutiérrez Arillo y Emma Maldonado Victoria, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 179-220.

Según Samuel Brunk, esta "coincidencia" le valió la acusación por parte de su hermanastro Nicolás Zapata de haber apoyado al supuesto asesino de su padre, ya que corría el rumor de que López Avelar había sido quien le habría dado el tiro de gracia a Zapata.[20]

Cabe mencionar, que para Ana María Zapata el trayecto fue largo para alcanzar esta meta, escaló peldaños en la política local dentro del partido oficial e igual que otras militantes femeninas también se enfrentó a señalamientos y menosprecios por ser mujer. Sin embargo, con su liderazgo y trayectoria en el ámbito político demostró que era una candidata idónea para representar tanto a su partido y al sector femenino, además de su mítico apellido y lazos de parentesco con el caudillo del Sur. En ese mismo año, Ana María Zapata asumió la Dirección Femenil del Comité Ejecutivo Regional del PRI.

Conformadas las planillas electorales, los candidatos debían comenzar con la labor de proselitismo, concurriendo a los municipios que abarcaban sus respectivos distritos, "[…] van hacer las mantas. Hablan a las poblaciones, hablan a los comisariados ejidales para juntar la gente […]".[21] También debían informar sobre las actividades de campaña al gobernador. Asimismo, los candidatos y militantes debían apoyarse mutuamente, mostrando unión ante los simpatizantes y sus contrincantes. Por ello, acudían todos a los mítines celebrados en los distintos municipios del estado.[22] Las militantes, para llegar a sobresalir en el partido, y para ocupar cargos representativos en el estado, el partido oficial y en las secciones popular, obrero y campesino, debían contar con ciertas

[20] Brunk, *La trayectoria póstuma*, 2019, p. 182.

[21] Entrevista a Isaías Manuel Manrique Zapata.

[22] Ver itinerario de los candidatos priistas en 1958, en AGEM-IEDM, Gobierno, Elecciones, Elecciones para presidente de la República, senadores y diputados federales. 1964, 11/160.43/51-10, Caja 85, Leg. 1, fjs. 157-159, 210.

características, debían demostrar cualidades de liderazgo y, sobre todo, tener una relación de amistad con los representantes de las diferentes organizaciones afiliadas a los partidos. Asimismo, debían cumplir con los requisitos estipulados en los estatutos del partido en que militaban.

Los resultados de esta elección favorecieron a la candidata priista Ana María Zapata. Con un poco más de 10 mil votos a favor[23] se convirtió en la primera morelense en ocupar un curul en la Cámara de Diputados Federal. Este resultado de los candidatos priistas fue celebrado por los directivos, quienes se encargaron de extender una felicitación a los ganadores.[24]

Ana María Zapata en la xliv Legislatura del Congreso de la Unión, 1958-1961

En el ejercicio de su cargo como Diputada Federal de la xliv Legislatura (representando al estado de Morelos), Ana María Zapata acudía a las sesiones en la cámara, junto a sus demás compañeros diputados, entre los que se encontraban

> [...] una diputada de Guerrero su nombre era Macrina Rabadán, era muy abierta, muy franca, [...] ella era de otro partido y luego el otro diputado por Morelos Manuel Castillo Solter [...] era de otro partido el parm, Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, siempre andaban juntos, eran amigos [...].[25]

La profesora Macrina Rabadán Santana[26] fue la primera diputada de oposición que ocupó el cargo, representando al

[23] Ibídem, foja 211. El total de votos de ambos candidatos priistas que contendían para diputados federales por los dos distritos electorales fue de: 36, 611 votos. De un total de 40, 043 votos emitidos para dicha categoría. Consúltese informe desglosado de los resultados en Ibídem, s/fjs.

[24] Ibídem, foja 229.

[25] Entrevista a Isaías Manuel Manrique Zapata.

[26] Luchadora social y militante del Partido Popular. Originaria de Cuetzala, Guerrero.

estado de Guerrero por el Partido Popular, durante el mismo periodo que Ana Zapata.[27]

Durante su trienio en la Cámara de Diputados, Ana María Zapata se le encomendaron ciertas actividades, por ejemplo: en la Gran Comisión Ana Zapata formó parte de la Comisiones Permanentes y Especiales, en el rubro del Departamento Agrario junto a Aurelio García Sierra, Antonio Marroquín Carlón, y como suplente Arcadio Camacho Luque.[28] En noviembre de 1958 se la designó junto a los diputados Antonio Acevedo Gutiérrez, José Ricardi Tirano, Andrés Henestrosa Morales, Carlos Cano Cruz, Alejandro D. Martínez Rodríguez e Hilario García Canul para acompañar al electo presidente de México Adolfo López Mateos (1958-1964), "después del acto de la protesta, del Palacio de Bellas Artes al Palacio Nacional".[29]

En 1959, en el segundo periodo de actividades de los diputados federales, en la designación de las nuevas áreas a ocupar en las Comisiones, las mujeres participaron sólo en Acción social con Aurora Arrayales, Previsión social con Macrina Rabadán y en Biblioteca se integraría Ana María Zapata.[30] En ese mismo año, los diputados de la Legislatura XLIII del estado de Oaxaca realizaron la invitación formal a los diputados federales, al acto de instalación de su siguiente Legislatura XLIV y a la inauguración de su primer año de sesiones, "en cuyo

[27] Consúltese listado de nombres de los Diputados de la Legislatura xliv en http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/dip/leg27-60/Legislatura_44.pdf. Consultado el 12 de junio de 2020.

[28] *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, Legislatura XLIV, Año I, Período Ordinario, Fecha 2 de septiembre de 1958, Número de Diario 14. En: http://cronica.diputados.gob.mx/. Consultado el 4 de agosto de 2020.

[29] *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, Legislatura XLIV, Año I, Período Ordinario, Fecha 27 de noviembre de 1958, Número de Diario 36. En http://cronica.diputados.gob.mx/ consultado el 4 de agosto de 2020.

[30] *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, Legislatura XLIV, Año II, Período Ordinario, Fecha 2 de septiembre de 1959, Número de Diario 3. En ibídem, consultado el 5 de agosto de 2020.

acto el C. licenciado Don Alfonso Pérez Gasga, Gobernador Constitucional del Estado, rendirá […] el tercer Informe de su gestión administrativa".[31] Acudieron a dicha invitación los diputados Ana María Zapata, Antonio Castro Leal, Esteban Corso Blanco y Carlos Hank González.

Asimismo, en diciembre de 1959, durante la visita de la diputada chilena María Correa Morandé, el embajador de Chile en México Juan Smitmans López y el presidente del Congreso de Guatemala Ernesto Viteri Bertrand, serían designados los siguientes diputados: Antonio Castro Leal, Andrés Hernestrosa, Daniel Rentería, Ana María Zapata y Francisco Pérez Ríos para ingresar con ellos a la Cámara.[32]

Para septiembre de 1960, se comisionó a Ana María Zapata Portillo y Enrique Tapia Aranda para acudir a la ceremonia de aniversario del hallazgo de los restos de Cuauhtémoc en Ixcateopan, Guerrero.[33] Y para la celebración del XLIX aniversario de la proclamación del Plan de Ayala realizado en Anenecuilco, Morelos, por el Gobierno del estado, el Comité Estatal del Frente Zapatista de la República y el Ayuntamiento de Villa de Ayala, se designaría como los representantes de los diputados a Ana María Zapata y Manuel Castillo Solter.[34]

Como podemos observar, los diputados además de sesionar en la cámara, debían acudir a los diferentes eventos a nivel nacional, a los que fueran invitados y designados.

[31] *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, Legislatura XLIV, Año II, Período Ordinario, Fecha 7 de septiembre de 1959, Número de Diario 5. En ibídem, consultado el 5 de agosto de 2020.

[32] Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, Legislatura XLIV, Año II, Período Ordinario, Fecha 3 de diciembre de 1959, Número de Diario 30. En ibídem, consultado el 5 de agosto de 2020.

[33] Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, Legislatura XLIV, Año III, Período Ordinario, Fecha 22 de septiembre de 1960, Número de Diario 7. En ibídem, consultado el 6 de agosto de 2020.

[34] Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, Legislatura XLIV, Año III, Período Ordinario, Fecha 24 de noviembre de 1959, Número de Diario 25. En ibídem, consultado el 6 de agosto de 2020.

Mediante comitivas debían representar a sus compañeros en los diferentes actos protocolarios. Importante señalar que Ana María Zapata como militante y representante pública debía ocuparse de sus responsabilidades en el escenario político; además, cumplía con sus labores en el hogar. Tras integrarse muy joven a la militancia, casarse y tener hijos, no sería impedimento para detenerse en su activa participación política-social en el estado. Al ir trascendiendo en el escenario político estatal, Ana Zapata no dejó de lado el trabajo doméstico, "[…] sabía cocinar, […] y las labores de lavado, planchado sí las hacía mi mamá".[35]

A pesar de ser reformada la constitución para que las mujeres pudieran participar en los procesos electorales y ocuparan cargos públicos en los distintos niveles de gobierno, el sistema patriarcal arraigado en la población, hizo complicado el proceso de integración para las militantes que buscaban colocarse en algún puesto de elección popular. Y por ser mujer también tuvo que convencer a la gente durante su propia campaña política:

> […] la gente piensa que los que le ayudaron fueron los ejidatarios de Cuautla para que ella pudiera tener apoyo y seguir hacia delante y no, no la apoyaron ellos, el que la apoyó para que fuera Diputada Federal fue Don Fidel Velázquez el líder de la CTM […] que por qué una mujer, sabiendo que era hija del General ni así les bastó […] estaban inconformes porque algunos de ellos querían, pero ya cuando se dieron cuenta de que el apoyo venía de Don Fidel, ya se aplacaron […].[36]

Aunque fueran compañeros de militancia, no fue inconveniente para que se dieran disputas por ser elegida como la candidata. Ana María Zapata enfrentó las inconformidades

[35] Entrevista realizada a Isaías Manuel Manrique Zapata.
[36] Ibídem.

de diversos hombres, y sus hermanastros Nicolás y Mateo[37] (ambos involucrados en la política local), "cada quien tenía su gente [...] por intrigas de unos y otros, los fueron alejando [...]".[38] La participación de las mujeres en las cuestiones políticas en principio fue muy cuestionada y difícil de aceptar por gran parte de la población, por ello, serian solo algunas quienes enfrentarían esos señalamientos en su contra y poco a poco se ganarían los espacios en la política local.



Paulina Ana María Zapara Portillo, Diputada Federal por Morelos (1958-1961)[39]

[37] En 1937, con apoyo del gobernador Refugio Bustamante, Nicolás Zapata ocupó el cargo de presidente municipal de Cuautla. En 1940 sería diputado local y posteriormente diputado federal. Por otro lado, en 1950, Mateo Zapata contendió como candidato a diputado por el distrito de Cuautla, representando al Partido Acción Nacional, después lo haría por el PRI, sin alcanzar el cargo de diputado, Gill, "Zapata", 1952.

[38] Entrevista realizada a Isaías Manuel Manrique Zapata.

[39] Fotografía en www.culturacentro.gob.mx/detalle.php?act=189741. Consultado el 20 de junio de 2020.

Ana María Zapata y la política

La actividad política de Ana María Zapata no concluyó tras su periodo como diputada federal. En 1963 continuó al frente de la Dirección de Acción Femenil del Consejo Directivo Estatal del PRI. El 27 de agosto de ese año un grupo de militantes priistas organizó su asamblea femenina, en el Auditorio de Textiles Morelos; entre las mujeres encargadas del evento se encontraban Carmen Siraffon de Román como presidenta, Gloria Elena Alcalá y María Luisa Rangel como secretarias, y como representante del sector campesino Aurelia Mazón de Castillo, por el sector popular la profesora Ángela Fernández Segura, y por las colonias proletarias Dina Querido.[40] Por otro lado, entre los invitados especiales se encontraban el gobernador Norberto López Avelar, Alfonso Corona del Rosal presidente del CEN del PRI, Diódoro Rivera Uribe presidente del Comité Directivo Estatal, el diputado el Dr. Alfonso Muñoz Anaya, el senador Porfirio Neri, la profesora Aurora Arrayales de Morales directora de Acción Femenil del Comité Nacional del PRI, la regidora de Hacienda profesora Juana Rivera de Mirazo y la profesora Aurora Navia Millán presidenta de la Comisión Femenil Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), entre otros militantes priistas.[41] Entre las actividades programadas en esta asamblea del sector femenil se contaba con piezas musicales, de oratoria, y la dirigente nacional del sector femenil brindó un discurso a los asistentes; se otorgaban credenciales a las nuevas integrantes priistas. Además, se presentó la síntesis de las ponencias anteriormente expuestas en la Junta de Programación del Sector Femenil.[42]

[40] Invitación para la asamblea de la militancia femenina priista, en AGEM-IEDM, Gobierno, Partidos Políticos, Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.). 1963, 11/106.44/11, Caja 348, Leg. 4, s/f.
[41] Ibídem, s/f.
[42] Ibídem, s/f.

Ana María Zapata, tras muchos años en participar activamente en la política, procuraba las necesidades de los más desprotegidos. En dichas actividades político-sociales también se exponían las problemáticas que enfrentaban las mujeres. Asimismo, la militancia femenina en el transcurso de las distintas administraciones gubernativas en la entidad morelense ha logrado paulatinamente incrementar el número de mujeres en ocupar un puesto de elección popular en el estado. Paulina Ana María Zapata Portillo fue de las primeras militantes morelenses, su trabajo en la política ha sido de gran importancia y poco reconocido, pero es un ejemplo de cómo se configuró la militancia femenil en el Morelos posrevolucionario, abriéndose paso en el acotado mundo de la política local liderado por hombres, en el cual para Ana Zapata sería un reto enfrentarse a circunstancias poco favorables por su condición de mujer, incluso siendo hija de Emiliano Zapata. Sin embargo, tras no recibir el apoyo que esperaba, persistió en su lucha político-social, buscando mejores condiciones para la población y principalmente para las mujeres.

Ana María Zapata representa al pequeño grupo de morelenses que en esa época demando los derechos políticos de las mujeres, se involucró por mejorar las condiciones de estas, así pasó a formar parte de un grupo "selecto" de líderes femeninas en el estado que adheridas al partido oficial y creando alianzas y amistades con los máximos dirigentes, alcanzarían a formar parte de los comités directivos de las organizaciones político-sociales en sus respectivas secciones femeniles. Posteriormente, alcanzados sus derechos políticos sin restricciones, pudieron integrarse por completo a las cuestiones electorales como candidatas a un cargo público. Ana María Zapata Portillo murió en el 2010. Sus restos descansan en el panteón municipal de Cuautla.

Fuentes:
Archivo General del Estado de Morelos/Instituto Estatal de Documentación de Morelos, en adelante:
AGEM-IEDM, Gobierno, Elecciones, Elecciones para presidentes de la República, senadores y diputados federales. 1964, 11/160.43/51-10, Caja 85, Leg. 1.

AGEM-IEDM, Gobierno, Partidos Políticos, Partido Revolucionario Institucional, 1961, 11/106/44/11, Caja 348, Leg. 1

AGEM-IEDM, Gobierno, Partidos Políticos, Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.). 1963, 11/106.44/11, Caja 348, Leg. 4

Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, Legislatura XLIV, Año I, Período Ordinario, Fecha 2 de septiembre de 1958, Número de Diario 14; Año I, Período Ordinario, Fecha 27 de noviembre de 1958, Número de Diario 36; Año II, Período Ordinario, Fecha 2 de septiembre de 1959, Número de Diario 3; Año II, Período Ordinario, Fecha 7 de septiembre de 1959, Número de Diario 5; Año II, Período Ordinario, Fecha 3 de diciembre de 1959, Número de Diario 30; Año III, Período Ordinario, Fecha 22 de septiembre de 1960, Número de Diario 7; Año III, Período Ordinario, Fecha 24 de noviembre de 1959, Número de Diario 25.
En: http://cronica.diputados.gob.mx/ Consultado el 4-6 de agosto de 2020.

Diputados de la Legislatura XLIV.
En: http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/dip/leg27-60/Legislatura_44.pdf. Consultado el 12 de junio de 2020.

Entrevistas:
Entrevista a Julieta Ana María Manrique Zapata (hija de Ana María Zapata), realizada por Martha Isabel Gómez Zavaleta, 26 de noviembre de 2019, Cuautla, Morelos.

Entrevista a Isaías Manuel Manrique Zapata (hijo de Ana María Zapata), realizada por Martha Isabel Gómez Zavaleta, 13 de diciembre de 2019, Cuautla, Morelos.

Fotografía:
En http://www.culturacentro.gob.mx/detalle.php?act=189741. Consultado el 20 de junio de 2020.

Bibliografía:

Brunk, Samuel, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata. Mito y memoria en el México del siglo xx*, Grano de Sal Ediciones, México, 2019.

Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010.

Crespo, María Victoria, Itzayana Gutiérrez Arillo y Emma Maldonado Victoria, "Gobernadores y poder en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo. Selección al candidato oficial a gobernador y sistema político, 1930-2000", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 179-220

Gill, Mario "Zapata: su pueblo y sus hijos", Revista *Historia Mexicana*, Vol. ii, 2, Número 6, Octubre- Diciembre 1952, Sección "El Gran Reportaje Histórico", El Colegio de México, México, pp. 294-312.

Gómez Zavaleta, Martha Isabel, "La demanda del sufragio femenino en la estrategia de poder de la clase política mexicana, 1937-1953", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, uaem, Cuernavaca, 2014.

Hernández Benítez, Oscar Sergio, *Mujer y dignidad política. Apretando el paso*, Cámara de Diputados lxiii Legislatura/Imagia, México, 2018.

López González, Valentín, *50 años de lucha de las mujeres en la política morelense*, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca, Morelos, 2003.

*Memorias de la participación de la mujer en la vida democrática del Estad*o, Instituto Estatal Electoral de Morelos. Cuernavaca, 2013.

Padilla, Tanalís, *Después de Zapata. El movimiento jaramillista y los orígenes de la guerrilla en México (1940-1962)*, Ediciones Akal, México, 2015.

Suárez López, Rocío, "Las mujeres de Morelos en las luchas sociales del siglo xx", en Crespo, *Historia de Morelos*, Tomo 8, Crespo y Anaya Merchant, *Política y sociedad*, 2010, pp. 345-381.

Tuñón Pablos, Enriqueta, ¡Por fin-ya podemos elegir y ser electas! El sufragio femenino en México, 1935-1953, Plaza y Valdés / conaculta-inah, México, 2002.

17
Colonia Proletaria Rubén Jaramillo La herencia de la lucha por la tierra en el Morelos de los años setenta

Ricardo Yanuel Fuentes
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

No estamos luchando por un pedazo de tierra,
sino por un México sin hambre, sin pobreza,
sin abusos, justo y digno para todos.

Florencio Medrano

El conocimiento histórico debe ver en el pasado aquello que otorga un significado al presente, pues "el conocimiento histórico no se reduce a una simple investigación de lo que sucedió antes (…)",[1] es mucho más que eso. ¡Zapata Vive! ¡La lucha sigue! son algunas de las consignas que incontables personas hoy en día vociferan en manifestaciones. El pasado muestra un *continnum*, confeccionado en la herencia histórica que persiste por muchas épocas. De este modo, pensar un análisis de la historia de los movimientos sociales del Morelos contemporáneo, como herederos de la lucha social que proyectaron el zapatismo y su líder, es de un carácter ineludible para comprender realidades políticas y sociales que proliferaron durante todo el siglo xx en la región.

Por consiguiente, partiendo de esta premisa esta contribución busca reconstruir la historia de un movimiento social que

[1] Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, Ediciones Era, México, 2016, p. 46

se desarrolló en el estado de Morelos en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en la década del setenta. Este movimiento fue encabezado por el guerrerense Florencio Medrano Mederos y resultó en la fundación y organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en 1973; poblado en el cual se llevó a cabo una de las máximas expresiones de solidaridad y de organización comunitaria que se tenga registro histórico en el estado. En ella cientos de personas se vieron reunidas en un poblado popular de más de sesenta hectáreas conducido por un grupo de jóvenes radicales dirigidos por Florencio Medrano Mederos. Este periplo puede ser visualizado como corolario de la recurrencia de lucha social que caracterizó a la región morelense desde la guerra revolucionaria de principios del siglo pasado hasta el movimiento jaramillista y su fatídico desenlace en 1962; sobre todo por la cuestión de batallar por la tenencia de la tierra, de hacer frente a las injusticias sociales, de pugnar por el bienestar de los más desposeídos y de tomar las armas como fuerza de resistencia, pero, sobre todo, como fuerza de cambio social. No obstante, es importante señalar que a su vez estas particularidades mencionadas de herencia histórica se articularon con el contexto de los años setenta, específicamente con la Guerra Fría,[2] la ideología maoís-

[2] Por Guerra Fría se entiende al enfrentamiento (no bélico) entre las principales dos potencias mundiales que emergieron de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. La primera capitalista y la segunda comunista. Este proceso que comenzó en 1945 y se extendió hasta 1989, originó múltiples acontecimientos en distintas latitudes del mundo en donde se enfrentaron ideológica, política, económica y culturalmente, ambos bandos. En América Latina, por ejemplo, este proceso devino en intervenciones militares, golpes de estado, genocidios, etc., por intermediación directa del gobierno estadounidense para impedir la "propagación" del comunismo en la región. Asimismo, durante esas décadas, debido al contexto, se formaron un sinfín de movimientos sociales, algunos incluso como guerrillas, que pugnaron por la instauración del socialismo en Latinoamérica. Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.

ta,[3] así como con el Movimiento Armado Socialista y, por ende, con la llamada *guerra sucia*.[4] Por lo tanto, con la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo se llevó a cabo una de las expresiones más radicales y profundas de la lucha social en la historia de México. Y esta es su breve historia.

Florencio *el güero* Medrano, aspectos de su vida y origen de su pensamiento revolucionario

Originario del estado de Guerrero y de una ascendencia completamente rural, Florencio Medrano Mederos nació el 27 de

[3] El maoísmo es una corriente política e ideológica que se constituyó a partir de la revolución china y su triunfo en 1949. Toma su nombre de la figura del líder del Partido Comunista Chino, Mao Tse-Tung, y enarbola sus principales ideas y posicionamientos políticos. El maoísmo es una vertiente más del comunismo y surgió como corriente "autónoma" a partir de los años sesenta. Una de sus principales características es que ponderó a la clase campesina como la fuerza motriz del proceso revolucionario en países subdesarrollados, así como la primacía de la toma de lar armas como método para alcanzar el poder político. Estas características hicieron del maoísmo una corriente que atrajo muchos militantes comunistas, principalmente de países del llamado "Tercer Mundo", como México.

[4] Se conoce por Movimiento Armado Socialista al proceso en el que emergieron distintos grupos armados que bajo la idea de instaurar el socialismo se enfrentaron al Estado mexicano de 1965 hasta 1982 aproximadamente. Y la llamada *guerra sucia* fue el proceso gestado por el gobierno mexicano basado en la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada por Estados Unidos, que buscó la desarticulación de toda oposición de izquierda que atentara contra la "seguridad" del país. La *guerra sucia* fue diseñada para constreñir a los movimientos armados que surgieron en México durante los años setenta, utilizando tácticas de guerra extrajudiciales como la desaparición forzada, la tortura, el asesinato a sangre fría, entre otras acciones. Cf. Pedraza Reyes, Héctor "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)", en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre 2008, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Instituto de Ciencias Sociales y Administración, pp. 92-124; Rangel Lozano, Claudia E. G. y Evangelina Sánchez Serrano (coords.), *México en los setenta ¿guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*, Universidad Autónoma de Guerrero / Editorial Ítaca, México, 2015.

octubre de 1945 en el poblado de Limón Grande en la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero.[5] Hijo de Ángel Medrano Núñez y Joaquina Mederos Ocampo, quienes además de Florencio, tuvieron otros siete hijos.[6] Desde pequeños experimentaron en carne propia las difíciles condiciones de vida que una familia campesina sin tierras. Pedro Medrano Mederos, hermano de Florencio Medrano, lo describe:

> El tipo de vida de nosotros fue un tipo de vida muy sufrida, de mucha pobreza. Ciertamente, todos nuestros familiares eran ricos, pero como mi papá fue hijo no legítimo, él nunca tuvo nada, y así nos crio, con nada, siempre sembrando, siempre cosechando y siempre pidiendo fiado en la tienda [7]

El caciquismo marcaba un punto crucial en el ambiente social de la región donde vivían. Existía una fuerte represión consensuada entre el gobierno y los principales dueños de las tierras hacia todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con lo establecido por los terratenientes. Las zonas rurales del estado de Guerrero tenían características que mostraban un atraso económico y social muy importante que se manifestaba

> por los bajos niveles de vida, la carencia de la infraestructura requerida por las zonas rurales y urbanas, elevados índices de analfabetismo e insalubridad y, en general, una injusta y siempre peligrosa distribución del ingreso y la riqueza.[8]

[5] Los datos respecto a esta primera etapa de la vida de Florencio Medrano y su familia se obtuvieron en una entrevista al hermano del *Güero*, Pedro Medrano Mederos, realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, el 24 de marzo del 2017 en la Colonia Rubén Jaramillo, Temixco, Morelos.

[6] Ibídem.

[7] Ibídem.

[8] Suárez, Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Editorial Grijalbo, México, 1985, p. 11.

Dadas estas circunstancias, algunos integrantes de la familia Medrano Mederos decidieron salir del lugar donde residían y se aventuraron en la migración hacia otra región, siendo el estado de Morelos el que, ante sus ojos, ofrecía mejores condiciones de vida.[9] De esta forma, Leonor Medrano Mederos –hermana mayor de Florencio Medrano– desde principios de los años sesenta se encontraba radicando en la recién fundada Colonia "General Antonio Barona", en Cuernavaca.[10] Florencio Medrano llegó a la colonia Antonio Barona, junto a su primo Aquileo Mederos Vázquez[11] por el año 1967, para comenzar a radicar en el estado de Morelos de una manera pemanente.

Es en la Antonio Barona donde comenzaron a trabajar en un pequeño taller de artesanías de madera propiedad de

[9] Este proceso migratorio se incentivó, entre otras cosas, debido a la oportunidad de trabajo que desde finales de la década de los cincuenta se estaba gestando en la región morelense, amén de la construcción de casas veraniegas, así como fraccionamientos y un crecimiento de la actividad empresarial. Con lo cual el estado de Morelos experimentó un crecimiento demográfico muy significativo.

[10] La Colonia General Antonio Barona se fundó en 1961 cuando algunos comuneros del poblado de Ahuatepec, ubicado al oriente de la ciudad de Cuernavaca, liderados por el campesino Enedino Montiel Barona, decidieron adelantarse a las acciones que pretendía efectuar una empresa fraccionadora propiedad del empresario norteamericano Donald M. Stonner. Una lucha que se "ganó" bajo una política de "auto invasión" de los comuneros, por la ellos se asentaron en las tierras que les pertenecían al verlas amenazadas por los latifundistas, y aseguraron la propiedad de sus predios evitando así que las fraccionadoras los arrebataran. Los terrenos se repartieron entre familiares y avecindados, junto a toda una dinámica de migración, ya que mucha gente proveniente del estado de Guerrero llegó a vivir ahí. Véase Mier Merelo, Armando, *Sujetos, luchas, procesos y movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, uaem-unicedes, Cuernavaca, 2003.

[11] Hijo de un hermano de Joaquina Mederos, madre de Florencio Medrano, Aquileo Mederos se convirtió en el personaje que acompañó a *El Güero* Medrano en sus experiencias políticas desde que llegaron a la colonia Antonio Barona hasta 1975, cuando fue arrestado.

un militante de la Central Campesina Independiente (CCI).[12] A través de este trabajo es como ambos conocieron a Rafael Equihua Palomares, ex-integrante de la CCI y líder político de la comunidad, quien junto a Javier Fuentes Gutiérrez, ex-miembro tanto de la CCI como del Partido Comunista Mexicano, tenían un grupo de discusión de marxismo-leninismo y estaban en el proceso de conformar una organización política de corte maoísta.[13] A partir de esos momentos, la visión político-ideológica de Florencio Medrano junto a la de Aquileo Mederos comenzó a tener una mutación importante. Ambos jóvenes decidieron relacionarse con las personas antes mencionadas y fueron invitados a los círculos de discusión que organizaban y, por consiguiente, comenzaron a compartir su ideología.

De este modo, *Pancho*, como se conocía clandestinamente al ingeniero Fuentes Gutiérrez, se encargó de formarlos políticamente por medio de textos maoístas y de literatura clásica marxista dentro de los círculos de estudio que llevaba a cabo

12 La CCI fue una central campesina que surgió en 1963 como organización contestataria de la organización oficial, la Confederación Nacional Campesina (CNC) controlada por el PRI. Véase BARTRA, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimiento 1920-2012*, CNPA / PRD / Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, México, 2013.

13 Javier Fuentes Gutiérrez fue un militante comunista que durante los años sesenta militó en el Partido Comunista de Mexicano y posteriormente se incorporó en el recién creado Movimiento Marxista Leninista Mexicano (MMLM), una organización maoísta reconocida por el Partido Comunista Chino. Sin embargo, dado el paisaje autoritario y represivo que se experimentaba en México, la mayoría de los militantes del MMLM serían detenidos por la policía, quedando el movimiento desmantelado. No obstante, Fuentes Gutiérrez no fue detenido y decidió seguir con la militancia maoísta conformando otra organización. Véase VELÁZQUEZ VIDAL, Uriel, "El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970", en *Encartes Antropológicos*, vol. 1, núm. 1, marzo-septiembre, 2018, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS / El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 101-120.

en Cuernavaca.[14] En 1969 como resultado de la organización política y el ejercicio militante que Fuentes Gutiérrez había desarrollado, no sólo en Morelos, sino también y con relativo éxito en el Distrito Federal, se fundó el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM).[15] Una organización semiclandestina que fue reconocida por el partido chino y que, a partir de la teoría de la revolución armada desde el maoísmo, buscó ser la vanguardia del movimiento revolucionario en México; por lo tanto, el PRPM intentó erigirse como un núcleo armado que luchara por la instauración de un gobierno de tipo socialista.[16]

A partir de este punto, quiero destacar brevemente la "esencia social" de la facción del PRPM que se encontraba en Morelos, es especial a Florencio Medrano y Aquileo Mederos, quienes, por su composición social de origen campesino y con un estilo de vida característico de las clases más pobres del país, habían experimentado condiciones sociales paupérrimas y de mucha injusticia:

> Mis padres –declaró Florencio Medrano en una entrevista en 1978– son campesinos sin tierras, mi familia era grande y siempre lucharon hasta la muerte contra la explotación de los grandes hacendieros. Muchas veces fuimos reprimidos y la mayoría de mis familiares fueron matados por pistoleros o por el ejército. [17]

Justo este tipo de pericias en concordancia a su extrema pobreza experimentada desde su infancia, vinculada a la falta de oportunidades laborales, de las cuales fue testigo, marcaron su vida. De este modo, cuando Medrano Mederos y

14 AGN-IPS, Caja 2538, Expediente I, foja 3.
15 Ibídem, foja 4.
16 Velázquez Vidal, "El maoísmo en México", 2018.
17 Citado de Dick Reavis, S/T, en *Texas Monthly*, 30 April 1978. Documento impreso, consultado en el archivo particular de Pedro Medrano Mederos.

Mederos Vázquez conocieron por medio de Javier Fuentes Gutiérrez los escritos de Marx, Lenin y, en particular, de Mao Tse-Tung, tenían una "preparación empírica" que los hizo apropiarse casi de forma "natural" de esa teoría que enaltecía al campesinado y a los sectores sociales más bajos. Por lo tanto, Florencio Medrano sintió la necesidad de emprender ese proyecto revolucionario que el maoísmo proclamaba y el PRPM fue el trampolín político que lo impulso a ese trayecto, el cual vio su despliegue en los años posteriores.

Para mayo de 1969 Fuentes Gutiérrez tomó la decisión de que un grupo compuesto de nueve integrantes del PRPM fuera a la República Popular China, con la finalidad de formarse ideológica y militarmente. De este modo, a través de contactos que Fuentes Gutiérrez poseía dentro de la embajada de China en México, consiguió los documentos que los militantes del PRPM necesitaban para dirigirse al país asiático. Entre los integrantes que viajaron a la República Popular se encontraba Florencio Medrano y Aquileo Mederos.

Después de seis meses de estadía en China, los nueve militantes del PRPM regresaron a México para intentar llevar a la práctica todo lo aprendido. Empero, la Dirección Federal de Seguridad los tenía vigilados y desde su arribo a México los comenzó a investigar. Para 1971, después de un proceso de pesquisa por parte de la policía mexicana y de acciones desafortunadas emprendidas por los integrantes del PRPM en el Distrito Federal, la mayoría del grupo terminó siendo detenido, incluyendo su cuadro dirigente;[18] sin embargo, Florencio Medrano y Aquileo Mederos pudieron evitar la aprehensión, refugiándose en el poblado de Acatlipa en el municipio de Temixco, a poco más de 16 kilómetros de Cuernavaca.

En Acatlipa, Florencio Medrano junto a Aquileo Mederos, a la par de trabajar en sembradíos de rosas, continuaron

[18] Velázquez Vidal, "El maoísmo en México", 2018.

formando grupos de discusión con habitantes de Acatlipa y de otras regiones cercanas. Es dentro de estos grupos donde Medrano Mederos por su contacto con trabajadores y ejidatarios del lugar, puesto que ya tenía algunos meses viviendo en el poblado, conoció las 64 hectáreas de tierra propiedad del entonces gobernador del estado de Morelos, Felipe Rivera Crespo (1970-1976). Era un predio que se le había quitado injustamente al ejido de Acatlipa años atrás y que en 1973 estaba destinado a ser un fraccionamiento de casas veraniegas para la clase alta que se llamaría "Villa de las Flores". Se proyectaba como una empresa con el propósito de generar muchas ganancias para sus dueños, en consecuencia, una pérdida económica de dicha magnitud era impensable. Florencio Medrano se estaba aventurando a una condición de pugna real y directa contra el gobierno estatal de Morelos, pero estaba convencido de lo que iba a emprender.

Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. desarrollo, organización y proceso de resistencia

Ante este panorama descrito líneas atrás, un grupo de personas capitaneados por el joven maoísta Florencio Medrano Mederos, decidieron invadir los terrenos de "Villa de las Flores" el 31 de marzo de 1973, anticipándose así a los intereses de la empresa fraccionadora, adueñándose del predio y dividiéndolo en lotes de 200 metros cuadrados, que fueron regalados a todas las personas que llegaron. Fundando con ello, el poblado popular al que llamaron Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en memoria del luchador social.

Increíblemente, en un par de semanas, la afluencia de personas se contabilizaba en miles. Desde el principio el poblado tuvo la característica de una organización con un líder, empero todas las decisiones eran consensuadas entre los pobladores. Se hacían Asambleas Generales de Colonos y se conformó un

Comité de Lucha que hacía valer las opiniones de todos los integrantes que conformaban el poblado. Florencio Medrano, como presidente del Comité de Lucha, pudo conseguir dentro del experimento de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo una fuerte participación de las masas populares que ahí cohabitaron. Por tanto, la colonia tuvo la característica de una sociedad que en conjunto ponderaba el trabajo autogestionario y comunitario, donde se encontraron formas de convivencia que fomentaron entre todos los colonos expresiones de solidaridad a escalas mayúsculas; donde como bien dijo su dirigente, "aquí todo es de todos". Se llevaron a cabo rondas de vigilancia realizadas por los pobladores, se hacían actividades dominicales para beneficio del poblado en lo que se conoció como *domingos rojos*; de igual modo, se creó, con apoyo de estudiantes, un dispensario médico así como una escuela con su propio proyecto educativo, apoyado por normalistas y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se prohibió la venta y consumo de alcohol dentro del poblado y las mujeres tenían voz y voto dentro de las asambleas. De ahí el planteamiento de considerarlo, "el primer territorio libre de México".[19]

Para el verano de 1973, la Colonia Rubén Jaramillo se había consolidado como un poblado de carácter popular con mucha participación política en la región. Con implicaciones e influencia, incluso, a escala nacional. El movimiento fue apoyado por estudiantes universitarios, principalmente del Distrito Federal, así como por obreros de los sindicatos independientes del estado de Morelos de las empresas Rivetex y Datsun (Nissan), y también por organizaciones civiles y el clero morelense de aquellos años.[20] Para que el poblado llegara tal magnitud de conexión social con resultados organizativos

[19] MIER MERELO, *Sujetos*, 2003.

[20] MENÉNDEZ, Mario, "A pesar de los golpes otra colonia popular", en *Revista Por qué?,* núm. 256, 1973. p. 23.

y de comunidad importantes entre los pobladores se tuvo que atravesar por un camino de estructuración orgánica en el interior de la colonia. En las siguientes páginas describiré estos procesos de organización social a través de distintos puntos esenciales para comprender la usanza del movimiento.

La Asamblea General de Colonos y el Comité de Lucha

Las asambleas generales eran el medio con el cual se exponían las resoluciones expuestas a los colonos. Se realizaban todos los jueves, en algunas ocasiones los viernes y sobre todo los domingos, que era el día en que unidos los colonos trabajaban dentro del poblado, en los llamados *domingos rojos*. Desde el momento de la toma de los terrenos y en el proceso de repartición que se llevó a cabo constantemente durante las primeras semanas, Florencio Medrano junto a sus simpatizantes mantuvieron una distribución de los deberes donde "el trabajo colectivo, la organización [...], y las asambleas serían las constantes de esta iniciativa".[21] Mediante este tipo de organización fue como rápidamente el poblado comenzó a tener cohesión en su interior. En consecuencia, las asambleas se convirtieron en el método por el cual se llevó a la *praxis* una democracia participativa real en donde las decisiones que ahí se estipulaban eran tomadas en consenso entre todos los participantes. De este modo, a partir de este proceso de organización la Rubén Jaramillo comenzó a generar una boyante efervescencia política y social en la región y se buscó con ello, sentar las bases del "verdadero territorio libre de México".

Con base en este proceso, las asambleas comenzaron a tener un peso mayoritario, eran el alma del movimiento donde

[21] Velázquez Vidal, Uriel, "La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, "el Güero" y la fundación de la "Colonia proletaria Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos, 1973-1979", Tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2016, p. 62

se regían los acuerdos y las posturas que se debían de tomar. Todo lo que era postulado en las asambleas era acatado mediante el consentimiento de la mayoría, ergo, todos tenían voz y voto y eso era una singularidad dentro de la organización. La Asamblea General era el alma y el Comité de Lucha se convirtió en el motor del poblado. Para fines prácticos, el Comité de Lucha estaba conformado por los principales integrantes del movimiento; como Presidente se encontraba Florencio Medrano Mederos, como Secretario General Obrero, Andrés Ortiz Baños; Secretario General Estudiantil Gilberto Higareda y como Secretario General del Campo Francisco Salgado Salgado; todos con su cargo y comisiones especiales a realizar.[22] Junto a ellos se encontraba otra docena de personas más, incluyendo a los hermanos de Florencio Medrano Mederos, Primo Medrano y Pedro Medrano, así como a su primo Aquileo Mederos, como participantes directos del Comité.

El estudiantado

Otro punto importante para destacar de la organización fue que durante todo el proceso que duró la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo se mantuvo una constante participación muy activa de estudiantes de distintas casas de estudios, quienes se incorporaron a la lucha con el fin de involucrarse políticamente y apoyar en lo necesario a los colonos del poblado. Estudiantes de la UNAM, de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, de la Escuela Preparatoria de Jojutla y, en menor medida, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), algunos de ellos basados en la consigna de integrarse con sectores populares, llegaron a la colonia y vivieron en ella

[22] AGN-IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 218. Posteriormente se tiene registro de que hubo cambios dentro del Comité de Lucha, donde el lugar de Gilberto Higareda como representante estudiantil lo tomó Felipe Sánchez Lima, y el puesto de Francisco Salgado se le consignó a Leovigildo Jiménez Flores.

al lado de los colonos. En suma, se convirtieron en un sector social que apoyó la causa enérgicamente, creando vínculos muy fuertes con los principales líderes de la colonia, formando parte incluso del Comité de Lucha, y teniendo, al igual, una participación muy activa dentro de las Asambleas de Colonos.

La participación de los estudiantes para el proceso de organización del poblado fue crucial, pues fue con apoyo de ellos que se emprendieron distintas actividades dentro de la colonia. Entre las actividades que destacaron por la participación del estudiantado fueron principalmente la creación de la escuela y la consolidación de un dispensario médico. Asimismo, los estudiantes auxiliaron en las labores de construcción de las viviendas, de las calles, así como del drenaje y, en los *domingos rojos*, fue constante su participación.

Entre los estudiantes que se incorporaron al movimiento, destacó la presencia de Felipe Sánchez Lima quien era estudiante de economía de la UNAM y que en esos años formaba parte de la editorial del semanario *Punto Crítico. Rápidamente* Felipe Sánchez Lima, debido a su ideología marxista y a su gran capacidad de organización, adquirió mucha relevancia en la toma de decisiones dentro de la Rubén Jaramillo, y se vinculó con Florencio Medrano y los demás dirigentes. Por su parte Rafael Arestegui Ruiz y Julio Melchor Rivera Perrusquia, estudiantes de matemáticas y medicina respectivamente, también de la UNAM, llegaron en el mes de julio, y fueron, al igual que Sánchez Lima, de los estudiantes que entablaron una estrecha relación con el poblado y permanecieron junto al Comité de Lucha hasta el final, teniendo una participación muy activa dentro de la colonia.

*Los "*domingos rojos*"*

Una de las maneras exponenciales por lo cual la Rubén Jaramillo tomó una importancia muy singular fue su organización a la hora de efectuar las tareas en conjunto; y el claro ejemplo estuvo en los llamados *domingos rojos*. A manera de

congregación todos los colonos incluyendo mujeres, niños y estudiantes se enfrascaban en las tareas que la comunidad necesitaba, durante ese día de la semana. Aquileo Mederos mencionó lo siguiente sobre los domingos rojos:

> Los domingos, de diez de la mañana a doce del día (aproximadamente), todos los colonos con pico y pala abríamos calles y los viejos y los niños quitaban piedras y tierra, las mujeres preparaban comida y agua para todos los colonos. Eran concentraciones voluntarias que llegaron a ser de un total de ocho mil personas bien coordinadas, en donde cada uno tenía sus propias responsabilidades.[23]

Según Armando Mier, dichas tareas eran llevadas a cabo de modo que con ello se fuera "pagando" de alguna manera el lote que se les había asignado, pero con la singularidad que el trabajo que se efectuaba era en conjunto para beneficio de la comunidad, como el trazo correcto de las calles o la creación de un puente que conectara el "centro" de la colonia con la parte más alejada.[24] El sentido de las actividades dominicales era que se fuera creando conciencia social de los hechos que realizaban a través del trabajo colectivo.

Educación

Sobre el tema educativo en el interior del poblado, el Comité de Lucha nombró a una persona como comisionado de la educación, siendo el profesor normalista Etelberto Benítez Arzate el encargado de efectuar esa tarea. De este modo, se

[23] Citado en Moreno Arizmendi, Oscar Daniel, "Representación social de un movimiento estudiantil a través de dos visiones, el Estado y la comunidad: el caso de la formación de la Colonia Rubén Jaramillo en 1973", en *Revista de Investigación Educativa,* núm. 13, julio-diciembre, 2011, Universidad Veracruzana-Instituto de Investigaciones en Educación, pp.1-16, cita en p. 6.
[24] Mier, *Sujetos*, 2003, p. 347.

comenzó a edificar lo que sería la escuela, implementándose dentro de una antigua construcción que se encontraba en la zona. Un periódico de la época recuenta la formación de dicho proceso:

> […] del número actual de colonos […] no menos de 3,000 son niños en edad escolar, de los cuales unos 1,100 están recibiendo atención en la antigua pasteurizadora […] que fue habilitada como escuela […] los que atienden a los niños son voluntarios estudiantes y hay también dos maestros titulados, que se reparten el trabajo.[25]

Aunque la prioridad eran los menores no solamente se trabajó con ellos, en tiempos libres se atendía de igual forma a la gente mayor con el afán de cumplir las necesidades de la comunidad, desarrollando todo un proceso de alfabetización política buscando generar conciencia social. Conocer el porqué de la causa "revolucionaria" que estaban emprendiendo era el tema central que se adjuntó al plan de estudios que se formó con el apoyo de los jóvenes universitarios.

Salud

De igual forma, entre los requerimientos de lo que la comunidad necesitaba se encontraba la formación de un "centro médico" que atendiera las peticiones más elementales en cuanto a los problemas de salud, debido a que, durante las primeras semanas por la falta de agua potable, algunas personas comenzaron a enfermarse de problemas intestinales. En respuesta a ello, muy probablemente mediante la intervención de Felipe Sánchez Lima, en *Punto Crítico*, el semanario donde él participaba, se publicó en la edición número 18, correspondiente a

[25] "La colonia Rubén Jaramillo", en *Correo del sur*, n° 625, Año XIII, 17 de junio 1973, p. 5. Archivo digitalizado del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA). Fondo Sergio Méndez Arceo.

los meses de junio y julio, un comunicado donde se invitó a la población en general a donar medicamentos.[26] A partir de este método comenzaron a llegar con mayor medida medicamentos, así como instrumentos para curaciones leves por medio de donaciones.

Los que efectuaron la labor de asistencia médica fueron alumnos de la Facultad de Medicina de la UNAM que iban dentro de las brigadas en apoyo a la Rubén, como lo fue el caso de Julio Melchor Rivera Perrusquia, quien a su llegada durante el mes de julio, inmediatamente se dispuso a dar consultas médicas con los pobladores.[27] Por lo tanto, molestias en cuanto a una gripe, ataques de tos, calentura, alguna raspadura o una cortada de menores proporciones eran atendidas sin la menor dificultad dentro de la colonia.[28] Con ello se pretendió llevar a cabo una unidad social más sobresaliente desde los problemas básicos que debían atenderse. La oportuna vinculación del apoyo estudiantil con la eficacia de lidiar con este tipo de dificultades por parte del Comité de Lucha se materializó en un incremento total de la solidaridad entre los colonos.

Rondas de vigilancia

Para los meses mencionados arriba, junio y julio, la colonia vivía una experiencia muy comprometida en el sentido de su sociabilidad y solidaridad, pues la organización interna se caracterizó por su fácil modo de aplicar todo lo estipulado por el Comité de Lucha a partir del consenso general. La cohabitación estable entre los colonos recaía en gran medida

[26] "Las invasiones campesinas en México", en *Punto Crítico*, Año 11, núm. 18, junio-julio 1973. p. 30.

[27] AGN-IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 17.

[28] Entrevista a Félix Basilio Guadarrama, estudiante de la preparatoria de Jojutla que conoció a Florencio Medrano desde que se encontraba en Acatlipa y después de la toma del poblado se convirtió en una pieza importante en la organización. Entrevistado por Ricardo Yanuel Fuentes el 25 de junio del 2017 en Temixco, Morelos.

en la seguridad que enarbolaba el poblado al ser un conjunto de cientos de personas bien organizadas y sobre todo bien dirigidas.

Durante las noches se hacían rondas integradas por cierto número de hombres que representaban a la manzana donde residían. Armados en su mayoría con palos, algún machete, pistolas y escopetas, según su propiedad personal, cargaban con la responsabilidad de vigilar el poblado desde las principales entradas a la colonia –Los Pinos, Los Hornos y La Nopalera– para evitar la incursión de borrachos o gente que intentara provocar la inestabilidad del poblado como lo eran policías o provocadores.[29]

Para efecto de la ronda de vigilancia se designó una comisión de nombre Organización y Vigilancia, en donde existía un Comandante de Rondas que la mayor parte del tiempo fue Primo Medrano Mederos y posteriormente, por algunos momentos, Leovigildo Jiménez Flores,[30] así como también Rafael Arestegui, quienes se encargaban de controlar la vigilancia de la colonia desde las 10:00 de la noche hasta las 05:00 de la madrugada. Las mujeres participaron apoyando a sus maridos, quienes se enfrascaban en la ronda durante toda la noche, proporcionándoles café o algún alimento cuando pasaran cerca de su vivienda, mostrando así la solidaridad entre todos los pobladores.

Triunfos en sociedad

Desde los primeros días de ocupación de los terrenos, la postura que los colonos ejercieron como comunidad denotó un ímpetu por convertirse en un movimiento social contestatario del régimen político. Claro ejemplo de lo mencionado anteriormente es la no aceptación de lo estipulado por

[29] AGN-IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 11.
[30] Ibídem.

el gobernador del estado de Morelos, cuando el día seis de abril (a los cinco días de haber tomado el espacio) comentó, "[…] pueden quedarse ahí siempre y cuando me paguen a diez pesos el metro de tierra, ya que si no lo hacen así, yo tengo suficiente fuerza para mandarlos sacar",[31] a lo cual se negaron, pues en palabras de ellos, estaban "[…] más para ser ayudados económicamente que para poder aportar cantidad alguna",[32] pidiendo la regularización de los lotes y el reconocimiento del poblado. Por su parte, al siguiente día, el sábado siete de abril, el gobernador Felipe Rivera Crespo arremetió de la misma forma contra el movimiento, "[…] Morelos –dijo el gobernador a un periódico local– no es tierra de conquista para nadie, de manera que se salen por las buenas o serán echados por medio de la fuerza pública",[33] aspecto que no sucedió debido al incremento de la gente que siguió llegando por la repartición de los lotes. Rivera Crespo sabía que enfrentarse a cientos de personas con cierto nivel de organización era una tarea que no sería fácil. Por tanto, durante esos primeros momentos, el ejecutivo estatal actuó contrario a la petición que parte del sector empresarial y de algunos medios de comunicación, quienes le solicitaron la intromisión de las fuerzas armadas para solucionar el problema.[34] No obstante, el gobernador pensó en las primeras semanas en otras alternativas.

[31] Fondo Sergio Méndez Arceo, Caja 72, Expediente 38, Foja 1, Archivo digitalizado del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA).

[32] "Nueva colonia proletaria", en *Correo del sur*, Año XII, núm. 619, 7 de mayo 1973, p. 2, Fondo Sergio Méndez Arceo. Archivo digitalizado del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA).

[33] "Si no se salen los sacaremos con la fuerza pública", en *La Voz. Diario Independiente*, Año XXV, n° 6703, sábado 7 de abril 1973, p. 1 Colección Periódicos de los Estados, Hemeroteca nacional, UNAM.

[34] Ibídem., p. 3.

Para el doce de mayo (42 días después de la toma del predio), Rivera Crespo se adentró en la colonia pretendiendo no ser descubierto con la finalidad de observar el lugar, puesto que no conocía la manera en que la comunidad estaba operando. Llegando por la entrada principal de la Rubén Jaramillo en un automóvil acompañado del del líder sindical Jesús Adame Giles,[35] incursionó hacia lo que era el centro de la colonia; sin embargo, fue interceptado por el grupo de personas que custodiaba la entrada en ese momento. Pedro Medrano comenta que en el instante en que lo detuvieron, inmediatamente le avisaron al Comité de Lucha

> Como a los dos meses más o menos de que habíamos entrado aquí en Villa de las Flores, la gente nos avisa que un automóvil Datsun había entrado con un señor con un sombrero hacía abajo vestido humildemente, pero que ya lo tenían detenido […] y resultó ser el gobernador, entonces mi primo, hermano de Aquileo, dándole de fajos con un machete se lo llevó caminando hasta las oficinas.[36]

En la revista *Oposición,* circuló un artículo en donde el autor, mediante una entrevista realizada a varios colonos, relató una versión de los hechos:

> El doce de mayo […] el gobernador se encontraba en la colonia disfrazado de campesino con un pistolero y su chofer, con tres cohetes dimos la alerta… atravesaron carros y con piedras tomaron el paso de la carretera, se juntó la gente y entonces invitamos al gobernador a nuestras oficinas. Él no quería, exhortó a todos a concentrarse el domingo (ese día era sábado) próximo, ofreció su asistencia y la solución a los conflictos. A nadie convenció y tuvo que entrar, firmó una con el Comité de Lucha, un acta donde se comprometió a respetar el terreno

[35] AGN-IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 218.
[36] Entrevista a Pedro Medrano Mederos.

> que cada colono tiene en su poder. El pago de los lotes se haría al Comité de Lucha y los fondos se destinarían al alumbrado público, drenaje, agua potable y en general a todos los servicios de la colonia.[37]

Como dice el relato, se le obligó al gobernador firmar algunos documentos en donde se acordó que el mandatario debía reconocer los terrenos como propiedad ahora de cada uno de los colonos, buscando con ello que terminaran los problemas que la comunidad tenía en contra de él principalmente. De igual forma, entre los documentos se firmó un acta en donde se prohibía la venta de bebidas alcohólicas en los lugares aledaños al poblado, debido a que dentro de la colonia se había establecido la iniciativa de que no se vendiera ni se consumiera alcohol, por ende, las cantinas que se encontraban cerca a petición de los colonos debían ser cerradas. El gobernador con el fin de poder liberarse de esa "aprehensión" aunada al miedo que pudo haber sentido al estar en medio de los dirigentes y de cientos de colonos, firmó las resoluciones. Sin embargo, yéndose del lugar, otrora a lo estipulado, y a pesar de contar con la firma del mandatario, como era de esperarse no se llevaron a cabo las resoluciones y el acoso hacia el movimiento y la población siguió. Sin embargo, la fortaleza organizativa fue en aumento y logró una consolidación de grandes proporciones en los meses siguientes.

Respecto a la prohibición de venta y consumo de bebidas alcohólicas dentro de la colonia, fue una iniciativa incentivada con el afán de conseguir mejores condiciones de vivienda. Esta consigna surgió debido a que algunos colonos habían llegado en estado de ebriedad a la comunidad, lo cual fue un aspecto que Florencio Medrano consideró inapropiado para el *modus vivendi* que estaban profesando.

37 Rincón Gallardo, Gilberto, "Un modelo de organización popular", en *Revista Oposición*, núm. 57, 1973.

Se tomó la decisión, por petición en su mayoría de las mujeres dentro del poblado, que se prohibiera la venta y el consumo de alcohol en la comunidad, y se dio a conocer una "ley" interna en donde todo colono que llegará en estado de ebriedad tenía que ser detenido y trasladado a las oficinas para que ahí se quedará, en una especie de prisión.[38] En consecuencia se tomó como una medida para salvaguardar los lazos entre las familias. Este proceso originó que un grupo de mujeres de la comunidad exigieran al gobierno que cerrase los expendios de venta de bebidas alcohólicas en los poblados cercanos, como lo era Acatlipa y el centro de Temixco.[39] Del mismo modo, un grupo de cien personas fueron el 17 de junio a la alcaldía del municipio de Temixco con el fin de exigir la pronta clausura de las cantinas que "colindaban" con la colonia.[40]

Con este panorama, se puede argüir que los vínculos entre colonos eran muy entrelazados y de una naturaleza equitativa siendo hombre o mujer. Cabe destacar que las mujeres siempre tuvieron una participación social muy importante en el interior del poblado, donde su voz era escuchada y su voto consensuado con el de los demás. Tomasa Lagunas, fue una de las mujeres que vivió en la colonia y experimentó eso:

> […] así nos enseñó él [Florencio Medrano] a andar como hermanos, había confianza, las mujeres salían de noche por ahí, aunque sea a llevar café y no había quien estropeara a una mujer, las muchachas andaban con toda libertad, de noche andaban los esposos en las rondas, nosotras nos quedábamos solitas e íbamos dos o tres a llevarles café al lugar en donde ellos andaban, pero no había quien nos faltara al respeto.[41]

[38] Entrevista a Félix Basilio Guadarrama.

[39] AGN-IPS, Caja 1194 B, Expediente 3, Foja 221.

[40] Ibídem.

[41] Citado de "Colonia Proletaria Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, Año XXXII, n° 1589, 28 de marzo de 1993, p. 6.

Asimismo, con la intervención de los estudiantes se creó un periódico de la colonia con el fin de difundirlo en la sociedad, al que titularon *El Chingadazo*,[42] y aunque no tuvo una publicación regular, pues la edición resultaba complicada ya que se hacía todo en el Distrito Federal, la intención de buscar concientizar a otros sectores de la población fue una característica singular del poblado y su dirigencia. A partir de estos logros organizacionales, los dirigentes de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo escribieron y difundieron un reglamento interno, para que todos los colonos estuvieran al tanto de las decisiones que se estipularon. En dicho escrito, dividido en seis puntos, se estableció lo siguiente:

> COLONIA PROLETARIA RUBÉN JARAMILLO, EDO. DE MORELOS
>
> Solicité de acuerdo con mis necesidades económicas y por no tener un pedazo de tierra para construir un hogar para mis hijos, un lote en esta colonia aceptando las siguientes:
> 1.- Someterme a la investigación para constatar que no tengo en propiedad lote alguno o casa o bienes materiales que me impidan obtener tal patrimonio, y en caso de tener aceptar la responsabilidad que el Comité de Lucha ponga en este caso.
> 2.- Cumplir con las obligaciones que son ronda, fatiga en la colonia, colaboraciones personales, etc. cuando el Comité de Lucha crea convenientes para la buena marcha y prosperidad de la colonia.
> 3.- Aceptar las siguientes órdenes para con mi lote: NO PUEDO VENDERLO, NI RENTARLO, NI PRESTARLO, NI TRASPASARLO, NI EMPEÑARLO, ya que es mi patrimonio y en lo futuro de mis hijos, en caso de violentar estas ordenaciones, acepto ser expulsado de la colonia.
> 4.- Acepto como mis derechos dentro de la colonia, tener Libertad de Expresión, Libertad de Pensamiento, Libertad de

[42] VELÁZQUEZ VIDAL, *La lucha social*, 2016, p. 76; Entrevista a FÉLIX BASILIO GUADARRAMA.

> Crítica constructiva, no ataques personales, y voz y voto en las reuniones como Asamblea.
> 5.- No puedo ingerir o introducir a la colonia, ni vender dentro de la misma, bebidas alcohólicas o productos enervantes, y en caso de hacerlo seré expulsado de mi patrimonio.
> 6.- Todo trato que realice sin consentimiento del Comité de Lucha ES NULO, y en caso de hacerlo seré expulsado de mi pequeño patrimonio.[43]

Apoyo y vinculación con otros movimientos

El caso con la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo fue de mucha particularidad respecto al momento, debido a que su experiencia se relacionó con algunas movilizaciones sociales de la época en la región morelense y también se intentaron llevar a cabo nexos con uno de los movimientos guerrilleros más importantes que proliferaban en el territorio nacional. Como primer punto es importante señalar la oportuna conexión que el poblado efectuó con la iglesia católica de aquel momento en el estado de Morelos, la cual tenía como "regente" al obispo de la diócesis de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, quien era reconocido debido a sus posturas radicales con tendencias al socialismo y mantenía además una lucha social constante en la región morelense.

Méndez Arceo era un fiel seguidor de la doctrina originada en Latinoamérica conocida como Teología de la Liberación, en donde se ponía como punto primario la liberación de los pobres de un sistema económico que conducía al exterminio del hombre, optando por cambiar la realidad tanto política como económica y sobre todo social.[44]

[43] Citado en "Colonia Proletaria Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, Año XXXII, n° 1589, 28 de marzo de 1993, p. 7.

[44] Sobre el obispado de Méndez Arceo véase el *dossier* PUENTE LUTTEROTH, María Alicia (coord.), "Sergio Méndez Arceo, VII Obispo de Cuernavaca", en CRESPO, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria CRESPO y Luis ANAYA MERCHANT (coords.),

Esto le trajo muchos problemas no sólo en el estado sino también a escala nacional, ya que por mostrarse del lado de las movilizaciones sociales y estando en contra de la represión y las posturas del gobierno, muchos militantes de izquierda que se unieron a la guerrilla lo buscaban por diferentes razones: como intermediario por el pago de algún secuestro o como ayudante económico financiando algunas acciones. De modo que para 1973, trabajando con su estructura eclesial en el estado de Morelos bajo las Comunidades Eclesiales de Base, Méndez Arceo se relacionó con la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, y con la expectativa de vincularse al movimiento apoyó la causa desde sus posibilidades propias. Del mismo modo, el periódico llamado *Correo del sur*, que se publicaba bajo el auspicio del obispo, despertó un interés por el poblado. Aunque se mostraba neutral en sus primeras publicaciones, conforme fueron avanzando los meses su adhesión al movimiento fue notoria, al grado de solidarizarse con la colonia, a diferencia de los demás diarios que circulaban en el estado.

El interés que la colonia despertó en gran parte de la sociedad morelense fue un aliciente para que otras movilizaciones buscaran a los dirigentes de la Rubén Jaramillo con la expectativa de que los apoyaran en sus experiencias. Para los meses de junio, julio y agosto de 1973 la colonia experimentaría su proceso de mayor consolidación organizativa. Es por ello que en julio líderes campesinos de la comunidad indígena de Xoxocotla fueron a la colonia para pedir el apoyo del Comité de Lucha debido a las diversas irregularidades que estaban experimentando con el gobierno estatal, puesto que no les habían realizado ciertos pagos por un predio que había sido

Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 485-634.

"expropiado".[45] Leovigildo Jiménez Flores, Felipe Sánchez Lima y Gilberto Higareda Cuevas, como representantes del Comité de Lucha, junto a treinta colonos más, se trasladaron a Xoxocotla con el fin de asesorar a los pobladores; una de las acciones que se implementaron fue la de bloquear la carretera principal de la zona, la cual estuvo en dicha calidad por más de ocho días hasta que se regularizó el problema.[46] Después de esto, por motivo del apoyo brindado, los dirigentes campesinos de Xoxocotla apoyaron a la colonia con la compra de un molino de nixtamal.

De igual manera, a finales del mes de agosto, en el municipio de Tlaltizapán se habían efectuado elecciones para elegir al presidente municipal de dicha entidad, resultando ganador, como era costumbre, el candidato del Partido Revolucionario Institucional. A raíz de ello se generó una inconformidad muy grande dentro de la comunidad de Tlaltizapán pues consideraron que el proceso electoral había sido fraudulento, por lo que una comisión fue a la Colonia Rubén Jaramillo buscando apoyo para oponerse a la imposición del candidato oficial y conseguir que el "nuevo" presidente municipal fuera un habitante de la comunidad que todos avalaran. Ante esto, Florencio Medrano designó un contingente de colonos bajo el mando de Leovigildo Jiménez Flores, Gilberto Higareda Cuevas y Andrés Baños Ruiz,[47] quienes llegaron a Tlaltizapán durante los primeros días de septiembre y se presentaron en el palacio municipal tomando la presidencia y encerrando en ella a los policías que la custodiaban;[48] instalándose ahí por más de veinte días auxiliando de esa manera a la comunidad, obteniendo con ello lo que buscaban. Ahora bien, la acción más interesante en cuanto a los nexos que la colonia llegó a

[45] AGN-IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 13.
[46] Ibidem.
[47] Ibidem.
[48] Entrevista a Félix Basilio Guadarrama.

tener durante su experiencia con otras organizaciones fue la alianza que se pretendió tejer con el Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento, movimiento armado que se encontraba operando desde la década anterior y era liderado por el normalista Lucio Cabañas Barrientos.[49]

Florencio Medrano y su familia llegaron a vivir al estado de Morelos a la Colonia Antonio Barona, comunidad que se caracterizó por haberse poblado de muchos migrantes de origen guerrerense. En dicho poblado llegó a vivir gente de la región de la Costa Grande del estado de Guerrero que se había asentado en Cuernavaca buscando un modo de vida distinto. Entre estas personas se encontraba Simón Hipólito Castro, primo hermano de Carmelo Cortés Castro, que para 1973 era el lugarteniente de Lucio Cabañas, el segundo al mando de la guerrilla y líder de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Por tanto, Hipólito Castro conocía a Cabañas Barrientos,[50] y estaba enterado de algunos de sus movimientos, y por residir en Cuernavaca también conocía a los Medrano Mederos. Para el mes de abril de 1973 Cabañas dejó la montaña donde estaba operando para ir al Distrito Federal en busca de un médico que le ayudara con una intensa migraña que sufría; fue justamente durante ese periodo que Cabañas Barrientos se instaló por unos días en Cuernavaca y pudo visitar la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Félix Basilio Guadarrama comenta que en una ocasión se reunieron con unas personalidades a escondidas de todos, pues era un asunto importante para Florencio Medrano:

> En una ocasión estando con el Güero en la colonia, le avisaron

[49] Sobre el tema del movimiento guerrillero de Lucio Cabañas véase GLOCKNER, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, Editorial Planeta, México, 2019.

[50] HIPÓLITO CASTRO, Simón, *Carmelo Cortés Castro, su lucha, sus FAR, la traición…su muerte*, s.e., México, 2011.

> que alguien había llegado, y nos dice –vénganse– así que yo salí con él y dos personas más, nos fuimos para la parte de atrás de la colonia donde había puros rosales, cruzando un tecorral de piedra. En ese momento él se alejó y fue a entrevistarse con ciertas personas, después supimos que fue Lucio el que había ido.[51]

Este hecho de igual manera lo ratifica Simón Hipólito, comentando que cuando Lucio Cabañas fue a verlo a su casa (en la Colonia Antonio Barona), éste le platicó que antes había pasado a la Rubén Jaramillo, a entrevistarse con el Güero Medrano:

> A mediados del mes de abril de 1973, el profesor Lucio Cabañas Barrientos sin previo aviso, llegó a mi casa […] después de la comida tratamos otros asuntos, entre ellos el jefe guerrillero [Cabañas] me pidió le llevara unas cosas, entre ellas una metralleta M-1 a Florencio "El Güero" Medrano […]. Entiendo que antes de que llegara a mi casa, el profesor Cabañas se había entrevistado con él […]. [52]

Aunque no es imposible que en algún momento antes del proceso de fundación de la Rubén Jaramillo Lucio Cabañas hubiera conocido a Florencio Medrano, es difícil deducirlo. Sin embargo, con esta reunión mencionada se entrelazaron las ideas de dos personajes cuya razón de ser, en ese momento, era la de cargar con un proyecto revolucionario. Por tanto, la alianza se pretendió llevar más allá, empero el 25 de septiembre de 1973 la situación cambió por completo, pues en el estado de Guerrero gran parte del Comité de Lucha de la Rubén Jaramillo fue emboscado por fuerzas militares después de que habían ido con la intención de reunirse con gente de Lucio Cabañas, lo que generó una respuesta represiva de grandes proporciones por parte del Estado. Como consecuencia de

51 Entrevista a Félix Basilio Guadarrama.

52 Hipólito Castro, *Carmelo Cortés*, 2011, p. 44.

ese acontecimiento, comenzó una etapa de represión por parte de las fuerzas castrenses, con una primera fase sobre los detenidos en el altercado en Guerrero y posteriormente sobre la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo y sus pobladores.

Interrupción a la experiencia popular

Es crucial señalar que Florencio Medrano Mederos desde un inicio pensó en la construcción de un foco insurreccional. Concebía la idea de crear con el apoyo social que la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo le brindaba un movimiento armado que pugnara por la instauración de un gobierno de tipo socialista. Incluso, en el interior del poblado se confeccionó un brazo armado que se llamó Comando de Expropiaciones, con el cual se llevaron a cabo acciones de entrenamiento militar, asaltos a algunas tiendas, hoteles y cines, y se pensó en el secuestro de algunos personajes con el fin de recaudar dinero para la organización.[53]

Todas las acciones que el Comando de Expropiaciones llevó a cabo, a excepción de los entrenamientos, se hicieron fuera de Morelos, en los estados de Guerrero, Hidalgo, México y en el Distrito Federal. El Comando estaba conformado por integrantes del poblado que eran de mucha confianza de Florencio Medrano, por ello dejó que su primo Aquileo Mederos fuera el encargado de la organización y comandante de dichas acciones. Empero, no pudieron consagrarse adecuadamente debido a la mala organización, y sobre todo porque en el mes de julio Mederos Vázquez fue arrestado en el Estado de México después de que llevaba un cargamento de armas que pretendían vender.[54] Sin embargo, este hecho fue resuelto con la llegada de los estudiantes Rafael Arestegui Ruiz y

53 AGN-IPS, Caja 1490 A, Expediente 6, Fojas 9, 17 y 18.
54 AGN-IPS, Caja 1491 B, Expediente 15, Foja 1.

Julio Melchor Rivera, quienes después de entablar una buena relación con el Comité de Lucha, se ganaron la confianza de Florencio Medrano. A partir de este momento, principalmente Rafel Arestegui se hizo de la coordinación del Comando de Expropiaciones y con él al mando se siguieron realizando acciones para el financiar el movimiento. Y se pretendía que en algún momento la organización actuara en alianza con la guerrilla que encabezaba Lucio Cabañas. De este modo, se comenzaron a tejer las redes para que la colaboración de los dos movimientos se concretara.

Desde mediados del mes de septiembre Florencio Medrano decidió que una comitiva se dirigiera a Guerrero con el afán de reunirse con gente de Lucio Cabañas y comprar en el transcurso del viaje algunas cargas de maíz que la comunidad necesitaba, a sabiendas de que se contaba ya para esa fecha con un molino de nixtamal. La comitiva fijó como fecha exacta el día 24 del mismo mes. De este modo, para el lunes 24 de septiembre los estudiantes Rafael Arestegui y Julio Melchor fueron los encargados de hacer el viaje junto a Florencio Medrano. No obstante, al momento de su llegada a la colonia se percataron que ya no eran los únicos que irían, pues ahora serían dieciocho personas, lo cual cambió drásticamente la situación. Entre estas "nuevas" personas se encontraban los hermanos de Florencio Medrano, Primo y Pedro Medrano, así como Felipe Sánchez Lima, Gilberto Higareda, Leovigildo Jiménez Flores, entre algunos otros. Pedro Medrano, comenta que en el momento en que ve que su hermano está a punto de irse, él junto a Primo decidieron acompañarlo:

> Florencio nos avisa que iban a ir a Guerrero (…) entonces me dice Primo -yo voy a ir- y yo le dije -pues entonces yo también voy- aunque Florencio nos dijo que nos quedáramos, insistimos en ir con ellos, entonces nos dice -bueno si no me quieren dejar sólo, está bien vámonos los tres- y al final entre todos

> resultamos ser dieciocho los que fuimos, llamando mucho la atención.[55]

Desde el momento en que cambiaron los planes en cuanto al número de integrantes que terminaron viajando hacia Guerrero, la acción cambió en igual medida por completo. El viaje se realizó de la siguiente manera: partieron después de mediodía y al ser más de una docena de personas fue necesario que se dividieran en tres contingentes repartidos en sendos automóviles. Tomaron la carretera federal rumbo a Taxco y pasando mencionado lugar uno de los automóviles sufrió un desajuste, por lo que lo dejaron en el sitio donde sufrió el desperfecto a un costado de la carretera, repartiéndose los seis tripulantes de ese auto en los otros dos vehículos, yendo de ese modo más lento de lo habitual. Continuaron así hasta llegar a la desviación sobre la carretera que va hacia el municipio de Huitzuco, pero al no conocer adecuadamente el lugar se extraviaron, por lo que perdieron tiempo preguntando con pobladores cómo es que podían llegar al poblado de Lagunillas, en donde tenían la reunión. Una vez que les señalaron la manera de llegar, tomaron un camino que los condujo a una comunidad llamada Las Trancas, en donde dejaron los vehículos y siguieron a pie hasta Lagunillas; empero al momento que llegaron fueron informados que la reunión ya no sería en dicho sitio, sino en un poblado cercano de nombre Nanche Dulce, al cual arribaron poco antes de la medianoche después de haber caminado alrededor de tres horas.[56]

Cuando por fin llegaron al lugar donde sería la reunión (a pesar de que fueron avisados que habían llegado tarde y las

[55] Entrevista a Pedro Medrano Mederos.

[56] Toda la recapitulación de este proceso se realizó con la ayuda de los documentos del Archivo General de la Nación depositados en la caja 1490 A, en su expediente número 6 de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, particularmente en las fojas 5, 6, 14, 16, 18 y 19. A su vez, me apoyé con la entrevista realizada a Pedro Medrano Mederos.

personas que los esperaban ya se habían retirado), Florencio Medrano con algunos otros se perdieron en la noche para poder platicar con quién tenían previsto el encuentro, mientras los demás fueron recibidos con comida y otros resultaron vencidos por el sueño y el cansancio. Al día siguiente, 25 de septiembre, emprendieron el viaje de regreso y decidieron pasar a un poblado cerca de nombre Tepecoacuilco, con el propósito de desayunar, en donde corrieron la mala fortuna de ser acorralados por la policía.[57]

En el momento en el que todos se introdujeron en el mercado fueron interceptados por policías del poblado quienes intentaron detener al grupo, pues se les culpaba del asesinato de dos personas que había acaecido horas atrás. A raíz de ello, a pesar de que pretendieron persuadir a los agentes insinuando que ellos no eran los responsables, debido a la tensión que provocó la acción emprendida por los policías comenzaron los forcejeos junto a detonaciones de armas por parte de los dos grupos, y la situación se volvió insostenible.[58] Después de bregar con los agentes, algunos lograron escapar escabulléndose entre los establecimientos del mercado, pero otros fueron detenidos. Rafael Arestegui resultó herido en una pierna, aun así logró ser subido a uno de los autos que manejaba Primo Medrano, junto a su hermano Pedro Medrano y Encarnación Rosales. Sin embargo, la policía judicial se encontraba en el lugar y elementos militares provenientes de Iguala llegaron a los pocos minutos. Pedro Medrano, lo describe de la siguiente forma:

> Logramos subirnos a los carros, pero todavía ni nos subíamos bien cuando ya nos estaban baleando los judiciales, todo fue una emboscada, entonces nos poncharon las llantas de los carros y ya no pudimos seguir por la carretera, nos metimos hacia una parte que daba a una laguna y corrimos hacía la sierra,

[57] Ibídem.
[58] Ibídem.

> nos rodearon, ya no sólo los judiciales ya era el ejército también, y pues nos detuvieron […] después de un rato que todo se calmó nos subieron a un camión del ejército y nos llevaron a Iguala al Campo Militar […]. [59]

Durante el altercado se dio un saldo de siete personas detenidas,[60] quienes fueron consignados por elementos militares en el municipio de Iguala y posteriormente trasladados al Campo Militar N° 1 en la ciudad de México. Asimismo, Primo Medrano Mederos, hermano de Florencio Medrano, resultó ser asesinado por los militares durante el enfrentamiento. Sin embargo, los demás integrantes de la comitiva lograron escapar, entre ellos el mismo Florencio Medrano Mederos, Felipe Sánchez Lima, Julio Melchor Rivera Perrusquia y Gilberto Higareda.[61]

Ahora bien, considero pertinente hacer un pequeño paréntesis. Durante el gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) se llevó a cabo la llamada guerra sucia en contra del Movimiento Armado Socialista.

[59] Ibídem.

[60] Pedro Medrano, Rafael Arestegui (quien fue herido en una pierna), Encarnación Rosales, Claudia Margarita, Alicia Hinojosa, Leovigildo Jiménez Flores y Carlos Rosales (también herido).

[61] Hay dos versiones acerca de la manera en que fueron interceptados. La primera de ellas, la versión oficial, es justamente por resultar sospechosos debido a cómo iban en los automóviles, aunado a que al salir del pueblo de Lagunillas, en la región se dio la noticia de la muerte de dos ricos prestamistas y ganaderos. Policías locales interceptaron a la comitiva por el hecho de parecerles sospechosos, y al tornarse la situación complicada desembocó en un enfrentamiento y en la detención de algunos integrantes, con el desenlace mencionado en el texto. Ahora bien, la versión que corrió dentro de los intersticios gubernamentales fue que los asesinatos de los dos prestamistas fueron la justificación que legitimó las acciones de las fuerzas judiciales, pero el trasfondo de la situación no sólo era ese, sino que la localización y posterior emboscada –no sólo por las autoridades locales sino por elementos del ejército y policías judiciales– se logró porque en el interior del grupo cohabitaba un infiltrado. AGN-IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 223.

Las instituciones gubernamentales que se encargaron de efectuarla fueron las fuerzas armadas y las policías judiciales o locales bajo la coordinación de la Dirección Federal de Seguridad. Para 1973 se encontraban operando en el país varias organizaciones armadas clandestinas con alcances importantes. La guerrilla rural de Lucio Cabañas, por ejemplo, seguía asestando golpes, algunos muy significativos, a los militares que los perseguían en la serranía de Guerrero. En la ciudad, La Liga Comunista 23 de Septiembre comenzó a hacer su aparición mediante asaltos bancarios y su nombre se conoció a escala nacional debido al intento de secuestro que llevó a la muerte del rico empresario, propietario del Tecnológico de Monterrey, Eugenio Garza Sada, en septiembre del mismo año. En consecuencia, la fuerza represiva del Estado se "lanzó" en contra de los movimientos armados.[62]

Por lo tanto, retomando el análisis, el tener en Morelos un poblado de corte popular con una participación política importante en la región, en donde sus dirigentes poseían armas al igual que muchos de los colonos y, además, se les atribuía una alianza directa con el Partido de los Pobres, era razón suficiente para buscar la manera de mermarlos. La Rubén Jaramillo se había convertido en un conjunto bien organizado de personas que, para septiembre, era muy difícil desarticularlo sin que se pretendiera utilizar la fuerza represiva del Estado, pues controlar los treinta mil habitantes que para esa fecha se estimaban no era sencillo. Dicho lo anterior, la emboscada al Comité de Lucha ocurrida en Guerrero, sólo fue el motivo que se buscaba para la aprehensión de sus dirigentes, pero al no conseguirlo completamente el 28 de septiembre elementos militares incursionaron en la colonia con el fin de aplastar totalmente el movimiento.

Para la madrugada del 28 de septiembre, poco más de mil efectivos de las fuerzas armadas se adentraron en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo con el propósito de llevar a cabo la

[62] Rangel Lozano y Sánchez Serrano, *México en los setenta*, 2015.

detención de los dirigentes del Comité de Lucha que habían escapado del altercado en Guerrero. Inmediatamente, conforme los militares fueron ingresando a la colonia, se empecinaron en realizar cateos forzosos dentro de las casas, juntando a todos los colonos en una sola zona. Tanto hombres como mujeres fueron intimidados con el fin de buscar a los dirigentes e irlos deteniendo arbitrariamente. Entre los detenidos en la redada se encontraron Felipe Sánchez Lima, Leovigildo Jiménez, Julio Melchor Rivera y Etelberto Benítez Arzate,[63] quienes fueron catalogados, según los militares, como parte esencial de la dirigencia de la comunidad. Todos los detenidos fueron puestos a disposición de la justicia militar, por lo que también los trasladaron al Campo Militar N° 1. Por su parte, Florencio Medrano con apoyo de Félix Basilio Guadarrama, logró escapar por los terrenos aledaños caminando a través de los sembradíos, y guiándose por las barrancas cercanas avanzaron por el resto de la noche:

> Como a las seis o siete de la mañana después haber caminado por un largo tiempo por toda una barranca, empezamos a salir hacía la superficie, entonces nos sentamos Florencio y yo y me dice, –crees que si haya entrado el ejército– y le dije –pues no sé, yo no vi nada, sólo se escuchaba la voz de Felipe quien estaba calmando a las personas– […] entonces salimos hacía la superficie y nos pusimos a caminar por toda la loma durante mucho tiempo, ya como a las once o doce del día, nos encontramos a unos campesinos que iban a la leña y les pregunta él –oigan amigos ¿ya mero llegamos a San Antón? – y le dicen –¡Uy! San Antón ya lo dejaron atrás, ustedes ya van rumbo a México– […] entonces comenzamos a atravesar y salimos a una colonia que se llama Ruiz Cortines […] esperamos que bajara un camión que nos llevara hasta El Polvorín, desde ahí "El Güero" intentó ver hacía la colonia pues él tenía esa duda, pero no consiguió ver nada, y me dice –hay que

[63] AGN-IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 225.

> regresarnos– entonces tomamos nuevamente el camión y nos fuimos al centro de Cuernavaca y nos bajamos ahí exactamente en el Palacio, en eso me dice –cómprate el periódico– y cuando lo compro veo el encabezado que decía "Tres mil quinientos soldados invaden la Colonia Rubén Jaramillo" se lo enseño al Güero y me dice –pues vámonos que nos han de andar buscando– nos bajamos en una calle cerca de ahí y se metió a una vecindad, en donde una señora lo vio y le dijo –¡Güero! ¿qué haces aquí? te andan buscando– y él le comentó –No se espante doña, solo quiero un favor, que me traiga un taxi aquí a la puerta de su casa– […]. De ahí nos fuimos a la Antonio Barona en donde iba a buscar a una persona que según él lo iba a sacar del estado.[64]

El 29 de septiembre Florencio Medran, con la ayuda de Félix Basilio Guadarrama, se encontraba ya fuera del estado, en el poblado de Tenancingo, Estado de México.[65] A partir de la toma de la Rubén Jaramillo, se originó un momento de solidaridad de estudiantes universitarios quienes comenzaron con un proceso de propaganda, así como manifestaciones en contra de lo ocurrido la madrugada del 28 de septiembre. Estudiantes de la UNAM a través de la Facultad de Ciencias llevaron a cabo constantes repartos de volantes en apoyo a la situación de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en donde su petición principal fue que se terminaran las actividades de las fuerzas castrenses en el poblado, pidiendo su retirada del lugar y la pronta liberación de todos los detenidos. En esos escritos se exigieron los siguientes cuatro puntos:

> 1) Libertad inmediata e incondicional de los siguientes siete compañeros que continúan detenidos:
> Rafael Arestegui Ruiz Leovigildo Jiménez Flores

[64] Entrevista a FÉLIX BASILIO GUADARRAMA.
[65] Ibídem.

Julio Rivera Perrusquia — J. Encarnación Rosales
Felipe Sánchez Lima — Carlos Rosales Tejada
Pedro Medrano Mederos

2) El cese a la persecución de los dirigentes de la colonia Rubén Jaramillo.
3) El retiro inmediato de las tropas que ocupan la colonia.
4) El respeto a la auténtica voluntad y derechos de los colonos. [66]

La muestra de solidaridad por parte del sector estudiantil fue muy notoria. Durante las siguientes semanas constantemente se siguieron realizando reuniones estudiantiles en la Universidad Nacional, en donde los estudiantes exigieron al rector externar un posicionamiento en contra de lo ocurrido, principalmente con el fin de liberar a sus compañeros universitarios presos que fueron detenidos en la ocupación militar de la colonia.[67] De igual manera, el clero morelense bajo la égida del obispo Sergio Méndez Arceo, realizó una serie de protestas en contra de lo ocurrido en la comunidad de la Rubén Jaramillo. Desde el 29 de septiembre el obispo Méndez Arceo solicitó la intervención oportuna del gobierno estatal para solucionar el problema y se comunicó personalmente con el gobernador Felipe Rivera Crespo, a quién hizo la petición de que se tratara "bien" a todos los detenidos.[68]

Las claras muestras de apoyo hicieron que la postura del gobierno cambiara mesuradamente. En un principio, las fuerzas castrenses penetraron en el poblado con la intención de detener a los dirigentes del Comité de Lucha, lo cual consiguieron, pero sin aprehender al principal líder, quien había logrado nuevamente escapar, por lo que fue necesario mantener un plantón indefinido en la colonia con el fin de poder capturarlo. A raíz de las presiones sociales debido a

[66] AGN-IPS, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 823.
[67] Ibídem., Foja 824.
[68] Ibídem., Foja 238.

la protesta, el trato hacia los colonos que en un principio había sido de choque para poder, desde su visión, ablandar su postura, en los días y semanas siguientes la situación fue paulatinamente tornándose distinta.

Para minimizar las acciones de una posible confabulación de los colonos más radicales los militares custodiaron el lugar día y noche, y esto se vinculó con un proceso de incursión de estrategias asistencialistas para la población, en donde el reparto de víveres junto al inicio de un sistema de salud después de la instalación de un hospital militar –todo asistido desde el marco castrense bajo el influjo del gobierno estatal y federal–, fue facilitando hasta cierto punto las medidas que el gobierno pretendía llevar a cabo. Sin embargo, a pesar del mencionado proceso asistencialista, la realidad en el poblado operó de otra manera. Los soldados mostraron bastante aversión hacía cualquier acto que en su visión fuera a favor de un movimiento opositor, por lo que la represión y el maltrato estuvo a la orden del día. Además, los militares que se "encargaron" de la seguridad de la comunidad, hicieron caso omiso a la infiltración de bebidas alcohólicas, así como robos y riñas entre colonos, pues debido al cerco algunos terrenos quedaron abandonados y aprovechándose de ello gente desconocida llegó para posesionárselos.

De este modo, aunque muchos de los colonos mostraron su reticencia a lo ocurrido, la situación se tornó cada vez más complicada al tener a militares como garantes de la seguridad del poblado. A pesar de las peticiones, resistencia y muestras de solidaridad en donde se solicitó que los soldados desalojaran el poblado, las fuerzas militares estuvieron posicionadas en la región hasta el mes de septiembre de 1980, es decir, dejaron la localidad siete años después. Sin embargo, los colonos que se quedaron en el poblado lograron organizarse y, con el apoyo estudiantil, así como de otros movimientos sociales, consiguieron mediante la intervención directa del gobierno

federal que los terrenos fueran regularizados. No obstante, el cerco militar garantizó una nula participación y organización política y, por ende, la situación de resistencia y autogestión comunal que el poblado había experimentado paulatinamente fue desapareciendo.

Comentarios finales

Señalaré apenas algunas reflexiones en torno a la experiencia histórica de la organización de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Es importante comprender, como primer punto, que toda esta acción se ejecutó en un momento específico de la historia de México: los años setenta. Dicho esto, no puede entenderse la usanza de Florencio Medrano si no se analiza con su época, es decir, en su contexto. Por consiguiente, es significativo resaltar que Florencio Medrano Mederos recibió adiestramiento militar y político en la China maoísta de finales de los años sesenta con la finalidad de que en México pudieran consagrar un movimiento armado que lograra instaurar un gobierno socialista, por lo cual no fue fortuito el que se haya buscado una alianza con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas. No obstante, a raíz del altercado en el estado de Guerrero la comunidad experimentó un proceso de represión por parte de las fuerzas militares, quienes mediante la detención arbitraria, la tortura y el asesinato pudieron frenar el escenario social de efervescencia política dentro de la colonia. Por lo tanto, es imprescindible ubicar la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el contexto de la llamada "guerra sucia" en México.

En este sentido es viable la pregunta, ¿con la ocupación militar de la colonia es posible considerar que el movimiento fue derrotado? La respuesta es que no. El hecho de que las fuerzas armadas cercaran el poblado deteniendo a prácticamente todo el Comité de Lucha y obligaran al repliegue de Florencio Medrano

fuera del estado, sólo aceleró el proceso que se proyectaba en la mente del joven guerrerense. A partir de ese momento la vida de Medrano Mederos comenzó a tornarse radicalmente distinta. Comenzó a vivir la experiencia de un militante político en la clandestinidad, que lo acompañó durante los próximos seis años de su vida, pues al salir de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, aprovechando la coyuntura, en el año siguiente (1974) Medrano Mederos perfiló sus planes y fundó el Partido Proletario Unido de América (PPUA), un movimiento político-militar que operó durante sus primeros dos años de existencia en Morelos y Puebla, y en 1976 se insertó en la serranía de la Chinantla en el estado de Oaxaca, hasta marzo de 1979.

Ahora bien, retomando el análisis de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo y su experiencia particular puede observarse que el proyecto social encabezado por Florencio Medrano Mederos llevó a la *praxis* una democracia participativa desde abajo a través de una organización comunitaria que consiguió grados elevados de solidaridad entre los habitantes del poblado, de ahí el planteamiento de considerar a la colonia "el primer territorio libre de México". De este modo, resulta obligado repensar la experiencia de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo como un proceso que retomó en la conciencia colectiva, la herencia histórica de la lucha por la tierra, especialmente del proyecto zapatista en Morelos, así como del proceso armado de lucha agraria que encabezó Rubén Jaramillo. No fue casual, por tanto, que para Florencio Medrano uno de los personajes históricos que más respetaba y admiraba haya sido Emiliano Zapata. Además, tampoco resultó gratuito que el poblado se haya llamado específicamente Colonia Proletaria *Rubén Jaramillo*.

Como comenté en un principio, el pasado muestra un *continuum* que pervive por incontables épocas en la memoria colectiva. En su esencia, el movimiento que hizo posible la consagración del poblado popular seguía manteniendo esa continuidad histórica de las pugnas que han librado a lo largo

de la historia los oprimidos contra sus opresores, los pobres contra las clases dominantes y, durante esos años, los movimientos populares en contra del capitalismo. De esta forma, considero, tal y cómo dije en las primeras líneas de este trabajo, que esta experiencia de organización popular puede visualizarse como un experimento social que reivindicó, con sus particularidades, las luchas sociales y radicales de la región por cuatro razones: 1) la cuestión de luchar por la tierra; 2) la decisión de enfrentar las injusticias sociales; 3) la de pugnar por el bienestar de los más desposeídos y; 4) por la toma de las armas como fuerza de resistencia y de cambio social. El zapatismo y el jaramillismo vieron, en cierta medida, una continuidad de su lucha social y política.

Fuentes de archivo

AGN-IPS. Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales.
Caja 1194 A, Expediente 1
Caja 1194 A, Expediente 2
Caja 1194 B, Expediente 3
Caja 1490 A, Expediente 6
Caja 1491 B, Expediente 15
Caja 2538, Expediente 1

Archivo del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMeNA)

Fondo Sergio Méndez Arceo. Caja. 17, Expedientes 10-11
Colección *El Correo del sur*

Hemerografía. periódicos

"Si no se salen los sacaremos con la fuerza pública", en *La Voz. Diario Independiente*, Año XXV, n° 6703, 7 de abril 1973. Colección Periódicos de los Estados, Hemeroteca Nacional, UNAM.

"Colonia Proletaria Rubén Jaramillo", en *Correo del Sur*, Año XXXII, n° 1589, 28 de marzo de 1993.

HEMEROGRAFÍA. REVISTAS
"Las invasiones campesinas en México", en *Punto Crítico*, Año 11, núm. 18, Editorial Antares, México, 1973.

MENÉNDEZ, Mario, "A pesar de los golpes otra colonia popular", en *Por qué?*, n° 256, Mayo de 1973. Colección Revistas Nacionales, Hemeroteca Nacional, UNAM.

RINCÓN GALLARDO, Gilberto, "Un modelo de organización popular", en *Revista Oposición*, Núm. 57, 1973.

FUENTES ORALES
Entrevista a PEDRO MEDRANO MEDEROS realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, 24 de marzo del 2017 en Temixco, Morelos.

Entrevista a FÉLIX BASILIO GUADARRAMA, realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, 25 de junio del 2017 en Temixco, Morelos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
BARTRA, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimiento 1920-2012*, CNPA / PRD / Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, México, 2013.

FUENTES, Ricardo Yanuel, "La radicalización social y la lucha por la tierra. El caso de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Cuernavaca, 2018.
GILLY, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, Ediciones Era, México, 2016.

Glockner, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*, Editorial Planeta, México, 2019.

Hipólito Castro, Simón, *Carmelo Cortés Castro, su lucha, sus FAR, la traición…su muerte*, s.e., México, 2011.

Moreno Arizmendi, Oscar Daniel, "Representación social de un movimiento estudiantil a través de dos visiones, el Estado y la comunidad: el caso de la formación de la Colonia Rubén Jaramillo en 1973", en *Revista de Investigación Educativa,* núm. 13, julio-diciembre, 2011, Universidad Veracruzana-Instituto de Investigaciones en Educación, pp.1-16.

Mier Merelo, Armando, *Sujetos, luchas, procesos y movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, uaem-unicedes, Cuernavaca, 2003.

Pedraza Reyes, Héctor "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)", en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre 2008, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Instituto de Ciencias Sociales y Administración, pp. 92-124.

Pettinà, Vanni*, Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.

Puente Lutteroth, María Alicia (coord.), "Sergio Méndez Arceo, vii Obispo de Cuernavaca", en Crespo, Horacio (dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo 8, María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo*, Congreso del Estado de Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos /Instituto de Cultura de Morelos, Cuernavaca, 2010, pp. 485-634.

Rangel Lozano, Claudia E. G. y Evangelina Sánchez Serrano (coords.), *México en los setenta ¿guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia*

una política de la memoria, Universidad Autónoma de Guerrero / Editorial Ítaca, México, 2015.

Suárez, Luis, *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*, Editorial Grijalbo, México, 1985.

Velázquez Vidal, Uriel, "La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos, "el Güero" y la fundación de la "Colonia proletaria Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos, 1973-1979", Tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2016.

Velázquez Vidal, Uriel, "El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970", en *Encartes Antropológicos*, vol. 1, núm. 1, marzo-septiembre, 2018, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social ciesas / El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 101-120.

Bibliografía complementaria

Castellanos, Laura, *México Armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2007.

Jaso Galván, Azucena Citlalli, "La colonia proletaria Rubén Jaramillo: la lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973 – enero de 1974)", Tesis de Licenciatura en Historia, unam, Facultad de Filosofía y Letras, México, 2011.

Poniatowska, Elena, *No den las gracias. La colonia Rubén Jaramillo y el Güero Medrano*, Ediciones Era, México, 2009.

Rivera Perrusquia, Julio Melchor, *et al.*, *Desde Abajo: La izquierda y los movimientos sociales en Morelos,* Convergencia Socialista, México, 2002.

Publicaciones

CUERPO ACADÉMICO
Procesos regionales y transformaciones socioculturales

COORDINADOR EDITORIAL
Horacio Crespo

María Victoria Crespo y Oscar Sergio Hernández Benítez
Gobernadores, Entrevistas sobre la democratización en Morelos, 1988-2012, 2016.

Horacio Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.)
Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional, 2007.

Horacio Crespo, Luis Gerardo Morales, Mina A. Navarro (coords.)
En torno a fronteras e intelectuales. Conceptualizaciones, itinerarios y coyunturas institucionales, 2014.

María Victoria Crespo
Dictadura en América Latina. Nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales, 2017.

Horacio Crespo
En torno a la historiografía latinoamericana. Conceptos y ensayos críticos, 2017.

Carlos Barreto Zamudio, Amílcar Carpio Pérez, Armando Josué López Benítez, Luis Francisco Rivero Zambrano (coords.)
Miradas históricas y contemporáneas a la religiosidad popular. Una visión multidisciplinaria, 2017.

Horacio Crespo (dir.)
Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, 2018 (9 tomos).

Horacio Crespo, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (coords.)
¿Tienen las Américas una historia común? Herbert E. Bolton, las fronteras y la "Gran América", 2018.

Irving Reynoso Jaime
Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929, 2018.

María Victoria Crespo (coorda.)
Desarrollo económico del Estado de Morelos, Indicadores y análisis histórico, 2018.

Luis Anaya Merchant
México en la gran depresión (1926-1933). Cuentas económicas y cuentos institucionalizadores, 2019.

Carlos Barreto Zamudio
Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX (1856-1876), 2019.

Irving Reynoso Jaime
El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez, 2020.

María Fernanda Crespo y Guillermo Nájera Nájera (coords.)
Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones a los estudios de los jesuitas en Hispanoamérica, 2020.

Alfredo Zhuky Hernández
El gobierno del cañaveral. Testimonios de los presidentes municipales de Zacatepec, Morelos, 1952-2006, 2020.

Joan Vendrell Ferré
El poder masculino en sus estructuras. Un análisis desde la antropología de género, 2020.

Luis Anaya Merchant
Luis Montes de Oca (1894-1958). El renovador, el hacendista el banquero y la familia revolucionaria, 2020.

Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario
Carlos Barreto Zamudio, María Victoria Crespo
coordinadores

Se terminó en diciembre del 2020 y para su composición se utilizo la tipografía Garamond.

Esta obra propone un diálogo entre distintas generaciones estudiosas del zapatismo, a fin de permitir la diversificación de voces, metodologías, temas y enfoques particulares. El libro está estructurado en dos partes que articulan las diversas contribuciones. La primera, "Zapatismos", propone un balance historiográfico a cien años del asesinato de Emiliano Zapata e incluye aproximaciones a la lucha campesina que proponen enfoques heterodoxos, incluyendo la perspectiva de género, la mirada regional, los estudios culturales y la dimensión simbólica del zapatismo. La segunda parte está dedicada a los estudios del legado posrevolucionario del zapatismo, principalmente en la región del Sur y en Morelos. Se aborda el legado del zapatismo en la institucionalización del estado y la reforma agraria en Morelos. Los diversos trabajos incursionan en los vínculos del zapatismo con otros movimientos políticos y sociales del siglo XX, como el comunismo y el almazanismo. También se incluyen trabajos específicos sobre personajes posrevolucionarios con raíces zapatistas.

El presente volumen se inscribe en el contexto de la conmemoración de los cien años del asesinato de Emiliano Zapata, plantea balances, revisiones y nuevas perspectivas historiográficas e incorpora una mirada interdisciplinaria de los Zapatismos, no sin dejar abierta una reflexión sobre su repercusión en las luchas y resistencias comunitarias y campesinas contemporáneas.



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales
CICSER